BOOK CARD

Please keep this card in book pocket

PARTIAL TITLE


UNIVERSITY OF N.C. AT CHAPEL HILL
00041418395

ESCRITOS PÓSTUMOS

DE

J. B. ALBERDI

MISCELANEA

PROPAGANDA REVOLUCIONARIA

TOMO XIII

BUENOS AIRES

Imprenta JUAN BAUTISTA ALBERDI—Diaz Velez 782

1900

EDITOR
FRANCISCO CRUZ

DEL EDITOR

La coleccion de los trabajos periodísticos, contenidos en este volúmen, no se amolda á una clasificacion determinada, por la índole de los asuntos que en ellos se tratan, ni tampoco obedece á un órden cronológico, rigorosamente seguido. Esta declaracion, nos impone el deber de explicar, en la forma más breve posible, los motivos que nos han resuelto á no adoptar en la disposicion de los escritos que este libro comprende, un método que, dada su naturaleza, resultaría demasiado mecánico y en perjuicio de un sistema de ordenacion más fundamental y elevado.

Con muy contadas excepciones, los artículos de Alberdi, publicados en El Nacional *y la* Revista del Plata, *son esencialmente políticos, y pertenecen á una época de combate vehemente y apasionado. Y esa labor, diaria y contínua, no entraña sinó una diversidad puramente accidental y externa que no afecta á la unidad de fondo, y que por consiguiente, reclamaba ser mejor que dividida por órden de materias, agrupada*

en un solo cuerpo, y reunida en ámplio círculo la totalidad de la obra en que se empeñaron los escritores emigrados en Montevideo, y señaladamente Alberdi, verdadero porta-estandarte de aquella activa cruzada por la redencion del pueblo argentino.

Desde este alto punto de vista, el órden racional y lógico demandaba acomodar los artículos publicados á la natural sucesion de los acontecimientos políticos, que se operaban en aquel período de revolucion latente, de manera que, quien lea esos escritos, en la disposicion en que se han colocado, pueda perseguir el curso de los sucesos y apreciar fácilmente el íntimo enlace de los hechos producidos con las ideas propagadas en El Nacional *y* La Revista.

Sin abandonar esa decisiva razon de método, hemos procurado establecer cierta clasificacion parcial en los asuntos que permitían ser agrupados, como la polémica de La Revista *y* El Constitucional, *la declaracion de guerra del Estado Oriental contra Rosas y los artículos relativos al general Lavalle.*

Por otra parte, así tambien hemos creido responder al órden con que el Dr. Alberdi narra en sus memorias,—que publicaremos—los acontecimientos de esa época.

Como conclusion y coronamiento del plan político, desenvuelto por Alberdi con una perseverancia que no le abandonó nunca, y en demostracion

de su guerra implacable á Rosas, no parecerá inútil ni fuera de lugar, que hayamos agregado al final de este volúmen, algunos artículos suyos, publicados muy posteriormente en El Mercurio, *de Valparaiso, dos cartas del poeta Mármol y por fin otra del Sr. Nicolás Villanueva, registrada por Alberdi con este título: « Papel de Rosas en Caseros», cuyos originales forman parte del copioso é interesantísimo archivo en que coleccionó su correspondencia diplomática, política y particular, completamente inédita y desconocida hasta ahora, en preparacion para ser publicada en muy breve término y destinada á excitar poderosamente la atencion pública por su grande importancia y valor efectivo, y el número, la novedad y el inestimable precio de los datos, noticias y revelaciones que contiene y constituyen un tesoro de materiales para la historia.*

MISCELÁNEA

DOS CARTAS INÉDITAS [1]

Diciembre 7 de 1838.

Señor Don Juan Bautista Alberdi.

Amigo: Su carta fecha 3, está en mi poder y ha dado la vuelta á nuestro reducido mundo inteligente. Es sueño ó realidad lo que vd. nos dice? Las utopías de un grupo de

---

(1) Nos ha parecido conveniente insertar como documentos preliminares á los trabajos del doctor Alberdi en los periódicos de Montevideo contra el gobierno dictatorial de Rosas, dos cartas del ilustre don Juan Maria Gutierrez, escritas en aquella misma época y no escasas de palabras de aliento para los jóvenes emigrados, que ponían su talento y las energías de su voluntad al servicio de la causa de la libertad política en la República Argentina.

Don Juan Maria Gutierrez estaba íntimamente ligado al doctor Alberdi por lazos de afecto y por comunidad de ideas, y moralmente estaba tambien empeñado en la patriótica empresa de libertar á su pátria de un gobierno tiránico y opuesto á las aspiraciones de los verdaderos liberales argentinos. Si el tono y el estilo de las dos cartas inéditas del señor Gutierrez, pudiese parecer demasiado vehemente y revolucionario en un escritor, que como él, fué más tarde sério y mesurado estadista en la cámara de diputados, en el ministerio de Relaciones Exteriores y en sus trabajos en la Constituyente de Santa Fé en 1853, no deben olvidarse los caracteres de la época en que escribía esas cartas á su amigo, ni la índole de esos documentos, que son tomados del archivo particular del doctor Alberdi.—(Nota del Editor.)

jóvenes oscuros y su eco, se han convertido en realidades y son la base de una política práctica? Estábamos lejos de esperarlo. Calcule vd. cuánto nos habrá complacido la circular.

He visto el periódico que vds. redactan y no puede ser mejor el giro que toma y que seguirá probablemente. Es preciso introducir en la nueva política el elemento afectivo como en la literatura de la época: la cabeza ha sido hasta ahora el blanco de los gaceteros y la cabeza argentina no tiene aun bastante desenvolvimiento:—mas el corazon nunca es infante ni se cubre de arrugas con la vejez: siempre responde á las excitaciones que se le dirijen. Nuestras sociedades han sufrido mucho y necesitan, como todo desgraciado, una mano blanda que las consuele y acaricie. Es preciso arrancar de manos de la política ese puñal amenazador, tan clásico como la espada de la justicia. Amor, mucho amor, gravedad y convencimiento—buena fé y la vista puesta siempre muy á lo lejos, son los medios únicos de llegar á puerto.

Entre la horca y la hoguera hasta los pacnóticos (?) norte-americanos, hay un inmenso espacio de progreso, un mar de filantropía y de amor por la humanidad: es preciso, pues, poner la misma distancia entre la prensa pasada y la prensa presente—entre la po-

lítica que agoniza y la que se levanta risueña é inocente de la cuna en que la custodian los ángeles y la sonrisa del cielo.—Vd. está convencido de todo esto y no necesito repetirlo: estudio constante de los males pasados para evitarlos: — todo diferente: miras, estilo, teorías y no perder el tiempo, porque quién sabe las necesidades que tiene que sufrir el progreso, y es necesario sembrar, sembrar noche y día con la palabra y con la pluma—en el estrado, en la calle, en todas partes: que el fuego no se extinga, que arda sin cesar. No quisiera ver una sola línea de literatura histórica ó especulativa—es perder el tiempo. es perder el papel. Estoy por la literatura cuando escriba sobre Beranger, sobre Joy; cuando explique sus relaciones con las necesidades sociales, cuando se mezcle al movimiento de la vida social. Y por qué no se traducirán, mas bien, trozos de política de Lerminier, de Didier, de revistas, etc? — Excluyendo, es claro, todo lo muy especial, no contando con una inteligencia tan altamente desenvuelta como la europea. No den, tampoco, márgen para que los liberales viejos les critiquen los descuidos, ni siquiera gramaticales, porque aunque esto sea despreciable, dan ocasion á la crítica y les robustece en la opinion de muchos, — tanto mas cuanto que han prescripto por tiempo

la fama de *sabidores.* Yo conozco esta gente, como el enclaustrado conoce los frailes; y créame, lo que les digo en este punto es esencialísimo. Por qué dejan que la *Revista Oficial* tenga los mejores tipos de Montevideo? *Las Profecías* del *Nacional* casi son ilegibles y es preciso que los malos lectores no aumenten sus penurias con la dificultad del tipo; á mas, estas pequeñas ventajas les dá una posicion secundaria, que si hay empeño, la harán valer en perjuicio del periódico.

Llegará con esta la noticia del asesinato de Heredia y los artículos de la *Gaceta* sobre este nuevo Barranca Yaco: por esta razon no quiero dar paso alguno con respecto á lo que me recomienda: dejemos andar al tiempo. Las prisiones son aquí infinitas despues de este suceso: nadie quiere salir á la calle, hasta Osua el paquete está en la cárcel. Para esta noche (dia 7) se anuncia una salida de Mazorca para cortar barbas: nada sabemos, sino lo que dice la *Gaceta*: tenemos sí mucha curiosidad de saber lo que sea posible decirse á cerca de los elementos que se ponen en accion y de las personas que mueven la máquina. Sospecho que Rivadavia tiene influencia sobre Rivera,—esto me interesa saber para conocer á aquel y cerciorarme sobre las sospechas que tengo de sus opiniones actuales.—Y los franceses?—Dios

quiera que sean cuerdos y trabajen de buena fé, no á favor de miserables intereses mercantiles, como la Inglaterra, sino á favor de la libertad, de la civilizacion.

Aquí llegaba cuando he recibido en las oraciones de hoy (dia 7) su anterior de fecha 30 de noviembre con los ejemplares de las *Profecías* que ya conocía: han hecho efecto aunque corren pocas, y en mi concepto surtirán el resultado que vd. se propuso al escribirlas.

Es preciso tener paciencia con los liberales viejos: déjelos vd. que griten con tal que no traben la marcha de vdes. y vayan al mismo fin aunque por distintos caminos. No hay que desunirse ni formar círculos, porque predicando union, no es bueno mostrarse en estado de guerra; seria un mal ejemplo, un escándalo. Descubro en el fondo celillos literarios: se fijan en la forma ¿y eso qué importa? Dejará el autor de las palabras de un creyente de ser lo que es á los ojos del que lo comprende?

El modo con que ustedes miran la cuestion extranjera es alto y hábil: no tiene réplica.—La salvacion de estos países está en las libertades para el extranjero, porque solo así conquistaremos las nuestras: solo así habrá riqueza y se extenderá la franqueza, la liberalidad, la tolerancia hácia el idioma,

la religion y las costumbres, que no se parezcan á las nuestras. Esto es claro como el dia.

Me lleno de gozo al ver que hemos hecho algo, puesto que el prepararnos para la tarea que nos espera, es ya mucho Vd. me asegura nuestra superioridad en las ideas sobre los anteriores políticos y creo que me lo dice vd. con sinceridad: tal vez muy pronto se aumente el número de cooperadores, al menos con el deseo todos estamos con vdes. Qué felicidad, el consagrarse exclusivamente el logro de una alta idea!—experimentar ese *gozo tumultuoso mezclado con incertidumbre que inspira una empresa profunda*, como ha dicho Manzoni! Vd. es venturoso y le tengo envidia.

Salude vd. á don Miguel el *iniciante* como al campeon bisabuelo de nuestra cruzada: dígale vd. que le he de dar abrazo tan fuerte como el que dió Sanson á la columna del templo: oh, si murieran los filisteos!

He visto con lástima un mal periódico que se da ahí: el *Constitucional*. Ese papel lo pierde todo. —Tiene la torpeza de relatar mal los hechos ciertos en el fondo, pero inexactos en las circunstancias—y ataca personas por sus nombres; á Quesada y á Pita los da por asesinos, al uno de un tal Brin y al otro de Bouchia—esto es absurdo! y les hará perder

hombres porque un insulto así no se olvida, y mucho menos por un militar. Zumalacarregui fué carlista por un desaire.

No hay que nombrar á nadie, á nadie— á uno solo: él es, el responsable *in solidum.*

Los números de que hablo á vd. (del *Constitucional*) son los 5 y 8. El del 5 tiene un paralelo ridículo entre Dios el Siracusano y Rivera: el mas ridículo que darse puede.

Piedrabuena es gobernador de Tucuman —y en Salta ha habido deposicion de Heredia: en su lugar gobierna Cornejo.

De ocho dias á esta parte (somos 15) hay muchos individuos presos y á muchos otros se buscan: de manera que el espanto es general al calcular la suerte que espera á medio pueblo, atendido el lenguage exaltado de la *Gaceta.* Todo es incertidumbre: la calma francesa: la oscuridad que envuelve la anunciada espedicion:—ni una luz remota—tristeza y llanto. Se asegura que Rosas está desesperado, y que hasta su familia teme sus iras.—Tengan cuidado con las personas á quienes se confian: no olviden que si vdes. están salvos, nosotros no, y que somos hermanos. Adios—un abrazo.

Juan María Gutierrez.

Diciembre 28 de 1838.

Señor Don Juan Bautista Alberdi.

Amigo: Vd. va á tener el gusto de abrazar á Posadas, yo ya tengo el sentimiento de perderlo y tal vez por mucho tiempo. Era el último punto de nuestro agradable círculo, y tambien desaparece! Aquí me tiene vd. aburrido, desesperado, en este cementerio de hombres y de ideas.—Sus cartas me han alentado, son para mí como éter revividor. Vd. es feliz; ha hallado el campo mas bello en que puede luchar el jóven de sus miras y de su capacidad. Le bendecimos y le pondremos en los primeros lugares destinados á los que han bien merecido de la generacion que se alza. Trabajar, trabajar—que suden la frente, y el brazo, y la prensa.

He visto el *Nacional* hasta el 22 del corriente, aunque los míos y los de E... se han amortizado en casa de Arana, quien tiene la noble mision de imponerse de toda la correspondencia. Nunca creí que nuestras ideas tuviesen tanta fuerza efectiva, ni tantas sim-

patías, ni órganos tan hábiles para difundirlas: vds. lo son. No puede mejorar la redaccion de este periódico — pega, penetra, hiere cuanto se estampa en él, y abre brecha irreparable en el poder moral del coloso que ataca. El *Nacional,* sólo, vale por un ejército. Todos quieren leerlo; pero sospecho que es escaso. Sería bueno la reimpresion de algunos artículos en hojas sueltas, como se ha hecho con sus *Profecías.* Pero estas, no son para todas las inteligencias: vd. mas que nadie sabría bajarse hasta la comprension tardía y material del pueblo, que mide la política por los grados del hambre y por los precios del mercado: para ellos, para ellos! Tiene el *Nacional* la ventaja sobre la *Revista Oficial* que las doctrinas del primero, están en su alma y las de la segunda, en los lábios; así, ésta, es un predicador que predica por el precio del sermon, por su conveniencia: aquel es un creyente fervoroso, que rebosa de fé, y á quien el calor del convencimiento le ciñe una aureola luminosa. La sangre jóven se derrama vivificante y sin obstáculo en las venas extenuadas de un cuerpo decrépito. Así, el pensamiento del *Nacional* es comprendido, amado de todos. Su chiste es oportuno; su acero, mortal; su raciocinio se inocula, se trasmite con la eficacia de las pasiones que se sienten. Convence, como convence una lágri-

ma. -- Yo quisiera que la generacion jóven fuese representada ahí, á los ojos de la Francia y del general Rivera, del modo mas noble y distinguido. No es malo P... En los salones es campeon: es discreto y comprende nuestras miras y las ama porque tiene excelente corazon—Irigoyen (1) irá pronto—podrá escribir tal vez; sobre todo, es digno—se presenta bien y puede vivir con independencia. Vds. deben apoderarse de cuantos lleguen; darles á cada uno una mision; introducirlos y repetir que aquello es una muestra leve de lo que hay aquí escondido; y no se mentirá.

Yo no sé nada de lo que pasa aquí, porque nuestro gabinete, como vd. sabe, es *boca de lobo.* Sin embargo, me consta como si lo hubiera visto que Rosas se ocupa en retratarse en miniatura para litografiar, luego, su imagen haciendo juego con la de su esposa (q. e. p. d.) en una obra que imprime el famoso don Pedro de Angelis, la cual consiste en una coleccion de los documentos relativos á la muerte y exequias de la heroina. La idea es sugerida por el impresor mencionado. Vds. pueden anunciar la obra y ofrecer un juicio crítico de ella; pero me parece diplomático no atacar al impresor aunque sea el que es.

---

1) Debia probablemente referirse á Don Miguel.

Ya le llegará su merecido. Vds. han olvidado los envenenamientos de Arbolito, de Molina, y de Pancho *el ñato*, y de algunos otros que hacían sombra, para su popularidad en la campaña, al ambicioso de mando. Así ha hecho su *suma* de prestigio: absorbiendo en sí, él, á los particulares. Esto es tanto mas importante cuanto que son hombres de la campaña. Y hoy, hasta los mas adictos á Rosas (entre los decentes y morales en el fondo) le temen y se consideran inseguros. Todos vivimos aquí llenos de temores. Yo le tiemblo á la cárcel, porque me inutilizaría para la patria, á quien quiero sacrificar lo poquísimo que valgo. El espíritu de la *Gaceta*, espanta; pero es tan repetido que no infunde el pavor que debería. Deben vds. glosar sériamente el carácter, el estilo, la tendencia de tales artículos y delatar al mundo, de una manera solemne, la existencia de una depravacion semejante.

La muerte de Heredia no debe pasar en silencio. No sé si vds. han dicho algo; escriba vd. como sabrá, explicando esa repeticion escandalosa de Barranca Yaco. Sea su tema este: « Cuando no hay remedios constitucionales á los males que se sienten, cuando todos los poderes se encarnan en una cabeza— entonces el remedio es segarla. Los pueblos despotizados son los que han visto mas cuchi-

llas en la garganta de sus mandatarios. San Petersburgo y el Serrallo atestiguan esto en cada página de su historia.» El tema es sublime; puestos vds. en la cumbre de todas las opiniones; representando la conciencia pura y sin ódios de los que quieren lo bueno y justo, escriban sobre esto como escribiría la posteridad, sacrificando, cuando mas, aquello que demande el éxito de lo que puede estar pendiente en materias de hecho y en planes militares ó políticos.

El general Rivera debe apresurarse á verificar los mas solemnes pactos con la Inglaterra y con la Francia, empezando con la primera: muéstrese en ellos generoso, que la garantía y franquicias al extranjero son nuestra salvaguardia—ponga—(y no tema el hacerlo) un capítulo expreso que diga: «La Nacion Oriental pone bajo los auspicios de la civilizacion del mundo viejo, la infancia de la civilizacion del nuevo.» La Francia particularmente puede hacer mucho por nuestras buenas intenciones. Tiene, á veces, la desventura de ser mal representada. Los franceses de letra de molde no son lo mismo que los que se embarcan—ni en París son lo que en el Río de la Plata. Me indigna, á veces, ver naciones poderosas y sublimes representadas por embriones de hombres—miserablemente interesados por oro—que todo lo

posponen á esto y á la tranquilidad de su empleo. Vins de Paisac y Roger, han estado á los piés de Rosas, por eso los ha despreciado cuando quisieron (particularmente el segundo) acordarse que representaban la Francia. Esto es preciso hacérselo sentir al jefe de la armada, para que se corrija este mal. La Inglaterra no procede así, se mira mas para elegir sus agentes, y no hay duda que éstos son mas diplomáticos. Jamás se bajan en público. No es bueno que el cónsul de Cerdeña tambien quiera embrollar? Por ahí anda con ese objeto: sílbenlo; —pero con cautela, porque no hay enemigo pequeño, y ese es un *jején*. La Francia y no los franceses. Todo esto es reservadísimo, es para vds. solos.—Pronto verá vd. á su comadre: no la abandone — puede mucho — ama y comprende nuestras ideas de una manera admirable, tiene un talento pasmoso. Tenemos mil motivos para quererla mucho —cuídela vd. como le obliga á hacerlo su parentesco espiritual.

La introduccion al código está muy buena moza en letra de molde, y tengo curiosidad de verlo todo, pues lo supongo es el número último del tomo. Este papel llega aquí muy tarde: no hay sino el número 3° del tomo 2° y tiene fecha 15 del próximo pa-

sado. Mándeme bajo cubierta segura y no por el correo los números siguientes.—Estoy porque muera el *Iniciador*, pues obligados vdes. á trabajar tanto para la prensa diaria, no darían á aquel el cuidado que requiere para satisfacer su promesa y llenar su mision. Esperemos que llegue el dia de derramar ámpliamente en un escrito vasto el pensamiento europeo en consorcio con el americano: trabajo á que se asociarán todas las inteligencias argentinas: ya el camino está abierto, el fuego encendido—nada detendrá el progreso de éste, nada. Hoy es la gran ocasion de hermanar este pueblo con el Oriental—de hacer desaparecer esas rencillas y celillos rídículos, propios solo de aldeas miserables. Hijos de una misma cuna, descansando en el fecundo regazo de un mismo rio, deben vivir siempre de una misma vida, deben tener iguales intereses: cuando el uno gima el otro no puede estar en prosperidad: los últimos acontecimientos han mostrado que una misma estrella los guía. Es preciso no fundar un pacto de union, sino infundir en las costumbres el desprecio por las rivalidades.—En fin, esta es época de afianzar para siempre, y de todos modos, la base del edificio de regeneracion.

Busque vd. el *Mercurio* de Valparaiso del 22 de Noviembre y en él hallará vd. un artículo sobre la escuadra chilena en el Callao,

reducida á impotencia por el comandante de las fuerzas navales inglesas, Mr. Wilson, á quien llaman *instrumento dócil de los agentes de Santa Cruz*. Es importante este antecedente, porque á los ojos vulgares es incompatible la proteccion al ministerio Santa Cruz con la amistad de Rosas.

La conducta inglesa debe estudiarse ahora que los hechos pueden ponerla en transpariencia: tengo de ella una idea que quisiera ver desvanecida. Pienso que la Inglaterra mercantil nunca mirará sin celos los progresos de América, porque le privaron la importacion de sus manufacturas: ella es, con respecto á estos países, lo que fué la España, y la España nunca consintió ni grandes progresos industriales, ni cultura de ninguna especie. Recuerdo que los unitarios siempre han tenido que quejarse de sus agentes—y los unitarios han representado, hasta cierto punto, la idea de progreso. Lea vd. el *British Packet*. Observe vd. la conducta de Mendeville en Buenos Aires: sostiene á Rosas no hay duda. Esto, por supuesto, puede interpretarse de mil modos y solo indico los falsos, vagos temores. Sé que el pueblo que quiere una cosa la consigue, y que las ideas del siglo no han de quebrantarse contra las influencias británicas.—Tratados, tratados...

Hágale unos cariños á Mitre: adelanta

mucho y mezcla muy bien los sentimientos íntimos á la idea de la pátria. Adelante: reclutar, reclutar hasta en los tenderos: los tenderos de Julio pasaron del mostrador á la inmortalidad: son hombres y hombres jóvenes.—La carta de vd. para nuestro presidente, sale hoy, estaba en el campo cuando llegó.

Busque por ahí á D. Mariano Moreno, salúdelo en mi nombre y válgale vd. en cuanto pueda: tengo en él un amigo sincero.

Posadas podrá decir á vd. mucho, y mucho mas la comadre. A D. Miguel muchas cosas: es el San Bernardo de la cruzada: es mas valiente que un leon: si no hubiera reventado él contra lo viejo y absurdo no estaríamos tan adelante. Un abrazo para él y otro para vd. muy cordial y afectuoso.

Votre frére en idées,

Juan María Gutierrez.

Artículos publicados en "El Nacional" de Montevideo (1)

PROFECÍAS—Sobre los próximos destinos de una república hermana

1ª—Primeros dias de la primavera del año 38. Ya comienzan á florecer los campos. Ya se alejan las sombras del cielo. Ya vienen las flores, las aves, las alegrías, los tiempos de risa y claridad.

2ª—Dentro de poco la América del Mediodía, vá á presentar un cuadro nuevo y espléndido. De todos los horizontes se levantan albores, por todas partes brillan claridades.

3ª—*Oiga quien tenga oidos; abra los ojos y mire quien no sea ciego: pues los tiempos se acercan.*

---

(1) El primero de estos artículos apareció en 28 de Diciembre de 1838.

4ª—Hijos del Sol de Mayo, estad prontos: la jornada es vuestra.

5ª—El dia menos pensado vais á tener que acudir á la voz de la pátria.

6ª—Tened conocida esta pátria y sus achaques y sus necesidades, y sus destinos, para cuando llegue el día que no está lejos.

7ª—Clavad los ojos en los profundos abismos del pueblo y ved ese tren misterioso, ese movimiento sordo, ese aparato mudo que se dispone á la luz del dia.

8ª—Poned la mano en el corazon del pueblo, y ved cómo quema y palpita, y cómo en sus abismos brincan mil deseos y mil impulsos terribles.

9ª—Fijad el oído y distinguid el contínuo y amargo murmurar que se levanta del pueblo menesteroso: escuchad los gritos de tribulacion y de miseria ahogados por la rábia y el terror; vedle temblar desnudo en las noches heladas: vedle deshacerse en amargura á los llantos del niño que agoniza entre las manos horribles del hambre; vedle sonreir tambien de cólera y desesperacion, en medio de los conflictos de la miseria.

10—Vedle, y temblad tirano, de lo que veis y de lo que vais á ver.

11—Seguid no más, y no os canseis jamás

de explotar al pueblo, y de venderle, y de matarle de hambre, y de enlutarle y de mancillarle, y de vejarle. Tirano. Seguid no más, hareis muy bien: abusad todavía de su paciencia, pateadle, escupidle, vejadle, convertidle en uno de esos tontos que costean vuestros bestiales deleites, ponedle bigotes de risa, cascabeles, plumas, letreros, colores de farsa, haced de ese nobilísimo pueblo vuestro Polichinela, vuestro payaso, y libradle á la algazara y al escarnio de sus enemigos; y decid luego impávidamente y con cara impasible, que sois patriota y defensor ardiente del honor, de la independencia, de la dignidad, de la gloria de ese pueblo.

12—Decidlo, sí, sin temor de ser desmentido; no tengais cuidado. Dormios en seguida en sueño apacible, y ved lo que haceis un dia de estos cuando os despierte de vuestro penúltimo sueño, la trompeta perezosa pero fatal del juicio del pueblo.

13—La cruzada de Mayo va á recomenzar. Pero las bocas del clarin de alarma, no miran ya al océano, sino al fondo del continente.

14—Hubo un Mayo para los tiranos extran-

jeros; viene otro Mayo para los tiranos nacionales. No más tiranos, ni de fuera y de dentro!

15—Hijos de la generacion de Mayo: cortad la pluma, bruñid la espada, y preparaos que las jornadas de nuestros padres van á recomenzar.

16—La cuestion es de Mayo, y no de Diciembre, y no de Abril. Hombres de Abril y de Diciembre, nosotros todos somos hermanos, nacidos del mismo sol. Un día en la noche de las pasiones, nos hemos podido desgarrar sin conocernos. Pero á la luz del día de la libertad que va á amanecer, vamos á reconocernos hermanos y darnos un abrazo inmortal.

17—Se van á ver cosas extraordinarias y grandes.

18—Ya se percibe de tiempo en tiempo, en las horas de silencio el eco lejano del trueno terrible y consolador de la tempestad.

19—Ya los pájaros se agitan bajo el cielo; un perfume de tierra humedecida por la lluvia, se deja saborear en la brisa del oriente: un ambiente de frescura pronostica la aproximacion de la tormenta, de las flores y de los alegres tiempos.

20—La seca ha sido larga; mucha electri-

cidad pesa en la atmósfera. La borrasca debe ser tremenda.

21—Dias antes, se va á levantar el sol encapotado; tristes campanas van á conmover el aire que ninguna brisa agitará; se van á ver pálidos y silenciosos todos los semblantes; desiertas las calles; cerrados los talleres: suspiros, lamentos, dudas.....preguntas por todas partes, incertidumbres: hombres encarcelados. familias desoladas....llantos.... desesperacion......

22—Y un día va á sonar la campana de los naufragios y de los peligros de la patria, y á sus ecos magnéticos, el pueblo se va á descolgar desaforado sobre las plazas y calles de la ciudad. Y el fuego y el humo del cañon; y el brillo de los puñales; y los estragos de la metralla; y los gritos de los moribundos; y el redoble del tambor, se van á mezclar en una armonía espantosa. Y de en medio del caos de sangre y de fuego se va á levantar triunfante una bandera mutilada por el plomo, donde estarán estas palabras: — *Mayo* — *Libertad* — *Patria,*

23—Y dos banderas queridas, una del otro lado del Océano, madre de la bandera de Mayo, otra del otro lado del Plata, hija de la bandera de Mayo, que en tan-

to que la bandera azul se decoraba de gloriosas heridas, la estaban contemplando en actitud protectríz, volarán á asociarse para siempre á la bandera dos veces libertadora de la pátria de Belgrano y San Martin.

24—Y un grito uniforme se alzará de la boca del pueblo que dirá:—Victoria! Victoria! Y del cielo lloverán cantares, armonías, flores, laureles sobre la cabeza del pueblo.

25—Y muchos cuerpos gloriosos quedarán tendidos en las piedras de las calles; y la pátria cuidará de cubrirlos con sus santos colores; y de colocarlos en el trono de la gloria; y las hijas de la pátria correrán llorosas á cubrir con flores y perlas su ojos cerrados por la gloria.

26—Y muchos jóvenes, van á salir intactos del incendio con sus caras denegridas por la pólvora, los cabellos humeantes, coronados de laureles, los ojos radiantes del fuego de la patria, como Moisés de los truenos del Sinaí con las tablas en la mano gritando al pueblo: —Aquí están vuestras leyes, vuestra constitucion, vuestra libertad. Y el pueblo correrá á escribir sus nombres gloriosos en seguida de los nombres de sus

padres sobre la Pirámide monumental de Mayo.

27—Y una paz nunca vista; y una luz no conocida; y una alegría indecible, van á descender del cielo en lugar del caos.

28—Y todos los hombres van á parecer hermanos; van á abrazarse sin conocerse, ván á hablarse con risa, con simpatía, como si fuesen antiguos amigos, sin otra iniciativa que los colores de nuestra glorias sobre el pecho. Y las danzas, y las músicas, y las fiestas, y las jubileos de alegría y contento general van á engolfar el corazon del pueblo por muchos dias, y por muchas noches.

29 — Adios miserias, adios aburrimientos, adios terrores, adios adulaciones, adios ridiculeses, injusticias, arbitrariedades, prisiones, insultos, contribuciones, guardias, vejaciones, privilegios, monopolios, y escándalos.

30—Cada mañana saldrán flamantes, del seno de la prensa periódica, diez papeles para decir públicamente lo que pueblo quiere, lo que el pueblo pide, lo que el pueblo manda. — ¡El pueblo! que es el único soberano.

40—Tres mil banderas extrangeras caerán como sonrisa, sobre las aguas del Plata, y derramarán en las playas de Buenos Ai-

res los tesoros inmensos de la industria europea.

41—Los días serán cortos, los brazos serán pocos, para tanto trabajo, para tanto negocio, para tanta ganancia.

42—Ya los hospitales del pueblo indigente no estarán en las calles públicas, y será posible caminar por ellas, sin hollar á cada paso los cuerpos de los mendigantes que la miseria ha volteado en las veredas de las calles.

43—Ya se podrán abrir las puertas, cuando en la noche llamen, sin temor de escuchar el laton del escriba que viene por nuestra vida, ó el llanto del infante que la desesperacion ha arrojado en vuestros umbrales.

44—Ya los padres de familia podrán entrar en su casa, sin miedo de estremecerse al llanto de sus hijos que piden pan, sin que tengan pan que darles.

45—Ya el esposo no dirá á la esposa: vende mi tálamo para no dejar á mis hijos en la horfandad.

46—Y la cara del acreedor no turbará el sueño del comerciante que ama su crédito.

47—Y los brazos del soldado que ha arrancado los pendones que pesan sobre las bóvedas de los templos públicos, no se

tenderán bajamente para usurpar el derecho vergonzoso de los pordioseros.

48—Preparaos, hijos de la pátria, que los tiempos se acercan.

49—Vírgenes del Plata: ungid vuestros cabellos, perfumad vuestras ropas, disponeos á pasar en los brazos de la danza, noches inmortales. Preparad guirnaldas, las cabezas son muchas y bellas; asead los altares de la pátria y del himeneo; atizad el fuego que en ambos arde: disponed inciensos que los tiempos vienen. Sacudid los colores de la pátria, y preparad vuestros chales de color de cielo.

50—Suavizad vuestras gargantas para cantar, si es que vuestros cantares etéreos pueden hacerse oir cuando el pueblo haya cantado sobre el campo de la victoria:

Oid mortales el grito sagrado
Libertad, libertad, libertad.

Las tres banderas

Nosotros no creeremos jamás en la guerra inconcebible y absurda entre banderas que con distintos colores, son la expresion única

de un mismo dogma, de un mismo sistema, de una misma creencia.

Pátria—Libertad—Igualdad, eran las palabras que adornaban la bandera de los tres colores cuando al terminar el siglo de Rousseau, la Francia inauguró, á la par de la Europa, la carrera gloriosa en que el mundo debía entrar en adelante.

Pátria—Libertad—Igualdad, eran tambien las palabras que se leían en la bandera de los dos colores, cuando en Mayo de 1810; sobre la orilla occidental del Río de la Plata, un pueblo que es la Francia de la América, dió la señal á los pueblos del nuevo continente de entrar en la ruta que la Francia acababa de abrir para el mundo.

Pátria—Libertad—Igualdad, fueron tambien los principios que simbolizó la bandera que ahora diez años, en los campos de Ituzaingó, vió la luz del día, á la sombra de la bandera azul, así como ésta había nacido á la sombra de la bandera de Napoleon.

Hay, pues, una filiacion indisputable, una incontestable identidad de sentido entre las banderas de Ituzaingó, de Maipo y de Austerlitz. Hijas de un mismo siglo—el siglo XVIII, padre de las revoluciones republicanas de ambos mundos—ellas son las hermanas íntimas y legítimas. Ellas no se batirán jamás, pues que la libertad no puede ser

enemiga de la libertad, la igualdad no puede ser enemiga de la igualdad. Se podrá invocar su nombre, calumniar su autoridad, pero ellas no se dividirán jamás.

La bandera del Austerlitz, no es enemiga de la bandera de Maipo.

La bandera de Maipó no tiene mas enemigo que el tirano que detesta sus colores, que ha mancillado su sol, que la ha vejado, que la ha vilipendiado y puesto á sus piés profanos.

La Francia sabe respetar los colores de la libertad, y nosotros estamos facultados por la historia de su magnanimidad, para asegurar que ella no profanará jamás su bandera, que despues de Julio, ella espontáneamente ha declarado sagrada.

Bien lejos de eso: la Francia no tiene mas enemigos en el Río de la Plata, que los enemigos de los hermosos colores de Mayo.

Los hechos lo harán conocer; nosotros lo aseguramos con la profunda fé que nos infunde su grandeza sin límites.

Al inclinarnos, pues, ante la nobleza de la Francia, nosotros no cometemos un acto de *traicion* al suelo americano.

Ah! Si el tirano de Buenos Aires que con tanta jactancia invoca el nombre de la pátria, la amase como nosotros, la infeliz pátria. no se viera hoy en la condicion en que se vé

Nosotros *traicionamos* al tirano—si es que se puede ser *traidor* con un tirano—para ser fieles á la pátria que este tirano despedaza.

Nosotros nos uniremos á todos los amigos de nuestras glorias y de nuestra dignidad, para destruir el único enemigo de nuestras glorias y de nuestros colores—el tirano de Buenos Aires.

Y no nos detendremos en el fútil reparo de que aceptamos aliados extranjeros.

—Extranjeros!... decimos con horror, y luego nos llamamos civilizados y hombres del siglo XIX.

El extranjero no es hombre, pues? El extranjero será bestia salvaje, entonces?

Eh! esto es estúpido y bestial en el último grado. Esto es caduco, para el mundo universal desde la caída del derecho público de los romanos y griegos, y para nosotros los americanos, desde la caída de las *leyes de las Indias*. Es continuar en las tradiciones miserables del régimen colonial, el seguir mirando los extranjeros con el ódo imbécil que la España nos había hecho aceptar, en las miras exclusivas de su interés personal.

Mil y mil veces volveremos sobre esto, y nosotros haremos ver que lejos de ser una mengua para las nacionalidades americanas, la ingerencia protectríz de la primera nacion de la Europa en nuestras cosas, ella es

el principio de una política nueva y vasta que tendrá por resultado ulterior el establecimiento de una solaridad fecunda entre las libertades y los intereses progresivos de ambos mundos.

Pátria

Esta palabra grande y mágica nos representa una de esas infinitas ideas que es mas fácil sentir que analizar. Ni los espíritus mas apáticos, ni los corazones mas fríos dejan de inflamarse á la voz de la pátria. Para el jóven poeta, la patria es una musa. Para el jóven guerrero, la pátria es una querida. Para el extranjero, para el proscripto, para el peregrino, la pátria es su sueño, su quimera, su poesía. Cuando en presencia de una bella música, de un cielo hermoso, cuando á sus ojos el amigo acaricia al amigo, el hermano á su hermano, el padre á su hijo, la idea de la patria se viene á la memoria y sus ojos se humedecen de lágrimas. Y para el que no ha tenido la desgracia de ser tratado de extranjero, despues que sus ojos se han desencantado á los incentivos de este mundo, despues que se han marchitado to-

das sus ilusiones, todavía siente palpitar su corazon al sonido de esta voz inefable y magnética de la pátria.

Sin embargo, á penas existe una nacion social cuya apreciacion se halle mas sujeta á las distintas capacidades de los espíritus que la consideran. Cada uno concibe la pátria. á su modo, cada uno se hace de su esfera, una idea arreglada á la esfera de su espíritu. De modo que la idea de la pátria. es de todas las ideas sociales, la mas móvil, la mas vária, la mas progresiva y perfectible. Para el campesino, la pátria es el valle que le ha visto nacer. Para el aldeano, la pátria no tiene mas circunsferencia que la de las oscilaciones de la campana de la capilla. Para el provinciano la pátria es su provincia. Para el nacional, no hay hermanos ni semejantes, fuera de sus fronteras. Y para los espíritus vastos y sérios que saben no estacionarse en el círculo estrecho de la nacion para los Rousseau, los Fenelon, los Saint-Piérre, los Lerminier, los Bentham, los Saint Simon, los Leroux, los Lamenair, la pátria es la humanidad: el pueblo es el género humano.

Aplaudimos la modestia de esos espíritus positivos que se complacen en llamar visionarios á estos hombres que forman la gloria de mas de una nacion, y cuyas ideas han

cambiado la faz de mas de un pueblo. Tambien será menester colocar entre estos visionarios á aquel que ahora dos mil años, en las orillas de Jordan enseñando la ley de la igualdad y de fraternidad universales, hizo de todos los hombres una misma familia, y de todas las naciones una sola pátria. Y vendremos de este modo á declarar hoy, por una vision, lo que por veinte siglos habíamos pensado que era una religion.

Con todo: nuestro designio no es el designio absurdo de aniquilar en los pechos el sentimiento que es mas capaz de hacer del hombre un ser sobresaliente. No se pretende atenuar el ardor de la pátria. Pero se quiere que no se formen de esta pátria ideas indignas y mezquinas: que no se tome por pátria, un círculo, una familia, una pandilla, alejada en un palmo de tierra: la pátria, así concebida, es una idea miserable, un grado menos estrecho que la del provincialismo y el villanismo. Supone en los entendimientos que la abrigan, pequeñez, pobreza, atraso.

Nosotros queremos tambien con Beranger, que el francés sea francés, que el oriental sea oriental, y el argentino sea argentino, pero queremos además con Leroux y con Jesu-Cristo, que el francés, el argentino y el oriental sean hermanos, porque son hombres. En nombre del dogma de la naciona-

lidad queremos que cada hombre sea de su nacion. Queremos á mas de esto, en nombre del dogma de la humanidad, que todo hombre pertenezca á una raza idéntica y unitaria. Queremos que á pesar de las nacionalidades la humanidad sea una y personal. Inmensa unidad multíplice, vasta confederacion de pueblos, que como la Union de Norte América, adopte tambien por divisa: *et de pluribus unum.* Hermosa y profunda fórmula, que es llamada, en lo futuro, á expresar de la manera mas general y mas exacta la doble ley de la sociabilidad humana, en todos sus grados, en todas sus latitudes, sea en el estado, sea en la nacion, sea en la humanidad:—la ley de la individualidad, y la ley de la generalidad—dos polos eternos, dos términos constantes y fundamentales, del problema social.

Tal es el punto de vista desde el cual la ciencia internacional de nuestros días, comienza á considerar el sistema general de las naciones humanas. Y en las primeras cátedras de la Europa se oye decir hoy.... *ved el estado del mundo, todo trabaja en su vasta solidaridad. Se ha hablado jamás tanto de la América?—Se indaga de sus negocios como de los nuestros. Se ha hablado más nunca del Oriente? Se habla de él como de Berlín, de Viena ó de París..... Nosotros no hemos venido al siglo,*

para vivir una vida de aislamiento, de indiferencia, sino para vivir de la vida de todos, de la vida del mundo. (1)

Esta solidaridad, esta mancomunidad de existencia y de intereses tras de la cual marcha el mundo sin cesar desde los mas lejanos siglos, había conseguido ya establecerse entre los pueblos europeos de una manera tan visible y tan enérgica, que para los grandes estadistas había pasado á ser la clave de la política europea, y era profesada como la ley mas fundamental de la sociabilidad continental. Trata en estos momentos de hacerse extensiva al continente americano; y lejos de hallar en el océano que nos separa un obstáculo á su pasage, encuentra un vehículo. Puesto que los mares, como está demostrado, aproximan y estrechan, en vez de separar los pueblos.

No está en la mano de nadie el contener este resultado, cuyos antecedentes han sido establecidos, el día que substrayéndose la América al aislamiento colonial, se ha presentado de frente en la palestra de las transacciones humanas.

Y quién podrá asegurar que las libertades y las luces americanas no ganarán en esta-

---

(1) Curso de Historia de las legislaciones comparadas, profesado en el Colegio de Francia, por M. Lerminier.

bilidad y en desarrollo, á merced de esta mancomunidad grandiosa con las libertades y las luces del antiguo continente?

Y no será dar pruebas de estrechez el temer que esta solidaridad comprometa jamás los destinos gloriosos de la República y de la independencia americana?

El nuevo mundo, teatro espléndido del porvenir de la libertad humana, pátria nativa de la república universal, nada tiene que temer de un suelo de monarquía, que lejos de influenciarnos con su ejemplo caduco, en esta parte no es la primera vez que él ha copiado á la República Argentina.

América, no será la última tampoco, es muy probable. Nada tienen que temer en lo futuro, las nacionalidades del nuevo continente, ellas descansan sobre la mancomunidad misma de los intereses de todos los pueblos sobre las condiciones soberanas de su suelo, sobre la bravura de sus hijos, y mas que todo, sobre la civilizacion y los progresos del siglo XIX.

Nosotros, pues, cumplimentamos á nuestra pátria, y al general Rivera, de la dicha envidiable que les cabe en ser llamados á iniciar una era nueva para la América del Sud y para el mundo.

POLÍTICA EXTERIOR.—Tiranía de Rosas.—Cuestion francesa

Hemos ligado en este título la *cuestion francesa* al nombre de *Rosas*, y no al nombre *argentino*, porque para nosotros, la cuestion es entre la Francia y Rosas, y no entre Francia y la República Argentina.

La República Argentina esclavizada, ensangrentada, enlutada, triste, pobre, desfigurada, es totalmente extranjera á una cuestion que no ha provocado, que nada le promete, que nada le ofrece. Ella no sabe mas que una cosa, y es, que sobre su cuello pesa el yugo mas brutal y mas inícuo que haya oprimido hasta hoy al pueblo mas infeliz del mundo. Ella no aspira mas que á sacudirle con la prontitud y energía posibles.

La República Argentina puede tranquilizarse un tanto: el día de su libertad no dista un paso. Pronto, muy pronto será libre, rica, dichosa, grande como merece serlo, la mas noble y la mas benemérita de las repúblicas del mundo.

La cuestion francesa puede considerarse

bajo dos aspectos principales: uno es especulativo, y es el de los principios, el del derecho, el de la ciencia; otro positivo, y es el aspecto político, el de las conveniencias, el de la oportunidad, el de los medios. Nosotros recorreremos sucesivamente estas dos faces de la cuestion, fatigando lo menos posible la atencion de nuestros lectores, que suponemos, sin mas que á poder de buen sentido, de acuerdo con las conclusiones mas altas, de la ciencia internacional de nuestros dias.

No habría lugar á cuestionar sobre si la Francia tiene ó no derecho á exijir lo que exije hoy con las armas en la mano, de la República Argentina, si el derecho recíproco y comun de las naciones, fuese hoy mejor conocido de unos hombres que, sobre este punto, se hallan todavía á la altura de las ideas internacionales del pasado y precedentes siglos. Con razon, pues, la Francia ha llamado *rancios*, los principios que gobiernan la política de los ministros rancios del dictador argentino.

Si la República Argentina se hubiese estado gobernando ella misma, es decir, si hubiese sido libre, si hubiese podido expresar y ejecutar sus designios al momento de suscitarse la cuestion actual, no habría tenido lugar, estamos ciertos, una tal desavenencia.

Y nos atrevemos á asegurar, que la República Argentina no desea el libre uso de su boca y de su brazo, sino para proclamar á gritos el derecho de la Francia que ella no ha pensado arrebatar, y cuya tenaz reserva es una calumnia infame que le levantan sus tiranos. La República Argentina no se dá por ofendida sino de que le atribuyan miras que solo pertenecen á dictadores, que en vez de representar sus derechos, ellos son los que lo han usurpado y traicionado. Los derechos de la República Argentina no tienen mas enemigos que los tiranos, que se los han usurpado para sí, y que se los detentan contra su voluntad mas pronunciada.

Los derechos que la Francia demanda hoy á mano armada en las aguas del Plata, no son derechos argentinos, sino derechos franceses. La Francia tiene derechos en la República Argentina, como ésta los tiene en Francia, como los tienen todas las naciones del mundo: las unas dentro de las otras. La nocion de *derecho* implica la de *obligacion*, y si las naciones tienen mutuos derechos, tambien tienen mútuas obligaciones. Es al través de estos mútuos derechos, y obligaciones recíprocas, que se debe formar la idea de la independencia de los pueblos. Los pueblos no son independientes de una manera absoluta. La idea de la independencia ab-

soluta es absurda, antisocial, anárquica, imposible, tanto en el orden de las cosas humanas, como en el orden físico y natural. La humanidad es *una*, se ha dicho con razon. Es la doctrina que resalta en el fondo del Evangelio y del espíritu humano. Todos los pueblos son órganos, miembros, partes constituyentes de un mismo sér, cuyas porciones existen desparramadas por toda la tierra, y cuyo conjunto se llama *humanidad*. Es en estos principios inconcusos, donde toman orígen los preceptos del nuevo derecho internacional, que de día en día conquista la direccion de las naciones. Se llama nuevo este derecho, no porque su concepcion sea nueva (ella es tan antigua como el cristianismo) sino porque es nueva su aplicacion. Y esta aplicacion no se ha comenzado en la cuestion argentina. Antes que esta cuestion pensase aparecer, ya la Francia y la Europa progresivas, habían proclamado esta doctrina y la habían puesto en práctica tambien. Este derecho es la esperanza y la salvaguardia sobre todo, de los pueblos débiles y esclavizados. La Italia, la España, la Polonia lo proclaman. Las repúblicas de Sud-América no la necesitan menos, sin temer los peligros que aquellas naciones europeas podrían experimentar, y de que su situacion imvulnerable garante completamente á las nuestras.

En medio, pues, de este sistema de universalidad, digámoslo así, de esta asociacion solidaria, de esta nacion de naciones que constituye la humanidad, la independencia de los pueblos no consiste en el poder de hacer de sus cosas internas el uso que les dá la gana, como lo han dicho de la República Argentina los ministros rancios del tirano.

La independencia de los pueblos consiste en el poder de gobernarse á sí mismos, segun su razon, no segun su voluntad; y segun su razon no únicamente de interés propio, sino tambien de interés universal, de interés universal negativo, se supone, y de ningun modo positivo; porque una nacion no está obligada en su mecanismo íntimo, sino á no dañar á las demas, pero de ningun modo á protegerlas.

La *gana*, la voluntad, en los hombres como en los pueblos, no es razon, no es derecho, no es ley. Este principio de la *gana*, en materias políticas y legislativas, es viejo, atrasado, sin crédito, mandado recojer. Pertenece al siglo pasado, al *contrato social*, á Rousseau que formuló la ley, nacional ó internacional, la *voluntad general*. Desde que Benjamin Constant, bajo la restauracion francesa, sustituyó á esta nocion incompleta de *voluntad general*, la nocion sábia y completa de la *razon general*, ha sido muestra de igno-

rancia, de rudeza, de atraso, el decir que la libertad de los hombres ó de los pueblos (en las cuales, esta libertad se llama soberanía) consiste en el pleno y absoluto ejercicio de su voluntad. La voluntad es impotente: no legisla, no establece, no preside nada. Un pueblo no podría invertir, porque le diese la gana, el sistema de los intereses que constituyen su vida material y social. Esto sería decir que el pueblo ha creado, por su voluntad, las leyes naturales que gobiernan los fenómenos de su vida pública y social. Esto sería decir que la voluntad del pueblo ha creado la justicia, el derecho, las necesidades, los intereses que constituyen su sér; y que la voluntad del pueblo, en consecuencia, puede trastornar los principios y las formas de la justicia y del derecho natural.

Si pues, la voluntad está subordinada á la razon, á la verdad; y la razon y la verdad son unas en todas partes, apesar de las barreras geográficas, y á todos los pueblos de la tierra son comunes, un pueblo puede entrar en los límites de otro pueblo, y con la razon comun y universal en la mano, exigirle lo que por esta razon comun le debe.—Por esta razon comun, pues que rige á los pueblos en el arreglo de sus mas secretas y privadas cosas, los pueblos se deben mútuos reparos y mútuas obligaciones

hasta en el arreglo de sus mas privadas cosas. Un pueblo no puede crear por su voluntad un derecho público, ó un derecho intercional para sí propio, y á su antojo, á su capricho, como un ciudadano no puede crear para sí propio una urbanidad á su antojo, á su capricho, fuera de las leyes, de la moral universal, que sirve de base á la urbanidad universal. La urbanidad, como la ley, sea civil, sea nacional, sea internacional, no es el producto de la voluntad, sino de la razon general: y la razon es la ley divina y natural de las cosas.

Los ministros, pues, del dominador de Buenos Aires, no han debido sostener que la Francia no tiene derecho de pedir la abolicion de la ley del año 21, porque la República Argentina en virtud de su independencia absoluta, puede darse las leyes que le dá la gana.

Y cuando han añadido que, en caso que las leyes de su antojo no agraden al extranjero, el extranjero puede mandarse mudar; han sugerido un tema inimitable, de sainete, un rasgo de insociabilidad y brutalidad sanchesca; han procedido como un rústico, que con pretensiones de hombre civil, trajese á su casa una visita, y porque la visita no se aviniese á ser recibida en el corral, la dije-

se:—Pues señor, si no le agrada, hay mas que mandarse mudar?

Y ojalá la comparacion fuese exacta! Ojalá las consecuencias y la posibilidad de un acto de esta clase, fuese igual en política que en urbanidad! Desgraciadamente se puede ser grosero sin mas pena que el desprecio: pero no se puede ser injusto y antipolítico, con igual llaneza, porque la sancion de las leyes políticas, no está en la opinion, sino en la fuerza.

CONTINUACION DEL MISMO ASUNTO

La idea de la independencia absoluta es absurda, hemos dicho, y lo profesamos firmemente.

Y con esto no hemos querido dar á entender que la independencia de los pueblos no es de un derecho incontestable. Nosotros hemos contestado el absolutismo, no el dogma en sí, de la independencia de las naciones. Nosotros negamos que la independencia sea absoluta, como negamos que

la libertad individual sea absoluta, sin negar por eso que la independencia y la libertad individual existan y sean santas é inviolables.

Es, pues, el momento en que nos es grato declarar, que según nuestra fé la más íntima, LA NACIONALIDAD DE LOS PUEBLOS ES SAGRADA.

Pero de que la nacionalidad sea sagrada, no se ha de concluir que es absoluta.

Ningun derecho, ningun poder, sea nacional, sea individual, sea interior, sea externo, es absoluto en este mundo. La nocion del absolutismo, bajo todas sus fases es infernal y profana. Nosotros la detestamos de todo corazon.

Nosotros, pues, no acordaremos jamás á pueblo ninguno de la tierra, el derecho de rejirse ni en sus más íntimas cosas, de una manera absoluta, y según su voluntad ilimitada. Del otro lado del Oceano, al pié del Pirineo, á las orillas del Rhin, yo soy hombre y soy libre por tanto, por la gracia de Dios y de la humanidad; no concederé á la soberanía más altanera de la tierra, el derecho absoluto de disponer de esta libertad, que viene del cielo.

El derecho, pues, que yo pretendo para mí, bajo todos los poderes de la tierra, yo tambien los proclamo para el extranjero en nuestro suelo. Es lo que ayer nos ha hecho

decir que la Francia, es decir, los franceses, tienen derecho en la República Argentina, como los tiene esta en la nacion Francesa. Es de este punto de vista que las pretensiones de la Francia quieren ser consideradas. Por lo demás, nosotros no nos hemos propuesto abogar por la causa de la Francia: tampoco es de nuestro propósito, ni de nuestra competencia el descender hasta la aplicacion práctica de estas doctrinas, al hecho en cuestion. Hemos querido únicamente hacer que los principios de los cuales ha partido el despotismo de Buenos Aires, para considerar las reclamaciones de la Francia, son incompletos, pertenecientes á un derecho internacional, anticuado, á tratadistas de más de un siglo, que de ninguna autoridad disfrutan ya en una ciencia, que progresa con la misma celeridad, con que las relaciones obligatorias y económicas de los pueblos entre sí, son conocidas y apreciadas. El derecho público no ha cesado de hacer progresos diarios, á punto que hoy sería señal de atraso, el citar la autoridad de Rousseau en materias representativas: ¿por qué, pues, permanecer estacionarios en cuanto al derecho internacional, que no es más que la faz externa del derecho público? El derecho es uno bajo cualquier aspecto que se considere y no es otra cosa que la razon de

mútua justicia, y mútua utilidad, aplicadas á las relaciones mútuas de los hombres y los pueblos: esta razon, pues, no cesa de hacer progresos, á medida que los intereses de mútua justicia y mútua utilidad de los pueblos son mejor estudiados y mejor conocidos.

No cambian los fundamentos del derecho, ellos son invariables y contemporáneos de la especie humana. Pero cambian las ideas que de ellos se forman los hombres, á proporcion que su razon se ensancha, que sus ojos se despegan, que la ciencia se robustece, que la experiencia los ilustra. La movilidad está en la ciencia, en las concepciones humanas siempre frágiles, siempre imperfectas, no en los principios naturales, invariables siempre como la naturaleza. Cuando, pues, decimos nuevo derecho internacional, no pretendemos decir derecho recien creado, recien inventado; sino derecho nuevamente estudiado, más bien comprendido, más bien formulado.

Y de que este derecho sea nuevo no se ha de concluir que es inaplicable, que es incompetente, que es ilejítimo. El tiempo no constituye la justicia, la constituye la razon. La razon es ley, desde que es conocida. De otro modo tendremos que vivir bajo el imperio de la rutina, los que al entrar en la

época revolucionaria, hemos hecho propósito de caminar bajo el imperio de la razon.

Pretendemos, pues, que tiene mucho de pedante, mucho de impertinente, la tentativa de entrar á juzgar la cuestion francesa, sin ponerse primero al cabo del estado de la ciencia internacional, tanto pasado, como contemporáneo, en Francia y en el resto de la Europa progresiva.

Dejamos aquí el aspecto especulativo de la cuestion francesa, sin despedirnos de él para siempre. Volverémos sobre él tantas veces como nos sea indispesable. Pero prevenimos que poco esperamos hacer sobre aquellos espíritus que han descuidado la adquisición de una iniciacion más íntima en el estudio de los sistemas y en la ciencia. Vamos á entrar en una de esas conmociones fecundas, que no solamente cambian la faz de las sociedades, sino de la ciencia misma y de las ideas. Sólo después de resuelta la cuestion francesa, podremos obtener un cambio progresivo, en la faz de nuestras ideas lejislativas y políticas. Todo el mundo sabe, que sin la revolucion francesa de 1830, un arte nuevo, una filosofía nueva, una política nueva, no habrían sido conocidas. Los sucesos y las ideas, se generan mútuamente.

Mañana tocaremos la faz política de la cuestion, que es la más que ninguna importa por ahora examinar.

POLÍTICA EXTERIOR—Tiranía de Rosas.—Aspecto político de la cuestion francesa

Prestémosnos por un instante á considerar la República Argentina cercada por dos enemigos que la estrechan. Uno interior, otro exterior: Rosas y los franceses.

Estos dos enemigos se baten entre sí, y cada uno se pretende defensor de los argentinos. La República Argentina se halla en el caso de no poder arrojarlos á los dos juntos. Y para librarse de uno de ellos, del mas nocivo, tiene que aceptar al otro por aliado.

La cuestion, pues, queda reducida á saber cuál de sus dos enemigos, la República Argentina aceptará por aliado, para merced de esta alianza, librarse de otro?

Esta cuestion no se puede resolver, sin indagar: — 1°, cuál de los dos enemigos de la República Argentina le exige mayor sacri-

ficio; — 2°, cuál de estos dos enemigos es mas fuerte, mas dificil de ser rechazado. Que si uno de ellos resulta para la República del Plata, menos pretensioso y mas prepotente, ese será naturalmente su aliado político. Veamos, pues, cuál es ese: veamos sucesivamente qué exige Rosas del pueblo argentino, y qué le exige la Francia? Y despues qué puede Rosas, y qué puede la Francia?

Prescindimos, pues, en este lugar, de la cuestion de derecho absolutamente, y creemos que la República Argentina no está menos que nosotros en el caso de hacer esta abnegacion, á fin de escapar del conflicto horroroso que la cerca. Que la razon sea de la Francia, ó de la República Argentina, ó de Rosas, no es del caso averiguar en este instante. Vamos á los hechos, á la política, á las necesidades, á las conveniencias.

Rosas, qué pretende de la República Argentina? — Aquello que un pueblo no puede abdicar, ni por un instante, sin dejar de ser un pueblo, sin convertirse en una horda de salvajes, en un rebaño de carneros, sin humillarse hasta el fango—su soberanía y su libertad. Rosas quiere ser el árbitro absoluto de las vidas y de las propiedades de todos los argentinos, y lo es, quiere sin restriccion poder, á su capricho ó á su sospecha, suspender los ciudadanos, encarcelarlos, oprimir-

los, proscribirlos, vejarlos, y lo hace; pretende poder, sin dar razon, remover los empleados, crear y abolir plazas, discernir títulos, fijar impuestos, disponer de la renta, y lo consigue; quiere que el país deteste sus colores, que olvide su historia, que desaire á sus grandes hombres, que no escriba, que no censure, que no repare en sus procedimientos tiránicos é inícuos, y lo obtiene; quiere humillar el amor propio, el orgullo nacional, quiere anonadar toda pasion grande, toda tendencia elevada, todo progreso, todo movimiento inteligente, y nada se le opone; quiere que el pueblo soporte sus cadenas, no solo con resignacion, sino con amor, con ternura; quiere que crea en lo que no cree, que ame á lo que no ama, que proclame lo que no siente, que practique lo contrario de lo que desea; quiere, en fin, del pueblo argentino, todo cuanto es posible querer del pueblo mas aborrecido y mas detestado del mundo.

Rosas, pues, es enemigo del pueblo argentino cuanto es posible serlo.

Y bien, qué exigen los franceses del pueblo argentino?—No ser menos en su consideracion, que ningun otro extrangero: una indemnizacion igual á lo que Rosas derrocha en un dia, y que tal vez es mas legítima que las diez mil que Rosas ha hecho y pien-

sa hacer todavia. Hé aquí todo lo que los franceses exigen del pueblo argentino. Claro es, pues, que bien pesados estos sacrificios, los franceses exigen de los argentinos infinitamente menos sacrificios que los que Rosas les exige. Rosas, pues, es infinitamente mas enemigo del pueblo argentino que los franceses. Los franceses, son, pues, en este caso, los aliados naturales de los argentinos, para deshacerse del enemigo capital que es Rosas.

¿Se dirá que este partido es, tal vez, mas conveniente para los argentinos, pero no mas honroso, porque al fin es ligarse al extrangero para batir al hermano? No puede hacerse una objecion mas frágil.

El honor y la conveniencia bien entendida, jamás se hallan separados, ni en los hombres ni en los pueblos. La conveniencia y el honor de un pueblo están en no ser hollado por un tirano. ¿Qué quiere decir el honor de un pueblo degradado por la tiranía? Hay mayor afrenta qne la opresion? El honor y la esclavitud son dos ideas que se excluyen mútuamente, absolutamente imcompatibles. Dónde estaría el honor de los argentinos, batiendo y venciendo á los franceses? En volver otra vez á arrodillarse á los piés de Rosas? Toda gloria, toda dignidad es imposible bajo los piés de un déspota. La esclavitud es la ig-

nominia misma. Las plantas inmundas del tirano ensucian todos los laureles, todos los galones, todos los escudos. Si los argentinos se cubren de gloria en las batallas, Rosas les dará la recompensa que á Pringles, á Medina, á Larraya, á Rojas, al bravo de Junin. El no quiere hombres gloriosos, les tiene envidia, antipatía. Si añaden á la bandera azul mas glorias de las que tiene conquistadas en la cruzada inmortal de la emancipacion, él les dará el pago que le ha dado hasta hoy á la pobre bandera que ha flameado sobre quinientas victorias y ha dado á luz la mitad de un mundo, para venir luego á servir de jergon de un tirano sin gloria. Dirá que el color *azul* es de *unitario*, y lo proscribirá de sus ojos, de los trajes del pueblo, de las fiestas públicas, como color maldito y enemigo; y olvidará las glorias imperecederas de este color querido, sin mas que porque un dia se les antojó á unos pocos hombres el tomarle por emblema de un partido político.

Léjos, pues, de consistir el honor de los argentinos en adherirse á Rosas en la cuestion presente, en eso estaría precisamente su ignominia. El honor del pueblo argentino, no se reivindica hoy sino á una sola condicion, y es de dar en tierra con el tirano que poniéndole bajo sus piés infames, ha despedazado su honor y profanado su dignidad.

¿Estará el deshonor, entonces, en ligarse al extrangero, para batir al hermano? Sofisma miserable. Todo extranjero es hombre, y todo hombre es nuestro hermano. La doctrina contraria es impía y bárbara. No es nuestro hermano un hombre porque ha nacido en la misma tierra que nosotros. Nosostros no somos hijos de la tierra, sino de la humanidad. De lo contrario las bestias que han nacido en nuestro suelo, serían nuestras hermanas. Es nuestro hermano un hombre, aunque nazca en el otro estremo de la tierra, porque es nuestro semejante, porque se compone de las mismas facultades y elementos que nosotros, porque tiene para nosotros los mismos afectos, las mismas simpatías innatas que nosotros tenemos por él.

El que ama nuestra pátria es nuestro hermano.

El que nos redime de la tiranía, es nuestro mejor hermano.

El que derrama su sangre por nuestra libertad, es mas que nuestro hermano: es nuestro salvador, es nuestro padre.

No importa que un hombre haya nacido al lado de nuestra cuna, si ese hombre nos bebe la sangre, nos oprime y nos humilla. Ese no es nuestro hermano, pues, que no es hombre. Ese será hermano de los tigres, pues

que solo los tigres beben la sangre de sus hermanos.

El extraño que nos infiere algun mal, es cuando mas un criminal. Pero el hermano que nos impone la servidumbre no solo es el mayor criminal, pues que nos impone el mayor de los males, sino que además es un pérfido, un vendedor, un traidor.

Y en eso consiste la traicion, no en otra cosa alguna. La traicion no consiste en ligarnos con nuestros hermanos pérfidos de dentro. La traicion consiste en vender la libertad del pueblo, sea á los enemigos de fuera, sea á los enemigos de dentro. Los argentinos que pudiendo disponer de los destinos de la libertad de su país, la entregasen á Rosas, esos serían menos traidores que si la entregasen á los franceses? La libertad de los argentinos, se ha dicho en Mayo, no será jamás el patrimonio de ningun usurpador, interior ó exterior, sino un atributo sagrado de ellos mismos.

Traidor de la patria es tambien aquel de sus hijos que arrebata su soberanía, no precisamente para entregarla al extranjero, sino tambien para tomársela para sí. En este sentido Rosas es el primer traidor de su pátria. Rosas no ha vendido su pátria, pero la ha comprado. Y si la mezquina tanto del extranjero no es sino porque la quiere para su

patrimonio. Defiende la pátria, como hacienda propia: no por patriotismo, sino por egoismo. O mas bien, el patriotismo es, para él, el amor de su propio interés. Por eso llama traidores á los mismos patriotas verdaderos que no están por su persona: para él, Lavalle es un traidor; Medina es un traidor; Cullen es un traidor; — veteranos que se han envejecido en la defensa de la pátria, son traidores, para él, porque no quieren creer que la pátria es D. Juan Manuel de Rosas! Y él no es traidor!—él, que ha traicionado la bandera jurada el año 10!—él, que ha vendido la revolucion de Mayo, y los santos principios consagrados por ella!

Así es que considera en el extranjero, un competidor, un concurrente personal, no un enemigo de las libertades de sus compatriotas. Y si no creyese esto de buena fé, él sería el primero á ligarse, no digo con extranjeros civilizados, sino con los salvajes mismos, como lo ha hecho ya diez veces con tal de acabar con las libertades de sus compatriotas. Porque él piensa así: piensa que es una profanacion el adherirse á extranjeros civilizados, para escarmentar á los tiranos de los pueblos: y cree que es una cosa muy santa y muy llana, el adherirse á los salvajes feroces que talan nuestros campos, para venir á degollar á sus hermanos conciudadanos y pa-

cíficos. Si tanto ama las libertades de sus paisanos, que con tanto calor ostenta defender, ¿qué ha hecho, pues, él de estas libertades? ¿Quién es libre hoy en la República Argentina? ¿Sus libertades todas no se hallan oprimidas bajo su puño de bronce? Si ama tanto su país, como lo vocinglera con jactancia, por qué ha hecho de su país un cementerio? Será porque hay muchos modos de amar en este mundo. De todos modos, nosotros no deseamos para él sino el amor que él tiene á su país.

CONTINUACION DEL MISMO ASUNTO

Lo que Rosas llama independencia del país, no es sino la independencia de su persona propia. No quiere que el país sea independiente del extranjero, sinó para que sea dependiente suyo. Quiere que el país sea independiente del extranjero, para despotizarlo, para explotarlo, para humillarlo él solo.

Y á pesar de que sabe que el extranjero no atenta contra la independencia de los

argentinos, le levanta esta calumnia; en vez de decir francamente:—yo no quiero que el país dependa de sí propio, sino de mi voluntad.

El sabe bien que el único obstáculo que hoy resiste á la independencia de la nacion Argentina, es la misma nacion Argentina, que no conoce usurpadores extranjeros, sino un grande y descarado usurpador de dentro:— el restaurador Rosas.

Restaurador ¡sí! Restaurador: pero no de las leyes, como él se dice, burlescamente, sin duda, sino de las cadenas, de las tinieblas, de las desgracias del país. Restaurador fidelísimo del antiguo régimen, del régimen colonial: gran reaccionario de la revolucion de Mayo, que ha hecho una colonia, segunda vez, de la República Argentina, no ya dependiente de la corona de España, sino de la corona de Rosas.

Con razon, pues, hemos dicho que la revolucion que se prepara del otro lado del Plata, es una segunda faz de la revolucion de Mayo. Es la faz interior digámoslo así. Por que la independencia de un país, se compone de dos fases; una exterior, por la cual el país no depende de otro poder extranjero, otra interior, por la cual no depende sino de sí mismo. La República Argentina no ha conquistado hasta hoy mas que la faz exterior

de su independencia: se dispone á la conquista de la segunda faz, de la faz interior. No depende ya de un dominador extranjero, pero depende de un dominador interior. Y es sobre las ruinas de este segundo Cisneros y sus ministros, que tambien lo fueron del primer Cisneros, que la independencia argentina debe ser completada.

Queda visto que ni es deshonor ni es desventaja para los argentinos, el que se unan con sus hermanos los franceses, para dar en tierra con el hombre que es el enemigo comun de las libertades de unos y otros.

Supóngase ahora que todo lo que antecede no fuese axacto, y que Rosas no fuese mayor enemigo de los argentinos que se supone à la Francia. ¿Qué aconsejaría todavia la prudencia en semejante caso? — Comparar las fuerzas respectivas de los dos enemigos que las tiene con los argentinos, calcular sobre esta comparacion las probalidades del suceso, y decidirse en consecuencia por la alianza del que se presenta mas poderoso.

Pero, se le ha ocurrido á nadie el comparar el poder de Rosas, con el poder de la Francia?

No se olvide que el poder de Rosas no es poder del país. El país es extranjero enteramente á una cuestion que él no ha provocada. La República Argentina no expondrá su

paz, ni su sangre, en la defensa de una ley y de unos actos, que sin indagar si son justos ó no, ella sabe que no son nacionales, y que ningun pacto, y que ninguna carta existen que la obliguen á la responsabilidad de los actos privados de cada gobierno provincial. La República Argentina, al contrario, se halla hoy fuertemente indignada contra la autodad usurpatriz de Rosas, y tal vez no dista mucho el dia de su completa y general insurreccion. Las provincias del interior rebosan de quejas y protestas contra un poder que so protesto hipócrita del sistema federal, no ha perdido ocasion de ejercer, de algunos años á esta parte, un poder mas unitario y mas central que el del autócrata de Rusia, á punto de traer á los gobernadores de las provincias, para colgarlos en la plaza de la Victoria. La Francia sabe y nosotros tal vez mejor que la Francia, que sus tentativas contra la nacionalidad argentina, si hubiera razon para intentarlas, si se tratase de hacerlas, serían estériles y malogradas. Porque, como la misma *Gaceta* de Buenos Aires ha dicho bien por la única vez, en los recursos soberanos de su suelo y la nobleza de sus hijos, tendría recursos infinitos para pelear cien años por su independencia. Por fortuna, semejante pensamiento no ha pasado hasta hoy por la mente de la Francia, y es nuestra fé más

íntima, que la Francia no dirigirá sus legítimas tentativas, sino contra la persona exclusiva y solitaria del Dictador Rosas.

Ese hombre, pues, caerá fácilmente porque su poder no puede ser mas fragil. Hoy no es mas que un poder nominal, poder de fantasía, sombra de lo que ha sido fantasma de poder. Es como esos ricos que despues que no tienen un medio, son respetados por ricos todavía.

Aun puede, si gusta, fusilar ciudadanos indefensos, aprisionar personas que han olvidado por un instante de traer la cinta punzó, que han dicho tal palabra, que no han saludado al gefe de policia, que tienen amistad con fulano, que han recibido carta de tal parte. Para todo esto, y para mucho mas que todo esto, todavia tiene bastante poder, no hay duda. Pero donde lucirán esas fuerzas tan decantadas, será cuando dentro de poco se presenten las bayonetas de Mayo á la sombra de la bandera de Maipú, á pedirle cuenta de las glorias y de las libertades de la pátria. Quién no querrá pertenecer á las filas de la libertad? Qué argentino será ese que deserte la bandera de sus glorias, empuñada no por brazos profanos, sino por los mismos brazos que la hicieron atravesar los Andes y el Plata, para enarbolarla en Ituzaingó y en Ayacucho, por correr á la defensa de la

bandera de su degradacion y de su miseria?

Bien, pues: ¿la República Argentina cometería jamás la indiscrecion de asociarse á este poder agonizante y ominoso, para lanzarse por una cuestion que no es suya, contra una nacion que le puede coronar de cañones diez veces las aguas del Plata, y sino subyugarla, procurarla al menos males sin cuento?

Por fortuna, la noble hija de la República Francesa no ha acreditado hasta aquí, que lo sepamos nosotros, sino las ardientes y vivas simpatías por la nacion que le ha suministrado las ideas y el ejemplo de su libertad.

CONTINUACION DEL MISMO ASUNTO

Cuando se estudian las intimidades sin número que estrechan á la República Argentina con la nacion Francesa, se concibe fácilmente la imposibilidad de que en los pechos de nuestros hermanos del otro lado del Plata, quepan jamás predisposiciones sinceras contra los hijos de la Francia.

No bien se ha entrado en este estudio, se

advierte ya que todas las instituciones liberales de los argentinos, no forman mas que una parte de la historia práctica de las ideas francesas. De la identidad de las ideas, á la identidad de los caracteres, no hay mas que un paso.

La cartilla en que, el año 10, el Dr. Moreno, enseñaba al pueblo argentino á conocer el dogma de la república y de la soberanía del pueblo es el mismo *contrato social*, con el cual luchó Mirabeau en la tribuna de la constituyente de 1793, para convertir en leyes fundamentales de la Francia nueva, las doctrinas democráticas del ciudadano de Ginebra.

Antes de esto, el libro que habia depositado en el espíritu del Doctor Moreno el pensamiento democrático de Mayo, es, como lo decia él mismo, la *Historia filosófica de las Indias*, del abate Reynal. Mas tarde, cuando la revolucion hubo estallado, el mismo Doctor Moreno tenia constantemente ante sus ojos, la historia de la revolucion francesa; y sobre este tipo grandioso de imitacion universal, construia el plano que debia recorrer la revolucion del año 10.

Passo, Castelli, Belgrano, Larrea, conocian mejor la República Francesa que la República de Norte América. Por la prensa periódica, por los panfletos, en los congresos, en

las asambleas populares, no se veia difundir otras ideas y otros nombres que los de los filósofos franceses del siglo XVIII y de los revolucionarios que habian descendido de estos filósofos y realizado sus doctrinas en el terreno de la política y la legislacion.

Cuando se ha tratado de constituir la revolucion americana, se han puesto á contribucion las constituciones y los publicistas franceses. Cuantas veces se ha repetido las mismas tentativas de organizacion general, se ha hecho otro tanto con las ideas francesas: el último contingente ha sido dado por Benjamin Constant.

Todavia estaban frescos los resentimientos con los ingleses, provocados por sus dos invasiones hechas sobre Buenos Aires, y sus ideas y sus instituciones no debieron ser las mas simpáticas para los argentinos, cuando principiaba la revolucion. La divergencia de creencias religiosas, la ignorancia casi total de su lengua en la América del Sud, eran tambien consideraciones que separaban á los argentinos del influjo de las ideas inglesas.

Colocados por la jornada de Mayo en las vias de la libertad, les era indispensable á los argentinos invocar el ejemplo de una nacion veterana en la carrera en que ellos acababan de entrar. Ninguna se presentaba

mas que la propia Francia. La Francia era noble, caballeresca, brillante, heróica, tocando casi en la epopeya, admirablemente propia para cautivar las simpatías de unos pueblos ardientes y caballerescos como ella. Los argentinos abrieron su historia y se pusieron á imitarla. Ese dia comenzó el germen de las simpatias que afianzarán en lo futuro una amistad inevitable y una armonia sin ejemplo, entre la Francia y la República Argentina.

En ningun país del mundo han tenido una influencia mas viva las ideas francesas del último siglo, que en la república del Plata. Se puede asegurar que las tres cuartas partes de las ideas políticas que dominan en Buenos Aires, son las ideas francesas. Casi todos los libros que componian la biblioteca del Dr. Moreno, es decir, la revolucion de Mayo, eran franceses. La biblioteca pública establecida por este patriota, se componia tambien en su mayor parte de libros franceses. Los libros españoles nada tenian que decirnos sobre un orden que la España no habia conocido jamás: eran pobres, estériles, vacios, tal vez perniciosos en muchos respectos.

Cuando se establecieron escuelas y universidades públicas, los libros que sirvieron de textos, fueron franceses. Matemáticas, me-

dicina, filosófia, moral, física, todo fué tomado de la Francia. Hoy existe todo en el mismo pié. Condillac, Leroux, Magendie, Pothier, Brusaire Jouffroy, Lerminier, Toullier, Merlin, Tocqueville, y otros infinitos escritores franceses son los maestros que presiden hoy la educación de la juventud tanto oficial como privada.

En las librerías mercantiles, no se encuentran sino libros franceses. La juventud de los dos sexos no lée sino los libros franceses. Se escriben los versos por unos á lo Boileau, por otros á lo Lamartine. Se escriben las leyes á lo Sieyes ó á lo Portalis. Se formulan las piezas diplomáticas á lo Talleyran, á lo Martens. Se habla en la tribuna á lo Constant; en el púlpito, á lo Bossuet: en el foro á la Martignac. Se manda la tropa, en acento francés.

¿Con antecedentes de esta clase se podrá creer jamás en un odio sincero y popular, por parte de los argentinos hácia la nacion francesa?

Los argentinos que detestan á la Francia y provocan su lucha con rencor son pocos: hombres excéntricos, viejos en la extension del término, rancios, extrangeros enteramente al progreso y al movimiento revolucionario comenzado en Mayo, no son argentinos sino de nacimiento. Por conciencia, por sim-

patía, por ideas, son adictos al antiguo régimen. No han tragado hasta hoy un solo principio consagrado por la revolucion: son verdaderos restauradores, como ellos se dicen, del viejo régimen y de las viejas tradiciones. La idea de la revolucion les hace reir en secreto; en público le tributan un homenage hipócrita. No la quieren, porque tambien ellos fueron de los derrotados en Mayo. Veanse las actas del 25, y se notará que el primer consejero del actual tirano, fué uno de los que no se decidieron á firmar la *peticion* revolucionaria del pueblo, sino cuando la tropa se les resistió á tirar sobre el pueblo. Esto es lo que nos ha hecho decir con tanta razón, que ellos son traidores de la pátria. Ahí está el secreto de su desprecio conocido por el Sol de Mayo: es que el Sol de Mayo alumbró su derrota y su ignominia. Nosotros ventilaremos esto mas despacio. Estos son los argentinos que no aman á la Francia. Los mismos que hoy asesinan á la nacion que ama á la Francia, y que ha aprendido á ser libre de la Francia.

A los que no han comprendido con claridad la direccion de nuestras ideas en la presente discusion, les diremos bruscamente, que la conclusion que nosotros hemos querido sacar del amor y de las simpatías cono-

cidas de los argentinos hácia los franceses, no es que la República Argentina está dispuesta para ser colonia francesa. Esto es criminal y demente, hasta el pensarlo, en hombre que pertenezca al suelo americano. La conclusion que nos hemos propuesto deducir es que, si algun día la estrella de las libertades del Plata, guia sobre su suelo los pasos de los franceses, conozcan todos que no son plantas extranjeras que profanan el suelo argentino las que le pisan, sino unos hombres que son hermanos de los argentinos, y ván en su defensa, no á colonizarlo.

Y á los que no pueden creer en la sinceridad de este comedimiento por parte de la Francia, y le miran como un pretexto hipócrita que encubre un designio colonial ulterior, nosotros les haremos ver que no por comedimiento, por generosidad únicamente, sino por interés, la Francia como cualquiera otra nacion, está en la necesidad de ejecutarlo, á fin de hacer efectivas las intenciones industriales y comerciales que han traido á sus hijos á estos países, y que son absolutamente irrealizables en países donde no hay seguridad, libertad, órden, paz, garantías, movimiento. Los franceses, los ingleses, los extranjeros todos residentes en el Rio de la Plata, lo mismo que los argentinos, desean trabajar, adquirir, vivir y disfrutar y les es

imposible, conseguir nada de esto, si los actos despóticos de un tiranoe aprichoso y lunático, empobrecen el país, le despueblan, le abruman de impuestos, persiguen su comercio, hostilizan su industría, y turban sus goces. Tales son las miras de los franceses y no son otras:—influir en el establecimiento de un órden que les permita trabajar, adquirir, guardar y gozar, sin ser estorbados arbitrariamente. No hay necesidad de afanarse en formar otras miras tontas, ridículas, absurdas. Aquellas solas son bien claras y bien suficientes. Que Rosas forje sofismas para el vulgo, es muy natural: él hace su negocio. Pero que la gente sensata sepa tenerse firme á las fascinaciones vulgares de la seduccion y de la mala fé.

Rivera y Rosas.—Constitucionalidad y tiranía

La prensa diaria ha dado ayer á luz un documento, que debe figurar entre los rasgos de magnanimidad del general Rivera.

Cuando Rosas hubo de ejecutar su *adveni-*

miento al poder, como dijeron las Gacetas de aquella época, hizo presente que él no aceptaría la direccion de aquella época de crísis, sin facultades omnipotentes. Le fueron dadas á medida de su deseo: ó mas bien, las arrebató él propio, á la inepcia, á la impotencia del cuerpo legislativo. Despues puso cinco mil bayonetas al pecho del pueblo, y le preguntó si espontáneamente le aceptaba por Supremo Díctador. El pueblo que acababa de salir de una série espantosa de calamidades y desastres, tuvo que decir *sí*, por no perecer á manos de su barbarie. Nunca se ha depositado en manos humanas una suma de poderes mas exorbitantes y un hombre menos infausto hubiera podido operar milagros de prosperidad y de progreso.

Qué ha hecho de su poder sin límites el déspota de Buenos Aires ?—Le pidió sin otro objeto que el de poder operar todo género de arbitrariedades y atentados. Como sus designios jamás fueron buenos, conoció desde luego que el círculo de la ley le era estrecho; pidió, ó se tomó el poder de traspasarla, para no transitar despues en otro terreno que el de la injusticia, el abuso, la ilegalidad. Guerras estúpidas, desfalcos, bancarrotas, proscripciones, despojos, miserias, luto, son todos los monumentos que ha creado para su

querida pátria, en virtud del poder ilimitado que le arrancó.

Le pidió por un tiempo igual al de la presencia de las necesidades que le hacían nacer. Como estas necesidades jamás existieron, tampoco se han podido cumplir jamás, y el poder omnímodo dura hasta este momento en sus manos.

Y cuando el general Rivera en presencia de dificultades que de todo el mundo son conocidas, lleno de la conciencia de su popularidad, suspendió instantáneamente, por la vida misma de la constitucion, el ejercicio de los altos poderes constitucionales, tuvo la impudicia el Sr. Rosas de cubrirse de escándalo por esta deliberacion!

Ya puede tranquilizarse la emulacion dictatorial del Sr. Rosas. El general Rivera ha decretado en virtud de su poder ilimitado, que dentro de 20 dias su poder será limitado por la constitucion, de un modo que nada en adelante le consienta traspasarla. Para remover los obstáculos que se habian formado á la constitucion, fuera de la constitucion, le fué indespensable el salir de la senda que ella trazó. Ha conseguido su objeto por fortuna; y ha determinado volver á someterse cuanto antes, al glorioso imperio de la ley. Dentro, de 20 dias le será devuelto al pueblo de una manera solemne, el poder so-

berano que él habia colocado esplícitamente en manos del general Rivera. Cuando el momento llegue, el general podrá decir á la asamblea legislativa:—Devuelvo el poder que me arrogué momentáneamente en nombre y en bien de la pátria, para restaurar como lo he hecho con la celebridad posible, la seguridad individual, la libertad de la prensa, la independencia del poder judicial, la inviolabilidad de la correspondencia, la vuelta de los proscriptos, el olvido de las pasadas desavenencias, la moderacion en las finanzas, y los fundamentos, y los gérmenes de la libertad y de la prosperidad futura de la república Oriental.

Nada podrá justificar y recomendar quizás, esta suspension de los poderes constitucionales, hecha por el general Rivera, mejor que el examen histórico del establecimiento, de la marcha y del fin especial de dichos poderes. Esto nos conducirá sin poderlo evitar, al disgusto de volver sobre la conducta pasada de algunas de las personas, en cuyas manos el poder ha estado delegado. Ella pertenece ya al dominio de la historia, y se halla identificada con los acontecimientos del pasado, á punto de ser imposible volver sobre ellos, sin dar con las manos que los han consumado. Vamos, pues, á caracterizar, con la historia y los documentos en la mano, en

los números siguientes, los hechos de la administracion pasada á fin de hacer resaltar la legitimidad de la presente.

Banderillas

—¿Qué quieren los franceses en Buenos Aires? — No ser menos que ningun otro extrangero. Y bien: es justo lo que quieren los franceses, puesto que el sol de Mayo se levantó sobre la cuna de la igualdad y la tumba de los privilegios. En qué, pues, consiste la dificultad? — No en lo que piden, sino en el modo cómo lo piden: en que piden por un agente que en vez de titularse *diplomático* se titula *consular*. La cuestion, pues, en último análisis es puramente de forma, de títulos, de ceremonias. Y bien; el señor Rosas á puro amor por su pátria, pretende ahora llevarla al sepulcro, por una cuestion de voces. Los franceses son conquistadores, porque han titulado á su agente *agente consular*, que si lo hubiesen títulado *agente diplo-*

mático, ya dejaban de ser conquistadores. Si los ministros de Rosas no fuesen hombres de formas ó formas de hombres, se diria que lo que intentan es burlarse del género humano.

—Hé aquí los destinos de la independencia argentina pendiente de dos palabras. La palabra *diplomático*, la salva; la palabra *consular*, la mata. Ea, pues, argentinos, preparaos á derramar toda vuestra sangre porque la Francia ha escrito en las credenciales de M. Roger, la palabra *consular* en vez de la palabra *diplomático.* Y despues que el señor Rosas haya conseguido, con su soberbia marina y sus invencibles ejércitos, someter á la Francia á poner *diplomático* en vez de *consular*, decid que habeis sacado de la tumba la independencia argentina, y colocad los nombres de Rosas, de Salomon, de Cuitiño y de todos los héroes de la independencia del año 38, al lado de los nombres de San Martin, de Alvear y de Bolivar.

—Decorar con glorias nuevas la bandera azul, es adornar la alfombra de Rosas.

—La alfombra que pisa Rosas, es espléndida, en efecto. Cuesta 15 años de labor: millones de víctimas, millones de pesos, millones de fatigas. Se principió en la *Plaza de la Victoria*, y se acabó en la calle de Ayacucho. La trabajaron los artesanos Balcarce, Belgrano, Alvear, San Martin, Bolivar.

Tiene unas hermosas flores, que se llaman *Maypú*, *Chacabuco*, *Cerrito*, *Junin*, *Ayacucho*, *Ituzaingó.* Es lástima que con la frecuencia de pisarlas se hayan borrado algunas de estas flores. Pero el señor Rosas espera que no faltarán argentinos, que pongan en su alfombra flores nuevas y los argentinos que están tan contentos á los piés del señor Rosas, no están pensando en otra cosa.

—El general Miller nos hizo reir mucho cuando nos contó, en sus curiosas *Memorias*, que los *serenos* de Lima, no cantan sino estas pocas palabras: *Ave María purísima! viva la pátria! las doce han dado y sereno!* Cómo se reiría el general Miller si supiera que los serenos de la capital de la Atenas de la América del Sud, del centro del buen gusto y de la elegancia americana, no cantan mas que estas palabras:—*viva la federacion! viva el restaurador! mueran los unitarios! las doce han dado y sereno!* Hay serenos que cantan: *mueran los unitarios y viva Doña Encarnacion!* Pero desde que la *sociedad de restauradores!* alias *mazorca*, está de luto, se dice que los serenos cantan: *viva la difunta Doña Encarnacion!* Inútil es advertir que esta fórmula es oficial

—Todo Buenos Aires se ríe de un clérigo, tanto que se muere de cólera, cuando al pasar no se le quita el sombrero. Ahora ha salido otro clérigo nuevo, y es el Gefe de poli-

cia, que ha impuesto á todo el mundo una cortesía de sombrero, bajo pena de detencion.

—Nos han asegurado que el símbolo distintivo, de los grandes partidarios de Rosas, consiste en una doble faja negra y punzó, ceñida en los dos brazos, en las dos piernas, en el sombrero, en el cuello, y aun no recuerdo si en el estómago. Pero nosotros no lo creemos, porque el señor Rosas es enemigo de semejantes mogigangas.

—No hay amigo mas grande del pueblo indijente que Rosas; prueba de ello es que lo primero que hizo, cuando le escaseó el dinero, fué tirar á la calle los hijos expósitos del pueblo, y los padres de estos desvalidos, que estaban en los hospitalos públicos.

—El señor Rosas ama mucho á los pobres, por eso les deja morir de hambre, teniendo millones de pesos con qué socorrerles.

—El señor Rosas ama mucho á su pátria, y ha sido hombre para tirar á la calle los hijos de los pobres, antes que tomar cien vacas de sus inmensos ganados para mantenerlos cuatro meses mas.

—El señor Rosas es muy amigo del esplendor del culto cristiano, y de lo primero que se acordó para construir baterias contra los que él llama enemigos de la pátria, fué del andamio que debía servir á la terminacion de la Catedral. Su patriotismo y su

religiosidad no le dejarán turbarse hasta echar mano cien veces de sus innumerables vacas.

—Cómo es que el señor Rosas puede contemplar tanta miseria, tanta indigencia, tanta desesperacion, teniendo tantos caudales? — A puro patriotismo.

República Argentina.—Unidad ó Federacion?

« Ya vienen los impios, ya vienen los orgullosos, ya vienen los enemigos del hombre del campo, de la gente de chaqueta, de la gente pobre. Vienen otra vez á imponer á balazos sus ideas, á hacer burla de la ignorancia, á desdeñar con sus modos orgullosos, á perseguir otra vez el libre uso de los colores, de las opiniones, á imponer á todo el mundo la cinta celeste, á perseguir á todo el que no es *unitario*, al que no es amigo de ellos, al que ha servido á la causa de la federacion, al que ha llevado cinta punzó. » Tal es el programa horrendo con que la falacia

del tirano sabe poner espanto á una parte del pueblo, sobre el porvenir que se prepara á la República Argentina.

No: los que vienen no son los *unitarios.* Ya no hay unitarios en ninguna parte, porque el país no quiere la unidad. Es verdad que vienen los ciudadanos, que antes fueron unitarios. Pero hay aun lo que el pueblo quiere ser, así como entonces fueron unitarios, porque pensaron que el pueblo queria la unidad. El pueblo ha dicho hoy: no quiero la *unidad,* ni quiero la *federacion.* Y si ellos quieren merecer la consideracion del pueblo, tendrán que decir tambien con el pueblo, porque son patriotas, no queremos la unidad ni la confederacion. Lo que el pueblo argentino quiere hoy es una cosa que no es federacion ni es unidad, y que no obstante participa de una y de otro. Quiere la forma de asociacion general, concebida en Mayo de 1810, forma mixta, que participa á la vez de la unidad y de la confederacion, que concilia la nacionalidad y el provincialismo, los intereses de todos y los intereses de cada uno, que hace al país á la vez una unidad y una federacion, que á mas de ser el producto normal de las exigencias materiales de la República Argentina, procura la inestimable ventaja de conciliar los hombres y las opiniones encontrados en el seno de una

vasta y poderosa fusion. Tal es el tema que por la opinion, por la ciencia, y por la necesidad, está dado por base fundamental del órden venidero, al primer congreso que se convoque para organizar los intereses generales de la República Argentina. Esto es á lo que todos aspiran, lo que todos desean, lo que todos esperan, lo que pronto á todos será concedido. No se trata de restaurar una bandera de partido tan desacreditada como la que está para espirar. La República Argentina no ha venido al mundo para fluctuar eternamente entre dos banderas estrechas y miserables. Ella tiene la suya, grande, inmensa, gloriosa como la mas gloriosa de la tierra: es la bandera de Mayo, fecunda de porvenir, rica de principios, madre de todos los argentinos, que á todos los ama, que á todos los protege, que á todos los representa, por que todos son sus hijos iguales y predilectos. Ella no sabe lo que son federales, ni unitarios, lo que son porteños, ni cordobeses, ni santiagueños: ella no sabe sino que son argentinos, y que todos los argentinos son hermanos, de una misma familia. La causa, pues, de esta gran familia, la causa de todos los argentinos, sean cuales fueren sus ideas y sus conducta pasada, es la causa que se agita en este instante. No se trata de bajar del gobierno á ciertos hombres, para colocar

en èl á ciertos otros. Se trata de arrancar el gobierno de las manos de un tirano, para depositarlo en las manos de la pátria, de la nacion, del pueblo, de los argentinos de todas las opiniones, y de todas las clases. La causa es de todos, el interés en universal. Se trata de que todos sean libres, de que todos sean iguales, de que todos sean respetados, de que sean todos atendidos. Se trata pues, lo mismo que se trató en 1810. En vano Rosas no quiere ver en los que vienen sino á los *unitarios*, á sus enemigos personales: no vienen contra su persona; vienen contra sus principios inicuos, contra sus ideas tiránicas, contra sus cadenas, contra su barbarie, contra sus arbitrariedades, contra sus escándalos. Que sea Rosas ó Cisneros, eso no es del caso: es tirano y basta: el nombre poco importa. Vienen todos, porque todos son agraviados, porque todos son patriotas, por que la tirania de Rosas pesa sobre todas las libertadas, sobre todas las garantias. Hoy es esclavo todo el mundo en Buenos Aires, desde el coronel Salomon hasta el mismo Arana.

No se trata de derrocar una persona sino de derrocar la tirania. No se trata de los intereses del general Lavalle, ú otro personaje, de los intereses hasta el opa mismo que soporta las chanzas bestiales del tirano. La

cuestion es la de Mayo, pues, hemos podido decirlo con razon: es la de la libertad de todos, de la igualdad de todos, de la seguridad de todos.

Mediacion.—Intervencion.—De la Inglaterra en los negocios de la Francia con el tirano de Buenos Aires

—*Mediacion!—Intervencion!* son las dos palabras con que Rosas quiere reanimar el valor desfalleciente de sus raros partidarios, avivar el terror en algunos pocos de sus numerosos adversarios, y sostener la indecision de los indiferentes en materias políticas.

—A los argentinos que esperan ó temen esa *mediacion* les diremos—que, antes de la interrupcion de las buenas relaciones entre la Francia y el gobierno de Buenos Aires, ella nos parece difícil y que despues de las hostilidades, ella es *inadmisible.*

—Los que citan, por ejemplo, la mediacion entre la Francia y los Estados Unidos, parece que no se aperciben de todas las cir-

cunstancias que la hacen inaplicable en este caso.

—En la América del Norte se trataba— 1º De un negocio constencioso. — 2º No se había cometido hostilidad alguna. — 3º Dos honorables gobiernos iban por una cuestion frívola á empezar una guerra, que amenazaba conmover á todo el mundo, etc.—En este negocio la mediacion de la Inglaterra podía, debía ser propuesta y aceptada, como en efecto lo fué.

En la América del Sud, el asunto es de una naturaleza mas grave. — 1º Se trata en primer lugar de la reparacion de hechos odiosos, de que solo Rosas se atreve á negar la realidad, como si aquellos, de que cada día se hace culpable ante sus desgraciados compatriotas, no los atestiguasen suficientemente si faltasen otras pruebas; y en seguida se cuestiona el reconocimiento de principios admitidos por todas las naciones civilizadas y brutalmente desconocidos por el Jesucristo de las Pampas. — 2º La Francia no dirije sus hostilidades á la república oprimida, de la que defiende los derechos defendiendo á sus propios hijos. Ataca solamente á un miserable enemigo, separado de toda civilizacion, de toda libertad, de toda justicia. — 3º Al fin, despues de ocho meses, ya tiene al tirano encerrado en su obscura trinchera, y despi-

diéndose de un puesto de donde le arrojan las maldiciones y los esfuerzos de todos los argentinos, y los votos de todos los hombres libres de este y del otro lado del Atlántico.

Advertidas estas diferencias capitales, se vé desde luego que la mediacion inglesa no puede ser propuesta ni aceptada, como de cierto no lo será; ¿no ha sido ofrecida y desechada en Méjico?

—A los argentinos que esperan ó temen una *intervencion*, les diremos tambien en pocas palabras que se forman una idea extraña de la situacion política del mundo en el momento actual.

La Inglaterra está en el goce de lo que la Francia reclama de Buenos Aires: su ministro, el honorable M. Hamilton, ha defendido oficialmente los principios de que el cónsul francés pide aplicacion.—La Inglaterra sabe mejor que nadie que su prosperidad, la tranquilidad y la libertad del mundo, son el precio de su alianza con la Francia; ¿y la Inglaterra iría, tomando bajo su proteccion á un tirano odioso, á exponerse en medio de las complicaciones que se forman en el Este de la Europa, á todas las consecuencias de una lucha, que rompiera los lazos que la unen á la Francia? Faltaría al mundo civilizado, desmentiría sus principios, sus actos mis-

mos?... Esto solo puede entrar en la cabeza de Rosas.—Este hombre ignora los grandes acontecimientos que encierra la historia contemporánea de los dos primeros pueblos del mundo; — que abra los archivos modernos de la prensa europea, y que sepa que en bien de la humanidad y de la civilizacion debe ser tratado por la Francia y por la Inglaterra como lo ha sido Don Miguel en Portugal y como lo es Don Cárlos en España.

Tal vez, alguno podría presentar como una cuestion—si la Inglaterra en hipótesis de que ofreciese su mediacion, y que la Francia la rehusase, como la rehusará á esta altura, no tendría que pensar en la intervencion.—Esta cuestion queda resuelta en lo que dejamos dicho, y añadiremos solamente que, cuando el bloqueo de Panamá por la Inglaterra, la Francia no soñó jamás en intervenir, ni aun su *mediacion* fué solicitada.

Por último; á los argentinos que esperan ó temen ya la mediacion, ya la intervencion, y esto sin entrar en la cuestion y solo por ese sentimiento natural que les hace creer posible lo que desean ó temen, les diremos que las comidas á bordo de la *Calliape* y la conducta de la legacion inglesa en Buenos Aires, en muchas ocasiones y principalmente en la de la muerte de la *heroína*, doña Encarnacion de Rosas, prueban solamente que

Mr. Herbert se trata bien, que es rico y muy generoso, y que Mr. Mendeville es muy benévolo con todos y muy cortés.

Estos señores, sin duda, no piensan en nada menos que en desear que la Gran Bretaña, dé á sus principios, á sus actos y á su historia un desmentido solemne: la quieren demasiado para desearle tanto mal.

A nosotros lo que nos parece es que ellos juegan el rol que pertenece á los amigos y á los médicos, que desesperan de la salud del enfermo: le fortalecen en su congoja, para hacerle mas dulce el momento de la muerte, que se acerca. Esta inocente travesura es permitida á los que rodean el lecho de un moribundo.

Una réplica

« ¿ Qué les hacen á vds. los señores Manuel Oribe, Villademoras, Diaz, Lenguas, Anaya ni ninguno de los orientales emigrados en Buenos Aires, para que vds. estén todos los

días mencionando con burla sus nombres? Es esa la tolerancia que vds. vocingleran, la amnistía, el olvido de las cosas pasadas? Así procuran vds. reconciliarse con los descontentos, por medio de la sátira, de la burla, de la personalidad? »

Tales son los cargos, con que, tal vez hay personas que creerían dejarnos mudos, si llegasen á dirigírnoslos.

Nosotros no probaríamos la habitual escolástica de disputar hechos visibles, si contestásemos, que los que se están haciendo burla á sí mismos, son los emigrados que, lejos de su país, sin el carácter oficial que ya han abdicado, que no se puede revestir fuera del país que lo ha discernido, olvidados, sin poder, sin prestigios, tienen la ridiculez de estarnos llamando ellos mismos gobernantes del Estado Oriental, y de estar tratando de usurpadores y vándalos á los hombres á quien el Estado Oriental, no solo acepta en silencio, sino que obedece con gusto, respeta con alegría, y sigue con entusiasmo. Es verdad que de este mismo modo habla la *Gaceta de Buenos Aires* de los hombres que allí llevan el poder: pero la diferencia está en que Buenos Aires es un cadáver, y aquí todo respira alegría y esperanza, como lo atestiguan los que contemplan ambos países. Nosotros, pues, burlamos á unos hombres tontos y majade-

ros, que, en vez de olvidar un poder que ya no les pertenece, y que no volverán á obtener sino cuando el país cambie de voluntad, están ellos propios con sus pretensiones visibles y sus esperanzas locas sugiriendo temas de burla y de parodias. Nosotros, pues, no acometemos cobardemente á hombres retirados de la arena, sino á hombres que están empeñados en mantenerse en la arena, sin embargo de que han sido enteramente derrotados y el país les ha mandado abandonar definitivamente el campo. Que se callen ellos, y nos callaremos nosotros: que nos olviden ellos y nosotros les daremos la espalda y el olvido para siempre.

Pero cómo hemos de poder contener la risa sobre unos hombres que tienen la pasta de dejarse tratar, y tratarse ellos mismos de gobernantes de un estado, de que han tenido que desertar faltos de prosélitos, de que no pisan un palmo de tierra, ni gobiernan un ciudadano, y cuya ciudadanía misma han perdido tal vez para siempre, por su constitucion, desde que se han hecho soldados americanos de un tirano extranjero?

Tambien debe notarse otra cosa, y es, el carácter digno de nuestra crítica política desconocido hasta hoy en las formas habituales de la polémica periódica, de nuestros países. Invitamos à todo el mundo á que

se nos tilde de haber penetrado una vez en el asilo inviolable de la vida privada, de las costumbres internas, del carácter individual. Se debe á los progresos y á la cultura general del buen sentido americano, mas que á nuestras calidades personales, esta mejora en el modo de manejar una de las armas mas poderosas y mas inevitable, en el combate perpétuo, á que viven librados los opuestos intereses parlamentarios, cuya lucha organizada y armoniosa, forma la vida constitucional de los pueblos libres.

Tan cierto es que, es este un progreso general y consumado de la época, que la *Gaceta* misma de Buenos Aires, que no conoce nada santo en esta vida, fuera de don Juan Manuel de Rosas, le ha respetado. Es la única calidad buena que ha tenido en la vida, si la ha tenido siempre: —la de respetar la vida privada de los hombres. Es menester ser justos: rara vez ó nunca se la ha visto ingerirse en los sucesos de la vida doméstica. Quedar, pues, en este respecto, abajo de la *Gaceta Mercantil*, sería el colmo de la inepcia y del atraso.

Nosotros no seremos nunca exclusivamente individuales.

Negocios franceses

No se consuma jamás un gran designio con medidas indecisas, con pasos inciertos. Cuando se ha tomado un partido, es menester cerrar los ojos y marchar con pasos imperturbables á su fin. Lo demás es fluctuar eternamente en dudas, en incertidumbres perpétuas, y es sabido que la duda no conduce jamás á cosas grandes. Es menester creer, y decidirse para obtener grandes resultados.

Y hay momentos decisivos, horas fatales en que no es dado á un pueblo detenerse á dudar, en que teniendo que optar entre la tumba ó una suerte precaria, es menester decidirse sin trepidar antes que el tiempo le arrastre á donde van siempre los entes inertes y apáticos—á la muerte.

Tal es la situacion en que se encuentra hoy la República Argentina. Ella vacila entre un tirano reconocido, y un poder que teme que la tiranizará, entre un presente conocidamente malo y un porvenir dudosamente bueno.

Pero fué, alguna vez, permitida la duda entre un mal evidente y un bien precario?

Que la República Argentina sufre en este

instante, que sufre cuanto un pueblo infelíz puede sufrir; miseria, humillacion, cadenas, es, por desgracia, un hecho incontestable. Que sufrirá iguales cosas en saliendo de este momento, quién lo podrá asegurar?

Que Rosas es un tirano de Bunos Aires, quién puede negarlo? Que mañana la Francia lo será en su lugar, quién puede asegurarlo? Y se necesita mas que esta duda para decidirse por la alianza de la Francia? Lo demás es tomar por divisa la máxima poltrona y retrógada, que considerando *mejor un mal conocido, que un bien por conocerse*, no conduce mas que á la abyeccion, á un quietismo estéril y salvaje. La civilizacion no cuenta una conquista que antes de su consumacion no haya parecido directa de su aparente impasibilidad. Los grandes pueblos y los grandes hombres supieron decidirse siempre, y no trepidar jamás. Si los grandes de Mayo se hubiesen detenido en aquellos momentos solemnes á reflexionar sodre las contingencias á que los conducia una revolucion, existirian hoy las repúblicas in. dependientes de la América del Sud? Ellas no consiguieron una patria sino arriesgándose á perderla.

Hay hombres tímidos para quienes la libertad de la República Argentina está perdida para siempre, porque, dicen ellos, si

escapan de la tiranía de Rosas caerán en la de los franceses. Pero estos hombres razonan pésimamente. Porque si se les pidiese los datos que tienen para imputar á la Francia respecto de la República Argentina, las mismas miras que Rosas, no tendrían que contestar sino vulgaridades ignorantes y timideces de viejos. Al momento se acuerdan de Argel; ¿pero se podia comparar este arsenal de piratas, enemigo de la paz y de la seguridad de los mares con una república noble que no tiene que ofrecer á la Francia y al mundo sino los tesoros inagotables de su industria, y las caricias hospitalarias de sus hijos?

Hace menos de ocho años que la Francia sín mirar la cara al Papa, á Fernando VII, ni á ningun monarca absolutista de Europa, tendió noblemente á la República Argentina una mano amiga, y la saludó nacion libre; y ahora, sin razon, sin motivo suficiente habia de venir como un tramposo rastrero que olvida sus pactos, sin pudor, sin dignidad, á echar una mano pérfida sobre una nacionalidad que ayer espontáneamente acababa de proclamar sagrada? No sabemos con qué derecho pueda exijirse ningun beneficio de una nacion que se ultraja de una manera tan brutal. Pero la Francia puede creer, bajo nuestro honor, que no es esta la manera de

pensar de la República Argentina. Los argentinos saben de menoria la historia de las grandezas de la Francia, de su nobleza proverbial, para que jamás puedan abrigar tan ignorantes sospechas.

Solo la ignorancia y la estupidez pueden poner en balanza á Rosas y Luis Felipe: á un hombre que ha profanado, desde las banderas sagradas de su pàtria hasta las leyes mas santas de la humanidad, con un hombre cuyo vida es una parte del honor de su nacion; y aun cuando ese paralelo estúpido pudiese cometerse, todavia la indecision sería infundada, porque Rosas es un dominador conocido y Luis Felipe es un dominador por conocerse: es la preferencia de una dominacion palpable, á una dominacion dudosa: es la preferencia de una esclavitud real á una esclavitud supuesta: es la preferencia de una tiranía de que no puede dudarse á una tirania en que no debe creerse, porque no puede suceder: es la preferencia de un poder que no puede ser liberal, á un poder que no puede ser tirano.

Porque, en efecto, es tan imposible que Rosas, emancipe la libertad argentina como que Luis Felipe la subyugue: Rosas por su carácter y la falta de sus medios, Luis Felipe tambien por su caracter y la falta de sus medios.

Es suponer trastornada la cabeza de la Francia, el atribuirle las miras de una conquista americana. Un francés lo decia no hace mucho: «El uso de los armas se ha vuelto familiar á todos los americanos: se han robustecido por la adopcion de todas las artes destructoras de la Europa. Un ataque contra un país semejante, con ejércitos venidos de Europa, es un asunto sério. Los grandes ejércitos se reunen lentamente, se transportan difícilmente, sufren bajo el nuevo clima, subsisten difícilmente, y bajo este terrible sol, concluyen por ser enterradas en un instante. Ved el destino de 40.000 franceses enviados á Sanlo Domingo, y el del ejército inglés que el general Abercramboje condujo allí en 1798: pereció todo antes de gozar de la satisfaccion de tirar un balazo.» Y M. de Prad pudo añadir: de qué le sirvió á la Inglaterra la satisfaccion de tirar, á principios de este siglo, un millon de balazos sobre Buenos Aires?

Aun suponiendo fácil todo esto para la Francia, ¿qué conseguiría un ejército suyo, sobre el país vecino? Apoderarse de las ciudades litorales. Con qué objeto? Con el de poseer, sin duda, ciudades estériles, vacías, pobres, sin fábricas, sin artes, sin monumentos cuya vida es toda agrícola y rural, y cuyas fuentes residen en el interior de su terri-

torio, lugar donde precisamente los franceses no podrían jamás penetrar con suceso.

La Europa, por otra parte, no permite una conquista que no sea para utilidad suya, y de todas las naciones. ¿Qué utilidad sacaria entre tanto la Inglaterra, por ejemplo, de que Buenos Aires fuese conquistado por la Francia¿ ¿Que perdiese la capacidad de tratar libremente un pueblo con quien está tratando con tanta ventaja? Estamos viendo que la Inglaterra se pone en guardia al menor movimiento de la Francia sobre América, y se cree que la dejaría operar una conquista con los brazos cruzados? La independencia americana está garantida independientemente de sus propias fuerzas, por el interés de la Inglaterra, de nuestros hermanos del Norte, de la Europa y de la misma Francia que mejor que nosotros sabe que le vale mas la libertad americana que la servidumbre. Los pueblos esclavos no son útiles ni para sus amos. Está demostrado que la esclavitud, es la esterilidad misma, en tanto que nada hay mas caro en el mundo que la tiranía.

Pero todo esto es vano, supérfluo, impertinente; falta el designio, falta la tentativa. La conquista de una nacion libre y reconocida por tal, es un robo, un latrocinio; y la Francia no nos ha dado jamás el derecho de atribuirle la bella aptitud á estas haza-

ñas. Un dia ella ha podido echarse sobre el mundo, pero fué porque el mundo intentó venirse sobre ella. La República Argentina no le ha dado el derecho ni el pretexto de conquista. Es el tirano de nuestra noble hermana, el que ha tenido el aturdimiento de arrojarle el guante; es al tirano, pues, de la República Argentina á quien debe dirigirse la Francia. La Francia lo reconoce, y la República Argentina lo conoce tambien. No hay, pues, entre estas dos nobles naciones motivo ninguno de desavenencia. Ellos no se encuentran hoy aparentemente desavenidos, sino por la intervencion de un tirano que se ha arrebatado las libertades de una y otra. Una y otra deben ponerse de acuerdo para derrocar al enemigo de sus respectivos libertades.

La República Argentina, no debe trepidar, no debe temer tampoco. La Francia es noble y grande: el tirano es pequeño y depravado. Debe, pues, declarar de frente: al uno por enemigo, á la otra por aliada.

Los males del tirano están en la realidad, en la evidencia. Los males de la Francia, en la imaginacion de su quimera. Que Rosas esclaviza á Buenos Aires, todos lo ven. Que la Francia pretende hacer lo mismo, solo Rosas lo dice.

1 señor Moreno.—A bordo del paquete inglés Spider, de paso para Inglaterra, con mision oficial de Rosas, cerca de S. M. B.

Pues que vd., señor, ha querido encargarse de una mision especial del señor Rosas, cerca del gabinete de S. M. B. no dudamos que quiera admitir otra del pueblo argentino, y vaya á decir á Inglaterra, por una parte, lo que pretende el magistrado tirano, y por otra, lo que pretende el pueblo víctima.

Aquí están los diplomas de esta segunda mision: acéptelos vd. de manos de la prensa periódica, este órgano sagrado de la voluntad de los pueblos, y en Montevideo, porque el pueblo argentino tiene en los piés los grillos, en las manos las esposas, y en la boca la mordaza, y al corazon las bayonetas.

Cumpla vd. mas bien con esta segunda mision, que es idéntica á la que su infausto y glorioso hermano llevó en mas felices días, en los hermosos días de nuestra libertad, el año 11, á Inglaterra. El fué entonces á negociar la independencia de los argentinos de la dominacion tiránica de un déspota extra-

ño; vaya vd. ahora á negociar la independencia de sus hermanos, de la dominacion tiránica y brutal de un déspota interno. Entonces vd. será el digno hermano de su hermano, el digno sucesor tambien, el digno compañero del gigante de la revolucion americana, del gran Moreno. Entonces dará vd. pruebas de su veneracion á la santa memoria del héroe que nació con vd. de un mismo seno, entonces será cuando habrá trabajado por la causa de la libertad y de la revolucion de Mayo, á la cual consagró él sus cortos y espléndidos días. Vd. tambien será entonces el héroe de la independencia americana.

De otro modo, señor, qué irá vd. á pedir á Inglaterra? Que cruce sus brazos por entre nuestros brazos libertadores, y los brazos de la Francia, para que no podamos despojar á Rosas del poder infame de asesinar á los argentinos, de hollar su bandera, de escupir su historia, de traicionar su revolucion, de vender su libertad? Eso sería, señor, lo que vd. iría á pedir á la Inglaterra? Porque para eso solo serviría su intervencion.

Ya es tiempo, señor, de que ningun argentino de honor, cometa la inícua confusion entre su patria y el tirano que la está asesinando. Buenos Aires está hoy en completa acefalía: tiene verdugos, pero no representantes. Guardése vd. por su honor, pues, de

decir que ha representado su pátria, cuando vá enviado por la causa de los intereses del tirano, que la está despedazando. Y tenga entendido que el objeto verdadero de la mision que vd. lleva no es, en modo alguno, la independencia de su pátria, que nadie sino el señor Rosas acomete, sino la consumacion, el remache de las cadenas, de las desgracias, de la opresion de su infortunada pátria. A eso, señor, se reduciría su mision aborrecible, si vd. llegase á cumplirla como le ha sido encargada.

Pero nosotros esperamos otra cosa de la grandeza de su nombre. Nosotros creemos, con mas gusto, que el noble hermano del héroe, representando con veracidad el inteterés, el honor, y la libertad del pueblo argentino, irá á decir á la Inglaterra, que se guarde bien de comprometer su gravedad, con su ingerencia intempestiva en una cuestion que se reduce toda ella á derrocar del frente de un gran pueblo á un tirano abominable, único y exclusivo enemigo del interés, del honor, de la libertad de ese pueblo, que la Francia, ni nadie intenta subyugar.

Mayores encargos le haremos todavía, si se demora un día mas.

———

Segunda carta al señor Moreno

Muy bien, Sr. Moreno: continúa vd. su lamentable viaje; y si su desdicha no quiere que en él encuentre el fin que en su hermano fué una calamidad pública, llegue de una vez á Inglaterra, y despliegue allí toda su actividad para conseguir que no caiga nunca el gobierno, que está haciendo pedazos la obra inmortal que levantó la mano poderosa del Dr. Moreno.

Vá vd. á trabajar por la estabilidad del hombre, que ha hecho venir en el mismo paquete en que vd. vino á Buenos Aires, al mismo hijo del gran Moreno, huyendo como un foragido de su pátria, que, para eso, sin duda, le habia legado á él y á sus hermanos los argentinos, el héroe de la revolucion de Mayo.

Vá vd. á trabajar por la estabilidad del señor Rosas, para que en los aniversarios de la libertad, en los dias del gran mes, no se

escriba nunca en la pirámide de la plaza de la Victoria el nombre de su hermano, que la alzó con el brazo, y en su lugar se escriban los nombres de los bandidos y asesinos de la pátria, á que su hermano de vd. dió nacimiento, v. g., de *Lopez*, de *La Torre.*

Vá vd. á trabajar por la estabilidad del señor Rosas, para que los colores hermosos que su hermano de vd. adoptó en el dia de Mayo por emblema de la libertad argentina, sean perseguidos como colores profanos y malditos.

Vá vd. á trabajar por la estabilidad del señor Rosas, para que sobre las ruinas del decreto sublime en que su hermano de vd. erigió en crimen el dogma infame del egoismo personal, se preconice por todas partes el nombre criminal de una persona oscura, y se eche en olvido el nombre mismo de la pátria.

Vá vd. á trabajar, señor, por la estabilidad de Rosas, para que las glorias, los lauros, los monumentos, los derechos inmortales conquistados á la pátria por su hermano, sean pisoteados por los piés inmundos de un tirano abominable.

Vá vd. á trabajar, señor, por la estabilidad

de Rosas, para que el nombre de Moreno, que 28 años antes se habia hecho para los argentinos un programa de gloria y de grandeza, se encuentre hoy asociado á los asesinos de la pátria conquistada por Moreno, ofreciendo de este modo la historía argentina, en menos de 30 años, el contraste mas desconsolador que haya ofrecido jamás historia alguna.

De vd. se burlan, anciano respetable, esos malvados: le sacrifican, le pierden sin piedad, como han perdido ya todas las glorias argentinas: venden su nombre, la gloria de sus recuerdos.

Señor Moreno: ¿Es vd. capaz de escuchar voces amigas, que no profanarán por indignas miras los santos resortes del honor? Por la memoria venerable de su hermano, por la aureola sagrada de su nombre, deserte vd. de la mision de ese profano, y salte vd. en esta tierra que le brinda respetos y garantías.

Y si esta resolucion es superior ya á la fuerza de sus años, nosotros rogamos á Dios que primero que prostituir su nombre en la gestion odiosa de tan vil mision, tenga vd. la dicha de descender primero á los baismos del Océano, á aconpañar para

siempre, en el honor y en el descanso, al que no supo arrodillarse jamás antes los altares infernales de los tiranos: — al Sr. D. Mariano Moreno.

De la armonía de los elementos sociales

Si se pudiera negar que vivimos en el siglo 19, ya se nos habria dicho: vosotros vagais por los espacios del mundo de la quimera y de los sueños; cabezas incendiadas, os habeis lanzado á perseguir verdades y bellezas que no son de nuestros dias, y que no lo serán, tal vez, en los lejanos límites del porvenir; pero la vida material, las dulces ó dolorosas impresiones que diariamente probamos, dan la evidencia, al menos, de que sentimos, y sintiendo de que vivimos. Y si consideráramos que los hombres que desde la creacion hasta hoy han ocupado la tierra, han sido dotados de las mismas cualidades que nosotros, debemos afirmar que tambien ellos han sentido, y si el sentimiento y la vida están sugetos á la influen-

cia, siempre variable del mundo exterior, debemos tambien suponer que nuestras impresiones é ideas, habrán cambiado de carácter desde que concedemos que esas influencias han sido distintas en todas las épocas. Así, no sería racional, suponer que sean idénticas las tentaciones de un hombre destinado á destruir siempre, á las de otro que se ocupase de reunir lo que aquél hubiese despedazado; en uno todo debe ser hostil, fuerte, bélico, en el otro es la reflexion, el examen, la paciencia, lo que constituye la causa de todos sus trabajos, y el cristal en que deben modificarse sus impresiones todas.

Refiriendo estos mismos caracteres à las épocas del mundo, y atribuyéndoles las cualidades que ellos han dado al hombre, se puede sentar como principio inconcuso que, unas épocas son propiamente críticas, es decir, de destrucción, de lucha, de conquistas, y otras orgánicas, es decir, de construcción, de síntesis, de conservacion.

La historia nos demuestra bien claramente la exactitud de esta clasificacion; los hombres y las cosas vinculados entre sí, se han visto obligados á recorrer un campo de destruccion en ciertas ocasiones, en otras, un bello camino de paz y salvacion, y nunca se ha llegado á ese término sin que antes haya caído sobre la tierra la sangre del martirio,

la maldicion de la tiranía estrecha, la blasfemia de las preocupaciones en derrota. Parece una fatalidad constante; siempre trabajando; construyendo hoy para destruir mañana: apóstatas en un día, verdugos en el otro. ¿Y será este el círculo del que la humanidad no saldrá nunca?

Han sido crueles los ensayos practicados hasta hoy; los hombres han esplotado la tierra hasta más allá de sus entrañas, han profanado los cielos, y no contentos todavía, se han sentado sobre los escombros de sus destrucciones renegando de sus propias fuerzas. Efectos naturales de los siglos sangrientos, de las batallas de todo género, de los sinsabores más íntimos: faltaba un rocío de amor y de consuelo que viniese á reanimar los corazones extenuados, á dar vigor á los brazos enflaquecidos, y es dicha poder decir que nuestro siglo, es el único, el primero, en que la voz del amor, de la paz, de la fraternidad, ha sonado como una bendicion del cielo.

Se ha trabajado mucho por llegar á la época en que vivimos; las conquistas de la civilizacion, los sentimientos puros de los buenos corazones, han pasado por medio de las tempestades, que el egoísmo y la maldad conjuraban contra ellos. Ni un elemento, ni un resorte solo han dejado de agitarse; las tinieblas y la fuerza material oprimían la hu-

manidad; una atmósfera fria y egoista pesaba sobre el mundo, y los hombres, débiles criaturas, caminaban entre el crímen y el error, entre el odio y la agonía. Sin vínculos de hombre á hombre, ni éste con el resto de la creacion, los unos trabajaban en dañar á los otros, ó en procurarse goces egoistas, que si no impedían el curso de las cosas, ponían al menos aquella fuerza terrible de inercia, que todo lo marchita, lo amarga y vence al fin.

Pasaran esos días: hoy no se encuentra un elemento solo de los que constituyen la sociabilidad, que no se agite por avanzar al fin á que deban llegar los hombres. Las ciencias, y las artes, las costumbres y la política, destinadas por tanto tiempo á vivir solas y aisladas entre sí, se han dado una mano de amistad y jurado no abandonarse en la cruzada de la regeneracion humana: en tiempo en que fué necesario descomponer el espíritu para sacar partido de él, la filosofía vivía dentro del hombre, y había llenado su misión si no nos había dado un conocimiento más ó menos completo de lo que era el hombre moral: era un instrumento mecánico, un método, más que una ciencia; las artes, criaturas huérfanas de génios sin vínculos ni amor, cruzaban por la tierra halagando las miserables pasiones de séres afligidos ó contentos;

destinados á halagar ó consolar, vivían un momento, deleitaban ó fastidiaban, y su misión no pasaba de allí. Las costumbres y la política, elementos inseparables, en todos los tiempos y en todos los lugares, tienden hoy como las ciencias y las artes hácia ese gran movimiento orgánico y armónico que debe en último resultado ligar al hombre con los hombres, al pueblo con los pueblos, y esa corona ceñirá las sienes de la humanidad, apesar de la grita de los que aún viven en lo pasado.

Pensamos que la juventud oriental, como parte de la juventud del mundo, ha recibido ya el bautismo del siglo 19; pueden los malos métodos, las doctrinas retrógradas demorar el desarrollo de las grandes verdades, que todo el mundo siente; pero los obstáculos pasageros, como todo lo que no es de una fuerza poderosa y vital, cede al paso fácilmente: que los jóvenes se penetren de que ha pasado la época de los amores caballerescos, de las sutilezas escolásticas, de las preocupaciones religiosas, y que á todas estas cosas ha sucedido el influjo de otra época más grande, más llena; época en que todos y cada uno debemos trabajar por la patria, por la humanidad, y que en este trabajo deben entrar la política, las ciencias, las artes, y cuanto hay en la vida.

Rosas y los ingleses

Rosas no tiene hoy más que una sola esperanza de salvacion, y se reduce toda á la intervencion inglesa. Y para alcanzar esta pequeñez, se vale de la táctica grosera con que hace reñir sus capataces, á ver si consigue malquistar las dos naciones sobre cuya armonía descansa hoy la paz de la Europa y la paz del mundo. No es nada lo que intenta Rosas: — romper la solidaridad del mediodía de la Europa, que reposa toda en la paz de la Inglaterra con la Francia! Le parece sin duda que tiene entre manos á Jujuy y Catamarca?

Para consumar este golpe supremo, uno de los medios favoritos que pone en juego, es el de obsequiar á los ingleses y persuadirlos de que por ellos tiene preferencias sinceras. Buen favor les hace á los ingleses, que podrían entristecerse, no hay duda, si se viesen privados de una simpatía tan honorable.

Rosas amando á los ingleses! Hay cosas muy picantes en este mundo. Rosas, para quien la cara de un extranjero es ni mas ni menos agradable que el color azul, por el

cual los extranjeros están en Buenos Aires!

Los ingleses están en Buenos Aires, con todos sus privilegios, con todas sus ventajas, llamados por esos argentinos que el *Restaurador* nombra *unitarios*. Ellos firmaron el tratado con la Gran Bretaña: este tratado de que cada dia los argentinos, es decir, esos que Rosas llama unitarios, es decir, todos los argentinos menos Rosas, sus ministros y la *mazorca*, este tratado, repetimos, de que cada día los buenos patriotas dan gracia al cielo, porque por él hay al menos algunos hombres en Buenos Aires, para quienes los derechos son inviolables y sagrados, este tratado es para Rosas un continuo tormento, un horrible pesar de conciencia. Le haría pedazos con mas ganas que á la bandera azul, si no fuera por el respeto simpático que tiene á los cañones de S. M. B. Lo ha dicho él toda su vida, con creencia, con fé, con una fé perfectamente feudal y bárbara, mil se lo han oido, que ese tratado con la Gran Bretaña es el principio de todos los desastres del país; que él no habría jamás cometido semejante barro.

Se lo creemos cordialmente, porque para un tirano verdadero no hay mayor barro en este mundo que el que echa fundamentos profundos á la libertad de su pueblo. Y si hay, en efecto, un fundamento profundo á la li-

bertad argentina es el tratado con la Inglaterra, como con toda otra potencia libre: tratados que asegurando en medio de los argentinos, los derechos y las libertades de los ciudadanos de otros pueblos, hacen conocer pronto á los mismos argentinos que ellos no son menos acreedores, ni menos dignos á las libertades de que gozan entre ellos los mismos extranjeros. En este sentido los tratados americanos con las naciones libres de Europa, son la vida, la salvacion, el progreso de la civilizacion americana. Y porque han conocido esta verdad, los amigos de la civilizacion americana, han amado, aman y amarán siempre la estrechez mas íntima, el roce mas frecuente con todos los extranjeros ilustrados de la tietra, entre los cuales los ingleses ocupan sin contradiccion uno de los primeros rangos. Cada inglés, cada francés, cada extranjero de un pueblo libre es, en medio de nosotros, una cartilla viva, un ejemplo animado de libertad individual, de la dignidad personal. La libertad de los pueblos reside en las habitudes de los habitantes, de modo que cada inglés, cada francés que viene á vivir en medio de nosotros, nos trae en sus habitudes otras tantas porciones de la libertad inglesa y de la libertad francesa, que mañana harán germinar la libertad americana.

En estas palpables verdades, se fundan nuestras simpatías sinceras y legítimas por los ingleses, como por los franceses, y por todos los extranjeros libres del mundo. Queremos á los ingleses porque amamos á todos los extranjeros de la tierra, y porque amamos la civilizacion de nuestro pais, que gana inmensamente con la frecuencia de los hijos de las naciones mas libres, mas ilustradas, mas civilizadas que nosotros. Lo mismo á la Inglaterra que á la Francia. Nosotros no conocemos preferencias. En siendo libre, en siendo civilizada una nacion, ya es nuestra amiga, nuestra hermana, nuestra predilecta.

Ni se nos ocultan tampoco los títulos gloriosos de la Inglaterra á las simpatías de todos los amigos de la libertad. Ella es la madre de las libertades actuales de los dos mundos. Ella es la primera nacion del mundo que á nosotros nos saludó hombres libres. Ella educó en su espíritu de libertad y de independencia los Estados Unidos de Norte-América, que mas tarde fueron libres en un dia, gracias á las lecciones pasadas de su madre pátria. Ella dió lecciones y ejemplo á la misma Francia, de libertad y civilizacion. Allí selló Sydney con la sangre de sus venas, el dogma santo de la soberanía de los pueblos. Allí, el pueblo, este rey de los

tiempos modernos, levantó el primero su cabeza sagrada y ocupó para siempre una mitad del trono, que mas tarde todo será suyo. Allí alumbró el primer albor de la filosofía moderna sobre la frente colosal de Bacon. Allí mas tarde nació aquel Newton que reveló las leyes de los cielos, que penetró los misterios de la ley, y cambió la faz de la filosofía natural. Allí nació aquel Locke que escribió á la vez el código de la Carolina y el código del entendimiento humano. Allí, por fin, nacieron para perpétua gloria de la Inglaterra y de la humanidad, Sakespeare, Gibbon, Hume, Pope, Walter-Scott, Smit, Byron, Benthan, Cannig, Chatam, á los cuales el mundo y nosotros somos deudores de favores inmortales.

¿Ves tú, tirano estúpido, del otro lado del Plata? Por esto amamos á la Inglaterra: por la causa de la civilizacion que tanto la debe á ella: por la causa de la libertad, esta vírgen inmortal que tú detestas con toda la ferocidad de tu corazon de tirano, y que á pesar de tus ódios impotentes, algun dia la verás sonreir bajo ese cielo azul, que no debería alumbrarte.

Por eso amamos á la Inglaterra, nosotros, los que amamos á la libertad y á los que nos enseñan á ser libres. Y por eso mismo la

detestas tú, en el fondo de tu corazon hipócrita y falso: aunque lo contrario te empeñes en demostrar.

Exámenes públicos

Hemos presenciado los exámenes de matemáticas y filosofía de los alumnos de la Universidad; y descubierto cualidades poco comunes en los jóvenes estudiantes: podemos asegurar con verdad que es una juventud fuerte y bella, capaz de ser dentro de poco la gloria nacional, de dar á la pátria un porvenir largamente feliz. Mucho necesitamos, y pesadas son las obligaciones de la nueva generacion: de ella dependerá la gloria, la prosperidad, la dicha de la república; tenemos la certeza de que nuestros jóvenes se hallan penetrados de este sentimiento y esperamos, que, llamados á la gran obra, no se presentarán como esos niños ignorantes y medrosos, que no dán á la pátria otra cosa que indiferencia, desden y molicie. Hemos vagado

sin guías en los desiertos de nuestra existencia republicana; movidos por un instinto sagrado, nos lanzamos á las batallas materiales, y la espada ha decidido hasta hoy de nuestra suerte. Fué la primera grada de nuestra carrera; la hemos conseguido ya, y la pátria no exige, ni sangre, ni matanza. Otras batallas, otro heroismo, se nos pide: los jóvenes están destinados á ser los apóstoles de la verdadera religion republicana, de la verdadera felicidad nacional, que nosotros, pobres soldados de la libertad, no hemos podido conseguir. La época de la accion ha concluido, hemos entrado á la época del pensamiento: (1) bastante se ha hecho en la primera, la segunda está vírgen aun. No es poca dicha para la pátria haber tocado una necesidad en circunstancias en que sus fuertes hijos pueden satisfacerla plenamente: estudiar esa necesidad, no dejarse abatir por ella, ni evadirla por los golpes furiosos del sable, son exigencias que la juventud no puede desatender sin mengua de sí misma. La pátria espera de ella.

No pretendemos quitar á los catedráticos el justo honor de haber preparado á sus discípulos, para sufrir con éxito los exámenes

---

(1) Nos referimos á las necesidades absolutas de la pátria, prescindiendo de los momentos actuales en que la accion debe ser la virtud de las virtudes.

públicos; pero desearíamos que el de filosofía, se hubiese penetrado, antes de poner en manos de los jóvenes estudiantes el curso del señor Tracy, de la mision que la filosofía tiene en nuestro siglo, de las necesidádes de la época, y sobre todo de lo que es necesario á la juventud de la república. Hijos de una revolucion, hija tambien del espíritu revolucionario del siglo XVIII, las doctrinas é ideas de aquella época, están en nosotros, sin necesidad de que vengan á ser la base de nuestra educacion intelectual; la filosofía del señor Tracy, como la de Helvetio, Locke, Condillac, etc., etc., ha producido ya cuanto se le podia exijir; sugeta á las necesidades de una época furiosamente revolucionaria, está llena de ideas y principios que pueden servir para batir y destruir lo que otras épocas habian establecido: pero no es esa la ciencia que los hijos de una república naciente, y del espíritu sintético del siglo XIX, deben profesar como norma infalible de sus pensamientos futuros: es ya una filosofía excéntrica, contraria á las exigencias de la época; y que no prepara los resultados que tenemos derecho á esperar de los trabajos de la juventud. Una filosofía que derrame en el corazon, el amor por la construccion, que acerque y fraternice á los hombres todos, que no excluya por preocupacion ó espíritu

de sistema, los elementos que bien empleados, podrian ser buenos, á nuestro juicio, ser preferida á la profesada por Mr. Tracy.

Al señor profesor de filosofía don Salvador Ruans

Se nos pide exponer en *estilo preciso* los argumentos en que apoyamos los motivos que ayer nos indugeron á escribir: — que deseábamos ver al profesor de filosofía mejor penetrado de la mision que su ciencia está encargada de llenar en nuestro siglo, de las necesidades de la época, y sobre todo, de lo que es necesario á la juventud de la República... Porque la filosofía de Mr. Tracy, postrer corolario de la filosofía de Cabanis, Helvecio, Loke, Condillac, ha cumplido ya gloriosamente su mision crítica, su mision de analísis, de descomposicion, de destruccion, de revolucion en una palabra; y nuestro siglo, siglo de reconstruccion, de recomposicion, de sintesis, de generacion, de orga-

nizacion, de paz, en una palabra, de asociacion, quiere también una filosofía adecuada y propia, que no reproduzca la filosofía del siglo precedente, cuya última palabra es la doctrina de Mr. Tracy.

Ni el momento actual, que no es de filosofía, sino de política y de libertad, ni nuestro rol de diaristas del comercio, la política y la literatura, nos darán lugar á entrar en una polémica filosófica, á que el señor profesor parece invitarnos, y que no traería tal vez por ambas partes, sino el fastidio del público ocupado que nos lee, quien en vez de ideología y filosofía, solo quiere saber por ahora cuando cae Rosas, cuando se abren los puertos del Plata, cuando renacen el orden y la paz.

Sin embargo, sin entrar en argumentos, como se pide, porque la argumentacion no es nuestra manera de razonar, merced á Condillac tal vez, ni emplear diverso estilo que el que ha salido de las escuelas contemporáneas de Jouffroy, Cousin, Lerminier, Lerrouse porque no sabemos que el estilo filosófico de la escuela sensualista, sea el estilo preciso, sea el estilo definitivo de todas las épocas del pensamiento, sin embargo, decimos, nosotros, como nuestras páginas extrechas y breves nos lo piden, solo diremos al señor profesor:

Que *ideología*, es decir, la ciencia de las

ideas, no es la *filosofía*, es decir, la ciencia de la verdad general, de la razon de ser de todas las cosas, de la vida fenomenal y colectiva de la naturaleza, tanto humana y moral, como natural y física.

Que la filosofía del siglo 19 no es la filosofía del siglo 18, porque cada siglo teniendo su mision peculiar, es decir, sus ideas, sus cuestiones, sus intereses, sus tareas, sus fines exclusivos y propios, quiere tener y tiene también su filosofía peculiar. Porque aún cuando la filosofía es una en todos los tiempos y países, pues que la verdad es una en todos los instantes y en todos los lugares, hay, sin embargo, momentos y lugares en que la fllosofía se ocupa exclusivamente de la indagacion de ciertas verdades, que son las que importan á ese momento y á ese lugar, por medio de cierto método, de cierto proceder, que es el que conviene á la verdad en investigacion; y de aquí es que la filosofía se divide en distintas épocas, en distintos ramos, que la costumbre ha hecho que se llamen filosofias diversas; es así como se llaman fllosofía Griega, filosofía Francesa, á los distintos ramos, á los distintos momentos de una misma é idéntica filosofía.

Que la filosofía moral y especulativa de nuestros días, y de nuestro país, sobre todo, quiere ser adecuada á las necesidadss de nues-

tra época. Que estas necesidades, primero que en indagar si las ideas son sensaciones, si la memoria y la reminiscencia son dos facultades distintas, consiste en averiguar cual será la forma, y la base de la asociacion que sea menester organizar en Sud-América, en lugar de la sociedad que la revolucion de Mayo, hija de la filosofía analítica del siglo XVIII, ha echado por tierra. Para ello, importa indagar primero cuales son los derechos, las obligaciones, las facultades, los medios, los instintos, los fines sociales y morales del hombre hácia el hombre y hácia el pueblo; del pueblo hácia el pueblo y hácia la humanidad. Tales son las necesidades fundamentales que constituyen la vida presente de los pueblos americanos, y de una vasta porcion de los pueblos europeos, entre los cuales se halla á la cabeza Francia, la Inglaterra y la Alemania. Por ello es que, estas son las miras que absorven actualmente la reflexion de las grandes cabezas filosóficas que campean actualmente en aquellos países. Recorráse sino la ciencia filosófica de Jouffroy, de Lerrouse, de los filósofos escoceses que han sucedido á Stewart, y nótese si su filosofía se reduce á la ideología, si abunda en analogias de objeto, de fin, de métodos, de forma, con la ideologia de Tracy. Recórranse las universidades y las escuelas de filosofía

de las naciones más adelantadas de Europa, en este instante, á ver si se encuentra á Tracy, sirviendo de texto en ninguna de ellas. En Buenos Aires mismo, en los Estados del Perú, tampoco se enseña por Tracy. Sabemos que el señor Mora había adoptado por texto principal de su enseñanza filosófica á Brown y la escuela espiritualista Escocesa. El señor Alcorta, dócil á las demandas de su siglo, ha aceptado las innovaciones escocesas y francesas de nuestros días.

El que Tracy haya escrito en ese siglo, no quita que sus creencias pertenezcan al pasado. También Broussais y Magendie, son continuadores actuales de las tradiciones materialistas de Cabanis, el maestro y amigo de Tracy. Lo que se ha de indagar es si la filosofía que se ha llamado materialista, de la sensibilidad, de la sensacion, á la cual pertenece M. Tracy, es la filosofía dominante y adecuada del siglo XIX.

Y no se objete que la Europa, tiene sus necesidades, como la América tiene las suyas. Esto, que bajo cien aspectos, es incontrovertible, no lo es bajo cien otros en que las necesidades sociales de ambos mundos en el día de hoy, son idénticas y solidarias. Procedentes de un mismo siglo, de cuatro revoluciones repúblicanas y democráticas, todas hermanas por fin y por orígen, los dos con-

tinentes se agitan hoy en la concepcion y el establecimiento de una nueva asociacion, que reemplace á las que derrocaron las cuatro grandes revoluciones de Washington, de Mirabeau, de Moreno y del pueblo francés en 1830. En esta disposicion le ha sido indispensable á la filosofía abandonar para otra oportunidad, el estudio sicológico, el estudio íntimo del hombre, la anatomía, digamóslo así, de alma humana; ha tomado el hombre en su unidad, espíritu-cuerpo, ha respetado su unidad misteriosa y concreta y le ha puesto, asi como se ofrece á nuestros ojos, sobre la escena de la vida social, sobre el teatro del mundo político, á la faz de su padre, de su hijo, de su esposa, de su semejante, de su pátria, de las naciones, de la humanidad, de Dios; en presencia de todas las necesidades físicas y morales de su naturaleza humana y social, para conocer el sistema de sus relaciones obligatorias y libres, sobre la cual, la obra de su felicidad terrestre quiere ser edificada.

Esto es, pues, lo que nos ha parecido desconocer el señor profesor de filosofía que se ha puesto á enseñar la ciencia de las ideas, á una juventud que debe servir á una época y á un país, que quiere antes de organizarse, poseer la teoría de sus derechos naturales, de los derechos innatos del hombre y del ciu-

dadano, de los derechos públicos, de los destinos sociales del hombre y de la asociacion, de los fenómenos económicos de su vida material, y de los elementos todos que constituyen la vida parcial y colectiva del hombre y del estado. Tal es el campo de la filosofía actual en nuestro país, y en todo el mundo moderno. Y es menester, nos parece, empeñarse en cerrar los ojos, para no conocer que nunca el instante ha sido mas oportuno y mas precioso, para librarse con decision á estas indagaciones, que el instante actual en que todo hace esperar la aproximacion de una época en que todas estas ideas van á ser ventiladas y aplicadas.

Que, pues, el profesor de filosofía, parándose sobre las barreras que estrechan al recinto limitado de la ideología de Tracy, presente su faz al mundo, y abriendo sus ojos, vea lo que viene, lo que se prepara para el mundo y para nosotros.

Filosofía

Cuando se dice que un sistema de filosofía es preferible á otro sistema, para la educacion de la juventud, para la cultura general de los espíritus, no se comete esta preferencia en virtud de una razon de gusto, de capricho, como cuando se prefiere una escuela de pintura, la manera de Rafael, por ejemplo, á la manera de Miguel Angel. Se puede adoptar para la educacion del pueblo, tal ó cual sistema musical, tal ó cual sistema plástico, sin que de esta eleccion, sea como fuere, pueda resultar jamás á la sociedad un mal real y positivo.

No sucede lo mismo con los sistemas de filosofía. La filosofía, lo hemos dicho, es la ciencia que investiga la razon de ser del hombre y de las cosas, y segun que esta ciencia ha ofrecido como razon de ser del hombre, de las cosas, tal ó cual razon, el hombre y las cosas son entendidos, de tal y cual modo, y por tanto la regla de sus actos, el sistema de su conducta, es prescripto de tal ó cual modo, hácia tal ó cual fin. Si por ejemplo,

un sistema de filosofía ha concebido que el hombre vive por la sensibilidad y para la sensibilidad orgánica, inferirá de este modo de considerar al hombre, que la regla que debe presidir á los actos del hombre, es decir, *su ley moral, su derecho natural*, es aquella que le conduce á probar tales sensaciones y evitar tales otras. Es así como la filosofía se ha llamado *sensualista, materialista, egoista*. Se vé, pues, que las acciones del hombre, su modo de proceder, sea aislado, sea con relacion á los otros hombres, es el resultado inevitable de tal ó cual sistema filosófico de considerar al hombre.

Si por otra parte, un sistema de filosofía, ha pensado que el hombre está en el mundo no solamente por su sensibilidad y para su sensibilidad individual, sino tambien por el orden absoluto y para el orden absoluto, por la sensibilidad y para la sensibilidad de los otros, se verá precisado á concluir de este modo de considerar la mision del hombre en la tierra, que la regla de sus acciones para consigo y para con los otros, es decir, *su moral, su derecho, su deber natural*, es aquella que le conduce á procurar no solo para él, sino tambien para sus semejantes, tales sensaciones, tales bienes y evitar tales otros. Tal es el derecho natural, la moral absoluta, de

Jouffroy, que ha sido la consecuencia directa de un sistema de filosofía racionalista.

La moral, pues, las leyes, y por tanto, el gobierno, los derechos, las garantías, los poderes, los intereses de los ciudadanos, reciben tal ó cual destino de este ó aquel sistema de filosofía.

La filosofía está ligada á todo lo que hay de mas positivo, de mas rela, de mas indispensable, en la vida; á las artes, á las leyes, á la política, á la economía, á la industria. Ella es la suprema ley, la sagrada antorcha que le enseña al hombre, cómo debe proceder, cómo debe adquirir, cómo debe gozar, cómo debe ser dichoso.

La filosofía tiene su imperio, los destinos de las naciones. En este concepto, los gobiernos, que velan por los progresos y los adelantos de los pueblos, no deben ser jamás indiferentes á la ciencia que, señalando sus destinos á los hombres y á los pueblos, é impeliéndolos con el poder de su autoridad irresistible, constituye la porcion mas considerable del poder público. La filosofía, digamóslo así, constituye un quinto poder constitucional.

La filosofía de Epícuro, segun el testimonio de Ciceron, de Montesquieu, y cien otros, dió cuenta con las costumbres y las libertades de Grecia y Roma, cuyas pasados grandezas, habian sido debidas en gran parte á

las fecundas doctrinas de Sócrates, de Aristóteles, de Platon. Se cuenta entre las primeras causas de la prostitucion general de las costumbres francesas y europeas, en el siglo precedente, la moral egoista de Helvecio, y la filosofía materialista de algunos filósofos. Por eso es que despues de la restauracion del orden constitucional en Francia, se ha tenido buen cuidado de neutralizar la accion funesta del sensualismo del siglo XVIII, por el espiritualismo escocés y aleman que Royer, Collard, Coussin, Jouffroy, importaron sucesivamente en Francia. Desde entonces, el progreso de la moralidad de las costumbres, de las artes, de la literatura ha sido demostrado con la exactitud de la estadística. Tal ha sído el principio de la decadencia, en nuestro siglo, de la filosofía sensualista de Locke, de Condillac, de Cabanis, y sus discípulos contemporáneos Tracy, Broussais, Magendie.

Nos es doloroso decir, que, para ignorar estas alteraciones de la filosofía actual, es menester haber vivido absolutamente desorientado de lo que pasa en la ciencia general de nuestros dias. Son ya tan sabidas estas cosas, que nos hubiera parecido impertinencia el mencionarlas, á no habérsenos pedido explicaciones sobre ella en *estilo preciso*.

En cuanto al método filosófico, nosotros

debemos separarnos, obedeciendo ó la vocacion de nuestro siglo, del método del siglo precedente, que es el analítico. El análisis que todo lo disuelve, que todo lo descompone, era sin duda el método que conviniera á una época llamada á descomponer, á disolver las épocas que la habian precedido. Pero la época precedente que está encargada de organizar, de componer un órden nuevo de asociacion, de conducta, de vida, en el lugar del que ha desaparecido á manos de la época precedente de la época revolucionaria, tiene necesidad de familiarizarse con el método de composicion, de organizacion, con el método sintético, como lo ha observado profundamente M. Lerouse, y antes que él, su ilustre maestro. Tal es el estado de los principales exigencias filosóficas de la Europa revolucionaria y de estos países; y no es mas que el resultado de las grandes exigencias sociales que son comunes hoy á los dos mundos.

Nosotros no ignoramos lo que la ciencia debe á los dos grandes hombres que en los siglos XVI y XVII, organizaron los métodos de observacion y de induccion: sabemos tambien de cuanto la filosofia es deudora á sus gloriosos sucesores Locke, Condillac, Cabanis y los actuales campeones del sensualismo. No pretendemos, porque sería mucho absurdo,

que la filosofía actual excluya enteramente sus prodigiosas descubiertas, sus métodos, sus clasificaciones, sus resultados, sino que únicamente no dé lugar á su absoluto y exclusivo predominio Tampoco nos inclinamos al *eclectisismo* absurdo que de todos los sistemas conocidos ha pretendido hacer un sistema decisivo; sistema efímero que en el día de hoy está perfectamente desacreditado. Queremos nosotros una filosofía, que, aceptando las doctrinas indestructibles, los antecedentes fundamentales de los sistemas pasados, aspire á poner ella un elemento suyo, una condicion nueva y adecuada á su mision peculiar, filosofía, en una palabra, penetrada de las necesidades sociales, morales é inteligentes de nuestro país, clara, democrática, progresiva, popular, americana, calorosa como nuestro genio, brillante como nuestro cielo, profética, inspirada, rica de esperanzas alentadoras, fértil de aspiraciones sublimes, como la de Condorcet. como la de Lerouse, como la de la perfectibilidad indefinida, del progreso contínuo del género humano, filosofía que haga salir á los jóvenes de entre sus brazos, incendiados de amor por la pátria y la humanidad, generosos, guapos, fáciles al sacrificio, razonadores y no disputadores, tolerantes, intrépidos para encararse sin insolencia á la mas encumbrada autoridad, al hombre

mas imponente, y exigirle los títulos de su soberania.

Claro es que para infundir estas calidades, es menester tenerlas, hasta cierto grado, por que nadie comunica lo que no posée ; y los hombres superiores no se forman mandándoles que sean superiores, sino enseñándoles á serlo por el ejemplo.—Aviso á todo profesor de filosofía.

Al profesor de filosofía

Es menester señor, que convirtamos la prensa diaria, esta tribuna de los intereses más positivos del pueblo, en una cátedra de chicana escolástica ?

Se le ha dicho á vd. que está atrasado, y debe vd. creerlo sin enfado. En vez de correr á la pluma, corra vd. á los libros que no conoce.

Vd. ya es profesor de filosofía del siglo pasado, le falta ahora entrar á la escuela de la filosofía de este siglo.

Cuando vd. nos trata de retrógrados por-

que le pedimos que estudie la filosofía de nuestros días y no se quede estacionario en la del siglo XVIII, vd. en vez de parecer profesor de una ciencia de luz, parece más bien escritor de la *Gaceta Mercantil.*

Vd., señor, está muy ignorante de la ciencia que pretende profesar; se lo decimos á vd. sin enojo, sin prevencion, sin interés, sin antipatía: no le conocemos á vd. y por tanto, ni le aborrecemos ni le queremos tampoco: no aspiramos á la cátedra, ni nos mueve otra mira al refutarlo, que la de conseguir para la educacion de nuestra juventud, la ciencia más adelantada y más completa. Le hablamos en tan claros términos porque vd. nos ha exigido un *estilo preciso.*

Vd. se ha tomado la pena de hacer la historia de la filosofía desde Estagirita y más atrás todavía, para probar que está al cabo de la filosofía de nuestros días. No lo está vd., señor, no se fatigue. Vd. no conoce ni los nombres de los filósofos contemporáneos. Para vd. está en hebreo la filosofía desde Kant hasta Jouffroy y Saint-Bertelemy. Vd. ignora absolutamente el rol social y político de la filosofía: sus intimidades con la política, la legislacion, la economía, el arte, y todos los elementos de la asociacion: la separa de todo esto de que no puede separarse, y la estudia aislada, como la botánica. La fi-

losofía, señor, considerada de este modo, es la impertinencia misma. La filosofía es para la política, para la moral, para la industria, para la historia, y si no es para todo esto, es una ciencia pueríl y fastidiosa. Ya pasaron los tiempos de la filosofía en sí, como del arte en sí. Ninguna rama del saber humano, tiene hoy su fin en sí, sino en perfeccion solidaria de todos, en el desarrollo de la gran *síntesis social.*

Ninguna culpa tenemos, señor, de que vd. no entienda estas cosas: ó la culpa es de Dios que no le ha hecho á vd. buen entendedor, ó la culpa de vd. que no ha querido averiguar cómo se entienden estas cosas en el día.

Vd. nos llama *escolásticos* porque queremos por método dominante para nuestro siglo de organizacion, el método sintético. Cómo ha de ser, señor! nosotros seremos escolásticos, con los enciclopedistas actuales de la Francia, como vd. no es escolástico con los enciclopedistas del siglo pasado de la Francia.

Vd. llama escolástica á la síntesis. Pues no es de su parecer de vd. la Europa filosófica de estos momentos. Vd. hace idénticos el atraso y el aristotelismo. Sin embargo, despues de treinta siglos de reinado, este vejestorio está imperando actualmente en las cátedras de filosofía en Francia. En tanto

que vd. trata de atrasado á Aristóteles, Saint. Berthlemy y Lerouse, aunque no tan adelantados como vd., pero un poco mejor penetrados de la mision social de su siglo, restaurando en este instante la filosofía de Aristóteles, como un poco antes M. Cousin, cuando se trataba de reaccionar el sensualismo, había restaurado el espiritualismo de Platon. Así, estos filósofos hacen servir la historia y las doctrinas de la filosofía, á las necesidades sociales de la época.

Vd. tiene la conviccion, señor, de que en punto á filosofía, se encuentra á la altura de las ideas del siglo XIX. Bueno es, señor, que vd. advierta que el siglo XIX de las Islas Canarias, no es el siglo XIX del Estado Oriental del Plata.

Adios, señor profesor. Le dejamos á vd. para siempre el derecho de aburrir al público con una discusion, que le importa menos que un vinten.

9

Política de embustes

Ya no sabe de qué arbitrio echar mano el infame y cobarde tirano de Buenos Aires para encubrir sus iniquidades. El ha podido contar algun tiempo con la obediencia servil de los suyos y el dilatado silencio de la prensa. Perdido en el laberinto de sus crímenes, ya no tuvo más arbitrio para acabar de perderse, que hacinar el embuste y la mentira. Así es que le vemos ahora luchando con las consecuencias de sus fatales errores, y para salvarse de la justicia de los cargos á que se ha hecho acreedor, derrama, sin pudor, mentiras á torrentes. Pretende que la Francia exije un tratado de comercio con las puntas de las bayonetas, cuando ningun documento impreso relativamente á la cuestion, subministra semejante idea. Sin embargo, el pérfido dictador no ha dejado de darle valimiento y toda la consistencia posible á su embuste aprovechando, al efecto, la sinceridad comun de los pueblos y el respeto que tributan todos los gobiernos del mundo á la palabra escrita, que emana del seno de algun gabinete. Rosas, debió, sin

duda alguna, contar con esa aquiescencia y desde luego lanzóse sin recelo en la vía del delito, de la osadía y de la atroz mentira. Escribió, ó hizo escribir, por ejemplo, á Inglaterra que la Francia manifestaba, á las márgenes del Río de la Plata, ideas contrarias á los principios de derecho universal; que quería, como ya se ha dicho, un tratado á la fuerza; y este solemne embuste ha hallado algunos ecos, pero ecos desgraciadamente creados y formados por el propio sistema del dictador.—Se ha guardado muy bien de hablar la verdad, de referir los hechos tales cuales han pasado; se ha guardado muy bien de decir, que el autor de tantos trastornos, de esa subversion completa de las cosas, ha sido él y nadie más que él, porque sus crímenes y las atrocidades sin cuento de que ese monstruo se hace diariamente culpable, han puesto á la Francia, como á cualquier otra nacion que no se halle ahora en posesion de garantías escritas, para amparar á sus súbditos, en la imperiosa necesidad, en el irresistible deber de exigir, por el santo derecho de la humanidad, garantías solemnes para cubrir y proteger las vidas y propiedades francesas.

Sí, el Dictador Rosas, no ha osado revelar ni un momento la verdad en la cuestion presente. Y no es extraño, pues, haya ha-

bido personas engañadas. El derecho que manifiesta la Francia es altamente humano, y quisiéramos se nos dijese, si un inglés, por ejemplo, hubiera corrido la suerte de Bacle, Lavie, ó la de varios argentinos inmolados bárbaramente, Cienfuegos y otros, debería la Inglaterra silenciar. No, no lo haria; ni ningun poder americano, si tuviese como hacerse respetar, consentiría en tamaño ultraje por parte de ninguna nacion del mundo, siempre que á su vez, sufriese en la persona de algun hijo suyo lo que el extranjero ha padecido á manos de un Rosas. Pero, repetimos, no le convenia al malvado Dictador, presentar la cuestion en su primitivo y verdadero punto de vista. La justicia le condena y en vano se esfuerza el sanguinario en arrojar mentiras y ampararse de pueriles engaños, su poder como sus miras, reciben sin cesar terribles embates y no dista la hora en que la América se vea purgada de un tirano menos.

A los hombres indecisos del otro lado del Plata

Sangre, sangre y siempre sangre pide cada mañana la *Gaceta Oficial* del tirano de Buenos Aires.

Es una fortuna que los tiranos de los tiempos modernos no tengan como los de Roma decrépita, ni estanques ni circos en que arrojar cuerpos humanos, multiplicando de esta manera sus infames matanzas.

La civilizacion algo les ha quitado, aunque les ha dejado sus calabozos y horcas. El de Buenos Aires se desquita admirablemente y sabe llenar ese vacio que el tiempo ha establecido entre su época y la de aquellos monstruos famosos.

¿Habrá un argentino que no se ruborice al ver su patria desgarrada por este tigre? ¿Habrá hombre alguno que no vea al verdugo de un hermano, de un hijo, en el fatal Rosas? ¿Que no pida con fervor al cielo aparezca cuanto antes la bandera libertadora? ¡Imposible, imposible! El pueblo porteño no forma una degradante excepcion entre los demás pueblos que aman de veras la libertad. Conteste la América toda si Bue-

nos Aires rehusó nunca la sangre de sus venas para conquistar los derechos del hombre. El sufrimiento tiene su término, los pueblos como los individuos no temen ceder al deber de una sabía direccion: pero cuando no encuentran moderacion, dignidad, ni alivio á los males en aquellos mismos que son llamados al cumplimiento de tan sagrada obligacion, los pueblos entonces se levantan, y todo aquel que no abandona al tirano en esos momentos, no merece ni el título de ciudadano, ni debe jamás pretender que se le considere con estima.

Buenos Aires se halla en esta situacion: sobrado tiempo ha tenido para calcular con maduréz respecto á la conducta de Rosas: sabe hasta la evidencia el último habitante cuáles son sus miras, lo que ha hecho y qué puede esperar el pueblo víctima del descarado usurpador de su soberanía.

Pónganse la mano en el pecho los pocos que abrigan aún escrúpulos de una delicadeza mal entendida y respondan á estas preguntas:

1.º — ¿Pudo ó nó Rosas, á merced de su influencia que le conquistó algun día su hipocresía en la débil ignorancia de la muchedumbre, en el cansancio de los ciudadanos honrados, en la aspiracion de todos por un orden de cosas estable, bajo la salvaguardía

de la ley; pudo afianzar ese orden, contribuir á la plantificacion de un sistema de organizacion, y lo ha hecho?

2.° — ¿Que ha conseguido con derramar tanta sangre, aniquilar la propiedad y llenar los calabozos?

3.° — En diez años de mando, facultado siempre para edificar y destruir, ¿puede alguien señalar una sola medida con relacion al bien general, recorriendo todos los ramos de la administracion desde las vías públicas hasta el santuario de la enseñanza y sacar el ínfimo testimonio de una institucion sana para esta sociedad?

4.° — ¿No ha derramado á manos llenas la simiente de la anarquía en este suelo virgen?

5.° — Es ya un problema la tiranía de Rosas, ó será menester que poco satisfecho con la sangre que ha derramado, salga una mañana y llamando á cada puerta de calle pida, con un puñal en la mano, una cabeza de cada familia?

6.° — Qué puede prometer, qué puede cumplir un violador insigne de todos los juramentos, un hombre con ese pasado amortajado de sangre que acusan de inercia al pueblo que le alimenta aún en su seno; el que tuvo en su mano la felicidad de la patria, inmolada á la violencia de pasiones y de ideas

indignas, del magistrado á la cabeza de una nacion?

7.º — Qué destino ha dado á los caudales de la República; dónde se hundieron tantos millones?

8.º—La cabeza que no supo en mejores tiempos hallar más recurso para marchar, que el de la dilapidacion, é incesante emision del papel moneda, encontrará después el remedio para cicatrizar tan hondas heridas?

9.º—El que profesa un odio arraigado por toda idea de orden y de organizacion; el que ha osado estampar en una declaracion pública al ascender al mando que los principios liberales son una vana teoría, que no reconoce en los hombres ilustrados, carácter alguno para representar los intereses y voluntades públicas; será ese el hombre capaz de llenar los santos fines de la asociacion argentina?

10.—Por último, el que cometió escándalos al investir la dictadura, de declarar solemnemente que *el que no estaba con él estaba contra él*, erá el superior á todos en su vil concepto por la inteligencia, por la lealtad? Por las intenciones merece semejante hombre ocupar una hora más la silla gubernativa?

Responded hombres indecisos, decid, ¿os que-

jarcis si la patria os señala algun día como cómplices de la tiranía, y os deja sumidos en oprobio, y si no abandonais sin demora la sacrilegas banderas de este monstruo?

La cuna de Moreno, de Castelli y de Belgrano se habrá convertido en una noche en guardias de tiranos y su posteridad en un tropel de ciegos?

No, no, la cuna de Moreno, de Castelli y de Belgrano fué manchada por los crímenes de un tirano; pero sus hijos lavarán la afrenta, ó morirán, mártires de la libertad.

Lista de los enemigos politicos de Rosas

Hoy hombres tolerantes que profesan un principio en la literatura, en política, en filosofía sin estar por eso en choque con los hombres que en semejantes materias profesan principios contrarios á los suyos; esta tolarancia es laudable, y es indispensable para vivir en paz en un mundo y en un siglo en que todo es divergencia y variedad de

pareceres. Es indispensable, sobre todo la política, porque los choques de las ideas en esta materia son propensos á ensangrentarse.

Rosas no es de este parecer; y profesa el principio pacífico de que está contra él, el que no está por él. De donde naturalmente se sigue que está contra él el mundo entero. pues que nadie está por él; y que no está menos él contra el mundo entero.

De modo que son enemigos políticos de Rosas por *unitarios*:

1.º—Los ingleses, pues que Inglaterra es una é indivisible.

2.º—Los franceses, la Francia es una é indivisible.

3.º—Los españoles, la España es una é indivisible, á pesar de D. Carlos que es federal.

4.º—Los portugueses, el Portugal es uno é indivisible.

5.º—Los belgas, la Bélgica es un é indivisible.

6.º—Los rusos, la Rusia es una é indivisible.

7.º—Los otomanos, el Imperio Otomano es uno é indivisible.

8.º—Los indios, la India es una é indivisible.

9.º—Los chinos, la China es una é indivisible.

10.—Los europeos, los asiáticos, los rusos, todos, porque todo el antiguo mundo está gobernado por el principio de la unidad nacional, excepto los suizos y los alemanes, que pertenecen á las dos solas confederaciones europeas: y esos no están por Rosas, porque son federales con Montesquien; y Rosas es federal sin compañero,

11.—Los brasileros volviendo á la América, porque el Brasil es uno é indivisible.

12.—Los orientales, porque el Estado Oriental del Uruguay, es uno é indivisible.

13.—Los chilenos, Chile es uno é indivisible.

14.—Los bolivianos, Bolivia es una é indivisible.

15.—Los peruanos, el Perú es uno é indivisible.

16.—Los guatemaleños, Guatemala es una é indivisible.

17.—Los mejicanos, Mejico es uno é indivisible.

18.—Los americanos, todos de esta parte del continente, donde á excepcion de la *confederacion* Argentina no hay sino repúblicas *unas é indivisibles.*

19.—Los americanos del Norte, que aunque son federales pero lo son con Washington y no con Rosas, para quien desde luego son enemigos porque no están con él del todo.

Queda, pues, demostrado que la lista de los enemigos políticos del *federal* Rosas, se compone de los habitantes del globo: porque los que no son ciudadanos y súbditos de naciones solidarias é indivisibles, son de federaciones que no conviniendo con la federacion de Rosas, están por su divisa contra ella. Hé aquí el dogma santo de Rosas: no prevalece sinó en el pequeño espacio de su provincia, en tanto que el universo entero está entregado al dogma hereje de la indivisibilidad nacional.

No se pierda jamás de vista que cada vez que pronunciamos la palabra federación, aludimos á lo que Rosas llama federación, y la pronunciamos con risa, porque el mismo Rosas la pronuncia con risa.

Por lo demás, nosotros nos guardamos bien de hablar con ligereza del hermoso sistema que han profesado Montesquieu, Rousseau, Washington, Hamilton, Maddison, Tocqueville y Sismondi, sin mas que porque un dia se les antojó profanar la palabra federación á los bandidos Lopez y Rosas.

Cuando llegue la ocasión de dar nuestra opinion sobre el gobierno general, conveniente á la República Argentina nosotros iremos á tomar en las tradiciones hermosas de Mayo un pensamiento que no diste nada casi del sistema federativo republicano.

Honor nacional y Rosas

La prensa argentina, lumbrera en otros tiempos de los pueblos americanos, es hoy la burla y el ludibrio del mundo. La *Gaceta* de Buenos Aires esta hoy exclusivamente consagrada á ensalzar á un hombre que la historia colocará entre los mónstruos: un hombre que solo hallará semejante entre los abyectos cadáveres de Roma.

Jamás la prensa ha derramado mas corrupcion, mas semillas de desorden, más contusion en las ideas que bajo la administracion de Rosas.

Ya las voces no tienen significado cierto en la pluma insolente de los gaceteros de Buenos Aires. Tanto han prodigado los epítetos degradantes contra quienes no los merecian, que ya no los deben ofender los dictados de asesino, alevoso, traidor, bandido y sacrílego. Siguiendo ese sistema el eco público del hombre fatal que despotiza á Buenos Aires ha torcido á su antojo el verdadero significado de esta santa expresion—*honor nacional.*

Todos los tiranos, los perversos todos y los fanáticos han invocado en sus desvaríos las palabras no menos santas de religion y de libertad, en tanto que Dios les maldecía y que los hombres arrastraban cadenas.

Cuesta mucha sangre al pueblo argentino la conquista de su honor para que no ame sobre todo su brillo y pureza, y el honor nacional aun en bocas inmundas lo conmueve-Se conmueve sí, pero se recobra y examina si el que clama honor nacional no lo empaña más, antes que ilustrarlo.

Honor nacional es aquella fama de heroísmo que recomienda á un pueblo entre los demás pueblos sus hermanos.

Honor nacional es el ejercicio constante de la justicia en todos los actos de un pueblo. *Honor nacional* es abrir las páginas de la historia y mostrar que nunca se fué esclavo, —que se triunfó de la tiranía en el campo de batalla y en la tribuna.

El pueblo argentino puede decir que su honor nacional es tan esclarecido, que no lo devirtuarán las sombras pasajeros con que por un instante se oscurece.

Y Rosas, perseguidor de las glorias del buen nombre argentino, y de la libertad de tan desventurado pueblo, proclama y quita el sosten del honor nacional.

¡ Hipócrita ! . . . .

Un tirano se atreve á proferir *honor nacional* cuando convierte las poblaciones en sepulcros—los hombres en silenciosas sombras —las plazas públicas en patíbulos—los soldados en mendigos—la religion en instrumento de su vanidad y de sus crímenes.

¿Podrá comprender el honor de un pueblo quien no sabe lo que importa esta primera virtud en su individuo? Un hombre de honor es fiel á su palabra; es franco y verídico, propende el bien de la sociedad en que nació, respeta lo que todos respetan.

Y cuál es el acto personal de Rosas, en que se descubre el impulso del corazon honrado—el consejo de una mente ilustrada por el deber?

El formó un pacto con un valiente desgraciado á la sombra del estandarte de paz: y el pacto fué roto alevosamente por sus propias manos, y la reconciliacion fué un vano nombre y perseguidos de muerte hasta ahora cuantos escuchaban aquel acto.

El puso sus miradas risueñas en la frente tranquila de un inocente, á quien enviaba al matadero con recomendacion escrita.

El se fingió amigo de un bravo, y afectó salvarle de la justicia ordinaria para sacrificarlo en oportunidad; para aterrar á su tiempo con el silbido de balas cobardes, diri-

gidas contra un pecho que nunca flaqueó ante los enemigos de la pátria.

El asesina en los caminos publicos á sus odiados rivales y luego enluta á la poblacion argentina y ordena pompas fúnebres cuando su corazon salta de feroz gozo.

El atormenta á la infeliz mujer que fué su esposa, la mata con sus extravagancias; luego hace gemir de dolor los baluartes de la fortaleza y las alturas de los templos.

El tiembla como un cobarde en la soledad en que se esconde: todo le parece puñal, todo le sabe á veneno y no confía sus alimentos sino en sus deudos mas cercanos.

Fatalidad! parece que el destino hubiese deparado á la república despues de su gran lucha revolucionaria, de los sacrificios intensos para su emancipacion, un segundo Fernando VII, dotado de igual bestialidad, refinado caracter, y saña sombria, para derribar como aquel un monumento de gloria y embocarle al frente de la falange contra revolucionaria, con todo séquito de retroceso y oscuridad.

El derrama el tesoro público, en empresas locas y personales, en desmoralizar premiando perversas acciones y luego miente integridad con las publicaciones de estados ridículos en su miserable *gaceta*.

El ha arruinado el crédito público, porque nunca supo respetarlo.

El declaró solemnemente que emitir papel moneda, en adelante, era incurrir en un delito de estado; y para justificarlo efectuó una nueva emision, asegurando con su acostumbrada impavidez que no debía comprenderse aquel acto en la esfera de su anterior declaracion, acudiendo luego á su criminal tema: *los unitarios.*

En otra posicion social y mediante sucesos comunes, semejante conducta provocaría la risa; á la cabeza de un pueblo estos hechos indignan y llenan de amargura el corazón.

El arruina las fortunas, porque quién es el que no contribuye con yeguas para saciar á los salvajes de la Pampa y con caballos para esas divisiones de desgraciados milicianos y con dinero para mantener los hospitales y las casas de beneficencia? quién no contribuye para esos funerales fastuosos, leanse las *gacetas*, esas solemnidades religiosas que el tirano ha convertido en medios sacrílegos de su política absurda?

¿Quién no se despoja de una moneda caritativa á cada paso, en cada cuadra, en cada esquina de la ciudad de Buenos Aires para socorrer la indigencia del niño, de la viuda y del soldado?

Hace bien de permanecer en su guardia el hombre funesto para no ver las víctimas de sus extravíos y maldades.

El que esto hace se constituye en guardia del honor de la nacion Argentina?

Los títulos de la gloria y del honor argentino están escritos en los campos donde sucumbió el despotismo peninsular; y el símbolo de esa gloria y de ese honor son los bellos colores que unian en armonía celestial los rayos del astro de la luz.

Dónde estás bandera azul y blanca, bandera victoriosa, orgullo de los hijos de Mayo, dónde estás?

El tirano te ha convertido en un tizne oprobioso, y el horrible color de la venganza reemplaza al cándido y celeste que tan plácidamente halagaba los ojos de la argentina. —Letreros de muerte y destruccion ocupan el lugar del Sol de libertad y de vida.

El tirano te odia, símbolo augusto, porque nunca te miró de cerca cuando atraías las balas enemigas y guiabas triunfantes á nuestras legiones sagradas en Chacabuco, Maipú é Ituzaningó.—Sí, te ódia, porque nunca le ofreciste tu sombra en las ardientes jornadas de la emancipacion.

Los representantes del honor nacional son los valientes que conquistaron la independen-

cia, y los que derramaron el pensamiento de Mayo.

Y estos dónde están?

Proscriptos y perseguidos por el tirano: andan mendigando un hogar; y sus hijos y sus viudas cubiertos de miserias, gimen en la obscuridad, cubiertos de igual ignominia y expatriacion.

¿Querrá el honor de un pueblo al que lo escarnece poniéndole una máscara ridícula? Pues bien. Todos han visto y es menester que lo sepa la América, todos han visto en Buenos Aires á muchos ciudadanos ir á custodiar temblando, al restaurador de las leyes, con bigotes postizos y figurados con tizne!

Esos mismos ciudadanos están obligados á llevar el luto de personas insignificantes ó abyectas.

Los bufones del tirano son los primeros personajes en las funciones mas sérias.

En fin, manda el que capitaneó algun dia las hordas salvajes y las condujo hasta las orillas de la capital (desmienta este hecho la *Gaceta* de Buenos Aires.)

El que se valió de ese enemigo comun tiene derecho á considerarse como el representante del honor nacional.

El que ha violado todas las leyes y ha consignado en una declaracion pública al usurpar el mando, que no podía marchar con esas le-

yes, ese mónstruo tiene derecho á ser considerado como el representante del honor nacional? El honor nacional, como dijimos antes estriba en la existencia é inviolabilidad de esas mismas leyes que constituyen al pacto de todos; y dónde están esas leyes? Dónde las garantías que ellas ofrecen al ciudadano?

Las leyes pisoteadas por él y los ciudadanos gimiendo en los calabozos. Diga la *Gaceta* de Buenos Aires que es una impostura, una calumnia, que todos están contentos y abrasados de amor por el destrozador de las leyes.

El que sostiene el honor nacional, mancilla así la pátria á los ojos imparciales de los extranjeros; y para colmo del desdoro, ruega á éstos la proteccion y garantías que la civilizacion reclama á la par del interés bien entendido.

El quisiera segregar á Buenos Aires del comercio del mundo, porque sabe que las ideas extranjeras, cundiendo, destruirían su tiranía y pondrían en claro sus abusos.

Niega, pues, al extranjero los derechos que están escritos por la razon en el gran código de la naturaleza y trabaja por resuscitar el derecho internacional español.

Un extranjero laborioso é inocente es arrancado un dia del seno de su familia: se le en-

carcela, se le carga de grillos, se sentencia á muerte y sucumbe al peso de torpezas y atrocidades que repugnaría referir. Bade muere por la tiranía de Rosas.—Rosas es bárbaro é injusto, y se expone á nombre de la nacion á una guerra que él solo provocó con sus extravíos, arrastrado por sus instintos de salvaje, de que algun dia esa misma nacion, vilependiada por él, le hará el merecido cargo ante su augusto tribunal, por torcer á su antojo el significado de las palabras, guareciéndose de la impostura y del crímen. Se verá, que cuando pudo y debió poner término á ese gravísimo negocio, nada hizo porque su orgullo, su torpeza é ignorancia, quedaban á descubierto; y para él, cosa harto insignificante es el país, desde que mide su vanidad ajada entre los santos intereses de aquel.

Pero Dios quería que la obscuridad y barbarie, se acercasen á su término, y le hizo estrellar contra la nacion que tiene la iniciativa y la conquista de la libertad.

¿Cuándo se ofendió el honor nacional de un pueblo al asociarse con otro pueblo hermano, para destruir la tiranía, á fin de hacer respetar derechos inherentes al hombre en todo clima, en todas las latitudes de la tierra?

El tirano empeña en mancomun sus in-

tereses con los del pueblo porteño, llenando los calabozos de las cárceles de ciudadanos respetables; pero se engaña.----El pueblo porteño lo detesta, conspira contra él, y sabe muy bien que los aliados ni quieren conquistarlo ni desmembrarlo.

Llegará el dia venturoso, en que los libres alcen la cabeza en la otra orilla del Plata. Sí, la bandera de Mayo podrá recibir sin temor sobre sus altares purificados al viejo estandarte de Marengo y en seguida la providencia, echará su bendicion de paz y union sobre estos emblemas de la gloria y libertad de dos mundos.

Pretextos

Dignidad, honor y gloria nacional, son palabras que caen de la boca, de los que como Rosas quieren tiranizar, envilecer á los pueblos. Apóstoles del crímen, representantes del infame génio del mal, rodean la causa del pueblo de todos los trabajos, con que una

madre cariñosa, rodea el lecho del hijo querido de sus entrañas.

Maestros hábiles y elocuentes en la ciencia de la impostura, del error, halagan las pasiones nobles del corazon del pueblo, lo alzan engañosamente para prostituirlo mejor, lo llenan de vanidad para dominarlo fácilmente, lo suponen grande y fuerte cuando lo tienen moribundo y raquítico, le inflaman el cerebro cuando le han roido el corazon.

Rosas, este hombre cuya vida es una anatema infernal, sobre la bella República Argentina, ha inventado, ha abusado de la degradada educacion en que sus sueños de apóstota ha querido dar á su pátria, palabras y nombres santos para cubrir en ellas las heridas horrendas de que ha cubierto el seno de la pátria.

Invita á la pelea contra la libertad proclamando el honor y dignidad nacional; proclama la independencia y los derechos soberanos del pueblo, y él le pone los piés en la garganta: le llama grande, tuerte, virtuoso y el ruido de las cadenas argentinas resuena hasta el otro lado de los mares. ¡Bella independencia, bellos derechos, que avergüenzan! Mejor mil veces la suerte del colono, la tumba de la esclavitud, que esa risible libertad pronunciada por una boca satánicamente sangrienta: que esa libertad que es

como la mofa sobre el impío. Buenos Aires, la ciudad libre, la ciudad fuerte, la venerable madre de la emancipacion de un mundo entero, mientras el salvaje vejetaba en las pampas; la ciudad heroica, mientras sus hijos, fuertes en sus hechos, grandes en Maipú, Chacabuco, Junin, no veían sino la pátria, no oían la adulacion de la impostura santa en su bandera celestial, mientras flameaba en la cima de los Andes, sobre los escombros de un trono; Buenos Aires, la ciudad indómita cuando su brazo empuñaba la lanza de Mayo, la espada de Ituzaingó, hoy débil, pobre, agonizante: ¿qué tiene de sus glorias, de sus viejos dias de entusiasmo y libertad?

Un caribe sentado con impasible rostro sobre un trono de cadáveres, un salvaje que ha personificado en sí solo, los intereses, los deseos, los sentimientos de todos y se ha declarado amo y señor de la patria. Mil veces maldición sobre el impío. ¿Y qué hace la nación? ¡oh! las naciones caen tambien en el abatimiento del hombre: agobiada, enlutada, se ha olvidado de sus antiguos brios, se ha dejado robar las fuerzas, y se abroquela con un nombre, con una frase que el *imbécil* se ha formado con su horrible frialdad. Víctima de una guerra extrangera, formada y calculada por él para tiranizarla doblemente, le ha enseñado á evocar su

dignidad, cuando la pisotea, á pretextar su honor, cuando es profundamente esclava, á renegar las esperanzas de libertad, cuando sus mejores amigos se la brindan.

Pero los claros dias se acercan: el pueblo como el hombre infeliz no necesíta sinó de un destello para conocer su posicion: son momentos tenebrosos de la larga noche en que Rosas ha sumido á Buenos Aires.

Todavia puede alucinar al pueblo con nombres, con palabras; todavia puede incitarlo contra nosotros, contra la Francia, llamándonos unitarios extrangeros, invasores, pero el momento se acerca en que la Repúblca Argentina nos llame hermanos, compañeros de causa y de gloria, en que conozca que el único unitario, el único extranjero, el único invasor es el malvado que ha concentrado en su solo capricho la vida nacional, ajeno y enemigo de la revolucion americana, que ha estado á la manera del tigre esperando en los campos el momento de sacrificarla, el único que ha invadido y profanado todas las leyes naturales, todos las garantías, todas las dignidades del hombre.

Sí, se acerca el momento, y la nacion entera ya conmovida hasta el hondo de sus entrañas, no espera sinó el primer grito de alarma: el Señor lo ha decretado, los pueblos ejecutaran su voluntad. Es un error temer

las desgracias de una guerra en la Repûblica Argentina: nunca hay guerra sin poder, y Rosas no es, ni ha sido jamás, más que un malvado que ha vivido por la tolerancia de los pueblos. Ya llegará el tiempo y caerá; su sangre, y su sola sangre manchará el suelo argentino; es preciso que sirva de alfombra á los libres que quieren pátria, fraternidad, verdadera independencia y continuar el glorioso camino de las santas conquistas de la emancipación.

Se acerca el momento, porque el crímen no vive sin el crimen; los crímenes disecan la vida por sí solos.

Se acerca el momento, por que el que nada ha hecho por el bienestar del pueblo, no cuenta con un brazo, con un corazon, con una simpatía.

Se acerca el momento, porque hay un millon de brazos sobre su cabeza, una nación furiosa sobre una sola vida, y el grito de venganza, de muerte contra el malvado, ha sonado desde las plantas de los Andes hasta ambas orillas del Plata. — Es un momento solo, porque solo una vida va á concluir.

Reflexiones.—¿Se podrá ejecutar en Buenos Aires otra revolucion màs grande y más gloriosa que la de Mayo?

¿Qué es lo que los argentinos han hecho hasta hoy de más grande, y de más digno, de más heróico desde que figuran en la escena del mundo? Una sola cosa; y esa cosa es la revolucion comenzada por ellos en Mayo de 1810, y concluída por Bolivar en 1825.

Todas las demás cuestiones que después han absorbido su actividad con más ó menos suceso, no han añadido á la corona de Mayo un solo laurel que haya merecido los aplausos del mundo. El mundo no conoce ni quiere confesar más que una cosa grande en la historia de los americanos: su revolucion republicana, y de independencia de la vieja Metrópoli.

Y bien, cuál es la razon porque la revolucion de Mayo es un acontecimiento tan grande y tan glorioso, para los americanos y para el mundo? Es porque aquella revolucion echó por tierra un régimen social cuyas bases fundamentales eran la injusticia, la desigualdad y la arbitrariedad, el mono-

polio, el fraude, los privilegios, el despotismo por último.

Y cuando ese orden social establecido, ha hecho sobre la injusticia, la desigualdad, los privilegios, la arbitrariedad, el monopolio, el fraude, el depotismo, con más el terrorismo, el tormento, la sangre; cuando ese orden social, decimos, ha vuelto á aparecer donde mismo existió antes de Mayo, con doble escándalo y doble inquietud ¿cuál será la revolucion que exceda en títulos de gloria á la revolucion de Mayo? Claro es que la destruyen las dobles iniquidades de aquellas que la revolucion de Mayo trajo al suelo y que la restauracion de Rosas ha puesto segunda vez sobre el trono, con más insolencia que la misma España.

No es menester para que una revolucion, para que una victoria sea grande, que ella sea reportada sobre tiranos extranjeros. La grandeza está en la derrocacion de la tíranía; no importa que el tirano sea nacional ó extranjero. La calidad de nacional ó extranjero hace bien poco al caso; es circunstancia fútil, despreciable enteramente. Nadie es más glorioso por matar á un español que por matar á un americano. Al fin ambos son hombres y por la ley del Evangelio, ambos son hermanos. Todo homicidio es un fratricidio, para el que crée en la religion cris-

tiana; y verter la sangre del hombre es siempre sacrílego.

Pero, ¿qué es lo que legitíma la muerte de esos hombres que la sociedad hace expirar en los calabozos? El crimen de esos hombres.

Y á medida que ese crímen es más grande, la legitimidad de la victoria sobre la vida del criminal, se convierte en gloria.

La gloria nace, pues, del triunfo de la justicia sobre la injusticia, y no del hombre sobre el hombre.

Si el crímen sólo existiera en el aire no habría razon para matar á un hombre. Pero él opera sus extragos por el ministerio del hombre; la justicia se vé precisada, para castigar el crímen, á castigar al hombre que ha sido ministro del crímen. El crímen es como los reyes, inviolable si se puede decir: sus ministros son los responsables. Si esta doctrina no fuese evidente, haciendo su aplicacion á las historias políticas de los pueblos, tendríamos que ni Inglaterra ni la Francia, son dos naciones gloriosas, porque sus victorias más dignas y los triunfos más célebres de su libertad no han sido reportados sobre enemigos extranjeros, sino sobre enemigos de adentro Si para la gloria de una revolucion fuese necesario que ella recayese sobre un poder extranjero, las revoluciones fran-

cesas del 89 y 1830 no serían dos revoluciones gloriosas, porque las dos fueron hechas sobre poderes nacionales, sobre los mismos hijos de la Francia, y no sobre enemigos: Luis XVI y Carlos X fueron franceses, pero más franceses fueron los que los echaron abajo. Para ser enemigo de la pátria, no es menester ser extranjero, es enemigo de la pátria, sea extranjero ó nacional, el que ha atentado contra la libertad, contra la justicia, contra la causa de la pátria. Si el enemigo es hijo del país, no se sigue de ello sinó que es más criminal que si fuese extranjero, pues que el hijo del país, está dos veces mas obligado á venerar la causa de su pátria que el extranjero.

La gloria de una nacion está en venerar á los enemigos de su libertad, y no á los extranjeros: en no soportar cadenas de nadie, ni de los extranjeros, ni de los suyos.

La Francia es doble más gloriosa demoliendo su antiguo régimen, que invadiendo después la Europa.

La Constituyente y la Convencion han hecho más por la verdadera gloria de la Francia, que Napoleon con todos sus ejércitos. Qué importa haber sacudido las cadenas extranjeras, si le ha quedado después las cadenas del país? Eso no es ser soberano, no es

ser libre. Es, cuando más, subir al trono coronado de cadenas.

Sacudir, pues esta segunda faz de su esclavitud, esta mitad interna y nacional de su tiranía, si es posible decirlo, no es menos glorioso que violentar las cadenas extranjeras.

La porcion más grande de la gloria ha sido escrita por los pueblos libres con la propia sangre de sus hijos. La gloriosa Francia de 89 y 1830, no han hecho correr otra sangre que la de sus hijos bastardos.

No fueron franceses los vencedores, y extranjeros los vencidos: todos fueron franceses, vencedores y vencidos, con la sola diferencia de que unos fueron franceses de corazon y otros solo de nombre.

Otro tanto nos enseña la historia de Inglaterra. Y la España de estos momentos está volteando la sangre que le ha de hacer grande de corazones españoles.

No es decir esto que toda guerra civil y fratricida deba ser absuelta. Bien meditada la cosa, toda guerra es fratricida en el fondo, porque tan hermano es el argentino del argentino, como el argentino del francés, supuesto que el argentino y el francés son hombres y por la ley de la naturaleza y por la del Evangelio, todos los hombres son hermanos. No hay vez que el hombre haga caer la sangre del hombre, que no cometa

un fratricidio. No hay, pues, que alucinarse con las palabras absurdas y estrechas de sangre hermana y sangre extranjera: toda sangre es hermana siempre que es humana, porque ningun hombre es extranjero á la humanidad. El único hombre que no es hermano de los hombres, que él propio se excluye y se hace extranjero á la humanidad, es el que ataque la libertad, la igualdad, la justicia, la vida de los otros hombres, porque entonces se declara enemigo de la humanidad, atacando las cualidades que constituyen al hombre, tales son la libertad, la igualdad, la justicia, sin lo cual el hombre no es hombre, sino bestia. Los tiranos, pues, los criminales, los malvados, de donde quiera que fueren, son los únicos extranjeros de la humanidad, los únicos excomulgados de ella y por ella, los únicos á quienes la humanidad ha puesto fuera de la ley, porque ellos han puesto primero á la humanidad fuera de la ley.

Ellos han dejado de ser hermanos de los hombres, desde que han tratado á los hombres con la conducta con que se trata á las fieras salvajes.

Que nuestros tiranos sean nacidos en nuestro suelo, eso no importa nada, si ellos son nuestros tiranos, ellos son nuestros enemigos, si ellos no son nuestros paisanos, nuestros com-

patriotas. Se llama compatriota al que nos ayuda á tener una pátria. Pero el que en vez de ayudarnos, no hace mas que trabajar porque no la tengamos, no es compatriota: es mas bien anti-patriota. Será hijo de nuestro suelo, como lo son nuestros bueyes, nuestros caballos, sin ser mas digno que ellos de nuestra consideracion; pero no será hijo de nuestra pátria, no será nuestro compatriota. Nuestro compatriota es todo el que nos ayuda á tener la pátria, lo hemos dicho. Nuestro enemigo, el enemigo de nuestra pátria es todo el que trabaja porque no tengamos una pátria, entendiendo por pátria, no el suelo, porque esa es la pátria de las bestias, sino el concierto de todas las libertades, la fusion de todos los intereses de los que hemos nacido en nuestro suelo. Vencer á un enemigo semejante, aunque haya nacido entre las flores de nuestro suelo, es una victoria de la pátria, una gloria envidiable de sus armas.

Tal es la gloria que está destinada para Buenos Aires, despues que haya derrotado al mayor enemigo que hayan tenido sus libertades desde que Dios le dotó con ellas, es decír, desde que le hizo pueblo, porque ser pueblo es tener libertad.

La victoria que le espera es indudable-

mente mayor que la victoria de Mayo. por que ántes de aquella época no existió ni la sombra de la tiranía que actualmente soporta Buenos Aires. Rosas vale cuatro Cisneros.

La gloria de los conspiradores contra Rosas, será pues, cuatro veces mas grande que la gloria de Castelli y de Moreno.

Y la memoria de sus nombres hará indispensable un monumento cuatro veces mas grande que el que hoy se levanta en la *Plaza de la Vic'oria.*

Viene un día que abatirá la soberbia del día de Mayo; viene un sol que hará poner pálido al sol de Mayo y la pompa de los, aniversarios de ese nuevo día y nuevo sol hará parecer triste el aniversario del 25 de Mayo de 1810.

¡Gloria inmortal, laureles sin cuento á los campeones que sobre el campo de la victoria saluden los primeros al nuevo sol de la libertad argentina!

Política

Las ideas y las revoluciones se generan mútuamente. Un libro célebre—*El contrato social*— preparó la revolucion francesa de 89. Y la revolucion del año 30, que es una segunda faz de la primera, produjo otrolibro famoso — *El libro del pueblo* — que es la segunda faz del *Contrato social.*

Y como es del destino de la Francia, el hallarse siempre presente, en cualquier parte en que se trata de libertad, el *Contrato social*, vino á ser el oráculo de nuestra revolucion de Mayo. Se prepara hoy otra revolucion americana, que debe ser la segunda faz de la revolucion de Mayo. Y la Francia del siglo XIX nos envía un nuevo catecismo — *El libro del pueblo.* Como la Francia del siglo XVIII nos había enviado el *Contrato social* nosotros, descendientes de Moreno, imitaremos á nuestro padre, derramando por la prensa periódica la luz del libro de Lamennais, como él difundió de la luz del libro de Rousseau.

La Francia es digna de nuestras simpatías,

no hay como dudarlo. Por intencion ó por acaso, ella ha preparado siempre nuestras libertades. No hablamos de la cooperacion de sus ideas: esto es indisputable; aludimos á sus movimientos de política. Si descendemos de grado en grado al orígen de nuestra revolucion de Mayo, le encontraremos en la revolucion francesa del siglo precedente.

Se puede concebir en efecto sin este acontecimiento, la accion posterior de la Francia sobre la Europa? Y sin la accion de la Francia sobre la Península, se puede concebir nuestra emancipacion?

Sería acreditar que no se está al cabo de las cosas.

Viniendo ahora al momento presente; ¿se puede concebir el próximo tiempo de la emancipacion argentina, sin la ingerencia, sin la revolucion de Julio?

El cañon del 89 ha sido contestado por el cañon de Mayo. Y la mecha está ya sobre el *lanza fuego* del cañon que debe contestar al de 1830.

Las libertades de la Francia y de la América están destinadas á marchar en perpétuo paralelo.

Educacion Pública

El día que el Gobierno se ha acordado de la educacion pública, ha traído á su memoria todos los destinos de la pátria.

Y cuando el señor Chucarro ha sido encargado por el poder, de la revision y organizacion de instruccion pública, ha tomado á su cargo la mision más grave y más trascendental que puede ser confiada á un ciudadano. Nosotros podríamos asegurar que los destinos futuros de nuestra pátria se encuentran hoy en las manos del señor Chucarro, puesto que hoy tiene en su poder lo que Leibnitz pedía para cambiar la faz del mundo: — La direccion de las generaciones jóvenes.

Educar al pueblo es trazar la ruta en que el pueblo debe caminar.

Educar al pueblo, es lejislar, es constiuír al pueblo, supuesto que la lejislacion, y constitucion residen en las costumbres, en las ideas, en las máximas, que nadie sinó la educacion está encargada de proporcionar.

En vano nuestros pueblos derrocarán po-

deres, en vano nuestros poderes concebirán sistemas, operarán reformas, todo será efímero y superficial, sinó se desciende al fondo de la vida social, para depositar allí los gérmenes de sus progresos y de sus mejoras.

Revolucion que no se ejecuta sinó sobre leyes escritas no vale nada. Hacer una revolucion social es hacer desaparecer un sistema de ideas, de ciencias, de habitudes, de vida práctica, y sustituír en su lugar un sistema nuevo y diferente, compuesto de todas estas cosas.

Aquello, es lo que se ha hecho en Mayo, Esto es lo que no se ha hecho hasta hoy sino débilmente. La revolucion americana, no ha sido mas que una ola, que pasando por la superficie de nuestra sociedad, no ha hecho más que borrar sus viejos colores. El antiguo régimen vive todavía en el fondo de nuestra sociedad.

A la educacion toca estudiarle. El antiguo régimen es, nuestras costumbres inertes, egoistas, oscuras supersticiones, nuestra falta de creencias uniformes y nuevas, nuestra falta de luces nuevas, de espíritu comun, de habilidad, de libertad y de republicanismo. A la educacion pública, compite restituir costumbres nuevas, creencias nuevas, luces nuevas, tendencias nuevas. A la educacion pública compite la consumacion de la revolucion ame-

ricana, que, hasta aquí, está en principios.

Dos años despues que el pueblo americano ascendió al trono, en 1812, ya el general Belgrano comprendió prácticamente todos los inconvenientes de este reinado improvisado y exabrupto, de este rey que sin rejencia preliminar, habia cambiado bruscamente el yugo por el cetro ; y no omitió afan para que la educacion le diese con prontitud sobre el trono lo que no habia tenido tiempo para darle en las escuelas.

El general Belgrano se quedó en la miseria, pero tuvo el gusto de ceder toda su fortuna para que concurriese á los grandes trabajos de la educacion popular.

Cuantos han visto despues la marcha embarazosa y dificil de nuestra revolucion, han tenido que pensar ya, que no proceden como el general Belgrano. Y cuantos se separen de este pensamiento, es menester decirlo, no comprenderán absolutamente el gérmen de nuestras aflicciones.

La pátria, la libertad, el órden, son cosas que no viven en este mundo escritos en los códigos; viven en las costumbres, en las ideas, en los hombres. Formar los hombres — es el solo medio de formar la pátria, la libertad, el órden; no hay mas que fijarse en los instintos diversos de los amigos de la libertad y los amigos de la tiranía. Hemos visto

la conducta de Belgrano. El Sr. Rivadavia á quien no se puede negar un amor decidido por su país conprendió, desde luego, como el guerrero de Mayo, la importancia de la educacion y se apoderó, ante todo, de su reforma y de su organizacion.

Los vástagos mas pujantes de la libertad naciente han nacido bajo la mano fecunda del desterrado en *Santa Catalina*, y los productos de sus fértiles cementerios, han burlado la faz asoladora del tirano.

Cuantos han aspirado en todos tiempos á cambiar su siglo se han apoderado de la educacion.

Rousseau no se contentó con escribir solo el *Contrato social*;—hizo el *Emilio*

Locke escribió del *Gobierno civil*, sin dejar de escribir de la *Educacion*. Condillac, escribió los elementos de una época nueva sobre el cerebro de un príncipe jóven.—Y ellos no hicieron más que imitar á Platon y Ciceron, que tanto se ocuparon de las leyes como de la educacion.

La *Conpañia de Jesús*, cuyo carácter principal fué la sagacidad y la profundidad de miras, cuando pensó en revolver el mundo, comenzó por apoderarse de la educacion de la niñez. Eso es tomar al siglo en su cuna, acariciarlo, grangearse sus fáciles simpatías,

para contar más tarde con su decision y su amistad.

Así debe proceder la revolucion americana: debe ingerirse en las escuelas, en los colegios; tomar amistad con la niñez, partir con ella sus instintos, sus afecciones, para que mañana, cuando la niñez se haga virilidad, sea la compañera de su infancia, y de sus gustos, con tal intimidad, que la revolucion y la generacion nueva no sean mas que una misma cosa.

Así procedía Rosas, pero en contrario sentido desde que se propuso contrariar la revolucion americana, y restaurar el viejo régimen. Comenzó por restaurar la vieja educacion. Sustituyó en las escuelas primarias á la letra inglesa, que para él era una innovacion peligrosa, la vieja letra española. Cerró los colegios del nuevo régimen, y abrió los seminarios, los colegios jesuitas. Persiguió á los profesores de las nuevas ideas; suprimió las pompas universitarias, abatió los triunfos de la juventud. Y ya estaría derrumbado el sistema entero de la enseñanza pública, si su inepcia le tuviese permitido comprender la importancia de este paso para sus miras despóticas, y si las infinitas ocupaciones de su tiranía le hubiesen dejado el tiempo para ejecutarlo.

Ya, pues, que el general Rivera ha puesto sus miras sobre un punto tan grave, conviene que el señor Chucarro, en quien ha delegado sus cuidados sobre este vasto negocio, se penetre de la grandeza de su mision, y de las condiciones y medidas de llenarla conforme el espíritu de su siglo; y á los destinos de la sociabilidad, oriental y americana.

Nosotros nos tomaremos la libertad de avanzar todavía algunas vistas.

Confederacion Argentina

La primera vez que usamos de esa expresion de que Rosas á fuerza de abusar y depravar, ha hecho ambigua y equívoca. Otras veces hemos hablado de *federacion*, y hemos dicho, en general, que para nosotros esta voz tenía el significado que le han dado Montesquieu, Tocqueville, y no el que le ha dado Rosas y Lopez.

Hoy queremos hablar de la federacion con relacion á la República Argentina.

Es en esta aplicacion donde la federacion

de Rosas difiere mas enormemente de la federacion de Tocqueville. Porque en esta parte, lo que los federalistas célebres entienden por *federacion*, Rosas entiende por *unidad*, y lo que aquellos llaman *unidad*, este toma por *federacion*.

Es así como Rosas proclamando la federacion argentina, no ha dejado de trabajar por la unidad argentina. Apóstata inconcebible, falsario sin rubor, no se ha cansado de proclamar lo mismo que ha estado ultrajando y profanando. Rosas federal! Rosas amigo de las libertades de todos, pues que la federacion es la libertad para todos! Rosas amigo de la independencia local de las provincias argentinas, y declararía enemigo suyo y de la nacion al gobernador provincial que efectuase una mudanza en su provincia, sin prévia autorizacion de Buenos Aires! No ha sido hasta ahora pueblo ninguno burlado con mas acritud y mas perfidia.

Embusteró, infame, impostor, sin vergüenza: ¿dónde está la carta de esa federacion que mentís á cada hora del dia? Dónde está su dieta, su congreso, su poder, su poder central, elegido por ella? Dónde está el pacto, cuándo se formó, en qué dia, en qué asamblea, esa liga que decís que ha sido sancionada por las provincias argentinas?

Pobres provincias argentinas! Ellas no tie-

nen mas enemigo, mas perseguidor, mas calamidad que vos, *Grande Unitario Enmascarado*, que proclamais su federacion, y no haceis otra cosa que someterla á *Vuestra Tiranía, una é indivisible.* Ellas serán confederadas cuando habrán sacudido vuestra *unidad despótica.*

¿O pensais todavía continuar muchos años en vida de crímen y de mentira al abrigo de esos grandes nombres que habeis usurpado? Una vez pueden ser engañados los pueblos, pero dos no. Decid siempre *federacion*: ellos entenderán *unidad.* Decid *libertad*: ellos entenderán *opresion*: Decid *honor nacional*: ellos entenderán *desgracia nacional.* Decid *independencia argentina*: ellos os entenderán *dependencia, servidunbre argentina.* Porque, en efecto, eso significan, para vos, esas palabras que para los hombres de verdad y de fé, significan toda la felicidad de los pueblos.

Se acerca el dia en que las provincias argentinas van á ser libres, no en el nombre, como son hoy; sino en la realidad, como serán entonces.

La independencia de sus gobiernos, no será ya una palabra sin sentido como lo ha sido hasta aquí, será un hecho irrecusable, será una verdad palpable para ellos, y para todos. Esta *Grande Traicion* de *Mayo*, será rehabilitada completamente; y la *Union Argentina*,

será realizada, como la desearon Passo y Moreno. La revolucion de *Mayo*, creó la soberanía relativa, de cada provincia argentina, y nosotros continuadores de las tradiciones de Mayo; no seremos jamás el obstáculo á este magnífico designio. No nos podeis, pues, llamar *unitarios* del año 26. Somos mejor, los patriotas *unidos* de 1810.

Batid tambien esa época sagrada, como habeis batido sus colores y sus principios sagrados, y decid que con vos ha renacido la pátria, porque habeis restaurado el régimen anterior á 1810, que para esto y mucho más teneis frente serena!

Pensiones

Existe una porcion de hombres, tanto en la República Argentina como en este suelo, que pudiendo hacer mucho contra la dictadura de Buenos Aires, y estando en el deber de hacerlo, no se mueven. Rosas ha encontrado un medio para desconcertar de este modo á esos hombres. Les ha señalado las pensiones: les ha persuadido de que estas

pensiones nacen de su voluntad y de su mano, que es él D. Fulano Rosas, quien se las asigna; y ellos se han dejado persuadir; y están pensando, hasta hoy, que es D. Juan Manuel Rosas y no el gobierno de Buenos Aires el que los tiene pensionados.

Los más de estos hombres, son gefes beneméritos, hombres dignos á quienes la pátria les debe servicios inmensos, y á quienes, don Juan Manuel Rosas nos les debe nada. Ellos no advierten esto: no advierten que lo que reciben, no es una dádiva gratuita, no es un regalo generoso: no advierten que se les dá lo que se les debe, que se les dá una cosa que no es nada respecto á lo que ellos han dado el país: no advierten que quien les dá no es D. Juan Manuel de Rosas, que nada les debe, porque nada han hecho ellos en favor de un tirano, sino la pátria, que les debe inmensamente, porque todo lo han hecho por su libertad: piensan ser desleales á la amistad, rompiendo con Rosas, como si recibiesen algo de la amistad.

Eso es dejar á Rosas salir con la suya cuando dice que el Estado es él, que da el Estado lo da él, que él es quien paga á los empleados quien premia los servidores de la pátria: que á él tienen que agradecerle y serles adictos los beneficiados por el Estado, porque el Estado es don Juan Manuel de

Rosas: confusion infernal, personificacion sacrílega, que los mismos favorecidos de la pátria deberían maldecir los primeros, para que desaparezca hasta la sospecha de que es el tirano y no la patria la que los gratifica! Ellos deberían renunciar primero cien pensiones y perecer en la miseria antes que recibir el pan que les debe la nacion, por la mano inmunda del tirano.

Ellos deberían conocer que en vez de ser el tirano el que los gratifica, es el tirano el que deprava la pureza de una remuneracion que es santa en su objeto y en su orígen: ellos debieron ver que el tirano saca el dinero que les dá de los fondos del Estado, y que cuando él dice que es él quien los gratifica, comete la más atroz, la más pérfida usurpacion, despojando la pátria de un honor que es de ella exclusivamente.

Rosas no dá nada, no paga nada á nadie: todo lo que dá, todo lo que paga, no es de él: es del Estado. El Estado es quien paga: quien da, al Estado á quien debe servirse, á quien debe agradecerse. El Estado no es Rosas. Lejos de eso: el Estado es asesinado por Rosas: Rosas es el mejor enemigo del Estado. Servir á Rosas es trabajar contra el Estado. Ser fiel á Rosas es ser infiel al Estado. Faltar á Rosas es adherirse al Es-

tado. Colgar á Rosas es poner en el trono al Estado.

Aquellos á quienes Rosas llama ingratos al gobierno que los beneficia, deben contestarle que el gobierno no es el tirano: que entre el gobierno y el tirano, hay la misma diferencia, que entre un padre y un asesino: que el tirano es el usurpador del gobierno y no el gobierno: que voltear al tirano es salvar el gobierno: que ellos son gratos al gobierno, no al tirano, que ha robado el gobierno y la está explotando.

Plebe

Nuestras viejas reliquias aristocráticas han conservado esta palabra injuriosa para designar la clase más numerosa y más pobre de nuestras sociedades.

Sería bueno recordar todos los días que no se hizo la revolucion de 1810, sino para que esta clase más numerosa y más pobre que se insulta con el nombre de *plebe*, dejase de

pertenecer á la condicion inferior y degradada en que la injusticia de los tiempos bárbaros la había consignado, y se levantase como la porcion más privilegiada de la especie, á los rangos de la dignidad y del poder, á que ha sido destinada por Dios que no la ha desheredado de ninguna prerrogativa humana.

Desde entonces la palabra *plebe* no tiene sentido entre nosotros. O todo el mundo es *plebe*, ó nadie es *plebe* en este país.

La República Argentina no admite diferencias de clases, de personas, de rangos.

Todo el mundo es igual ante la ley desde el hombre de sangre más azul, hasta el hombre de piel más negra.

Para el hombre que cree en la ley de Jesucrito, de la cual la ley de la república no es más que la traducion política, ¿qué quiere decir hombre negro, y hombre blanco, hombre decente y hombre plebeyo?

Todo hombre es igual,—y tan sagrado, tan inviolable, tan soberano, es el mulato como el blanco más dorado.

Es, sin duda, que después de 30 años de revolucion republicana, suceden cosas que nos obliguen á repetir estos principios que están en el fondo de nuestra lejislacion política, y que nos pasma encuentren resisten-

cias al extenderse á las costumbres públicas, en el dogma de igualdad respectiva de los hombres se deje palpar á primera vista.

Señalaremos un hecho perteneciente á los muchos hechos que nada tienen de propio para llegar á este resultado.

Cuatro jóvenes de color, llenando todas las conveniencias sociales: de limpieza, de porte, de estilo, se han presentado antenoche en una sala del *Café de los hermanos:* se les ha negado lo que pedían: han pedido la razon de esta respuesta: se les ha contestado que era la de ser pardos.

Y los pobres jóvenes que tienen un asiento en el banquete de la ley y de la religion no han podido obtener una silla en la sala de un café abierto para el público, menos para los hombres de color, sin duda, porque esos no son público, no son gente, no son nada!

Y porque estos hombres no son gentes, no son nada, no merecen sentarse en las mesas de un café? — Porque son ellos, los hombres de color, los que han dejado sus huesos y su sangre en los campos de Ituzaingó y Chacabuco, á fin de tener, esta patria, esta bandera, esta libertad, esta dignidad que tenemos todos, menos ellos. ¡Pobres hombres de color! Ellos lo han hecho todo, y ni siquiera las puertas del teatro y del café, se les abre para gozar un instante de la paz

que ellos nos han conquistado! — Lo que nosotros hubiéramos hecho en el lugar de aquellos cuatro jóvenes, lo que deben hacer todos aquellos que se hallen en igual caso, es hacer astillas todos los cristales y todos los muebles de una casa, donde se ha profanado, de un modo tan escandaloso, la dignidad personal de que todo hombre se halla revestido por la ley fundamental del Estado y por la ley del Evangelio.

Los hombres de paz y de justicia pueden tranquilizarse: no somos sediciosos. Amamos la honradez, y sedicion es una infamia. Sediciosos son los que trastornan el orden, y no los que aclaman, los que profanan las leyes fundamentales del país, y no los que las invocan, en favor de los que son desheredados de favores.

También sabemos comprender la igualdad humana. No intentamos agotar el lugar común de la igualdad absoluta de los hombres, sabemos que la igualdad reconoce condiciones, que los hombres no son geométricamente iguales sinó á condicion de ser iguales en organismo, en mérito, en calidades, no de convencion, no de fantasía, como la limpieza de la sangre, sinó en calidades reales y racionales, como el talento, la virtud, el honor, el saber, el ser útil. Nosotros queremos el reconocimiento y el respeto de la igualdad de

las capacidades, de los méritos, de las aptitudes reales y positivas. Nosotros no queremos que sean iguales el hombre estúpido y el hombre sábio, sinó en cuanto á ambos son hombres y hermanos de la misma familia, de la misma raza humana: queremos la igualdad que nace de la unidad de razas, de la comunidad de especie, no la igualdad de individuo á individuo; porque esto sería la perturbacion completa de la obra de la misma naturaleza que no ha creado dos entes iguales. Sancionada la igualdad de las capacidades, queremos que se sancione la igualdad de todos los hombres en el derecho de optar la capacidad, que todo hombre tenga igual derecho á ser todo lo que puede ser. Negro, blanco, rico, pobre, si él puede ser capaz de todo, déjesele ser: y en siendo capaz él será igual al hombre capaz aunque sea negro, mulato ó indio: porque ni el color ni el cabello ni la sangre son capacidades. La capacidad verdadera está en el talento, en la fortuna, en la industria, en la virtud, en el honor.

Si un mulato ó un negro, tiene talento fortuna é industria, conducta ó virtud, ellos son tan capaces y tan dignos como el blanco más pintado, de todos los rangos, á todos los destinos de la sociedad por encumbrados que sean.

Encaminar, pues, nuestras clases de color,

esas clases que se llaman plebe, á la conquista de esas capacidades verdaderas, es el verdadero medio de arribar la perfeccion de la república en Sud-América. Educar la plebe, elevarla, dignificarla y hacer todo esto con amor, con interés, es el grande deber de nuestros gobiernos y de todos los verdaderos amigos de la república americana.

Hoy que los destinos de la educacion pública se han depositado en las manos del señor Chucarro, se le presenta al noble ciudadano, la codiciable oportunidad de hacer por esta infeliz y benemérita porcion de nuestra sociedad, la mejora mas digna y mas grande que haya de oponerse en toda la obra de nuestra generacion social.

Es menester no parecerse, y mucho menos en este sentido á Rosas, que se proclama el padre y representante de la *plebe,* y la deja vejetar en la barbarie y la ignorancia á fin de explotarla y avasallarla perpétuamente. Se proclama el representante de la *plebe* y manda que al jóven que abrigue en sus venas una gota de sangre plebeya, se les cierren las puertas de las ciencias y de las profesiones liberales. Qué republicano aquel Rosas! En la *monarquía* española, la ciencia conduce á la nobleza; y en la República Argentina, no se puede alcanzar la ciencia sino por la nobleza.

Hombres de la plebe! Sabeis quiénes aman vuestra elevacion, vuestra dignidad, vuestros progresos?

Sabeis quiénes son vuestros amigos verdaderos, los amigos de vuestra libertad, de vuestra nobleza?

Son los que os abren el rango del poder, cuando teneis méritos: los que os abren las escuelas para que adquirais méritos: los que os abren los teatros y los cafés que son tambien escuelas de buen porte, de decencia, de costumbre.

No les creais á esos que os dicen: *¡Viva la plebe!* y os tratan entre tanto como á perros. Contestadles con vuestro viejo refran: *obras son amores y no buenas razones.*

Pelliscos

La *Gaceta*—es decir, Rosas empapelado ó hecho papel—está furibunda, enconada, deshecha de amor, ¿por quién les parece á ustedes? Por la tiranía?—Pues no señor, es

por la libertad. Quién dijera! La libertad es la beldad que adora la *Gaceta Mercantil.*

La misma beldad que adoraron Washington y Bolivar, de suerte que la *Gaceta*, en esta parte, es ni mas ni menos digna que Washington y Bolivar.

Y luego la llaman tiránica, venal é indecente! Qué injustos somos los *unitarios, asesinos, traidores!* La *Gaceta* asegura que todos los argentinos se queman en el santo fuego de la libertad. La *Gaceta* no se engaña y nosotros lo sabemos mejor que ella.

No importa: ella lo sabrá mejor que nosotros, el día que las llamas de ese fuego se devoren como paja, *Gaceta*, imprenta y gacetero.

Pues señor, mientras nosotros estamos diciendo que en Buenos Aires, impera la mas bestial tiranía, el hecho real es que allí florece la mas ardiente libertad.

Quién asegura ésto?—La *Gaceta*. Quién escribe la *Gaceta*?—Un joven pagado por Rosas. ¿Quién es Rosas?—El tirano de Buenos Aires. Luego es el tirano de Buenos Aires quien asegura que la libertad florece en Buenos Aires?

Claro es.—Entónces qué duda cabe de que la libertad existe allí? Rosas lo dice! Quién puede saberlo mejor que él?

Así es que los argentinos se engañan cuan-

do dicen que no tienen libertad, (porque, todos ellos están en este error). Sí, la tienen; exactamente como dice la *Gaceta*. Lo que hay es que ellos no lo saben, porque como Rosas, por su sistema de libertad, tiene al pueblo á oscuras de sus asuntos, el pueblo es libre y no sabe que es libre.

Pero cuando Rosas lo dice, él sabrá lo que dice!

Pues no señor; Rosas tiene razón y los argentinos tienen razón. Cada uno habla de la féria segun le vá en ella. Quién puede negar que Rosas es libre? Quién lo sujeta? La ley, la razón, la justicia la humanidad?

Nada; él no conoce estas trabas de esclavos. El es más libre que Washington: porque el libertador de Norte América era esclavo de la ley, y el Restaurador de la ley argentina es amo de la ley argentina. Por otra parte, quién puede negar que los argentinos son esclavos? No lo dicen ellos mismos?

A ver el papel de oposicion que ellos tienen? A ver el papel popular, un escritor popular?

Hay tres papeles cuyos impresores y editores son todos extranjeros: uno italiano, otro español, otro anglo americano, domiciliados, es cierto, *por amor al país y nadv*

más. Será porque los argentinos no saben ni imprimir ni escribir?

Qué lástima que ignoren una cosa que solo saben los extranjeros. — Por dónde se sabe que un país es libre? — Por los periódicos del gobierno.

En diciendo el gobierno que el país es libre, el país debe decir: — Sí señor, es verdad. Segun esto, que es lo que pasa en Buenos Aires, quién puede poner en duda que que Buenos Aires es libre, segun el testimonio de la *Gaceta*—es decir de la tiranía empapelada ó *hecha al papel* ¿

Qué importa, por otra parte, que todos cuantos salen de Buenos Aires, que todos cuantos viven allá, que todos cuantos escriben á todas partes aseguren que Buenos Aires está tiranizada?

Qué importa que se lea un solo papel que censure al *gobierno*? Eso no quiere decir sinó que todos los argentinos mienten, y que el gobierno que tienen es intachable.

En esto de libertad nadie es mejor voto que los tiranos: cuando un tirano dice que no es tirano se le debe creer sobre la marcha.

Un ladron que dice que no es ladron, puede mentir, pero un tirano nó; un ladron es un mal hombre: un tirano es un hombre bueno; robar es crimen: tiranizar es bueno. Qué es tiranizar? — Robar la libertad. Con

todo, no es lo mismo robar libertad que robar dinero porque la libertad es divina y el dinero no lo es.

De donde se sigue por la lógica de Rosas, que robar lo que es profano es crímen: y robar lo que es sagrado es virtud.

Cómo se dice que en Buenos Aires no hay libertad, que es un país libre, un país donde el Poder Legislativo, es decir, el pueblo, subordina al Poder Ejecutivo, es decir, al gobierno. Pues bien: Rosas ha pedido al Poder Legislativo diez millones de pesos, y el Poder Legislativo le ha dicho: — « Nó: no os daré los diez millones que pedís. Vos estais bajo mi ley y tendreis que obedecer lo que os ordeno, os ordeno, pues, aunque no lo querais 18 millones de pesos. El pobre Rosas ha tenido que inclinar su frente altanera y obedecer humildemente.

Y que digan que no hay poder que se oponga al de Rosas en Buenos Aires. No hay duda que hay gente para todo.

Se dice que la república Argentina, alentada por el ejemplo de la Francia, se vá á presentar pidiendo á Rosas ser tratada por él como la nación más favorecida.

Cuál es la nacion mas privilegiada á los ojos de Rosas si hemos de creer en lo que él dice? — La República Argentina. Pues linda cosa están solicitando los franceses: ser con-

siderados á la par de los hijos de la República Argentina, que es la nacion mas favorecida de Rosas. Mejor fuera pedir ser tratado como la nación mas odiada de Rosas, como la Inglaterra.

Qué es lo que Rosas respeta en este mundo despues de Dios? (Si es que respeta á Dios al verlo sin cañones y sin escuadra)—los cañones ingleses. Y por qué no tienen igual respeto por los cañones franceses? Porque cuenta con los cañones ingleses? Va bien el Restaurador de las leyes!

A su voz omnipotente ya van á ponerse boca á boca los cañones que se han unido para sostener la quietud de los dos mundos.

Parodia

Se nos dice que existe en Buenos Aires un sistema de libertad, que se extiende aun á la prensa; y que con tal que no se escriba ni de la autoridad, ni del culto, ni de la política, ni del comercio, ni de la industria, ni de la moral, ni de las letras, ni de los empleados, ni de las corporaciones, ni de los

militares, ni de los cómicos, ni de los espectáculos y ni de los paseos y de la policia, ni de los comisarios, ni de los alcaldes de barrio, ni de los serenos, ni del precio de la carne, ni de la calidad del pan, ni del estado de los caminos, ni de las veredas. ni del aseo de las calles, ni de cosas, ni de personas que importen alguna cosa; se puede imprimir libremente y sin traba, sin censura, sin restriccion, todo cuanto se quiera. Para aprovechar esta preciosa libertad, nosotros pensamos trasladarnos á aquel país, afortunado.

Bien dicen que vale mas caer en gracia que ser gracioso. La *Gaceta*, tan buena, tan liberal, tan humana, tan patriota y nadie la quiere: aquí anda por todas partes, y nadie la lee. Viene á montones por todos los correos, y nadie la intercepta. Por el contrario el *Nacional* tan malo, tan feroz, tan *traidor*, tan tiránico, tan impúdico, tan impío, y todo el mundo lo quiere: todos lo defienden, todos lo buscan, todos lo leen.

Va para Buenos Aires y es recibido, cuando Rosas no lo intercepta, como presente del siglo: allí circula ajado, súcio el pobre, pero él todo lo anda, y todo lo penetra con su espíritu. Rosas habla mucho de la víctima de Navarro, sin reparar que á espaldas de él están formadas en fila las cabezas de Mon-

tero, Molina, Rojas, Rainafées, Cienfuegos, de los 40 de San Nicolás, de los dos mil fusilados en los cuarteles, de los 60 indios asesinados en la plaza del Retiro, de los infinitos asesinatos en la obscuridad. Mas de 2000 cabezas están reclamando la suya; y él, incansable, quejándose de que otro se hubiese anticipado imprudentemente á cortar en Navarro una cabeza que él deseaba cortar mas tarde en la plaza de la Victoria.

Mayo y la plebe

Ayer se ha intentado refutar en las columnas de la *Revista Oficial*, un artículo nuestro, titulado *Plebe*, por unos corresponsales del papel oficial.

Los corresponsales se han firmado modestamente unos *imparciales*. Y, sin embargo, ellos son tan imparciales como lo van á ver nuestros lectores.

Nuestro artículo con más de doscientas líneas hablaba de plebe. Y, sin embargo, los

imparciales no ven en todo, él mas que diez líneas referentes á un hecho incidental ocurrido en un café; y no un hecho aislado sin conexiones como lo consideran los articulistas *imparciales* sino un hecho *perteneciente á los infinitos hechos* con que las rancias reliquias de la pasada aristocracia, se complace en insultar diariamente los postulados de la revolucion de Mayo. No era la injuria efímera perpetrada en un lugar público sobre las personas de cuatro infelices jóvenes, la que nos prestaba la exaltacion y el calor que tanto incomoda á la imparcialidad de los señores corresponsales; era la infamia grande y atróz perpetrada sobre la más santa y mas inviolable ley fundamental del país: la ley de la igualdad de los colores, de la igualdad de razas, de la igualdad de rangos, de la igualdad de clases. Y cuando en poder de la justa irritacion, que la injusticia les despertaba, amonestábamos á los jóvenes injuriados, y á todos los hombres de su clase, á que acudiesen á la venganza personal, todas las veces que aquella santa ley fuese profanada en sus personas no hacíamos otra cosa que enseñarles lo que mandan las leyes del honor, á todo hombre que es insultado soezmente por otro hombre. Con que, señores *imparciales*, les parece á vds. que los jóvenes que eran arrojados á la vista de todos de un café abierto

para todos como á ladrones y tramposos, debían retirarse pacíficamente á invocar la proteccion de la autoridad?

Ellos no tendrán sangre, no tendrían vergüenza, no tendrían ese sentimiento que sabe incendiarse á lostiros del insulto, hasta olvidar las leyes penales y no ver más que las leyes del honor!

La fuerza con la fuerza, dicen ustedes. ¿Quiénes, pues, serían los promotores de la fuerza en semejantes caso? Los que pisando la santa ley de la igualdad, ponen una mano insolente y profana qne atenta á todo derecho ó los que acuden á la fuerza para contestar ese abuso insolente de la fuerza?

Sediciosos, anarquistas, incendiarios son los que profanan las leyes fundamentales del país, lo hemos dicho, no los que invocan su custodia tutelar en protección de los infelices que se pretenden desheredados de sus favores.

Hemos escrito de la plebe, sobre todo, no de una aventura personal, y la cuestión de la plebe, no es á nuestros ojos *un asunto trivial*, por más que lo sea para los señores *imparciales*. La cuestión de la plebe es la cuestión fundamental de la nueva sociabilidad americana, es la cuestión toda de la República, la cuestión de la Revolución Americana.

Es la cuestión de esa inmensa porción de nuestras sociedades, en cuyas manos la revolución americana ha colocado talvez para siempre, la más grande porción de nuestras sociedades, de la soberanía de estos pueblos.

No data, pues, de ayer, nuestra exaltación contra el abandono de los destinos de esta sección social, esta exaltación ocupa desde mucho tiempo nuestros pechos y es compañera de una solemne protesta que tenemos levantada contra el abandono inescusable de los gobiernos americanos en la educacíón y mejoran de las clases más numerosas y más pobres de nuestra sociedad.

Y nosotros proseguiremos esta inmensa tarea, hasta donde alcancen nuestras fuerzas, con la profunda convicción de que nos ocupamos del asunto más grave y más vasto que puede ocupar á los amigos de la revolucian americana.

Abdiquen por un instante, señores *imparciales, esa imparcialidad que es propia de ustedes*, y digan si no es cierto que tiemblan las carnes y los cabellos se erizan cada vez que se piensa sériamente en la presente condición moral y material de la mayoria de estos pueblos que la revolución americana, por un impulso invencible, ha tenido que proclamar *Pueblos-Reyes.* Y digan ustedes, por favor, si conocen una tarea más primor-

dial y más digna de ocupar la atención de los gobiernos patriotas, que la educación y engrandecimiento de esa porción desgraciada de las sociedades.

Mucho nos afanamos en la defensa de la libertad y de la prosperidad de estos pueblos. Pero queremos comprender alguna vez que la libertad de los pueblos no existe en el aire, no existe en las manos de este ó de aquel gobernante, no existe en los códigos escritos. Queremos comprender que todas estas cosas no son sinó simulacros efímeros de la libertad y que la verdadera, la indestructible libertad, no existe en otra parte que en las costumbres vivas, en las luces, en las virtudes de los pueblos.

¿No estamos viendo que los tiranos americanos se apoyan en toda la ignorancia de la *plebe?*

Cuál es, pues, el modo de concluir con la tiranía americana?—Acabar con la ignorancia de la *plebe.* ¿Cuál es el medio de cimentar la libertad americana?—Ilustrar, educar la plebe. ¿O tenemos otras esperanzas que mejoren la plebe ó pensamos en la venida de otra forma de gobierno, ó pensamos en la exhumacion de la enterrada aristocracia? Hablemos claro, pues, señores imparciales.

Educar la plebe no es solo abrirle las es-

cuelas. Más bien la escuela de la plebe es la sociedad entera en todas sus escalas, en todos sus detalles. Que, pues, la plebe la frecuente hasta lo posible, si es que se desea su educacion; y en este roce fecundo, ella aprenderá á ser noble, decente é ilustrada en el ejemplo de la jente con quien habrá vivido mezclada.

Pero si se la retiene en las costumbres que la colocan en el fondo de la obscuridad, dónde, pues, queremos que aprenda á ser digna y elevada?

Tal es, señores *Imparciales*, la cuestion en que, el artículo refutado por ustedes en cien artículos anteriores y cien artículos venideros, hemos agitado y pensamos agitar, no á propósito de un incidente citado con motivo de esta cuestion, sinó á propósito de la libertad, de la mejora y de la prosperidad americа, en que se halla implicada la cuestion de la *plebe*.

Ustedes no han comprendido el contenido de nuestro artículo, *señores imparciales*, porque no habrán comprendido el título. La palabra *plebe* que vá á la cabeza, no es *epígrafe*, como ustedes dicen, es *título*.

Epígrafe es una cosa y título es otra cosa, *señores imparciales*. Tomando el título por epígrafe, ustedes han creído que todo el artículo hablaba del caso del café, mientras

que todo él se ocupa de la cuestion inmensa de la *plebe*, como lo indicaba el título, y no el epígrafe que el artículo no traía.

Para concluir:

En cuanto á la imparcialidad de ustedes, señores imparciales, les diremos que cada uno en este mundo es imparcial á su modo y ustedes, *señores imparciales*, (con perdon de ustedes), lo han sido en las últimas, no en todas las líneas de su artículo, como lo suele ser la *Gaceta Mercantil* de Buenos Aires con la misma sangre, con los mismos sentimientos, con las mismas entrañas, con la misma índole que la *imparcial Gaceta*.

A los mayores amigos de la libertad argentina, Rosas les hace tratar de asesinos: así ni más ni menos, señores *imparciales*, han hecho ustedes con nosotros, cuando nos han aplicado estas líneas que parecen transcriptas de la feliz *Gaceta*:

« *Héroes de Mayo, de Maipú, de Ituzaingó, salud cuantas veces os presenteis en la sociedad y sin respetar vuestros cabellos teñidos con la pólvora de Ayacucho, Junin y Chacabuco, la juventud moderna y altanera os niega la menor consideracion, rie de la corona eterna que os adorna, olvidándose de lo que os deben! . . . Nadie en tanto os defiende, nadie se acuerda de vosotros! . . . se trata ahora de la juventud de la nueva generacion.* »

Tenemos aliento para contestar esta perfidia que sofoca, que perturba como la iniquidad inesperada. *La juventud moderna y altanera os niega la menor consideracion y rie de la corona eterna que os adorna olvidándose de lo que os debe,— héroes de Mayo y de Maipú!* La juventud que no conoce nada grande, nada inmortal en los anales de su patria fuera de la revolución de Mayo y sus espléndidos corolarios! La juventud que tiene por su segunda religion la série de los principios consagrados por la revolucion de Mayo! — La juventud que se cubre de orgullo cada vez que se mira en el pecho los colores gloriosos de Maipú. La juventud que ha jurado solemnemente no conocer más guias en los tiempos venideros, que las santas tradicione del *año diez.* La juventud que lleva ya gastados los sagrados nombres de la revolucion americana, si es que pueden gastarse jamás! los nombres que son hechos para no perecer jamás! La juventud que ha librado del olvido en que han vegetado por 15 años aquellos grandes principios, aquellos grandes nombres, aquellos grandes hechos. en tanto que no escuchaban sinó las palabras miserables de la *federacion* y *unidad.*

La juventud que se arrodilla con una veneracion religiosa delante de los laureles de Moreno, de San Martín, de Bolivar, estos nom-

bres que ella nunca ha ultrajado y que ha pronunciado siempre con respeto religioso. La juventud moderna es acusada de impiedad y de irreligion hácia los apóstoles de la libertad americana. *Nadie se acuerda de nosotros!*—Y de quién se acuerda todo el día la juventud moderna? Qué nombres, qué glorias, qué principios son los únicos que han sido adoptados por la juventud moderna?

A ver quién otro que la juventud moderna ha recordado diariamente estos grandes nombres, desde que otros nombres pigmeos habían usurpado el rango de los nombres colosales?

A ver una sola página salida de las manos de un jóven donde no brillen los nombres de *Mayo* y *Maipú?*

Se trata ahora de la juventud de la nueva generacion.

Quién trata ahora de la jóven generacion, quién la ha traido en esta cuestion de la plebe y no de la juventud? Quién habla de ella? Quién se acuerda de ella? Vosotros *imparciales de la Revista*, y todos los imparciales como vosotros, que no podeis ver á la juventud, porque la juventud no puede respetar más que los nombres de la independencia americana.

Sabeis, imparciales, quiénes preconizan el mérito de la juventud? Los escritores ya vi-

riles de la «Revista», *cuando dicen que existe hoy una juventud ardiente llena de generosidad y patriotismo, nutrida por principios liberales, impelida por la revolución y sostenida por grandes ejemplos; exenta de los cálculos egoistas y despreciadora de la muerte, no hay tirano bastante rico para comprarla, ni bastante poderoso para intimarla.*

Sabeis ahora, *imparciales*, quién escribe contra la juventud? La misma juventud, que lejos de alabarse á sí propia, es ella la que se acusa á sí propia con la serenidad, con la actitud, con la injusticia tambien que ningun círculo, ninguna época, ningun partido se acusó jamás á sí propio.

Leed, *imparciales* de la Revista, lo que escribian de sí propios, en otro papel, los jóvenes que hoy redactan *El Nacional.*

Y decid, luego, que la juventud se ha olvidado de los grandes de Mayo, por pensar en sí propia.

———

A los señores Imparciales y al señor Español

Gracias, señores *imparciales* y señor *Español*, por el abandono *generoso* que habeis hecho de nosotros. Salísteis muy ufanos á la arena de que habeis desertado al primer golpe, habiendo conocido que las habíais con gente sin educacion y sin miramientos, sin embargo de que habíais tomado la noble precaucion de colocaros en las tinieblas para herir sin ser heridos.

Efectivamente, desde que se olvidan las conveniencias de la etiqueta en materias políticas se deben olvidar tambien los intereses de la pátria, los derechos de la justicia.

¿Quién se pone á defender los fueros de la razon contra gentes que no saben las reglas del buen tono periodístico?

A ver como no se incendia el país, primero que contestar bajo la coraza del anónimo á unos hombres que tienen la impavidez de luchar á la luz del día! Oh! sois muy urbanos y muy generosos, señores *imparciales* y señor *español!*

Modestos tambien sois y muy humildes, vosotros *imparciales* señaladamente: cada línea de vuestra correspondencia acusa vuestra *modestia,* tan sincera, como vuestro *patriotismo* y vuestra *imparcialidad.* No así nosotros tan *pagados*, tan *lleno de un tonillo de superioridad que no tenemos* la habilidad de ocultar suficientemente. Qué quereis, señores *imparciales*, esa es la inhabilidad vieja de la juventud, de no saber ser ni aparecer otra cosa que lo que es: así fantástica, calorosa, petulante y á veces noble también y desprendida, como Dios la ha hecho.

Es orgullosa y altanera, no hay como dudarlo, pero qué quereis hacerle? se le ha puesto la estravagancia de que el amor sin límites por la patria, el desinterés, el sacrificio, la pureza de intenciones que nadie le ha disputado hasta hoy á la infeliz, son títulos legítimos á su modesto orgullo, y no hay forma de hacerla bajar la cabeza delante de los caracteres que ella no reconoce ni más dignos, ni más irreprochables que el suyo. De ciencia no, no es orgullosa, ella conoce hasta qué punto es inferior bajo este aspecto, á la edad á que los *imparciales* parecen vanagloriarse de pertenecer. Habla fuerte porque habla con su corazon lleno de un fuerte amor por lo que es noble y grande. Se considera fuerte también, porque su causa decidida es

la causa de la libertad de todos, de la justicia de todos, de la felicidad de todos.

Nos llamais *capaces de todo* porque nos indignamos de que nos culpeis de deslealtad á los héroes, que adoramos de rodillas; oh! vosotros *no sois capaces de nada*, cuando nos haceis una tal inculpacion!

Os lo creemos sin trepidar, cuando asegurais que vosotros no veis en la cuestion ventilada, mas que la aventura personal del *Café de los dos amigos.* Nunca habeis visto en la política americana otra cosa que aventuras personales, riñas pueriles de partidos, cuestiones miserables de amor propio. Y os creemos firmemente que sois de esos á quienes se les habla el hebreo cuando se les habla de la emancipacion inteligente y moral de la plebe, de la educacion y perfeccion de la república americana, del desarrollo completo de los grandes principios de la revolucion de Mayo, de la unidad, de la raza humana y de su perfectibilidad universal é indefinida. Todo esto es hebreo para vosotros; lo que vosotros entendeis con la claridad del dia, es un hecho del *Café de los dos amigos;* una frase escapada al entusiasmo, un cuento de tal hombre, un chisme de tal círculo.

¿Os callais de temor de nuestra petulancía, daís á entender. Pero, no estais al abrigo de nuestras sandeces en las tinieblas en que ha-

beis tenido la nobleza de colocaros para dirigirnos vuestras temibles ironías? ¿No atacais á hombres que escriben á cara descubierta?—No es mala petulancia la que os hace callar, señores *imparciales*, os entendemos y el público que los ha leído, que nos le hoy, y que nos leerá más adelante, os entiende tan bien como nosotros.

Los *escritores del Nacional*, decis, *escriben para ellos mismos*. En qué sentido, decís esta lindeza, corteses imparciales? En que ellos escriben por su interés personal?

El público sabe que los escritores del *Nacional* no son de esos que tienen tal costumbre de hacerlo todo por su interés personal. En que ellos escriben en un lenguage incomprensible?—Siempre será incomprensible ese lenguage para los hombres como vosotros. Nos vasta ser entendidos por nuestros infinitos lectores, por el pueblo de Buenos Aires que nos relee y nos comprende al vuelo, y por el tirano mismo cuya *Gaceta* hace ver, á cada línea, que nos lee y nos comprende.

En cuanto á vosotros, teneis razon de decir que no nos entendemos mútuamente: no nos pesa mucho: quién sabe de quién es la culpa, pero ella consiste en que nosotros no entendemos lo que no es general y público, y vosotros no entendeis lo que no es personal y egoista. Por eso decís bien que *hemos*

dicho mucho fuera del caso, porque para vosotros no hay mas caso que el caso personal y aislado.

Hasta aquí á los señores *imparciales*.

A vos, señor *Español*, para no daros con nuestro silencio un nuevo derecho á llamarnos inciviles, os alabamos del tono airoso con que habeis desertado de la arena: os aplicamos una parte de la respuesta precedente y suplicamos á propósito de la incivilidad que nos tachais, querais persuadiros de que la prensa periódica no es un salon de bello mundo, sino una tribuna de plaza pública donde se baten los intereses contrarios, con las cortesías con que se pelea en el campo de batalla

Por lo demás, la cuestion á que parece aludir el señor *Español*, no es la cuestion efímera que tocó el *Nacional*.

El color azul

Se conoce bien la táctica de Rosas: es antiquísima y Maquiavelo la formuló en un código que es conocido por todos los tiranos.

Consiste, casi toda, en sofocar en su orígen toda idea, todo sistema, que por su naturaleza y sus medios, tiende á volverse general. Dividir para mandar: hé aquí en dos palabras el código de la tiranía: hé aquí el código que ha gobernado la marcha despótica de Rosas, y por el cual no hay uno solo de sus actos que no pueda ser explicado fácilmente. Ante todo ha deshecho la nacion, esta primera y mas alta dignidad social, en cien fracciones, sirviéndose para ello de una gran palabra—la *federacion*, como si la federacion que no es en el fondo, como su nombre lo indica, mas que una liga de union, un lazo de indignidad, pudiese confundirse jamás con la demolicion de todo sistema general, con la feudalidad ó con el aislamiento anti-social de los salvajes.

Como la nacion, ha procedido en seguida con la bandera de la nacion: ha convertido en color de partido, el color que había sido nacional.

El 26 de Febrero de 1818, el congreso general de las Provincias Unidas del Plata, sancionaba por estas palabras, los colores que habían sido sancionados ya, con cien victorias nacionales. — « Sirvan para toda bandera nacional los dos colores blancos y azul en el modo y formas hasta ahora acostumbrados.» —La tradicion se había extraviado: había

confundido el color *azul*, que el congreso había proclamado nacional, con el color *celeste*, que había sido el color de un partido que se acerca á la pátria como el *celeste* al *azul*.— Y cuando el pueblo argentino, siempre leal á la revolucion y á la libertad, ha querido renovar con su gran causa los colores que la representan, Rosas no ha tardado en calificar estos colores sagrados, de colores de partido; hasta apellidar *azules*, á los restauradores de la escarapela de la revolucion. Rosas tiene razon, en cierto modo, de considerar la pátria como un partido, si se atiende á que él es la cosa mas heterogénea y mas distinta de la pátria. ¿Qué es, en efecto, la pátria para Rosas?—Una faccion desprendida de su persona, la única pátria verdadera para él.

¿Qué son, ante sus ojos, los patriotas verdaderos, los amigos de los colores y de los grandes principios de la patria? — Facciones, anarquistas, traidores á la verdadera pátria, que es su persona.

El hace bien, pues, de llamar *azules* á los que no son suyos: pero debería ver tambien que los *azules* no son de nadie, sino del país con todos sus intereses y todos sus hijos. Los *azules* son, pues, los patriotas. Pretender burlar un hombre llamándolo azul, es lo mismo que burlarle llamándolo *patriota*. Siempre ha sido el patriotismo, una burla para Rosas,

lo mismo que la revolucion, la república, el nuevo régimen. Años enteros se han pasado en Buenos Aires, sin que un *¡viva la pátria!* se haya dejado ver en un documento público, en una asamblea popular. *Viva Rosas!* es todo lo que se ha visto, lo que se puede ver aun en las gacetas y las crónicas de los años precedentes, á estos momentos en que, Rosas: viviendo acosado de todas partes ha querido parapetarse del nombre de la pátria. Cobarde y ridícula inconsecuencia! El diablo atajándose con la cruz! Eso ha sido siempre la pátria, la libertad, la igualdad para Rosas un parapeto, una máscara para pillar impugnemente los campos fecundos de la libertad! Eso hubiera querido hacer tambien con los colores de la pátria, si otro partido no se hubiese adelantado á arrebatarlo. Y ya que hoy no le es dado abrazarlos sin una desercion que es imposible á la estrechez de su alma, se pone á burlarse de ellos, á singularizar á los ciudadanos que los gastan; estúpido! Y en el momento mismo en que les está mandando á la guerra, á perecer por ellos.

¡Rudeza inconcebible! declarar faccioso el color que han sancionado las asambleas de la nacion y que ha sido consagrado en los altares! Hacer un título de degradacion, de

los colores mismos que simbolizan las glorias de la pátria!

Sabeis, pues, ridículo tirano, á quiénes debeis llamar tambián *azules?* — A Belgrano, á Balcarce, á San Martin, á Moreno, á Castelli, á todos los grandes de Mayo y de Julio, á todos los campeones de la guerra de la Independencia, al pueblo argentino mismo, que también es *azul,* como lo fueron y son todos aquellos gloriosos argentinos.

Decidles, pues, *azules,* por burla, á esos á quienes nunca habeis merecido descalzar! — Decidle *azul* tambien, por burla, al pueblo mismo! Decidle tambien, por irrision, *azules* á todos los que murieron por la libertad argentina en cien campos de batalla, podeis decírselo, porque todas las víctimas de la Independencia fueran azules. Reid bien del color sagrado que ha llevado por el continente americano el eterno día de la libertad, del color que ha sido saludado por Sucre y Bolivar, y que todos los pueblos americanos le aman como el símbolo de su primera libertad; reid bien del color que vos mismo no os atreveis á extinguir, á pesar de todo el odio que le profesais, de ese color que es vuestro amo, vuestro rey, y que os tiene á sus piés, en tanto que le estais arrojando vuestros sacrílegos é impotentes

reniegos! No conseguireis aniquilarlo, y él saldrá con su gusto de flamear glorioso y vencedor sobre las ruinas de vuestra abominable tiranía.

Cuestion argentina

Es menester comprender la naturaleza verdadera de la cuestion argentina, descomponerla en todos sus elementos, examinar uno por uno, recomponerla luego y contemplarla en su grande unidad. Esta unidad de la cuestion argentina, á pesar de la variedad infinita de sus faces es indisputable y quiere ser meditada con cuidado.

Es el solo medio de arribar á una solución completa y segura. En tanto que no se mire en este negocio mas que cuestiones imparciales, no se tendrán jamás sinó soluciones parciales y efímeras.

La fuente de los inconvenientes habrá quedado intacta; desaparecerá hoy una cuestion, y se presentará mañana otra nueva. Es menester considerar la cuestion boliviana, la

cuestion francesa, la cuestion oriental y las cuestiones mismas federativas y unitarias, como las faces distintas de una misma y sola cuestion, en la solucion de la cual se debe buscar la solucion de todas. Esta cuestion general es la de la República Argentina, es decir, la del sistema político, la de la organizacion general de la sociedad argentina.

Claro es que esta cuestion no es otra que la antigua cuestion de Mayo, que la que ha ocupado sucesivamente desde aquella época, á los señores Moreno, Fúnes, Rivadavia, en 1810, en 1813, en 1815, en 1817, en 1822, en 1826.

Es fácil reconocer dos miras en Mayo, como en toda revolucion general—la disolucion de un régimen viejo, y la organización de un régimen nuevo. Una y otra tarea han sido comenzadas, ninguna está acabada completamente, la última ménos que la primera.—El régimen viejo ha levantado la cabeza; el pensamiento del nuevo ha sido abandonado. Es menester, pues, hacer otra revolucion de Mayo, es decir, es menester dar un nuevo golpe al viejo régimen, y un nuevo impulso al pensamiento orgánico. Se trata hoy de lo primero: mañana será necesario ocuparse de lo último. Pero no hay que olvidar que no se destruye una casa antigua, sinó para repa-

rarla por otra nueva. El impuesto del trabajo de destrucción, es el trabajo de organizacion. Es un sistema nuevo de organizacion social lo que se busca, en resúmen, en la República Argentina. A esto se reduce toda la cuestion del dia. Es de la falta de ese sistema, de donde han nacido todas las cuestiones parciales que hoy rodean la atencion de la República Argentina, de donde nacerán todavia mil y mil mas, si no se acude con prontitud á indagarlo.

Se vé, pues, que la cuestion actual de la República Argentina, no es de personas: es de principios, de sistemas, de asociación, y no es otra, como lo hemos dicho, que la vieja cuestion de la revolucion republicana. Los que piensan que hoy no se mueven las cosas, sinó para destronar á Rosas, miran los asuntos por el vidrio de un microscópio. Y si no fuese esto el objeto de la conspiración general, que se organiza en estos momentos, nosotros seríamos los primeros á trabajar por la estabilidad de Rosas.

Porque, al fin, un cambio de tiranos, no vale la sangre de centenares de hombres. Es un sistema lo que se trata de derrocar, no una cabeza. Es un sistema nuevo, lo que se trata de colocar en su lugar, no un hombre nuevo.

Y bien, pues, qué sistema será este? Es la

cuestion que viene sin cesar al pensamiento de todos, y cuya obscuridad mantiene indecisos á mas de cuatro. Será el sistema de asociación *federativo?* será el sistema unitario? será alguno de los sistemas ensayados hasta hoy en todo el curso de la revolución? Nosotros creemos que nó: nosotros diríamos que es, cuando ménos, una tentativa impolítica, la resurrección de cualquiera de estos sistemas, si alguno de ellos merecieran el honor de la resurrección. En este punto, nos asiste un cierto fatalismo, y estamos creidos de que cuando allá no han tenido sucesos, es porque no han sido adecuados. Un sistema que abraza con buena fé, y con inteligencia, todos los intereses, todos los pensamientos, todas las pasiones divergentes del país, difícilmente llega á ser derrocado. Siempre es algun vicio entrañado en su organismo lo que dá fin, á esos sistemas, cuya parte precóz nosotros atribuimos vanamente á los hombres del poder, ó á los hombres del pueblo.

Creemos, pues, que la fórmula de asociacion general para la República Argentina, no debe ser ninguna de las ensayadas hasta aquí, aunque tenga por necesidad, que parecerse á todas. No es pedir esto, que toda tradición constitucional, sea abandonada. No se improvisan los intereses políticos, y no son fuertes, al contrario, sino cuando tienen raí-

ces profundas en lo pasado: un sistema sin pasado es frágil y superficial.

Ha sido el vicio capital de nuestras constituciones ensayadas. Ellas habían roto con toda tradición, y ningun sistema puede escaparse de la ley del tiempo. Sin embargo, en los 30 años de revolución, muchas tradiciones nuevas se han formado, y es de todas ellas y de las combinaciones no practicadas antes, que debe componerse la nueva Constitucion argentina.

Debe ser una obra original y vieja á la vez, debe abrazar lo pasado y lo presente; debe coordinar todos los elementos ya existentes y todos los elementos nuevos, deben armonizar los intereses federativos con los intereses unitarios, amalgamar las libertades provinciales con los poderes nacionales, nivelar con equidad la jurisdiccion nacional: debe encerrar los intereses más generales y más diversos, los intereses, las pasiones, las miras de todas las clases, de todos los partidos: debe emplear á todos los hombres de la familia argentina, sea cual fuere su opinion, su clase, su color, el suelo de su nacimiento, sin más atencion que su mérito real y acreditado.

Es al establecimiento de un orden semejante á lo que son llamados hoy, no solamente los enemigos de Rosas, sinó tambien

sus amigos mismos, y los amigos todos de los progresos y de las libertades argentinas.—Son llamados á una tarea grande y suprema. no á una conspiracion estrecha de envidia personal ó de intereses egoistas. Y únicamente cuando esta tarea haya sido consumada, la República Argentina se verá del otro lado de todas las dificultades presentes y venideras, que no provienen todas, sinó de la dificultad capital: la facultad de conducir en propio la marcha de sus relaciones consigo propio y con los demás pueblos del mundo. El día que esta facultad le sea garantida, seguro está que las cuestiones boliviana. francesa, oriental, subsistan una hora. Dar un sistema general á la República Argentina, es asegurar todas las libertades, es concluir todas las cuestiones.

La cuestion argentina es una, diremos para concluir, y es la de un arreglo general. En este arreglo general se encuentra implicado el de todas las cuestiones externas que hoy rodean á la República Argentina. La cuestion argentina es la de la República Argentina, es decir, la de la libertad, la igualdad, la seguridad, la abundancia, la paz, la prosperidad de todos y cada uno de los pueblos argentinos. A eso conspiran hoy todas las cosas. á eso son invitados todos los hombres.

Al corresponsal de la "Gaceta Mercantil" residente en Montevideo

Muy digno y muy noble caballero:

No sabeis, vos, toda la utilidad que es para nosotros vuestra presencia en este pueblo. Un órgano de las ideas *restauradoras*, entre nosotros, un colaborador de la *Gaceta Mercantil* en Montevideo, nos hacía mucha falta: vos, señor, llenais esta mision, dejando en zaga á vuestro noble comitente.

Haceis una cosa muy mala, que nosotros os reprobábamos ingénuamente; y es, que dirijais vuestra correspondencia á la misma *Gaceta*, y no á nosotros, que la publicaríamos, á fé nuestra, con el placer con que se publica una defensa solemne y victoriosa. Así serían doblemente conocidas vuestras ideas, y la *Gaceta* tendría un órgano público entre nosotros. ¿Qué reparo tendrías en ello? El de llegar á ser conocido? Mejor para vos: qué más quereis que ser conocido por todos, como colaborador de la *Gaceta Mercantil?* No creeis que sea este un honor? Oh! no sabeis cuántos derechos os daría este solo título á la consideracion y el honor de todos:

orientales, extranjeros y argentinos, todos desearían conocer al noble colega del señor Mariño, al digno emisario del señor Rosas.

Cuando la *Gaceta* vulnera los hombres y las cosas buenas de Buenos Aires,—si es que la *Gaceta* puede vulnerar nada en este mundo—en el exterior, donde esos hombres y esas cosas no son conocidas, no es fácil contestar las inculpaciones de la *Gaceta:* para saber, pues, con exactitud lo que ellas valen, era menester que por un órgano suyo, ó por su propia voz, esas inculpaciones recayesen sobre los hombres y las cosas que son conocidas y que están fuera de Buenos Aires. Es la ventaja inapreciable que hoy nos proporciona el señor corresponsal de la *Gaceta*, residente en esta capital.

Hablando en idéntico estilo que la *Gaceta,* de los hombres y de las cosas de este país, que de todos son conocidas, sugiere á todo el mundo la ocasion de estimar con exactitud la veracidad de sus curiosas noticias. Es así como hablando de nosotros los redactores del *Nacional* nos llama *escritores vendidos á los franceses*, y todo el mundo que nos conoce, extranjeros, orientales y argentinos, unitarios y federales, incluso el mismo señor Rosas, pueden asegurar prácticamente que el señor *Gacetero* de Montevideo, dice la verdad en esta parte. Por nuestro lado nos es necesario

confesar, que, el que más ha escrito en este papel de la cuestion francesa, no ha tenido el gusto de conocer hasta hoy la cara de su *comprador*, de Mr. Roger ó Mr. Baradère, ni el metal de voz les conoce. Bien que nosotros somos de los que se *compran* por medio de corredores: no hay necesidad de vérsenos confidencialmente. Así es que si el señor *Gacetero* de Montevideo, ó el señor Rosas mismo, aprovechando de este aviso, gustare *comprarnos*, pueden dirigirnos cerradas sus propuestas, en la inteligencia que no trepidaremos en ser sus escritores por el precio en que están comprados ambos *Gaceteros*. No seremos tan hábiles, pero seremos tan dóciles como ellos.

¿Por qué extraña el *Gacetero* de Montevideo que nosotros seamos escritores comprados? — ¿Tiene idea, él, por lo que ha visto entre los suyos, allá en el círculo *patriótico* de Rosas, de que en este mundo haya *escritor*, ó *ministro*, ó *patriota*, que no sean comprados? — ¡Los *Gaceteros* de Rosas delatando la venalidad de los escritores del *Nacional!* — Se ven cosas muy peregrinas en estos tiempos de *restauracion* y de *federalismo*.

Gacetero nuestro: ¿por qué no nos revelais vuestro nombre? Os aseguraríamos, con nuestras cabezas, la inviolabilidad de vuestra vida y vuestra seguridad. No queremos si-

no que goceis del honor de ser conocido por escritor del *restaurador* Rosas. Este solo título dispensaría al gobierno de dar paso alguno en vuestra persecucion. ¿Por cuánto dinero revelaríais vuestro nombre, *Gacetero* de Montevideo? Oh! por ninguno de este mundo: sois demasiado modesto para exponeros á las molestias de la gloria popular. *¡Gacetero de Rosas!* Es cuanto se puede ver en este mundo! Envidiable fortuna la vuestra, corresponsal dignísimo del *Ilustre Restaurador de las Leyes* del atraso y de la degradacion.

No dejaremos de molestaros, en adelante, con nuestra correspondencia. Tomad esto por un simple preámbulo.

Educacion

Así como la *Gaceta* tiene su corresponsal en Montevideo, el *Nacional* tiene tambien el suyo en Buenos Aires: con la diferencia que el corresponsal de la *Gaceta*, es corresponsal de la *Gaceta* y el corresponsal del *Nacional*, es corresponsal del *Nacional*: cada uno es corresponsal á su modo en este mundo. En tanto que el *gacetero* de aquí, como el *gacetero* de allá, no se ocupan sino de sus indecencias y sus depravaciones personales, los *na-*

cionalistas de allá como los *nacionalistas* de aquí, no se ocupan sino de las grandes necesidades de las jóvenes naciones americanas; aquello puede ser muy sábio y esto muy abominable: esto depende eternamente del modo de ver de cada uno: nosotros no hemos pretendido nunca ser sábios al modo que lo es la *Gaceta Mercantil*, y estamos muy contentos de que para ella nuestro papel sea un papel inmundo, en tanto que para nuestro corresponsal, no tan hábil y tan patriota como el de la *Gaceta*, es un papel que merece ser calificado como sigue: El camino que han andado vds., — nos escribe nuestro urbanísimo corresponsal (1) — es muy acertado.

En todo han cantado victoria, tanto en el fondo de las cosas como en la manera de las cosas: la premura de los instantes es aguijon que clava en el diarista la fatal palabra del cajista que pide materiales.—Ha puesto álas al pensamiento de vds. Hasta las cuestiones literarias han parecido refulgentes, y un artículo sobre la enseñanza (2) con motivo de un decreto del ejecutivo tiene mucho mérito y es lástima que haya nacido y muer-

(1) La carta que transcribe Alberdi en este artículo, atribuida al corresponsal de Buenos Aires, es probablemente del señor Juan Maria Gutierrez, á juzgar por el sentido y la forma de las otras dos cartas publicadas al principio de este volúmen, las cuales inspiraron á Alberdi algunas de las ideas expuestas en sus escritos de "El Nacional". Basta fijarse en las frases que Gutierrez consagra al artículo sobre educacion, calificado por él de notable, para sospechar que le pertenece el documento reproducido en este artículo, y para convencerse de que Alberdi, sin duda por comunidad de pensamiento, no desdeñaba las indicaciones de su amigo. — (Editor.)

(2) Se refiere al que vá inserto en la pág. 169 de este volúmen. (Editor.)

to en un día, como criatura efímera de la prensa periódica. En la educacion está el gran agente de las revoluciones sociales: allí es preciso enderezar los conatos, el empeño: difundirla es igual para todos, porque así serán iguales todos los hombres como conviene á la democracia. Me parece que un plan general de enseñanza análogo á la naturaleza de nuestros pueblos es cosa fácil de plantificar y concebir. Poco se necesita pensar y observar para ver que debe comprender tres escalones. La enseñanza primaria debe derramarse por todas partes, con la misma prodigalidad con que el sol derrama su calor y su luz. En cuanto á los métodos; hoy se conocen los mejores y la eleccion de los maestros aseguraría el resultado, buscándolos morales, amorosos, patriotas. Una escuela normal para los maestros no sería malo: así la hay en los Estados Unidos.—La segunda educacion ó intermediaria, entre la escuela de primeras letras y la universidad debe hacerse por medio de *liceos*, conformándonos con este nombre á falta de otro que será fácil hallar. En estos debe formarse el hombre para el mundo: el hombre sin preocupaciones, el hombre entusiasta por lo bello, el hombre moral y buen ciudadano. Todo estudio que no inspira, todo método que no aguijonea hácia lo bueno y generoso debe

proscribirse del liceo. Las lenguas vivas, la geografía, elementos de la ciencia, físico-matemáticas y sus mas usuales aplicaciones, la historia filosófica general y la particular de la pátria, el derecho político nacional, la teoría de los deberes sociales y puramente morales. todo esto debe enseñarse en los liceos como los accesorios de las bellas artes que nunca deben descuidarse. En estos establecimientos es donde el método y los maestros deben ser selectos. No hay virtud, no hay mérito, que no deban tener, hasta el de las bellas maneras. Es muy fácil establecer hoy los métodos mas gratos y provechosos para la enseñanza de las materias mencionadas y teniendo en cuenta que solo se debe poner á los discípulos en el camino de los conocimientos que perfeccionarán con el tiempo. Debe imbuírsele en el respeto y en el entusiasmo por el progreso humano, por la dignidad del hombre, por la idea de Dios y por la pátria. Conociendo los idiomas y los hombres eminentes de las diversas naciones civilizadas, perderán ese rencor al extranjero que tan funesto nos es y verán nuestras generaciones venideras á la gran familia del universo. En fin, la mision del liceo es civilizar, en todo el sentido de esta palabra. Así, la juventud entraría fuerte y bien preparada á los estudios altos, y la que se de-

dicase al comercio, ó viviese en la fortuna, entraría en la vida del mundo con el barníz necesario para no desmerecer al lado de los que saben, y con esas propensiones ilustradas y cultas que distinguen las poblaciones europeas. Así, el rico no perdería su tiempo en el ócio ni sus dineros en placeres materiales; protegería las ciencias, las artes serían, en fin, un soldado del progreso, no de un sacerdote del atraso y de lo añejo como lo es hoy. El pensamiento general se armonizaría, de este modo, y no lloraríamos á vista de tantos absurdos como nos rodean. La universidad debe ser séria y profunda en sus lecciones: debe ser un crisol tan exquisito que solo lo soporte la vocacion verdadera ó la ciencia, y la bien dispuesta capacidad intelectual. Los hombres de ciencia especial, es decir, de medicina y leyes, no son necesarios en abundancia sino buenos y completos. Los titulados, ignorantes y atrasados, son el veneno mayor que puede circular en las venas sociales.

Considero como lo más fácil el establecimiento de la enseñanza bajo estas bases. En la inteligencia que solo la universidad dependería del erario público: quisiera ver al pueblo, contribuyendo para la enseñanza y para el culto, y dirigiendo á aquella por comisiones nombradas por los contribuyentes,

bajo ciertas bases primordiales establecidas, más por los escritores que por el poder. La enseñanza, por lo demás, debe ser libre; libre para todo el mundo, porque no hay que temer quien enseñe el mal, ni que haya padre que deje pervertir á su hijo, así como no hay quien le mate. Hoy está lleno el mundo de tipos excelentes que imitar en materia de enseñanza: no hay más que escoger.

Sansimonismo y locura

Para la inteligencia del artículo que sigue y de nuestro artículo de antes de ayer, es menester que nuestros lectores conozcan el siguiente capítulo de una carta periódica que se escribe de aquí á la *Gaceta* de Buenos Aires.

Dia 14 — «Hay tambien aquí un club que se titula de *Románticos* y *Sansimonianos.* Alberdi es el presidente (un miserable que hacía en otro tiempo elogios por la prensa al Restaurador) y cuenta en su seno á Andrés Lamas, Miguel Cané y un francés que se titula Marqués de Routti, que anduvo con Rivera, varios unitarios, italianos y otros

extranjeros. Los tres primeros viven juntos, son los colaboradores del inmundo periódico vendido á los franceses que se llama *Nacional*. El objeto de sus reuniones es puramente político y en favor de los franceses.»

No hay aquí un club que se titule de *Románticos* y *Sansimonianos*. Por consiguiente, Alberdi no es presidente de nada.

Es cierto, que en otro tiempo, á ejemplo del desgraciado pueblo argentino, su legítimo maestro y soberano, Alberdi regaló, no *vendió*, sus elojios al Restaurador, para tener el derecho de decir á este Restaurador, algunas verdades que le fueron dichas á par de los elojios, [1] y para ver si tributándole esos elojios le nacía el gusto de merecerlos. Si Alberdi se engañó él no tiene la culpa de ser zonzo.

El hizo, entonces, y hace ahora, lo que su conciencia, no su interés, le ha dicho que es bueno. El señor Rosas tiene el derecho de decir cuántos pesos, cuántos regalos, cuántos cumplimientos le cuestan los elogios de Alberdi.

Es cierto que Alberdi, Lamas y Cané viven juntos.

No es cierto que, ellos tres, forman un club. Ellos tres no son más que los últimos, pero los

(1) Hace referencia al "Fragmento preliminar al estudio del derecho." — (Editor.)

más sinceros individuos del gran club del pueblo, del gran club de la nacion y del gran club de todos los hombres buenos que aman la libertad, el progreso y la patria. No tienen el honor de contar entre sus íntimos amigos al Marqués de Routti: no son contrarios, son amigos y verdaderos servidores de todo italiano, de todo extranjero que se muestra hombre de bien.

El señor colaborador de la *Gaceta Mercantil* es quien dice que *El Nacional* es un periódico inmundo y vendido.

No es cierto que el objeto de sus reuniones es puramente político, es además social, inteligente y para todo lo que es en favor, no solo de los franceses, sino tambien de los ingleses, de los alemanes, de los rusos, de los griegos, de los chinos, despues de los orientales y los argentinos, de los orientales, de los franceses, de los ingleses, de los alemanes, de los rusos y de todo el género humano.

No se ha escapado, como queda visto, el espíritu penetrante y cómico del colaborador de la *Gaceta*, residente entre nosotros, una tacha con que ha podido aniquilarnos para siempre.

Nos ha calificado de *sansimonianos* y *románticos*, y por tanto, utopistas, paralogistas, visionarios, locos en una palabra, segun la

inteligencia vulgar del *sansimonismo* y *romanticismo*.

Por fortuna nosotros no escribimos en griego, y la lista de nuestros suscriptores nos avisa que tenemos algunos lectores más que la *Gaceta*. Todo el mundo puede estimar la justicia de la imputacion.

Nosotros escusamos á los *gaceteros* que nos llamen locos. Ellos escriben por comision y sus comitentes tienen razon para llamarnos así, ó al menos creemos que ellos hablan, en esta parte, lo que sienten. Siempre han sido locos, para el señor Rosas, los creyentes sinceros de la libertad, de la soberanía, de la causa de los pueblos. Son conocidas sus famosas palabras, cuando preguntado en el último Mayo ¿por qué hacía bailar los negros de Africa en torno de la pirámide monumental de la plaza de la Victoria?—contestó : «porque es el solo medio de celebrar el aniversario de una revolucion que en el fondo no ha sido más que una merienda de negros». Así insultó, de un golpe, una revolucion sagrada, y una raza infeliz. Este ultrage fué confidencial : y que fué público y solemne lo recordarán todos los que en uno de los pasados aniversarios de Mayo le oyeron clasificar la revolucion de 1810, en un acto oficíal, como un movi-

miento de insubordinacion servil y no de insurreccion revolucionaria; despojando así de un solo rasgo á la gran jornada de Mayo, de su más bella y más gloriosa faz. No viendo en ella más que el costado parlamentario y diplomático, ha negado su verdadero espíritu de innovacion y progreso. Interpretación digna de un tirano sin rubor que reduce toda la gloria de los pueblos á la obediencia ciega y bestial. Eso es la sensatez, el juicio, la virtud, el buen sentido para el señor Rosas:—la servilidad, la degradacion, la obediencia estúpida. Esto es lo real, lo positivo: las cadenas, el plomo, el cañon. En esto solo cree con toda su alma: esto es su Dios, su filosofía, su dogma. Todo lo demás es utopía y ridiculéz.

Decir que los hombres son libres es sansimonismo, es locura, para el señor Rosas.

Decir que los pueblos son soberanos, es sansimonismo, es locura.

Decir que los hombres son iguales es sansimonismo, es locura.

Decir que el carro de la revolucion americana ya no se detendrá jamás y que mañana una de sus ruedas va á pasar por el cuello del señor Rosas, es sansimonismo, es locura.

Decir que el señor Rosas es un vendedor de la revolucion de Mayo, un célebre traidor

de la pátria, un opresor brutal de Buenos Aires, un asesino inexcusable de sus hermanos, un espoliador inpúdico de los caudales del estado, es sansimonismo es locura.

Decir que los porteños, los argentinos, los americanos todos, están en el deber de vengar esta terrible afrenta, esta espantosa iniquidad, es sansimonismo, es locura.

Decir que el glorioso pueblo de Buenos Aires no ha derramado su sangre en cien batallas, para ser el patrimonio de un hombre sin entrañas, es sansimonismo, es locura.

Decir que Buenos Aires no tiene libertad no tiene leyes, no tiene garantías, no tiene órden, no tiene aliento para nada, es sansimorismo, es locura.

Decir que ese pueblo, como todos los pueblos grandes, despues de sufrir hasta el estremo, se va á levantar un dia y va á colgar á sus opresores, es sansimonismo, es locura.

Decir que Buenos Aires es digno de mejor suerte porque es un pueblo benemérito noble, glorioso, es sansimonismo, es locura.

Decir que el primer saqueador, el primer explotador, el primer traidor, el primer burlador de los buenos hombres de la campaña de Buenos Aires es el señor Rosas, es sansimonismo, es locura.

Decir que el señor Rosas hace su negocio á costa de la pobreza y de la ignorancia, de

las infelices masas del pueblo, es sansimonismo, es locura.

Decir que el señor Rosas es el mayor enemigo de los hijos de las provincias argentinas, que segun él son todos un hato de pícaros, es sansimonismo, es locura.

Decir que el señor Rosas no es federal más que de nombre, que en realidad es un usurpador, un atentador criminal contra las libertades provinciales, es sansimonismo, es locura.

Decir que el señor Rosas ha votado, como á perros, á la calle, á los hijos de los pobres, y á los infelices enfermos, es sansimonismo, es locura.

Decir que lleva asesinados más de dos mil argentinos, sin razón, sin pretexto, sin excusa, es sansimonismo, es locura.

Decir que los hombres no se deben asesinar como bestias, que los hombres son sagrados é inviolables, que Dios les ha dado derecho al libre uso de su boca, de su pensamiento, de sus brazos, de sus bienes, que por ningun pretexto deben ser profanados, es sansimonismo, es locura.

Decir que para todos los grandes malvados existe una ley de expiacion en el órden providencial de las cosas humanas, y que por esta ley, vá á ser medido mañana el señor Rosas, es sansimonismo, es locura.

Decir que los señores Rosas, Gonzalez, Sa-

lomón, son unos hombres aciagos á Buenos Aires, es sansimonismo, es locura.

Decir que Moreno, Castelli, Belgrano, Peña, San Martin, fueron grandes hombres, que los principios proclamados por ellos á la faz del Sol de Mayo, son sagrados é inmortales, que ellos son profanados hoy y que mañana se levantarán triunfantes sobre las ruinas del segundo Cisneros, es sansimonismo, es locura.

Decir que el verdadero enemigo, el enemigo probado, acreditado, reconocido de la independencia argentina es el señor Rosas, y no los franceses, que son calumniados y ajados por el señor Rosas, es sansimonismo, es locura.

Decir que la cuestion francesa se reduce toda á la tiranía del señor Rosas; que los franceses no son enemigos de los argentinos, porque no tienen por qué serlo, porque no hay francés que no tenga un amigo argentino, no hay argentino que no tenga un amigo francés; decir que los franceses no tienen más enemigo que el enemigo mismo que lo es de los argentinos y de todo el mundo, que la cuestion francesa cesará el día mismo que cese de gobernar el único promotor de ella, es sansimonismo, es locura.

Decir que los extranjeros debían ser bien acogidos, porque todo extranjero es hombre y todo hombre es nuestro hermano, y la

confraternidad y la union de todos los hombres es santa porque está escrita en el corazon y en el Evangelio, es sansimonismo, es locura.

Decir que hablar de gloria y de libertad á un pueblo que se tiene en el fango, es una burla insultante y pérfida por parte del señor Rosas, es sansimonismo, es locura.

Decir que no hay gloria posible para una bandera que está sirviendo de alfombra, para una nacion que está dependiendo de un amo, es sansimonismo, es locura.

Decir que los argentinos que se hagan matar en las contiendas del señor Rosas, no mueren por la pátria y para la pátria, sinó por el señor Rosas y para el señor Rosas, es sansimonismo, es locura.

Decir que todos los triunfos de los soldados del señor Rosas no conducirían más que á perpetuar y radicar la esclavitud de Buenos Aires, es sansimonismó, es locura.

Decir todas estas cosas y cien cosas más como estas que son todas las que lleva dichas hasta aquí *El Nacional*, es sansimonismo, es locura.

Sí, *Gaceteros*; sí, *Restauradores*, harto sabido tenemos que para vosotros todas estas cosas no son más que puro sansimonismo, puro paralogismo, pura quimera. Vuestros

hechos están de acuerdo con vuestras creencias, y se justifican mútuamente.

Si los principios que hemos propagado hasta aquí en las páginas de *El Nacional* son para vosotros sansimonismo y locura, dejadnos ser sansimonianos y locos, con Moreno, con Belgrano, con San Martin, con Bolivar, con todos los guerreros de la independencia; con todos los campeones de la revolucion americana, de cuyos grandiosos designios no son los nuestros más que una reproduccion humilde y sincera. Guardaos para vosotros solos la sensatez y la sabiduría de creer que nada hay de verdadero y de positivo en la tierra, sinó el robo, el asesinato, la impostura, el veneno, el puñal, el plomo, las cadenas.

Negocios argentinos

El 31 del último Diciembre, el gobierno de Tucuman por un decreto público, ha puesto en manos de los ciudadanos de aquella provincia la imprenta del Estado y una garantía solemne que les asegura su libre y

completo ejercicio. Ejemplo extraño de los anales de nuestros gobiernos! Un poder que se despoja de sus armas y las deposita en las manos del pueblo para que con ellas le obliguen á entrar en sus debe·es! Y no de esos poderes hipócritas, que provocan pérfidamente las nobles franquicias del pueblo, para tener despues ocasion de hacer un crímen de cada una de ellas, sino un gobierno compuesto de personas más puras y más veraces que jamás haya figurado al frente de los asuntos públicos de Tucuman. Pudiera este ejemplo encontrar imitadores en todos los pueblos argentinos!

El decreto del 31 solo contiene una sola restriccion en el interés de la dignidad pública y de la paz con las provincias hermanas, y consiste en la noble imposibilidad de tocar la vida privada de los ciudadanos y la pública de los gebiernos *confederados*, excepto el de la provincia de Tucuman, cuyas personas quedan á merced de las iras de la prensa. Fácil es calcular todos los resultados, todos los desenvolvimientos que este primer paso de libertad promete en lo futuro. Un gobierno argentino ha dicho ya á su pueblo — *hablad*. Veamos, pues, qué quiere, qué desea, que pretende ese pueblo, y concluir por ahí lo que también desean los demás pueblos argentinos, sometidos hoy

á las mismas necesidades, á la misma suerte.

Este solo paso aseguró al gobierno de Tucuman, ante el *Restaurador* de Buenos Aires, un aborrecimiento sincero y un entredicho inevitable. Cuando no existiere otro antecedente, éste solo sería suficiente para pronosticar un pronto y abierto rompimiento entre el despotismo de Buenos Aires y los gobiernos del norte.

Ya hay un *argentino* en Mendoza y un *patriota* en Tucuman. A ver si el señor Rosas pretende también que todo argentino es unitario, y todo patriota traidor. Solamente estos dos títulos importan dos revelaciones del espíritu político que hoy anima á las provincias argentinas.

Abnegacion de las mezquinas divisiones de lo pasado, y vuelta al argentinismo y patriotismo primitivo.—Hé aquí el sentimiento común de los pueblos argentinos, y el espíritu de sus órganos veraces: el *argentino* de los Andes y el *patriota* del norte.

Carnaval

Cuando queremos mudar los usos y las costumbres conviene no hacerlo por medio de las leyes; lo cual parecería muy tiránico, y más vale ejecutar esta mudanza con nuevas costumbres y modales.

Y no solamente vale más, como Montesquieu lo había dicho, sino que no hay tampoco más medio de ejecutar esta mudanza. La costumbre es la ley de la ley, la ley por exelencia, la ley viva, encarnada en el pueblo. Hija del tiempo, solo el tiempo la puede derogar.

Sus pretensiones, á este respecto, han sido burladas bajo los gobiernos más absolutos del mundo.

Es porque las habitudes de los hombres siendo superiores á las decisiones repentinas de su voluntad, las leyes mismas no podrían operar de un golpe su desaparicion.

Cuando el gobierno de Buenos Aires, en 1825, intentó aniquilar la bárbara tradicion del carnaval, se guardó bien de procurarle por medio de una decision legislativa.

Qué es lo que hizo en lugar de esto? Derogó una costumbre por otra, una diversion bárbara por una diversion culta, hizo sufrir al carnaval, no la muerte porque eso era imposible, sino una metamorfosis; se apoderó de la costumbre y la cambió en un fósil, se apoderó de la costumbre y cambió en un momento su giro y su carácter. Fué tan feliz este ensayo, que pasaron carnavales en que, sin restriccion de ninguna especie, no se vió caer una gota de agua.

Vino, más tarde, la *restauracion* y entre sus bellas exhumaciones, restauró tambien el antiguo carnaval tal cual lo han visto las familias enlutadas por él en estos últimos años.

A la direccion que el señor Rivadavia había dado á la costumbre del carnaval, bajo las autoridades posteriores sucedió otra nueva y más bella que el influjo solo de la civilizacion creciente hizo tomar á aquellos juegos. Hablamos de los bailes, de las máscaras que en menos de tres años se apoderaron del carnaval de Buenos Aires. Pero las máscaras pasaron risueñas y alegres como sueño de un momento. Los pobres inocentes pagaron con su vida la catástrofe de Barranca-Yaco, y el mismo día que murió el general Quiroga, resucitó, en su lugar, el antiguo juego de carnaval: héroe por héroe, pérdida por ganancia:

la civilizacion dió un paso y la barbarie no quiso quedarse en zaga.

Gracias á Dios, el Restaurador de Buenos Aires no lo es del Estado Oriental, y nosotros esperamos ver en nuestra bella capital, dentro de tres días, un carnaval que la infeliz Buenos Aires, no verá esta vez, pero que verá, sin duda,—si el ángel de la victoria no se fatiga de sus favores,—más risueño y màs festivo que nunca, el año y los años venideros.

Una proclama del señor Rosas

En estos términos, más ó ménos, está concebida, segun dicen, la proclama que el Sr. Rosas ha dirigido á los unitarios ligados con los franceses. Se asegura que circula entre nosotros: no la conocemos textualmente: desearíamos conocerla y hacerla conocer á nuestros lectores. Por ahora les daremos la sustancia.—Es así:

«Unitarios, á quienes, hace diez años estoy insultando, calumniando, vejando, atropellando dia á dia, yo os prometo olvidar, (si soy

capáz de olvido) vuestros crímenes, vuestras iniquidades, vuestras perfidias, vuestras maldades de todo género, que yo he dicho que habeis cometido.

«En pago de este beneficio, que os hago de puro generoso y no por necesidad, habeis de aprender á ser agradecidos, y tendreis que venir á mi lado y al lado de los generales Salomón y Gonzalez (héroes de la independencia de 1838) á exponer vuestra sangre y vuestra vida al frente de los miserables franceses y bolivianos, á fin de que yo no sea derrocado y consiga afianzar para siempre en este suelo, mi sistema y mi persona que tanto honor hacen á la pátria y á nosotros.

«Desde luego, tendreís aquí las garantías de que disfrutan y han disfrutado los señores unitarios Agüero, Chavarria, Azcuénaga, Molino-Torres, Barros, Gomez y cien otros que sería largo mencionar. Tendreis la seguridad de que disfrutan Rojas y Cienfuegos.

«Tendreis libertades, absolutas y de todo género, para alabarme á mi, y á mis héroes que me rodean desde el principio de la confederación: por mí, podreís morir, empobrecer, deshonraros: todas estas libertades, os serán permitidas, con una sola restricción esencial á toda libertad argentina: de no poder ni siquiera sospechar que yo procedo mal en nada.

«Si admitís estas propuestas, como no lo dudo, tendreis la gloria de volver á vuestro país, floreciente, opulento y glorioso, como no lo vieron Belgrano y San Martin, y como lo estamos viendo Salomón y yo. Ya vereis abundancia, movimiento, alegria general.

«Si es de necesidad, que murais en lucha con la Francia, (lo que es inverosímil, por que la Francia es nada para mí) tendreís á lo ménos el consuelo de decir que morís por el restaurador de las leyes, y que dejais asegurado, para siempre, su poder sobre nuestra dichosa pátria. Un dia el caminante se detendrá envidioso sobre vuestra loza al leer éstas palabras:—*Yo he muerto por el ilustre Restaurador de las leyes, que ha hecho morir á mis hermanos, y que me ha perseguido diez años sin razon.*

« Qué glorias y qué felicidades cuando hayamos acabado con los franceses! Entonces podreis gritar orgullosos:— Mueran los franceses que venían á quitarnos nuestro Restaurador! Ya somos libres! Ya no tenemos más amo que don Juan Manuel Rosas! Y ese amo lo es ya para toda nuestra vida! Ya no andaremos como los negros de Africa de mano en mano, sinó que toda la vida estaremos en poder de un solo patron que será el *ilustre Restaurador de nuestras leyes*, único ornamento, única gloria, única dicha de la

pátria! Ya tenemos Restaurador, qué importa que no tengamos pátria! Ya tenemos cadenas, qué importa que no tengamos libertades! Ya somos esclavos, qué importa que no seamos hombres!

«Ea, unitarios! Desde este instante os otorgo el derecho de gritar—*Viva nuestro Restaurador don Juan Manuel Rosas!*

Ante dos males

Tenemos probabilidades, y datos positivos tambien, que no se tenían hasta hoy, para asegurar que la vanguardia del ejército boliviano, era recibida en triunfo por los jujeños: que en Salta se disponían á prestarle idéntica acojida, y en Tucumán se hacían tambien los preparativos de un recibimiento obsequioso. Esto deja entender claramente una cosa, y es que las provincias argentinas, habiéndose garantido de la pureza de intenciones del general Santa Cruz, no tienen embarazo en abrirle paso franco hasta la ca-

pital del Plata, donde desea hacer una visita al ilustre Restaurador de las leyes.

Las provincias argentinas consentirán en todo? se preguntará por una parte.—¿Las provincias lo podrán evitar? Lo querrán evitar? Tendrán interés en evitarlo? se preguntará por otra parte, y tal vez con más razon. La pobre República Argentina ha sido puesta por el ilustre Restaurador en una alternativa bien triste.

Dos sacrificios la estrechan, y tiene necesidad de pasar por el uno para evitar el otro. Dos males disputan su alianza—el de la tiranía interior y el de la proteccion extraña. Ella no está en el caso de elegir el mejor, porque ninguno es bueno, sinó de elegir el menos malo, porque ambos son malos. Un mal es lo que tiene que elegir, y ella debe saberlo: el mal menor, el más pasajero, el más soportable. Cuál es ese, pues, de los dos que la rodean? El mal incomparable y absoluto de la tiranía más brutal y más tenebrosa? ó el mal moral de la proteccion extraña? En esto, padece el orgullo nacional, padece la vida, el progreso de la nacion y hasta la nacionalidad misma, porque no hay nacion, sinó horca, bajo la tiranía. Se pelea por el honor nacional cuando ese honor existe, cuando no ha sido hollado por los piés de un déspota, cuando se sabe que un

tirano infame no lo empañará con sus licencias profanas: en el caso contrario se pelea, ante todo, por bajar al tirano, porque es el mayor enemigo, la mayor ofensa nacional. Tal es el caso de la República Argentina.— Tiene que comenzar la reivindicacion de su honor, por la destruccion de la tiranía, que la deshonra más que la proteccion, no decimos de pueblos amigos y hermanos, sinó del pueblo más extraño del mundo.

Traicion

Hoy es de moda esta palabra en la casa de Rosas. Entendemos por casa de Rosas, el palacio que él habita, la *honorable* casa de en frente, la de la *Gaceta Merca-sangre*, y dos ó tres casas, NO MAS, que no nombraremos, porque nosotros no tenemos necesidad de la personalidad, sino para con un hombre que intenta personalizar en él la pátria,

Hoy, pues, es oportuno fijar con precision

la idea de la traicion. De la traicion á la pátria hablamos, téngase en cuenta, no de la traicion á Rosas, porque entre la pátria y Rosas hay la misma diferencia que entre la víctima y el asesino, entre la virtud y el crímen. De suerte que aquí, lo que es traicion en un sentido, es fidelidad, es virtud en el otro. Traicionar al asesino para adherirse á la víctima, es una virtud para todo el mundo, aunque no lo sea para la *Gaceta Mercalibertad.* Cada uno entiende la virtud á su modo, la pátria á su modo. Para nosotros, la pátria es el pueblo: para la *Gaceta*, la pátria es Rosas. Para la *Gaceta*, pues, es traidor á la pátria el que es traidor á Rosas, y ella habla lógicamente, si para ella la pátria es Rosas.

Para nosotros, la pátria es el pueblo: pero no el pueblo amontonado, en forma de horda, en forma de majada, de rebaño, como lo quiere Rosas; sino unido, asociado, organizado bajo las bases de la libertad, de la igualdad, de la justicia para todos y para cada uno. En faltando estas bases ya no hay pueblo, ya no hay pátria, para nosotros, aunque siempre la haya para la *Gaceta Merca-pátria.* La pátria, pues, puede muy bien decirse, es la libertad, la igualdad, la justicia. Así, se dice todos los dias, cuando estas cosas han desaparecido en un pueblo desgraciado, *ya*

no tenemos pátria, porque ya no tenemos libertad, igualdad, justicia. Tal es lo que sucede en Buenos Aires en este instante. Allí no hay pátria, porque no hay libertad, justicia, igualdad. Si la pátria existe, es en el corazon, en la esperanza de sus nobles hijos, que pronto la tendrán. Pero no la tienen. Lo que hoy tienen allí es una horrible cruzada contra la pátria, una espantosa traicion á la pátria; es decir, á la libertad, á la igualdad, á la justicia. Porque esto es traicionar á la pátria, y solo es esto.

Ser traidor á la pátria, es profanar los colores de la pátria, como hace Rosas.

Ser traidor á la pátria, es atacar los santos principios que constituyen la pátria—tales son: la libertad, la igualdad, la justicia, como hace Rosas. Ser traidor á la pátria, es ensangrentar, enlutar la pátria, como hace Rosas.

Ser traidor á la pátria, es derrochar sus caudales y arrojarla en la miseria, como hace Rosas.

Ser traidor á la pátria, es asesinar, perseguir á los hijos de la pátria, como hace Rosas.

Ser traidor á la pátria, es poner el pié sobre el cuello de la pátria, y cinco mil puñales sobre su corazon, como lo hace Rosas.

Ser traidor á la pátria, es hacer de la pátria un calvario, como hace Rosas.

Ser traidor á la pátria, es traer los indios salvajes, á que usurpen los campos de la pátria, á que degüellen los hijos de la pátria, como hace Rosas.

Ser traidor á la pátria, es profanar los monumentos de la pátria con los nombres de los asesinos de la pátria, como hace Rosas.

Ser traidor á la pátria, es degradar las insignias de la pátria, colocándolas sobre pechos asesinos, como hace Rosas.

Ser, no solamente traidor de la pátria, sino tambien ladron, usurpador de la pátria, —es decir: la pátria es yo, y yo soy la pátria, como hace Rosas!

Rosas es, pues, el mayor traidor á la pátria que haya pesado hasta ahora sobre pueblo ninguno del mundo: mil veces más traidor que Liniers, que Cisneros, porque ellos no hicieron á la pátria la milésima parte de lo que le hace Rosas. No ponderamos: ahí está la historia. Deseara Buenos Aires por una hora, en el momento actual, la libertad de que gozó antes de Mayo. Rosas ha degradado al país hasta donde los españoles no lo degradaron jamás. No ha vendido al país, pero lo ha comprado: no lo ha usurpado para otro, pero lo ha usurpado para sí. Hé aquí otra diferencia entre él y Cisneros: Este lo despotizaba de cuenta de Fernando VII, y aquél le despotiza de su propia cuenta.

Aun hay otra. Cisneros, era extranjero. y por tanto no era traidor. Rosas es hijo de Buenos Aires, y es, con él, peor que los tigres.

Cisneros, pues, no era sino déspota, y Rosas era mas que déspota: pérfido, ingrato, traidor.

Rosas es la traicion encarnada, porque él es la tiranía, la profanacion, la degradacion, la asolacion de la pátria, encarnadas. Ser un minuto adicto á Rosas, es ser traidor á la pátria, porque esto es ser adicto á la ignominia, á la profanacion, al luto de la pátria.

Haberlo halagado cuando fué omnipotente y aun no hubo comprado la pátria, fué un deber desgraciado de todo argentino. A veces es menester probar los resortes del honor y del talento, á ver de traer á los malos á la senda del bien. Así lo hizo Buenos Aires todo, cuando le fué necesario someterse á Rosas; le hizo honores inauditos, homenajes nunca vistos. Y como hizo el pueblo—que es el ejemplar y modelador supremo—hicieron entre otras que son un átomo á la faz del pueblo con el mismo desinterés, con la misma nobleza.

Nadie, pues, fué sorprensible por ello: era una necesidad fatal impuesta por el desfallecimiento y la anarquía que pasaban. Se esperaba todo de él, ó se le hizo creer que esperaba, á ver si era capaz de contestar con

el honor, las imputaciones generosas del honor.

Pero llamar traidores á los que han cesado de halagarlo y se han puesto á perseguirlos despues que él se ha hecho un traidor solemne de la pátria, es confundir las cosas mas opuestas, es llamar asesino al perseguidor del asesino, es llamar traicion á la fidelidad. Ser fiel á la pátria, es traicionar cien veces á los tiranos, para ser cien veces fiel á la libertad: —Traiciones sublimes y santas las que se hacen á los tiranos, porque ellas son otras tantas conversiones á la libertad.

Nadie le ha sido adicto á Rosas como tirano. Se le adhirió el pueblo, y se le adhirieron otros que se guían en todo por el pueblo. Despues que se ha declarado enemigo y perseguidor del pueblo, todo el mundo le ha dado la espalda, sin que esto pueda jamás llamarse traicion, sino para los corrompidos que confunden la pátria con Rosas, su asesino.

Presentar, pues, dos caras á un hombre que ha tenido dos caras, no es ser un *Jano*. Presentarle el pecho cuando él lo dió á la libertad; y despues la espalda, cuando él la dió á la libertad, no es tener dos caras: es tener una frente para los patriotas y una espalda para los tiranos.

Tambien los pueblos tendrán dos caras

cuando ahorcan al que ensalzaron ayer! Tambien el gran Moreno tuvo dos caras cuando dió en tierra con el mismo Fernando VI, á quien había jurado fidelidad! Tambien la revolucion de Mayo tendrá dos caras porque se alzó sobre las ruinas del mismo tirano á quien juró parlamentariamente respetar! Tambien Voltaire tendrá dos caras porque acarició siempre á los mismos déspotas cuyos tronos minó para siempre! Tambien la Francia tendrá dos caras porque se ha entronizado dos veces sobre las tumbas de los tiranos que veneró cuando aparentaron ser amigos del pueblo! De semejantes dos caras nosotros haremos siempre un honor de quien las tenga.

Tener dos caras es mirar siempre de un mismo modo á los que tienen para la pátria diez caras, á los que miran á la pátria un día de un modo, otro día de otro modo. Los tiranos son los verdaderos *Janos* de los pueblos; y los que son siempre unos mismos para los tiranos; ellos, que al subir al poder muestran sonrisa á la libertad, y al descender le dan de puñaladas; ellos, que juran amar á la pátria y la asesinan; que aparentan ser hombres y son tigres; que tienen una careta de carton para la libertad y una cara de carne para el crímen; mil caras postizas para las virtudes, y una sola ingénua para el vi-

cio, al contrario de los pueblos que tienen mil caras postizas para los tiranos y una sola sincera para la libertad. De este modo, es noble ser un *Jano* y nosotros amonestaremos siempre á mentir mil veces á los tiranos, para no mentir nunca á la libertad. El *Janismo* consiste en mudar todos los días de principios y no en romper todos los días con hombres que no viven sino rompiendo con los principios y con las promesas sanas.

Hay hombres en Buenos Aires que para romper con Rosas se detienen en la consideracion de infidelidad, despues que no hay un principio sano al cual Rosas no haya sido infiel cien veces. Extraña manera de entender la fidelidad! Anteponer la fidelidad de un hombre á la fidelidad de la pátria! Ser de Rosas para siempre por una pensión de cuatro reales, sin acordarse que tiene prestados trescientos juramentos de no pertenecer á este mundo sino á la pátria! Traicionar los intereses de 600 mil personas, para ser fiel á los intereses de una sola persona! Olvidar una bandera donde están escritas quinientas victorias, una historia de gloria, y un código de libertad, para ser fiel á una bandera que busca, ó la muerte del país, ó la vida de un tirano.

Argentinos, los pocos que de este modo

estais alucinados, tened á honor el ser cien veces *Janos* para el tirano, por ser siempre unos para la libertad!

Mediacion é intervencion

Estaba ya en prensa, el artículo que con este título insertamos en el número 34 ([1]) de este papel, cuando llegó á nuestras manos un documento extraído de un periódico de 1836.—Nos apresuramos á publicarlo, porque nos ha parecido de una alta importancia, y porque viene tambien en apoyo de nuestra opinion.

La Inglaterra, hemos dicho, sostiene los mismos derechos que la Francia; así pues: — 1° Ella no ofrecerá su *mediacion,* porque ella sería juez y parte, y para ella la cuestion ya está decidida. — 2° Ella no *intervendrá* porque á mas de la multitud de razones que hemos indicado, ella no puede considerar como extrañas las pretensiones de la Fran-

---

(1) Véase el artículo inserto en la página 83 de este volúmen.

cia, cuando esas pretensiones son tambien las suyas.

Esperamos que todos los hombres de buen sentido, á la lectura del siguiente documento, verán como nosotros el negocio de la *mediacion* y de la *intervencion*.

Consulado General Británico — Lima, Agosto 27 de 1836.

Al señor ministro secretario general, etc.

«Habiendo transmitido al visconde Palmerston copia del tratado concluido el 9 de Enero de 1835 entre esta república y la de Chile, el abajo firmado ha recibido órden de declarar que el gobierno de S. M. está dispuesto á creer que los intereses británicos no están heridos sino muy ligeramente por la rectificacion formal de dicho tratado, y como ni el Perú ni Chile, han celebrado convencion ninguna con la Gran Bretaña, el gobierno de S. M. no cree necesario protestar formalmente contra el principio establecido en dicho tratado, á consecuencia el comercio de entre las diferentes repúblicas de Sud América, debe ser reglado de un modo perjudicial al comercio de las otras naciones, pero como el comercio hecho por la Gran Bretaña con el Perú y Chile ha sido *reglado hasta hoy por la práctica*, á consecuen-

cia del principio establecido en los tratados celebrados por la Gran Bretaña con otros diversos estados del Sud de América, es decir, que cada parte contratante está colocada en los puertos de la otra sobre el pié de la nacion mas favorecida. Y como estos tratados hacen imposible que las repúblicas que le han contratado entren plenamente á las miras del Perú y de Chile el gobierno de S. M. se cree con fundamento para reclamar contra el establecimiento de un sistema de derechos como se proponen los dichos gobiernos en los países arriba mencionados.

Por esto el abajo firmado se ha encargado de declarar al señor Ministro del Perú, que el gobierno de S. M. ha visto *con dolor la introduccion de un principio que no será aceptado nunca en ninguna convencion comercial, sin embargo de lo que en el porvenir pudiera concluirse en la G. Bretaña y el Perú*, de señalar las objeciones de que se ha hablado relativamente á los otros estados de la América del Sud y llamar la *séria atencion*, del señor secretario general, sobre los inconvenientes con que tendría que luchar persistiendo en el principio de que se habla.

El abajo firmado, etc.

(Firmado:) B. H. Wilson.

Reclamamos, sobre la carta del señor cón-

sul general de Inglaterra en el Perú, que acaba de transcribirse, la más séria atencion de parte de nuestros hermanos de este y del otro lado del Plata: que convengan en que la Francia no es más exijente que la Gran Bretaña, y que graven sobre todo en su imajinacion que la Francia solo ha exijido el reconocimiento de principios de que los extranjeros están en posesion en todos los países del mundo, cuando hechos odiosos, de la naturaleza de los Bacle, Lavie, etc. han venido ha probarle que de un tirano bárbaro é infame no había que esperar más que violencias, crímenes y crueldades.

La Francia, pues, hace la guerra á los principios de Rosas; que Rosas y sus principios desaparezcan, y los cañones de la Francia solo sonarán para saludar al puelo hermano, porque la Francia será la más fiel y la más útil aliada de la República Argentina.

Coronel La Madrid

Es falso que el coronel La Madrid haya sido empleado por Rosas. Ha sido solicitado muchas veces, no hay duda, pero él se ha mantenido fuerte en su resistencia, y hasta hoy no ha tomado parte alguna. Se le ha solicitado para encomendarle la contra-revolucion de Tucuman y las provincias del norte. Es no conocer al coronel La Madrid, ni á Tucuman. La Madrid no ha sido ni será jamás contra-revolucionario, de ningún movimiento que propenda al desarrollo de la revolucion que ha absorbido los más bellos días de su vida de gloria y de patriotismo. La Madrid no es propio para *restaurador:* este talento es patrimonio de Rosas. La Madrid no cometerá la inconsecuencia de restaurar lo que él propio ha derrocado para gloria de su nombre y de su pátria. Sería peregrino el ver al digno compañero de armas de Belgrano y Balcarce, de compañero de armas de Salomon y González! Peleando por la estabilidad aciaga de Rosas, al que ha gastado la vida en pelear por la eman-

cipacion americana! Perdiendo en los últimos años de su vida los laureles que le han costado todos los años de su brillante juventud! Parece que el señor Rosas no satisfecho de haber empañado todas las glorias de la pátria, quiere llevar al sepulcro el consuelo de no haber dejado un solo hombre célebre, con su gloria ilesa. Parece que toda la gloria, es un martirio para él: quiere hacer cómplices á todos: como un abogado echa mano de todo y quiere hundirse con todos. Se engaña el señor Rosas esta vez. La mano gloriosa de La Madrid no se extenderá para agarrar la mano inmunda del que se ahoga en la sangre de sus propios hermanos.

Comisionado por Rosas el coronel La Madrid no conseguirá nada en Tucuman. Tucuman no ama á La Madrid porque es La Madrid. Tucuman es más civilizado que todo eso. Tucuman ama en La Madrid á su hijo ilustre que ha enervado su espada y su brazo peleando veinte años contra la tiranía, y en favor de la libertad. Tucuman quiere á La Madrid con la divisa azul de la pátria, de la libertad, de la igualdad, y no á La Madrid que, hasta hoy, por fortuna, solo existe en la cabeza de Rosas, con la divisa punzó, de la opresion, de la tíranía, de la barbarie de Rosas. El día que La Madrid se presente en Tucuman con la divisa punzó

de la federacion ó muerte, le mirarían á la cara, y no le conocerían; dirían todos:—no, éste no es aquel La Madrid que ha sido nuestro ídolo, nuestro justo orgullo, nuestra más bella esperanza; éste es un plagio mal hecho del veterano inmortal que jamás supo ser soldado de los tiranos.

Se habla mucho de los favores que Rosas ha dispensado á La Madrid. Esto y mucho más merece La Madrid. No se le hacen favores: se le dá lo que se le debe, se le deben servicios que no tienen compensacion. ¿Y es que la gratitud personal puede ser un obstáculo para pelear contra el tirano que no favorece sino para seducir? Lo más que puede hacer un corazon noble, en el caso en que se halla el coronel La Madrid, es cruzar los brazos y abandonar al tirano á su destino.

Tampoco es exacto que el general Soler haya sido empleado por Rosas. Gracias á Dios, el vencedor del Cerrito, no ha sido aún vencido por el enemigo de todos los campeones de la independencia americana.

El abuso de las palabras

Tambien la delicadeza y el honor tienen lugar en el uso de las palabras; hay, por decirlo así, una probidad gramatical y filosófica en el arte de escribir. Y pues que las palabras no son más que los signos de las ideas, que más es el abuso de las palabras, que el abuso de las ideas? y el abuso de las ideas qué más es que la impostura, la falsía, la mentira. Sustituir una palabra en vez de otra palabra, es sustituir una idea en lugar de otra idea, es, pues, cometer una mentira. Solo, pues, abusan de las palabras, los espíritus falsos, sin veracidad, sin descencia.

Es el abuso más familiar á Rosas, de los infinitos abusos que comete al cabo del día. No se ha contentado con hollar las leyes de su país, las leyes de la humanidad, las leyes todas del hombre, sino que ha hollado hasta las leyes de la gramática y del lenguage. No dán sus piés un solo paso que no sea sobre el terreno de la falsía, de la impostura, de la mentira. Es un hombre desesperado que, habiendo perdido la esperanza de volver al

honor, se ha resignado á abrazar todos los caminos por reprobados que sean. Sabe que sus piés se apoyan sobre el terreno del crímen: y sin embargo, él pisa con firmeza y dá trancos sin escrúpulo: desciende á la ignominia con insolencia y magestad, si posible es decirlo.

Un periódico francés dijo un día, hablando de los gobiernos americanos como el de Rosas, que eran gobiernos bárbaros. Rosas se apodera de esta expresión y dice: hé aqui la Francia que nos llama bárbaros à los americanos.

No, no es á los americanos á quienes la Francia llama bárbaros. Es á tí, y los como tú, á quien, no solamente la Francia, no solamente Inglaterra, no solamente el mundo, sino nosotros tus vecinos, tu mismo pueblo, todos los pueblos americanos te llamamos bárbaro.

Si la Francia creyese que el pueblo argentino ú otro pueblo americano, son pueblos bárbaros, no las reconocería en el rango de las naciones independientes, iguales á ella, tan dignas como ella; no les enviaría sus embajadores, ni recibiría los suyos con las inmunidades y los fueros de las más orgullosas embajadas.

La Francia había de llamar salvaje al pue-

blo de quien ella hablaba de este modo cuando aún no era lo que es hoy?—«Buenos Aires.—Este punto es hoy el más importante del globo, el que decide de las más grandes cosas. Cuando se piensa que es en la suerte de un país tal como la América Meridional, que es la conquista y en el destino del Perú, de Chile, de regiones al lado de las cuales, las más florecientes comarcas de la Europa son teatros de miseria y de pequeñez que preside y trabaja la gloriosa ciudad de Buenos Aires, se apercibe cuál puede ser su importancia. Ni Tyro, ni Cartago, ni la ciudad de Alejandría, ni Constantinopla, estas ciudades que tanto han ocupado la fábula ó la historia, que tanto han ejercitado el génio de los poetas y la mano de los artistas, no han ejercido jamás una influencia comparable á la que Buenos Aires obtiene en este instante. Desde 12 años, la conducta de esta ciudad ha sido admirable. Atacada dos veces por el enemigo de fuera, dos veces le rechaza, conservando por los más nobles esfuerzos, la independencia del yugo extranjero... Desde entonces ninguna privación, ninguna pérdida, ninguna amenaza, han podido separarla de la ruta que ella había abrazado y que la conducía á la libertad. No ha cesado de marchar en ella, de trabajar en ensancharla: ya toca á su término. Boston y Filadelfia,

cunas de la libertad americana, vos no mostrasteis más longaminidad ni más coraje, no teneis derecho á más admiracion; y es preciso retiraros vuestros honores, si no se hace entrar á Buenos Aires á partir de ellas con vosotros.»

¡Así hablaba la Francia de Buenos Aires! y así lo creía! y así era la verdad! y así ha sido y más ha sido todavia, hasta el día aciago en que tú, tirano calamitoso, viniste á eclipsar todas las glorias que Buenos Aires habia sabido conquistar y el mundo confesarlo! Y así volverá á ser, no te aflijas, y mil veces más aún, desde el día que dotando con un tirano más la tumba en que volteó á sus antiguos tiranos, ciña sus sienes de un laurel nuevo, y se levante sobre sus ruinas más ufana y más radiante que nunca! Y entonces la Francia que siempre ha amado sus glorias, batirá sus manos con alegría y abrazará con gozo al jóven pueblo, que ha sabido imitar sus sublimes lecciones de 89 y 1830!

La Francia pretende no ser ante Buenos Aires, menos que ningun otro pueblo extranjero. Lo pide á mano armada despues de haberlo pedido diplomáticamente. Lo pide por medio de un agente, que segun Rosas, no se titula como debe titularse. Y esta pretension, que puede ser todo menos usurpatríz,

se vuelve al traves del prisma corruptor de Rosas, un plan de conquista visible, de robo, es decir, de latrocinio ; y la Francia que pretende lo que cualquiera nacion pretendería en su lugar, es tratada por Rosas sobre la marca de *ladrona*, de *perfida*, de *pirata.*

Pirata?—Qué es pirata?—Un barco sin patente, sin nacion, sin bandera, entregado al pillaje y al robo de los mares, sin respeto por ninguna autoridad, por ninguna causa, por ningun interés, que vive fuera de la ley, en la vida del crímen y pertenece al primer cañon que le toma bajo sus fuegos.

Así son, pues, los buques de nuestra escuadrilla, segun la expresion de Rosas. Entre tanto el mundo les vé ahí, confundidos con mil buques extranjeros, que no pillan, que no roban, que no persiguen á nadie, comandados por los hombres de bien, revestidos de patentes que todos reputan, que todos respetan, adornados con una bandera que las otras banderas conocen y saludan con honor. Donde están, pues, esos piratas, hombre bien hablado, tan justo en tus palabras como en tus acciones?—En tu cabeza y en tu corazon, donde todo es piratería y pillaje.

Unitarios, *asesinos*, *vándalos*, *traidores*, es otra palabra que no se cae de la boca de Rosas. Pero nosotros conocemos á los unitarios, y á los unitarios de los unitarios, que es más,

á los representantes del partido, que segun Rosas, deben ser los mayores asesinos, los mayores vándalos y traidores. Y lejos de ver en ellos unos asesinos, vemos unos hombres honrados, ilustrados, modestos, cuyos nombres se mezclan á los triunfos mas prósperos para los argentinos, que sin tener cañones ni caudales, donde quiera que se presenten, obligan por la fuerza de su mérito, á tributarles homenajes de respeto. Así son tratados por los mismos extranjeros, que saben juzgar á los argentinos sin pasion, sin parcialidad. *¡Asesinos!* ¿Qué es un asesino?—Un hombre que mata sin razon, sin derecho, con dolo, con crímen. Pero el señor Rivadavia, pero el señor Agüero, que son los grandes unitarios, ¿á quién han muerto sin razón, sin derecho, con dolo, con crímen? ¿Qué clase de asesinos son éstos, que todo el mundo se honra en tratar y de obsequiar? que no se presentan en ninguna parte en el país, y fuera del país, sin que todos se afanen en cumplimentarlos, en reverenciarlos?

Siempre estais hablando, *Gacetero*, de la víctima de *Navarro:* es el pecado original que hizo asesinos á todos los unitarios, según vuestra lógica. Pero sabed que hay en la preocupacion que sacrificó esa víctima á la pátria, más honradez, más nobleza, más arrepentimiento, que en toda vuestra *federacion*

junta, con vuestros llantos hipócritas, con vuestras declamaciones mentidas. Nosotros nos cambiaremos mil veces por el noble delincuente de Navarro y no una sola por vosotros, falsos defensores, llorones embusteros, que sentís menos que nadie, y que habéis lucrado más que todos de la pérdida del infeliz Dorrego, que á no haber fenecido tan pronto, habría sido el primero en colgaros por pícaros y malos.

Y decid ahora que los que acaban de escribir esto, son también unitarios, según vuestra táctica, y ellos os dirán que distan tanto de ser unitarios, como vos de ser federal: y que no serían ellos los que se hubiesen puesto á escribir estas cosas sino se considerasen tan lejos de ser los reclutas de los unitarios, como vos estais de ser independiente de los caprichos de vuestro amo.

El abuso de las palabras, no solamente es una prueba de falsedad de espíritu y doblez de corazon, sino también del atraso, de la grosería, de la rudeza del escritor. Las tintas medias, las voces intermediarias, son desconocidas por los redactores ignorantes. Ellos no conocen intervalo entre la falta y el crímen: no conocen sino extremos enormes. No saben tratar á un hombre que ha errado sino de vándalo, de criminal, de furioso. Mucho de esta brutal *elocuencia*, hay también en el

Gacetero de Buenos Aires, sin que nuestra intencion sea por esto despojarle de un átomo de su inmenso caudal de mala fé.

Tratados extranjeros

¿Qué son los tratados de amistad, de comercio, de navegacion firmados con las naciones extranjeras? Una parte de la constitucion del país, una porcion de la constitucion exterior del derecho público internacional del país. Porque la mas grande parte del código internacional de los pueblos, consiste en sus tratados escritos que forman, por decirlo así, el derecho positivo, el derecho escrito de las naciones entre sí.

Estos tratados, pues, son una regla política, una ley constitucional que preside á la conducta exterior de los gobiernos, á su conducta íntima tambien relativa, á los ciudadanos domiciliados de los pueblos contratantes.

Ellos, pues, como toda ley constitucional, son un coto, una barrera levantada para li-

mitar los actos del gobierno. ¿En este concepto, se puede dudar que ellos son un obstáculo á la voluntad despótica de los gobiernos, que quiere ser ilimitada y omnipotente?

Así son, por desgracia, casi todos los gobiernos americanos, porque así son siempre los gobiernos de los pueblos nuevos, de los pueblos que, en su mayor parte, no tienen nociones ni habitudes bastante consistentes de su libertad y su poder. Los gobiernos no son suyos, por lo común: son intrusos, comedidos y después aceptados por los pueblos á más no poder. Con semejante orígen, son propensos á excederse en el poder que, como nadie se los ha dado, nadie puede limitárselo. Para semejantes gobiernos, para semejantes pueblos, los tratados con las potencias extranjeras son el plantel más precioso de su libertad constitucional: son, por decirlo así, la primera ley, la primera página de su código constitucional que necesariamente vá á formarse en seguida; son el primer estorbo, el primer embarazo presentado á la voluntad del gobierno despótico. La conclusión de un tratado semejante, asegura inmediatamente en medio de la nueva nacion, la libertad de una porción de hombres. La libertad es lo que hay en el mundo de más contagioso, y donde reina la nocion de la igualdad, no

se necesita sino que un hombre sea libre para que lo sean todos inmediatamente.

No se oculta este resultado á los ojos de los tiranos — la tiranía es tan sagáz como la libertad — y por eso tienen ellos una antipatía instintiva á todo tratado con los poderes extranjeros y civilizados. Saben ellos que, desde que un tratado semejante ha sido escrito, ya existen bajo su jurisdiccion una porcion de hombres sobre los cuales no pueden ejercer ya su poder ilimitado, y desde luego miran al tratado como una barrera incómoda levantada delante de la voluntad que no quiere conocer paradero.

Y para sustraerse á su terminacion, suelen decir — ostentando hipócritamente un falsó patriotismo. — Para qué necesitan nuestras repúblicas tratados con las potencias extranjeras? para rodearse de trabas y de embarazos ? — Nó: no son las repúblicas las que se llenan de trabas: son ellos, los tiranos. Ellos son los que no quieren conocer trabas y no las pobres repúblicas que jamás han creído que las leyes puedan ser trabas.

A los tiranos les importa que los pueblos vivan entre sí, en el estado que llaman impropiamente de *naturaleza*, es decir, de aislamiento, de barbarie de insociabilidad. Así viven ellos á sus anchas, independientes, como ellos dicen, porque para ellos la independen-

cia es el aislamiento absoluto, es el gobierno del Paraguay, de la India. Entre tanto lo que á los pueblos les importa, es salir de este estado salvaje, entrar en sociedad: y para ello nada más conducente que escribir en esas cartas que llaman *tratados*, sus mútuas obligaciones, sus mútuos derechos naturales. Todos los derechos, todas las garantías quieren ser escritas, en este mundo: lo que no está escrito es como no existente. En los más altos intereses de la política, como en las más pequeñas transacciones del comercio, la letra es una garantía, sin que esto quiera decir que el cañon no lo sea tambien.

Pero, el cañon mismo tira más á sus anchas al aire libre, que al través de un papel donde están escritas las leyes de Dios y las voluntades de los pueblos. Escribir en tratados los derechos internacionales de los pueblos, es crear el código internacional de los pueblos, es decir, el derecho de gentes, el derecho internacional de los pueblos, porque en tanto que este derecho no ha sido escrito, aunque lo contrario piense Savigny, él no existe, como la experiencia, que tiene más autoridad que Savigny, lo acreditan. Todo derecho, todo deber natural quiere ser reducido á *tratado*, es decir, á ley, á código, porque los códigos mismos de los pueblos, qué son sinó tratados? La letra, es decir, la palabra es-

crita del hombre es la contraprueba, la ratificacion del derecho divino por el hombre: es la promulgacion de las leyes de Dios por sus representantes políticos en la tierra—los pueblos.

Callao (1)

El *Mercurio* de Valparaiso de 22 de Noviembre último, dice lo siguiente:

«No hemos podido obtener una narracion que pueda reputarse auténtica de las ocurrencias del Callao entre las fuerzas navales de S. M. B. surta en aquel puerto.

Sabemos tan solo que el señor Wilson, con la solicitud que acostunbra manifestar en favor de los intereses del tirano de Bolivia y una parte del Perú, ha procurado de mil modos suscitar compromisos á la administracion del general Gamarra y á las fuerzas navales de Chile que existen en aquellas costas.

El suceso aislado y verdaderamente insignificante en otras circunstancias ocurrido al

---

(1) Este artículo de "El Mercurio" de Valparaiso, es el mismo á que el Sr. Gutierrez hace alusión en la segunda carta inserta al principio de este volumen, páginas 18 y 19. (Nota del Editor).

Dr. Mealean en el puente de Lima, no podia esperarse tuviera por resultado demostraciones hostiles de parte de las fuerzas navales de S. M. B. contra la escuadra de Chile, pero hoy día trabajan en la capital del Perú con mucha actividad los agentes del general Santa Cruz, y el señor Wilson tiene acreditado hace mucho tiempo, que si no es del número de agentes, al menos se ha inscripto entre los mas dóciles instrumentos con que ellos cuentan.»

Hé aquí al poder inglés segun el gobierno de Chile, sirviendo de instrumento del *tirano* Santa Cruz, como el poder francés, segun el *gobierno* de Buenos Aires, es el instrumento del *tirano* Rivera.

Sorpresa

—Suceso! Suceso! Gran victoria! Buenos Aires es libre! Ya sucumbió el tirano!

Palabras con que entró precipitado un amigo, á tiempo que comíamos, y repicaban todas las campanas de la ciudad.

—Gran revolucion en Buenos Aires! continuó. Ya no son nada los tres días de Julio

de los franceses! Qué victoria, qué jornada, la que los porteños acaban de obtener!

—Copa en mano, señores! dijo aquí uno, y de pié todo el mundo.—Por los ecos de 1810 y 1830: por los imitadores de *Mayo* y de *Julio*: por los campeones que acaban de levantar el trono de la libertad! Viva la pátria!

—A ver, á ver; cómo ha sido eso?—Cuéntenos vd.

—Es inmenso, no bastarían dos días.

—Pero algo, al menos lo principal: vamos á ver.

—Otro brindis! dijo uno.—Por el nuevo sol de la libertad, por los nuevos hombres, por los nuevos gigantes que acaban de ocupar los anales de la pátria!—Salud!—Vivan los descendientes de Moreno y San Martin!

—Pero, señor, alguna cosa á lo menos tenga la paciencia de referirnos.

—Pues bien, callo el orígen, callo los autores, callo los detalles. Un día al abrir los ojos, se vió al pueblo que ardía como un volcan: tronaba el cañon, ahogaba el humo de la pólvora, gritos, lamentos, músicas, cajas, trompetas, carreras de caballería, tropel de infantes que corrían, puertas que se cerraban, gritos de las madres, de los hijos, caballos sueltos que disparaban, cañones que

rodaban, sables que se rompían: todo esto estuvo mezclado por muchas horas. Y de repente con la prontitud con que se va la noche, todo esto desapareció, y se vió alumbrando en el cielo más azul que nunca, un nuevo sol: más hermoso que el sol de Mayo. Se vieron en el suelo mil cadáveres cubiertos de los colores de la pátria, todos igualmente, los vencedores y los vencidos. A nadie le levantaron los colores que le cubrían para verle la cara: un solo *muera* no se escuchó. Mujeres, hijos, esposas, madres, soldados, ciudadanos, extranjeros, todos lloraban y se abrazaban de alegría en las calles. Los cuerpos de los muertos eran conducidos al pié de la pirámide, que estaba confundida entre el incienso y los cánticos de victoria que la rodeaban. Todas las casas abiertas, todo el mundo en la calle, todos se hablaban, se abrazaban como hermanos, locos de alegría. Cada nombre de los muertos, hacía llorar de amor y de respeto. Unos bailaban, otros cantaban, otros lloraban, todos traian alguna cosa azul en la ropa: se veían caras nuevas de hombres que parecían haber estado enterrados: hombres escondidos desde mucho tiempo: ni una cinta punzó, ni un letrero aborrecible.

—Y los federales no eran maldecidos?

—Nada: á uno que gritó *mueran los federales*,

todo el mundo le dió la espalda y el desprecio. Ni el nombre se oyó de *federales* ni *unitarios.*

—Entonces, ¿quiénes han sido los vencedores?

—Todos: el pueblo: los patriotas todos: los porteños todos contra un solo tirano.

—Y el tirano? qué fin tuvo?

—La Muerte lo sabe.

—Y su familia, y sus amigos?

—Respetados todos: olvidados de todos: ni un insulto, ni un ultraje, ni un grito han merecido. Todo el mundo ha respetado su doble luto.

—Y los representantes? han sido perseguidos?

—Nadie: se han confundido en el pueblo, han llorado, han cantado, han saludado al nuevo sol, como porteños, como argentinos que son. Y el pueblo los ha perdonado, ha olvidado sus escusables extravíos, y los ha abrazado como á hijos.

—Y las tropas? Qué hicieron?

—Todas arrojaron la librea del tirano: y se adornaron de los colores de Mayo. Se mezclaron con el pueblo y el pueblo las victorió, las colmó de honores, de regalos, de gratificaciones. Los soldados eran conducidos á las casas: les daban de comer; les daban ropa, dinero: los acariciaban. Les hacían es-

tas preguntas:—no es cierto que este es mas lindo tiempo que el que ha pasado? no es cierto que es mas bello ser defensores del pueblo, que del tirano? No es mas linda la escarapela azul de Mayo, que las cintas afrentosa de los esclavos? No es más lindo que nosotros los amemos á ustedes como á libertadores, y no que los temamos como á tigres? —Y los soldados, mudos de placer, no sabían qué contestar.

—Y los generales todos del ejército, qué partido han tomado?

—Su viejo partido: el del pueblo: el de la pátria.

—Y la pátria, qué partido ha tomado con ellos?

—El de una madre amorosa que sabe olvidar los estravíos momentáneos de sus hijos, que ella ama y ampara.

—Es decir, que no ha habido una revolucion de partido?

—Absolutamente! nada de partidos. Patriótica, pura, popular, mas patriota, mas pura, mas popular que la revolucion de Mayo. Todos están figurando, todos en sus rangos respectivos como hermanos de una misma familia, como soldados de una misma pátria, como individuos de una misma sociedad. A nadie se persigue, á nadie se insulta; todo respira nobleza y sublimidad. Familias que

han vivido enemigas años enteros, se visitan, se tratan con amor. Se ven otra vez juntos y amigos á los mismos generales, á los mismos soldados que anduvieron juntos y amigos en *Chacabuco*, en *Ituzaingó*, en *Maipú*.

—Y las provincias interiores?

—Todas han saludado exaltadas á su viejo amigo el pueblo de *Mayo*. Y Buenos Aires les ha repetido el juramento de Moreno en 1810, de respetar sus libertades y gobiernos locales: de renovar la *union*, no la *unidad* de las Provincias Unidas del Rio de Plata.

—Y la cuestion francesa, en qué ha parado?

—En nada: está concluida. La Francia ha visto libre al pueblo argentino, y como se hace con los pueblos libres, ha querido ser su amiga á todo trance. Ya lo son y para siempre. Los colores del iris de los cielos, no se amalgaman con mas gracia que lo están las banderas de *Marengo* y de *Maipú*.

—Y Bolivia?

—Ha inclinado su frente ante el sol de la libertad argentina y los hijos de *Bolivar* han saludado hermanos á los hijos de *San Martín*.

—Con que es decir que todo está acabado y que nuestra pátria vuelve á ocupar los rangos de la gloria y de la prosperidad?

—Así lo ha dispuesto el Dios de los pueblos.

—Con que es decir que ya podemos partir para Buenos Aires?

—Alto ahí, caballeros, no se debe partir tan de pronto en cosas de libertad.

—Cómo no? Pues qué? . . . .

—Bien: si quieren ustedes que Rosas los fusile. . . .

—Qué Rosas? no dice vd. que ya no existe?

—No: no tomen vds. las cosas tan á la letra.

—Pues qué, no ha sucedido ya todo lo que vd. nos ha referido?

—Que yo sepa, no señores.

—Bendita sea la pasta del santo hombre! Qué calma de animal!

—Cómo *qué calma!* ¡*Qué priesa!* digan vds. en anunciar desde hoy lo que va á suceder dentro de pocos días. Qué mas pronto quieren vds. las noticias que antes del día del acontecimiento? Hay noticias tan bellas que no se debe esperar para darlas á que suceda la jornada. Sepan, pues, vds., que lo que he dicho que ha sucedido ya, va á suceder dentro de poco; y vds. pueden anunciarlo á todos los amigos de la libertad.

Obedientes nosotros á este mandato, lo ponemos todo en noticia de nuestros lectores.

San Juan de Ulloa

Ya este nombre es del patrimonio de la gloria ó de la vanidad de la Francia, y ha sido escrito al lado de los nombres de Austerlitz y Marengo. Al paso que es por la vez primera, digámoslo con pesar y con lágrimas, que una república americana es obligada á inclinar su frente ante el vencedor europeo. Ah! si no fuera más que una frente comun, estéril, sin aureola . . . pero una frente coronada por los laureles de tantas victorias, la frente de una república americana, tener que inclinarse con humildad despues que su altanería ha hecho temblar la corona sobre la cabeza de más de un monarca! Oh! Esto hace caer la cara de vergüenza y el corazon se hace pedazos!

Y bien, pues, gobiernos americanos, ¿ quién tiene la culpa de esta calamidad? Debemos atribuirla toda á la ambicion, á la vanidad de la Francia, y nada á vuestra indiscrecion, á vuestras imprudencias, á vuestras torpezas? — Pobres pueblos americanos que tienen

que cargar con la responsabilidad de los extravíos que ellos no han cometido, que tienen que perder por las manos ineptas de sus tiranos, los laureles que ellos han conquistado con sus manos puras y gloriosas, que tienen que entregar su sangre y su gloria para las necesidades que ha formado el capricho de sus tiranos!

Con todo, estamos bien distantes de absolver la conducta de la Francia, respecto de los mejicanos. No porque nos parezca injusta, sino porque no queremos abrir parecer ninguno, porque este juicio no es de nuestra competencia. Nosotros somos hermanos de los mejicanos, compañeros de armas, de principios; hijos del mismo suelo, americanos como ellos, y por más que creamos en la fraternidad universal, no impide esto que se amen más los hermanos vecinos, que los hermanos distantes. Nosotros, pues. simpatizamos con las desgracias de los mejicanos: las sentimos como ellos. Desde luego, ya no podemos ser sus jueces. Por otra parte, la Francia nos merece tantas predilecciones, tantos respetos, tantas simpatías, que nos impiden igualmente ser sus jueces imparciales. Para nosotros, no es la guerra el choque de las localidades, esto es estrecho y absurdo: es el combate de los principios, que después de haber agotado la dialéctica

del pensamiento, acuden á la dialéctica del cañon. Eso nos haría ver, quizás, en la cuestion mejicana, algo más que la lucha del suelo europeo con el suelo americano: nos haría ver más principalmente un choque de principios, de ideas, de civilizacion, de intereses sociales y la consideracion de suelo no nos haría condenar ciegamente á la Francia, si nosotros no reconociésemos la superioridad de su civilizacion y de sus principios.—Pero por hoy, no queremos ver nada de esto.

Por hoy solo queremos una cosa, y es, despertar de su letargo á los tiranos americanos, y preguntarles qué hacen, á dónde ván, qué piensan, si no comprenden lo que vén, si no coligen lo que viene? Ya la Europa ha tomado su partido: cansada de las impertinencias, de las arbitrariedades, de los abusos de nuestros gobiernos informales y petulantes; mañana no más se viene encima de nosotros y con el lanza fuego en la mano, nos reclama por los lábios del cañon, ese órden que tantas veces hemos prometido, desde la aparicion en el teatro de los pueblos.

Ya es hora de que los pueblos americanos, en el interés de su propia dignidad, detengan el brazo febriciente del despotismo que les está derrochando su sangre, sus caudales, sus hombres, y lo que es peor—todas sus

glorias y sus laureles. Tiranos feroces! que despues de haber absorbido toda la sangre de los pueblos, y de haberles dejado como cadáveres, les están desclavando las diademas que la gloria había puesto sobre sus sienes, para comprar con ellas, mas sangre que beber!

Y vos, tirano de Buenos Aires, que estás en vísperas de jugar las glorias argentinas, despues que has perdido sobre la carpeta de la opresion los más preciosos intereses de tus paisanos, no te petrificas de horror, al pensar en *San Juan de Ulloa?* Tambien deseas que la República Argentina corra la misma suerte de Méjico?—Sí, lo creemos muy bien; es lo que tú desearás, es lo que has deseado siempre:—envilecer, anonadar esa libertad argentina que tú detestes; todas esas glorias de que no te toca un átomo, y que forman tu tormento por el día, y tu infierno por la noche. Pues no, tirano: antes que tus deseos infernales sean satisfechos, el pueblo argentino cuyas glorias piensas derrochar, te hollará con sus piés, y será saludado con gloria por el cañon que ha pulverizado los muros altaneros de *San Juan de Ulloa.*

Argentinos! Todavia es tiempo de ahorrar á la patria, muchos días de desconsuelo y de lágrimas. Hasta hoy la Francia es nuestra amiga; pero pensad que los tiranos tienen

el veneno que sabe enemistar y dividir los pueblos y que Rosas le derrama á manos llenas. Parece que él busca un *San Juan de Ulloa*: pues dejadle ir solo. El hallará un San Juan de Ulloa y vosotros hallareis la libertad.

Cuestion de Méjico

El tirano de Buenos Aires acaba de recibir una leccion terrible, un desmentido solemne.—El desenlace de la cuestion mejicana ha venido á aquietar algunas susceptibilidades y demostrar á la faz de la América, que las intenciones de la Francia jamás fueron equívocas.—La tiranía del hombre funesto que despotiza á Buenos Aires se ha empeñado, pues, vanamente en arrojar, á la sombra de la impostura y del descaro, tintas siniestras sobre un cuadro donde él aparecía en su fatal y sangrienta desnudez, mientras que resplandecía en el fondo la fisonomía augusta de una nacion cuyos designios dejaron de ser un problema:—Importantes deducciones se ofre-

cen, inmediatamente, á la consideracion de todos á la vista de un hecho tan ostensible.

La Francia evacuará la fortaleza de San Juan de Ulloa el día mismo que terminen las diferencias sujetas, desde hoy, al dominio del gabinete.

La fuerza ha desaparecido y la República Mejicana debe ya estar plenamente convencida que no tiene que sufrir, en adelante, desmembraciones, ni lesion de territorio.

El artículo 4º de la convencion preliminar así lo establece, imponiendo un profundo silencio al déspota de Buenos Aires y á su círculo miserable de consejeros que le rodean. —¿Qué nueva impostura le queda ahora que propalar?

La mediacion de la Gran Bretaña no tendrá lugar, el desaire ha sido completo, y desde que la vana sombra de la conquista se ha disipado perecieron, sin remedio, los arbitrios de una política nécia. Quedó, pues, vacía la aljaba del tirano. En vano buscará nuevas flechas, para zaherir á sus enemigos: éstos le responden con un hecho imponente que encierra en sí un aviso fatal para él:— que las hostilidades jamás se dirigieron contra la inculpabilidad de un pueblo oprimido, y que la Francia desplegando en Méjico un noble carácter, cual aparece en el artículo 5 del tratado, ha reconocido, sin duda, en las au-

toridades bastante dignidad y respeto á los principios para esperar con confianza la justicia que reclama. Iguales garantías jamás podrá ofrecer la administracion de Buenos Aires, encarnada en un solo hombre, sin más arbitrio para sellar sus compromisos que la mentira y el engaño.—En efecto: si allí aparece un cuerpo nacional para responder y satisfacer; no puede Rosas vanagloriarse de presidir una asamblea de igual naturaleza en la República Argentina.

El que derriba descaradamente de la silla gubernativa al magistrado de una provincia que quiso alzar la voz á nombre de sus comitentes, porque veía en el bloqueo la ruina del país y los resultados amargos de una conducta petulante y descarriada, podrá llamarse, sin exitar la risa, de sus enemigos el representante de la nacion? Nó, ciertamente.

La Francia verá siempre en la ira de la prensa dictatorial, no lo que desearía Rosas, la opinion del pueblo, sinó el resentimiento privado del tirano, y con él será la demanda. —En una sociedad que disfrutase garantías, semejante suposicion sería racional y admisible, pero en la que no se oye más voz que la de un hombre, que se complace él mismo en llenar cada mañana los papeles públicos con dicterios incalificables, esa mis-

ma suposicion no solo resulta gratuita, sinó amargamente injusta.

El ha hecho, pues, imposible la reconciliación entre su camarilla y la Francia.—La calumnia, la indolencia sin freno con que zahiere á un soberano augusto, á sus legítimos representantes, y la insercion á precio de oro de sus incesantes delirios, en las prensas extranjeras, en fin, tanto vil manejo es obra del dictador, y la Francia no lo ignora. No es este, pues, el camino de arribar á un avenimiento amistoso.

Rosas ha roto todo vínculo, se ha cerrado la puerta á toda esperanza de reconciliacion.—Se ha puesto fuera de la sociedad, ha perdido todo carácter representativo y legítimo.

En vano intenta escudarse con la opinion pública. Esta no tiene órganos en Buenos Aires.

La Francia lo sabe, y sabe igualmente que solo impera allí la voluntad de un solo hombre, único juez y verdugo de una sociedad desquiciada por sus propias manos.

Mediacion é intervencion

Acaba de llegar un nuevo paquete de Inglaterra con igual silencio é iguales desengaños que los anteriores para el tirano de Buenos Aires.

Recordarán nuestros lectores que bajo el título precedente escribimos, no ha mucho, dos artículos; (1) inútil será, pues, volvamos á tocar las observaciones que entonces hicimos, aunque no estará de más aprovechemos la ocasion de confirmar nuestra antigua opinion, de que la Francia jamás aceptará la mediacion inglesa en la cuestion pendiente con el dictador Rosas. Entre tanto, séanos lícito reír á costa de tanto chafado y embustero que creyó ó fingió creer en estas huecas y sonoras palabras: *mediacion é intervencion*.

San Juan de Ulloa acaba de sucumbir, á la sazon que un ministro mejicano surcando los mares iba á solicitar la mediacion de la Inglaterra y que partía de Lóndres un ministro plenipotenciario en derechura á Méji-

(1) Véase páginas 83, 109 y 253 de este volúmen.—Editor.

co para intentar á su vez allí un acto de intervencion. Fuerza es convenir en el éxito feliz de la mision de estos diplomáticos, aunque deberán consolarse con la grata esperanza de tomar su desquite más tarde, pues para eso la carrera ofrece lances sin cuento—y aún tememos no sean los únicos desairados por una suerte malhadada.

¿El señor Mandeville no ofreció acaso al señor Roger la mediación inglesa y el ministro de S. M. B. no fué desoído por el cónsul de Francia? La propuesta, á la verdad, era tan extraña como natural la repulsa, y alcanzólo tan luego el señor Mandeville que cuidó de decir *que no había sido pedida por él*: cautela diplomática ingeniosa que presagiaba la repulsa y aún la hacía imperiosa.

El señor Moreno, con menosprecio de los deberes que le imponían su reputacion y del renombre de su hermano, hace fuerza de vela para llegar á Inglaterra, en donde deberá recibir el fatal boletin de la toma de San Juan de Ulloa por única respuesta á las proposiciones que lleva; boletin á cuyo frente la Francia escribirá con su espada: *respuesta á los mendigos de mediaciones intempestivas.*

Algunos americanos celosos y susceptibles preguntan qué importa la ocupación de San Juan de Ulloa? Cuáles serán las miras de la Francia? Nada hay que temer. La ocupa-

ción de San Juan de Ulloa importa la repulsa terminante de toda intervencion, importa la continuacion de las hostilidades por parte de la Francia contra el malvado Rosas y la imposibilidad de un acomodamiento honorable entre esa pátria, cuna de las altas y gloriosas ideas de libertad y heroismo y el loco furioso, enemigo jurado de todas las libertades argentinas.

Oid: La ocupacion de San Juan de Ulloa, no importa conquista alguna; es la mera ocupacion accidental de un punto militar, y la misma Francia acaba de hacer ostensible ese espíritu, evacuando los Estados Romanos á la sazon que ocupan San Juan de Ulloa: es decir, que mañana abandonará el castillo como dejó Ancona. Solo la perfidia de Rosas puede propalar lo que no existe.

Pero considerada la cuestion bajo el punto de vista que conviene á los intereses de Rosas, la mediacion inglesa es inadmisible y rechazada en Méjico, como lo es igualmente en las orillas del Plata, segun nos escribe un corresponsal de Lóndres.

No más transaccion, pues, con Rosas, no más trégua con el enemigo de la América, de la Francia y de la humanidad. El negocio de Buenos solo tiene en adelante dos salidas: primera, la sumision completa de Rosas, y junto con ésta la pérdida de su sistema

de *infalibilidad* y *torpe tenacidad*, como igualmente la confirmacion y expiacion de sus crímenes; por consiguiente su ruina retardada en tanto, pero inevitable; —segunda, su caída inminente, y su inmediato y seguro castigo.

Parece debiésemos acabar estas observaciones suplicando al señor consul Roger pidiese al señor Mandeville, ministro plenipotenciario de S. M. B. la mediacion de la Francia en el negocio de las Malvinas, pero aún que le fuere lícito contestar que aquella no *había sido solicitada por él*, no insistimos, persuadidos, como estamos, de que el señor Mandeville rechazaría la propuesta, no por encontrarla infundada, sino por el simple derecho de represalias.

¡Viva la Confederacion! Mueran los Unitarios

Buenos Aires, Enero 30 de 1839—Año 30 de la Libertad, 24 de la Independencia y 10 de la Confederacion Argentina.

¡Argentinos emigrados! —Si alucinados por el cabecilla bandido Rivera, y los fero-

ces é impíos unitarios vendidos á los agentes franceses, os habeis esclavizado por una causa indigna de los americanos libres, es tiempo que repareis vuestro error, desde que, si dais pruebas de arrepentimiento, os ofrezco indultaros y ampararos. A los desertores argentinos que se vengan del Estado Oriental, y se presenten, les prometo darles sus bajas, y retiro absoluto de servicio, y además una gratificacion. Los orientales que abandonen las filas del traidor Rivera, y se pasen á esta provincia, ó á la Entreriana, recibirán una baja honrosa de excepcion de todo servicio, y serán además gratificados. — Los argentinos ú orientales que trageren consigo armas, municiones, alguna gente armada, lanchon ó buque de los del pirata Rivera serán generosamente gratificados. Los jefes y oficiales serán reconocidos en sus grados, y si se pasaren con fuerza armada, serán premiados en proporcion al servicio.

Los que quieran aprovechar estas ofertas pueden presentarse en cualquier punto de esta provincia de Buenos Aires ó de la de Entre Ríos. — *Juan Manuel de Rosas.*

RESPUESTA

Se creerá? Rosas llama á los emigrados argentinos, y en vez de proclamar en alta

voz, de insertar en su miserable *Gaceta*, el famoso indulto que ofrece, acude á las tinieblas para que estas le auxilien á tender sus redes.—Sí, á tender sus redes; porque nada menos importa la inmunda proclama del tirano, á la hora y sitio en que ha aparecido entre nosotros: tirada en la plaza entre el agua y los truenos. Miserable hipócrita! Qué joya tan hermosa ha puesto tu mano sobre la frente de la libertad. — Sí, Rosas está vencido y vencido con ignominia.

Rosas abrir las puertas de la pátria á los hijos errantes y proscriptos de esa misma pátria, es el colmo del ludibrio, de la perfidia y de la impudencia! Pero lo que es incalificable es la manera de llamar á esos argentinos, las distinciones que hace, y el resultado que tendría una candorosa aquiescencia para los incautos que se presentasen. Rosas no inserta en su diario oficial, el alevoso indulto es decir, se reserva la facultad de decir mañana:—mentira, los unitarios fraguaron esa impostura, y á la cárcel ó al patíbulo todos los que hayan osado pisar el suelo de Buenos Aires.

Tal sería el resultado funesto que tendría, permítasenos la expresion este busca-pié de la tiranía. Sin embargo, grande é importante revelacion acaba de hacernos el Dictador. A la par de una completa derrota que experi-

menta su sistema, asoma sin remedio el terror de que está poseído, terror inevitable que le roe el corazon día y noche.

¿Pero era este el momento de llamar á sus hogares á los infelices emigrados? Qué garantías ofrece un hombre, revestido del espantoso poder de enviar al cadalso, por ira ó por capricho, al más inocente? ¿De un hombre cuya voluntad es ley, y que se ha revelado contra la sociedad entera? Irian á presenciar el luto, á oir el contínuo llanto de sus hermanos, las incesantes descargas á toda hora del día y de la noche al pecho del ciudadano, á presenciar los robos de cuatro monopolizadores, los huérfanos tirados por las calles, el enfermo desvalido, llamando á las puertas é implorando la piedad, en fin, la vergüenza y eol probio disputándose los andrajos de la patria? Sí, todo esto irían á presenciar esos desgraciados que han huido indignados y que jamás pensarán en transigir con tanta cruedad, tanta barbarie,—que huyeron para emprender la obra sacrosanta de libertar esa pátria, á costa de su existencia, que prefieren mil veces todas las calamidades, todo el tormento, todas las amarguras del destierro, antes que vivir un día más, encorvados bajo su fatal coyunda.

El tirano de Buenos Aires, ha hecho mal

de elegir las tinieblas para derramar ese vergonzoso papel, porque á no ser el interés que tenemos siempre en dar publicidad á sus actos, aquel hubiera quedado confundido con el emblema que lo protegía y de que se ha acogido siempre ese monstruo, porque la luz le hace temblar,—es verdad que no es esta muy á propósito para manejar el puñal ni arrojar el veneno.

Esos que tú llamas ahora, cobarde tirano, volverán á su pátria entonando el grande himno de la nacion. Irán á lavar con tu sangre diez años de afrenta, de desastres y de ignominia.

Sociabilidad

Ayer hemos comenzado la publicacion por este diario, del *Código ó declaracion de los principios que constituyen la creencia social de la República Argentina.* La continuaremos hasta concluir. No es larga; son quince palabras simbólicas, desenvueltas en trece parágrafos de corta extension.

Este documento merece la atencion de los

hombres pensadores y de todo espíritu sério. La espresion independiente y pura de las creencias más sanas, de los principios más reconocidos, no solo en la República Argentina, sino en todas las repúblicas americanas. Colocadas en una eminencia superior á todas las consideraciones locales y efímeras, agenas completamente á todas las divisiones estrechas, sus autores parecen haber tenido en vista la situacion general de la América del Sud, más bien que una república aislada.

En momentos que una crísis general anuncia el fin de los tiempos abyectos y tenebrosos en que hemos vivido hasta aquí, es del mayor consuelo el ver la luz que es llamada á reemplazar el caos.

Se verá, al menos, que el objeto de la ansiedad general que por todas partes se manifiesta en estos momentos, no es un puro cambio de personas, sino el establecimiento de un órden social, grande, imparcial, adecuado, tras del cual andamos caminando desde la disolucion del poder de los españoles.

La revolucion americana no ha presentado, hasta aquí, que nosotros lo sepamos, un plan mas sistemado y mas general de asociacion, un cuerpo mas homogéneo y mas completo de la doctrina social, que debe servir de alimento al órden y á las instituciones inauguradas en Mayo de 1810. Vistas

aisladas, medidas sin filiacion, reformas parciales, es todo lo que hemos visto. Pero un pensamiento general, que comprenda con claridad el sistema completo de todos los elementos, de todos los intereses, tanto religiosos, inteligentes y morales, como matèriales y políticos de la sociedad americana, es, por la primera vez, que vemos presentarse en estos países.

Sin ocuparnos de sus autores, cuya edad, cuya posicion, cuyos antecedentes, hacen poco al caso por hoy, contrayéndose la inspeccion más atenta y más imparcial de las doctrinas comprendidas en el código de que hablamos, nosotros descáramos que un hombre, un partido, una idea, un interés cualquiera, levantase su voz para reclamar el lugar que se le haya negado, en esta gran carta de los intereses argentinos y americanos.

Obra de la meditacion y de la calma, no echa de menos en su seno una sola idea grande, una sola vista nueva, ya sea nacida de la experiencia, ó de la ciencia mas avanzada y mas completa. No circula en Europa una gran doctrina filosófica, ó literaría, ó política, que no esté comprendida en el presente código á la par de las ideas, de los intereses mas positívos, y mas reales de la vida, de nuestras repúblicas americanas.

Nosotros, le recomendamos á todos los lec-

tores, á todos los partídos, á todos los pueblos americanos, como un cuerpo completo de doctrina social americana, y como uno de los mas bellos productos literarios del arte americano.

No nos faltará oportunidad de desenvolver algunas de sus ideas, que parecieren menos claras, haciendo tambien, de vez en cuando, aplícaciones á los hechos del día.

En cuanto á nosotros, los editores del *Nacional,* no tenemos empacho en declarar que, sean cuales fuesen las actitudes, á que nos veamos reducidos, muchas veces, por las combinaciones de la política presente, adoptamos el Código presente, por nuestra creencia, invariable y decisiva.

Correspondencia

Señores Editores del *Nacional*:

He encontrado en las calles la carta que remito á vds. No conozco á su autor y no puedo por eso devolvérsela; no tengo ningun conducto seguro para remitirla á su título: no quiero quedarme con ella, porque no me gusta perjudicar al prójimo, y ¿qué debo ha-

cer? Si vds. creen que por medio de su diario se pueden salvar estos inconvenientes, dénle un lugar en sus columnas, no diga al guno que aquí se interceptan las cartas, ó que se las guarda.—*El que la encontró.*

Al Ilustre Restaurador de las Leyes.

Buenos Aires.

Mi querido Juan Manuel:

Me tienes descontento con tu fatal silencio; mi alma necesita siempre que tú arrojes sobre ella algunas de esas palabras mágicas, con que animas á tus parciales, fascinas á los ignorantes, impones á los débiles, y llenas tu bolsillo de oro y el cementerio de cadáveres.

Las esperaba hace muchos días en una cruel agonía; veo el Relámpago, creo que ya voy á escucharlas... pasan unos momentos y con ellos, pasa la ilusion, se va la esperanza, viene el desengaño. Veo á todos los otros alegres y mi corazón se entristece.—No me atrevo á preguntar, pero todos devoran las cartas de Buenos Aires, todos dicen, á todos oigo que ante el anatema de Dios y de la pátria, tu trono vacíla, tu puñal se embota, tus cadenas se destrozan y tus piés vacilantes buscan incierto el sepulcro maldecido, que

vá á tragarte.—Qué es esto Juan Manuel? qué es esto? Está loca esta gente? Son las ilusiones de los pueblos delirantes que se creen que vuelven á ceñir el manto de rey y la corona de soberanos, cuando están ya envueltos en el sudario con que vas á enterrarlos y solo tienen sobre su cabeza el hacha con que los mutilas?

¿No es verdad que es esto? no es verdad que tú eres fuerte, más fuerte que todos los poderes de la tierra que se conjuran en tu daño?

Oh! sí, yo lo creo, y me siento más animado: perdona si he dudado un instante de que eres un sér sobrenatural: los hombres no beben sangre, no se nutren con las lágrimas de la inocencia, no se complacen en derribar las cabezas que la gloria ha coronado y en poner debajo de los pies las cosas delante de las cuales el mundo se descubre y se prosterna: —luego tú no eres hombre, y no siéndolo eres más fuerte que todos los hombres: eres, pués, invulnerable, invencible, sí, yo lo creo, para vivir en tu santa gracia.. ¡ay! del impío que dude que á un golpe de tu puño se hundiria el mundo;—ay! del insensato que crée que el pueblo es más que tú, que piensa que los argentinos, que los hombres todos no han nacido para servirte y adorarte...ave Maria purísima, ese es un crímen de tan lesa ma-

gestad, como el que cometieron los traidores, blasfemos, que en 1810 se atrevieron á cantar:

« Oid mortales el grito sagrado,
Libertad, libertad, libertad.»

Tú, naturalmente, estarás tranquilo, completamente tranquilo, mientras que yo, pobre de mí, á pesar de toda mi fé, tengo mis resabios de hombre, y me mortifica al observar que si me equivoco, si no fueras, como creo, un Dios ó un demonio, pronto dejarías de restaurar la servidumbre y la vergüenza del pueblo argentino. Ten paciencia, escríbeme, destruye mis temores. ¿Qué es eso de Salta? Cómo han entrado 4.000 bolivianos con sus 30 cañones? Cómo Salta los recibe con los brazos abiertos? Cómo Tucuman les prepara laureles, y su amistad?... Cómo no dices nada de Ibarra, y de los nuevos gobiernos que por allá se han establecido? Cómo toleras que la prensa se abra para el pueblo, y que el pueblo corra á estampar en ella; —República Argentina—Libertad—Mayo— ¡Muerte y maldicion á los tiranos!

Qué es de Cullen? ¿Por qué no lo has colgado en la plaza de la Victoria? Cómo lo dejas andar hecho un Excmo, lleno de honor y de influencia en las provincias?

Qué se ha hecho el ejército de la confederacion, ese ejército que debía enterrar su espada en el corazon de Bolivia? Cómo per-

mites que el impío Santa Cruz se dé la mano con los rebeldes de Salta, Tucuman, Jujuy, Catamarca?...

¿Qué se hace en Corrientes? — qué! tambien has abdicado el mando de esa provincia? — Por qué no haces fusilar á todos los correntinos, desde el gobernador hasta el soldado, desde el rico hasta el mendigo, desde el que muere hasta el que nace, desde el cura hasta la mas bella de las coquetillas?

Todos dicen que te quieren mal. ¿Qué tal te ha sentado el San Juan de Ulloa?

A mí, te aseguro, que me dió fiebre.—Adios esperanza de intervencion, ¡qué intervencion ni qué diablos! Recuerdo lo que tú me has dicho al manifestarme tu ódio á la gente de extranjis— *todos son unos*, decías; *canalla toda; al mejor lo he de colgar si puedo.* Cuélgalos, Juan Manuel, de una vez, si no nos cuelgan ellos. Ahorca á la Francia, ahorca á la Inglaterra que no interviene, ahorca á los Estados Unidos que en su mensaje del último Diciembre te miran tan en poco.... Sí, hijito, gringo que caiga en nuestra tierra se le sume, si no acepta el contrato *do-ut-des*, te doy aire para que respires, tierra para que pises, alimento y vestido si lo compras, casa si la pagas, y tú me das tu cuerpo y tu sangre, para que yo use de él como de bestia de carga... Qué mas quieren los carca-

mames? pues, es poquita ganga la que encuentran. — Y qué te harán si se enojan? Bloquearte! Pavada, asi te sirven mejor que nada. — Harán agonizar al pueblo; que se muera el diablo! así estarás tranquilo. Si se muriesen cerca de las ocho octavas partes de los habitantes de la confederacion, ésta se elevaría gigante á la sombra de los laureles de Salomon y de Cuitiño.

Es necesario no dormirse: tú eres invulnerable, pero como son tantos los conjurados, tantos pueblos, tantos hombres, pueden darte como á Aquiles, en el talon vulnerable, y entonces adios, ya no veríamos un esclavo en cada hombre, una cabeza que rodase á cada gesto, á cada capricho tuyo.

Desvanece, querido, el temor que me domina, y que se descubre á mi pesar: explícame mis dudas, te lo suplico mil veces, y despues extermina de una vez todas las Provincias, á Bolivia, á la Francia, á todos los rebeldes que te cercan, mientras que me ocupo de servirte, en este estado Oriental, de cuyas fuerzas y miras no te hablo, porque lo considero en tus uñas desde que he logrado hacer circular tu *indulto*: es infalible, es eficaz; tan eficaz, como un manifiesto que dió una asamblea de aquí en el tiempo del Excmo. Oribe.

No te vas á entender con tanta gente como

se acogerá á tu clemencia, bien conocida y publicada sobre la losa que cubre á Rojas, Monteros, Cienfuegos y otros ciento.

Y á propósito del indulto. ¿Sabes que esta gente es imbécil?—¿Querrás creer que el mismo intendente ha mandado publicarlos y que *El Nacional* lo ha puesto en sus columnas?—Esto ha sido suicidarse.

Supongo que no dejarás de hacer meter en una rigurosa reclusion á todo el bello sexo: los unitarios lo han impregnado de su espíritu licencioso é impudente. ¿No lo ves en Salta arrastrando los cañones de los bolivianos? No lo ves en Montevideo bordando la sacrílega bandera de Mayo? . . . Esto es nocivo: los infantes mamarán con la leche el amor á la pátria, el entusiasmo por la libertad y por la gloria que corre con la sangre por las venas de sus madres. No las olvides: córtales el pelo, vístelas de jergon, y arrójalas del mundo: que no vuelvan á ser amantes esposas y madres. Puede llegar día en que las manos de la belleza, no acaricien sinó las cabezas de los que hayan hecho algo por la pátria.—Evita este horrible día: él parece que ya alborea.

No te olvides de decirme algo de tu Corte: de los altos personajes del Estado, tus queridos locos: Bautista, Eusebio y el de la media-luna—¡Cómo te reirás! ¡Cómo des-

ocuparás botellas! —¡Cómo te divertirás cuando en medio de sus gracias, cortejado por Oribe, saludado por Anaya, arengado por Antonio Díaz, y cantado por Villademoros, se mezcle la algazara del festín con los ayes de los que caen en la cárcel y los cuarteles!... ¡Oh! qué feliz!—Qué bellos placeres disfrutas!—Dios te los conserve, y dilate mi vida á la par de la tuya, para que pueda ocuparme en tu real servicio, espiando á estos tontos orientales, unitarios afrancesados, que desprecian á los espias y nos miran con lástima.

Tu amigo de corazon.

El anónimo.

P. S.—No te doy noticias, porque mi socio, el corresponsal de la *Gaceta*, se ha encargado de inventar las que convengan para continuar el sainete.

Ah! se me quedaba en el tintero que de parte de él y mía debo pedirte dinero; estamos pobres, el papel sabes cuán poco vale y que aún así llega escaso y tarde á manos de tus fieles servidores: no sé cómo disculparte. —Si no tienes, por qué no emitir cien millones más?—¿Qué te importa? Acaso, ¿te arruinas tú? ¿No cae todo sobre ese pueblo reprobado?

Gima el pueblo, que sus gemidos son los ecos de tus alegrias: gima el pueblo que sus

gemidos se perderán en medio de las carcajadas con que saludas al moribundo desde el centro de la orgía.

Del otro lado del Plata

La revolucion argentina, y la confusion del tirano, marchan á paso de gigante. Por todas partes se hunde el edificio contaminado delbárbaro. El norte, los Andes, el litoral del Plata, Buenos Aires mismo, el mismo ejército tiranizado y sus mismos pretendidos amigos, todo está inflamado y propenso á incendiarse en las llamas de la revolucion inmortal que amaga de todas partes. Los albores fatales de la libertad como el fuego del rayo, hacen ya cerrar los ojos del déspota que tiembla espantado. Los zonzos que creen que estas cosas dependen de la mano de tal ó cual hombre, pueden llamarnos visionarios. Pero un dia que ya no dista un paso, señalándoles al déspota en tierra, les diremos: hé ahí el destino de los que intentan sobreponerse á las leyes eternas é invencibles de la razon eterna y de la voluntad del pueblo. No ha triunfado un hombre: han triunfado todos. Han

triunfado los principios eternos de la libertad, de la salud, de la combinacion de todos, contra la injusticia, la iniquidad, el egoísmo de uno solo. No podía dejar de suceder así, porque así está dispuesto que ha de suceder eternamente. Sostener lo contrario, sería sostener que un órden providencial no rige el mundo, que la ley divina á la cual ha sometido Dios la marcha de las cosas y los hombres, está derogada por la ley infernal del crímen y de la tiranía, único código llamado en lo futuro á gobernar la tierra: impiedad horrenda que no cabe mas que en las cabezas incrédulas de todo lo que no es cadenas, cadalzos, atentados, crímenes.

El tirano podrá reirse de nuestras inepcias. Oh! pues nosotros no somos los que estamos llamados á derrocarle. El será derrocado por sus propias inepcias, por sus propios crímenes, por sus propios atentados, de los cuales se guardará de reirse, y sin embargo son nuestros primeros y grandes aliados: él será derrocado por sus propios soldados, primeras víctimas de su barbarie, y mas que todo, por la omnipotencia de las libertades aliadas del Plata, de Bolivia, de la Francia y del Uruguay, de las cuales se guardará de reir, so pena de provocar, con su risa, la compasion y la risa de todo el mundo.

Qué de más loco y de mas disparatado que

su plan de defensa, ó mas bien de desesperacion, á la vista de la revolucion que le saluda altanera por todas partes?

Va á enviar, se asegura, dos mil hombres á Córdoba, contra todo el poder del norte, y contra Santa Fé, que á la sazon estará revolucionado; dos mil contra Corrientes; cuatro mil contra nosotros. Cuántos le quedan, pues, para la Francia, y para el pueblo de Buenos Aires, su peor y mas imponente enemigo? Cuántos le quedan despues para moverse contra ese mismo ejército, que mañana no mas es tambien beligerante suyo? Con cuántos millones cuenta para esta empresa? Con cuántas entradas? Con cuántos hombres de iniciativa, con cuántos hombres capaces? Con cuántos amigos íntimos? Qué ventajas tiene que ofrecer en recompensa de tantos y tan locos sacrificios? —La gloria nacional? —Cuál! . Esa gloria que él ha estropeado y reducido á la nada? — La libertad? — Cuál! Esa libertad que él ha cosido á puñaladas? —La aureola de la bandera de Mayo? – Eh! Esa bandera que él hace hollar con sus caballos; y cuyos colores en un pecho argentino son, para él, un crímen de lesa pátria!

Oh! Nosotros creímos que el señor Rosas había perdido el derecho de reirse de lo mas loco de este mundo, pues que nada es bas-

tante ridículo comparado á sus ridiculeces.

Y, sin embargo, hay hombres que todavía lo creen fuerte, capaz, sensato!... invencible tambien! Hay hombres que le creen!—No es extraño, por otra parte, pues que tambien hay hombres que temen á los muertos, porque creen que los muertos resucitan, y son capaces de acabar con los vivos. Nosotros hemos de ver todavía á Rosas en la sepultura y ejércitos en campaña contra su sombra. Qué gloria para el bribon, la que le procuran los bobos que todavía creen en duendes.

Rëplica á "El Constitucional"

El último viérnes, se nos ha dirigido en *El Constitucional,* una comunicacion en que se nos hace el corto obsequio de tratarnos, primero de traidores á la pátria y despues, de niños, de pusilámines, de ignorantes, procurando de paso reducirnos al silencio en cuanto á la cuestion francesa por un tono de bravura que no es tan imponente como el del *Restaurador*.

Habituados á vernos tratados de este modo

por la *Gaceta* del señor Rosas, ya no nos hace mayor impresion. Lo único que nos parcce extraño es que la citada *Gaceta* tenga ecos entre nosotros, y lo que es mas extraño, ecos inocentes, porque así lo creemos hasta aquí.

Desde luego advertiremos al corresponsal (porque es uno á pesar de la modesta precaucion de firmarse por todos los argentinos) que ha padecido un error en aplicarse expresiones que no habian sido dirigidas á él ni á ningun argentino emigrado. Estábamos creídos que solo en Buenos Aires, donde Rosas no deja escuchar sinó su voz, hubiese algunos hombres imbuidos de sus sofismas y á ellos quisimos dirigirnos. Se puede leer de nuevo nuestros artículos: no es *á los* sinó á *algunos* argentinos á quienes nos dirigimos, y el articulísta no tiene el privilegio del *Restaurador* de valer él solo por todos los argentinos.

Hace dos días que estamos hablando con argentinos, y no hemos encontrado uno que piense como nuestro corresponsal. Hace pocos meses que vinimos de Buenos Aires, y allí no conocimos más que á Rosas y comitiva que pensasen como nuestro corresponsal. Algunos de nosotros también, los que esto redactan, somos argentinos y no pensamos como nuestro corresponsal.

Puede nuestro corresponsal lisonjearse de que á la hora de esta, ya está gozando del honor de ver reproducidas sus juiciosas líneas en las nobles páginas de la *Gaceta Mercantil*: y que tambien su cabeza está soportando un gordo y grueso anatema de la pátria traidora al *patriota* Rosas, de Buenos Aires delirante del crímen de lesa-Rosas.

Si el articulista comienza por llamarnos traidores á la pátria, muy fácil le será combatirnos. Pero el articulista ha nacido para llamarnos traidores á la pátria?

Nosotros hemos escrito en griego? Nosotros somos rusos, nadie nos conoce? Nadie ha leido los millares de ejemplares de *El Nacional* en que hemos hablado de la cuestión francesa, para que con tanta frescura como el Sr. *Gacetero* nos llame traidores, en las barbas de más de un pueblo? Muy mal modo de abrir una discusión, comenzar omitiendo y truncando las cosas de mala fé! Nosotros hemos exhortado á los pocos argentinos indecisos, no á pelear contra nuestra pátria que es nuestro culto, sino contra el tirano que la está asesinando; y vd. ha incurrido, aunque de buena fé, en un error familiar á la *Gaceta*, de confundir la pátria con Rosas. Vd. nos amenaza con la personalidad, Sr. Corresponsal. Si vd. cree que los modos de comer, de vestir, de trabajar, son argumentos lógicos, nuestra vida pública

y privada, nuestros pensamientos secretos, pasados y presentes, y hasta nuestra comida, nuestras camisas todo está á la órden de su discreta pluma, Sr. Corresponsal.

Nos habla vd. de un patriotismo dogmático que no admite exámen, interpretacion ni transacción con género alguno de circunstancias. En este punto le confesamos á vd. que somos herejes, si la herejia consiste en no creer nada sin exámen y sin interpretación. Creemos y amamos la pátria, porque habiéndola examinado y comprendido, hemos arribado á la creencia de que nada hay más grande bajo el cielo que la pátria. Asi fueron patriotas Moreno y Belgrano, renovando, comprendiendo lo, que amaban y defendian. Razonar no es crímen; es la virtud del hombre. Creer sin exámen es fanatismo. La edad del fanatismo ya pasó. El fanastismo, ni es religión ni es patriotismo, es vicio, no es virtud; y en las cosas celestes como en las terrenales, el fanatismo es la muerte de la religion como de la pátria!

Con todo, nosotros niños ignorantes, amigos de aprenderlo y conocerlo todo, escucharemos con gusto las lecciones públicas de civilización y patriotismo que vd. ha tenido la bondad de ofrecernos.

Son escusados por lo demás, todas las amezas, todos los dicterios, para traernos al si-

lencio de unas creencias que nosotros profesamos con los designios más puros y más patrióticos del mundo. Nosotros callaremos, cuando calle la *Gaceta.* Entre tanto, nosotros no defendemos, nosotros explicamos á la Francia. Y la explicamos porque Rosas la calumnia, y con esta calumnia intenta radicar su tiranía. Robustecer las mentiras de Rosas es darle fuerzas. Es pretender hacer una cuestion de conquista de una cuestion de garantía: es menester no dejarles salir con las suyas. El pretende hacer de la nacion una cuestion que es con su persona: no debe consentírsele. Y el modo de dejarle salir con la suya, es que otro que no sea él, diga tambien que la cuestion es con la nacion, para que la pobre nacion tenga que soportar todas las consecuencias de una guerra que ella no ha acarriado, y que el tirano ha provocado en su nombre. Nosotros, personalizando una cuestion que realmente es personal, y vd. como Rosas, aunque con motivo diferente, nacionalizando una cuestion que jamás debe ser nacional.

Si nuestras ideas sobre la materia difieren de las suyas, tenga la bondad, señor, de no decir por eso que nosotros brindamos á pelear contra nuestra pátria. Este proceder es falso y ligero. Con intenciones tan puras, vd. como nosotros, válgase de otras formas

para refutar ideas, que únicamente porque no son como las suyas no son antipatrióticas. Quieran comprendernos de buena fé, y reputarnos de buena fé, si vds. juzgan que el momento es adecuado, y la discusion conducente. Y quieran tambien dirigirse no solo á nosotros, sinó á todos los periódicos de Montevideo, al general Rivera y al mismo pueblo de Buenos Aires, que á pensar de distinto modo que nosotros ya lo habría publicado quinientas veces, en la seguridad de que para ello no era un estorbo la tiranía de Rosas.

Más sobre la cuestion francesa

Es menester volver sin cesar sobre la cuestion francesa, esta cuestion francesa tan mal comprendida por unos, tan mal querida por otros, y sin embargo, tan oportuna, tan fecunda, tan rica de consecuencias fértiles para este país. Hablamos con sinceridad, porque no tenemos de qué hacer reservas; sin repugnancia, porque nada envuelve de ofensivo, ni á los intereses ni á la dignidad de nuestro suelo.

Ella tiene en su favor todas las razones y contra suya á todos los instintos. Las razones convencen y pasan: los instintos quedan y vuelven á tomar el puesto de la razon: es menester hacer la guerra á los instintos antisociales, porque ellos no deben ser la guía de hombres que quieren ser y son civilizados, y cuya antorcha jamás debe ser otra que el buen sentido comun y la razon universal.

Que los instintos gobiernen á los salvajes: que las ideas presidan los pasos del hombre civilizado.

Hay hombres que despues de haber peleado años enteros contra sus hermanos, despues de haberse envejecido en la guerra civil, hoy se abstienen de caminar en el mismo sentido de la Francia, por la sola razon, dicen ellos, de que no se debe pelear contra sus hermanos.

Estos hombres no reconocen más hermanos que los de su suelo. Dicen que creen en la religion cristiana, y cuando esa religion les dice que todos los hombres son hermanos, sin distincion de suelo, ni nacion, ellos tratan esta doctrina de quimera, y sin embargo, continúan diciendo que creen en la santidad y la sabiduría del cristianismo.

Dicen que son civilizados, y cuando la civilizacion de nuestros días, hija del senti-

miento de la fraternidad cristiana, les enseña que todos los hombres y los pueblos del mundo son hermanos, pertenecientes á una misma raza, procedentes de un mismo orígen, destinados á un solo fin, componiendo todos un solo pueblo,—*el género humano.* Una sola familia, esa familia tan decantada por ellos mismos, que se llama:—*la familia de las naciones,*—tratan de visionaria esta enseñanza, y continúan llamándose *civilizados.*

En qué, pues, estriba la *civilizacion,*— buenos hombres? En creer que el extranjero no es hermano nuestro? en creer que él no es hombre? que no tiene, como nosotros, dos brazos, dos ojos, un cerebro, todas las facultades físicas y morales que nosotros tenemos? En creer que él no debe tener razon cuando se levanta contra los malos que han nacido al lado nuestro? En creer que ellos están desheredados de la justicia y del derecho? En los tiempos mismos de la más atrasada barbarie, se habría tratado de bárbara una tal *civilizacion.*

Hay hombres que no están ni por la Francia, ni por Rosas. Esto es incomprensible. La justicia es una, uno de ambos debe tenerla. La tiene la Francia?—pues peleen contra Rosas. La tiene Rosas?—pues peleen contra la Francia. Y cuidado que si esto último es cierto, y se cree de buena fé

en ello, es un crímen el estar un instante contra Rosas, porque aún cuando fuese un asesino, se deberia correr á su lado, desde el momento que él se encargase de la defensa del honor de la pátria. Si, pues, se piensa de buena fé, que él está al frente de la causa de la pátria ¿por qué no se corre á plegarse à sus filas? Los grandes patriotas se detienen en antipatías personales cuando se trata de la existencia de la pátria?

Rosas defensor de la causa de la pátria! Hay cosas que nos harían perecer de risa, si no fuesen capaces de matarnos de cólera.

Rosas ha comprendido un minuto en toda su perversa vida, lo que significa siquiera el nombre de la pátria?

Rosas *defensor de la causa de la pátria!* Rosas ¡gran Dios! el mayor asesino, el mayor traidor, el mayor vendedor, el mayor pícaro, el mayor ladron de la pátria, *defensor de la causa de la pátria!* Dónde tienen los ojos y la cabeza, ciertos hombres?

Rosas nuestro hermano! El tigre que devora por quintales nuestra sangre, que ha gastado sus uñas en despedazar las entrañas de nuestros hermanos, Rosas! el tigre Rosas, el matador Rosas, nuestro hermano! Qué entienden por *hermano*, gran Dios, algunos hombres?—¿El que nos pilla, nos incendia, nos roba, nos asesina, con tal que haya na-

cido á nuestro lado?—Tambien los tigres y los leones de nuestros bosques serán nuestros hermanos y compatriotas! Maldigamos tambien al extranjero que levanta su brazo sobre nuestros compatriotas de los bosques!

Banderillas

Si hay cosa cómica en el mundo, es ver á un tirano empeñado en persuadir que es patriota. Es como agarrar un hombre á puñaladas y persuadirle al mismo tiempo que se le ama de corazon.

—Rosas ha descansado la suela de sus botas sobre las cabezas de los argentinos, y ha dicho con mucha gracia:—yo pienso morir por el honor de estos que tengo debajo del polvo de mis piés.

—Como es posible que un amo se haga matar por la salud de su esclavo, así es posible que Rosas se haga matar por Buenos Aires.

—¿Cuál es el mayor enemigo de Rosas? El pueblo de Buenos Aires. ¿Cuál es el mayor enemigo del pueblo de Buenos Aires?—Rosas. ¿Qué quiere, pues, Rosas?—Exter-

minar á su enemigo el pueblo de Buenos Aires, empobrecerlo, humillarlo. Para eso ha traido el bloqueo, para eso lo conserva. El bloqueo es el brazo derecho de Rosas: por eso lo defiende y lo alaba. Con el bloqueo piensa él hacerse un gigante, y hacer del pueblo de Buenos Aires un cadáver. Cuando el bloqueo se acabe, el pueblo estará en la miseria y Rosas estará opulento y podrá lisonjearse de haberse valido del bloqueo para asegurar su tiranía para siempre, sobre la indigencia del pueblo, y su opulenta fortuna personal. ¿Qué debe hacer en este caso el pueblo de Buenos Aires? Valerse para dar en tierra con el tirano, de la misma arma con que el tirano ha querido dar con él en tierra.

—Rosas está pensando dar á Buenos Aires el destino de la capital rusa: no habla más que de Moscow y de Alejandro. Quiere sacar la poblacion á los desiertos y entregar á los franceses las cenizas de Buenos Aires. ¿Y qué hará la poblacion en los desiertos? Tendrá el placer y la gloria de seguir el yugo brillante del restaurador, soportando los ultrajes de Salomon, de González, de Cuitiño. ¡Oh! estos son beneficios que indemnizan completamente del sacrificio de abandonar la vida civil, para abrazar la vida del salvaje.

Negocios argentinos

Apoyado el poder de Rosas en la mentira y la impostura, ¿cómo podía creer ó confesar que cree en la toma de San Juan de Ulloa? Debía negarla, la está negando y la negará siempre. Lo mismo de la terminacion del bloqueo mejicano. Entre tanto la verdad es que no cree en otra cosa. Sin embargo le queda una chispa de esperanza. El cónsul americano, ha dicho al señor Arana, que los papeles de Washington hasta el 15 de Diciembre no decían una palabra de San Juan de Ulloa.

—El tirano ha tenido un día de gusto, cuando ha recibido de aquí una carta con la noticia de que los agentes franceses, y el general Rivera, estaban en choque directo. Y entre tanto, nosotros podemos asegurar que nunca su armonía ha sido mas completa.

—Los jefes de las fuerzas de Entre Ríos, no han ejecutado las órdenes que habían recibido de pasar á nuestro territorio. Esto ha colocado á Servando Gomez en mala disposicion por parte de Rosas. Servando no ha

podido hacer más, con la presencia contínua de nuestros buques de guerra que recorren el Uruguay, la falta de botes, de medios de todo género para hacer el paso y el temor sobre todo de verse incomunicado con Entre Ríos y batido aisladamente como tiene que sucederle, si su locura le conduce á tal despropósito. Hoy piensan hacer el paso por el Salto. Pero antes puede ser que se vean asaltados de otra parte.

—El Restaurador y Oribe con los suyos, se hacen mútuamente la mas viva guerra secreta. Cada uno á su turno habla incendios del otro. Este no es un lugar comun que nosotros empleamos para dividirlos. Todo el mundo sabe que no pueden estar ya mas divididos y que no hay por qué extrañarlo, conocidos como son los carácteres y fines de ambos. Rosas quiere hacer de Oribe un sargento para hacer mañana del Estado Oriental una provincia. No conseguirá ni una ni otra cosa. Los amigos de Oribe acabarán de persuadirse de que Rosas no está destinado á nada bueno y que para llegar á ser felices un día, no necesitan de un malvado sino de un olvido total de lo pasado y una reconciliacion sincera con sus amigos y compatriotas disidentes.

—Varios americanos del Norte, están asalariados por el tirano; unos para trabajar de

espías en ambas orillas, otros para escribir á los Estados Unidos en favor de Rosas. Tenemos sus nombres y no queremos publicarlos.

Rosas espera un mundo de la mision del señor Moreno á Inglaterra, ó más bien afecta esperar, pero la verdad es que no espera nada. Miente para conservarse lo posible porque cada día que pasa deja en su bolsillo 20.000 pesos más ó menos. Está calculada la renta diaria de don Nicolás Anchorena, en más de quince mil pasos por día. Así. cómo no ha de chillar por lo que él llama la pátria y que en realidad se llama su pichincha, su ganga?

—Se han recibido pliegos del general Alvear bástantes satisfactorios, segun dice don Felipe Arana. Este hábil ministro de las embrollas exteriores del *Restaurador*, ha pedido y espera de los Estados Unidos, unos cuatro buquecillos de guerra adecuados á las aguas del Plata para *protejer* los *intereses mercantiles* de los americanos en todo el litoral argentino, segun las expresiones del dicho ministro Arana.

—Se dice en Buenos Aires, que ha llegado á Santiago del Estero, no se sabe con qué objeto, una partida de treinta dragones bolivianos. Se ha atribuido, hasta aquí, al señor Ibarra la direccion del Norte, y no sería

extraño que hubiese recibido alguna diputacion boliviana.

Fraternidad, union y libertad

Los honorables agentes de Rosas, comisionados *ad hoc* acerca de la emigración argentina en este estado, habían iniciado un plan de división que trabase la marcha general de las cosas tendentes á la libertad de Buenos Aires. Las ideas de la *Gaceta Mercantil*, los sofismas de los Anchorena, las imposturas de Rosas y Arana, circulaban ya en el seno de la emigración, y tal vez más de una cabeza noble, patriota y libre agitaba, dentro de sí, dudas y sospechas poco lisonjeras al verdadero amor patrio: la emigración que no conoce ya ni más enemigo que Rosas, ni más causa que la libertad de la pátria; se ha reunido, (1) ha comunicado sus dudas, sus sospechas, y nos es grato anunciar, pues que hemos sido testigos presenciales, que de este acto solemne ha salido más unida, más con-

(1) A esta reunion hace referencia la crónica de la "Gaceta Mercantil" que va en la página 330 de este tomo. (Editor.)

pacta, más decidida que nunca á marchar contra el brutal á imbécil Rosas.

Hacen diez años que los argentinos peregrinan en el Estado Oriental; diez años de sinsabor y amargura, y Rosas, astuto, infernal siempre, ha tenido el talento de derramar en el corazon de estos mismos argentinos proscriptos, los celos, la desconfianza, la enemistad tal vez; ha pretendido dividirlos, anularlos reciprocamente, como acostumbra, y hoy más que nunca, porque ya vé brillar sobre su garganta los mil puñales que brazos de argentinos le asestan; hoy más que nunca, sí, activa por todos los medios posibles, el espíritu de discordia y desunión. Miserable!

Se puede asegurar que la reunion argentina se componía de todos los emigrados residentes en la capital. Tres ó cuatro individuos imposibilitados tal vez por enfermedad ú ocupacion, no vinieron á ocupar sus puestos. Nos pareció ver á todo un pueblo en sus comicios representativos; ardiente, sincero, patriótico, discutiendo con orden, sobre los grandes medios de salvar á la pátria. El patriotismo apagó los otros sentimientos; la voz de la libertad se oyó poderosa y solemne como en los días de Mayo: un sentimiento solo, un deseo absoluto, un voto solo coronó la reunión.—*Libertad.—Muera el tirano.*

Grandes recursos

Ultimas palabras del expirante Rosas. Alguna frase debia elegir para bajar á la tumba, pues que ha subido hasta el cadalso con un cortejo de palabras huecas, falsas, incidiosas. *Federacion*, *restauracion*, *dignidad nacional*, *padre del pueblo*, *religion*. Vinieron los hechos y adios las frases. La república entera ha tomado la espada contra él solo, y hoy la federacion ya no es federacion, es unidad; es decir, enemigos de Rosas. Restauracion: Rojas, Cienfuegos, Montero y tres mil cabezas tronchadas por el verdugo, protestan de la restauracion; la república admite las protestas, y ya Rosas no habla de restauracion. Dignidad nacional: las provincias del Norte reciben al ejército boliviano con los brazos abiertos, todos piden el auxilio de los fuertes, todos llaman á los hermanos para deshacerse del mónstruo de las pampas, y la época de la mentida dignidad nacional pasó. Religion: los hospitales de caridad, la casa de huérfanos, las asignaciones á la casa de ejercicios, establecimientos sagrados en toda

sociedad humana, han sido demolidos, por que Rosas ha agotado los tesoros nacionales, porque lo poco que aún tiene la nacion está destinado al monopolio del trigo y de los terrenos públicos: la época de la religion pasó tambien.

Pero Rosas, debe morir como ha vivido: con la mentira en la boca, con la blasfemia en el alma. La tormenta le ahoga ya; el trueno ha brillado sobre su cabeza, y todavia su boca encuentra una palabra, una impostura mas. Ha agotado la vida de la nacion entera y quiere agotarle hasta las últimas esperanzas. La poblacion le pide paz, tranquilidad, libertad y todas las dichas que se le deben de derecho; el comercio muere, la miseria recorre furibunda las calles de la ciudad cubierta de mendigos; las mil madres reclaman la libertad del hijo que las sustentaba y que jime entre cadenas; la esposa del esforzado militar que cayó en los campos de la gloria, y cuya pension cruel, únicos sustentos de sus hijos, la reclama vanamente. El terror se ha apoderado de todos los corazones, las víctimas caen á centenares, por momentos, por que Rosas odiado profundamente, necesita aterrorizar para conservarse. Las provincias del Norte, marchan ya sobre el único enemigo de la pátria y de los hombres; el oriente, po-

derosamente armado, ya pisa las riberas del Uruguay á reclamar del salvaje la satisfaccion de injurias brutales y soeces ; la Francia le oprime mas de cerca, reclama lo que á todo hombre en la tierra le ès debido por los demas hombres; Bolivia, ha traspasado ya los límites de la República Argentina, y Rosas, colocado sobre una elevacion aislada, sin base, sin vínculos con nadie, se revuelve furioso como dentro de una tumba de fuego, víctima consagrada al santo furor de los pueblos que ha explotado, esclavizado, vejado, espera la mano compasiva que venga á romper la cadena de sus días de crímen y de abominacion. Sus lábios convulsivos articulan las palabras de muerte, prision, destierro ; y como el moribundo que procura consolar á su familia, Rosas en el furor de su agonía hace oir á sus moribundos secuaces las engañosas y pérfidas palabras con que ha jurado morir. « Grandes recursos », dice; y no vé que no puede ni revolverse en el lecho, sin elevarse un puñal; que tiene un abismo bajo cada pié; un enemigo en todo hombre; un volcan en el corazon de la república; y la maldicion del cielo sobre su cabeza.

Los dias de un tirano pueden contarse; sus recursos trazarse sobre la hoja de un puñal. Cuando esos dias se han pasado entre el furor de la matanza, viene la noche de la tum-

ba y el dia de la libertad alborea puro y bello; cuando se ha gastado la hoja del puñal del asesino de la pátria, el hacha del verdugo ya está sobre su cuello; el pueblo se apodera de ella y con su mano omnipotente descarga el golpe que en un acto solo rompe todas las cadenas, todos los planes, todas las esperanzas, ya estás sobre el tajo, inmundo Rosas, tus grandes recursos están en las manos del pueblo, apresúrate porque tu cabeza está encorvada. No lo dudes, tus recursos pasaron ya, tu gran recurso es la tumba: pero la tumba infame y maldita de los tiranos.

Rosas ò los franceses?

¿Quién es el conquistador de Buenos Aires?—Rosas ó los franceses? Rosas porque ya se ha apropiado una cuarta parte del territorio de la provincia y tiende á apoderarse del resto; en tanto que los franceses no poseen ni quieren una pulgada del suelo argentino, sin embargo de que no son tan buenos para con los argentinos como nues-

tros hermanos del norte que un día se echaron muy fraternalmente sobre las Malvinas; ni como nuestros amigos de la Gran Bretaña que más tarde se quedaron muy amigablemente con las dichas islas. ¿Y Martin Garcia? se nos dirá. Martin Garcia, diremos, no es una conquista francesa. La Francia la ha ocupado instantáneamente sin mira de apropiársela. La Francia no ha dicho, esta isla es mía; como la Inglaterra ha dicho:— las islas Malvinas son mías. Que Rosas caiga, y la isla Matin Garcia vuelve á manos de los argentinos.

Quién es el enemigo de los derechos argentinos? Rosas ó los franceses?—Rosas, porque se los ha arrebatado todos, y no los franceses que no han atacado ni quieren uno solo que no les pertenezca.

Quién es el enemigo del honor de los argentinos? Rosas ó los franceses?—Rosas, porque los ha degradado hasta el fango, y los ha humillado como perros, mientras que la Francia jamás ha intentado mancillar su honor.

Quién es el enemigo de los colores de los argentinos? Rosas ó los franceses?—Rosas porque fusila al que lleva la divisa azul de la pátria, mientras que los franceses le miran con preferencia por eso mismo.

Quién es el enemigo de la independencia

de los argentinos? Rosas ó los franceses? —Rosas, porque ha hecho quimérica la independencia de los argentinos, haciéndolos depender de su yugo de fierro, y no los franceses que han proclamado sagrado el principio de la independencia argentina y jamás han desmentido esta declaracion por un hecho. La dominacion de Rosas, es un hecho: la dominacion francesa es cuento, y contado por Rosas. Se debe creer más en un cuento que en un hecho?

Del Editor

Como documentos explicativos de los artículos que preceden,—y de los que seguirán,—relativos á la intervencion de la Francia contra la dictadura de Rosas, cuya política fué iniciada y sostenida por Alberdi, creemos oportuno insertar los párrafos de una correspondencia dirijida desde Montevideo á la Gaceta Mercantil, *y la carta del Cónsul francés Mr. Baradére á la cual hace referencia, que tomamos del original. Y á continuacion vá tambien la carta que dirigió Alberdi á Silva, Zavalía y Avellaneda, dándoles noticias*

sobre sobre los sucesos, explicándoles su actitud y señalándoles rumbos.

Esos documentos demuestran que la accion de Alberdi, como redactor en gefe de El Nacional, *no se limitaba á la prensa, sino que transcendía á los hechos é influía directa y eficazmente en la preparacion y desarrollo de los acontecimientos políticos, que se produjeron en aquella época.*

Documentos á que se refiere la anterior nota

(*Gaceta Mercantil*, Marzo 9 de 1839.)

(Extracto de carta de Montevideo)

Montevideo, 6 de Marzo de 1839.

Mi estimado amigo:

. . . .

No solo hay desunion entre los *azules* y los *lomos-negros*, sino entre los primeros. Han empezado á tirotearse por la prensa. Los unos sostienen que la expedicion debe hacerse de acuerdo con los franceses, y los otros quieren ser solos. A estos últimos los llaman *Rosistas*. Entre varios de unos y otros se oyen ya elogios del general Rosas, y maldiciones contra Rivera y los agentes franceses.

Antes de ayer, á peticion del muchacho Alberdi, redactor en jefe de «El Nacional», ha habido una reunion de porteños en casa de Modesto Sanchez y bajo la presidencia de Alsina.

El objeto de la reunion era exponer los motivos que él (Alberdi) tenia para sostener en su diario á los franceses, excitando á los *porteños ó argentinos* á reunirse de buena fé á los extranjeros para llegar mas pronto y mas seguramente á su intento. Con este motivo exhibió una carta de Mr. Baradére, en la que contestaba á algunas preguntas que le había dirijido la comision argentina, residente en Montevideo; cuyas contestaciones forman la *fe política* de los agentes franceses, en nombre del Rey *ciudadano*, con respecto á Buenos Aires. Que su objeto no es mas de coadyuvar á la libertad de los argentinos y facilitarles el establecimiento de un gobierno que *simpatice* con las ideas del siglo, que son las de la *gran nacion.*

Alberdi dijo que estaba autorizado por el mismo Baradére para enviar aquel documento á las provincias de la confederacion, para tranquilizarlas sobre la intervencion francesa; y que así lo había practicado, haciendo circular un gran número de ejemplares con su firma.

Esta declaracion produjo un gran alboroto. Se oían voces de descontento: hubo quien lo trató de ambicioso, atribuyéndole miras de sobreponerse á sus compañeros Alsina reclamó órden muchas veces. Canaveris quiso hablar, pero fueron tantos los desatinos que dijo, que estuvo á pique de ser echado de la reunion. Hubo quien dijo que los que desconfiaban de las protestaciones de los agentes franceses eran amigos ocultos de Rosas. Que las circunstancias eran tales que la salvacion de la pátria debía callar el orgullo nacional, y que por lo mismo debía tenerse entera confianza en la generosidad francesa, desde que aquella nacion, por el órgano de sus agentes, había dado á conocer sus miras.

Estos raciocinios no apaciguaron los ánimos, por el

contrario, se excitaron mas. Fué una verdadera confusion.

Otra reunion ha tenido lugar anoche y tambien ha sido borrascosa. Se trató del desembarco de una fuerza de 1200 hombres, en las inmediaciones de Buenos Aires, para estimular la ciudad á insurreccionarse. Esta fuerza debía componerse de 500 franceses y los demás argentinos y gente advenediza recojidos por enganches. El almirante parece dispuesto á dar su contingente, con tal que los otros hagan otro tanto. Lo que más ha inducido á hacerlo es una copiosa correspondencia que le anuncia que al momento de aparecer una fuerza que se apodere de los Quilmes ó de los Olivos, estallará una revolucion en Buenos Aires.

La espedicion es toda de infantería con alguna artillería, para fortificarse ó atrincherarse en caso necesario.

Todos estos proyectos tuvieron sus defensores y sus opositores: pero en resumidas cuentas nada se resolvió y la sesion debía continuarse anoche. «El Nacional» de hoy, dice, que han quedado de acuerdo. (1) Todas estas maniobras son tan conocidas y tan tontas, como la locura de los tilingos. Preparénse, pues, á recibir una pacotilla de franceses, gringos, carcamanes, y todos ellos botarates.

. . . .

---

(1) Véase el artículo "Fraternidad, union y libertad", pàg 322 de este volúmen.—Editor.

Consulat de France
á Montevideo

Montevideo, le 22 de Fevrier 1839.

A Monsieur Juan Bautista Alberdi, Docteur en Droit.

Montevideo.

Monsieur :

La déclaration solemnelle autant que loyale faite dans l'ultimatum du 23 Septembre dernier, par Mr. Roger, semblait devoir suffire pour rassurer tous les citoyens argentins sur les intentions de la France dans son démêlè avec l'administration actuelle de Buenos Aires ; et je devrais, peut être, pour toute réponse, aux questions contenues dans la lettre que vous m'avez fait l'honneur de m'adresser, le 20 du courant, vous renvoyer à ce document officiel. Mais si je me taisais, les ofens qui se sont faits dans ce pays, les calonmniateurs gratuits de la France, en apprenant votre démarche, aupres de moi ne manqueraient pas sans doute, de se prévaloir de mon silence, pour appuyer et renouveller leurs accusations. Je crois donc devoir satisfaire à vos demandes, dans le bût d'eviter de nouveaux maux aux habitans de la Republique Argentine et de rapprocher l'epoque, si désirable, ou ses relations avec nous seront retablies sur l'ancien pied : Je suivrai dans mes reponses l'ordre que vous avez adopté pour vos questions.

1° La France n'a absolument aucun ressentiment

contre les habitants de la République Argentine, elle desire au contraire vivre avec eux dans la meilleure inteligence. Les enormités, les injustices et les refus de satisfaction de l'administration de Buenos Aires, ont seuls pu la pousser à des mesures de rigueur qu'elle regrette, mais dont elle n'a pu s'abstenir—puisqu'il s'agissait de la vie, de la liberté et de la fortune de ses citoyens établis à Buenos Aires.

2° La France n'a aucun motif de ne pas respecter le principe de la nationalité argentine, elle désire, au contraire, le voir se conserver intact, parce qu'elle croit que c'est une garantie d'ordre et de bonheur pour la Republique.

3° Les demandes de la France se bornent pour le present encore, 1° á des indemnités pour ceux de ses nationaux qui ont souffert des dommages, par les faits de l'administration actuelle de Buenos Aires. Je n'ai pas besoin de vous dire combien ces faits sont odieux. C'est chose trop connue, et particulièrement le supplice du malheureux Bacle mort, de tortures qu'on lui á fait éprouver sans aucune justice ni raison; 2° et comme garantie pour que ces faits ne se renouvellent plus, á l'assurance que les citoyens français seront traités, á l'avenir, dans leurs personnes et leurs propietés sur le territoire argentin, comme les citoyens de la nation la plus favorisée; car ce traitement n'est que conforme au droit de gens, n'est que celui que reçoivent les étrangers dans tous les pays civilisés et particulièrement en France.

Les américains du nord n'on pas de pacte avec la République. Cependant ils continuent et avec raison, á être traités chez elle, comme auparavant. La France demande, par quel principe de justice, l'administration de Buenos Aires après lui avoir refusé de signer un traité avec elle, peut prétendre traiter nos citoyens plus mal que ceux mêmes d'une autre na-

tion, avec laquelle elle n'a pas de convention et si une pareille distinction n'est pas de nature á blesser justement l'amour propre national et les sentiments d'un peuple, auquel la Republique Argentine n'a rien a reprocher?...

4º La France ne fait absolument aucune distinction entre les habitants de la Republique Argentine: Tous sont égaux à ses yeux: elle ne reconnait parmi eux aucun partí ni *unitaire*, ni *fédéral;* et s'il en existe encore, elle désire les voir se réunir, se confrondre tous dans un seul, le partí national.

5º La France ne prétend, en aucun façon s'engérer dans les affaires interieures de la Republique Argentine: elle n'a jamais pensé á pareille chose.

6º Les agens français pour preuve de leurs dispositions amicales envers les habitants de la Republique Argentine et du desir d'alléger leurs maux autant que possible, consentiront á lever le blocus des provinces qui croiraient être un droit de ss séparer authentiquement du système de l'administration de Buenos Aires relativement á la France, et de déclarer que les citoyens français seront traités sur leur territoire, comme ceux de la nation la plus favorisée, jusqu'a ce qu'un arrangement ou une convention quelconque ait été signée entr'elle et la Republique Argentine. Les agens français ne peuvent entrer dans aucune convention partielle avec les provinces, parcequ'ils croiraient blesser en cela la nationalité argentine.

7º La France, ainsi que l'a déja declaré, Mr. Roger, dans l'ultimatum précité, repousse toute idée de conquête aux depens de la République Argentine dont elle a reconnu l'indépendance; elle ne veut, ni n'ambitionne pas un pouce de son territoire.

Je crois avoir, Monsieur, satisfait pleinement á toutes vos demandes; je n'hésite nullement á ajouter que les agents français dans le Rio de la Plata n'ont

jamais reçu de leur Gouvernement un seul mot, qui ne soit pas en parfait accord avec les principes que je viens de manifester.

Agreez, Monsieur, les assurances de ma considération distinguée.

Le Consul de France—*R. Baradère.*

Montevideo, 28 de Febrero de 1839.

A mis amigos los SS. DD. Brígido Silva, Salustiano Zavalia, Marco Avellaneda.

Mis amigos: Uu inmenso papel en el gran drama de la revolucion Americana, ha colocado la Providencia en nuestras manos. Los destinos de la pátria están completamente consignados en los afanes de la juventud. No hay que encorvarse bajo el peso de la gran mision. Eran de nuestra edad los hombres que echaron á tierra en 1810 el viejo régimen español: la escuela politécnica hizo la revolucion de Julio en la Francia en 1830. Y cuidado que no agito en este instante un viejo lugar comun, familiar á la variedad inherente á los hombres de nuestra edad. Comprendamos nuestra posicion. Es inmensa, es suprema. Los hechos, los elementos, los poderes todos están en nosotros. Jóvenes, al frente de la política argentina en el norte; jóvenes al frente de la política Oriental; jóvenes en todo y para todo. Qué significa, pues, este

hecho notable? Nosotros vamos á salvar á la República Argentina.—Esta gran República Argentina, mis amigos, preciso es que lo sepamos, no tiene dentro ni fuera de ella mas que un solo y único grande enemigo, sobre el cual es menester hacer obren todos los elementos de reaccion. Para ello es indispensable ligarlos, encadenarlos, eslabonarlos todos, para lo cual es menester que ellos tambien se conozcan los unos á los otros. Ellos todos están en planta. Qué les falta no obstante? La fusion, la unidad, la consolidacion para caminar á un fin comun y único. Este fin es la tiranía de Rosas. Estos elementos, estos poderes reaccionarios, que los hechos y la libertad han hecho aliados, son el pueblo francés, el pueblo boliviano, el pueblo oriental y el pueblo argentino tambien. Que, pues, ahora (y esto es todo)—estos poderes aliados por los hechos, se alien tambien por una manifestacion auténtica y solemne. La Francia está dispuesta. El estado Oriental está dispuesto. Yo lo prometo, yo lo juro: impregnado en los hechos, en los hombres, en todo, yo lo he visto todo, lo he examinado todo, y he sacado la mas profunda conviccion de la sinceridad de las miras de la Francia, y del Estado Oriental hácia nuestra República Argentina. Argentino hasta los huesos, patriota por religion y por vocacion, piensan vds. que yo dejaría pasar la mas ligera cosa que tendiese á ajar las glorias de la pátria que nos dieron Belgrano y Moreno?

El caso es este: seré conciso.—Importa sobremanera que las provincias del norte y todas las de la República Argentina, retiren auténticamente de las manos de Rosas el poder de dirijir las relaciones exteriores de la República: este solo paso lo pone en tierra, yo se los aseguro porque sé lo que digo, y estoy altamente facultado para asegurarlo. Vds. no necesitan mas por ahora, todo será hecho por acá.

Aquí hay todo: plata, hombres, cañones, buques. El Rio de la Plata está por nosotros. *Ustedes no tienen que prestar mas que la cooperacion moral,* hagan lo que les anuncio, y háganlo pronto, que pronto tambien en ese caso vds., nosotros y todos seremos felices. Es el solo paso que nos resta. De otro modo vamos á perderlo todo. Antes que las cosas se empeoren mas, conjuremos la borrasca. Aun es tiempo. Todo está todavia por nosotros. Todo nos brinda todavia. Avancemos á aprovechar de la coyuntura, de otro modo vamos á rendir á la fuerza de las bayonetas en el último resultado de nuestra vida, nuestro suelo y nuestro honor. La Francia por hoy no nos pide nada de esto. Yo les adjunto nueva prueba, de cuya autenticidad les respondo con mi honor y con mi nombre. La Francia se dirije á Rosas, á su tirano, á su barbarie, á su insolencia. Caido Rosas todo está concluido. Ya Corrientes se ha unido á la revolucion: falta ahora que vds. la sigan, pero de un modo decidido, franco, solemne, como lo ha hecho ella *¿Por qué temen? en qué pararse? qué recursos nos quedan? se considerarian vds. seguros si Rosas por un acaso que yo no imagino quedase en su antiguo poder?* Vds. propongan lo que gusten, pidan lo que quieran en la inteligencia que saldrán en todo contentos, vencedores.

Estoy facultado, cuanto es posible estarlo, para prometerlo así. Ustedes hágannos chasques hasta aquí, ó hasta Buenos Aires, que aquí serán pagados como quieran. Sobre todo, anden con prisa, por Dios, corran que los momentos son supremos, fugitivos, y si esta vez se van no vuelven nunca. Trasmitan estas mismas cosas á los gobernadores de Jujuy, Salta, Santiago, La Rioja, Catamarca, Córdoba y Cuyo. Difúndanlo todo. Reimpriman las piezas que les adjunto y propáguenlas al infinito. A Dios, pues, mis

grandes amigos, quedamos los argentinos, los franceses, los orientales, todos esperando con atencion sus deliberaciones finales.

A mi digno amigo el señor Piedrabuena espero que ante todo hagan partícipe de cuanto dejo expuesto.

Juan Bautista Alberdi.

DECLARACION DE GUERRA [1]

MANIFIESTO que hace el General en Gefe del Ejèrcito Constitucional, investido del Mando Supremo de la Repùblica Oriental del Uruguay, de los motivos y razones que justifican y hacen necesaria la guerra contra el Gobernador actual de la Provincia de Buenos Aires.

La República Oriental tributando á todas las naciones el respeto que le merecen, reconoce, y quiere cumplir, el deber de manifestarles el orígen y fin de la guerra á que es provocada por el gobernador de Buenos Aires, y que le es de necesidad aceptar en el

(1) Declara el doctor Alberdi en la autobiografía que la declaracion de guerra al dictador de Buenos Aires, hecha con el objeto exclusivo de restituir al pueblo sus libertades, anuladas bajo el despotismo de Rosas, fué redactada por él. Y en presencia de este testimonio, que no puede ser más fehaciente, nos hemos considerado en la obligacion de agrupar en ese trabajo, á fin de no alterar su unidad, ni despojarle de su notoria importancia, no solamente los documentos subsiguientes á la declaracion de guerra y que revisten carácter oficial, sino tambien los artículos de "El Nacional" y de la "Gaceta Mercantil", que refieren y comentan el acontecimiento, y por otra parte, para ofrecer á la consideracion de los lectores el cuadro completo de aquel hecho transcendental, que puede estimarse como un triunfo de Alberdi, como un resultado positivo de sus tareas en la prensa, de su infatigable propaganda revolucionaria y de la influencia que ejerció con sus escritos y su accion, en las resoluciones del gobierno Oriental, de algunas provincias argentinas, y de los representantes de la Francia contra la tiranía de Rosas y á favor de los que la combatían.—(Nota del Editor.)

nombre de su honor ofendido y de sus derechos vulnerados. Tal es el objeto del presente manifiesto.

La República se honra en declarar que ella no lleva sino que contesta la guerra: su rol es, pues, enteramente defensivo, aun en el caso probable de tener que invadir. Partidaria sincera de la paz, es por la paz que se dispone á pelear. Habituada al respeto por las nacionalidades extrañas, quiere ver tambien respetada la suya.

Invocando los testimonios más sagrados, el pueblo Oriental protesta que él no pelea contra el benemérito Pueblo Argentino, su glorioso hermano, su natural aliado, su antiguo compañero de armas, cuya nacionalidad es inviolable y santa ante sus ojos. En su convicción no cabrá jamás que el pueblo que le ayudó á conquistar la independencia de que goza, pueda abrigar el designio de arrebatarle un bien que espontáneamente contribuyó á grangearle.

Es, por consecuencia, al Tirano del pueblo inmortal de Sud-América, y que hoy intenta serlo de nuestra pátria, á quien buscan, y contra quien se dirijen nuestras armas. Y hé aquí toda la razon de la guerra por nues-

tra parte.—La independencia de la República Oriental ha sido amenazada por el usurpador argentino, y es para conseguir una garantía que afiance su inviolabilidad, que marcha á mano armada sobre el poder usurpador. El pueblo Oriental antes permitirá desaparecer del cuadro de las naciones, que inclinar su cabeza delante de la tiranía á que quiere someterlo el gobernador de Buenos Aires. El Estado Oriental no inventa agravios: lo sabrá demostrar.

Pesaba sobre sus destinos un poder que comenzó por la arbitrariedad y concluyó por la opresión.—Agotado el sufrimiento, el pueblo tuvo la necesidad de alzarse contra él para derrocarlo: á precio de su sangre y de costosos sacrificios triunfó al fin, como siempre triunfa cuando combate á la tiranía, y elevó, en su lugar, una autoridad suya con el grande é incontestable título de su voluntad soberana.

El dictador argentino no pudo conformarse con un cambio semejante. Los hombres que habían descendido del poder eran sus humildes siervos y había recibido de ellos las pruebas más positivas de su baja subordinacion: —le habían sacrificado hasta la independencia de su pátria, y á todo trance quiso

sostener su poder, cuando no de hecho, al menos de derecho.

Acogió, pues, los hombres del poder derrocado para emprender su rehabilitacion política, despues de haberles prestado reconocimiento oficial de un carácter público de que ellos mismos se habían despojado, resignando la autoridad, que en otro tiempo obtuvieron y que habían vilipendiado, hasta que el pueblo se la arrancó.—En el instante de separarse de este suelo, ninguna les quedaba, por que no hay legitimidad fuera del pueblo, y el pueblo no emigra nunca.

Violando este principio de incontestable verdad, el gobernador de Buenos Aires le ha hecho el ultraje á la nacion Oriental de disputar la legitimidad del gobierno, que ella ha elevado con sus manos y de concebir en seguida el audaz designio de imponerle, por la fuerza, los hombres criminales que ella ha arrojado del poder con justas causas.

Este procedimiento importa, nada menos, que la negacion de la independencia Oriental, es el ultraje mas profundo que puede inferirse á un pueblo celoso de su libertad y de sus fueros: la razon mas legítima que puede poner las armas en las manos de un pue-

blo libre. ¿Habría corrido la sangre del Rincon, del Sarandí, de Ituzaingó y de Misiones, para que los orientales fueran el patrimonio feudal del bárbaro que despotiza á nuestros hermanos de la otra orilla del Plata?

Hechos tan prominentes no pueden ser puestos en duda desde que, ni aún los disfraza el autor mismo, cuyas prensas, cuyos documentos públicos, cuyas medidas todas, lo están atestiguando, por otra parte, diariamente. No hay necesidad de probarlos, porque la confesion es la mejor prueba.

Inútil sería la enumeracion de otros ultrajes, despues del que acabamos de mencionar: inútil la de todas las demás hostilidades con que ha herido á la República el gobernador de Buenos Aires, desde que subió, por desgracia, las gradas del poder. — La sombra jigante de ese atentado sin ejemplo, los cubre y los domina á todos: él mismo es la revelacion de todos los que debieron precederle; de todo lo que hemos tolerado en obsequio de la paz. Los atentados del gobernador de Buenos Aires han llegado á ser proverbiales, y el nombre de Rosas se ha hecho el símbolo de la guerra y de la usurpacion.

El número y gerarquía de los pueblos que, como nosotros, han sido agraviados por ese hombre oscuro, son tambien la mejor garantía de la razon que nos asiste; es, pues, evidente que la justicia precede á nuestras armas.

Ellas son las aliadas, no las rivales de las armas del Plata.—El pacto solemne que ha celebrado el Estado Oriental con la benemérita provincia de Corrientes y que se publica con esta declaracion, es el testimonio clásico de nuestras intenciones y objeto.

Las fuerzas navales de la Francia, que habían traido al Río de la Plata los procederes salvajes é inhumanos del gobierno de Buenos Aires, encontrándose en nuestra misma direccion han venido á ser nuestras aliadas de hecho; y el pueblo Oriental no ha trepidado en unir sus armas á la de esta poderosa nacion, porque tiene el convencimiento más íntimo del respeto que ella profesa á la soberanía de los Estados Americanos y á su integridad territorial.

El pueblo argentino, pues, el pueblo oriental y las fuerzas francesas son amigos y hermanos, ligados por un mismo amor á la libertad, impelidos por un propio interés,

militando por idéntica causa contra un solo gobernante enemigo de las libertades y de las garantías de todos.

Reivindicados los derechos de los ciudadanos argentinos, satisfechos nuestros agravios y obtenidas las garantías, que como vecinos tenemos derecho de exigir del gobierno de Buenos Aires, la cuestion termina y nuestras relaciones fraternales se restablecen.

Segura, pues, de la justicia de su causa, cerrado todo camino de conciliacion — fuerte en sus armas, en la cooperacion de sus amigos y aliados y en la proteccion de la Divina Providencia, — la República Oriental del Uruguay, acepta la guerra que le declaró el gobierno actual de Buenos Aires, la declara á su vez contra éste y sus sostenederos, para perseguir y hostilizar su poder, tanto en tierra, cuanto en las aguas y costas argentinas, hasta conseguir el sagrado objeto que la lleva á los campos de batalla.

Declara igualmente que solo mirará como enemigos, á aquellos argentinos á quienes encuentre sosteniendo activamente la persona del tirano: los demás son amigos, cuya alianza y cooperacion busca y acepta.

El mundo civilizado juzgará de la justicia de esta guerra: hará caer su reprobacion y su anatema sobre el gobernante altanero que atrae sobre tantos pueblos inmerecidas calamidades; y entregándole al ódio universal, la humanidad le pedirá siempre cuenta de la sangre que su bárbara insensatéz vá á derramar.

Cuartel General en el Durazno, á 24 de Febrero de 1839.

FRUCTUOSO RIVERA.
Enrique Martínez.

El Exmo. Sr. General en Gefe del Ejército Constitucional, investido del mando supremo de la República Oriental del Uruguay; y el Exmo. Gobierno de la Provincia de Corrientes.

CONVENCIDOS, por una dolorosa esperiencia, de que la existencia de don Juan Manuel Rosas en el gobierno de la provincia de Buenos Aires, ha comprometido la Confederacion Argentina en dos guerras extranjeras, ha desunido las provincias todas que la compone, ha fomentado los ódios civiles, y establecido una tiranía degradante y espantosa; cuya política, al paso que mantiene en perpétua inquietud y desconfianza á los estados limítrofes, impide la organizacion y tranquilidad definitiva de la República Argentina:—Persuadidos de la urgente necesidad

de contener las miras ambiciosas y despóticas con que aquel gobernante se ha abrogado una jurisdiccion suprema en todas las provincias de la Confederacion, é intenta tambien ejercerla en los demás estados soberanos señaladamente en la República Oriental: obrando á más de estas consideraciones generales, la muy especial para el Exmo. señor General en Gefe, de haber ejercido don Juan Manuel de Rosas repetidos actos de hostilidad contra él, sus fuerzas y la República que se las confió: y para el Exmo. Gobierno de Corrientes, la de haber empleado contra el orden é independencia de la provincia de su mando, el mismo sistema de alevosía y traicion con que derrocó dos gobiernos legales en la provincia de Santa Fé: — Escuchad no los votos de la Nacion Argentina, solemne y repetidamente pronunciados contra semejante sistema de tiranía y de oprobio; y las exigencias de las luces y de la civilizacion del continente, que reclama la definitiva abolicion de una política tan contraria á su felicidad como á las miras y objetos de la revolucion Americana: — Movidos por estas y otras razones que oportunamente se desenvolverán, han resuelto remover del mando de la provincia de Bs. Aires, y de toda influencia en los negocios políticos de la Confederacion Argentina, la persona de don Juan Manuel Rosas; y para ello determinaron formar una alianza ofensiva y defensiva contra él y su gobierno, así como contra los que están bajo su inmediata influencia y no adhieran á esta alianza, como sin duda adherirán casi todos los de la República Argentina.

En consecuencia, procedieron ambas Partes Contratantes, á nombrar sus respectivos comisarios al efecto; á saber: S. E. el señor General en Gefe del Ejército Constitucional, á su Secretario de Gobierno Relaciones Exteriores y Hacienda don Santiago Vazquez; y el Exmo. Gobierno de Corrientes, al señor coronel del

ejército don Manuel Olazábal, acreditado con este y otros objetos cerca de la persona de S. E. el señor General en Gefe, en virtud de la comunicacion oficial de 13 del corriente que ha presentado: — cuyos comisarios, después de examinar y aprobar sus respectivas credenciales, han convenido en celebrar la convencion que expresan los artículos siguientes.

1º. — Se establece alianza ofensiva y defensiva, entre la República Oriental del Uruguay, y la provincia de Corrientes contra don Juan Manuel Rosas y su gobierno.

2.º — En ningún caso se entenderá formada esta alianza contra la Confederacion Argentina, ni contra ninguna de sus provincias. Por el contrario, las partes contratantes promoverán, por cuantos medios estén á su alcance, el traer las demás provincias á tomar parte en esta alianza y solicitarán la cooperacion y ayuda de todos los argentinos.

3.º — El Exmo. señor General en Gefe del Ejército Constitucional, pondrá en campaña un ejército Oriental, de dos mil hombres, á sus inmediatas órdenes, armado, equipado y sostenido por el tesoro de la Repùblica: y el Exmo. gobernador de provincia de Corrientes, pondrá igualmente en campaña una fuerza correntina de cuatro mil hombres, armados, equipados y sostenidos por el tesoro de Corrientes, á las órdenes del Exmo. señor gobernador don Genaro Beron de Astrada.

4.º — De este ejército correntino, una division de observacion compuesta de mil hombres, quedará al mando inmediato de dicho Exmo. señor gobernador sobre las fronteras de Corrientes, y el resto será destinado á obrar en combinacion con el Ejército Oriental á las órdenes del Exmo. señor General en Gefe de éste.

5.º — Siendo el objeto de esta alianza, que el que

da antes expresado, las Partes Contratantes convienen expresa y solemnemente, en no disolverla ni hacer la paz con don Juan Manuel Rosas por motivo ni pretesto alguno; bien sea reunidas, bien cada una de por sí, hasta haber logrado, en un todo, el descenso del mando de aquel, y su completa desaparicion de los negocios políticos.

6.º — Logrado que sea este objeto, las fuerzas Orientales y Correntinas, se retirarán inmediatamente á sus respectivos territorios, evacuando las primeras todo el de la República Argentina, y las segundas el de las provincias que hubiesen pisado, circunscribiéndose á la de Corrientes.

7.º—S. E. el señor General en jefe, queda de comun acuerdo, autorizado para negociar con S. M. el Rey de los franceses, la cesacion del bloqueo para la provincia de Corrientes, y el libre paso de su bandera, como no toque en otros puertos bloqueados.

8.º—Esta convencion permanecerá secreta hasta que se publique el manifiesto de declaracion de guerra, que hará S. E. el señor General en jefe, en cuya ocasion hará simultáneamente el suyo el Exmo. gobierno de Corrientes, y en ambos se hará manifiesta esta alianza.

9.º — La presente convencion será ratificada por el Exmo. señor General en gefe, en la capital de Montevideo, inmediatamente despues de firmada; y por el Exmo. gobierno de Corrientes, en el lugar de su residencia, á la mayor brevedad posible; y no permitiendo los sucesos el tiempo necesario para cangear las ratificaciones, empezará á tener efecto con la simple noticia oficial, de haber recibido la del gobierno de Corrientes.

En fé de lo cual, Nos los abajo firmados, comisarios de S. E. el señor General en geje del ejército, Á del Exmo. gobierno de Corrientes firmamos la pre-

sente con nuestros puños y le hicimos poner el sello de que usamos, en la ciudad de Montevideo, capital de la República Oriental del Uruguay, á los treinta y un días del mes de Diciembre de mil ochocientos treinta y ocho.

Manuel Olazabal.—Santiago Vazquez.

FRUCTUOSO RIVERA, *Brigadier, General del Estado y General en gefe del Ejército Constitucional.*

Vista y examinada detenidamente la convencion que antecede, y en uso del Supremo Poder que ejerce, la acepta, confirma y ratifica, prometiendo y obligándose á nombre de la República Oriental del Uruguay á observar y cumplir fiel é inviolablemente todo lo contenido y estipulado en todos y cada uno de los artículos de la mencionada convencion, sin permitir que en manera alguna se contravenga á lo estipulado en ella.

En fé de lo cual, firma con su mano el presente instrumento de ratificacion, autorizado segun corresponde y con el gran sello de la república. En la casa de gobierno de la capital de Montevideo, á los dos dias del mes de Enero de mil ochocientos treinta y nueve.

FRUCTUOSO RIVERA.
Enrique Martínez.

Genaro Beron de Astrada, *Gobernador y Capitan General de la Provincia de Corrientes, y en Gefe de su Ejército de operaciones, plenamente autorizado por el Honorable Congreso General de ella.*

Vista y reconocida detenidamente la convencion que antecede, y en uso de las facultades que me dá el Honorable Congreso, la acepto, confirmo y ratifico, comprometiéndome á nombre de la Provincia que presido, á todo lo contenino y estipulado en estos y cada uno de los artículos de la mencionada convencion con el pequeño observado en el artículo 4° que se expresa en la nota con que se acompaña la presente ratificacion, sin permitir, que en manera alguna se contravenga á lo estipulado en ella.

En fé de lo cual firmo con mi mano el presente documento de ratificacion, autorizado por mi Secretario General en Campaña, y refrendado con el sello de la Provincia en el Cuartel General de Abalos, á dos de Febrero de 1839.

Genaro Beron de Astrada.
Juan M. Arriola.

¡Viva la Federacion Argentina!

Año 30 de la Libertad y 24 de la Independencia.

Genaro Beron de Astrada, *Gobernador y Capitan General de la Provincia de Corrientes y en Gefe del Ejército de operaciones, plenamente autorizado por el Honorable Congreso General de ella.*

Habiendo sido necesario la variacion del artículo

4º de la Convencion de 31 de Diciembre último y convenido en su redaccion del modo siguiente:

Artículo 4º—De este Ejército correntino una division de observacion compuesta de un mil de hombres quedará al mando inmediato de dicho Exmo. señor Gobernador sobre la frontera de Corrientes, ó de quien él determinare, si encuentra por conveniente marchar á la cabeza del mencionado Ejército, el cual será destinado á obrar en conbinacion con el Ejército Oriental, á las órdenes del Exmo. señor General en Gefe de este.

Lo acepto, confirmo y ratifico con toda la fuerza que lo está la citada Convencion.

En fé de lo cual firmo con mi mano, autorizado por mi Secretario General en campaña, y refrendado con el sello de la Provincia en el Cuartel General de Abalos, á 2 de Febrero de 1839.

GENARO BERON DE ASTRADA.

José M. Arriola.

FRUCTUOSO RIVERA, *General en Gefe del Ejército Constitucional de la República Oriental del Uruguay.*

Habiéndose hecho una variacion por el Exmo. señor Gobernador y Capitan General de la Provincia de Corrientes, D. Genaro Beron de Astrada, al artículo 4º de la Convencion de 31 de Diciembre del año próximo pasado en la forma siguiente:

“ Artículo 4º—De este Ejército correntino una division de observacion compuesta de un mil hombres, quedará al mando inmediato de dicho Exmo. señor Gobernador, sobre la frontera de Corrientes, ó de quien determinare si encuentra por conveniente mar-

char à la cabeza del mencionado Ejército el cual será destinado á obrar en combinacion con el Ejército Oriental á las órdenes del Exmo. señor General en Gefe de este."

El General en Gefe del Ejército Constitucional, la acepta y ratifica con la misma fuerza y valor que lo está la precitada Convencion.

En fé de lo cual lo firmo de mi puño y letra autorizado por mi Secretario General en Campaña, y refrentado con el sello del Ejército en el Cuartel General del Durazno, á 24 de Febrero de 1839.

FRUCTUOSO RIVERA.
Enrique Martinez.

EL GENERAL EN GEFE DEL EJÉRCITO CONSTITUCIONAL á los pueblos de la República

La pátria habia levantado la voz, implorando el auxilio de sus hijos contra un poder que la oprimía, la despedazaba, la escarnecía: acudieron ellos; me colocaron á su frente; combatimos por la nacion y triunfamos para ella. El momento del triunfo era el principio de una gran crísis: tal es el órden de las cosas: circuns tancias especiales de dentro y fuera del país le daban ademas un carácter sobremanera peligroso: concebí, entonces, que había un solo camino para sal-

var la pátria, y juro que la he salvado al ménos de aquel conflicto: si otros semejantes llegasen á amagarla, la Providencia protejerá, como ahora, la causa de la civilizacion.

La lucha encarnizada y larga dió vuelta á las pasiones; conmovió los fundamentos del órden social y produjo la necesidad de un poder vigoroso y concentrado, capaz de comprimir las demasías consiguientes á un vencimiento por la fuerza; de sofocar todos los ódios; de nivelar todas las aspiraciones; de suplir, en una palabra, la accion y el prestigio de las leyes aniquiladas por el gran sacudimiento.

La seguridad y garantías para los vencidos; el honor de la moderacion para los vencedores; el interés supremo de preparar la consolidacion del órden público cerrando para siempre el abismo de las revoluciones; un grande acto de disciplina, la subordinacion de las individualidades, todo reclamaba el uso pronto y enérgico de semejante poder. En tan solemne coyuntura la república me vió adoptar, sin la menor trepidacion, ese medio único de salud.

Hablé, entonces, con la lealtad y la franqueza que la gravedad del caso demandaba: mi solemne declaracion del 11 de Noviembre puso en manos del pueblo la exposición baierta de mis principios, el programa de

mis intenciones y el título para demandarme el cumplimiento de mis promesas.

El compromiso que entonces contraje, me impone ahora la necesidad de dirigirme de nuevo á la nación para darle cuenta del uso que hice de ese poder siempre temible y generalmente vicioso, que la fuerza irresistible de los sucesos y mi voluntad preparada por una azarosa experiencia, me confiaron. Los resultados positivos de mis anteriores promesas, me dán derecho á esperar que se repose con entera confianza en la sinceridad de mis palabras. El hombre que desdeñó el lenguaje de la mentira cuando declaraba reasumir en sí todos los poderes, no podría humillarse á emplearle cuando hablaba para devolver al pueblo esos mismos poderes, para desnudarse de la suprema autoridad y someterse al mando de las leyes.

Inútil será repetir aquí, los motivos que me determinaron á adoptar la gran medida de 11 de Noviembre y que entonces desenvolví: pero importa recordar las consecuencias que hasta ahora ha producido, para justificarla por ellas como lo estaba por sus antecedentes, como lo estará por el órden de los tiempos.

Con satisfaccion puedo decir, y con verdad, que á esa medida se debe un ejemplo

grande — nuevo en los estados americanos — no común en los demás — la terminacion de una lucha encarnizada sin encender los elementos para otra; sin abusar de la victoria, sin represalias sobre los vencidos; convirtiendo, por el contrario, en su favor el poder y el prestigio del triunfo. ¿ Habríase obtenido, acaso, ese gran resultado mas fecundo todavia de lo que hoy aparece, abandonándonos á la accion ordinaria de las leyes? ¿Dónde estaban ellas?... El pueblo se había habituado á verlas, sin cesar, atropelladas impunemente por el tirano que se apellidaba *su defensor:* su fuerza ya de mucho tiempo debilitada había desaparecido, y su nombre profanado se invocaba para cubrir las mas inauditas violencias. ¿Cómo servirían, pues, de valla á unos vencedores fuertes y exasperados? ¿Cómo de respeto á los explotadores de las influencias, á los comerciantes de las revoluciones?

Solo el poder único y centralizado el poder que había establecido la severa disciplina, y la rígida moral, ese poder que conquistó la victoria, podía contener la indignacion y la venganza de los vencedores y enfrenar á los audaces, hasta que recobrado el imperio de la razon, ocupase la benevolencia y la generosidad el lugar que siempre tiene en el corazon de los valientes.

Así, se ha visto reinar á la moderacion, á la indulgencia, á la fraternidad, á la justicia tambien, en los momentos de la victoria en contiendas civiles: en los momentos mismos en que el enemigo de la pátria volvía á provocar el enojo de sus vencedores desde el otro lado del Plata: — cuando ningun otro fruto hubiese producido la gran medida, yo me aplaudiría siempre de haberla adoptado; y al legar ahora á la nacion y á sus Representantes aquel saludable ejemplo de templanza, me complazco en creer, y debo esperar, que aun fuera de mi influencia será sin cesar reproducido, y que un respeto profundo á las autoridades y una cordial fraternidad entre los ciudadanos llenará para siempre, entre todos los orientales, el lugar que una vez ocuparon las aspiraciones excéntricas y los ódios civiles.

Los primeros derechos del hombre, aquellos que jamás renuncia por ningun beneficio social, estaban sancionados en nuestro Código político; pero la tiranía que pesaba sobre la república había roto ese código, conculcado aquellos derechos y mostrado, por una práctica irrisoria, que las garantías escritas nada valen, cuando no reciben vigor de la moral, de las costumbres públicas, ó cuando, en defecto de estas, no tienen el apoyo de la fuerza dirigida por sanas intenciones.

Verdad es esta que mucho importa no olvidar en las jóvenes repúblicas americanas: sin costumbres, sin moral, sin buenas bases de educacion, solo la fuerza, el poder virtuoso puede sostener eficazmente las instituciones, ahogar las individualidades, dominar los intereses parciales exéntricos al bien comun y fortificar los vínculos generales de la sociedad: pero la moral, las costumbres no se crean en un día, no nacen de un cañon, no se improvisan en los momentos difíciles: por eso la fuerza sola, en nuestro desgraciado caso, podía hacer efectivas las garantías constitucionales y preparar su futuro valer con una práctica que las gravase en el corazon del pueblo.

Así dejaron ellas de ser ilusorias y se convirtieron en un verdadero poder de proteccion, desde que la república vió al representante de la fuerza nacional declarar como principios suyos, garantidos por él, la seguridad personal, el respeto á las propiedades, la libertad ilimitada de la imprenta, el olvido reparador de todas las opiniones y extravíos, la inviolabilidad del secreto fiado á la correspondencia pública, y en fin, todos los principios que constituyen un gobierno protector: ellos han sido verdades prácticas, hechos positivos en los momentos mismos del vencimiento, y bien cierto es que nada de

esto habría tenido un completo suceso sino á favor de una medida como la que los sucesos me aconsejaron.

Yo pude, sin duda, ocurrir no sin una especie de ironía á lo que se llamaba *Representacion Nacional:* ella se hubiera prestado á investirme del poder que necesitaba; pero el poder que sepultó la tiranía en los campos de Santa-Ana, este poder que la nacion me había dado, el pronunciamiento que en cada instante lo confirmaba, era una verdad positiva é importante; era la incuestionable mision: — mientras que aquel cuerpo acostumbrado á no tener voluntad propia ni aun bajo el menguado poder de D. Manuel Oribe, menos la hubiera tenido en presencia de un vencedor á quien debía suponer irritado; el voto que me hubiera concedido aquella investidura habría sido un homenaje forzado; una servil repeticion de la marcha de los tiranos; una falsedad indigna de mi posicion nacional, de mi fuerza y de la sinceridad de mis intenciones.

¡ Ni qué carácter podía yo reconocer en aquella reunion de hombres por más virtuosos que fuesen algunos de ellos! Si la corporacion hubiese tenido entidad positiva, ella, no las armas, habría remediado los males públicos, contenido el desbocamiento del Ejecutivo y forzádole á entrar en sus deberes: desde

que no lo hicieron, desde que participaron de los atentados de aquel y les dieron su sancion, hubiera sido contradecirse vergonzosamente ocurrir á ellos como á órganos de la nacion cuando ésta había tomado las armas, precisamente porque carecía de órganos legales y no tenía medios pacíficos de hacer oir sus quejas y respetar sus derechos.

Nuestra organizacion política estaba, pues, desquiciada: no existían los poderes públicos ni aquella armonía por consiguiente que forma la base, la escencia y el vigor de nuestra constitucion: lo único real era un ejército de ciudadanos y yo á su cabeza encargado de recomponer lo que había sido desquiciado. El camino más seguro, el único conforme á la voluntad nacional era ocurrir directamente á la fuente de la soberanía; poner la gran causa en manos del pueblo mismo, pedirle su fallo y someterse á él, despues de haber dado un grande ejemplo y llenado las exigencias vitales que no daban espera.

Y esto fué lo que hice por un decreto en que convoqué las Asambleas primarias para ratificar las elecciones de 1836, ó renovarlas, si eran viciosas.

El pueblo ha expresado su voluntad; ha dado los materiales y los medios de reorganizar; ha establecido reglas; y todos, yo el

primero, debemos someternos: las Actas de las Asambleas primarias son el índice de nuestras obligaciones; — yo las coloco con orgullo en manos de los Representantes del pueblo, como el fruto principal, como el resultado más extenso, y más fecundo de la medida á que libré mi fama y mi destino. Ahí están los deseos de la nacion, sancionado el gran movimiento que me cupo la gloria de encabezar; abierto el camino á la organizacion, á la estabilidad de nuestras instituciones y al cumplimiento feliz de un arriesgado empeño.

La República va á entrar de nuevo en la marcha constitucional que garantí por mi declaracion sin que, por eso, deje de reconocer el deber de emplear mi espada, mi influencia, mi vida en sostener y hacer respetar las autoridades creadas por la nacion, mientras conserve el puesto que ella me dió.

Pero, forzoso es decirlo, porque nada debo ocultar en este momento solemne, aún me faltaba que hacer; aún había de adoptar otras medidas para perfeccionar mi grande obra. Empero, las armas de la República marchan á asegurar su independencia y sus fueros, hoy amenazados: como su primer soldado debo ser el primero que, en defensa de sus derechos, haga lucir mi sable bajo las ondulaciones del estandarte sagrado que va

á flamear de nuevo en los campos de batalla; grave imprudencia sería, en esta situacion inevitable, dejar expuesto mi magno compromiso á los azares y vicisitudes de la guerra á que va á esponerse mi persona: preciso es restablecer completamente el orden constitucional, que proporcione un gobierno nacional y fuerte, y á tan grande objeto tributo el no pequeño sacrificio de lo que aún había de hacer: pienso, sin embargo, haber hecho lo bastante para justificar mi gran declaracion: entiendo haber removido muchos y los principales obstáculos que se oponían al libre ejercicio de los poderes constitucionales y haber abierto el camino á un orden permanente y sólido, á la estabilidad porque combaten, tanto tiempo hace, los nuevos estados americanos, y sin la cual, no hay que dudarlo, no alcanzarán la elevada categoría á que están llamadas las Repúblicas Americanas.

Entre las medidas que en consecuencia de mi declaracion he adoptado, es una de las más sérias, la resolucion de aceptar la guerra que declaró de hecho á la República un vecino altanero é intratable, que despedaza á nuestros hermanos de la otra orilla del Plata, ataca incesantemente nuestra independencia y escandaliza al continente con unas aspiraciones sin ejemplo. — Los motivos de

esta guerra, su objeto, su término, los medios con que la República la emprende, las alianzas que para ella ha contraido, están desenvueltas en el Manifiesto de su declaracion, y á él, por consiguiente, me refiero: estoy seguro, en conciencia, que su lectura hará palpitar á todo corazon uruguayo; y tengo confianza en que el Dios de los Ejércitos protejerá las armas de la República y las banderas de la libertad.

Al pasar, pues, á otras manos la investidura con que dirijia los altos negocios, para ocupar mi puesto como soldado, me siento arrastrado á recomendar á mis conciudadanos algunos puntos que considero fundamentales para su futuro bienestar: y confío en que mis consejos no serán desatendidos:— No es una gran capacidad, no prevision política, no presuncion de estadista, lo que me dá título á que se consideren mis recomendaciones: pero, acaso, puede dármelo el estudio práctico que las circunstancias me han obligado á hacer en una carrera de veinte años, de las virtudes, de los vicios, de los hábitos, recursos y necesidades de nuestra pátria.— Este estudio, que ha formado una habitual ocupacion de mi vida, mi amor por este suelo de mi nacimiento y de mis recuerdos, mi vehemente deseo por su prosperidad, me dan derecho á comunicar á mis

hermanos lo que la experiencia me ha enseñado.

La nacion acaba de manifestar abiertamente, la necesidad de reformar el Código constitucional; y sus Representantes, deben emprender esta espinosa tarea: — mucha meditacion, mucho conocimiento del país y de sus necesidades son indispensables para el acierto, porque no se trata de reformas accidentales sinó de aquellas que sean capaces de dar á la organizacion política de la república, la firmeza y estabilidad de que carece y de que tanto necesita.

La revolucion americana, no fué solo el producto de la tiranía colonial, ella envolvía un gran pensamiento: ella era tambien una grande necesidad, un paso inevitable emanado de la ley del progreso que domina á la humanidad: sustituir un régimen nuevo al régimen antiguo: derribar un cetro para levantar un pueblo, sustraerse al dominio de la voluntad de uno para establecer el dominio de la razon de todos.

Accion é inteligencia, brazo y cabeza, debían realizar el alto fin de ese alzamiento inmortal del pueblo americano. La espada hizo su deber: un trono y otro trono se hundió al golpe de nuestras lanzas y fueron llamados á legislar los que habían sabido vencer.

La tiranía del sistema antiguo en que no

se veía ni se imaginaba otra accion que la del Poder Ejecutivo, formó naturalmente en los pueblos que sacudieron su yugo, un sentimiento y una conciencia hostiles á ese poder, y los inclinó á depositar esclusivamente su confianza en las asambleas representativas. Bien sea este sentimiento de orígen virtuoso, aunque irreflexivo; bien otros ménos nobles, ó más hipócritas para abrir más puertas á las aspiraciones individuales; bien, en fin, esos contrastes tan comunes en las grandes transiciones de la vida de los pueblos, como de la vida de los hombres, todos aparecieron mirando con recelo el Poder Ejecutivo, temiendo sus avances y se creyó, sin duda, que el medio único de evitarlos era rodear su accion de trabas, cercarle de pequeñas influencias que debilitasen la suya, que la hicieran contrapeso: reducir lo mas posible la esfera de su accion, estender ilimitadamente las atribuciones del poder legislativo, y prodigar la multiplicacion de corporaciones populares.

Preocupados con esta idea, y sin advertir que cada país tiene sus especialidades, sus modos de ser individual, que no tienen tipo ninguno extraño porque son *suyos*, particular y exclusivamente suyos, improvisamos y sancionamos lo que pueblos sazonados en la carrera que íbamos á ensayar, habían fundado

sobre el cimiento de luces, costumbres y tradiciones de que no participábamos.

Ningun error, sin embargo, puede ser mas pernicioso: el Poder Ejecutivo encargado, por la naturaleza de nuestros gobiernos, de la administracion inmediata de los negocios públicos, de la seguridad interior y defensa exterior del Estado, necesita una accion vigorosa y concentrada, singularmente en países donde el hábito de la desobediencia ha llegado á confundirse con el espíritu de libertad; y donde la aptitud para la administracion no es comun: necesita una influencia superior, capáz de subordinar todas las influencias parciales, de disciplinar y poner á raya las aspiraciones que ellas fomenten: un poder que esté en armonía con la mision que es llamado á desempeñar, y una extension de facultades bastante para imprimir un movimiento regular á la máquina administrativa en estos países nuevos en la carrera de la libertad.

El desconocimiento ó el desprecio de esta verdad, es la fuente principal de nuestros frecuentes trastornos: la menor conspiracion de las influencias subalternas, coloca al Poder Ejecutivo en una ansiedad peligrosa: abandona sus puestos y sus deberes por falta de accion para sostenerlos, ó si quiere conservarlos y llenar enteramente sus funciones, tiene que

atropellar las trabas constitucionales, saltar sus barreras y hacerse el intérprete del lenguaje indefinido y vago en que nuestra constitucion se expresa, respecto de sus atribuciones en los casos de conflicto público.—De manera que la ley, á fuerza de tímida, indecisa y desconfiada, provoca su violacion, y alguna vez la hace necesaria. A fuerza de cercar al Ejecutivo, se le coloca en alternativas en que siempre debe caer como víctima ó el mismo Ejecutivo ó la ley, que embaraza unas veces la accion para obrar el bien, y que otras, proteje en su obscuridad la que quiere hacer el mal.

No es menos funesto el otro error en la parte administrativa: sin la suficiente educacion, sin las costumbres necesarias para formar un buen sistema municipal, las corporaciones de esta clase que hasta ahora tenemos ó no desempeñan servicio alguno de utilidad, ó solo sirven para entorpecer la accion administrativa del gobierno. Por eso considero necesario fijar sobre esos puntos la más séria atencion; acomodarse á la capacidad del pueblo: dejarle la parte que por ahora le es posible desempeñar con provecho suyo, habilitándolo en este ejercicio para otros más importantes que en lo futuro deben caberle; robustecer entre tanto la accion del Ejecutivo: dar un ensanche racio-

nal y conveniente á sus facultades, confiarle en la parte administrativa todo lo que pueda desempeñar, sin perjuicio de las trabas indispensables para evitar los abusos de la autoridad, sería la obra más digna y más útil del cuerpo encargado de reformar nuestra constitucion.

Hasta ahora hemos necesitado apoyar en la fuerza material las garantías constitucionales; pero ni ese apoyo es el más conveniente, ni puede adoptarse sinó mientras sea urgentemente necesario porque está librado á las intenciones personales del que dispone de la fuerza: — el sosten verdadero y sólido de la constitucion y de las leyes ha de buscarse en las costumbres y en la moral del pueblo; y estas no se cultivan, no se forman sinó por medio de la educacion que morigera y disciplina por la ingerencia gradual y sucesiva del pueblo en las gestiones de la administracion: la democracia es el gobierno del pueblo por sí mismo, y el pueblo necesita, para ejercerlo con conciencia, para mantenerlo con órden y dignidad, una razon suficiente, un conocimiento adecuado de sus derechos y de sus obligaciones; un sentimiento profundo de las condiciones de su existencia. Perfeccionar el plan general de la educacion del pueblo, prodigarla multiplicando sin límites los medios de difundirla,

de hacerla descender á todas las clases, de vencer la indiferencia criminal que la descuida, debe ser una primordial atencion de los encargados de preparar el bien comun; —los resultados de este sistema bien podrán aparecer lentos pero son siempre seguros y de inapreciable valor: — edúquese el pueblo; conozca sus derechos; cobre la habitud de su ejercicio y es cierto que no se los dejará arrebatar por un mandón arbitrario: — comprenda sus obligaciones y los frutos que ellas producen, y las cumplirá sin repugnancia; así se formará la moral y las costumbres públicas, y las instituciones recibirán, entonces, la grande é invencible fuerza de la incesante y habitual custodia de todos los ciudadanos.

Otros empeños hay que aunque costosos en nuestra infancia y de una accion apenas sensible, producen resultados muy importantes para la sociabilidad y la civilizacion: tal es el sistema de multiplicar las comunicaciones, prodigar los medios de aumentarlas no solo para las ideas, sinó tambien para los productos de la tierra, de la industria, del comercio: aumentar las postas y correos, franquear los caminos, allanar los obstáculos que nuestros copiosos ríos oponen al tránsito de los hombres y de los productos: todo esto

contribuye prodijiosamente á los progresos, de la asociacion y de las costumbres.

A cada uno de estos objetos llamo con interés la atencion de mis compatriotas y de los representantes del pueblo: sus acertadas medidas, es de esperar, que nos conduzcan gradualmente á la estabilidad y que con ellas se asegure la paz doméstica y la prosperidad nacional.—Yo tengo entera fé en el porvenir.

Réstame solo recomendar á la república á éste valiente ejército, cuya disciplina y virtudes solo pueden ser igualadas por su valor y su constancia: él conquistó en una penosa campaña la libertad de sus conciudadanos y marcha ahora á asegurar, en otra, la independencia nacional: á lavar con la sangre de la tiranía las manchas con que profanó sus estandartes, y á preparar la natural alianza de los principios, de la civilizacion en el continente americano.—Toca á la Representacion nacional atender, en la ausencia de estos bravos, á sus necesidades y á las de sus familias; y preparárles, para su vuelta triunfante, las recompensas que hayan de acompañarles á su glorioso descanso; tal vez entonces será tiempo tambien de reparar la injusticia con que merced á la indiferencia ó ingratitud de un gefe desacordado yacen

aun en el olvido los valientes del Rincon y de Misiones.

Lleno de esta confianza, despues de dejar restablecido en toda su plenitud el órden constitucional cierro el período de mi mando como tambien el Registro donde he consignado todos mis actos públicos, para que sirvan á mi gloria ó atesten mi ignominia.

Las resoluciones que comprende han visto ya la luz y son de la expresion práctica de mis principios, de mis ideas y deseos por la felicidad y organizacion de la república; con ese carácter y como un legado nacional, pongo mi Registro en manos de los Representantes del pueblo. Que cada uno cumpla con su deber: creo haber llenado el mío: — no puedo prometerme menos de la Representacion nacional.

Cuartel General en el Durazno, á 24 de Febrero de 1839.

FRUCTUOSO RIVERA.
Enrique Martinez.

Bando

Montevideo, Marzo 10 de 1839.

Habiendo su S. E. el señor General Gefe del Ejército Constitucional, en uso de las altas facultades que investía, aceptado en el día 24 de Febrero último, la guerra que le declaró de hecho á la República el gobernador

actual de Buenos Aires, don Juan Manuel de Rosas, declarándola á la vez contra el Gobierno de este y sus sostenedores, por los graves motivos, con el objeto y término señalados en el manifiesto respectivo, el Poder Ejecutivo,

DECLARA:

1.—La República Oriental del Uruguay está en estado de perfecta guerra con el Gobierno actual de la Provincia de Buenos Aires, y con todos los que lo sostengan.

2.—No siendo la guerra contra la República Argentina, su bandera, sus pueblos y ciudadanos que se hayan sustraido ó se sustrajeren en adelante al poder del Tirano, serán considerados, tratados y admitidos como hermanos, amigos y aliados contra el enemigo común.

3.—Por los Ministerios respectivos se tomarán todas las medidas necesarias para que quede cerrada toda comunicación entre este Estado y el territorio ó territorios en que se obedezca al gobernador actual de Buenos Aires, en la forma y bajo las penas que designa el derecho público.

4.—Comuníquese á quienes corresponda, publíquese por bando é insértese en el Registro Nacional.

PEREIRA.

José Ellauri.— José Rondeau.
—Francisco J. Muñoz.

(Artículo y crónica de "El Nacional" sobre la declaracion de guerra)

Guerra al tirano Rosas!

¡Guerra al malvado, al asesino, al vendedor del primer pueblo americano—del pueblo de Mayo!

¡Guerra al enemigo infame del pueblo oriental!

¡Viva la libertad! ¡Viva la pátria!

¡Gloria á los grandes de 1810!

¡A los altares de Mayo, inciensos inmortales!

¡Abajo el bruto, el torpe traidor de la revolucion americana, de sus santos dogmas, de sus divinos colores!

Por fin, ha brillado el sol que ha visto proclamar á la faz de un pueblo libre por la boca del verdugo la sentencia de muerte del criminal Rosas.

Los bramidos tremendos del leon popular, han hecho tronar los aires, y sus uñas han brillado terribles al sol de la libertad.

Las campanas alegres de la pátria han sa-

ludado la aurora de la revolucion argentina!

Los clarines y las cajas fatales han dado la señal de la guerra.

Los colores de Mayo, han recorrido alegres, las bellas calles de nuestra capital.

Por fin se ha gritado, despues de diez años, á la mitad del día, á la faz de todo un pueblo, con la cabeza descubierta: — *¡Muera el malvado Rosas!* — Y todo el mundo, argentinos y orientales, americanos y extranjeros, unitarios y federales, los hombres de todos los partidos, con la voz, con los ojos, con el semblante han contestado: — *Muera!* — Sea todo por la dignidad americana tan tristemente comprometida por los hijos ingratos del suelo de Mayo!

El sol del 12 de Marzo ha visto ayer en las calles de esta capital la celebracion solemne de un himeneo inmortal entre las tres banderas de la libertad. Ellas tres han flameado sobre la ley de muerte del tirano: ellas tres se agitarán gloriosas y hermanas un día sobre la tumba del bárbaro.

¡Pueblo de Buenos Aires! Estas tres estrellas se preparan á visitarte:—la estrella de tus quinientas victorias, de tus eternas glorias—*la bandera* de Mayo, honrosamente cortejada por sus hermanas, *la bandera del Oriente* y la *bandera de Austerlitz.*

Hemos creido ver á la Francia caminan-

do por el sendero de la gloria y de la civilizacion, conduciendo en sus dos brazos á las dos bellas y graciosas repúblicas que hermosean las orillas del Plata.

Estas líneas eran escritas ayer al son del cañon y de las campanas y de las músicas que subían á los cielos mezcladas con los gritos inmortales de:

¡Muera el tirano Rosas!

¡Viva el pueblo argentino!

¡Viva el pueblo oriental!

¡Vivan los nobles correntinos!

¡Viva el general libertador!

¡Vivan las tres banderas unidas, por la libertad y por la gloria!

Mil preparativos hacían esperar una noche de gloria: la primera de las mil noches celestiales que esperan al pueblo argentino libre del despotismo y del baldon de Rosas.

Mañana daremos cuenta de todo.

Crónica general del 12 de Marzo

—El reloj de la Matriz no señalaba las 11 de la mañana, y ya un numeroso pueblo rodeaba las puertas del Cabildo. Era un pue-

blo joven, agitado, parecía que alguna cosa grande, importante, ocupaba los espíritus. Un oficial del Ministerio de Gobierno, dos compañías de tropa, la banda de música militar, un escribano público y el pregonero, eran los personajes oficiales del drama.—Luego el pueblo: á su cabeza el señor Intendente de Policía. Un extranjero habría tomado aquella asamblea por órgano de una fiesta nacional, de una solemnidad pátria.

—Las once suenan y con ellas el eco del cañon, las campanas, la música; y en medio de este estruendo magnífico la voz de un hombre que declara á la faz del cielo, en la plaza principal de la capital, que la República Oriental está en completa guerra con el actual gobernador de Buenos Aires, (el salvaje, el tirano Rosas). El pueblo callaba, devoraba las palabras del pregonero; suena la última, y mil gritos se alzan hasta el cielo: «Viva la República Argentina: viva la República Oriental: viva la libertad: muera Rosas: muera el malvado!

—El bando se alza en medio de las aclamaciones populares, del clamor de las campanas, del ruido de la artillería, del entusiasmo del pueblo, que en su ola omnipotente. todo lo inflama, todo lo incendia.

Parecía una sola boca pidiendo á gritos la cabeza de Rosas.

—La comitiva se dirige al muelle: el pueblo se había desprendido de su vida habitual y con la solemnidad de todo pueblo que ama la libertad, que odia la tiranía, que deplora la suerte ingrata de otro pueblo hermano y querido, repetía lleno de ardor y de deseos: —Muera Rosas, ¡viva la República; viva el Ejército libertador; viva el Presidente de la República; vivan los aliados de la República; muera Rosas! muera Rosas! y este era el eco constante, invariable qne coronaba los mil vivas del pueblo.

—El pregonero entona nuevamente el himno de muerte contra Rosas: el pueblo responde siempre con mas ardor. Un ciudadano, una víctima de Rosas, se lanza sobre una carretilla casualmente colocada en el sitio del Bando, la convierte en tribuna pública: grita mil veces, exorta al pueblo, y pide al cielo la maldicion sobre el impío argentino que mutila á su pátria, despedaza á sus hermunos, y es el mónstruo de la bella República Argentina. — El pueblo arde: las voces empiezan á enronquecer: el incendio se aumenta: la cabeza de Rosas se pide á gritos; el pueblo la pide, y hasta los ciudadanos que no iban en la comitiva, se paran, escuchan, y al grito de muera Rosas, los trabajadores, los transeuntes, los extranjeros, todos repiten en coro — muera Rosas! Era un himno: el

pregonero daba la última palabra, y el pueblo en masa respondía.

—El bando se encamina hácia el fuerte: el séquito se aumenta. Las azoteas y balcones, se coronan de gente: las calles arden: mujeres, viejos, niños, todo el pueblo está en movimiento; los vivas se triplican: muera Rosas, es siempre el eco augusto que suena sobre todo:—Un jóven se desprende de las filas y con el calor de un apóstol, se dirige á varias personas que friamente veían pasar, desde unos balcones la numerosa é inflamada comitiva:—*mueran*, dice, *los egoistas, los traidores, los vendedores de la causa americana*, y el pueblo repite el grito formidable,—*mueran, mueran!* Las campanas de San Francisco saludan á los enemigos de Rosas, á los amantes de la libertad, á los que no temen mostrar su cara en pleno dia, pidiendo la cabeza del caribe.—El pueblo reclama el estandarte nacional: los emisarios parten.

—La plazuela del Fuerte es el lugar de la escena: nuevos vivas, al gobierno y á la República, á los aliados, á la libertad: muera Rosas, y este muera, es acompañado del estruendo de mil cohetes, de mil gritos nuevos y enérgicos; la comitiva se aumente: la plazuela estaba llena; las azoteas coronadas; el edificio del teatro era un castillo: banderas, fuegos, gritos, tumulto magnífico que no se

describe, pero que enternece é impone al mismo tiempo. La bandera nacional y la argentina, asoman al extremo de la plazuela: dos jóvenes se desprenden del pueblo: uno empuña el estandarte de Mayo, el otro el de la jóven República: el primero dirije al pueblo, estas palabras sagradas, ardientes, profundamente patrióticas.—Señores: esta es la bandera de Ayacucho, de Junin, de Ituzaingó: Rosas la ha puesto bajo sus piés, nosotros la levantamos hasta el cielo: — viva la bandera de Mayo, viva la República Argentina, viva el pueblo de Buenos Aires, viva el General en Gefe del Ejército Libertador! —el otro jóven, no menos patriota ni entusiasta, dijo: — « Señores: esta es la bandera fraternal que flamea sobre las filas que marchan contra el bárbaro Rosas; viva la bandera libertadora, viva la República Oriental, vivan los valientes del Ejército Constitucional! Este jóven es argentino; el de la bandera de Mayo es oriental: se ligaron las manos, como se ligaron las banderas; brazos argentinos condujeron la bandera oriental, brazos orientales la argentina. Nuevos vivas; profundos vivas á la bandera de Mayo, á la vieja bandera de la libertad americana, al estandarte de las glorias legítimas de todo un mundo. El viejo patriota, el viejo de noble corazon, el Intendente general de Poli-

cía, don Luis Lamas, tomó del brazo á los dos jóvenes abanderados, y estos colocándole como al ilustre emblema de la generacion de 1810, le condujeron bajo los dos estandartes, á la manera de los hijos amorosos que llenos de amor y de respeto, acompañan al venerable anciano en el camino de la gloria. Bello espectáculo, digno de los primeros días americanos, de los inmortales días de Mayo! Ejemplo que deberá repetirse, sin cesar en nuestra sociedad, tan susceptible, tan amiga de las divisiones políticas, sociales y hasta en la manera de concebir el patriotismo.

—El pueblo, armado con los queridos estandartes se dirije entre los vivas á la pátria, á la libertad, entre el humo de la pólvora, los sonidos bélicos de la música, los clamores de los libres, á notificar la declaracion de la guerra por las calles de la capital. La de San Pedro es la preferida: ella debía serlo, porque es la más bella, la más pública. El pueblo continúa en su inmenso entusiasmo; sus palabras son solemnes, son anatemas sobre la cabeza del malvado.

—Una cosa notable: en el tránsito del fuerte á la iglesia de la Caridad, el pueblo pasaba por la calle de San Pedro victoreado por las bellas que se habían colocado en las ventanas, balcones y azoteas. Dos jóvenes

se hallan en una de las primeras: el pueblo las conoce, porque ya han dado más de una prueba de patriotismo: esperaba sus vivas; y no recibió sino sus lágrimas. Ellas lloraban, pero lloraban de entusiasmo: el amor pátrio, el profundo amor no habla y las lágrimas, el silencio es sagrado. ¡Bendición sobre esos corazones vírgenes que no se han esterilizado en la desgracia! El pueblo comprendió bien el valor de esas lágrimas: el pueblo premiará con su aprecio á las que lloran por él.

—El bando volvía á las puertas de cabildo; los vivas eran constantes, dos proverbios coronaban á todas las aclamaciones: «abajo brutos, arriba libres;» muera Rosas, el malvado Rosas. Estas dos aclamaciones salian de la boca del pueblo, espontáneas, y siempre enérgicas, y no eran pronunciadas una vez sola sin que un nuevo entusiasmo, un furor nuevo se apodearse de todos.

—El pueblo victoreaba á nuestros aliados los franceses y correntinos; pedía sus estandartes, porque los brazos que pelean juntos, tambien deben hacer marchar juntos sus pabellones. La policía no había preparado banderas; pero el pueblo que todo lo consigue, que es rey, en sus voluntades, como Dios, el pueblo halló estandartes. La comitiva se dirigía á las puertas del Cabildo, una bandera tricolor flameaba á la puerta de un bodegon;

la vé un jóven, lleno de vida y de entusiasmo, se lanza sobre ella, la arrebata, y cubierto de polvo y de sudor viene victoreándola á incorporarla con la bandera nacional argentina. Nuevos vivas; nuevo entusiasmo. Nos pareció ver en aquel acto, la representacion exacta de una lucha campal: las banderas nacional y argentina ya tenian sus victorias; la tricolor se asoma, y su grandeza, su valor, su fuerza reconocida por todos, reanima, incita nuevamente. La cabeza de Rosas fué maldecida cien veces más: su vida la reclamaba el pueblo congregado. La bandera de Santa Ana, la bandera de Mayo, la bandera de Marengo se abrazaron hoy, y juntas flamearán sobre el cadáver del asesino Rosas.

—El pueblo está delante de las puertas del cabildo: el acto oficial ha concluido.— El pueblo pide algo más; quiere obrar por sí mismo: una voz se alza: — «la cancion argentina, dice, el *oid mortales*, el himno de los padres de la pátria, de los nobles de Mayo.» Y los sombreros caen: el sol del medio día gravita sobre las mil cabezas cubiertas de polvo y de sudor; el fuego se derrama de todos los semblantes, y el canto de la victoria, de los recuerdos sagrados, el cántico de los cánticos nacionales es entonado por el pueblo, sin más música que los vivas, sin más preparacion que el entusiasmo. El

pueblo se apodera de los pabellones aliados, los deposita en manos jóvenes y vírgenes. Adelante, dice, á la casa del Cónsul Francés, á la de nuestros amigos; á saludar á los Representantes de la Francia. Adelante, adelante, música, música y el pueblo ardiendo se precipita, y en medio de los vivas, de los muera Rosas, llega a las puertas del Consulado Francés. El himno nacional suena bajo sus balcones, la bandera consular, la bandera de Austerlitz, es enarbolada; los pabellones se saludan, y la Francia y la República Oriental, los emigrados argentinos se saludan como hermanos, como apósteles de una misma causa: la de la libertad contra la tiranía y la barbarie. El Cónsul Francés Mr. Baradére, victorea á la República *á sus nobles habitantes, á los nobles habitantes del pueblo rrgentino*, y el pueblo en coro le contestaba: *Viva la Francia! Viva el Rey ciudadano, el Rey de Julio! Vivan los aliados de los libres de ambas orillas del Plata.*

—El pueblo se dirige á depositar las banderas: las coloca en las ventanas de la casa de los jóvenes ciudadanos que las habían conducido por la capital, y lleno de contento, de union, de amor pátrio, se despide hasta la noche. Dicen todos: al teatro; á casa del Intendente.

—La casa del Sr. Lamas, está abierta pa-

ra todos; más de cien ciudadanos, todos adornados con la cucarda nacional y una cinta celeste en el pecho, esperan al viejo patriota; en su sala resuenan nuevos vivas; las canciones nacional y argentina se cantan en coro; la calle se cubre de gente; la hora ha llegado; la comitiva se dirige al teatro.

—Eran las ocho de la noche, y el teatro era un cielo, era un espejo de la gloria, un portento de gracia, de belleza, de esplendor.

Los anales de nuestros espectáculos públicos, no presentan un ejemplo semejante. Por donde quiera que iban los ojos, veían radiar despiertos y risueños, los hermosos colores de la libertad. Pobres colores, que despues de haber vivido 20 años sobre los altares, en medio de los inciensos y del culto de los pueblos americanos, hacía diez años que no recibian más que los ultrajes y las maldiciones de un salvaje envidioso, que jamás los llevó sobre su seno en una nacion gloriosa y grande! Astro inefable que la nube del despotismo ha oscurecido un instante, reaparece hoy en el cielo del Oriente con doble esplendor, y para siempre. Ya en el Plata como en el cielo. los colores de Mayo, no se volverán á eclipsar jamás.

¡Gloriosa y desgraciada Buenos Aires! ¡qué de veces no hemos traido al corazon tu memo-

ria querida, en aquella noche de júbilo y de entusiasmo! Tú que has inaugurado la revolucion americana, tú que has creado los colores de nuestra libertad, que los has hecho pasear por toda la América del Sud, dejando sobre sus trazas veinte pueblos libres, y quinientos monumentos de la bravura argentina, tú no puedes usar tus mismos colores de libertad sin que de ellos se te haga (estupidéz inconcebible!) un crímen de lesa-pátria! Y aquí, en este suelo, que el tirano llama tu enemigo, son incensados y sacramentados tus divinos símbolos! Pero ha alumbrado la aurora del día en que descenderán soberbios al suelo que los vió nacer, y partir para llevar la libertad á la mitad de un mundo.

—Un solo palco, una sola belleza, no echaba de ménos las insignias de Maipú. Jamás se vió concurso mas numeroso, mas brillante, mas completo.

—Llamaba la atencion la decoracion del palco de la intendencia de policia. Era todo él un inmenso pabellon de banderas nacionales y hermanas, coronado por los tres estandartes de la libertad: oriental, argentina y francesa.

—Subió el telon y reveló á los ojos del pueblo un cuadro que espontáneamente hizo poner de pié á todo el mundo.

Se levantaba del medio del palco escéni-

co un pabellon monumental, sobre el cual se leían estos dos versos:

Oid, mortales, el grito sagrado:
Libertad! libertad! libertad!

Mas abajo, estaban dos manos abrazadas á la sombra del gorro de la libertad.

Veinte soldados de elegante uniforme y fusíl, le rodeaban. Al frente, toda la compañía resplandeciente de los colores del cielo y de la pátria.

....

Siguió el himno oriental, y despues el argentino. Tanto uno como otro fueron seguidos de los gritos:

Muera el salvaje Rosas!
Viva el pueblo Oriental!
Viva el pueblo de Mayo!
Viva la noble Corrientes!
Viva el Presidente de la República!
Viva su glorioso vice-presidente!
Vivan los bravos Ministros del Estado!
Vivan las Cámaras Legislativa del pueblo!

—Entonces el Intendente de Policía, desde su palco reluciente de soberbios colores, dirigió al pueblo estas memorables y sublimes palabras:

Amigos!

La liberted es la vida de los pueblos:—la bandera de Mayo hizo doblemente hermanos á todos los pueblos de América. Nuestra her-

mana la noble República Argentina gime bajo las plantas de un salvaje, que tambien quiere esclavizarnos, y nosotros hombres libres, nosotros que hemos conquistado nuestra libertad, ayudados por los argentinos, volvemos á unirlos con ellos para hundir al tirano del pueblo inmortal, al enemigo de nuestra independencia, al vendedor de la revolucion americana. (Aplausos.)

Los orientales no están divididos: la causa de su independencia y de sus libertades la causa de un pueblo querido y hermano, la causa de América, es la de todos.—Aquí no hay divisiones. (*Nuevos y ruidosos aplausos.*) Saludemos todos á la bandera de Mayo invoquemos sus sagrados recuerdos, proclamemos la union, el olvido de los pasados extravíos, truene el patriotismo y arda el pueblo en libertad y patriotismo y repitamos con él:

Viva la República Oriental!

Viva la República Argentina!

Vivan los aliados de ambas repúblicas!

Viva el Gobierno Nacional!

Viva el Presidente de la República y su valiente Ejército!

Desaparezcan los tiranos del suelo americano!

Desaparezcan los que quieren contrariar los votos del pueblo!

25

—Sigue la funcion dramática en que centellean á cada paso alusiones á los intereses del día, y brilla el talento del patriota y hábil jóven Quijano, á cuyos nobles esfuerzos se debe inmensa parte del esplendor de aquella noche.

La compañía y la orquesta se excedieron á sí mismas.

El proscenio echó de menos aquella noche de libertad, al hábil actor que peregrina lejos de su patria, tambien por la libertad. Tal vez otra noche semejante le espera bien pronto, en que pueda ostentar su ardor por la causa de los pueblos.

—Concluido el teatro, reunido un numeroso gentío con la música, se dirigió á la casa del Gefe y Ministros del Estado. En el tránsito, se reunió á él el bravo coronel D. Fortunato Silva, los patriotas lo arrastraron hasta cubrirlo con los pabellones aliados, y en su persona como á representante del ejército constitucional, fué victoreado con entusiasmo. El pueblo mostró al bravo jóven, cuanto le ama y cuanto le aprecia.—Tuvimos el gusto de felicitar al señor Muñoz, y al primer libre que en tiempo del despotismo se atrevió á desmentir al embustero Rosas, cuando éste impávido tentó comprometerlo ante sus conciudadanos, con embustes miserables, como tiene de costumbre.—Con-

cluimos saludando con música y vivas al antiguo veterano de la Revolucion Americana, el general Rondeau. Era poco mas de la una de la noche cuando llegamos á la casa del señor general Rodriguez, donde nos esperaba para bailar, una reunion de muchachas, vestidas de celeste y blanco. Al pisar el último escalón, ya nos gritaron: «viva la libertad», «viva el ejército aliado», «muera Rosas».— Este era el eco de una voz débil y celestial . . . . . de una argentina. — La sala se entapizó con las cuatro banderas que habían flameado toda la noche: la oriental, la argentina, la correntina y la tricolor. El entusiasmo, el fuego de la patria centellaba en las dulces miradas de las bellas y hasta sus tiernas palabras eran entonces anatemas furiosos contra el opresor de Buenos Aires, ese miserable oscuro vendedor de la Revolucion de Mayo, enemigo de ella y amigo y restaurador del régimen colonial. — Este cuadro tenía mucho de alegre y de triste al mismo tiempo ¡ y cuántas lágrimas puras é inocentes hemos visto relucir, cuántas pruebas inequívocas de estas impresiones profundas en corazones llenos de patriotismo y de ardimiento: corazones que han vivificado existencias que le han de dar existencia y libertad á un pueblo tan indignamente oprimido!—En el refresco el mayor entusiasmo, el

más grande patriotismo. Orientales y argentinos, hermanos en la libertad de ambos suelos, se han dado un nuevo abrazo para partir al campo de batalla..... ¡Caerá la cabeza del déspota!—El compatriota Benavente nos ha autorizado para desmentir la *Gaceta* de Rosas, que ha tenido la flema de mentir ...como acostumbra. Decimos, pues, lo que dijo el señor Benavente: «mañana parto para el ejército.» Qué dirá la *Gaceta?*—El Señor Intendente de Policía nos ha dispensado el honor de presidirnos hasta el último instante. Este viejo querido, esta alma jóven y patriota, ha escrito esta vez su nombre, con la sanción de todo un pueblo, en el catálago inmortal en donde se registran los nombres de los libres. El verdadero elogio de Don Luis Lamas es su discurso en el teatro; él revela los sentimientos de su alma grande.

Reminiscencia del 12 de Marzo

—Era la noche del 13.

—La casa del señor intendente de policía es el lugar de la escena: sonaban las ocho

de la noche: doscientos orientales y argentinos ocurren en tropel á la invitacion del *querido viejo;* se trataba de anatimatizar la cabeza del *caribe argentino;* la invitacion no puede ser sino muy agradable, muy querida.

—Nos esperaba una bella sala, espléndida mesa, orquesta selecta, las banderas aliadas abrazadas entre sí formando un solo pabellon sobre uno de los muros del frente de la sala: el *viejo patriota*, el padre generoso de las nuevas generaciones, colocado bajo ellas; el pueblo en sus puestos, animado, alegre, como está siempre que se trata de pelear contra los tiranos, de maldecir á los imbéciles, de beber por la infamia de los *degenerados*, de armar el brazo entre la amistad y el placer, para descargarlo luego en el furor de las batallas. La alegría era plena, el entusiasmo tronaba; la cabeza de Rosas sufría mil anatemas por minuto, mil maldiciones por instante.

—Rosas puede estar satisfecho de que su existencia se ha pedido á la faz del cielo, en las plazas, en los teatros, en el seno de las familias, y tal vez hasta en los coloquios del amor. Oh! es un hombre querido de todo corazon libre: se habría bebido su sangre con placer porque la sangre de hombres como él sirve para sentir las grandes virtudes. La

copa de la execracion fué agotada sobre la cabeza del infame.

—Vaso en mano:

Señores:

—Porque el triunfo de los libres sobre el malvado Rosas, haga eterna la fraternidad sobre las repúblicas del Plata. — Muera Rosas, muera.

—Por el general en Gefe del Ejército Constitucional. — Viva el general Rivera.

—Por el virtuoso Gefe de la provincia de Corrientes.

—Por nuestros aliados los franceses.

—Una voz conocida, gastada ya por la fatiga del dia 12, pide silencio: — Señores: muera Rosas; y doscientas voces responden en coro: muera el malvado.

—Sería interminable la relacion de estas fiestas, llenaríamos cien pliegos de papel con los brindis de aquella noche; era un himno constante, cuyo último verso se cerraba siempre con un «muera el malvado, el asesino, el infame, el tramposo, el ladron Rosas.»

—No deja de ser notable el efecto que han hecho las proclamas del Caribe, y los pasquines de los *tontos*, arrojados días antes de la declaratoria de la guerra. En la primera ofrecían indultos, premios, indemnizaciones á los que se pasasen al Restaurador; *El Nacional* publica la proclama; se declara la gue-

rra: y el pueblo se declara en fiestas una semana entera y pide á gritos la cabeza de Rosas. El pasquin invita á los patriotas á no ligarse, con los locos para ir contra la feudalidad argentina: y el pueblo entona, en pleno día, el himno de guerra, guerra al tirano..... «Ya no es tiempo, canalla odioso, de pasquines ni proclamas; la sangre de Rojas, de Miranda, de Cienfuegos, piden la tuya; los huérfanos de tres mil víctimas piden el pan que tú les has robado; las viudas, el amparo de sus esposos que tú les has asesinado; la pátria la libertad que tú les quitas; la nacion pide su rango, imbécil, baja á la nada de donde te sacó la casualidad, baja á la tumba que es tu único refugio: espera unos momentos: ya asoma el día.

Crónica Dramática

Una funcion teatral había tenido lugar en celebridad de la guerra proclamada por el pueblo oriental al déspota de Buenos Aires. No era suficiente. La promulgacion solemne de los principios de libertad, y el anatema sobre los principios de tinieblas y

de barbarie, no es un acontecimiento que se deba pasar en silencio.

Otra funcion dramática ha tenido lugar anoche en celebridad del mismo suceso, cuyos detalles serán objeto de esta crónica.

A fin de aumentar la solemnidad del espectáculo, y dar á los hijos de la Francia, un testimonio de nuestras simpatías por ellos, fué solicitada la presencia de los señores agentes franceses, del señor vice-almirante y su plana mayor, á nombre de los argentinos emigrados y de un gran número de ciudadanos orientales.

Asistieron efectivamente los señores Martigny, Baradére y Roger, á nombre de S. E. el señor contra-almirante Le-Blanc, que atestó su gratitud por las expresiones más urbanas y no asistió por indisposicion de su salud, Mr. Abancourt, gefe del Estado Mayor, acompañado de muchos oficiales de la escuadra.

El teatro estaba decorado con el esplendor posible. Los colores de las repúblicas del Plata y de la Francia, resplandecían unidos armoniosamente por todas partes. Las glorias unidas de las tres naciones brillaban en torno del teatro. Se leían alternativamente los nombres inmortales de Austerlitz, Maipú, Sarandí, Marengo, Tucumán, Ituzaingó, Misiones.— Colores, glorias, perso-

nas, todo estaba confundido en una armonía, que parecía simbolizar la fraternidad futura de las libertades de ambos mundos.

Es la armonía de las armonías, la suprema gracia — la liga de los colores franceses de 1789 y los colores americanos de 1810: es el mismo astro de la libertad, que se levanta sobre el cielo de la Europa al fenecer el último siglo y ostenta tres colores, y se deja ver bajo el cielo americano al rayar el siglo diez y nueve con luces de dos colores. Colores diversos, que segun los cielos y los climas, representan, de diverso modo, un mismo dogma — el del pueblo; — una misma religion — la de la libertad; — un mismo evangelio — el de los derechos del hombre. Colores hermanos hijos de un mismo siglo, destinados á un mismo fin, ellos no chocarán jamás, á pesar de los vanos esfuerzos de los tiranos que quieren desunirlos. Emblemas sagrados de los pueblos, ellos no reñirán porque los pueblos no quieren riñas. Arrojarán al tirano que les usurpa sus derechos y acudirán al pueblo que ama; y los pueblos dándose la mano, harán que sus colores tambien se dén la mano y vivan en armonía, como ellos mismos aspiran á vivir.

Hubiera podido vaticinarse el resultado de los problemas que nos cercan á la sola vista del espectáculo del sábado. Oh! nues-

tros hermanos del Plata serán más felices probablemente que los mejicanos. Ellos serán libres por sus manos y por sus hermanos. En seguida ellos darán un abrazo á los franceses, sin que la escena de *San Juan de Ulloa* se haya repetido en Buenos Aires para mengua de un pueblo que jamás fué vencido y vanagloria de otro que supo vencer siempre que quiso.

Si la Francia fuese enemiga de la República Argentina, ¿consentiría que ni aquí ni en ninguna parte sus colores se abrazasen con los colores argentinos? Si los argentinos conociesen malas intenciones en la Francia, consentirían ellos en ver al lado de los tres colores franceses, los colores que ellos mismos han hecho triunfar quinientas veces por la independencia del Plata?

Los orientales mismos proporcionarían este himeneo, si creyesen que los colores franceses intentan humillar los colores hermanos, que en los campos de *Ituzaingó* les dieron la pátria de que gozan?

Ah! Tirano impostor: todas tus patrañas se evaporan á la presencia del menor de estos argumentos prácticos. Ellos serán repetidos un día en Buenos Aires y verás entonces en qué paran tus ridículas y miserables tramollas de conquista y de usurpacion francesa.

Volvamos á la crónica. El concurso era inmenso. Las galerías arrojaban rayos de belleza y de gloria: sobre cada nombre ilustre, un angel de amor. Todo era gloria, todo esplendor.

Omitimos detalles sobre el drama. Era el *Pelayo*, ya tan conocido; con más cuidado habría podido elejirse un drama en que se trasluciese un patriotismo menos estrecho, menos local, menos inmóvil, digámoslo así, un patriotismo más amigo de todo otro patriotismo, que sin ser menos acendrado supiese avenirse con el de los otros pueblos. El agradó, no obstante, y sus bellas y frecuentes alusiones á la libertad cercana de Buenos Aires, arrancaron ruidosos aplausos. Fué precedido de las canciones oriental y argentina. Terminó por una bella alocucion compuesta y pronunciada por el señor Lapuerta; por una animadísima cancion popular, adecuadas ambas piezas al objeto de la funcion. Fueron coronadas ambas por los más completos aplausos. Despues de mil vivas reiterados á la libertad, á la pátria, á la Francia, á la República Argentina, el señor Intendente de Policía dijo estas palabras, más ó menos:

Señores: Basta de diversiones. Recien se ha proclamado la guerra; falta ejecutarla, y terminarla con gloria. Entónces vendrá el

dia de las alegrias. Por hoy se trata de pelear y vencer, no ya de divertirse. El guante ha sido recogido: partamos al campo. (Vivas reiterados).

Consideraciones sobre la crónica precedente

En fin, hemos llegado al caso en que Rosas tiene el derecho de decir que estamos vendidos á los agentes de la Francia. ¿Qué otras voces se han oído en las calles, en las plazas, en los espectáculos públicos, que los tres ó cuatro fanáticos, en favor de los aliados de la república? ¿Quién ha respondido al grito de viva la Francia, de vivan los generosos que salvan á nuestros hermanos del Plata de las garras del Tigre de las Pampas? El corresponsal de la *Gaceta Mercantil* pueda dar cuenta á su amo de que, viejos, niños, mujeres, hombres, blancos, negros, en fin, de que la poblacion oriental está vendida á los franceses; y si esto es racional, el ilustre Restaurador ya tiene con qué llevar adelante su tejido de embustes é hipocresías.

El pueblo oriental y argentino están vendidos: ya se vé, el pueblo argentino y oriental han estrechado contra su seno á los ene·

migos de Rosas, y como Rosas es la nacionalidad misma, el que agasaja á un enemigo suyo, por fuerza es traidor á la patria. Si así es, nosotros que vivimos en el seno del pueblo, que queremos lo que él quiere, que nos vendemos cuando él se vende, nosotros tambien estamos vendidos á los agentes de la Francia, porque ambos pueblos han gritado en pleno día, en la calles, en las plazas, en los teatros: *viva la Francia, vivan los aliados de los libres del Plata.*

Este hecho nos prueba una cosa que hasta hoy no había entrado en nuestras cabezas, y es que tambien los pueblos se venden. No dudamos ya de que un dia de estos, tal vez el más tranquilo para el Restaurador, se levante en masa la poblacion de Buenos Aires tocando la Marsellesa y gritando: viva la Francia, vivan los aliados de los libres, vivan los enemigos del *salvaje.*

(Crónica de la "Gaceta Mercantil" sobre la declaracion de guerra)

Correspondencia de Montevideo—Marzo 17 de 1839.

El día 12 del presente los *emigrados argentinos* han declarado la guerra á la República Argentina; no sé si podré mandarle á V. los diarios por falta

de portador, si puedo lo haré y sinó V. verá otros, pero le juro à V. que el del día 13 *(El Nacional)* que hace la descripcion de la declaracion de la guerra y del entusiasmo popular, es la mayor prueba de la impudencia de estos malvados; es falso, absolutamente falso; *solo los emigrados argentinos* han hecho la declaracion y el pueblo solo se ocupó de observarlos, demostrando en su semblante, todos, su indignacion y desprecio que la demencia y prevaricacion de estos hombres les inspiraba. El bando de guerra iba presidido por un oficial emigrado, Canedo, y los comisarios de policía: el gefe de esta iba de paisano seguido como de 50 emigrados, entre estos como una docena de los que llaman decente y los demas *sans-culottes*; tampoco iban los corifeos antiguos, es decir, Varela, Agüero, Somellera, Pico, etc., sinó los nuevos *Sansimonianos* Alberdi, Ramos, *Lamas hijo, Ordeñana* y *Sagrera*; estos significaban la República Oriental, y tambien dos docenas de mulatillos ó negrillos que iban al ruído de la música. Hasta los mismos orientales *colorados*, se mostraron y se muestran indiferentes á todo lo que diga guerra con la República Argentina. El llamado ejército y con el cual se ha declarado la guerra, será de mil á mil quinientos hombres cuando mucho, incluyendo hasta la gente que hay en algunos departamentos, porque en el Durazno no hay más que 1000. Los argentinos que van á derrocar á don Juan Manuel todavía no se mueven, andan aquí en fandangos llenándose la barriga, que es de lo que tienen más gana que de pelear; y como les han dado algunos reales á los que dicen que van á la *cruzada* los hacen correr en banquetes y comedias, pero la opinion general es que muchos limitarán sus hostilidades al tirano con ponerse una cintita en el sombrero y gritar: *¡ Viva el rey de los franceses* y *muera* Rosas! En cuanto

al gobierno oriental, aquí dicen lo siguiente: que Frutos ha declarado la guerra solo por satisfacer las exigencias fuertísimas de Roger que fué al Durazno con el francés Despouy á exigir de Frutos esta declaracion, la que se ha hecho no solo contra la opinion, no solo de todo el país, sino aún del gobierno y Sala que el mismo Frutos ha creado. Vd. puede estar seguro que no habrá invasion por parte de Rivera: éste solo acompañará à los emigrados argentinos, que serán, pocos hasta la márgen del Uruguay y allí les dará dos ó trescientos hombres y les deseará buen viaje. Aquí se alimentan ahora con creer que se sublevará Entre Ríos en cuanto ellos lleguen, pero esta esperanza es como la de todos ellos.

Anoche ha habido teatro para solemnizar, por segunda vez, la declaracion de guerra; fué como la noche del 12 en que no había en el teatro *ni uno solo* hijo del país, no contando los susodichos de que hablé á vd. antes: todo el teatro estaba adornado con los colores de la bandera francesa Y delante de los palcos colocados entre orlas de laureles, los nombres de todas las acciones francesas, como Gena, Marengo, Wagran, y algunas de las acciones de América como Tucumán, Cerrito, Ituzaingó, intercaladas con ellas. Al principio se cantó el Himno Nacional y después el Argentino al que sucedió un silencio sorprendente: *el gobierno no asistió* y aún se añade que vino y se retiró, probablemente de vergüenza porque el teatro parecía el de una provincia ó colonia francesa.

A la conclusion de la fiesta en que se presentó el plan de un drama ó la conspiracion, en lugar de la jota aragonesa que cantan al fin, cantó el malvado, el canalla español Lapuerta, una cancion contra el gobierno de Buenos Aires, con música del tiempo de Riego; le acompañó en ella su discípulo el botarate sin

vergüenza Quijano; el infame Lapuerta antes del canto hizo una alocucion en francés, en elogio de la Francia y de la guerra que hacía á la República Argentina, la cual fué muy victoreada *por los argentinos patriotas é ilustrados* (la indignacion no me deja escribir:) manchó este infame español el pobre foro de mi país con el grito de viva el Rey de los franceses, cuyo viva fuè repetido con entusiasmo por los patriotas argentinos, por los hombres de Mayo, por los que dijeron que los reyes de sus padres eran furias salidas del averno! Lamas, gefe de policía, que es el único que se ha unido, al parecer, con los traidores argentinos, sin duda de rubor contribuyó á que se concluyera aquel acto de degradacion que los argentinos querían prolongar con un baile en seguida, para obsequiar con sus mujeres y sus hijas à sus nuevos amos.

Lamas, con su acostumbrada y delicada influencia les dijo, interrumpiendo la repeticion del canto, que mejor sería guardar aquel entusiasmo para la guerra, y los gritos para cuando hubiesen vencido; yo creo que este hombre ni es, ni puede ser amigo de los argentinos románticos, pero es tan sensible al incienso que aquellos le prodigan, que hace lo que creo que no siente.

Se me olvidaba decirle que todos los ingleses con muy pocas excepciones, se unen á los blanquillos; al mismo tiempo que doy á Vd. las enhorabuenas por la digna y patriótica conducta, por sus compatriotas los americanos del Norte porque se han pronunciado francamente contra la agresion francesa y andan diciendo á ver si hay quien les pise el poncho; añaden que Rosas es un patriota como no ha habido otro hasta ahora. Ayer ha mandado Frutos una lista llamando á todos los argentinos; y al fin de este, nos *dicen* que marchará el *ejército* para el Uruguay, los ar-

gentinos del progreso serán los pavos de la boda, menos los doctores, que esos se quedan á gritar desde aquí y tambien algunos militares. Cuando le he dicho á V. y lo repito; que el Lapuerta es un infame, canalla, pícaro y bribon, no es porque haya declamado en favor de la conducta y de las hostilidades francesas, un discurso hecho por algun francés, sinó porque se ha declarado gran enemigo de ese gobierno y es el inventor del adorno afrancesado del teatro y se mete en casa de todos los emigrados queriendo hacer gran papel.

Al señor Zamudio del Departamento Topográfico. (1)

Querido Zamudio:

He recibido todas sus cartas: algunas muy atrasadas. Le invito á que siga escribiéndome, pero más á menudo con más actividad y con más arrojo. Ponga todo, avíse todo. Del Norte especialmente trasmítanos hasta los rumores.

Y cómo vá eso? Se han desalentados? Flojos! Tan luego ahora que el gran Lavalle vá á tomar la espada! Y por qué se intimidan? por los efímeros triunfos de Rosas obtenidos todos á centenares de leguas? la escena que le rodea ha cambiado en algo?

Sea de Rivera lo que sea, no desesperen. Cien elementos hay independientes de él, que

---

(1) La "Gaceta Mercantil", de 26 de Abril de 1839, publicó la siguiente carta de Alberdi, con este preámbulo:

" Las siguientes cartas datadas en los momentos que los argentinos celebrando con júbilo patriótico la conclusión del tirano unitario Santa Cruz que se había sublevado en medio de la América emprendiendo con la espada desnuda la obra de la más inaudita iniquidad, victoreaban con íntimo entusiasmo los grandiosos triunfos del continente americano, son otra prueba al salvajismo de los unitarios."— (Editor)

ván á ponerse en planta. No hay que desmayar: adèlante, adelante. Valor, intrepidéz, fé, perstinacia ahora más que nunca! Solo las mujeres y los niños se desmayan al primer revéz.

Lavalle, Chilaver, Olavarria, Suarez, Díaz, Vilela y todos los gefes argentinos, están prontos á obrar; decididos, exaltados, quemados de ódio contra el tirano. Yo le anuncio: ahora sí se acercan grandes días para nuestra pátria. No son ya ilusiones: son hechos.

Participe todo esto á todos mis amigos: no les escribo por falta de tiempo y temeroso de comprometerlos. A vd. le considero menos comprometido que ellos: vd. no ha traído aún sospechas sobre su persona.

El bloqueo no se levanta: yo lo sé: los franceses no ceden. La cosa tiene que ir á cabo y terminar por el plomo.

Entregue la adjunta. (1)

Juan Bautista Alberdi.

(1) Una carta firmada "Irigoyen" y dirijida al señor don Miguel Marin de la Quintana.

Sobre la caída del general Santa Cruz

Y bien pues, Rosas despues de los repiques, de los cañonazos, de las músicas, qué os ha quedado en sustancia?—una vana y tonta esperanza.

Los repiques y las músicas han pasado fugaces, como pasan las ilusiones; y el hambre, y la miseria y la soledad y la opresion de Buenos Aires, han quedado siempre como si el Perú no hubiese triunfado. Y sin embargo estos son vuestras enemigos que no habeis vencido aun, que no vencereis jamás, y que os vencerán primero ellos.

La caída del General Santa Cruz no ha añadido nada al poder de Rosas.(1) Tiene un enemigo menos, pero ningun aliado más.

Es una victoria negativa la de Rosas: ha disminuido su debilidad pero no ha aumentado su fuerza. Ha perdido un enemigo, pero le quedan tres insuperables: su debilidad es menos, pero su debilidad existe, y su impotencia persevera.

Rosas cuenta por aliados á los enemigos del General Santa Cruz. Sí, para destruir al

(1) Veáse página 417 y siguientes.

general Santa Cruz, podrán ser sus aliados; pero no para destruir la República Argentina, para subyugar el Estado Oriental; para pelear ridículamente conta la Francia, y sobre todo para perseguir bajo el título de *unitarios* á todos los argentinos enemigos de sus iniquidades y de su barbarie. Chile podrá ser el aliado del pueblo argentino contra el poder del general Santa Cruz, pero jamás será el aliado del tirano salvaje que está despedazando al primer pueblo de la América del Sud. Chile no dará jamás un paso dirigido á remachar los grillos del pueblo que le ha dado la libertad. Pagar con cadenas los esfuerzos libertadores, sería una iniquidad de que Chile no ha dado lugar para suponerle capaz.

Sea cual fuere el campo que la victoria elija entre los partidos que dividen el suelo de Bolivar, siempre hay un progreso de la libertad, y un retroceso del despotísmo.

Rosas, pues, ha perdido de todos modos cada vez que la libertad ha dado un paso. Cuando Rosas asegura, que es su causa la que ha triunfado en el Perú, les hace á los Sres. Gamarra y Bulnes nada menos que el honor de suponerles tiranos y defensores de la causa del despotismo que es la causa de Rosas. Honorable y digno compañero de armas el que se echaban los vencedores de Yungay! Esta

sola alianza les empañaba cuanta gloria habrian podido conquistar.

Si pues, es cierto que la libertad y el pueblo han triunfado en el Perú, contra el despotismo militar, qué derecho tienes tú, déspota Rosas, cien mil veces más déspota que ha podido serlo el general Santa Cruz, y todos los déspotas del mundo; qué derecho tienes á felicitar los triunfos de la libertad que es tu víctima, y del pueblo que es tu enemigo? —Opresor cobarde del pueblo, enemigo infame de toda gloria legítima, de todo progreso, de toda libertad, quién te dió derecho jamás á festejar las victorias del pueblo? Donde un pueblo americano ha triunfado, allí has sido derrotado, tú, el mayor traidor, el mayor enemigo de la causa sagrada de los pueblos americanos: de la causa de la libertad. —¿Amigo alguno de la libertad americana, podrá saludar con honor al que ha vendido la revolucion americana, al que ha derrocado los altares de Mayo, al que ha hundido en la proscripcion á los vencedores de Maipú y de Junin, y hecho andrajos la bandera que anunció la libertad á medio mundo?

Rosas, para todo serán tus aliados los pueblos que han nacido del benemérito pueblo argentino, menos para oprimirle, para degradarle, para explotarle.

No esperes en Chile ni el Perú, á tus com-

pañeros de pillaje. Te pudieron muy bien acompañar á derrocar un tirano (si fué tirano Santa Cruz, que no es del caso indagarlo,) porque un tirano puede muy bien servir para bajar á otro tirano, puesto que los tiranos, como los ladrones, se aborrecen entre sí, pero nunca te acompañarán á tiranizar, y á tiranizar tan luego al pueblo más digno, y más acreedor á ser libre.

No tienes, pues, de qué vanagloriarte, Rosas: tu causa no ha triunfado; no porque sea Restaurador el ejército Perú-Chileno, ha de ser de tu causa. Entre restaurar la libertad y restaurar la tiranía media una inmensa diferencia. Tu causa verdadera y neta es la de la restauración del viejo régimen, del despotismo colonial, de la barbarie española, y en esta causa tú eres solo en América. Gamarra y Bulnes podrán ser restauradores de la independencia del Perú, pero no de la tiranía colonial como eres tú.

El día que has perdido un enemigo á 500 leguas, te has hecho de otro á 40 leguas. Es de tu destino el tener siempre enemigos. El Estado Oriental te declara la guerra en el momento en que Bolivia brinda la paz á las Provincias Argentinas, no á tí. Así el Perú te conociese como el Estado Oriental!

Te falta un enemigo que estaba á 500 leguas. Te quedan tres que están sobre tí:—

el pueblo Argentino, la Francia, y el pueblo Oriental.

El Perú y Chile eran tus aliados cuando existía el poder de Santa Cruz: hoy ya no lo son: no tienen para qué serlo, ellos ayudan á libertar, no á tiranizar los pueblos.

Un ejército que debía venir sobre tí, ha desaparecido en el Perú. Otro ejército que va sobre tí, está pronto á poner sus plantas en las gloriosas playas argentinas, donde le esperan por aliado 4000 soldados argentinos que tambien van sobre tí. Un volcan revolucionario está debajo de tus piés, propenso á reventar.

Entre tanto, que una escuadra imponente te acesta sus cañones, y una expedición francesa se dispone á visitarte.

Puedes continuar cantando victoria, haciendo vibrar todas las campanas del pueblo, mandando chillar á Salomon y Cuitiño por las calles públicas.

Puedes pensar tambien en el glorioso porvenir, en el sistema continental americano, ridículo parodista de Bolivar, plagiario estúpido que no has nacido ni para lacayo del ilustre y fantástico imitador de Napoleon.

Rosas, el pandillero, el mazhorquero, el inepto, el loco Rosas, pensando en el sistema continental americano! Era lo que faltaba á su locura. Salomon, Cuitiño, Parra son los

Ney, los Murat, los Foy de que debe valerse el Napoleon de las Pampas, para llevar á cabo el pensamiento de la unidad americana! Unidad americana el que no ha sido capaz ni de comprender la unidad argentina!

Política francesa

Ancona, como todos lo saben, ha sido devuelto por los franceses á los estados pontificios.

Esta medida ha tenido sus opositores, y en Francia mismo. Ha tenido tambien defensores elocuentes y victoriosos, cuyas doctrinas nos hacemos un honor y un deber de reproducir en los momentos en que se trata de suscitar contra la Francia, y en provecho de algunos hombres, sospechas tan injuriosas como injustas.

El diario de los *Debates* intérprete fiel del ministerio francés, es el que habla: — «Hubo un tiempo, dice, nosotros lo sabemos, en que los gobiernos, todavía bárbaros aunque hábiles, y mezclando la más refinada intriga

á la violencia, hacían un juego y casi un mérito de la violación de las promesas más solemnes. Un estado débil sobre todo, no tenía, que contar sobre la fé jurada, no se trataba sino de consagrar la deslealtad por la fuerza y la perfidia por el suceso. — El interés, bien ó mal entendido, justificaba todo; y al que se apoderaba de una ciudad ó una provincia, no se le preguntaba : qué derechos teneis ahí ? Esta política bárbara, lo repetimos, aunque los estados que la empleaban, se jactasen de su destreza y de su ciencia, tiene todavia sus admiradores y sus adictos, aun en los estados liberalmente constituidos. Todos los dias escuchamos á los hombres que se creen más avanzados en las ideas de justicia y de civilización, profesar los principios de la vieja política de la edad media, cuando se trata de nuestras relaciones con los pueblos extranjeros. Ancona nos convenía! Era un buen puerto militar! Por qué haber restituido Ancona á la Santa-silla? Por qué? Porque una convencion formal nos obligaba dejar á Ancona desde que los austriacos saliesen de la Romania. Qué importa? Las convenciones son muy respetables sin duda; que hay interés en ellas, pero un gobierno hábil carece jamás de pretexto para rehusar ó diferir el cumplimiento de su pro-

mesa, desde que su promesa le embaraza y le encadena?

« Eh! bien? por nuestra cuenta lo proclamamos altamente: una política que se subordina á su palabra, que pesa el derecho más que la fuerza y antes de preguntarse si esto es útil, se pregunta si esto es justo, nos parece mil veces más grande, más gloriosa, más patriótica que esa política, estrechamente nacional, que calcula solamente lo que avanza el terreno, y no lo que pierden en consideracion y rectitud. El mayor paso que la civilizacion tenga de dar es el de poner en las relaciones recíprocas de los estados, esta probidad que en las relaciones privadas no se violarían sin rubor; y es digno de la Francia el dar ejemplo de una lealtad nueva, digámoslo, en el mundo, la lealtad política. Qué de males ahorraría esta fidelidad á los pueblos! Qué de causas de guerra evitadas! Qué dichoso fuera que el gobierno que intentase faltar á su palabra, supiese bien que se opone á ser considerado como el amigo comun, y tratado como un gobierno de salvajes! Es, pues, con una viva satisfaccion que hemos escuchado hoy dia en la tribuna de la Francia al gefe del ministerio profesar altamente estos principios de probidad política y de fidelidad en la ejecucion de los compromisos que son el honor de los pue-

blos, del mismo modo, como segun nosotros, que el honor de los particulares. Si la ciudad de Ancona hubiese sido, en efecto, un puesto militar importante, seria menester saber todavía, y ante todo, si nosotros teniamos el derecho de guardar á Ancona, si no habíamos prometido salir de esta ciudad tan pronto como los austriacos saliesen de las legaciones. No queremos tratar aquí la cuestion militar: hemos visto que los hombres más competentes estaban muy divididos sobre la importancia estratégica de este puerto, excelente, segun los unos, detestable, segun los otros; no nos toca pronunciarnos, aunque á decir verdad, nosotros pensamos con el general Beugeaud, que la Francia tiene otros y más seguros medios de influencia en Italia que la posesion precaria de una ciudad, donde nosotros no podiamos ni relevar las antiguas fortificaciones, ni hacerlas de nuevo sin violar nuestros tratados y nuestra palabra. Pero anterior á esta cuestion, muy anterior, lo repetimos, existe otra: no habíamos prometido nosotros evacuar á Ancona, y el momento de llenar esta promesa, no habia llegado? »

De este modo se expresa la nacion que Rosas trata de conquistadora y maquiavélica. Y adviértase que se expresa así al otro día de haber procedido lo mismo. No era

nada expresarse. Tambien Rosas habla de libertad, al mismo tiempo que encadena la libertad. La Francia obra como habla en esta parte, y en eso consiste la falsía y la perfidia. Son sobremanera importantes las primeras líneas de este trozo transcripto, porque en ella se encierra el retrato más veras y más fiel que se haya hecho hasta ahora de la política de Rosas y de los tiranos de la América del Sud que en su táctica política no han salido de la edad media.

Cuestion peruana

Ha sido grande (por qué negarlo?) la impresion moral producida por la nueva de la destruccion del general Santa Cruz.

Pero esta impresion es algo más que una mera impresion moral? hay razon para que sea duradera? No se disipará como el humo en presencia del más ligero exámen?

El estado material de las cosas que rodean al dictador argentino, no ha cambiado ni cambará, sinó para dar lugar á la li-

bertad revolucionaria. La brisa de prestigio que ha corrido sobre el poder de Rosas despues de la caída de Santa Cruz, ha pasado en un instante, y su situacion difícil, desesperada, y crítica es hoy lo mismo que era ayer. Las provincias interiores han podido vacilar un instante: reflexionarán inmediatamente. Y verán que no tienen por qué temer ni respetar á Rosas más hoy que antes; que la debilidad de este, es tal vez mayor ahora que lo era antes que las repúblicas del norte fuesen libres; que su causa es sagrada, pues que es la de la libertad y que los vencedores de *Yungay*, tendrán que simpatizar con ella, so pena de perder el título que han adoptado de libertadores de los pueblos oprimidos, y de merecer el de opresores cobardes de pueblos ya oprimidos; sostenedores, no enemigos de los tiranos.

Qué podría llevar á Chile, Bolivia y el Perú á asociarse á un dictador salvaje, feroz, oscuro, impotente, propenso á espirar? El miedo? las tres más poderosas repúblicas de Sud-América miedosas de un tirano agonizante! El interés? ellas que podrían comprar cien veces al tirano! El honor? honor de la liga con un bárbaro que todo es ignominia y baldon!

Aquellos pueblos tienen hoy un gran deber, y es el de cooperar á la libertad, al

progreso á la regeneracion, y no á la ignorancia, no á la opresion del pueblo á quien ellos le deben su primera libertad, su progreso y su regeneracion.

Es dejarse arrebatar puerilmente por las pasiones de partido, es ser el juguete de las más pobres ilusiones, el pensar que el resultado de la cuestion peruana que acaba de tener lugar en *Yungay*, puede ejercer una influencia poderosa en ventaja de Rosas. De qué modo? No se conocen las cosas del Perú, de Chile, de Bolivia, sus hombres, sus intereses, su posicion respectiva? Solo ignorándolo todo se pueden formar las esperanzas que Rosas y sus desgraciados adictos, han concebido desde la jornada del 20 de Enero.

El general Velasco, veterano de la revolucion americana, noble carácter, hombre sin tacha, elevado hoy á la primera plaza del estado, por el pueblo boliviano que acaba de sacudir la autoridad violenta del general Santa Cruz, había de descender hasta el rango oscuro y degradado del tirano del pueblo de Mayo!

El general Velasco, gefe de un pueblo que puede comprar diez veces al déspota de Buenos Aires! El general Velasco, que está encanecido peleando por la causa americana, había de manchar su mano ilustre, con el

roce inmundo de la mano que ha despedazado la causa americana!

Por qué, pues, si el general boliviano, colocado hoy al frente de la revolucion de los hijos de Bolivar, reconoce en Rosas al director de los destinos exteriores de la República Argentina, por qué, pues, no se dirige á él, y se dirige mas bien, al gobernador de la provincia de Jujuy?

No hay que engañarse: Bolivia ha saludado amigo al pueblo argentino y nó al tirano del pueblo argentino. Bolivia no dará un paso por la tiranía argentina, sinó mil por su exterminio.

Pues es buena! Dar por difunta la libertad argentina porque ha sucumbido el general Santa Cruz en el Perú. Decir adios á la revolucion del Plata, porque en Yungay se ha dado una batalla en nombre de la libertad y se ha sufrido una derrota en nombre de la tiranía! El pueblo, pues, que habia dado la libertad á la mitad de un mundo, ya no tenía mas esperanzas que el general Santa Cruz?

El pueblo que había podido hacer libres á diez pueblos hermanos, era incapaz de hacerse libre él propio? — No debía esperar mé-

nos honor el pueblo argentino del patriotismo del señor Rosas y de sus dignos amigos.

Digámoslo abiertamente. El general Santa Cruz, antes de su caida, no era para la libertad argentina mas que un fantasma favorable, como su derrota no es hoy para la tiranía argentina mas que otro fantasma tambien favorable. Su influencia sobre la República Argentina jamás ha podido ser sino moral. El pueblo argentino, que ha sido y será siempre el semillero de las libertades americanas, abriga en su seno todos los gérmenes de su libertad y de su progreso. Circunstancias extrañas podrán acelerar su madurez, pero nada habrá que pueda sofocarlos. Se objetará con la tiranía que soporta en este momento? Eh! y qué pueblo no ha sucumbido á su turno á esta lepra! Despues de treinta años de triunfos, de gloria, de conquistas, despues de haber conmovido el mundo, despues de haber producido á Napoleon, la Francia misma, este tribuno de la Europa y del universo, no ha tenido que sufrir quince años de opresion y de silencio? Y diez años de tiranía argentina, y de una tiranía impuesta en nombre de la libertad, nos hacen desesperar del porvenir de la revolucion de Mayo! Oh! esto es mirar las cosas por el vidrio de un microscopio.

No: el pueblo argentino será libre al través de todos los obstáculos del mundo. Y ni el Perú, ni quinientos Perú, detendrán un segundo el movimiento hoy creciente y fatal de la revolucion argentina.

El Perú! Bolivia! Chile! dice á boca llena el déspota de Buenos Aires.—Y el pueblo argentino, le diremos nosotros al tirano, tambien á boca llena, que ha hecho libre á más de un Perú, á más de un Chile, y á más de un Bolivia?

Sobre todo, déspota canalla: qué teneis que nombrar esos pueblos beneméritos que jamás apoyarán vuestras torpezas? Qué os importan sus destinos, ni qué les importa á ellos de los vuestros? Qué sois vos ante sus ojos sino un salvaje despreciable y feroz, que solo en un instante difícil se os ha podido emplear como instrumento.

Pensais en la cooperacion Chilena? Para qué? Para rechazar las conquistas de la Francia? Y pensais que Chile no lée más que la *Gaceta Mercantil*, y no crée más que en tus risibles imposturas? ¿Por qué más? Para degollar al pueblo argentino y vender sus altares y sus leyes? El pueblo de Chile no tiene que ver con la mazorca de Buenos Aires, y no aceptará, es probable, el papel de Salomón y de Parra.

Y aunque esto no fuera. Qué cooperacion

esparais de Chile? Pecuniaria? Pero Chile tiene tambien una marina y un ejército militando á largas distancias, que no deben dejarle mucho dinero sobrante.

De soldados? Pero sus soldados están lejos y la cordillera va á cerrarse. Moral. Pero hay cooperacion moral para el sosten del crimen?

No le sería más fácil al Perú, la cooperacion ridícula y visionaria por la prolongacion de la tiranía argentina. El Perú es en este instante el Estado menos capáz de América Meridional; su situacion la más complicada, su posicion la más crítica Con un ejército extranjero y vencedor en su seno, entre mil aspirantes al poder, presa de la anarquía más completa en las ideas, en los intereses, en las miras, bonito está el Perú para atravesar 800 leguas con el objeto de dar al salvaje de Buenos Aires algunos fusiles, para que asesine á los argentinos que ahora 15 años le llevaron la libertad.

No está en mejor situacion Bolivia. Puede asegurarse que están concluidas las desavenencias con el Perú que le ha legado el general Santa Cruz? No renovará el Perú, después del tiempo, sus antiguas pretensiones, sus antiguos celos, sus antiguas rivalidades sobre Bolivia? Bolivia está uniforme y capáz.

Ha quedado un hombre, que como el General Santa Cruz en otro tiempo, reuna hoy las voluntades y los sufragios de todos? No es menester detenerse mucho para comprender toda la imposibilidad material de una cooperacion de las Repúblicas Peruana y Chilena, por la tiranía argentina. A más de que hasta la sospecha, de una tal cooperacion es un ultraje al buen sentido y al honor de los Estados de ambos costados de los Andes. Solo el fanatismo y el miedo, que todo lo crea, han podido acojer esta ridiculez.

Rosas, pues, no tiene amparo, y después de la caida de Santa Cruz, como antes, su impotencia es la misma, su petulancia más grande, y su caida más infalible y màs próxima.

Sobre el suceso en el puerto Atalaya

Algunas fortunas acaban de ser convertidas en cenizas en el puerto del Atalayas: mas de treinta buques de los que hacen el contrabando estaban con él, cuando las fuerzas

navales francesas lo penetraron y los destruyeron completamente. Nosotros no juzgamos este acto, porque no podemos juzgarlo: nos faltan datos y explicaciones, conocimientos de especialidades, pero nosotros no podemos ocultar que el nos ofrece un resultado que preveíamos y que lamentamos anticipadamente.

La codicia imprudente y criminal, frecuentemente desafiaba un castigo ejemplar, nada bastaba á contenerla; imperturbable hollaba los sagrados intereses del país, se burlaba de los males de todos los pueblos del Plata, y haciendo un abuso torpe de la moderacion del gobierno y de su infinita indulgencia, le llevaba á Rosas, plata, armas, municiones, artículos de guerra conque se habilitaba para degollarnos si era posible. El escándalo era completo, la Francia oprimia al Plata con una respetable escuadra y Rosas recibia de su aduana en un mes, medio millon de pesos. El poder de la Francia habia de evitarse, esto deseábamos que se evitase; esto nos parece que quiso evitar tambien nuestro gobierno en la sancion del reglamento de 23 de Abril, destinado como deben estarlo esta clase de disposiciones, á evitar la necesidad da los castigos previniendo y cerrando las puertas de los delitos.

Pero la avaricia es ciega, ella no vió el

peligro y se empeñó en querer marchar adelante abusando nuevamente de las nuevas consideraciones que tributaban al comercio nuestras autoridades y las mismas fuerzas francesas.

Los contrabandistas provocaron sin duda el enojo de los bloqueadores, y este enojo ha sido terrible. No somos amigos del rigor extremo, y no sabemos si él ha sido necesario en este caso, pero queremos que ese ejemplar sea eficáz, que los contrabandistas, se contengan, que piensen que la hora de las deferencias, de los miramientos, puede pasar tambien para nosotros.

El que directa ó indirectamente favorece á Rosas, es enemigo del pueblo oriental y del pueblo argentino: estos pueblos son generosos, pero no son imbéciles y sería menester mucha imbecilidad para acariciar á los emigos y permitirles que perdurablemete le lleven al caribe los medios de conservar su existencia de sangre y execracion.

Respuesta

Hacía meses que corrían en la sombra algnnas ideas contrarias á las nuestras sobre

la manera de considerar la cuestion francesa. No necesitaron más que ver la luz en una discusion pública, para desaparecer como el humo.

Los honorables amigos del bárbaro de Buenos Aires, se ocupan hoy de propagar tambien en la sombra, opiniones propias de ellos sobre la guerra que el Estado Oriental acaba de declarar al usurpador vecino. Han venido noticias nuestras y hemos creído deberlas publicar sobre la marcha. Para ciertas ideas no hay mejor contra-veneno que la luz. Valen algo mientras corren secretas: ven la luz, y al primer soplo del exámen, se disipan como el polvo.

Antes de anoche se han arrojado en los umbrales, infinitos ejemplares de una proclama manuscrita, datada en el Durazno, á 5 de Marzo y firmada por *quinientos orientales*, que probablemente son quinientos como eran *todos los argentinos*, los que firmaron aquella correspondencia del *Constitucional*, que una vez reunidos los argentinos, la condenaron unánimemente.

« *¡ Orientales patriotas, alerta !* » —

« — El maquiavelismo de los impotentes y embusteros unitarios, unidos á los pérfidos y cobardes agentes franceses, os quieren envolver en una guerra fraticida, declarada ya por el más vil impostor, rastrero y

traidor de los hombres . . . . . ¡Orientales todos! no desenvaineis vuestra espada contra la Confederacion Argentina, nuestra hermana y amiga, sirviendo de instrumento vil á los destructores de su patria . . . . . no os mancheis con la sangre argentina! . . maldicion eterna al que lo haga! . . . ninguno de vosotros se mueva! . . . vayan en buena hora los locos y traidores emigrados, á buscar un sepulcro en las aguas del Uruguay . . . . Unanse ellos para vender su patria, á odiosos extranjeros . . . . . pero que no se diga jamás que un solo oriental contribuyó á la esclavitud é ignominia de la Confederacion Argentina, derrocando sus leyes y un Gobierno adorado del pueblo soberano.—Durazno, 5 de Marzo de 1839.—*Quinientos orientales patriotas.*»

El maquiavelismo es de Rosas y vuestro, todos lo saben, y lo saben porque lo ven, y lo ven porque lo dejais ver en todo y por todo.

Tanto los franceses como los argentinos han sido invitados por el General Rivera, que á ser el más *vil impostor, rastrero y traidor de los hombres*, el pueblo oriental, que no le teme porque no es ningun terrorista, no le colocara libremente á su cabeza, ni le siguiera á los combates; ni los franceses, ni los argentinos acojieran su invitacion.

Decimos *argentinos* y no *unitarios*, como vos decís porque no son los *unitarios* (si es que hoy hay unitarios) los únicos que van con el general Rivera. Son todos los argentinos. Son tambien los mismos que han sido federales y lo serían todavía, si fuese necesario serlo. Son los Olazabal, los Martinez, los Portela, los Cernadas, los Agrelo, los Costa, los Iriárte, los Benavente, los Mansilla, etc., y centenares de otros argentinos que jamás fueron unitarios, los que van, no contra la Confederacion Argentina, como vos decís, impostores canallas, sinó contra el vendedor, contra el asesino, contra el tirano de la Confederacion Argentina.

Vosotros sois los enemigos de esa Confederacion Argentina, que amais tan de corazon como el asesino á su víctima.

Vosotros, que quereis ayudar al bárbaro á explotarla, á ensangrentarla, á enlutarla, á venderla, á degradarla hasta la barbarie.

Vosotros, autores de la inmunda proclama, vosotros sois los que quereis mancharos con la sangre argentina uniéndoos al salvaje que todo él es una mancha de sangre argentina, que no bebe más que sangre argentina, que no saborea más que su sangre hermana. El, es el fratricidio hecho hombre, el que ha echado á la tumba más de mil cabezas hermanas, el que hace expirar todas las ma-

ñanas sobre los banquillos á sus hermanos que no quieren ayudarle á asesinar á sus hermanos.

Maldicion eterna sobre vosotros, canalla inmunda, que os habeis asociado al verdugo del primer pueblo americano, para traicionar la revolucion americana, es decir, la pátria porque la revolucion americana es la pátria, porque la revolucion es la libertad, la igualdad, la justicia, las garantías, y todo esto es la pátria, y fuera de todo esto la pátria es horda, y todo esto y la pátria, es lo que Rosas detesta, persigue, y extermina ayudado de vosotros sus dignos satélites! Maldicion eterna sobre vosotros que quereis ayudar al bárbaro á eternizar las tinieblas, la degradacion y el despotismo sobre el suelo sagrado de Belgrano y San Martin!

Irán, sí, á pesar de vuestras pérfidas sugestiones, todos esos emigrados que llamais locos, porque no tienen la sensatez de ver tranquilos la degradacion, y la ruina de su país, porque no se acuestan á dormir á la vista del drama de sangre y de luto, que el salvaje, vuestro aliado, se ha propuesto representar sobre el teatro de Mayo. Irán, sí, á buscar, ó un sepulcro glorioso en las aguas del Uruguay, ó un monumento en la plaza de la Victoria, por haber sido delincuentes de lesa Rosas, de lesa-tiranía, y no de lesa-pátria!

¡Traidores de su pátria, los que han dado á luz su pátria! Traidores de la pátria, los vencedores de Junin, de Maipú, de Chacabuco, de Ituzaingó! Traidores los Lavalle, los Olazábal, los Vilela, los Olavarría, los Suarez? nombres de gloria y de luz, sinónimos brillantes de los nombres de pátria y libertad, vocablos simbólicos de todo cuanto la historia de la revolucion americana presenta de grande y de puro, nombres que si se borrasen de los anales de la pátria, no se podría desenvolver el dédalo de nuestra libertad!

Y Anchorena, gran Dios! y Felipe Arana, y Rosas, y Salomon y Parra, más patriotas, más argentinos, más americanos que los apóstoles del evangelio de la libertad americana!

Hombres de fierro, dónde teneis los sesos? Qué se ha hecho la sangre de vuestras mejillas? Quién os ha dado vuelta el corazon, y atravesado el alma como un cerrojo, para estorbar la entrada á toda idea de justicia y de equidad?

Si nos quedase aliento para reirnos, contestaríamos las últimas líneas de la proclama. Porque llamar al gobierno de Rosas, *gobierno adorado del pueblo soberano*, es hacer, en media línea, lo que Cervantes y Larra han hecho en veinte volúmenes.

Corrientes

Pueblos de la República Argentina: se os ha dado una inmensa leccion: de su acojida dependen vuestros futuros destinos.

Ella no puede ser suspecta, considerada la conducta sabia y leal que la provincia de Corrientes mantuvo siempre con relacion á los grandes intereses argentinos. De una provincia menos acostumbrada á la disciplina, á la paz, á la vida de orden y de industria, el ejemplo habría podido causar sospechas.

Corrientes ha dado un inmenso paso, que seis provincias repitan su heróico ejemplo, y los destinos de la República Argentina están salvados.

Déspota, impostor de Buenos Aires: ya tenéis un pueblo argentino que condena auténticamente á vuestra conducta en la cuestion francesa: llamad ahora traidor de la pátria á todo un pueblo; decid ahora que el pueblo de Corrientes se ha vendido á los franceses: y cuando mañana los pueblos todos de la República Argentina imiten la conducta de aquel de sus hermanos, que ha tenido

la fortuna de romper más breve con vuestra dominacion tiránica, decid tambien que la nacion entera se ha vendido á los franceses, que la pátria es delincuente de lesa pátria!

No hay mas enemigo de la nacion qne vos, anarquista insigne, que teneis la desfachatez de llamaros *nacionalista.* Sois vos el que no quiere la nacion, el que nunca la ha querido, el que la ha perseguido como un crimen, y la ha estorbado siempre que ha querido formarse. Por vos ella no existe y no existirá hasta que vengais á tierra. Léjos de ser defensor, sois el obstáculo, el solo obstáculo á su formacion.

Corrientes no es enemiga de la nacion, bien léjos de eso. Corrientes reclama, convoca la nacion que no existe por vos, y que no exisrá sinó cuando todos los pueblos argentinos á ejemplo de Corrientes, se levanten auténticamente pidiendo:—*Congreso General!—Constitucion!—Nacion!*

Esta provincia puede presentar su rostro glorioso á la faz de la República Argentina sin temor de que un solo eco de disgusto ni de crítica se alce contra ella: celosa de sus derechos, altiva por sus virtudes, y con la conciencia de su fuerza, no ha temido desafiar primero que ninguna otra, la furia del tira-

no, el anatema del criminal que en su loca embriaguez se ha declarado señor y amo de de la República del Plata. Ella ha declarado á la faz de sus hermanas, la larga y negra historia de las maldades del infame Rosas; ha revelado secretos que hasta hoy no eran conocidos de los pueblos á quienes engaña diariamente; proyectos que solo ha hecho tolerable á fuerza de enredos, de embustes de ilusiones. Ha puesto en transparencia la inícua política de salvaje, y justamente indignada, llena de virtud y patriotismo, acaba de lanzar el grito de guerra contra el bárbaro: su causa es sagrada, sus medios infinitos, su triunfo debe ser tan glorioso como lo merece su noble y franca decision.

Corrientes acaba de resolver el gran problema de que tanto se prometía Rosas: colocada en una posicion brillante, sin la menor inquietud por el resultado de la guerra, ella ha abierto sus puertas á la Francia, declarando por una ley pátria que los ciudadanos de aquella serán tratados como los favorecidos extranjeros; y ahora, dirá Rosas todavía que no es él solo el autor del bloqueo? Dirá todavía que la Francia quiere conquistar el territorio argentino? dirá que la Francia quiere ingerirse en los negocios domésticos?

Dirá que no son sus ultrajes á los ciudadanos franceses, los que causan esta guerra tan funesta á la nacion ? Bárbaro que no tiene ni la virtud de declarar sus infamias; cobarde traidor, que profana el nombre nacional, sin merecer ni el de argentino; pero los hechos hablan; pronto serán ellos los mejores documentos para la historia del caribe.

Corrientes ha ganado una corona; una corona inmortal, porque es la mano de la libertad la que la ha puesto sobre sus sienes. Se trata de vengar los mil ultrajes que el vándalo ha inferido á la causa de Mayo; causa santa, eterna, porque ni Rosas, ni mil como él, podrán detener su curso omnipotente.

No habrá lucha, no habrá batallas, porque en la República Argentina no hay esclavos; no hay ilusos, porque los hechos han desengañado á todos de lo que Rosas es, de lo que vale, de lo que quiere. Corrientes ha sido dichosa en declararse la primera, por eso á ella le toca el primer premio: Corrientes tiene hermanas que la aman, y que se le unirán, porque la causa que ella ha iniciado es la de todas, porque el ídolo que ella adora, es el de todas: porque lo que ella quiere lo quieren tambien todos los pueblos argentinos.

Pasó el tiempo de los embustes: el día es-

tá sobre nosotros: que las provincias argentinas muestren su brazo, como Corrientes, y el mónstruo aparecerá en su verdadero tamaño, en su altura de títere: el Sol iluminará ese esqueleto de poder, que no es poder sinó porque nadie le ha pegado una patada de desprecio.

Sobre el Castillo de San Juan de Ulloa

(Polémica)

Se ha forjado una noticia que se dice procedente de la prensa norte-americana y trasmitida por un periódico de Rio Janeiro, conteniendo la expulsion de los franceses de Vera Cruz, y la revindicacion del castillo de San Juan de Ulloa por las tropas mejicanas. No hemos visto estos periódicos. Pero á su probable deslealtad, se añade la autoridad del buen sentido mas ordinario. Todo el mundo lo sabe: — el castillo de San Juan de Ulloa, es inexpugnable y su ocupacion violenta no es posible, sinó para los que no habian tenido mucha dificultad de apoderarse de Argel y Constantina. En poder de los

franceses, cómo han podido ocuparlo los mejicanos? con qué fuerza? porqué medio? á qué fin? — Para perderlo de nuevo al dia siguiente y tal vez para siempre? Los que una vez lo habían tomado en tres horas, no lo tomarían otra vez en una hora?

Lo han incendiado los mejicanos? Peor para ellos si han podido hacerlo: han perdido una posesion que debía volver á sus manos á los seis meses, y han facilitado sus ataques futuros. — Es un absurdo: no han podido hacerlo; no lo han hecho.

Qué franceses han sido arrojados de Vera Cruz? Por el tratado con las fuerzas francesas victoriosas, los franceses domiciliados debían volver á Vera Cruz, donde no estaban, se debe suponer. Si el tratado fué roto, ellos no volvieron. Si no volvieron, cómo han podido ser arrojados?

No será tal noticia, una patraña forjada por los agentes *ad hoc* del señor Rosas cerca de la prensa de Rio Janeiro? Se cree que la cautela del señor Rosas no ha ido hasta poner cerca de la prensa de los Estados-Unidos emisarios semejantes?

Ayer hemos sido brutalmente increpados por unos corresponsales del *Constitucional*,

firmados *Los orientales* (esta modestia está en moda) por haber dicho en *El Nacional* de ayer, que no creíamos en la expulsion de los franceses de Vera Cruz, ni en la reocupacion del castillo de San Juan de Ulloa por las fuerzas mejicanas.

Consiste el patriotismo, señores, en creer lo que es increible?

Nuestras líneas de ayer son perfectamente neutrales. Hablan de la autenticidad del hecho, no del carácter, no de la justicía ó injusticia del hecho: léanlas vds. de nuevo señores patriotas fulminantes.

¿No serán vds. de esos que, como el *americano* Rosas, desean las victorias de los mejicanos, no por un patriotismo que no conocieron jamás, no por un amor al suelo que ensangrentaron mil veces con sangre hermana, sino por ódio personal á los que hoy como nosotros son enemigos del tirano de Buenos Aires? Desearíamos que así no fuese, y lo creemos, porque semejante al patriotismo tan sangriento como fulminante del señor Rosas, no hay patriotismo posible.

Será delito en nosotros la neutralidad? Cómo ha de ser? Ya hemos dicho que para nosotros no es la guerra el choque de las localidades, sino el choque de las civilizaciones y de las ideas, y no pensamos que el patriotismo ordene creer que es mas civiliza-

da siempre una nacion de tres siglos, que otra de diez. Y cuidado que esto no quiere decir que la mayor civilizacion tiene siempre razon contra la menor civilizacion, sino que puede tenerla y la tiene las mas veces, ni que razon ninguna deba en tales casos estorbar de conocerla.

Este papel tiene varios redactores. De sus opiniones, son responsables todos, solidariamente. No admite cargos parciales. Sus redactores todos, pues, se dirigen al articulista de *El Constitucional*, firmado *Los orientales*, que habiendo intentado atacar á uno, á atacado á todos. No se dejará ver jamás el *yo* en las páginas de este papel.

Cada cual tiene su estilo: el de la torpeza no es el nuestro. Que el articulista nos escusa, pues, que no le contestemos en su lenguaje.

Se nos ha lanzado una brusca diatriba por haber dicho que no creíamos en la ocupacion violenta del Castillo de San Juan de Ulloa por las tropas mejicanas. Se ha considerado esta incredulidad como un ultraje á la pátria, como un insulto atroz al suelo americano, como una injuria á todas las naciones del mundo, se nos ha llamado nécios, se nos ha fulminado por último una sentencia

de proscripcion de este suelo que estamos *profanando* nosotros *extraños*, es decir, extranjeros, sin duda por no ser mejicanos. Y todo esto por haber dicho que no creíamos que los mejicanos, habían arrebatado por las armas su castillo que los franceses estaban ocupando!

Bien pudiéramos omitir toda disculpa. Ahí están nuestras líneas: ellas son nuestra mejor defensa. Ellas son entendidas como son leídas. Hay ojos que leen *traicion*, donde dice *pátria*. Esto depende de los ojos de los lectores, no de los redactores. Cómo conseguir, verbigracia, que don Juan Manuel Rosas y sectarios no nos consideren traidores? Cómo conseguir, por otra parte, que nosotros no consideremos traidores á don Juan Manuel Rosas y sectarios?

Con todo, nosotros nos explicaremos en obsequio de los que son alucinados.

Que no razonamos vanamente, los hechos lo han probado. Dijimos que el castillo no estaba en mano de los mejicanos y en efecto, no está. Este es el hecho.

No hemos dicho una palabra sobre el carácter de este hecho, si es justo ó injusto, digno de alegría ó de pesar. Negamos el hecho; no lo juzgamos: fué cuestion de lógica, no de patriotismo. Todo cuanto á este respecto se nos imputa, es, pues, falso, y no nos merece el menor caso.

Negamos el hecho; primero, por nuestra justa desconfianza, por las noticias procedentes del Río Janeiro y Norte América, donde todo el mundo, como nosotros, sabe que Rosas tiene escritores comprados en su provecho. sin que esta desconfianza nos lleve á una incredulidad total. Al creer sobre la marcha en la derrota del general Santa Cruz, hemos probado que tambien sabemos creer lo que no nos conviene.

Negamos el hecho en segundo lugar, porque nos pareció inverosímil é inconducente.

Inverosímil: no porque pensásemos que los mejicanos son menos valerosos que los franceses, ni que nadie; sinó porque no poseen todos los recursos materiales de guerra, toda la táctica, todo el arte que los franceses tienen para asaltar los puntos al parecer invulnerables. A esto trajinos Argel y Constantina. No para decir que San Juan de Ulloa seguiría la misma suerte; sinó para decir que pocos hay que tengan como los franceses el arte de vencer lo que parece invencible. Este será un elogio á la estrategia francesa. No nos ha parecido *inmundo* y bajo tributar elojios á la capacidad acreditada. Si los franceses son enemigos del suelo americano, con doble razon. Elojiar al enemigo siempre fué grande. Cerrar los ojos al mérito rival, siempre fué *inmundo*. . .

Inconducente: hablando políticamente, porque creemos que las cosas políticas se deben tratar políticamente y no poéticamente.—Creemos inconducente en la guerra, todo lo que no conduce más que á prolongar y complicar cosas que, segun las probabilidades más comunes, no pueden tener un fin lisongero. No porque los americanos no sean valientes, ciñéndonos á la cuestion actual, sinó porque sus medios de guerra no le permiten bajo muchos aspectos contrarrestar al enemigo europeo. No nos podrá conquistar, bien lo sabemos y lo sabe él, pues lo hemos probado, pero nos podrá bloquear, bombardear, acumular males infinitos.—Qué hacer, entonces, dirá usted, señor articulista, si el honor del país lo demanda?—Qué hacer, entonces?— Muchas cosas: primero ver de conciliar el honor con la vida de la nacion, despues no comprometer ni jugar criminalmente el honor de la nacion, no difrazar hipócritamente con el honor nacional, un interés corrompido y depravado de partido de accion, de personalidad, envidia y de encono privado; no decir que el honor demanda una cosa que solo la demanda el vil interés privado; no pretender que el honor nacional sea atacado, cuando solo son atacadas la torpeza, la arbitrariedad, la insolencia de miserables tiranos que no tienen

que ver con el honor nacional, sino para pagarles las atrocidades que nadie sino ellos le han hecho. Qué hacer entonces ?— Abusar menos, profanar menos los santos y subles nombres del honor y de la pátria, para disfrazar intenciones que de todo son fecundas, menos de honor y patriotismo. Hé aquí el modo de conservar el honor nacional por una parte, y por otra, morir en el campo de batalla cuando en efecto ha sido inícuamente ultrajado, y no consumirse en vanas y miserables bravatas.

Dice vd., señor articulista, que los orientales *todos* están cansados de nuestra inepcia. Y por qué, señor? Vd. sabe que poco tocamos los asuntos orientales. Será, acaso, porque tratamos mal los asuntos argentinos?— Seguramente es grande la filantropía de *todos* esos señores orientales que se curan más de la dignidad nacional argentina, que los argentinos mismos. Aquí hay quinientos argentinos y del otro lado del Plata seiscientos mil, que una palabra de queja no nos han dicho sobre nuestras inepcias. Han podido batirnos sin ofender al tirano: por qué no lo han hecho? Qué empeño es el que todos tienen de leer nuestras inepcias? En solo este último mes hemos adquirido ochenta subscriptores á más de los infinitos que teníamos.

Si es vd. tan celoso, señor, de las nacio-

nalidades americanas, por qué no perece vd. de cólera al ver al tirano de Buenos Aires, tan obstinado en arrojarse sobre el territorio y la nacionalidad orientales? Pues que al fin la nacionalidad es tan sagrada, tan inviolable para un extranjero limítrofe, como para otro antípoda. No hay extranjero privilegiado, cuando se trata de la dignidad nacional, y extranjero es todo el que es *extraño* á la familia oriental, lo mismo que el argentino, que el mejicano y francés. Extranjeros hermanos y extranjeros *extraños* es distincion absurda. O todo extranjero es *extraño* porque no es nuestro: ó todo extranjero es hermano porque es hombre. En nuestros días coloniales éramos todos esclavos de un solo amo, hermanos de una misma servidumbre y no conociamos más extranjeros que los europeos. no españales. La familia de esclavos americanos se ha acabado: ya no tenemos amo comun. Hoy somos independientes, no solo de España, sino los unos de los otros, y por tanto, extranjeros los unos de los otros, como lo somos todos de los españoles. Tan extranjero es, pues, el mejicano como el francés: ambos son hombres y por tanto hermanos nuestros, igualmente estimados, igualmente dignos. Podemos ser neutrales en sus contiendas sin faltar á la humanidad, aunque talvez, sí, al suelo. Pero

la fraternidad es á los hombres, no al polvo. Pasmarse, pues, de nuestra neutralidad, es ridiculez. Tanto valiera que la Francia llamase traidor á la Europa porque esta se mantenía neutral en sus cuestiones con américa.

En cuanto á nosotros,señor, poco nos importan las calificaciones rabiosas de un anónimo. Nada nos hace sonreir como el tratamiento de traidores y antiamericanos. Cuatro líneas sin autoridad no contestan una vida.

Ahí están nuestros actos, nuestra conducta, desde la más íntima hasta la más pública, para hacer nuestra defensa. Todo el mundo nos conoce, todo el mundo tiene el permiso y el derecho de delatarnos. Lejos de temblar de la luz, ella es el angel de nuestra salvacion: nuestra más bella y poderosa garantía.

No vamos al ejército, señor, porque tenemos nuestra batería aquí. Esta batería es *El Nacional.* Figúrese que para vd. es el castillo de *San Juan de Ulloa* y véngase no más, á la carga, con todo su *patriotismo.*

Porvenir argentino

A quién pertenecerá el porvenir argentino segun todas la probabilidades? Al pue-

blo, á la revolucion de Mayo, á las grandes ideas, á los grandes designios de organizacion y perfeccion general.

Y los *unitarios* y los *federales* dejarán de serlo, para ser lo que fueron mucho antes de ser *unitarios* y *federales*, para ser *argentinos* y *patriotas*: títulos magníficos y bellos que rechazan todo paralelo con los nombres estrechos y efímeros de *federal* y *unitario.*

Lo *unitarios* y *federales* no necesitan de estas pobres denominaciones para ser conocidos en el mundo. Ellos tienen otros más grandes, y aquellos que consiguieron en las jornadas famosas de la República y de la emancipacion americana, á que consagraron la mayor y más brillante porcion de su vida. Estas denominaciones de partido son de ayer, son efímeras, vanas, que no conducen á nada: han sido adquiridas en las vanas cuestiones de forma social que sucedieron en 1825, desde la jornada de *Ayacucho* que coronó la independencia americana, à las grandes y sublimes cuestiones de la libertad y de la Independencia de estos países que se debatieron por la palabra y por la espada en los primeros 15 años de la revolucion que estalló en *Mayo.* En 1825 se completó la conquista de la soberanía de los pueblos americanos. Una vez soberanos, se ocupa-

ron de la forma en que su soberanía debía ser ejercida.

Se dividieron las opiniones de los argentinos en cuanto á la forma en que debía organizarse su derecho de gobernarse ellos mismos. Y en esta division mezquina de opiniones, fundada más que en intereses y conveniencias reales, en sutilezas de escuela, tomó origen la guerra intestina, que con más ó menos intermitencias ha ocupado los últimos quince años de la revolucion de nuestros vecinos.

Para ellos, pues, el drama de la revolucion se divide en dos actos iguales: 15 años de guerra de principios: 15 años de guerra de formas. En los primeras se trata del *fondo* de la revolucion; en los últimos de la *forma* de la revolucion. Los primeros admirablemente aprovechados: los últimos, lastimosamente malogrados. Los primeros de guerra nacional, los últimos de guerra intestina. Los primeros de asombro y heróico progreso, los últimos de retroceso, ó al menos de quietismo y de *estatu quo*.

Todos los personajes, exeptuando algunos, que han sostenido esta última unidad del drama, sostuvieron tambien la primera. Por consiguiente, ellos han sido *libertadores* antes de ser *unitarios* y *federales*; han sido campeones de la pátria, antes de ser hombres de

partido. Trajeron al segundo acto casi toda la gloria, toda la celebridad de que gozan hasta hoy. Ellos, pues, pueden perder todos los títulos, todas las denominaciones adquiridas en los últimos quince años, y quedar siempre grandes, siempre célebres: como se pueden borrar de la historia de los argentinos los últimos quince años y quedar siempre gloriosos sus anales.

Los *unitarios* y los *federales* continuarán, pues, gozando de las consideraciones de la pátria, no por haber figurado en estos últimos tiempos de esterilidad y de pobreza, sino por haber sido autores decididos en las grandes escenas que dieron la libertad y la independencia á la pátria.

El general Rodriguez y el señor Rivadavia ya eran famosos, ya la pátria les debía inmensos sacrificios, cuando se mezclaron á las cuestiones de forma constitucional.

Ellos no han ganado un átomo de prestigio, en estos últimos tiempos, y muy bien podrían renunciar el renombre de *unitarios*, sin perder uno solo de sus brillantes laureles conquistados todos en los grandes y sublimes trabajos de la revolucion y la civilizacion de los argentinos. Nada le deben á la *unidad*: al contrario, la unidad les debe á ellos todo su crédito.

El general Lavalle no necesita de su título de *unitario* para ser grande, tiene otro anterior y mas sublime: el de libertador. El no se ha hecho célebre en las pobres querellas de partido; ganó sus laureles en Maipú, en San Lorenzo, en Cancha-Rayada, en Junín, en Ituzaingó, y en cien batallas libertadoras. Es campeon de la santa causa de la independencia, antes de serlo de la estéril causa de la unidad.

El ha peleado por tener una pátria sea una ó múltiple ó indivisible ó divisible.

Exista como mejor le parezca, lo que él ha querido es que exista.

El General Olazábal no se ha hecho visible por el estéril nombre de federal. Conquistó la luz y la celebridad por el título bien ganado y bien merecido de libertador tambien. Puede caer cuando guste la divisa federal que cubre su frente; quedarán á la vista los laureles de Maipú, de Ayacucho, de Junín, de Chacabuco, de Ituzaingó, y las mas grandes por nada que han dado la vida á nuestra pátria.

Otro tanto decimos de los brillantes y dignos gefes. los Suárez, Vega, Chilabert, La-Madrid, Pacheco, Soler, Olavarría, Guido, Díaz, Vidad, Polón, Espinosa etc. etc.: nombres coronados, queridos por la pátria, festejados por la gloria, conocidosde la libertad

que pululan en cada página de la crónica de la revolucion americana, ¿qué necesitan para ser famosos, de los pálidos laureles, de las tristes condecoraciones de la unidad ó la federacion? La unidad es la pátria? La federacion, es la pátria?—La pátria es la libertad, la igualdad, la asociacion, el progreso, la abundancia y todos ellos se han hecho célebres por sus grandes trabajos en la conquista de estos supremos bienes.

Pasará con la unidad, y la federacion? Los que no fueron célebres sinó por ellos y para ellos — los Rosas, los Aranas, los Salomon por una parte y por otra. . . . . .
. . . .
. . . .

Anomalías

Mil veces hemos dicho que Rosas detesta los colores nacionales de los argentinos, porque tambien detesta la nacion. No es un sofisma de partido: hé aquí una valiente prueba.

Todo el mundo ha podido notar una cosa, y es que todos aquellos argentinos residentes entre nosotros, que no quieran desagradar á Rosas, sea por amistad, sea por temor, se abstienen de llevar escarapela argentina. A qué fin?—Para que Rosas no los persiga por este solo signo como traidores de la pátria. De modo que, según Rosas, los colores de la pátria son un signo de traicion á la pátria!

Cómo explicar esta anomalía?—De un modo bien simple y bien exacto. Según Rosas la pátria es él, y los colores de la pátria son los colores de él: llevar su divisa punzó, es ser patriota; esto es lógico. Llevar la escarapela de dos colores es ser traidor de la pátria, es decir, de Rosas. Esto es sofisma, lo repetimos: es un hecho que todos lo ven.

Hay, pues, dos patrias en Buenos Aires; una que se compone de Rosas, otra que se compone del pueblo: estas dos patrias son enemigas y tienen sus colores respectivos, que tambien son enemigos entre sí.

No se debe olvidar esto, cada vez que se habla de *patriotismo*, de *traicion*, de *guerra*, de *amistad:* porque todo esto varía de sentido segun el modo de considerarlo. Las mismas palabras denotan á la vez un vicio y una virtud. Porque la fidelidad de Ro-

sas, v. g., es traicion á la pátria y viceversa.

Así, pues; cada vez que se *diga traidor á la pátria*, es menester preguntar inmediatamente de qué pátria se trata? porque todo depende del modo como se considera la pátria.

Que Rosas crea que su pátria de él, es decir, que su persona sea la pátria verdadera y real, no es extraño. Pero que lo crean los que no son Rosas; pero que los que no son Rosas ni mazorqueros patentados, digan que se pelea contra la pátria verdadera cuando se pelea contra el verdadero enemigo de la verdadera pátria: contra el verdadero traidor Juan Manuel Rosas, eso sí que es más extraño y no menos que locura, estupidez y torpeza. Prescindiendo de toda cuestion accesoria, de toda pasion, de todo antecedente, es evidente que Rosas, bien lejos de ser la pátria, es él solo, y nadie más que él solo, toda la degradacion, todo el atraso, toda la miseria, toda la ruina de la pátria. Defenderle un momento á cara descubierta, es no tener vergüenza. Séan como fueren sus enemigos, séan tambien unos pícaros, si se quiere, pero no se cometa la torpeza de concluir por eso, que él no es un malvado. Considérese como se quiera la cuestion francesa, tómese la causa de la República Agentina contra los que se consideren enemigos de ella, pero no

se infiera en nada de esto el nombre ni el interés de un salvaje, que no tiene que ver con la pátria sinó para darle cuenta de los caudales, de las cabezas, de las reputaciones que le ha arrebatado.

Jamás ha sido, es, ni será defensor de la pátria; lo que hoy llama la defensa de la pátria, no es más que la defensa de su despotísmo, de su dominacion personal. Si ha tomado el nombre de la pátria no es por ello sinó doblemente criminal; porque se vale de un nombre sagrado para defender una causa infernal, la causa de su tiranía, de sus robos, de sus asesinatos. Si llegase á triunfar por un acaso inconcebible, la libertad que daría al país es una tiranía sin término, una barbarie perpétua.

Tucuman y Salta

No se someterán á Rosas las provincias de Tucuman y Salta, nos atrevemos á asegurarlo. Conocemos sus hombres, sus deseos, sus

medios, sus aspiraciones. En vano se moverá el general Guido. No hay diplomacia, no hay arte posible para vencer el buen sentido poderoso de aquellos pueblos y traerles á la obediencia de un poder, que ellos reconocen inícuo y débil, para arrastrarlos á la defensa de una causa, que ellos saben que no es la de la patria, sinó la de un hombre, el mayor enemigo, el mayor explotador de la patria.

No hay que alucinarse: ya no hay tontos en las provincias argentinas. Conocen sus propios intereses, sus propias fuerzas, y las de sus enemigos mejor que nadie: nada ignoran: todo lo saben: todo lo vén. Saben todas las perfidias de Rosas; vén todas sus intrigas, sus falsedades, sus actos de brutalidad y de injusticia; conocen todos sus sofismas, todas sus pérfidas promesas, sus satánicas y maldecidas seducciones. No caerán en ella, no sucumbirán al sofisma y al terror; no serán más la carnada, y la pifia, y la víctima del tirano que jamás las ha querido, que proclamándose partidario de sus prerogativas locales, las ha violado, las ha ensangrentado, las ha enlutado quinientas veces.

Tucuman y Salta, por hoy, tranquilos por la retaguardia, donde si bien no dejan ya un aliado, tampoco dejan un enemigo, unirán sus esfuerzos á los de Corrientes, á los del Estado Oriental, á los de la Francia, y bajo

la fé del más profundo respeto á la nacionalidad argentina, caminarán de consuno á derrocar al único enemigo de la nacionalidad del Plata — al feudal, al montonero, al anarquista Rosas.

Noticias de Buenos Aires

De Buenos Aires nada se escribe de particular. Las cosas seguían en el mismo estado; todo inmóvil, todo paralizado. Ni en Rosas advertian movimientos. Solo la revolucion camina, puesto que ella se alimenta del quietismo universal. El movimiento es la vida de los pueblos; y el dilema es fatal, ó las cosas se estancan y entonces perecen, ó las cosas rompen el quietismo y la revolucion estalla. Un movimiento inmediato, es, pues, la condicion de la vida de nuestros vecinos. Para ello no hay en este instante medio-término. Les es forzoso optar entre la tumba ó la gloria, entre el oprobio ó la libertad. Lo que experimentan no es vida: es un estado donde sin ser cadáveres, tampoco pueden considerarse como seres animados: momento

problemático en que está por verse si tendrán que descender al sepulcro, ó elevarse al trono; calma espantosa, incertidumbre, horrible en que un pueblo no sabe si se encuentra en capilla, ó si está en víspera del día de su gloria.

Pronto vamos á saberlo, es poco lo que podemos asegurar. Y lo que tampoco nos es dado dudar en vista de los hechos probables y reales que nos cercan, es que los días solemnes se acercan para Buenos Aires: uno de horror, que debe ser el precio de otro de gloria. La gloria es lo que hay de más caro en este mundo: es un tesoro que, las más veces, no se compra sino con la moneda irreparable del luto y de la sangre. Buenos Aires debe comprar con un gran sacrificio un gran porvenir. Por fortuna en él es vieja la habitud de estos géneros de cambios. Las glorias infinitas que agobian su cabeza, le cuestan centenares de sepulcros. Hay tumbas y glorias argentinas en el territorio americano.

No hay, pues, que espantarse al aspecto de la tremenda nube que se engrosa sobre la cabeza de Buenos Aires. No contiene más que un rayo que ya está destinado y debe caer sobre la cabeza del tirano. Los amigos de la libertad, están garantidos, pues, contra el tremendo meteoro: que ellos se aparten del

tirano y le verán caer solo bajo el azote que le busca.

—No había salido aún el general Guido, ni saldrá, volvemos á asegurarlo. Quedará nombrado únicamente: este nombramiento ha sido todo el objeto de Rosas. Ha querido imponer con él: ya estos recursos son estériles: la hora es demasiado avanzada. La espada y no la intriga, vá á decidir de la contienda. Y la espada está levantada contra el tirano por donde quiera que él lleve los ojos. Ya los pueblos argentinos no retroceden. Han conseguido la conciencia de sus fuerzas y no son ellos, pujantes de poder y de esperanzas, los que se han de inclinar ante un tirano sin más palabra que la de la perfídia, sin más poder que el de un ejército que le detesta, sin más porvenir que el de una tumba en cuyos bordes tropiezan sus pasos.

En vano él prometerá *federacion;* es decir, franquícias locales, libertades provinciales, independencia individual. Diez años les ha estado haciendo esta promesa, y diez años su mano ha estado despedazando lo que prometía su boca. Jamás la confederacion Argentina ha existido menos que el tiempo en que se ha visto proclamada por el tirano.

Jamás la unidad despótica, la centralizacion tiránica se ha hecho sentir con más dureza que bajo el poder absoluto y unitario del bárbaro.

Rosas federal! se ha concebido jamás caricatura mas risible? Rosas partidario del sistema de la libertad universal! Rosas, apóstol no solo de la independencia de la nacion, sinó tambien de la independencia de cada provincia de la nacion! Rosas, defensor de las libertades de todos y cada uno de los pueblos argentinos! — Pues nada ménos significa el sistema federal.

Oh! las provincias argentinas, saben ya perfectamente lo que significa la federacion de Rosas. Ellas saben bien que Rosas *es federal* como es *patriota* y *libertador*, jamás se han visto menos *federales* que bajo la *federacion*.

Federarse es ligarse. Dónde está esa liga argentina?

Se ligan los pueblos por un pacto. Dónde está ese pacto argentino?

Se pactan las ligas de los pueblos en los congresos representativos? Dónde está ese congreso argentino?

Se gobiernan las federaciones por un poder central perfecto en todas sus partes. Dónde está ese poder central de la federecion argentina?

Federacion argentina, dice Rosas! Sí, ella existe hoy, como existen la pátria y la libertad argentina. Sus nombres en la boca hipócrita del déspóta, y sus cuerpos bajo sus piés inmundos!

Quién es el primer enemigo de la Confederacion Argentina? — Rosas.

Qué hay que hacer para que haya Confederacion Argentina? — Voltear á Rosas.

Esto lo han dicho los pueblos, y van á ejecutarlo. — Abajo el tirano con su unidad despótica! viva la constitucion federativa! — Sin alterar los gobiernos provinciales, nosotros queremos un gobierno general: hé aquí el sistema federal, hé aquí el grito de los pueblos argentinos.

———

A los vacilant

Las precipitaciones de los espíritus débiles tienen efectos cómicos. No ven más que la superficie de las cosas. Las leyes secretas y fatales que gobiernan el movimiento de los pueblos y los sucesos, se ocultan á sus ojos. Atribuyen á la accion de la ca-

sualidad el suceso de este hombre, la caída de aquel otro. La casualidad ciega, es á sus ojos la providencia que conduce el mundo. Que un hombre represente el principio de libertad, que otro hombre represente el de la tiranía, nada importa esto segun ellos, en la mente y los destinos de ambos hombres. No creen en los principios, menos pueden creer en el imperio que ellos ejercen sobre el destino de los acontecimientos humanos. Cómo no se ha de creer en la incertidumbre de los movimientos de libertad, cuando falta una profunda conviccion de que la libertad es una ley divina y providencial, destinada á presidir eternamente el desarrollo de las civilizaciones humanas?

Así es como vemos hombres para quienes no hay término intermediario entre los extremos opuestos. Si tal cosa no ha sucedido en tal dia, en tal lugar, en tal hora y por tal hombre, ya no sucede jamás. No hay más que un dia, un lugar, una hora, un hombre destinado al cumplimiento de cada acontecimiento. Con este modo de razonar, se experimentan muchos chascos.

Hay personas que han visto á Rosas en la sepultura; y porque le vén respirar aún, ya creen que no muere jamás.

Otras han visto al general Rivera en po-

sesion de la victoria, y cuando han visto por un instante calmarse la rapidéz de su vuelo, ya le han considerado caido.

Algunos consideraron ya en el trono, la revolucion argentina; y cuando han visto que su movimiento invencible, adquiría alguna morosidad, la han considerado ya perdida.

Por fortuna, el movimiento de las cosas, no depende de las credulidades ni de los temores de nadie.

Ni Rosas se levanta, ni el general Rivera cae, ni la revolucion argentina se detiene: esto es lo cierto, esto es lo palpable, esto es lo que no podrá ser contestado sinó por los espíritus que no piensan, que no penetran la verdad y la fuerza de las cosas.

Sobre convocacion de un Congreso

¿A dónde iría á parar la existencia de la confederacion argentina si en estas circunstancias se reuniese Congreso? Cual sería la suerte de nuestros pueblos agitados todos por las maquinaciones de los unitarios, si en estas circunstancias se llamase á Congreso? La convocacion

de Congreso al presente, sería el toque de generala en toda la República para la guerra civil más sangrienta y ominosa que hemos tenido ; y sin dificultad debemos clasificar por un enemigo encarnizado de ella al que abrígue y propague hoy un pensamiento tan ruinoso y contrario á los intereses, prosperidad, quietud y bienestar de la confederacion.

¿Se creería que estas líneas hayan sido trazadas por la mano de don Juan Manuel de Rosas? Se creería, á más, que ellas han sido estampadas por su orden en las columnas de su papel periódico ?

A veces la impavidez y la falta de rubor tienen sus ventajas, porque nos dispensa del ímprobo trabajo de despojar á la hipocresía de sus vestiduras mentidas. Un tirano sin vergüenza, es un hombre infinitamente más estimable que un hombre que se adorna con los colores de la libertad para agarrar el cetro de la tiranía; es imperdonable esto último, porque añade á la iniquidad la profanacion. De ordinario, es Rosas un hombre semejante. Pero en estas líneas no se ha tomado ese trabajo : nos gusta esto, y ojalá toda su correspondéncia privada viese la luz pública. Eso menos tendrían que hacer *El Grito* y *El Nacional*. .

No conocemos Confederacion ni Congreso, Dieta ó como se quiera. Porque el Con-

greso es el sitio en que los pueblos se confederan ó ligan por medio de sus representantes. El Congreso Federal, es decir, la representacion de los pueblos federados, es una asamblea general, es la confederacion misma. Decir, pues, que la reunion de un Congreso haría desaparecer la Confederacion Argentina, es decir, ni más ni menos, que la Confederacion Argentina haría desaparecer la Confederacion Argentina.

Hace diez años que día por día, hora por hora, está gritando Rosas : — *viva la Federacion Argentina!*

Se le dice hoy: muy bien, que *viva la Federacion Argentina!* Pero que viva en la realidad, en la práctica, en los hechos, que viva en una carta constitucional escrita, en un Congreso general, en un Poder Ejecutivo y un Poder Judicial generales, así como vive en *La Gaceta*, en los carteles, en las escarapelas. Y él grita, entonces: *sedicion, anarquía, guerra civil! Maquinaciones, perfidias de los unitarios asesinos!*

Segun esto, el patriotismo y el civismo consisten para el señor Rosas, en querer que no haya pátria, es decir, organizacion general, porque esto es la pátria y no es más ni menos.

Se le pide un orden porque no existe un orden, y él contesta : — *anarquistas!*

Se le pide una federaciou, porque no existe una federacion, y él contesta: — *unitarios!*

Se le pide una pátria porque no existe una pátria, y él contesta: — traidores!

Sin embargo, en todo esto él habla con cierta sinceridad. Toda la diferencia viene del modo de considerar las cosas. Toda contradiccion desaparece desde que se indaga lo que don Juan Manuel Rosas entiende por órden, por confederacion, por pátria.

Es bien sabido. Para él, consiste el órden en el desquicio general. Cada cual entiende el órden por aquel arreglo más conveniente á sus personales intereses. Para él, la confederacion, es la mazorca, el aislamiento, la pichincha, el pillaje, la mortandad, la voluntad sin límites; y la pátria, es su persona.

En este sentido, él dice un evangelio cuando asegura que la convocacion de un Congreso argentino, haría desaparecer la confederacion y el órden de la República Argentina.

Esto lo sabemos hace mucho tiempo, y mejor que nosotros lo saben los pueblos argentinos. Y por eso es que nosotros, lo mismo que los pueblos argentinos, nos empeñamos todos por ver que convoque un Congreso general argentino, para que haya una confederacion Argentina, un órden argentino, una pátria argentina, segun las nociones universales de federacion, de órden, de pátria, que

son las nuestras, y no segun las nociones peregrinas de pátria, de órden, de federacion que profesa el señor Rosas, y que en el concepto de todo el mundo, no significan ni más ni menos que la ruina, la degradacion, el atraso, la barbárie del hermosísimo país que no es todavía y que debe ser muy pronto la *Confederacion Argentina.*

Sobre la derrota del Ejèrcito Correntino

Cuando Rosas ha dicho: —he vencido el Ejército de Corrientes, luego he triunfado ya de todas las dificultades que me cercaban, ha hecho el argumento de un niño que dijera: —he subido al techo de mi habitacion, luego estoy en la luna.

Es preciso razonar de este modo para dar á la derrota del Ejército Correntino, toda la trascendencia que se le ha dado.

El tirano ha creido tronchar el árbol de la revolucion, y no ha hecho más que cortarle el menor de sus gajos. El Ejército de Corrientes era el gajo más bello del árbol revoluciona-

rio. Se ha marchitado, pero el árbol siempre robusto con sus mil gajos, ha quedado tan frondoso como antes.

El curso de la revolucion no se detiene; podrá experimentar resistencia de detalle, una resistencia capital es imposible. La caida de Rosas es inevitable. Pensar lo contrario es no ver nada, no conocer nada, no comprender nada: es dar pruebas de que se está á obscuras sobre todo.

Es forzoso decirlo: no se ha conocido todavía uno solo de los cien elementos poderosos que están dispuestos á servir para la ruina de Rosas: elementos que consisten en hombres y hombres famosos, en masas, en pueblos, en tropas, en dinero, y cien accesorios, de los cuales cada uno equivale á un elemento: que están aquí, en la República Argentina, en más lugares todavía, elementos que no se han deteriorado, que están vírgenes cuanto que no han sido usados aún; que se hallan en todas partes, y muchas veces allí precisamente donde parece que menos existen. Se dirá que están perdidos ya, porque no se han movido aún? — La calma no es la ruina, por mucha que sea su intimidad.

Por qué no se han movido todavía? — A nada conduce esta cuestion.

Pregúntese si pueden moverse todavía y nosotros diremos que sí.

Pregúntese aun si se piensa en moverles, y nosotros diremos que sí, que van á ser puestos en acción, y pronto, prontísimo, y con una actividad de que solo podrán pasmarse los hombres limitados que están creyendo ya que Rosas es vencedor de los franceses, de las provincias del Norte, del Estado Oriental, del general Lavalle con todos sus elementos, con todos sus prestigios, con todos sus campeones amigos, porque ha vencido al ejército de una provincia á la que no ha vencido aun, ni vencerá jamás!

Porque debe saber el señor Rosas, si no lo sabe todavía, que ni el general Lavalle, ni los coroneles, Olavarria, Suarez, Chilavert, Vilela, Diaz, ni ningun argentino de importancia y de honor, ha cometido jamás la locura de abandonar el santo propósito que tienen hecho hace muchos años, de ponerle en tierra en obsequio de la dignidad de su país, por cuya libertad han peleado y pelearán toda la vida contra todo género de tiranía y de humillación argentina. Esto es lo que hay, tirano, á este respecto, y no hay ni más ni menos. Todo cuanto se te ha dicho en sentido opuesto, es falso: y si no preguntárselo á ellos mismos.

No está sofocada la revolucion de Córdoba. Se ha sofocado un preámbulo intempestivo y mal ejecutado de una revolucion, que existe toda organizada y que verá la luz en un momento que no está lejos del presente. La revolucion no está sola en Córdoba, está en todo el suelo argentino; está en todo: en los hombres, en las cosas, en las ideas, en las necesidades invencibles de los pueblos y del tiempo. Es indestructible: ella viene: por momentos se para, pero la suspension no es la muerte. Ella no muere ya, porque no hay nada que pueda sofocarla, porque ella es la condicion de la vida misma de la República Argentina, que está hoy en esta alternativa: ó de perecer ó de triunfar.

Triunfos de Rosas

Aun cuando vuestras esperanzas hubiesen sido engañadas no siete veces, sino setenta veces siete, no reneguéis jamás las esperanzas. — La Mennais.

¿En qué consisten todos los triunfos obtenidos, hasta hoy, por el salvaje de Buenos

Aires? — En dos victorias ocurridas la una á 700 leguas, la otra á 300 leguas: la una en Yungay, que está frustrada ya, la otra en Corrientes que se frustrará mañana. Ellas no han traido sobre el poder de Rosas más que una influencia moral, un prestigio efímero, impresiones brillantes, pero vaporosas que pasan como el humo para dar lugar á las impresiones amargas y reales de la miseria, de la degradacion, del terror, del encono que pesan sobre el noble y glorioso pueblo de Buenos Aires. Esto es lo que queda despues de unas pocas horas de algazara, de repiques, de músicas, esto es lo que está ahí lo mismo hoy que ayer, lo que no ha variado en nada, lo que no variará tampoco mientras Rosas no consiga sinó victorias efímeras á centenares de leguas. Esto es lo que no desaparecerá sino despues de haber dado en tierra con el infame salvaje, que se está gozando en hacer degollar centenares de argentinos, sin más que porque no quieren soportar su dominacion monstruosa.

Ahí le tenemos hoy lleno de gozo, lleno de orgullo, ufano de haber hecho rodar por el suelo de la pátria más de mil cabezas argentinas. Este es su patriotismo, este es su amor al pueblo, su idolatría por los

hijos de la Confederacion Argentina! En dos años que el país lleva de guerras extranjeras, ni los bolivianos, ni los franceses, ni los orientales, ni nadie, ha hecho con los argentinos lo que el patriota Rosas acaba de ejecutar por sus verdugos en el suelo de Corrientes. El es el que ama la sangre argentina, y baña con ella los campos de la pátria. El es: el que se horroriza al silbido de una bala extranjera lanzada sobre argentinos, y hace tirar cincuenta mil balas sobre los pechos de sus hermanos! Y él no es el tigre, y él no es el asesino, y él no es el verdugo de los hijos de la República Argentina! Y él es el defensor de los derechos de la pátria, de la dignidad de sus banderas, de la vida y de la seguridad de sus hijos!

Asesino quinientas veces maldito! Y tiene la impudencia de proclamarse sostenedor de la Confederacion Argentina, en el instante mismo que recibe bajo sus piés sacrílegos la bandera sagrada de una provincia argentina! La Francia saluda con honor la bandera de Corrientes, y él la ultraja, la despedaza, la profana! El que se titula defensor de los estandartes de la pátria! Por qué, pues, cobarde, no pisas así las banderas francesa y oriental? Por qué te con-

tentas con humillar las banderas de un pueblo argentino?

Tú eres tan argentino como Fernando VII, infame godo. Pronto pagarás con tu cabeza las cuatro mil cabezas argentinas que has echado al sepulcro, *ilustre defensor de la vida y honor* de los argentinos. Complácete en tus triunfos fratricidas y salvajes: pronto se te acabarán y descenderás al sepulcro y la ignomínia para gloria y felicidad de los argentinos que hoy estás asesinando. Ese día viene, no se ha frustrado, persuádete salvaje; y no digas que se ha perdido para siempre, sinó cuando hayas sometido á Bolivia, al Norte de los argentinos, á Corrientes, al Estado Oriental, á la Francia, y á veteranos argentinos que se preparan á visitarte.

El próximo 25 de Mayo]

Se anuncian grandes funciones en Buenos Aires para el próximo 25 de Mayo. Este día ha pasado en los años anteriores, triste y silencioso. Unas pocas banderas colora-

das, algunas inscripciones sangrientas, palabras de muerte, y devastacion, nombres ligados á la degradacion del país, eran todo el ornamento que vestía la pobre pirámide de Mayo: profanada, vilipendiada, afrentada, toda ella, parecía llorar la memoria de los hermosos triunfos en que el sol de la libertad venía á alumbrarla engalanada y resplandeciente con los trofeos y los laureles de tantas victorias.

Ya no se veía una sola bandera azul: la bandera de Maipú había sido proscripta como bandera de infamia: colores derrotados y proscriptos, habían destronado á los colores victoriosos de Mayo. Esto se llamaba restauracion; y esta restauracion era exaltada. Otra vez el nombre de un individuo contra el decreto inmortal de Moreno, había reemplazado el nombre de la pátria. Ya no eran festejos de la nacion, fiestas mayas, como antes se decían: eran fiestas de un hombre, las fiestas de Rosas, *las fiestas mazorqueras.*

Una vez se mandó quitar, por órden de Rosas, la colgadura azul y blanca, que vestía la baranda del Cabildo. Desde entónces nadie la ha visto mas.

Qué nombres, qué épocas, qué sucesos se crée que estaban inscriptos en la pirámide de Mayo? Los nombres de Moreno, de Pa-

sos, de Castelli, de Chiclana, de Belgrano? —Nó: eran los nombres del *ilustre* Quiroga, del héroe Latorre, del *inmortal* Lopez. ¿Las grandes épocas de la libertad? Mayo? Julio?—No: el 11 de Octubre, el 13 de Abril. ¿Los sucesos de *Junín*, de *Ayacucho*, de *Chacabuco*, de *Ituzaingó?*—No: el *Puente de Marques*, la *Ciudadela*: este año estará el *Pago Largo.*

Así ha sucedido hasta el año pasado. Hasta entonces Rosas no se había acordado de la pátria y de la revolucion, sinó para ultrajarlas, para desdeñar sus grandes nombres, para parodiar sus sublimes princípios, para estropear sus santos colores.

Este año ya será otra cosa. Mejor ó peor que lo anterior?—Peor mil veces, porque hará una fusion infame de todo lo que el país tiene de glorioso en recuerdos y tradiciones, con todo lo que tiene de triste y de ignominioso. El inmenso nombre de Moreno estará tal vez al lado del nombre asqueroso de Lopez. El nombre de oro de *Maipú*, estará al lado del nombre sangriento de *Pago-Largo.* La cifra de diamantes del *25 de Mayo*, estará al lado del aciago *13 de Abril*; mistificacion horrenda: profanacion indigna que es peor mil veces que el profundo olvido de las grandezas nacionales!

Exhumará estas sagradas cosas que mejor

estaban en el sepulcro del olvido, para hacer creer que las ama y las respeta. Ahora está en ese intento,—de hacer creer que ama la pátria y la revolucion. Despues que las ha tenido 10 años en un rincon, como estropajo, hoy se ampara de ellas, se parapeta con sus sagrados nombres, las toma por escudos, contra los tiros de un mundo de hombres y cosas, que solo conspira contra su dictadura personal, contra su voluntad salvaje.

Rosas patriota! Rosas defensor de la revolucion americana! Qué más es el diablo con sotana y crucifijo? Qué más es satanás con escapularios? Qué mas es Poncio Pilatos diciendo misa?

Cuando los libertinos están para concluir sus días de impiedad y prostitucion, recien se acuerdan que hay Dios; leen el evangelio, hablan del cielo, llaman al confesor.

Así hacen los tiranos. Así ha hecho Rosas, el mayor de ellos. Ha visto que se acerca el fin de sus días de iniquidad y opresión y entonces se ha acordado de que hay una pátria, ha pronunciado su nombre. ha invocado su causa, ha contemplado sus banderas. El último día de los tiranos y de los impíos, tiene siempre algo de santo. Es el día del arrepentimiento, de los pesares, de la expiación. Pero hasta ese día es impuro y aciago en los malvados. Besando los objetos sa-

grados en señal de arrepentimiento suelen clavar el puñal. Rosas, saludando al morir los altares de Mayo, ha de dar todavía horribles puñaladas en el corazon de la pátria.

Este es el último Mayo de la tiranía ! Es un consuelo inmenso el pensar que está será la última vez que el Sol de la libertad argentina alumbrará las profanaciones del bárbaro, y las desgracias de los gloriosos descendientes de Moreno y San Martin.

Argentinos : entregaos con un gozo sincero á los festejos de este Mayo que viene. Imaginad que estas son las vísperas del verdadero día de Mayo, que distan un solo año de este postrer momento de tiranía y humillación.

Artículos publicados en la REVISTA DEL PLATA

15 de Mayo.

Antes de ocuparnos de las cosas argentinas, algunos de los redactores de este diario, hemos creido deber anticipar algunas prevenciones.

Pensamos tocar los hombres y las cosas que miran á la política de nuestro país, del punto de vista mas independiente, más imparcial, mas desinteresado. Procuraremos no profesar, á este respecto, una sola idea que no pertenezca á nuestro país, de cuyos sentimientos y deseos, haremos todos los esfuerzos para que nuestras líneas sean la expresion veráz y sincera.

Venidos de nuestro país, no hace mucho, podemos lisonjearnos de mantener con viveza los sentimientos íntimos y actuales, los pesares, las esperanzas, y deseos del pueblo argentino.

Emigrados espontáneamente, sin ofensas. sin ódios, sin motivos personales, nada más que por ódio á la tiranía, como millares de argentinos hubiesen venido tambien si lo hubiesen podido ejecutar, nuestras palabras jamás tendrán por resorte motivo ninguno personal. Ni á la persona, ni á la administracion del señor Rosas tenemos que dirijir quejas personales de injurias que jamás nos hicieron. Vamos á batir su persona hasta mas no poder, ya que ella ha querido hacerse la representacion viva de un estado de cosas, que está formando la ruina y la degradacion de nuestro país. Vamos á batir á él solo, porque él solo constituye toda la calamidad argentina, y suya, exclusivamente suya, es la responsabilidad. Amigos de todos los que hoy le sostienen por la violencia y por el terror, partícipes tambien, hasta ahora poco, de sus padecimientos y de sus disgustos, orgullosos de haber acompañado á nuestro país, durante los días del terror, en sus amargas y excusables sumisiones, en sus concesiones inevitables y tristes, nosotros no imputaremos á otro que á D. Juan Manuel Rosas y dos ó tres hombres, que son él mismo, la causa de unos males que nuestros desgraciados amigos, como el país mismo, se ven en el deber fatal de autorizar, en tanto que no lle-

ga el momento en que va á ser inexcusable este modo doloroso de proceder.

Nuestra edad no nos ha dado lugar á pertenecer, con carácter responsable, á ninguno de los dos grandes partidos argentinos en que ahora diez años era una vergüenza no tener colocacion. Somos, pues, por casualidad y por fortuna, extranjeros completamente á los intereses y á las afecciones que han tenido divididos á nuestros hermanos hasta pocos momentos atrás. Esta feliz situacion obtenida sin conquista, gracias al acaso como hemos dicho, y no al cálculo, nos presenta la feliz oportunidad de ejercer entre nuestros hermanos divididos una mision de confraternidad y reconciliacion. Para llenar este bello rol, no tenemos necesidad de abdicar principios, de abandonar antipatías, de arrojar aberraciones, que nunca conocimos. Podemos hablar con igual cara, con igual sinceridad, con igual estima, lo mismo á los que han sido *unítarios* que á los que han sido *federales.* En este momento, ellos como nosotros, y nosotros como el pueblo argentino, todos estamos ajenos á las viejas tradiciones de partido. Hoy somos todos *Pueblo Argentino* y no *Federacion Argentina* ni *Unidad Argentina.* Tanto mas fácil debe ser esta posicion para ellos que pertenecen todos á la generacion que dió el ser á la nacionalidad argentina.

Vivamente interesados en la prosperidad de la República que nos hace el honor de hospedar, poniendo á los piés las pobres rivalidades de localidad, exclusivas únicamente de los espíritus estrechos, restos antisociales de un aislamiento semi-bárbaro, obstáculo incalculable á todo progreso, á toda unidad americana, nosotros no creeremos olvidar un momento nuestro país, al trabajar, hasta donde nos sea lícito, por la libertad y los progresos orientales. La libertad es una y solidaria; y cuando no existe en todas partes, está siempre en peligro allá donde está sola. Esta consideracion hará que nuestro patriotismo no sea como el patriotismo egoista del vulgo, que consiste en el amor exclusivo y solo á la libertad nacional, con olvido de la libertad extranjera.

El Río de la Plata es hoy el teatro de grandes cuestiones y de grandes intereses: sobre sus aguas y en sus riberas, se discute el porvenir de las repúblicas que él baña. Desde la guerra de la Independencia Americana, jamás se ha ofrecido un cuadro más completo ni complicado, de intereses distintos, de sentimientos contrarios, de ideas y ambiciones de todo género. Una lucha tenáz, encarnizada, ocupa todos los ánimos, determina todos los movimientos. Los hábitos pacíficos de los pueblos están inter-

rumpidos, los hombres son llevdos, por el curso de las cosas, á otros ejercicios, que difieren en mucho de los que en los tiempos ordinarios formaban la marcha de la vida, y como consecuencia de este estado, ni las cosas, ni los hombres marchan en un orden regular: hay, sin embargo, verdaderas esperanzas de mejoras y progresos, porque hay un movimiento que todo lo toca, todo lo utiliza; y que concluirá por conducirnos al objeto que origina esta situacion.

Se puede decir, en verdad, que en el Plata se discute hoy gran parte del porvenir americano: sobre sus aguas tremolan por primera vez un pabellon europeo ligado á un pabellon americano: en una orilla se levanta un coloso de crímenes y desgracias, en la otra un orden nuevo empieza á organizarse; las influencias del uno sobre el otro, las resistencias, la lucha, los medios, todo gira al rededor nuestro, para repetirse luego como un eco en todo el continente. La iniciativa revolucionaria tuvo lugar en las riberas del Plata, de ellas se derramó sobre toda la América del Sud, abrió las puertas del Ecuador, y no paró hasta colocarse en el antiguo trono de los Incas. El principio de independencia peleaba entonces; el principio de libertad está hoy en campaña: una coincidencia fatal, tal vez, ha hecho que

la que un día fué la iniciadora del gran movimiento de la emancipacion, sea hoy la que debe llevar el movimiento de libertad: el teatro está preparado: un desquicio general, un trastorno inmenso existe en todas partes, y nunca es más fácil arribar á una organizacion cabal, que cuando es necesario destruir muy poco.

Por aflictiva que parezca la situacion de la República Argentina, ella no debe tomarse sino como el último punto de la escala que ha recorrido. Rosas ha sido el hombre desgraciado á quien el cielo destinó para tan triste trabajo: él ha llenado su mision, y el pueblo y el tiempo piden su caída; él caerá, porque no hay enemigos que resistan a la voluntad de los pueblos ni á la influencia del tiempo. Rodeado de enemigos interiores y exteriores, obligado por todos á desertar una posicion que él no puede sostener, debemos creer que no existe hoy sino para hacer mas cierta la organizacion argentina, que él impide.

Colocados en una difícil posicion por ahora, tenemos un vasto porvenir que no es difícil alcanzar. Los elementos todos se ofrecen á nuestras manos, sin buscarlos; las fuerzas de nuestra vida jóven y robusta, no sufren ni se agotarán aunque un siglo de lucha nos estuviera destinado: ¿qué hay que

hacer para salir del estado actual? ¿A qué circunstancias es debido?

Un cambio en la administracion actual de Buenos Aires, obraría sin la menor duda, un cambio repentino en las circunstancias que nos rodean. — La desaparicion de Rosas, importaría la desaparicion de todos los elementos que contradicen nuestra marcha: derrocar á Rosas, sería abrir las puertas á la paz, á la tranquilidad, á la prosperidad nacional. Organizada la República Argentina, la rehabilitacion de la paz, de la industria, del comercio, sería una consecuencia inmediata para nosotros. Es un hombre, un hombre solo, el que lucha hoy contra los elementos vitales de las dos repúblicas del Plata: ese hombre, á quien diez años de barbarie han atribuido mas poder real que el que tiene en sí, ha extendido su brazo ensangrentado sobre nosotros, como para asirse en su caída de un elemento nuevo y que sin duda podría salvarle. Pero ni nosotros, ni la República Argentina estamos destinados á una servidumbre perpétua: los pueblos, saben sufrir y tolerar, pero tambien saben que tienen derechos, que son amos y no esclavos, y en un momento, romper las cadenas que parecían indestructibles. Nosotros pensamos que Rosas, único obstáculo á la marcha progresiva de las repúbli-

cas del Plata, como vencedor de sus enemigos exteriores, no puede, no está en la naturaleza de las cosas, que tambien lo sea de su pátria que lo repele, que lo ódia, que lo amenaza de muerte día á día. La caída de Rosas en los momentos actuales, es un axioma, porque es una necesidad y sería raro que esta vez se olvidase el pueblo de que tiene brazos invencibles, voluntad soberana, y que en un momento puede ser libre, felíz, glorioso.

---

16 de Mayo.

La prensa oriental, tiene hoy el desempeño de una gran mision. Las ideas y los intereses de dos repúblicas, encuentran en ella la expresion común: es, con justicia, el éco de las cuestiones y de los intereses del Plata.

Buenos Aires muda, y silenciosa, deposita sus confidencias, sus esperanzas, sus dolores íntimos en manos de nuestras prensas, que no tardan en ponerlos en conocimiento del mundo. La oposicion argentina está en Montevideo. Los periódicos de Montevideo son hoy los únicos órganos de las verdaderas ideas,

de los verdaderos deseos de los argentinos. Montevideo está delatando al mundo las iniquidades, las demasías, que un poder sin freno y sin conciencia, hace pesar sobre el cuello del pueblo mas acreedor y mas digno á la consideracion americana. Montevideo desempeña, en esto, una retribucion llena de grandeza y lealtad, que debe valerle los aplausos de todas las repúblicas americanas, porque desempeña un deber que es de todas, y que cada una desearía desempeñar á su vez.

Los periódicos de Montevideo, son buscados hoy con avidéz por todo el mundo. Quien dice hoy Montevideo, quien mienta al Rio de la Plata, habla del teatro donde se representa un drama fecundo y rico de postulados para el porvenir de las relaciones de la América del Sud con las civilizaciones extranjeras. Lo que pasa hoy bajo nuestros ojos, no es un accidente aislado, no es un detalle secundario destinado á perecer mañana. Un sistema de relaciones, un órden nuevo, estaba preparado para presidir las conexiones inevitables de dos mundos ligados por necesidad y por fortuna: de parte del uno por sus necesidades y las exuberancias de su suelo, de parte del otro por sus necesidades y las exuberancias de su industria. Ellos son arrastrados por el imperio de sus recí-

procas necesidades á constituir, en el porvenir de la humanidad, de dos mundos aislados, un mundo solo. Los primeros fundamentos de este vasto y poderoso régimen, tras del cual marcha progresivamente, la civilizacion de estos días, forman la sustancia y el fondo de las cuestiones que hoy se agitan sobre el Rio de la Plata, y cuya inspeccion franca y sincera, se practica en las prensas de la Banda Oriental. Montevideo, pues, ésta república débil por su pequeñéz, pero grande por su situacion suprema, por la importancia de los destinos que la esperan en los dias venideros, y por la trascendencia de su rol presente, Montevideo tiene hoy entre sus manos una porcion considerable de los destinos del medio día americano.

Esta consideracion exacta, es menester que pese sobre la conciencia de los escritores actuales, todos los momentos del dia. ¿Escritores ningunos, fueron mas afortunados en la eleccion de la oportunidad? En cuanto á nosotros, los redactores de la *Revista*, confesamos que la comparacion de nuestras fuerzas nulas con la grandeza de nuestros deberes, es la materia de un pesar que no nos abandona, sinó cuando nos acordamos que este desequilibrio de los hombres y las cosas, es la ley que ha gobernado y gobernará por mu-

cho tiempo la conducta de la revolucion de Sud-América.

Al anunciar nuestra insignificante aparicion, hemos recibido las mas comedidas felicitaciones de nuestros valientes colegas *El Grito* y *El Constitucional*. *El Nacional* estaba dispensado de esta ceremonia, y por eso, sin duda, la omitió: antiguo camarada nuestro, depositario, por mucho tiempo, de nuestras ideas y de nuestras creencias, nuestra aparicion ha debido causarle mas simpatía que novedad; y de aquí, sin duda, el secreto de su fraternal silencio.

Nosotros, abrazamos con calor y con orgullo, á todos nuestros compañeros de arma. Nosotros, les prometemos un combatiente, sino tan fuerte, no ménos caloroso y decidido.

Agradecemos, las salutaciones que nos han sido dirijidas.

---

18 de Mayo.

Las páginas de *La Gaceta* arden á grandes llamas el amor por el suelo americano y por la pátria. Es menester convenir en que, ni Washington, ni Bolivar, ni Belgrano tuvieron una idea más exacta de las impresiones de este sagrado suelo. No será

extraño que un día de estos se nos anuncie que *La Gaceta* se ha incendiado bajo la prensa, y se han repartido las cenizas á los suscriptores.

Es preciso convenir tambien que en aquel pueblo argentino es un grande impostor, y en que el señor Rosas es el primer tribuno de la libertad universal. No sucede hoy un movimiento en favor de la libertad, aunque sea en los confines del mundo, sin que él se levante exaltado á saludarle. Ha palmoteado las victorias de Chile y del Perú, los cambios de ministerio del Brasil y de Francia, como sucesos de importancia directa para él, puesto que son otros tantos sucesos de libertad.

Ridículo! farsante! tirano!

De que os servirán los triunfos de la libertad peruana, de la libertad brasilera, de la libertad francesa? ¿Qué os importan los triunfos de libertad ninguna? Quién os dió derecho para saludar la libertad? El asesino tiene derecho á acariciar la víctima?

Saludadla no mas: ella viene. Veremos qué cuentas la teneis preparada para cuando os pida razon de sus primeros hijos, de sus primeros colores, de sus grandes principios, de sus sagradas tradiciones, de sus santos institutos. Adulad la libertad, cortesano inmundo y cobarde, que besais los pies de

los negros para despotizar á los blancos, á ver si por eso persuadís á nadie de que no sois un matador, como si alguien hubiese de atenerse á vuestras palabras de mentira más que á vuestros hechos de iniquidad!

---

18 de Mayo.

En momentos en que se trata de renovar los principios las tradiciones, los nombres, los recuerdos de la revolucion de Mayo, hemos creído deber franquear nuestras columnas, y lo hemos hecho con el mayor gusto, á una *Crónica dramática* de los días 24 y 25.

Se titula esta *crónica: La Revolucion de Mayo.*

Se divide en cuatro partes, á saber:

1ª La Opresion: 2ª La Conspiracion: 3ª La Revolucion: 4ª La Restauracion.

Hay una doble accion en ella, ó más bien una accion única, sostenida por la lucha de la libertad y el despotismo, alimentada por dos acontecimientos, dependiente uno de otro, general el uno, el otro individual.

Este último de interés más apasionado y más personal, se desarrolla especialmente en la 1ª y 4ª parte de la crónica.

El otro, de un interés puramente político y social, se desenvuelve en la 2ª y 3ª parte.

Nosotros no publicaremos sinó estas dos últimas, como más apropiadas al momento y á las miras de la *Revista.*

Es decir: la segunda parte que se titula el 24 ó la conspiracion; y la tercera, titulada: — el 25 ó la revolucion.

Con propiedad se llama una crónica, por que es la narracion exacta, puesta en boca de los personajes históricos, de todas las ocurrencias que tuvieron lugar en aquellos dos días famosos.

No podría escribirse la historia de los hechos de Mayo en forma más accesible, más adecuada á la capacidad de todos. Es el modo de que las mujeres mismas, los niños y hasta las gentes más limitadas del pueblo, lleguen á formarse una idea exacta de los hombres, de los caracteres, de los principios, de los incidentes que figuraron en aquel acontecimiento gigantesco.

Por otra parte, ocuparse de Mayo en los días de Mayo, es consultar la oportunidad.

Aparecerá el lúnes inmediato. (1)

(1) Este artículo se refiere á la "Revolucion de Mayo" publicada en las "Obras Completas de J. B. Alberdi", pág. 401 — (Editor).

20 de Mayo.

Ya está definido: Rosas viene á tierra y un aspecto nuevo van á tomar las Repúblicas del Plata.

¿Qué será lo que se presente á los ojos, cuando este acontecimiento haya tenido realidad?—Un de tirano menos; dos repúblicas, un tratado extrangero de garantía y civilizacion, de mas.

Los cañones de la Francía no están en vano sobre las aguas argentinas. Su feliz retirada, será la señal de que en la orilla opuesta quedan escritos ya los derechos y las garantías de un gran número de hombres. Y cada vez que una libertad ha sido escrita, ya se sabe, todas las libertades han dado un paso. La Francia, pues, dejará en pos de sí una conquista; y esta conquista no será un territorio, sino un derecho reconocido. Somos de los que creen de buena fé que la Francia haya venido en busca de otra cosa. Si esta creencia no agrada á algunas personas ú ofenden algunas miras, lo sentimos. Pero no creemos que ella pueda perjudicar efectivamente ningun interés americano. En ningun caso nuestra candidez

podría llegar á perjudicar la causa de América. La causa americana no está destinada á perderse por un golpe de engaño. ¡Engaño tendente á conquistar la América, en un siglo en que ni lo que pasa en la conciencia es secreto! ¡En un siglo en que millares de papeles rivales, cual otros tantos Argos escrutinan y echan á luz, á cual primero, hasta lo que se piensa pensar con los gabinetes mas reservados!

Bien sabemos que la cuestion francesa en el Rio de la Plata se complica involuntariamente con otras cuestiones nuestras de orden interior, y que de esta complicacion resulta una variedad infinita en el modo de considerarla. ¿Hay quien no sepa esto como nosotros? En el estado en que se han puesto hoy las cosas, la cuestion francesa no tiene otra solucion que la caída de Rosas. ¿Qué deberá, pues, hacer Rosas en este caso? Decir que la cuestion francesa es cuestion de conquista americana, cuestion infernal de ruina, de perdicion para el país y para la libertad. Así lo ha hecho en efecto, y no ha probado en esto, sinó que tenía el buen sentido que no falta ni á los niños.

Hay personas que por un error inconcebible han dicho: — Si Rosas sucumbe, nuestra cuestion sucumbe con él: luego todo aquello que tienda á destruir á Rosas, debe

sernos odioso; luego debemos afear la cuestion francesa, porque ella tiende á destruir á Rosas, nuestro aliado.

Estas personas, si ellas aman la libertad, como lo creemos, han padecido, á nuestro vér, una grande equivocacion, si es equivocacion y no desgracia, en creer que el camino que los había de conducir á la libertad era la liga con Rosas y la lucha con la Francia, porque hoy la alternativa es esa, no hay que equivocarse, —el que está por Rosas en esta cuestion, está contra la Francia. Situacion difícil. á la verdad, si esas personas llegasen á obtenerla, y que, si por algun giro nuevo, no cambiase de aspecto, habrá de arrastrarles inevitablemente á la cima de una crísis espantosa, en que parece no haber meditado todavía atentamente.

A pesar de todo, ni las imputaciones de Rosas á la Francia, ni las murmuraciones, ni las declamaciones de nadie, impidirán que las cosas actuales prosigan y lleguen á su término. Y este término tiene que ser grande y satisfactorio para todos los intereses de libertad de ambas orillas, sin que pueda impedirlo nadie, sea quien fuese, ni pueda absolutamente suceder de otro modo. Las cosas están preparadas para la libertad: de ella es el porvenir y nada más que de ella; y quien quiera que ambicione

arrebatárselo, se equivoca pobremente. Cada día se desacredita un tirano; y las cosas injustas y absurdas caen necesariamente en un legítimo y completo descrédito. Ya los pueblos americanos van aprendiendo á no fiarse sino de sus fuerzas propias, y de su propia integridad: burlados setecientas veces en sus más nobles esperanzas, han aprendido á desconfiar de toda promesa, de todo pacto, por sagrado que parezca, como no estén apoyados por instituciones reales y sólidas, verdaderas y únicas garantías, dignas de confianza en adelante. El porvenir es para las instituciones, no para los hombres; pena de la vida y del honor para el hombre de Estado que no reconozca esta verdad, y la desdeñe; podrá tener momentos de gozo y de prestigio, pero ellos pasarán como el viento, para dar lugar al desprecio, al pesar, al abandono general.

La cuestion francesa busca una institucion: — la carta de los derechos internacionales de los franceses en el Plata.

La cuestion argentina busca una institucion: — la gran carta de los derechos constitucionales de los pueblos y de los ciudadanos argentinos.

La cuestion oriental busca una institucion: — la realidad de su Constitucion, y la validéz de su independencia.

Todo, pues, en las contiendas actuales se encamina hácia las instituciones, y nada más que sobre instituciones se cuestiona: los pueblos las piden, las cosas las reclaman. Quién las niega? — un hombre solo. Las instituciones francesas, orientales y argentinas sobres los bordes del Plata, tienen una vida solidaria y mancomun, que encuentra hoy un enemigo comun en el hombre que, poniendo su dictadura personal sobre todo derecho escrito, no permite que ninguna institucion de libertad se levante en torno suyo.

Que este obstáculo desaparezca, que este hombre caiga, y los intereses todos que residen en las costas del Plata, no podrán menos que darse de parabienes.

El hecho es inconcuso, incontestable: á la caída de Rosas debe suceder el establecimiento de las libertades argentinas y francesas, en la márgen vecina. ¿Las libertades orientales podrían dejar de aprovecharse en esta victoria?

La política del Plata es indivisible: un principio solo es menester que impere en ambos lados: ó en ambos el despotismo, ó en ambos la libertad. El despotismo allí y la libertad aquí, es un absurdo. Cambiar la costa occidental, es, pues, cambiar la faz

del Plata. Rosas lo influencia todo, y su caída debe reanimarlo todo.

Ese momento viene, y nada hay en el mundo que pueda detenerlo. Un grande y nuevo aspecto, pues, está preparado para todas nuestras cosas comunes, que debe hacerse ver antes de un año.

---

21 de Mayo.

Ayer comenzamos á publicar por trozos la *Revolucion de Mayo.* (1)

Deseamos que los buenos amigos de la libertad, los hombres libres de todos los países, aun los españoles mismos, se fijen con cuidado en el espíritu que animó á aquel grande acontecimiento. La revolucion de Mayo no fué la guerra contra los españoles, contra los extranjeros, contra el pueblo ninguno del mundo: fué la guerra declarada contra los principios de servidumbre colonial, contra las tinieblas, las preocupaciones, las cadenas de toda especie del antiguo régimen: fué la proclamacion de los principios de libertad, de igualdad, de asociacion nacional y universal, fué la entrada de estos países, en el

(1) Este artículo esta relacionado con el del 18, página 489 de este tomo.—(Editor.)

mundo nuevo, en la era revolucionaria y progresiva en que se habían lanzado ya, al espirar el último siglo, la mitad de la América y la mitad de la Europa: fué la entrada de esta posicion del mundo, en la grande familia de las naciones libres, para vivir con ellas de una vida comun y solidaria, en la mas íntima amistad, en el más estrecho roce, en el mas abierto y franco comercio de intereses, de principios, de costumbres, de ideas. Tal fué el espíritu de la revolucion de Mayo: el mas sociable, el mas humano, el mas elevado el mas amigo de todos los hombres y pueblos del mundo.

Compréndase bien el espíritu de la revolucion de Mayo; de esta revolucion que no es mas que un detalle, un episodio de la gran revolucion de libertad que se opera especialmente desde sesenta años á esta parte, en toda la extension de la humanidad; de esta revolucion que no se diferencia de la revolucion de Norte América, de la revolucion inglesa, de la revolucion francesa, de la revolucion española, y de todos los movimientos de insurreccion liberal que hemos visto suscitarse en la Europa con más ó menos suceso en estos últimos tiempos; compréndase bien el espíritu de nuestra revolucion de 1810, y se verá hasta qué punto ésta empresa sublime y sagrada ha sido abandonada y traicio-

nada despues, por gobiernos rancios, ineptos, sin conciencia de su orígen y mision sin tradicion, sin fin americano y *social.*

---

22 de Mayo.

Desde los primeros pasos que se dieron aquí para la salida de la fuerza francesa que debía atacar la Atalaya, sin saber cómo esta medida se dejó trascender. Algunos comerciantes en el interés de sus propiedades, lo participaron en el momento á Rosas. Rosas, pues, tuvo noticias de que la Atalaya iba á ser atacada, lo menos tres días antes del ataque. Rosas ha podido evitarlo, ya fuese resistiendo, ya fuese mandando salir á los buques. No lo ha hecho, y lo que es peor, lo que es atroz, lo que es traidor, no lo ha querido hacer. Interesado más que nadie en la ruina del país, él ha buscado el desastre de la Atalaya, con el segundo fin tambien de dejar, que los franceses cargasen con las quejas de los ciudadanos perjudicados. Error inepto: los franceses llenaron su deber; deber odioso y cruel, pero deber de guerra. El que pudiendo evitar, ha buscado la guerra y los desastres que le son consiguientes, es el au-

tor de todo, y ese es Rosas, lo sabe todo el mundo.

Sabemos la repugnancia que aquella medida ha causado á los franceses, y podemos lisonjearnos de que sus hostilidades en adelante llevarán una direccion mas armoniosa con las miras que los lleven delante de Buenos Aires, y no son otras que las de aquel pueblo mismo, á saber: la consecuencia de una garantía que los abrigue de los abusos diarios de los gobiernos arbitrarios y dictatoriales.

Garantías, instituciones, leyes: — hé aquí el fin de los franceses, de los argentinos, y de todo el mundo en las cuestiones que se debaten en el Plata.

Abajo Rosas, es decir, la dictadura, y todo el mundo queda satisfecho.

Entre tanto, es indudable que Rosas, exclusivamente *Rosas tiene la culpa de todo.*

---

24 de Mayo.

Tratados extranjeros

Se ha preguntado muchas veces entre nosotros, si convenía á las Repúblicas de Sud América firmar tratados con las naciones de ultramar.

Esta pregunta nunca fué hecha en los primeros tiempos de la revolucion americana,

ni asomó jamás en la mente de Moreno, de Belgrano, de Castelli. Entonces se comprendía mejor el espíritu de la revolucion de estos países, y no se ponía en duda si era conveniente sancionar para los ciudadanos de las otras naciones, los mismos principios de justicia, de igualdad, de seguridad, que acabamos de conquistar para nosotros:—los tratados extranjeros no son otra cosa. El Dr. Moreno, este hombre en quien el sentimiento de la pátria era una religion, jamás dejó conocer ni sombras de preocupacion contra el extranjerismo. Como la revolucion que había encarnado en su cabeza, él amaba á todos los pueblos, y á todos los hombres del mundo: grande, abierto, generoso, no conoció jamás las ruines y miserables antipatías contra los pueblos que no tenían mas delito que el ser mas adelantados y mas ilustrados que nosotros. El sabía mejor que nadie lo que nuestra revolucion debía á los pueblos extranjeros: él, que había nutrido su cabeza iniciadora con las ideas y los principios de los extranjeros; que había tomado su primer pensamiento revolucionario, el pensamiento de la soberanía del pueblo, de un libro francés; que había recibido toda su educacion política en los libros franceses, y despues, cuando por fruto de esta educacion, él, con otros educados como él, por los mismos libros franceses, pusieron en

planta la revolucion, todavía la historia de una revolucion extranjera, de la revolucion francesa, fué la carta geográfica que tuvieron delante de sus ojos para conducir la nave de la revolucion americana. La historia de la revolucion del 89, estaba perpétuamente abierta sobre la mesa del Dr. Moreno. Y mas de uno de esos grandes decretos del mes de Mayo, y de los primeros meses de nuestra libertad, fueron inspirados por las páginas monumentales de aquel génesis de los pueblos libres.

Entonces no se aborrecía á la Francia, sino por rudeza, por un odio servil que el enemigo de la Francia, Fernando VII, nos había imbuido cuando todavía éramos siervos de él. Era un ódio zonzo, inmotivado, que no tenía mas razon que la enemistad y persecucion de la Francia contra Fernando: razon que mas bien debía sernos de amor, de simpatía para con esta nacion, como en efecto era lo que sucedía en las cabezas mas luminosas y mas cultas de nuestro país. Desde aquella época, las ideas francesas y extranjeras no han cesado un día de ejercer sobre nuestros adelantos, la mas saludable y benéfica influencia. ¿Desde cuándo es que en Buenos Aires se ha comenzado á mostrar repugnancia por los extranjeros y por el extranjerismo? Des-

de la aparicion de ese período de ocho años que con propiedad se ha llamado *Restauracion*. Desde que las miras de la revolucion de Mayo comenzaron á declinar; desde que los hombres derrotados en Mayo, se apoderaron de los destinos del país; desde que reaccionando todos los impulsos de la revolucion, se intentó restaurar todas las preocupaciones, todas las vejeces, todas las miserias del viejo, del preocupado, del miserable régimen en que se educaron y han vivido hasta hoy los ministros y sostenedores del *Restaurador* tenebroso de Buenos Aires: los restauradores Arana y Anchorena. Entonces es que se ha dicho: —no queremos tratados con los extranjeros; entonces es que se ha querido, pero temido decir: no queremos tratados ni roce con nadie; queremos vivir aislados, solos exclusivos, como vivíamos antes de 1810, como se vive hoy en el Paraguay, para poder hacer nosotros todo lo que se nos antoje hacer prisiones: espoliaciones y destierros, sin que ningun extranjero *altanero* nos pegue en las barbas con un tratado, con un cónsul, con un gobierno; nada, pues, de tratados, nada de cónsules, nada de gobiernos extrangeros.—Hé aquí el sentimiento íntimo, sincero, acreditado, de los hombres que hoy si niegan en Buenos Aires á tratar con la Francia, de los hombres que dicen

Francia, no pudiendo decir tambien, Inglaterra, Estados Unidos, Europa.

Estos son los que han puesto á la moda el pensamiento insocial y atrasado, de que á los nuevos Estados de Sud-América no convenía en ningun tiempo celebrar tratados con las potencias extranjeras. Por qué pues? — porque son una traba sin ser una ventaja, — han dicho los déspotas, y han dicho una verdad para ellos. Y ellos mismos se han condenado con esta expresion. Porque son una traba, sí, y ellos no gustan de trabas; ellos quieren ser ilimitados, quieren ser omnipotentes. Y porque son una traba, precisamente, es que nosotros, enemigos de los déspotas, amamos los tratados; santas trabas que son la muerte de los déspotas y la vida de los pueblos: santas para los pueblos precisamente porque son aciagas para los déspotas: trabas que no son otra cosa que las leyes, rudas, incómodas para los tiranos, pero que no pueden violar de frente, y ante cuyo nombre tienen que hocicar, bien á pesar suyo. Así es que para violar las leyes se valen del nombre de las mismas leyes: pisan la ley, en nombre de la ley, los hipócritas sacrílegos!

Los tratados son leyes, como las leyes son tratados. Los tratados extranjeros de un país, forman una parte de la lejislatura extran-

jera de ese país. Y el derecho internacional positivo, no se compone sinó del conjunto de tratados ó leyes celebradas entre los pueblos civilizados. Los tratados son las leyes internacionales de los pueblos, porque no son otra cosa que las relaciones naturales y necesarias que ligan á los hombres reunidos en esas grandes familias que se llaman naciones, reducidas á letras, reducidas á escritura.

Escribir su derecho, es la grande necesidad de los pueblos americanos; es lo que vulgarmente se llama constituir los pueblos americanos. Y escribir sus obligaciones y derechos exteriores, al mismo tiempo que sus obligaciones y derechos intestinos, es constituirlos doblemente, en su interior y en su exterior, es constituirlos completamente. Y en esta doble operacion de constitucion, es menester dar la antelacion á la parte externa, por las razones que vamos á exponer en los artículos siguientes.

---

27 de Mayo.

(Continuacion)

No es que sea menester esperar á que las repúblicas inconstituidas de América, hayan celebrado tratados de antemano, con todas

las naciones de Europa, para entrar en seguido en la obra de su constitucion interna; tal prelacion sería inconducente, sinó que, ocuparse desde luego de la negociacion de tratados extranjeros, no es mas ni menos, que dar un primero y grande paso hácia la obra de su constitucion general. Véamos por qué razon.

Por los tratados con los extranjeros, quedan inmediatamente reconocidos y garantidos, es decir, constituidos, los derechos que miran á la propiedad, á la industria, á la persona de una gran porcion de la poblacion de estos países: la poblacion extranjera. Prescindamos si esta poblacion es extranjera ó nacional.

Véamos únicamente una gran porcion de hombres con sus derechos reconocidos y asegurados. Ya esto solo es un progreso, y un considerable progreso. La constitucion del país ha comenzado, el dia, que una inmensa parte de su poblacion, extranjera ó nacional, ha sido asegurada en sus propiedades, en su industria, en sus personas. Desde luego hay ya una industria inviolable, derechos consagrados, personas inaccesibles, á las exhorbitancias de los poderes arbitrarios, abortados contínuamente por la anarquía, siempre preñada de despotismo. Ya con esto está organizada la mitad de la constitucion del país,

la mitad externa; y organizada con tanta mayor solidez, cuanto que tiene su sancion tambien en la fuerza de las otras partes contratantes: la otra mitad se forma de este modo.

Una comparacion sencilla, emanacion inmediata del sentimiento natural de la igualdad, provoca en los nacionales esta pregunta simple: — ¿ Por qué los extranjeros, siendo extranjeros, y siendo hombres como nosotros, han de gozar de mayores garantías, de mayor sosiego, de mayor seguridad, que nosotros los naturales? Y entonces los nacionales, si son ilustrados, deducirán de aquí, no que los extranjeros deban descender á su condicion desgraciada, como pretenden hoy algunos que suceda en Buenos Aires con los franceses; este sentimiento es envidioso, estrecho y miserable, sino que los nacionales más acreedores que los extranjeros, deben ascender tambien á la condicion favorecida de estos últimos. Y de aquí inmediatamente la ambicion en los hijos del país, á conquistar para ellos la misma seguridad, la misma inviolabilidad que los extranjeros, con menos títulos, han estado disfrutando pacíficamente á sus ojos, y enseñándoles por medio de este espectáculo contínuo, á poseer, á disfrutar, á gozar de los derechos y de la dignidad de hombres li-

bres. Qué! no es nada que en medio del torbellino de nuestra vida de anarquía y de revueltas; de arbitrariedades, de ataques contínuos á la seguridad, á la propiedad, á la persona, permanezcan siempre inviolables y sagradas, siempre dignas, siempre tranquilas la persona y propiedad de un inglés, de un francés, de un norte-americano? No es nada que el derecho y la paz persistan inviolables en un punto del país, en tanto que el desorden y la arbitrariedad invaden el resto! que despues de nuestros mayores desastres, queden siempre testimonios que nos impidan decir que la libertad no existe en la tierra, y no es más que quimera, que sueño, ilusion!

Cuando los tratados extranjeros no tuviesen para nosotros más ventaja que esta, ella sola nos los haría codiciables. Entonces, mientras que nosotros disipábamos los más bellos días de nuestra edad republicana, en miserables y locas disputas de poder, mientras nos dábamos en espectáculo de risa y de desprecio al mundo, haciendo pedazos nuestras reputaciones, nuestros monumentos, nuestras glorias, los extranjeros continuarían ajenos á estas miserias, haciéndose cada dia más ricos, más influyentes, más numerosos. Hasta que un día volviendo nosotros sobre nuestro interés y dignidad, nos cansásemos de

escandalizar el mundo y viésemos que nos iba la vida de nuestra nacionalidad, si no nos apresurábamos á robustecerla por el desarrollo rápido de los elementos que la constituyen. Y no hay remedio: ó los progresos extranjeros entre nosotros, deben provocar los nuestros, ó nos aniquilamos completamente en perpétuas disensiones. A qué causa especialmente, sino á la inmensa concurrencia de extranjeros y multiplicidad de sus establecimientos, debe el Estado Oriental los admirables progresos que le ponen en la carrera de la industria, del orden y de la libertad, en un nivel tan superior á otros pueblos americanos más antiguos que él?

Y esta es la ley principal del desenvolvimiento de la civilizacion de estos países, ley opuesta á la que ha precedido la marcha de los progresos europeos. En Inglaterra y Francia, la civilizacion ha marchado del fondo á la superficie. Sus presentes adelantos políticos son el producto lógico de sus grandes trabajos religiosos, científicos é industriales de los tres últimos siglos. En España estos antecedentes han faltado, y por eso su libertad política está recien por nacer; y tiene que nacer, lo estamos viendo, por un camino opuesto al de la libertad de aquellos otros dos países de la superficie al fondo. La suerte desigual que ha cabido á

estos tres pueblos europeos, ha cabido tambien á los pueblos americanos que han derivado de ellos. La misma contrariedad que entre Inglaterra y España, entre los Estados-Unidos y nosotros. En los Estados-Unidos la civilizacion sale del fondo á la superficie; entre nosotros entra de la superficie al fondo. De aquí la necesidad de un sistema de relaciones exteriores propio, peculiar y adecuado á las necesidades especiales de estos pueblos de Sud-América, y su grande y fundamental importancia para la obra de su organizacion y progreso: un sistema, digámoslo así, de importacion, de civilizacion actual en estos países. De aquí la imposibilidad de aplicar á nuestro sistema exterior, las reglas de la política exterior de los Americanos del Norte, que, teniendo medios, recursos, elementos, que nosotros no tenemos, han podido formarse un egoismo nacional que nosotros en vano nos empeñaríamos en apropiarnos.

---

3 de Junio.

(Continuacion)

« Los tratados con las naciones fuertes son peligrosos; nos imponen deberes de que despues no podemos vernos libres, embarazan

nuestra política interior y cercan nuestra independencia de trabas infinitas.»

Que los déspotas se expresen de este modo es muy natural y muy justo. Quién podrá negar que para ellos los tratados extranjeros son peligros? Más de una vez han sido el escollo en que han perecido: ellos son la trinchera incómoda que limita el progreso de su ambicion, siempre creciente. Con razon, pues, ellos ven un peligro en los tratados extranjeros. Pero que los enemigos de los déspotas acojan esta doctrina, es lo que nos cuesta concebir, es lo que nos parece un absurdo, una preocupacion vulgar.

Los peligros no pueden jamás emanar de los tratados. Los peligros pueden provenir de la debilidad, de la falta de destreza, de otras causas comunes, pero jamás de los tratados. Al contrario, los tratados, los previenen y alejan. Los tratados son compromisos solemnes que se contraen tomando al mundo por testigo y por garante; y su violacion, desde luego, viene á ser imposible, sin un cierto menosprecio por los otros pueblos. Antes de ellos es cuando los pueblos fuertes están en mayor actitud de perjudicar á los débiles, porque hasta entonces ninguna obligacion se han impuesto ellos de respetar á estos. Si hay peligros que rodeen á las Repúblicas Americanas, la falta de tratados no los disminuye.

La Europa nos penetra, nos influencia con tratados ó sin ellos. Si quiere hacernos mal, tiene ocasiones de sobra para ello, sin necesidad de las oportunidades que dan los tratados.

¿Cuál es, pues, la alternativa en que quieren colocarnos los dictadores americanos? La Europa nos hace falta, y es de necesidad que nos frecuente. Pero si no nos frecuentan, nos conquistan. dicen ellos. Pero si no nos frecuenta, nos atrasamos, nos empobrecemos, nos arruinamos, decimos nosotros. Dos males, pues, se pretende que nos cercan. O la Europa se aleja de nosotros, y entonces nos atrasamos: ó se estrecha con nosotros, y entonces nos conquista. Esto dicen los tiranos, y es falso. Aquello dicen los pueblos y es exacto. No hay peligros en la intimidad con la Europa, y hay ventajas infinitas. Vecinos nosotros á su suelo, débiles como somos, sin duda que su entrechez nos sería peligrosa. Pero á dos mil leguas! Pero en medio de un mundo desierto cuya llave solo poseemos nosotros! ¿Se olvida que el océano y el desierto son los más poderosos é invencibles elementos de la independencia de Sud-América y que no hay tratado posible para agotar los mares, y hacer desaparecer los desiertos?

Al contrario. Nada más funesto para nues-

tra independencia, que la soledad y el abandono, porque ellos acarrearían nuestra debilidad, nuestra miseria, es decir, nuestra servidumbre, porque la debilidad, es la servidumbre como la fuerza es la independencia.

Queremos robustecer la independencia americana? tengamos grandes ejércitos, grandes escuadras. Para ello, grandes rentas, grandes poblaciones; para ello grandes instituciones, grandes leyes protectorales de la subsistencia de la poblacion, de las libertades, de la industria, de los adelantos del comercio, de la riqueza de la nacion; para ello todavía grandes garantías, grandes franquicias entre nosotros á las especulaciones extranjeras. Que la riqueza, que la poblacion, que la vida de la Europa, entren abiertamente y á torrentes en estos países. Así seremos fuertes, opulentos, poderosos al cabo de cortos años; así, por la frecuencia, por la concurrencia de la Europa. Así se desenvolverá nuestra independencia, en vez de ponerse en peligro. De otro modo, poco á poco, iremos quedando solos en el mundo, abandonados, alejados de la vida y del movimiento de los pueblos, por incapaces, por insociales, por miserables. En la oscuridad y el desierto, en ese aislamiento salvaje que Rosas llama independencia, nos iremos aniquilando y consumiendo de día en día, de modo

que cuando menos lo pensemos, nos encontraremos sin la poblacion, sin las instituciones, sin la fuerza que es menester que acompañen á un país, para que los demás le reconozcan independiente y soberano. Despues de haber pasado el tiempo en qué?—en perseguir á éste porque no lleva cinta punzó; en perseguir aquel porque no saludó al señor Anchorena, en prender á este otro porque no es Restaurador; en arrestar mujeres, en insultar ancianos, en pintar á los ciudadanos, en jugar con los mudos, en hacer, en fin, todo cuanto hace ese grande hombre á quien llaman Rosas! Grande hombre, porque sabe manterse en su puesto á costa de saqueos, de incendios, de asesinatos, de usurpaciones, de escándalo de todo género! Grande hombre, porque no conoce la vergüenza, porque no tiene conciencia, ni nobleza, ni generosidad! Grande hombre, porque sabe hollar todas las consideraciones del honor y del deber, para mantenerse en un puesto usurpado, con el fin grande de comer, beber, charlar, insultar, perseguir, burlar, mentir, y dormir, sin que le importe un bledo ni la suerte, ni los destinos, ni la vida de la pátria! Grande hombre, dicen algunos, como si la grandeza fuese el crimen, la cobardía, la desfachatéz, la impostura, y la venganza! Ruin hombre, decimos nosotros, miserable

hombre, estrecho hombre, que no conoce ni el sentido de la palabra grandeza!

Tratados, pues, tratados! Con la Francia, con los Estados Unidos, con la España, con la Europa, con el mundo: tratados con todos los hombres y los pueblos de la tierra, si es posible. Que la Europa nos penetre por todas partes con su espíritu y con su industria, que se cruce en medio de nuestros vastos países como en su casa, que pueble nuestras inmensurables riberas de sus factorías, de sus establecimientos industriales, de sus empresas de comercio. Que su espíritu grave, que su movimiento de vida y de engrandecimiento, nos abracen, y lleguen á substraernos completamente de esta vida de miserables pendencias, de cuestiones risibles, de divisiones estrechas, de intereses pobres, de pasiones locas.

Lejos, pues, de negar que á la República Argentina le convenga tratar con la Francia, afirmamos, al contrario, que no conviene á la República Argentina estar un momento sin tratados, no solo con la Francia, sinó tambien con todas las naciones del mundo.

———

10 de Junio.

Extranjeros

Los extranjeros fomentaron nuestra libertad exterior; los extranjeros prepararon tambien nuestra independencia interior. Pobres de instituciones profundas y fértiles, ricos de tradiciones abyectas y oscuras, estamos destinados á recibir de las civilizaciones extranjeras los auxilios para el desenvolvimiento de la nuestra.

Nuestros opresores de mas allá de 1810, lo conocieron desde su tiempo.

«La consideracion en que mas insiste el apoderado de Cádiz,—decía en 1809 el doctor Moreno, abogando por el roce con los extranjeros,—y que hasta los pulperos repiten entre dientes, es que concedido á los ingleses el comercio con los americananos, es de temer que á vuelta de pocos años, veamos rotos los vinculos que nos unen con la Península española.»

Despues que el Doctor Moreno agotaba el sofisma para desarmar estas sospechas de los españoles, llenas de razon, con toda la di-

plomacia del mundo, y haciendo los mas honrosos sacrificios de su dignidad americana, añadía :—«Por lo que hace á los ingleses, nunca estarán mas seguras las Américas que cuando comercien con ellos: pues, una nacion sábia y comerciante destesta las conquistas, y no gira las empresas militares sino sobre los intereses de su comercio!.. Los ingleses mirarán siempre con respeto á los vencedores del 5 de Julio...»

Que no iban errados los pulperos españoles que tenían horror al roce con los extranjeros: el 25 de Mayo de 1810, está ahí para probarlo victoriosamente.

Que no vá equivocado el tirano actual de Buenos Aires en huir del roce estrecho con los extranjeros, un gran desenlace está cercano que lo probará admirablemente.

El roce extranjero es funesto para nuestras cadenas de fuera, como para las de dentro.

Así pensaron desde 1809 los verdaderos amigos de la libertad americana, los que no buscaron la revolucion por los empleos, los que no echaron á los déspotas de fuera para ser ellos los déspotas de dentro, los que no se propusieron un cambio de tiranos, sino un cambio de principios.

Los otros, aquellos como los Anchorena los Arana, no vieron principios no vieron ideas

no vieron nada en el cambio de 1810, sino una sustitucion de americanos en el mismo gobierno tenebroso que antes habían ocupado los españoles. Y la prueba es que Anchorena, que fué derrotado en Mayo, fué del congreso de Julio. Por qué esta anomalía? Porque Mayo significa la independencia del pueblo de sus tiranos interiores: y Julio la independencia de la tiranía extranjera. Y de estas dos tiranías, Anchorena, como Rosas, como Arana, solo es enemigo de la última. Son hombres de Julio únicamente y no de Mayo. Fueron medio revolucionarios, medio patriotas.

A los americanos como ellos se referían estas juiciosas palabras del jóven coloso de 1810, del gran Moreno:

« Algunos, decía, trasportados de alegría, por ver la administracion pública en manos de patriotas que en el antiguo sistema habrían vejetado en la obscuridad y abatimiento, cifran la felicidad general en la circunstancia de que los hijos del país obtengan los empleos de que eran antes excluidos generalmente; y todos sus deseos quedan satisfechos, cuando consideran que sus hijos obtendrán algun dia, los empleos de primer rango. El principio de estas ideas es laudable; pero ellas son muy mezquinas, y el estrecho

círculo que las contiene, podría alguna vez ser tan peligroso al bien público, como el mismo sistema de opresion á que se oponen. El país no sería ménos desgraciado por ser hijos suyos los que lo gobernasen mal; aunque debe ser máxima fundamental, de toda nacion, no fiar el mando, sinó á los que por razon de su orígen, unen el interés á la obligacion del buendesempeño. Es necesario recordar que Siracusa, bendijo las virtudes y beneficencia del extranjero Gelon, al paso que vertía imprecaciones contra las crueldades y tiranía del patricio Dionisio.»

¿Se deduce de esto, que el país debe preferir una suave dominacion extranjera á una bárbara dominacion nacional? Ni el caloroso patriota de 1810, ni nosotros sus admiradores de 1839, hemos pretendido deducir tan absurda conclusion. Queremos hacer ver que los libertadores de 1810, colocaron la pátria mas arriba de los patriotas, porque la pátria, para ellos, fué algo mas que las personas: fué la libertad, la igualdad, la justicia, el órden: fué los principios: fué las instituciones. Y en efecto, despues de esto, que los patriotas sean de adentro ó de fuera, no es del todo vano, pero es lo de ménos. Lo que importa, es que sean patriotas, es decir, amigos y guardianes de la libertad, de la igualdad, de la justicia, del órden: que sin estas

condiciones, la calidad de nacionales, no les hace sinó doblemente criminales, añadiendo al crímen del liberticidio el de la traicion. Queremos demostrar que para los vencedores, no para los derrotados de 1810, el patriotismo no fué el ódio obscuro y rudo al extranjerismo, sinó el amor y el sacrificio por la libertad nacional, en armonía con todas las libertades de la tierra.

---

12 de junio.

Por quién dura el bloqueo?

Esta cuestion que, para nosotros, había dejado de serlo desde la malograda negociación del señor Nicolson, susbsiste todavía para ciertas personas. Susbsistirá siempre es probable para los que desean verla en pié.

El hecho es que Buenos Aires, es en este instante el pueblo mas desgraciado y mas desolado de la tierra: prisiones, miseria, soledad, terror y sangre, es su alimento de todos los dias. su espectáculo de todos los momentos.

Quién, pues, es el autor de esta calamidad? La cuestion no es despreciable.

« Rosas quiere la paz, han dicho algunos, Rosas quiere ver terminado el bloqueo y

feliz á Buenos Aires, y la prueba es que ha hecho proposiciones de paz. »

Tambien ha hecho proposiciones de olvido político. ¿Y ha cesado de pedir la muerte de los que no piensan como él?

Tambien ha hecho proclamar independencia y libertad en su *Gaceta*; y quién es libre en Buenos Aires? Se ha proclamado humano tambien y patriota; y partidario de las luces y del roce con el mundo: ¿y no lo vemos envuelto en sangre, en tinieblas y en ódio contra el mundo? La cuestion no es de palabras, se ha dicho ya mil veces, es de obras.

La boca de Rosas, aunque sangrienta no es tan mala: sus manos son lo que hay de atroz: las flores en su boca y el puñal en sus manos, monstruo anómalo y contradictorio; que parece una pesadilla del romanticismo.

El quiere la paz, se dice: lo creemos: quién que pelea no la quiere tambien? Los publicistas lo dicen — el fin de la guerra es la paz. En este sentido no deja de querer la paz aquel que derriba á otro. le ata las manos, le asesta un puñal, y le brinda la paz á condicion de que ha de ser su esclavo.

Ni mas ni menos es la pretension de Rosas en la contienda actual. El brinda la paz; bién: pero á qué condiciones? de que todo cuanto quiere y ha querido desde el prin-

cipio le ha de ser concedido, de que no ha de conceder él á los franceses nada mas que lo que les ha concedido hasta aquí, es decir, nada, nada y nada, ó mas bien cárceles, despojos y cuarteles. Si los franceses convienen en todo esto, asegura él, por su parte no tendrá embarazo en hacer la la paz con ellos. Y nosotros le aseguramos á él que si no tiene otra cosa mas chusca que decir, nosotros le aseguramos que es el hombre mas tonto y mas impávido del mundo.

No forjamos una chanza; no hacemos un sarcasmo. Los documentos están ahí para acreditarlo.

Seis puntos contienen sus proposiciones de paz. Los dos primeros relativos á los derechos y las seguridades de los franceses en Buenos Aires: los tres siguientes, à las indemnizaciones: el último á la revolucion íntegra de Martin Garcia.

El último punto resalta especialmente porque en él hace responsable á la Francia sola, de un hecho comun entre ella y el Estado Oriental.

Dejamos el punto de indemnizaciones por secundario, por subalterno en la cuestion. El principal objeto de la Francia, así lo creemos, es mas bien prevenir males nuevos, que remediar males pasados. Despues es imposible separar la cuestion de indemnizaciones,

de la cuestion de los derechos, á la cual está subordinada la primera necesariamente.

La dificultad principal está en sus dos primeras partes.

1.° Los súbditos franceses en la República Argentina en sus personas y propiedades—promete Rosas—continuarán gozando como hasta aquí de la protección que dispensan en ella las leyes á todos los demás extranjeros que no tienen tratados.

Como han gozado los franceses *hasta aquí* de esa proteccion?—contesten Bacle, Lavié, Despouy.

Dónde están esas leyes protectorales de los extranjeros sin tratados? Pueden protejer á alguien leyes que ellas mismas no tienen proteccion? Qué valen las leyes en presencia de un poder ilimitado? Qué es el poder ilimitado sin el poder de sobreponerse á las leyes que son los límites constitucionales del poder. Qué es el poder ilimitado, pues, sino la negacion de toda ley?

Puede hablar de leyes el poder sin límites sin cometer una ironía, un epígrama, una burla ?

2.° Los súbditos franceses en la República Argentina en cuanto al servicio militar—ofrece Rosas—continuarán siendo tratados como hasta aquí en igualdad á los demás extranjeros que no tengan tratado alguno.

Esto es igual á decir:—los súbditos franceses continuarán como hasta aquí siendo enrolados en las milicias que yo forme para sostener mi dominacion bestial, para asolar el país, para desterrar las luces y los hombres ilustrados, para demoler las instituciones y pisotear los códigos.

Si los franceses, pues, —concluye Rosas— convienen en ser como hasta aquí encarcelados, explotados, perseguidos, insultados, yo no tengo embarazo en ofrecerles la paz, despues que me hayan pagado todos los millones que cuesta al país este bloqueo que yo solo he provvoado y conservado hasta aquí.

Y dígase en seguida que Rosas no ama la paz y la terminacion del bloqueo y de los padecimientos de Buenos Aires. Oh! El pobre Rosas es un patriota desgraciado, injustamente denigrado por sus enemigos personales.

---

13 de Junio.

Ocho de Junio.—Aniversario del dia en que la Sala Legislativa de Buenos Aires aprobó (á mas no poder) la conducta de Rosas en la cuestion francesa.

Rosas le ha elevado al rango de los grandes dias de la República Argentina, le ha

puesto en paralelo con el 9 de Julio, le ha hecho esta vez los honores del sol de 1816. Ha comparado el juramento de 8 de Junio (que nadie sabe cuál es, porque nada se juró aquel dia) con el juramento del 9 de Julio.

Qué prueba esto por parte de Rosas?

O que hace mucho caso del acto legislativo del 8 de Junio, ó que tiene el mayor desprecio por el 9 de Julio. Nosotros tenemos derecho para creer en esto último. El hecho es que él ha ultrajado la gloria de los que en 1816 arrojaron un guante inmortal en el rostro de una monarquía de tres siglos, poniendo este acto de arrojo inaudito al nivel de un paso de concesion y de obsecuencia forzada, arrancado por el terror.

La Sala de 1838, si se exceptúan tres ó cuatro hombres que son la eterna excepcion del país y de la naturaleza, fué víctima del espanto y de los amagos horribles del bárbaro. Cedió al terror: aprobó temblando lo que detestó en el corazon. Todo el mundo lo vió; no representó en un átomo la voluntad del pueblo. El pueblo inundó las galerías que había tenido desiertas durante el despotismo, y atiéndase esto: téngase cuenta de antemano, que nadie es más patriota que la patria, ni mas popular que el pueblo. Pues el el pueblo, pues la patria oyó desde las primeras discusiones, en boca de sus verdugos

Anchorena y Garrigós, el lenguaje de la popularidad y del patriotismo, y el pueblo se rió en sus barbas, tosió, escupió, hizo ruido con los piés: no quiso dar oido á los hipócritas, embusteros, que hablaban de patria y de independencia, despues que habían sido los verdugos de la patria y de la independencia.

Mientras que cuando el pueblo oyó en bocas puras, en aquel mismo recinto de pureza y de corrupcion á la vez, el lenguaje de la paz, de la confraternidad, de la armonía con la Francia y con el mundo, el pueblo olvidó el terror y palmoteó exaltado, porque aquel era el lenguaje de la verdad, de la justicia: era el lenguaje suyo y de sus sentimientos. El pueblo, pues, se pronunció al eco de ciertos diputados, con respecto á la cuestion francesa, en contra de las opiniones, de Rosas que quería la guerra. El pueblo simpatizó con la Francia, y al eco de su nombre batió las manos. Entonces Rosas cubrió con la tremenda mazorca, la mitad de las galerías, y puso la discusion de la cuestion bajo los auspicios de 200 pistolas, 200 puñales asesinos. Con tales auspicios la cuestion corrió fácil y sin traba á su solucion que fué la que le señaló Rosas por el órgano de la mazorca: su

verdadera representacion en el cuerpo legislativo.

Rosas, pues, lo hizo todo el 8 de Junio: de él es este día, que recuerda una victoria del despotismo, que señala un triunfo del terror. El pueblo no tuvo en él ninguna parte; al revés, ese día fué de luto y de acíbar para él. Todos lo vimos abandonar las galerías, frío de pesar, y retirarse á su casa cabizbajo y sombrío como permaneció el 8, el 9, el 10, y todos los días de Junio y no de Julio que corrieron hasta el día de hoy!

El pueblo de Buenos Aires (cosa exactísima por paradojal que parezca) está por la Francia en la cuestion francesa. Y, sinó, á ver una línea, á ver una carta, á ver una palabra salida de la boca del pueblo que acredite lo contrario de lo que decimos aquí. No sabe escribir el pueblo de Buenos Aires? no sabe hablar, no tiene imprentas, no tiene libertad para hablar y escribir todo lo que no ofende á Rosas? por qué, pues, no lo hace? por qué, pues, no ha dicho una sola palabra en contra de la Francia? Será que la *Gaceta* es la expresion completa y única de todos los argentinos? Será que el pueblo ha elejido por tribuno á su verdugo?

Nosotros lo protestamos: todo, todo cuanto hemos escrito en Montevideo sobre la

cuestion francesa en esta *Revista*, en el *Nacional* por cinco meses consecutivos, cuanto decimos ahora, y diremos en seguida, es la expresion pura y cabal de los sentimientos y de los modos de ver á este respecto que hemos traído del pueblo de Buenos Aires. Y nosotros desafiamos á todas las susceptibilidades del mundo á que nos digan si hay nadie más patriota que la pátria, nadie más popular que el pueblo?

---

18 de Junio.

Es muy probable que seis cartas más como la que ha publicado el señor contra-almirante Leblanc, en refutacion del parte dirigido á Rosas sobre el suceso de la Atalaya, harían á la cuestion francesa el mal que no le hace ni hará todo lo que pueda decir *La Gaceta* de Buenos Aires. *La Gaceta* no puede vulnerar ninguna reputacion, porque para ofender una reputacion es menester tenerla uno mismo, y la *Gaceta* solo de embustera y calumniadora tiene la reputacion más legítima y más digna.

Si la guerra es á la dictadura de Buenos Aires, como lo creemos, como es, como debe ser, los franceses deben tener todos los mi-

ramientos del mundo para expresarse sobre los pasos de la cuestion. Es menester separarse lo menos posible del modelo que Mr. Martigny ha dado en el tono y en el giro de su carta la única vez que ha hablado por escrito en la cuestion actual, si la Francia procura llegar al fin que ella desea y que nosotros deseamos para ella, en el interés mismo de nuestro país.

Por ejemplo. Nosotros podemos ridiculizar á los argentinos fascinados por Rosas, por que nosotros mismos somos argentinos: cuando un argentino critica á otro argentino, el nombre argentino no desmerece, porque lo que pierde por un lado gana por otro. La crítica propia no degrada. Pero cuando una voz que no es argentina deja conocer el tono de la ironía al pronunciar el nombre argentino, todos los que llevamos este nombre nos alarmamos con justicia.

Creemos que es posible esclarecer los hechos en honor de la Francia y de los franceses, sin emplear un tono y un colorido que pudieran dar á la cuestion delante de los argentinos, un aspecto diferente del que realmente tiene y merece.

---

22 de Junio.

La prensa oriental ha recibido en menos de ocho días dos cartas del señor contra-almirante francés.

A la aparicion de la primera, dijimos con un poco de disgusto, que seis cartas semejantes no harían probablemente á la cuestion francesa sino el mal que la *Gaceta Mercantil* era incapaz de inferirle. No por el designio, no por el sentido de las expresiones de que el conocido carácter del señor Leblanc, no nos dejaba el derecho de quejarnos, sino por el uso de un colorido equívoco, que solo era propio á servir en manos del tirano, de un instrumento de perturbacion y de desórden.

Decimos hoy de la carta que tenemos el gusto de publicar en nuestras columnas, que seis piezas semejantes serían capaces de hacer á la tirania de Buenos Aires todo el mal que los periódicos de Montevideo no son capaces de hacerla.

Nosotros apreciamos en esta carta un testimonio elocuente del respeto que el señor contra-almirante tributa á la dignidad del nombre argentino, como una muestra, además, de que los argentinos ni esta vez ni nunca, nos hemos equivocado acerca de los sentimien-

tos caballerescos y nobles que forman el carácter de la Francia y de los franceses.

Ojalá que el señor Leblanc hubiese abierto más atrás un comercio de sentimientos y de ideas con la poblacion argentina, como con tanto suceso lo ha verificado en Méjico el señor vice-almirante Baudin! Ojalá en lo futuro no pierda ocasion de realizarlo! Todos los temores, todos los mal entendidos, todas las dudas desaparecerían en un instante por este medio, á nuestro ver, tanto más legítimo, cuanto que la Francia como nosotros, sabe distinguir los nobles sentimientos del pueblo, del bárbaro poder que no lo representa, sino lo despedaza.

Frégate la Minerve, Montevideo, le 20 Juin 1398.

A Messieurs les editeurs du journal Revista del Plata. (1)

Messieurs :

Je n'ai pas pu voir sans rêgret les réflexions qu'une honorable susceptibilité vous a suggéré á la lecture de l'article que j'ai fait insérer dans Le National, *pour répondre aux mensonges et aux calomnies publiées par la* Gazette *de Buenos Aires contre les marins français que ont fait partie de*

(1) Tomamos esta carta del original, conservado en el archivo particular del doctor Alberdi. La "Revista del Plata" la publicó traducida al castellano.—(Editor.)

l'expédition de l'Atalaya. En repoussant, comme je l'ait fait, les injures grossieres et les ignobles imputations dirigées contre eux, je ne me suis adressé qu'aux seuls individus adhérents au dictateur et á sa cause personnelle qui étaient á l' Atalaya, et je ne crois pas étre sorti des bornes permises en opposant quelques expressions ironiques au langage grossier et calomnieux, par lequel, ils ont prétendu attaquer l'honneur et la délicatesse de mes compagnons d'armes.

Je vous prie de croire, Messieurs, que je n'ai jamais confondu une brare nation, pour laquelle je partage toutes sympathies qu'elle inspire á la France, avec quelques individus auxquels seuls j'ai du répondre. Je ne la méle pas plus dans ce débat qui lui est étranger qu'á la conduite injuste de son gouvernement dont elle supporte les pénibles consequens sans partager, j'en ai la conviction, les sentiments que le dirigent.

Je dois espérer que cette franche explication ne vous laissera pas aucun doute sûr les véritables intentions dans lesquels j'ai répondu aux Gazettes de Buenos Aires et sur les regrets que m'inspire l'interpretation á laquelle cette réponse a pu donner lieu.

Recevez, je vous prie, Monsieur, l'assurance de ma consideration trés distinguée.

Le contralmiral comandant en chef de la station du Brésil et des mers du Sud.

L. Leblanc.

18 de Junio.

Vá para 500 dias que los puertos de la República Argentina están cerrados al comercio del mundo: millones de pesos, fortunas enteras, cuantiosas facturas que debían salir de aquel país, están detenidos allí: no bastan ya los almacenes de depósito para encerrar todos los caudales que están detenidos allí esperando á poder atravesar el Rio de la Plata.

En estos quinientos dias, mas de una familia argentina, mas de una casa de comercio, mas de un establecimiento de industria, han tenido tiempo de tocar su miseria y su ruina.

Los que no lo han tocado ya, lo esperan por momentos. No se levanta el sol sobre la ribera occidental, sinó para alumbrar una desgracia nueva, una miseria nueva, un nuevo gemido, un nuevo dolor; allí no hay descenso ni suspension para la desgracia; no hay más progreso: el último dia es peor que todos los precedentes.

Medio millon de desgraciados con el oido fijo en los pasos del tiempo, con el ojo clavado sobre las cifras del reloj de la vida, cuentan las horas y los momentos del tiempo que corre para su llanto, esperando y sin

saber cuándo llegará, el tiempo en que cesará de llorar y de gemir. *Cuándo se acabará esta situación? Qué será de nosotros en esta ocasión? Cuál será la posición real de nuestros destinos? Qué harán á esta hora, en qué estarán pensando, por una parte nuestros tiranos, por otra nuestros libertadores?* Hé aquí las palabras que vagan todo el dia, sobre los lábios de la desgraciada poblacion argentina, del comercio desfallecido, de la industria que agoniza.

La rabia no es todo, pues: la compasion tambien es algo. Lo que salta á los ojos y subleva los afectos nobles y generosos de los que contemplan y participan de las cosas, no es solamente un tirano que delira con la sangre y el cadalso, es principalmente la mitad de un millon de personas que sin culpa propia, se come en la miseria, en el llanto, en la desesperacion. Un tirano no es todo lo que se trata de hacer desaparecer: se trata de hacer desaparecer tambien un destino de luto, una situacion de llanto, una desgracia nacional. Y aún cuando pudiésemos familiarizarnos con la barbarie de Rosas, no habría excusa ni legitimacion para el olvido de la suerte actual de nuestros hermanos. Si no por odio á la tiranía, si no por amor á la libertad, á lo menos por humanidad, por compasion, los hombres poderosos y responsables

deben conmoverse en presencia de la mision que les está encomendada en este instante.

Y en efecto; cuando se piensa en todo esto, cuando se piensa en que hoy no amanece ni anochece, sino para señalar la consumacion de una desgracia hermana: que cada minuto significa un crímen: cada momento una víctima en la costa del poniente, se concibe fácilmente que jamás deberes más austeros ni responsabilidades mas sérias han gravitado sobre hombres ningunos encargados de la direccion y del movimiento de una época: jamás los pasos, las palabras, los instantes de hombre público ninguno, han sido observados y atendidos con mas avidez, con más escrúpulo, con mas curiosidad que lo son en estos momentos los pasos, las palabras, los instantes de todos los hombres que llenan la direccion y la responsabilidad de las cuestiones del dia. Mas de una gloria y de una reputación individual están pendientes: mas de un destino personal está en juego: jamás han corrido horas mas solemnes ni mas decisivas. El Rio de la Plata es una tremenda ruleta: seiscientos mil destinos descienden por la espiral fatídica, para ser ó no ser de un dia para otro.

---

21 de Junio.

Cómo se conoce que la *Gaceta Mercantil* es la expresion veráz de los sentimientos de la poblacion argentina! A nadie se le oculta la posicion espantosa de aquella poblacion: todos saben que su alimento diario es la cólera, el llanto, la desesperación. Qué hace, entre tanto, la *Gaceta Mercantil*, este órgano verídico del voto argentino? Inserta sermones, estudia pacíficamente la *Historia Natural*, llena de *Variedades* sus columnas y pasa sus días en la más profunda paz, como si la situacion de Buenos Aires fuese la más natural y la más feliz, como si allí no se sintiese hambre, ni miseria, ni desolacion!

Y luego se ven gentes habladoras que afirman Rosas no es el representante verdadero de los sentimientos, y de los intereses de su país! Se desea, pues, un más poderoso testimonio?—El país gime en la miseria y Rosas respira una paz inalterable.

Ya se vé: quién es allí el que experimenta los estragos del bloqueo y de la guerra? el infeliz pueblo que no ha traído ni el bloqueo ni la guerra.

Quién es el que respira contento en medio

del llanto, el que come de boda cuando los demás mueren de hambre, el que levanta palacios cuando los demás venden sus casas para tener qué comer; el que vé levantarse su fortuna, á medida que los otros ven descender la suya? —El *héroe de la independencia americana, el bravo Rosas, el Ilustre Restaurador!*

La *Gaceta* no habla ni de desgracias, ni de prosperidades públicas. No parece un papel político: parece, lo que es á la verdad, un papel privado. No hay novedad en la casa de Rosas: el país está tranquilo, concluye la *Gaceta.* Se come de boda en la casa del Restaurador?—el país está abundante, dice el papel del pueblo.

Y las provincias del norte? Y los grandes movimientos del litoral? Y los fuertes planes de invasion oriental, de interdiccion de todas la riberas del Plata á las frecuencias de los franceses? Y los sublimes proyectos de la confederacion argentino-oriental, que debia formarse bajo el protectorado del antagonista de la confederacion Perú-Boliviana? Y la coalicion de Chile, del Perú, de Bolivia, y la sublevacion en masa de las naciones americanas, y toda esa baraunda de cosas de que ahora poco nos habla el *Restaurador* y nos aseguraba estaban á sus órdenes para ayudarle á prolongar su polí-

tica de robo, de asesinatos, de tiranía y salvajismo, en qué han parado? por qué nada nos dice la *Gaceta* de todo esto?

Que corran algunos momentos más, y nosotros diremos á la *Gaceta*, en qué pára ella, y la *Santa Restauracion*, y el *Santo Restaurador!*

Se acercan los últimos días de la desolacion argentina. El despotismo agoniza: un inmenso desenlace se prepara. Las cosas que parecían inconciliables, encuentran una armonía maravillosa, y los problemas que parecian insolubles, van á recibir la más dichosa y la más espléndida resolucion. Coraje, pertinacia, actividad, actividad, sobre todo! y las flores de la primavera inmediata prestarán su guirnalda á la victoria.

---

26 de Junio.

Esta es la primera vez que hablamos de Cullen, porque somos de los que no le atribuían un gran papel en la revolucion que fermenta en el norte de la República Argentina. Podemos, pues, hablar sin temor de contradecirnos. No pensamos aplaudir

el triste fin que acaba de tocarle; (1) ni menos de defender la conducta del gobernador Ibarra: no lo permita Dios. Este hecho es demasiado atroz por sí solo, para que podamos intentar su defensa sin el temor de la infamia.

Sin embargo, vamos á ver qué cosas han podido inducir al gobernador de Santiago, á adoptar esta medida abominable, y cuáles pueden ser los resultados á que ella debe dar lugar todavía.

Que esta resolucion le ha sido difícil abrazar á Ibarra, y que solo en una posicion extrema ha podido tomarla, seis meses de indecision lo están diciendo.

Entre tanto, ¿qué lo ha podido sacar de la indecision por un camino tan indigno? el egoísmo? la perfidia? no lo sabemos ni tenemos el derecho de asegurarlo: por qué no el terror quizás? y por qué no la consideracion de las mil vidas que iba á costar la por vida de Cullen, si el oeste era precipitado Rosas sobre el norte, como se dejaba prever? Todos saben que la cuestion de Cullen había venido á ser para Rosas la de la rebelion ó la sumision de las provincias septentrionales.—

(1) Podrá verse más adelante en el artículo que lleva fecha 2 de Julio y agrupado en los que se refieren especialmente á Lavalle, la dolorosa impresion que produjo al ilustre general el fusilamiento de Cullen. En homenaje á su memoria el general Lavalle dió el nombre de Cullen al escuadron que mandó Vilela, en el Ejército Libertador que salió de Martín García el 2 de Septiembre de 1839.—(El Editor.)

Desde luego él no esperaba más que un *sí* ó un *nó*, á la solicitud que había hecho de la persona de Cullen, para pensar si el norte estaba por él, ó debía ser atacado por él; como enemigo manifiesto. Era la alternativa á que había traído Rosas la cuestion: — ó viene Cullen, ó vá á la guerra.

Es muy probable que antes de decidirse á la negativa, Ibarra hubiese sondeado su capacidad de resistencia y para ello hubiese consultado el resto de las provincias del norte. Supongamos que de esta consulta hubiese sacado por producto que las otras provincias estaban dispuestas á ayudarlo en la resistencia. Y bien: el momento de la resistencia había llegado? Porque no basta resistir, sinó resistir con suceso.

¿Las provincias del norte hubieran podido prometerse una resistencia feliz contra una invasion hecha á todo trance, sin distincion de medios ni aún del incendio, ni aún del saqueo, en fin, una invasion como de Rosas? Y aún en el caso afirmativo, ¿por qué las provincias hubiesen debido resolverse á derramar su sangre, á turbar su paz, á exponer sus bienes, á sufrir la guerra, en fin? Por la libertad? Pero el momento había llegado de hacer sacrificios con fruto por la libertad? Se habían cumplido ya las promesas hechas por otras partes? Con un poco mas

de espera ¿la libertad no habría podido salirles mas barata? Qué circunstancias precipitaba, pues, ese momento?—La de la vida comprometida de Cullen, se dirá? Pero, ¿la vida de Cullen tiene mas valor para las provincias del norte que las mil vidas que su defensa les hubiese tal vez costado? Valía Cullen la pena de un *Pago Largo*? Qué era Cullen? era mas que un individuo desgraciado y digno de una mejor suerte? Qué representaba? un ejército? un pueblo? un partido? era mas que un gobernante destronado, un noble asilado en la casa del hombre que le debía el ser y el poder?

Lo que ha hecho Ibarra, es una vileza horrible, una traicion inexcusable, un acto espantoso, que no admite disculpa ni perdon, si se le considera aislado y en sí mismo: él ha entregado á su amigo y á su benefactor, á la horca.

Pero decir que Ibarra haya hecho esto por pura ferocidad, ó como una muestra de su adhesion completa á Rosas, es decir una cosa que, á nuestro ver, no es ni puede ser exacta.

La entrega de Cullen no es la sumision del norte, por mas que lo crean Rosas y los que no son Rosas; mas todavía: no es la sumision de Ibarra. Es un crímen, es un error, es una cobardía, es un efecto del terror,

es un amargo paso preventivo: es todo lo que se quiera: menos la pérdida de una revolucion, la frustacion de un movimiento que no estaban dependientes de la persona de un desgraciado, que no había encarnado en el hombre destronado y proscripto que ha sido entregado al banquillo, Dios sabe cómo, porqué y para qué! Oremos por Cullen, pero no por la revolucion del norte que está lejos de morir. Reneguemos de Ibarra, pero no le consideremos mas adicto á Rosas, que el oficial que debe mandar los soldados que tiren sobre Cullen.

---

26 de Junio.

Dos pasajes frívolos que dan lugar á pensamientos sérios.

Pertenecen á Buenos Aires, de donde se nos trasmiten.

El uno.—En la noche del 14 de junio se representaba un interesante drama de Dumas en el teatro de la Victoria. La señorita M. L. se había presentado con vestido verde, (amargo emblema del porvenir para Rosas.) Qué debemos hacer con esta insolente unitaria, dijeron algunos señores de la mazorca:

resolvieron hacerla pedazos el vestido al salir del teatro. Súpolo la madre de la señorita, y trató de evadir este trance abandonando el teatro antes del término de la funcion: se preparaba á ello y á ese tiempo entró el señor P. bello jóven inglés, que goza de la honorable antipatía de toda la mazorca, quien impuesto del caso, tranquilizó á las señoras, y las brindó su compaña y su garantía. Acabado el teatro, el jóven protector tomó el brazo trémulo de la bella perseguida; á los pocos pasos se enfrentaron con la punta de un puñal que estaba en las manos de un hombre de color, encargado de rasgar el vestido profano. El señor P. entonces saludó el puñal con las bocas de sus dos pistolas, y espuso al interruptor este breve y formidable ultimatum: puede vd. romper el traje de esta señorita, pero yo tambien podré romper la tapa de sus sesos. El comisionado no tenía instrucciones para este caso y se dió vuelta. En seguida se presentó el señor Santa Coloma con el mismo puñal á ejecutar lo que el moreno no había tenido el valor de realizar. El señor P. repitió al nuevo campeon el mismo ultimatum, con mas serenidad y más resolucion todavía; y al ruido del martillo fatal que subía para caer sobre el fulminante, se oyó la voz del bravo mazorque-

ro que decía, dándose vuelta: *por no perder á este pobre mozo....*

Pensemos: A ser hijo del país el señor. P. hubiera obtenido una igual victoria?—creemos que no: él habria descargado sus pistolas, y Santa Coloma habria hundido su puñal: dos ó tres argentinos de menos hubiese sido el resultado de este debate que una ley, la única ley subsistente en Buenos Aires, solo pudo prevenir:—el tratado con la Inglaterra. Hé aquí sobre mil un resultado de los tratados extranjeros: ellos preservan la dignidad de las damas argentinas y contienen los puñales de la mazorca.

El otro pasage.—Cuando fué de aquí la *Caliope*, esta última vez, estaban en el Bajo el Jefe de Policía: así que desembarcó el oficial, se le acercó Victorica y le dijo que era preciso enviase al correo la balija; el inglés bajando la cabeza, entredijo un bueno! En seguida, no obstante, entregando unas cartas al señor Lowe hizo subir la balija á la *Sala Inglesa*, en donde un inmenso concurso de extranjeros, hizo pedazos los lazos de la balija, y todo el mundo tomó su carta y sus impresos. En esto entró el ordenanza de la capitanía del puerto á reclamar la correspondencia y la respuesta fué un solemne y unánime *vaya en hora mala.* Solo quedaron allí las cartas de los que no estaban presentes,

ó que no eran conocidos, las únicas que fueron al correo, es decir, á manos de don Felipe Arana.

¿ Otros que los extranjeros, habrian podido cometer impunemente este hermoso asalto de un derecho que les pertenecía absolutamente?—Lo dudamos. Hé aquí otro resultado de los tratados extranjeros: ellos garanten una mitad de la correspondencia pública, y facultan á los extranjeros á romper los lazos de la correspondencia, que el despotismo intenta arrebatar.

Con semejantes ejemplos, los argentinos mismos aprenderán á no dejarse despojar de sus cartas, á no permitir insultar sus mujeres, á contener los puñales de la mazorca. Cuando la mitad de un país es libre, la otra mitad no tarda en serlo. Libertad á los extranjeros; y al día siguiente la tendrán los hijos del país.

---

27 de Junio.

En la última semana los marinos franceses han ejecutado sobre el puerto del Sauce, (litoral argentino al Sud) una breve jor-

nada, cuyo resultado ha sido, segun se dice, de una parte algunos buques mercantes incendiados, de la otra, tres franceses muertos y nueve heridos, es decir, ganancia por las dos partes, ó mas bien, pérdida por uno y otro lado.

¿Se quiere saber lo que traen estos sucesos pequeños y aislados sobre las propiedades particulares de los argentinos? — Descontento, irritacion, mala disposicion de la poblacion contra los franceses.

¿Se quiere saber lo que dejan estos pequeños sucesos sobre los soldados de Rosas, sobre los marinos franceses? — Ménos - caso en los sostenedores de la tiranía, por el poder de los bloqueadores, una confianza nécia en sus fuerzas propias, y una decision abierta por la guerra y la resistencia contra un poder que no parece capaz de gran cosa.

Amigos de los franceses como pocos, solidarios sus intereses de los nuestros, hasta cierto punto, tenemos el derecho, nos parece, de dirigirles advertencias francas y leales.

No solamente los argentinos todos, sinó tambien los orientales, los ingleses, los neutrales de todos los países, suspiran porque las fuerzas francesas, en vez de malograr el tiempo en sucesos de detalle, en jornadas parciales y sin resultado, aventurasen de una

vez medidas mas decisivas, actos mas concluyentes y directos.

Desearíamos todos, principalmente, que ya que las fuerzas francesas han dejado de ser puramente bloqueadoras, y se han puesto á hacer hostilidades, diesen á estas hostilidades una direccion mas directa, mas inmediata al poder tiránico, á sus fuerzas sostenedoras, á sus esclavos que quieren morir por un salario, y ménos encaminadas hácia las propiedades de los comerciantes y de los industriales. Esto sería, no lo dudamos, mucho mas político, mas equitativo, y mas digno del valor justamente acreditado, de la marina francesa.

Es muy facil de notar que tanto como la generalidad está contenta de la parte diplomática de la cuestion francesa, no lo está de la parte militar y activa.

Hubimos de hacer estas reflexiones, cuando el suceso de la Atalaya: las omitimos, por que creímos que aquel suceso no se repetiría. A medida que se repita, pues, nosotros iremos haciendo nuestras advertencias.

1º de Julio.

Los ingleses y la cuestion francesa

El 7 de Marzo los comerciantes de Londres elevaron una peticion á la Cámara de los Comunes, para que, en atencion á los perjuicios que el comercio inglés experimentaba por causa del bloqueo de los franceses en Buenos Aires y Méjico, se indujese al gobierno inglés á reclamar de la Francia un cambio de política propicio á los intereses británicos.

El 19 de Marzo formaba la órden del dia la mocion relativa á los bloqueos de Méjico y Buenos Aires.

La mocion que no difería de la peticion de los comerciantes, fué generosamente acogida.

Nada mas natural que el gobierno inglés abogue por los intereses de sus súbditos, todas las veces y en todas las partes en que un perjuicio real los acometa: es su deber, su competencia, su derecho.

Pero para llegar á este fin, no nos parece que esta vez, los oradores y los papeles ingleses han debido de principiar por atacar desde la base, la política francesa en Buenos Aires y Méjico. Era el verdadero medio de no arribar á nada.

La cuestion francesa, á lo menos en el Rio de la Plata, ha sido mal comprendida por los miembros de la Cámara de los Comunes, y por los periódicos ingleses: ha sido, cuando menos, mal tratada, mal considerada, como no es en sí desfigurada, presentada con colores inciertos, con parcialidad, con espíritu de partido nacional: ha sido vista de un solo punto, sobre todo: el del interés de los comerciantes ingleses. No se ha hablado de justicia, de derecho, de razon: no se ha mentado para nada el carácter del despotismo de Buenos Aires, se ha pensado solo en la ambicion de la Francia y no se han acordado de la ambicion de Rosas, de sus exorbitancias. de los principios de su política bárbara. Esto es injusto, parcial y egoista.

Los ingleses pueden hablar así de las cosas de Buenos Aires, porque allí son ellos los extranjeros mas considerados, mas privilegiados, mas obsequiados tambien por el gobierno de Rosas, no precisamente por un principiò de simpatía de que Rosas no es capaz para ningun extrangero, síno por una razon de política en que Rosas ha encontrado el medio de balancear el poder francés, y dar de paso un nuevo sin sabor á la Francia, adulando la susceptibilidad de una nacion rival.

Pero nosotros los argentiuos que en vez de antipatías tenemos para la Francia simpatías,

que no nos abstenemos de proclamar altamente, nosotros que, como los franceses y mil veces mas que ellos, hemos sido víctimas de ese gobierno tan simpático para los ingleses, nosotros estamos aquí para considerar las cosas desde un punto de vista menos estrecho que el de los comerciantes y navieros de Londres.

Es una injusticia y una parcialidad el no atribuir, como lo han hecho los ingleses, otro origen á la cuestion francesa en el Plata, que la ambicion y la arrogancia de la Francia.

Nosotros hemos visto venir, nacer y formarse esta cuestion de orígenes, que no son precisamente la ambicion y la arrogancia de la Francia, sino la ambicion y arrogancia de una dictadura, de quien la Inglaterra misma con todos sus privilegios, no por estar callada carece de quejas. Por qué no confiesan, pues, lo que vé todo el mundo: que la cuestion francesa como la contienda argentina y oriental, nacen y no son sino un detalle de la vieja contienda del despotismo y de la legalidad, de la dictadura y de la libertad, de la civilizacion y de la barbarie?

Si la Francia tiene una ambicion en esta lucha, ella no es otra que la ambicion del pueblo argentino: y consiste en conquistar una posicion que los coloque al abrigo de los abusos de un sistema arbitrario, y de los des-

manes de poderes prevaricadores y licenciosos.

Si la Francia tiene á mas de esta, otra ambicion, ella no la ha demostrado; si la tiene y la ha reservado, ha hecho bien en ello, y mas bien hará en reservarla siempre, porque el dia que la deje traslucir á nuestros ojos, nos encontrará á todos muy aptos para poner coto, á toda intencion que se levante sobre los intereses y las prerogativas americanas. Pero á la Inglaterra compite mejor abrigar sospechas de esta clase contra la Francia. Los ojos americanos no están cegados por la venda de la emulacion, para no conocer que la Francia es bastante sábia y bastante capaz para descender á la concepcion de tan estrechos designios. La Inglaterra puede calmarse tambien, pues que contemos con ella la primera, para resistir toda pretension de conquista por parte de la Francia.

En otro tiempo, no la Francia, sinó algunos franceses, pudieron pensar en monarquizar la América, y eso á peticion, no de la América, sinó de algunos americanos. En 1825 ya ese tiempo habia pasado. Y el mismo Mr. Chateaubriand decia entonces: *hubo un momento en que la cosa era posible. Méjico mismo lo había ofrecido.* A los momentos difíciles para la América, de 1821, han sucedido otros momentos mas felices: á los Borbones inca-

paces de la restauracion francesa, han sucedido los Borbones de la revolucion de Julio. ¿Tiene de particular que la Francia no piense hoy en monarquizarnos habiéndolo pensado en otro tiempo? No conocemos naciones que un día vinieron á conquistarnos, y habiendo sufrido dos derrotas, hoy son más celosas de nuestra independencia que lo somos nosotros mismos?

Vamos á ver cómo los oradores y los periódicos ingleses han considerado la cuestion francesa en el Río de la Plata. Este exámen es curioso y fácil: él demuestra hasta qué punto las parcialidades de partido desnaturalizan los hechos y las cuestiones más obvias.

---

2 de Julio.

Antes de refutar en detalle las aserciones erróneas vertidas por algunos diputados ingleses, sobre las pretensiones francesas en Buenos Aires, hemos creído deber presentar á nuestros lectores, un extracto de la contestacion que obtuvieron del Ministro del Exterior, y que *La Gaceta* de Rosas, al publicar un extracto de la sesion de la Cámara Inglesa, ha omitido maliciosamente. Ella es

mas significativa y concluyente que todos nuestros comentarios. Dámosla, pues, la antelacion que reclama y merece.

La eleccion que hemos hecho de los dos párrafos que copiamos, importan : la 1ª una declaracion positiva de las intenciones del gabinete inglés, de respetar la política francesa y las cuestiones que conciernen á su interés y seguridad exclusiva. — Por qué la *Gaceta* de Rosas omite las importantes palabras del ministro inglés? Sobre ello llamamos la atencion de los que esperan la intervencion inglesa.

El Ministro inglés, contestando á impugnaciones irónicas hechas por la oposicion, dice : — « Ocupo mi lugar en el parlamento en la calidad de un ministro inglés y no en la que mi honorable amigo ha procurado colocarme. Estoy aquí no para justificar la conducta de la Francia : le basta al ministro manifestar cuál ha sido la conducta de la Inglaterra y de qué modo él ha llenado sus deberes oficiales. El encuentra faltas en su noble amigo por el modo con que ha criticado al gobierno francés, con respecto á los negocios de Buenos Aires y Méjico, y por haber traído argumentos sobre la cuestion en los cuales los mejores intereses del país están comprendidos, pero le es absolutamente necesario decir que un ejemplo se-

mejante deberá seguirse con mucha calma y precaucion; porque si hubiese de establecerse que la legislatura de un país hace ingerir motivo para sus deliberaciones de la conducta de otro poder en relacion á un tercero, la Cámara debe reconocer que grandes inconvenientes internacionales, arracarían de aquí y que grandes inconvenientes é injusticias se ocasionarían á las otras partes. Más aún, esto produciría irritacion y perturbaría la buena inteligenciaexistente entre este y otros países.»

Lord Palmerston continúa, y en otro párrafo de su discurso, hablando de la ocupacion de Martín Garcia, dice:

«Puedo asegurar á mi noble amigo, que aunque este negocio ha sido puesto en el mismo pié que el caso de la ocupacion de Argel, nosotros partimos de una base mejor en este asunto, que la que mi noble amigo emitió con referencia á Argel. *El gobierno Británico tiene seguridades del gobierno francés, de que no intenta, ni quiere retener ninguna parte del territorio de Buenos Aires, ni de Méjico* y que en la última ocupacion de la Isla Martín García, aunque por el momento está en su política el ocuparla, no tiene intencion de alterar las posesiones territoriales de Buenos Aires. De consiguiente toda aprension respecto á la política de la Francia en es-

te punto, es *infundada.* Con respecto à Buenos Aires, mi noble amigo debe saber, que nosotros por mucho tiempo tratamos, por medio de negociaciones, de arribar á algun acomodamiento entre la Francia y el estado de Buenos Aires; que nuestro Ministro se ha ocupado asíduamente con este objeto.—*(Morning Herald).*

---

4 de Julio.

(Continuacion)

Si los ingleses querían rectificar la cuestion francesa, puesto que no la encontraban del todo equitativa, si querían acelerar su curso, aproximar su fin, procurar en fin de ella todas las modificaciones que demandaban los intereses de su comercio, necesitaban para ello, de presentarla del modo que se deja ver por las reflexiones que vamos á transcribir y refutar á continuacion?

Los actos que ha estado practicando la Francia últimamente en Buenos Aires, dice Lord Sandon, no tan solo son con el objeto de obtener la reparacion de agravios inferidos por aquella República, sinó para llevar adelante sus antiguas miras, (de monarquizacion y conquista).

Antes de Lord Sandon, Rosas mismo se ha valido de este argumento para despertar las sospechas de los americanos, sin creer en él, más que el noble Lord. Los ingleses saben mejor que nadie, que la Francia no intenta monarquizarnos, pero conciben que una amenaza tal, es lo más propio para alarmar la susceptibilidad de estos pueblos, y entorpecer las negociaciones francesas.

Es un hecho notable — dice el mismo — *que la Francia siempre se ha ingerido en las divisiones intestinas de aquel Estado.*

Más ha visto Inglaterra que nosotros, que somos de aquel estado. Son los franceses los que tal vez se han mezclado alguna vez: la Francia jamás.

Ha amparado sus emigrados políticos y permitido su regreso bajo la protección de su bandera.

Lo mismo ha hecho la Inglaterra y en esto la Inglaterra y la Francia han obrado muy sábiamente. Hemos publicado no hace mucho la protesta de un Prefecto de Bolivia contra un agente inglés, que desembarcó la tropa para protejer el embarco del General Santa Cruz.

El principal objeto declarado por la Francia es la *imposicion de un tratado de comercio igual al que disfruta la Gran Bretaña*, dice Lord Sandon.

No sabemos cuándo ni en qué lugar la Fran-

cia ha declarado este objeto. Sabemos al revés, cuándo y en qué lugar la Francia ha declarado todo lo contrario, por medio de su encargado especial el señor Martigny.

Con respecto á las cosas particulares de que se hace mérito, considero que son muy triviales y no justifican de ningun modo el recurso á las hostilidades.

Por más triviales cosas, la Inglaterra habría hecho otro tanto. Siempre nos parece trivial lo que no nos toca de cerca. Trivialidades la muerte, el tormento, el insulto! Los ingleses no dicen lo que sienten y practican. Sobre todo la Francia atiende más á los hechos propensos que á los sucedidos.

Es de más que Lord Sandon haya negado que una nacion tenga derecho para imponer á otra un tratado de comercio, y hacer de la denegacion una causa de guerra. Ni la Francia, ni nadie, ha creido jamás en este derecho absurdo.

No contenta la Francia con su bloqueo, ha condescendido á unir su bandera á la de unos sublevados y de concierto con estos rebeldes derrocó el gobierno legal de Montevideo con quien se hallaba en paz.

Es por la *Gaceta* de Buenos Aires, por ventura, que Lord Sandon, ha obtenido estos datos? No puede por menos; y á ser de este

modo, la eleccion del conducto no podía ser más circunspecta.

En qué parte se unió la bandera francesa á la *bandera sublevada* para derrocar el gobierno de Montevideo? ¿O Martin Garcia era dependencia del gobierno de Montevideo? Si no fueron más que unos *rebeldes* los que derrocaron el gobierno legal de Montevideo, por qué la Inglaterra ha continuado tratando á estos rebeldes con todas las conveniencias de la legalidad por medio de sus agentes de aquí y de Buenos Aires?

Todas cuantas imputaciones hace el mismo lord á la Francia sobre la ocupacion de Martin Garcia, nos consta á mil argentinos, son injustas y desnudas de verdad. La isla ha sido, es y será siempre una propiedad de la República Argentina. Se agita en ella la bandera francesa, no como la señora de la isla, sinó como sobre un terreno que adopta por un instante para punto de apoyo y de operaciones, sean de bloqueo, sean de guerra y que devolverá despues de concluida la cuestion, como lo ha hecho con Ancona y San Juan de Ulloa.

---

5 de Julio.

(Conclusion)

Los movimientos franceses que se están practicando en Sud-Amérlca, dice Lord Sandon, *no tienen el objeto que dice el gobierno francés, sino que son la prosecucion del plan iniciado* (de monarquizacion) *aunque negado por él, en 1821, para apoderarse de alguna porcion de los Estados Sud-Americanos.*

Ya se ha dicho que el tal plan secreto de monarquizacion y conquista es una vejéz, un disparate, un pensamiento ridículo, que no ha ocupado sino un instante, ahora 18 años, no á la Francia, sino al príncipe de Polignac, de triste memoria; en que hoy la Inglaterra crée menos que nosotros y que solo emplea para asustar á los pueblos americanos y entorpecer el curso de los asuntos franceses en estas regiones. En cuanto á nosotros, los argentinos, ¿qué porcion de territòrio nuestro puede ser conquistado por los franceses, que sean capaces de conservar con fruto por mucho tiempo? Las Islas Malvinas era lo único; y esas nos las quitaron los hoy defensores de la independencia de nuestro suelo.

El Gobierno francés ha querido arrancar ventajas comerciales bajo el pretexto de la reparacion de agravios particulares, continúa Lord Sandon.

No se ha hablado para nada de ventajas comerciales, en la cuestion francesa del Plata. Si las ha obtenido ahora en Méjico, no ha sido bajo pretexto de reparaciones individuales, sino porque las tenía ofertadas por Méjico diez años antes de la cuestion que acaba de terminarse, y las ha obtenido sin reclamaciones violentas.

Concluye Lord Sandon promoviendo tres cuestiones que él resuelve negativamente, á saber: si debió la Gran Bretaña reconocer el bloqueo con tanta precipitacion como lo había hecho: si atenta la gran cantidad de intereses británicos comprometidos, tuvieron bastante fundamento los franceses para un bloqueo, y si desde el principio fué ejecutado con una fuerza suficientemente efectiva.

Tres cuestiones de pretérito, enteramente inconducentes á esta hora, y de interés histórico á lo más. El bloqueo está ahí, y está respetado por la Inglaterra, y por todos los pueblos del mundo: es lo que hay: es lo real.

Mr. Tennent, diputado por Belforst, afirma que *las operaciones militares de la Francia so-*

bre Buenos Aires y Méjico han paralizado y suspendido todo el comercio con la América del Sud. El cree que lo prueba tambien. Nosotros no sabemos cómo pueda probarse que el bloqueo de Méjico haya cortado el comercio del Brasil, que el bloqueo del Rio de la Plata haya cortado el comercio del Océano Pacífico.

Su asalto á Buenos Aires (de la Francia, añade el señor Tennent) *tuvo orígen en las suposiciones más infundadas.* Eligió satisfaccion de la Confederacion Argentina *por la supuesta injusta prision de súbditos franceses.*

Esto es el colmo de la parcialidad inglesa. *Supuesta injusta prision* la de Bacle, la de Lavié ! Por quién ha sido informado el señor Tennent de las cosas del Rio de la Plata ? Son motivos infundados de bloqueo los ultrajes particulares, solo porque son particulares ? Solamente los ultrajes en masa merecen dar lugar á sus reclamaciones formales ?

En mi concepto, dice el mismo diputado, *el gobierno francés en sus discusiones de Buenos Aires y Méjico, ha mezclado cuestiones de representacion por agravios pasados y particulares, con la proclamacion de principios para lo futuro.*

Así es, y en nuestro concepto, esta segunda parte es la que dá á la cuestion france-

sa su mayor importancia. Pero los ingleses parecen confundir los principios reclamados al gobierno de Rosas, con los que la Francia ha adoptado para con el Callao: estos dos órdenes de principios no son idénticos, y por tanto, no nos parece que haya contradiccion en el gobierno francés. Los principios cuya declaracion los franceses reclaman del gobierno de Rosas, son aquellos por los cuales los individuos de la nacion francesa, residentes en la República Argentina, deben ser tratados en sus personas y propiedades, como lo son los de la nacion más privilegiada. Hay una ley en Buenos Aires que, sobre ciertos puntos, se opone á esta declaracion, sin embargo de que en 1824 no se opuso para una declaracion semejante en favor de los ingleses. Se trata de saber ahora si esta ley debe ceder á un tratado con la Francia ó el tratado debe ceder á la ley. Si el gobierno de Rosas fuese como el de los Estados-Unidos, nosotros diríamos que el tratado debía someterse á la ley, como sucede allí. Pero Buenos Aires, donde las leyes son hoy papel mojado, pobre tratado el que quisiese encomendar ciertos cuidados á las leyes que custodia Rosas!

El doctor Lushington, juez del Almirantazgo, dijo estas palabras, de que Rosas ha pretendido sacar un gran partido: *Jamás he*

oído que de derecho puedan los naturales de un país residentes en otro, reclamar exencion de las leyes de la tierra en que viven, sino que el permiso para residir allí se concede bajo los términos y segun la discrecion del país que lo acuerda.

Para que así sea es preciso que el gobierno del país sea el primero en no eximirse de las leyes, y además, que las leyes del país no se eximan de la razon y del derecho natural de los extranjeros; porque no es dueño el país de imponer á los extranjeros los términos de su residencia segun su discrecion ilimitada, sino segun su discrecion racional. La ley no es el capricho del país sino la razon del país. Y no es lo mismo un país cuyo gobierno quiere lo que quiere la razon, que un país cuyo gobierno quiere todo lo que reprueba la razon.

Nunca he oído, continúa el doctor Lushington, *que en los negocios internacionales sea permitido á un Estado decir á otro:* — « *Quiero tener un tratado comercial para mi propia ventaja. No habeis de juzgar de lo que acomode á vuestros intereses y conveniencia; no habeis de ejercer el grande é importante derecho de toda nacion de celebrar tratados de comercio segun vuestras ideas de ventaja.*»

La eterna suposicion falsa: la eterna mentira. La Francia no ha dicho jamás, ni en ninguna parte á la República Argentina: —

Quiero tener un tratado comercial para mi propia ventaja. No ha pronunciado siquiera la palabra tratado comercial, sino para decir que no lo pide, porque no tiene derecho para pedirlo.

En suma: todo el argumento de los ingleses sobre la cuestion francesa en el Río de la Plata, es este: —*Considerada la importancia de estas cuestiones al comercio inglés, dicen ellos, es imposible ponderar demasiado su interés. Nuestras fábricas van tambien á sufrir... El palo de campeche ha dejado de venir.—Luego la Francia no tiene razon: el bloqueo es infundado; y la cuestion es de monarquizacion y de conquista*, concluyen los imparciales ingleses!

---

13 de Julio.

La perspectiva de la revolucion es imponente. Ha dado más pasos la libertad en estos últimos días, que en los últimos diez meses. Podemos respirar ya y decir con confianza y con orgullo, ya somos dueños de vida y de libertad. El velo opaco que nos ocultaba el porvenir, se ha descorrido y los destinos venideros de nuestra pátria se han dejado

columbrar risueños en un tiempo que no dista sinó muy poco de nosotros.

Estamos en las vísperas de grandes acontecimientos. Meses fecundos y memorables se aproximan. Días de movimiento y de gozo, de esplendor y desahogos van á reemplazar, á los presentes días de luto, de sangre y de horror. Va á concluir la noche de la tiranía. Vemos alborear ya las claridades alegres de la libertad.

Treinta veces estos días, estos meses, estos acontecimientos de prosperidad han sido anunciados por nosotros. Otras tantas veces nuestros anuncios han fallado. No ha dependido esto, ni de las cosas, ni de nosotros. Al fin las cosas han triunfado, y nosotros podemos anunciar, para no faltar ya, que no hay brazos que puedan detener el curso de los acontecimientos que se agolpan sobre los momentos inmediatos.

A la hora en que estamos, todo Buenos Aires debe estar conmovido. Ya los soldados de la libertad, en un número capaz de derrocar diez tiranías, se hallan á diez leguas de la *Plaza de la Victoria.* Tres horas de viento propicio son suficientes para ponerlos en el instante menos pensado cara á cara con el asesino de los Mazas. Vamos á ver lo que pueden las fuerzas tan decantadas

de ese gigante papel, que no impone sinó porque esta pintado con sangre humana.

Ya los colores argentinos flotan alegres en medio las de aguas famosas que les dieron su nombre. Ya las banderas de *Austerlitz* y de *Maipú*, ondean hermanas y aliadas por los hechos á las puertas del enemigo de las libertades argentinas y de las libertades francesas. Ya la paz entre la República Argentina y la Francia se ha celebrado en la realidad: el altar de este memorable himeneo es *Martín García*, esta isla que con razon debía llamarse en lo futuro: — *La isla de la libertad y de la confraternidad de los dos mundos.* — Y no está celebrada tambien en Buenos Aires, sinó porque el brazo de Rosas — brazo de guerra y de muerte, se cruza por medio. Ese brazo caerá de un golpe comun y decisivo. Y la paz entre los dos grandes pueblos hermanos por la libertad y por el genio, será proclamada con gozo y gloria sobre el campo de batalla. La paz se aproxima, pues, porque la caída de Rosas se aproxima.

Argentinos: una de esas ocasiones solemnes y supremas, que no aparecen sinó de tiempo en tiempo, para formar en un día la gloria de un pueblo, de una época y de muchos hombres; en que se vive para toda

una vida, en que se goza por toda una existencia; que dejan recuerdos inefables, memorias que más tarde se remueven con orgullo y con gloria, una de esas ocasiones monumentales, y decisivas en la que se os presenta y en que se os brinda un papel, en este instante que es la víspera de otros instantes grandes. Tendreis que llorar mucho tiempo la falta de haber permanecido indiferentes, los que tal falta hubieseis cometido, á un acontecimiento en que es una vergüenza, una desgracia, no tomar alguna parte, por pequeña que sea.

A la gloria, pues, hombres del suelo de Belgrano, porque es la gloria la que os emplaza para de aquí á pocos momentos, en las orillas afortunadas del otro lado del Plata!

---

17 de Junio.

Hasta aqui

Es el punto de la dificultad en la cuestion argentina.

Todo como *hasta aquí*, dice Rosas.

Nada como *hasta aquí;* dicen la Francia, el Estado Oriental y los argentinos ó *unitarios*, como les llama Rosas.

Y en efecto: qué significa *todo como hasta aquí*, en la República Argentina?—siempre prisiones, siempre asesinatos legales, siempre robos jurídicos, abusos, cadenas, soledad, miserias, desolacion; en fin, todo como *hasta aquí.*

Y *nada como hasta aquí?* No más cadenas en nombre de la libertad, no más asesinatos en nombre de la ley, no más crímenes, no más atentados en nombre de la justicia y de la pátria, no más estafa y latrocinio y fraude y pillage en nombre de la Independencia americana; no más, en fin, todo lo que llevamos visto *hasta aquí.*

Cuando, pues, el tirano díce *todo como hasta aquí*, no dice otra cosa sino que siempre quiere ser tirano, que la tiranía no está dispuesta á abdicarse á sí mismo.

Que el despotismo diga ó le hagan decir *nada como hasta aquí*: y la cuestion está resuelta, libre la República Argentina, revindicada la República Oriental y satisfecha la *República Francesa.*

---

24 de Julio.

Está visto: los momentos que vienen son del dominio de la libertad. El más bello y

prominente rasgo del complicado cuadro de las cosas presentes, es la necesidad fatal en que todo parece colocarse de servir á los intereses del progreso. Pena de la vida al que no sírve hoy á los principiós. La libertad se ha hecho el puerto de salvacion universal. Ella lo arrastra todo, lo subyuga todo, y todo lo pone á su servicio, hombres, cosas, ideas, bayonetas. Hasta los esfuerzos que se hacen por contrariarla, sirven á su desarrollo. No es dado á ningun hombre, á ningun poder substraerse á esta magnífica y fecunda conspiracion universal.

En vano se meditarán evasiones, puntos de escape diferentes. No hay evasion ní escape posibles de la impulsion indominable que hoy lo subyuga todo con una presion irrevocable. O es menester servir á la libertad, ó sucumbir. No hay medio, no hay fusion. *La libertad ó la tumba*, es el tema de la época; son los dos términos del dilema de gloria, en que la fuerza invencible del tiempo ha colocado por fortuna, á los hombres y á las cosas presentes, Dichosos los hombres y las cosas que se ven colocados en la necesidad de ennoblecerse y de ilustrarse! Dichosos los momentos en que los laureles son obligatorios, y los títulos de honor una condicion inevitable de la vida! Dichosos los hombres á quienes la libertad ha dirigido este ultimatum de ho-

nor—habeis de ser mis hijos, ó teneis que perecer.

Tal es la situacion feliz en que hoy parecen encontrarse todos los hombres públicos de ambas orillas del Plata,

Nosotros nos lisongeamos de que esta conviccion no tardará en pertenecerles completamente, si no les asiste ya. Y no tenemos datos sino para esperar que ella les cubrirá de satisfaccion y les conducirá en su conducta venidera, sin que les cueste la menor violencia.

Hay un camino infalible y recto, sobre ser único, para llegar al fin de todos las dificultades que nos cercan: es aquel en que se han colocado de frente y con de nuedo los argentinos de *Martin Garcia.* Guerra á muerte y cara descubierta contra el asolador de Buenos Aires. *¡Abajo Rosas! ¡viva la libertad!* Y entonces, oh! entonces qué dificultad no habrá quedado vencida?

¿Quién vendrá entónces á cruzar el régimen constitucional de este país?—nadie.

¿Quién enviará expediciones á este territorio para alterar la paz, la seguridad y el órden de los orientales?—nadie.

¿Quién pedirá silencio á las prensas orientales sobre la suerte de las repúblicas hermanas?—nadie.

¿Quién pedirá por condicion de la paz la

violacion del más santo de los derechos y de las más sagrada de las garantías?—la libertad de la palabra?—nadie.

¿Quién solicitará la liga de los republicanos del Paratine (¡contradiccion inconcebible!) para venir á someter las libertades orientales?—nadie.

Por Rosas se entorpece todo. Abajo Rosas y todo está salvado.

---

27 de Julio.

Un carácter presentan en este momento todas las cuestiones que se gestionan sobre ámbas bandas del Plata: consiste en que todas ellas han arribado á un cierto estado que se resiste á toda negociacion pacífica y parlamentaria. Esta circunstancia es una desgracia, pero no por ello es menos una realidad. Y nadie más que Rosas es responsable de ella. Cuando la tiranía se ha obstinado ¿qué expediente queda á la libertad?—la guerra.

La guerra es hoy el solo medio que, por desgracia, haya quedado á todos, para escapar de la cruel situacion en que el dictador Rosas ha querido colocar á todos sus enemigos. Es menester no engañarse. Esto es un hecho. No hay más que hacerla con rapi-

dez y con franqueza. La paz no será más que un pretexto en boca de Rosas, un medio de ganar tiempo, de calmar la desesperacion pública. y adormecer la actividad de sus adversarios. No la quiere: diez veces ha podido hacerla: la ha rehusado. Ama la guerra, la provoca, la fomenta. Pues bien: guerra con él, y término á todas las cuestiones!

Ya no se vé la paz por ningun lado. ¿Qué es, pues, preciso que se deje de ver en su lugar? — la guerra. Es la alternativa. Es forzoso vivir en paz ó en guerra. Entre estos dos términos no hay más que un estado, que es peor que la guerra,—la inercia, esto es— la muerte!

Los pueblos buscan el movimiento, porque el movimiento es la vida. Es menester ocupar los brazos, ó con el arado ó con la lanza. El fin es ocuparlos, no estar ociosos, no morir de consuncion: moverse, agitarse, hacer algo.

A la guerra, pues, de una vez, ya que la paz es imposible. La alternativa es fatal: si á Rosas no se la hacen, él la hace; si á Rosas no le vencen todos, él vence á todos. Si ha de vencer uno, cuál debe ser ese? Rosas? — Nó; la *libertad*: porque los pueblos no están destinados á vejetar esclavos!

29 de Julio.

No se puede considerar á Rosas, bajo ningun aspecto, sin encontrar en cada uno de ellos, una mancha, un crimen, una infamia. Desacreditado é impotente entre los suyos, hace algun tiempo que no conserva ese *poder* de humo con que quiere asustar, sinó á fuerzas de embustes y falsías.

Abunsando de la infeliz condicion á que ha reducido al gran pueblo de Buenos Aires, ha hecho circular últimamente, desde el taller de sus crímenes y maldades, la noticia *de la paz con la República Oriental, la conclusion de la cuestion francesa, la intervencion inglesa, el bello estado del ejército Entrerriano, la completa sumision de la provincia de Corrientes, etc., etc.* y no faltan almas cándidas que lo hayan creído de buena fé.

A esos hombres que, en medio de esta aurora de esperanzas y de vida, no ven sinó la perpetuacion de la inícua tiranía de Rosas, no les diremos sinó una sola palabra: « que Rosas no se conserva hoy sinó por la mentira; que sin ella su esqueleto de poder estaría descubierto á los ojos de todos, y que

esos temores y creencias sirven á la tiranía que deploran, algo más que las pocas y débiles bayonetas del malvado. »

¡La paz con el estado oriental! Y cómo? Está acaso descubierto el modo de hermanar la tiranía y la libertad, la vida y la muerte, el sol y las tinieblas?

¡La cuestion francesa! Sería suponer al gobierno francés al nivel del gobierno de Rosas, y esto lo rechaza la razon y los hechos. La Francia sabe, que terminadas hoy las diferencias con Rosas, fueren cuales fueren los pactos que se celebrasen, mañana tendría que volver á bloquear las puertas argentinas, porque Rosas no es ni puede ser de otro modo que como ha sido hasta hoy. Nació así. Malo, pérfido, infame, protervo, canalla, en fin con todas los atributos que su inmunda *Gaceta* prodiga á los enemigos de su infernal y prostituída tiranía.

¡El ejército de Entre Ríos! Bello ejército, que no cuenta ni quinientos hombres: Rosas y sus satélites se han figurado tal vez que al hombre se le puede amansar á palos, y obrando en este sentido, es fácil, en efecto, no solo no reunir diez hombres, sinó ser tan dueños y soberanos de la tierra, que no haya uno solo que se presente á turbarlos en su posesion. Así le ha sucedido á Echagüe, inhábil imitador del malvado, y asi le sucederá á todo

el que quiera como Rosas degradar á sus semejantes.

Nosotros que hablamos con datos positivos, de lo que el tirano no deja penetrar hasta el seno de la sociedad que martiriza, podemos asegurar á los argentinos oprimidos que ni la Francia, ni el Estado Oriental, ni Corrientes, ni ninguno de los falsos elementos con que Rosas cuenta para sostenerse, están en el estado en que él los presenta: que dentro de muy pocos días se lo mostrarán los hechos de la Francia, del Estado Oriental, los de la emigracion argentina; que sobre las barbas de Buenos Aires, esperan la hora de la victoria, fuerte y decidida á perecer sobre las playas, ó salvar la pátria de tanta infamia, de tanta execracion.

---

29 de Julio.

Todos han podido dudar de la caída de Rosas: nosotros ni un solo día. Desde aquel en que nos pusimos á combatirlo, lo hemos creído con tanta fé como lo creemos hoy, á pesar de todos los contratiempos, en medio de las situaciones más inciertas, en los mo-

mentos mismos que parecía más dudosa y contingente su caída.

Que lo creamos hoy, pues, qué gracia tiene? Quién no la toca ya con sus manos?

Los que esperaban en la intervencion inglesa, se han desengañado. Los que esperaban en la paz de este gobierno con Rosas, acaban de conocer su error. Los que creían en la anarquía entre el general Lavalle y el general Rivera, han visto que esto era imposible. Todas las esperanzas, todos los pensamientos de conciliacion se han frustrado. Ha quedado la guerra. Y la guerra puede ser dudosa en sus resultados, entre un pueblo indignado y bravo, pronto á sublevarse, una legion ardiente y decidida, que no espera más que una señal para lanzarse, una escuadra formidable y una república más, ya decidida á entrar de frente en la lucha, por una parte, y por otra, nada más que un tirano solitario que es la execracion y el aborrecimiento de todo el mundo?

Bien pues; tras de la caída del despotismo de Rosas, viene un órden constitucional y representativo, cuyos fundamentos y condiciones quieren ser estudiados con prevision, tomando en vista todos los intereses, los deseos y tendencias dominantes de los pueblos y de las cosas de la República Argentina.

No es una anticipacion esta que deba calificarse de impertinente. La prevision no es la impertinencia. Prever lo que viene es un deber de todos los que se ponen á destruir lo que existe. Es la doble mira de toda revolucion bien organizada: —demoler para construir. Derrocar por derrocar la tiranía, no vale el mal de una revolucion. Eso es deshacerse del mal y no hacerse del bien.

Hacer una revolucion es destruir un orden malo, y organizar en su lugar un orden bueno. No hacer más que lo primero, es malograr la revolucion: es no completarla. El fin de la revolucion es la organizacion, como el fin de la guerra es la paz. Para ordenar un edificio nuevo, es menester desordenar antes el viejo que en su lugar existía. Así, el desorden conduce al órden.

Pero, desorden que no conduce al órden, guerra que no conduce á la paz, revolucion que no conduce á la organizacion, es puro mal, puro estrago, pura ruina para los pueblos. Se va á destruir el órden tiránico de la República Argentina para organizar el orden constitucional de dicha república, se va á demoler una tiranía para erigir una legali dad. La legalidad es el fin: la revolucion es el medio: medio terrible, pero que los malos han hecho inevitable. Medio que no

conduce á un fin, es inservible: y si es violento, es mortal. Tirano que no cede su plaza á la ley, cae ociosamente.

Fuera, tirano! — Viva la ley! Hé aquí nuestra divisa.

Qué organizacion? qué ley? — lo dirá el legislador que es el pueblo. Nosotros somos sus soldados, no sus soberanos: sus servidores, no sus órganos constituyentes. Lo dirán antes que el pueblo aún, la naturaleza de las cosas, el imperio de los hechos, el clamor del país, el cúmulo de la exigencias combinadas y armonizadas del tiempo, de las localidades, de las tradiciones, de las susceptibilidades y mil otros hechos naturales que son los que verdaderamente fijan la constitucion de un pueblo, primero que su voluntad y su albedrío.

Para el estudio y la indagacion de todas las cosas que deben tenerse presente al ocuparse de todos los trabajos orgánicos y constitucionales, nosotros hemos creído muy oportuno y muy conducente, comenzar desde luego á popularizar las doctrinas constitutivas que en vista de las necesidades de nuestro país, nos han parecido las más adecuadas y más capaces de una adopcion discreta y modificada. Son las más contemporáneas y dominantes tambien. Pertenecen, las más de ellas, por su orígen á las prácticas de los

Estados Unidos, y por su confeccion científica y sistemada, á los publicistas que privan por todas partes en estos momentos, tales como Sismondi, Tocqueville, Chavalier.

Si por este trabajo, olvidásemos el de demolicion, de crítica, de revolucion, nosotros cometeríamos una grave impertinencia. Pero tenemos tiempo y columnas para todo. Qué se pierde por otra parte? Las columnas y el tiempo que se habían de emplear en la insercion y redaccion de vanas y pueriles variedades, no valiera más consagrarlas á materias de tanto interés para los momentos que se acercan? Qué mejor plan de confeccion para un papel que aquel donde se ven de una mirada: en una página el presente, en otra el porvenir?

Por otra parte, nosotros hacemos un estudio y no una profesion de fé.

---

13 de Agosto.

Sofismas políticas del dia

Todos los que desean un cambio absoluto en la administracion actual de este país, son amigos de Rosas, por la razon simplísima que

Rosas les ha prometido ayudar á ejecutar el cambio que desean. Los que dicen lo contrario mienten. Por consiguiente mienten todos los que odiando al gobierno actual, se proclaman enemigos de Rosas. Habrá excepciones: de las excepciones no se trata.

Por una deduccion simplísima, esos mismos hombres son enemigos de Rosas, desde que estos van á destruir el apoyo con que ellos cuentan para deshacerse del gobierno actual. Los que dicen lo contrario mienten. Mienten por consiguiente todos los que teniendo intereses comunes con Rosas, hacen votos de prosperidad por las empresas argentinas contra Rosas. Lo contrario sería hacer votos de prosperidad contra sí mismo. Nadie es tan generoso como todo eso. Que este proceder es errado no hay cómo negarlo. Pero que el es un hecho positivo tambien es indudable.

Lo falso de esta posicion está en que esos hombres quieren aparecer como adversarios de su verdadero aliado, el tirano; y como aliado de los que ellos han cometido el absurdo de tomar por enemigos los argentinos—enemigos del tirano. Doble absurdo tanto mas extraño cuanto que esos hombres tienen pretensiones al liberalismo y á la generosidad en sus miras.

Ellos han conocido la necesidad de marchar

con este doble papel falso, porque han vísto la imposibilidad que había de defender de frente á Rosas y atacar de frente á sus enemigos: no se defiende á un asesino, ni se ataca á los hombres de bien que le combaten, sino á condicion de carecer de juicio y de verguenza.

Qué han hecho entre tanto para defender á su disimulado aliado y batir á sus disimulados enemigos? Lo que es de práctica trivial y sabidísima para semejantes casos: han adoptado el sofisma, el ataque indirecto, la guerra á la forma, aplaudiendo el fondo á más no poder, el combate á los medios salvando el fin que era imposible combatir. Y en eso ni han provocado talento ni originalidad, porque esa táctica, es conocida hasta de los niños, y las mujeres mismas la ponen en práctica todos los dias, cuando no pudiendo batir de frente á una belleza rival indisputable la toman por sus defectos de carácter, de orígen, de costumbres.

Veamos cuáles han sido los principales sofismas de que se han servido con mas ó menos frecuencia.

Ellos vieron, desde luego, que la cuestion francesa era el eje sobre que debía girar la revolucion contra Rosas y que por su causa Rosas no podía contraerse absolutamente á ejecutar la revolucion en este país: entonces

se abrigaron en el patriotismo como Rosas. Se les vió desplegar un americanismo tan susceptible, que el menor elogio al mérito extranjero les hacía lanzar gritos de dolor. Dijeron que alabar la Francia era profanar la América: una cobardía, una adulacion vil; consideraron perdida para siempre la dignidad americana, por haber dicho que la Francia era una nacion grande y generosa. Sin embargo, las mismas alabanzas hechas á los ingleses, no les causaban la misma irritacion: y tenían razon para ello: los ingleses se inclinaban á Rosas, es decir, al que debía ayudarles á hacer aquí lo que deseaban hacer; desde luego los ingleses no eran ya enemigos de la dignidad americana. En cuanto á las invasiones de principio del siglo, y á las Malvinas, eso ya era pasado: eso no había sido antiamericano. Lo que era un ultraje insolente lanzado en rostro de la América, era el quejarse con las armas de la conducta humana y liberal del nunca bien ponderado patriota Rosas. Todo lo que hay de malo eran entonces los franceses: vanos insolentes, conquistadores, injustos; ya no era esa nacionheróica y caballeresca que todo el mundo admira. Desde que peleaban contra el protector Rosas y servían de estorbo á la victoria de sus protejidos, ya habían dejado de ser nobles, gene-

rosos, civilizados. Pelear al lado de ellos, era una ignominia para todo americano, sin embargo de que seis meses más tarde debía ser patriótico y noble pelear al lado del noble extranjero Urquiza, *contra el suelo sagrado de la patria*.

Se les ha visto atacar las formas de estilo en que la política asoladora de Rosas, era batida por los escritores jóvenes. (1) Ha sido uno de sus sofismas favoritos. Se profetizó la caída de su aliado Rosas en palabras imitadas de la forma bíblica, á ejemplo de mas de un gran escritor del dia: ya las formas de las *profesias* fueron una vejez ridícula, y Mr. Lamenais un escritor de segundo orden, un espíritu subalterno y extraviado.

Y una mocedad que peleaba con las intenciones mas puras y mas generosas del mundo, y con los mas nobles y patrióticos fines, fué tratada de loca, de ridícula, de ignorante, nada mas que porque no escribía sofismas á favor de Rosas en el estilo de Mariana y Fray Luis de Granada.

Se les ha visto espiar las ocasiones, para vengar á su compañero Rosas de los ataques que recibía por la prensa en la persona de

---

(1) Alude á Varela, que criticólas "Profecías", primer articulo que Alberdi publicó á su llegada á Montevideo, segun se verá en la autobiografía que irá en tomos posteriores.—(Editor).

los escritores que le hacían la guerra. Ha sido otro sofisma habitual. Para desacreditar las palabras que se decían contra Rosas, han intentado profanar las bocas que las proferían y las manos que las redactaban.

Se les ha visto inflamar los celos y las rivalidades de los partidos políticos y literarios de los argentinos, para traer la anarquía y tras ella la perturbacion y debilidad en todas las operaciones contra el compañero Rosas.

Se les ha visto, en fin, invocar los nombres más grandes, los principios más elevados, los intereses más sérios, emplear todos los tonos, tocar todas las cuerdas, hablar en nombre de todas las virtudes, para presentar bajo un aspecto triste y feo, para desacreditar y desvirtuar, sin darlo á conocer de frente, todos los hombres, todas las cosas, todas las ideas, los estilos, los tonos, los elementos que se habian puesto en accion contra la tiranía salvaje que habian tenido la habilidad de elejir por fundamento de su libertad ilustrada!

Todo ha sido en vano, por fortuna. Ha pasado el sofisma, y la verdad de las cosas, de los caracteres y los principios ha brillado victoriosa á los ojos de todos los hombres imparciales.

Ni en el nombre del honor americano, ni del arte clásico, ni de los hombres con canas

se ha podido vindicar la alevosía de Rosas: él va á caer, sin remedio, como han caído los miserables sofismas que se han forjado en su defensa.

---

20 de Agosto.

La Revista cesa hoy

Si la *Revista del Plata* no tratase más que de vivir, ella podría prolongar sus días todavía. Tendría que perder más de 20 suscriptores de los que actualmente tiene, para sufrir recien alguna pérdida de su presupuesto mensual. Pero ella no había sido creada sinó para el desempeño de una mira política. Habiendo esta mira dejado de existir, la *Revis· del Plata* no tendría para qué sobrevivirla.

Tal vez la *Revista* no ha llenado sinó un momento la mision que se propuso al nacer, porque felizmente no se ha presentado la necesidad que se tuvo en vista para su establecimiento, y que ahora tres meses se veía aproximarse con dolor para los argentinos y para los partidarios decididos de la guerra contra Rosas.

De un día para otro las cosas han cambiado felizmente, y hemos visto á todo el mundo volver á entrar de frente en la senda

de que nosotros, ahora tres meses, temíamos verlo separarse. La mancomunidad de intereses ha venido á ser tal, en este instante, que la prensa oficial es la primera tribuna de los intereses y de los derechos argentinos. Ha perdido, pues, toda su necesidad nuestro papel semi-extrangero.

Hubiese callado en el momento de la partida del General Lavalle. Pero fué precisamente entonces cuando la *Revista* creyó llegado el momento para que había sido establecida. Creyó deber continuar apareciendo por algun tiempo; pero desde el día en que la guerra contra el enemigo común fué proclamada de nuevo por todos, ya no subsistió hasta aquí sinó de más.

Por otra parte. Diez meses consecutivos de trabajo diario sobre cuestiones que no han cambiado de su primera perspectiva, han debido necesariamente enervar nuestra pluma. Las palabras han llegado tambien á perder para nosotros, como para todo el mundo, de su virtud activa. Se ha convenido en que desde algunos meses ellas habían llenado su misión en ciertos puntos. Hace tiempo que nosotros no podemos ponernos á escribir sin sentir que no es esto lo que los momentos necesitan. De Buenos Aires mismo se nos escribe hace mucho tiempo: — *estamos cansados de palabras, queremos obras*. Los he-

chos, la acción: — hé aquí el carácter y la necesidad de los momentos presentes y venideros. Las palabras son indispensables en los primeros instantes de una revolución: ellas son buenas para el establecimiento de las cuestiones, para el esclarecimiento de los hechos, para la preparación de los espíritus. Desde que estas necesidades han sido satisfechas no son buenas para nada, ó solo sirven para el mantenimiento de las ideas, bajo ciertos aspectos convenientes en la memoria de las masas. Y aún para esto último es indispensable que la variedad de formas y estilos garanta la importancia de las materias, en la atención del público, que comienza por cansarse de las formas y acaba por aburrirse de las cosas.

Las cuestiones todas, han sido ya ventiladas y resueltas por la prensa. Que la Francia no busca conquistas, que Rosas solo defiende su dictadura, que el Estado Oriental combate por su independencia, son cosas de que nadie pueda dudar todavía? Los que no están convencidos á la fecha, no se convencerán jamás, por la sencilla razon de que no quieren convencerse. Se puede mostrar la luz al que se tapa los ojos? Para esos, no quedan mas que dos argumentos: si no son tiranos, la experiencia: si lo son. el banquillo. Mas allá de la práctica, solo razonan

los locos: mas allá de la tumba, ni los locos ni los tiranos.

Otra consideracion. — Todo lo que se pasa hoy en el Plata, quiere ser secreto. No se podría hacer una revista de los hechos, sinó á condicion de presentarlos de otro modo que lo que son. Pero qué interés podría tener una revista de mentiras? Lo que se pasará dentro de poco, ó no lo publicará nadie sinó Rosas, ó lo publicaremos nosotros por las prensas de Buenos Aires.

Publicar avisos, precios corrientes, medidas oficiales, datos estadísticos, no es nuestro propósito, ni nuestra aficion.

Nuestro interés había sido hasta aquí, el difundir este papel en Buenos Aires. Pero la importacion ha venido á ser imposible, ó más arriesgada que conveniente. Por un lado esto, y por otro, tenemos que en lugar de papeles, van hombres y lanzas.

Dichosos los papeles que como la *Revista*, callan por haber llegado á ser innecesarios! Qué pocas veces, en nuestros países, callan las prensas, por otra causa que, ó por un decreto de censura, ó por la dictadura, ó por la arbitrariedad! por mejor decir, casi nunca callan, sinó las hacen callar. Se diferencia el silencio espontáneo, del silencio forzado, en que este último ha frustrado la accion. y el primero la antecede y anuncia. Felices ho-

ras aquellas en que la prensa enmudece de suyo! mudez fatídica y terrible que, segun la espresion de Didier, anuncia un partido tomado y un estallido inmediato: es la ceba que calla para anunciar el estruendo del cañon.

Si con la *Revista del Plata*, callase toda la prensa, ella pedría concluir como los oradores diciendo: la *Revista* ha callado, el cañon tiene la palabra.

Concluiremos nuestra publicacion con las siguientes *Profecías* (1) que, aunque se escribieron para la primavera pasada, parecen haber sido escritas para la que se acerca: tan poco han cambiado las cosas en un año!

(La "Revista del Plata" empezó á aparecer el 15 de Mayo y cesó el 20 de Agosto de 1839).

---

(1) Publicadas en la pagina 21 de este volumen.—(Editor.)

Dos cartas del General Lavalle

Martín García, Julio 26 de 1839.

Señor Don Juan Bautista Alberdi.

Querido:

Ayer escribí á vd. y entregué la carta á Venavente, que se quedó por falta de buque. Algunas horas despues recibí su apreciable del 22. Nada, nada creo de Frutos, todo eso es una nueva embrolla, ni tiene 1.500 hombres que asociar á la empresa, ni tampoco 300. El permiso, por otra parte, de reclutar en el Estado Oriental, no vale nada en el día, en que no puedo ni quiero demorarme á verificarlo. Todo el mal que podía hacernos, lo hemos recibido ya, sin que él mismo pueda remediarlo. Y entonces, nos convendría escucharlo?. . . La posicion de Rivera es horrible. Vea vd. lo que he dicho á Portela hace dos ó tres días, con analogía á los resultados que vds. esperaban de. . . segun

me dice vd. hácia la mitad de su carta. Muestre esta á Portela, miren el porvenir, y volviendo la vista sobre nuestros compatriotas inermes, esparcidos en el territorio Oriental, y sobre nuestras familias, consideren que la revolucion que empieza en ese país puede ser espantosa.

No sé si tendré tiempo de escribir á Río Grande esta vez, puede ser porque el viento no permite salir hoy. Si escribo le incluiré la carta para el presidente Vento Gonzalves, pues con Matoz no tengo relacion.

Toda la impaciencia y la desesperacion de vds. reunida, no equivale á la mía, pues tengo mas de 100 hombres sin monturas, y no tengo víveres ni buques para el pasage. Veremos si manda todo esto el señor Agüero, que en su última carta me ha helado con la falta de numerario. Pero las monturas y los buques con víveres son indispensables. El entusiasmo puede conducir á un hombre á la muerte si es preciso, pero no á atravesar el Plata á nado, ó á combatir á Rosas desmontado. Espero que vd. y Portela hagan los últimos esfuerzos, porque los franceses me entreguen 184 monturas apresadas á Beláustegui, que deben estar ahora en Montevideo.

Vd. convendrá conmigo en que nos conviene salir del Estado Oriental bien con el

pueblo. En los debates de la prensa solo temería que vd. pudiese herir el amor propio nacional, si no contase con su prudencia. Por supuesto, coraje, audacia, dignidad y una grande generosidad; y si es preciso condescendencia con el pueblo Oriental, nuestro hermano y aliado natural. No temo el juicio (1) —¿qué diablos le han de hacer á vd.? Si se atrevieran á prenderlo (que lo dudo) sería un título de honor para vd. como el llevar el *Constitucional en el pecho.*

Antes de salir de aquí le he de escribir. Contésteme pronto sobre el sello. Las proclamas es preciso que estén listas, porque en viniendo las monturas y buques, no hay día seguro.

Suyo siempre,

JUAN LAVALLE.

Vea la adjunta y ciérrela con lacre. (2)

(1) Alude al juicio de imprenta que promovió El Constitucional contra Alberdi, con motivo de la polémica que sostuvo en la "Revista del Plata" á propósito del embarco del general Lavalle, y que publicaremos más adelante.—(El Editor.)

(2) La carta destinada al presidente de Río Grande, Vento Gonzalvez. Alberdi dice en sus memorías que él excitó al general Lavalle á entrar en relaciones con los río-grandenses.—Editor.

Martin Garcia, 13 de Agosto de 1839

Señor Don Juan B. Alberdi.

Montevideo.

Querido amigo:

Empiezo por donde debía acabar, encargándole á vd. mucha reserva sobre esta carta. Todo lo que se sabe en esa, lo sabe Rosas á las 48 horas, y el conocimiento del contenido de esta carta, antes de que yo salga de aquí, podia ser funesto á nuestra causa.

Héteme aquí proclamista. Sírvase imprimir 300 ejemplares de la proclama que sigue y mandármelas con la para los Entre-rianos [1] que le pedí en mi anterior.

Correntinos:—Una columna de vuestros compatriotas, pisa el territorio de la provincia de Entre Rios para combatir á los odiosos tiranuelos, que degollaron centenares de correntinos, violaron vuestras esposas é hijas, robaron vuestros ganados y devastaron la parte de vuestro territorio que pudieron ocupar.—*Correntinos:*—En nombre de la pátria

(1) La encontrará el lector en página mas adelante.

os llamo á las armas. Alzaos en masa para sacudir el yugo afrentoso y sangriento, que el tirano Rosas ha puesto sobre vuestro cuello. La victoria coronará entonces vuestros esfuerzos, y libres de tiranos podremos proclamar la libertad de los pueblos argentinos, y convidarlos á la organizacion nacional, bajo el sistema que vosotros habeis votado: *el re- representativo republicano federal.*—Cuartel general en marcha.

No sé qué otras ideas puedan ser comprendidas ni interesen á aquellas gentes. Siento que la bellísima proclama de vd. para el primer plan de operaciones, no pueda derramarse sin peligro de que se muevan algunos hombres que serían sacrificados, porque ella dá á entender que piso las playas de Buenos Aires. (1)

Hace días que recuerdo que vd. puede tener grandes necesidades en un pueblo en que sé, por experiencia, lo que cuesta satisfacerlas. Hábleme con la franqueza de un hermano, que partiré con vd. mis pobres recursos.

Cada día mis esperanzas se fortalecen. Ellas

(1) Ya la había publicado el diario "El Constitucional," lo que dió motivo al suelto que Alberdi insertó en la "Revista," negando que hubiera sido emitida, como no lo fué, por haber desechado el general Lavalle el primer plan de campaña que le fué propuesto por Alberdi, como su secretario: de invadir directamente sobre Buenos Aires, y á cuyo plan respondía aquella proclama. Este documento y el suelto referido van en páginas mas adelante. En la autobiografía y memorías del Dr. Alberdi, que publicaremos en los tomos sucesivos se encontrarán referencias á estos acontecimientos. (El Editor.)

son altas. El sol del estío nos saludará por el término de la última guerra civil de la república. Esta idea me domina y me conduce. Es preciso que vd. se prepare á trasladarse á la capital de Entre-Rios con una imprenta. (1) Allí debe vd. escribir 20 ó 30 días. Dígame con tiempo qué cantidad necesita.

El ejército enemigo no se separa del Uruguay, al menos hasta la fecha de las noticias que tengo. La de la derrota de Lavalleja que ha llegado aquí por la vía de Motevideo, no se corrobora.

Espero los buques de Montevideo para partir. Por Dios no dé á entender nada en su diario. Probablemente le escribiré al partir de aquí.

Su siempre,

JUAN LAVALLE.

---

(1) Veàse tambien en la página 445 la contestacion que daba Alberdi á los que le decían, en una polémica. que no iba al ejército.—(Editor.)

ARTÍCULOS QUE SE REFIEREN DIRECTAMENTE AL

GENERAL LAVALLE

Antes de anoche ha llegado á esta capital el general Lavalle. Está sano, vigoroso, y su brazo derecho tan ágil como en Maipú. Su espíritu lleno de frescura y de elevación: sus ideas y sus sentimientos, ni más ni menos que las ideas y los sentimientos actuales del pueblo argentino. Como su país perfectamente ageno á lo pasado: penetrado únicamente del presente y del porvenir.

Sus compatriotas todos le han saludado con entusiasmo, y están dispuestos á seguirle en la cruzada de la libertad y de la gloria de su pátria.

Tambien ha llegado el bravo coronel Vilela.—(*El Nacional*, 4 de abril de 1839.)

Esta tarde sale paquete:—*Posta á la «Gaceta»*:

Hoy se ha puesto en campaña el bravo *general Lavalle!*—con él se pondrán todos los hijos de la libertad argentina.—(*El Nacional*, 17 de Abril de 1839).

DE LA («REVISTA DEL PLATA»)

2 de Julio.

Las noticias siguientes han llegado antes de anoche de Buenos Aires:

....

El Díario de la Tarde del 25 del corriente contiene el parte siguiente, anunciando el asesinato de Cullen:

¡Viva la federacion!

Arroyo del Medio, Junio 22 de 1839.—Año 30 de la Libertad, 24 de la Independencia, y 10 de la Confederacion Argentina. El coronel Edecan del Superior Gobierno.—Da parte á su S. E. el Gobernador de haber hecho fusilar al unitario salvaje Domingo Cullen segun órdenes que tenía para ello.

Al Exmo. señor Gobernador y Capitan general, nuestro ilustre Restaurador de las leyes, don Juan Manuel de Rosas.

Exmo. Señor:—Recibí del teniente corone graduado, edecan del Exmo. Sr. Gobernador y capitan general de la provincia de Córdo-

ba al reo de lesa nación, unitario Domingo Cullen; y en virtud de las órdenes de S. E. fué fusilado, habiendo recibido los auxilios espirituales por el señor Sacerdote de San Nicolas don Ramon Gonzalez Lara. Dios guarde la importantísima vida de V. E. muchos años. — Exmo. Señor. —*Pedro Ramos.*

Hemos visto al noble y sublime Lavalle en el instante en que estas nuevas espantosas llegaban á sus oídos; sublime y sagrada era en efecto su figura: las lágrimas se escapaban de sus ojos de fuego: las lágrimas divinas y abrasadoras que han caído en nuestras venas como gotas eléctricas; palabras sublimes; transportes de una cólera sacrosanta y suprema, que daban al glorioso guerrero el aspecto más grande y más bello que hayan conocido nuestros ojos jamás! El ha jurado quedar tendido en las calles de Buenos Aires primero que consentir en que sus hermanos continúen siendo por más tiempo el estropajo de ese feroz bandido abortado por la boca del infierno! Y el noble, y el invencible y sublime soldado de Maipú sabrá cumplir sus sacrosantos juramentos! Y todos, sus hermanos todos, de dentro y fuera de Buenos Aires de todas las clases y colores, sabrán ser una misma cosa en un supremo dia y acompañar al grande hombre en los momentos de la justicia y de la vindicación de los argentinos.

5 de Julio.

La marcha del bravo general Lavalle ha despertado en este pueblo, que ama tanto la libertad de Buenos Aires como la propia, las más vivas simpatías, y los deseos más vehementes. Las esperanzas generales han tocado el punto de la realizacion, y hay pocos á quiénes no se les lea en el semblante esa agitacion del contento y entusiasmo con que todos esperan el *gran día.*

La señorita que nos honra con sus cantos de patriotismo y entusiasmo, bajo el nombre de *María*, acaba de dar en el artículo de hoy, el más elocuente testimonio del entusiasmo con que todas las damas argentinas anhelan por la salvacion de la pátria. No es raro: ellas nacieron bajo el puro cielo argentino, conocieron las virtudes del noble pueblo oprimido, han cantado sus glorias más de una vez, y despues de diez años de destierro, el primer paso es una esperanza soberana. El pueblo oriental, los hombres todos de libertad, residentes en este suelo, esperan con una fé sagrada la caida del *tirano*: ella será. Porque no hay nada que pueda resistir á la abierta voluntad de los pueblos. ¿Y no es otro pueblo, fuerte, noble,

y desgraciado el que tiende sus brazos encadenados al héroe que ha volado á salvarle? ¿No es Rosas el orígen de las desgracias de las dos repúblicas?

Digan lo que quieran, derramen los enemigos de la libertad sobre este pueblo que ha alzado la cabeza para saludar á los argentinos que marchan á la victoria, infames rumores, ridículos, contradictores, sobre hechos que no han sido soñados: los que aman la libertad y honor oriental, como la libertad y el honor argentino, no los creen: los rechazan: y si es necesario, los desprecian. El pueblo y la autoridad, que nosotros sepamos, están completamente de acuerdo en este punto, y esta armonía debe producir muy pronto un inmenso resultado, igualmente glorioso á los argentinos que han marchado, al gobierno oriental y al pueblo del *Uruguay*.

---

8 de Julio.

Antes de ayer á las 4 de la tarde, se embarcó el famoso coronel Chilavert. No ha fugado; ha ido lo mismo que el General Lavalle, con la única diferencia que la salida del coronel ha sido menos ruidosa, menos solemne que la del General.

A las seis de la tarde ya estaban juntos: juntos harán su campaña, y juntos alcanzarán las salutaciones de la pátria.

Antes de partir el Coronel Chilabert ha tenido repetidas conferencias con el Señor Presidente de la República. Ha partido en la más bella armonía; y no solo en armonía segun creemos (esto fuera poco) sinó en combinacion. Nos acompañan esperanzas fundadas, de que antes de pocos dias, habrán desaparecido hasta los visos de la supuesta mala inteligencia que algunos han creido ver entre el General Lavalle y el Presidente del Estado.

La salida del Coronel Chilabert es un paso notable. Su espada y su talento ván á acabar de inclinar la balanza de la revolución en el sentido de la libertad.

---

20 de Julio.

¿Se trata, en efecto, de hacer la paz con Rosas, ó esas voces que tanto corren no son sino hablillas sueltas, dichos aislados, sin infiuencia en esta cuestion demasiado grave?

¿Se trata recien de discutir, ó hay algo ya que no permita la discusion?

Tanto importa la cuestion de paz, que francamente hablando, su solucion está ligada á nuestro juicio con esta otra cuestion: ¿Está en los intereses, en la dignidad, en el honor del Estado Oriental hacer la paz con el vandalo Rosas?

Si la autoridad ha resuelto esta última, como se dice generalmente, el pueblo, ó sus representantes, tambien la han resuelto, y á fé que han andado bien encontrados en sus resoluciones. Se dice que el gobierno hará la paz con ciertas condiciones, y las cámaras han sancionado la ley de subsidio para la continuacion de la guerra. Confesamos nuestra insuficiencia para explicar la conducta del ejecutivo y de la Representacion nacional.

Pero el general Lavalle está á diez leguas de Buenos Aires. Tiene á sus órdenes una division de bravos, que pasarán por sobre la cabeza de Rosas; que son esperados por todo el mundo, y que hoy, tal vez, han engrosado sus filas con nuevos y valientes soldados. Es, pues, una entidad, un elemento nuevo con el que es necesario contar para establecer y resolver debidamente la cuestion de la paz: nosotros no queremos valorarlo, por ahora, lo indicamos solamente.

---

25 de Julio.

Por noticías recientes sabemos que los asuntos de Martin García, toman de día en día un aspecto más bello y más lisongero. El general Lavalle cada vez más decidido y más esperanzado en su desenlace inmediato y feliz.

Escriben todos llenos de contento y de entusiasmo.

El númerode fuerzas argentinas se aumenta por momentos.

Mas de 60 hombres habian llegado sucesivamente de Buenos Aires hasta aquella fecha.

Se crée que antes de pocos días las fuerzas del general Lavalle habrán ascendido á un número más que suficiente para hacer desaparecer á Rosas en pocas semanas.

---

31 de Julio.

¡Martin Garcia! Este nombre que apenas era conocido entre nuestros marinos de los rios, va á ser en adelante uno de aquellos sitios gloriosos, un monumento eterno

de recuerdos sublimes, que en los días futuros de la pátria, será el símbolo que traiga á la memoria la más infeliz situacion de ella y la más noble dicision de sus hijos.

¡Martin Garcia! Qué eres hoy, que serás mañana? El porvenir se abre: la victoria está en marcha. Tu nombre obscuro, tus rocas y tus aguas no saludadas hasta hoy por la victoria, como predestinada por el cielo, hoy ostentas á la faz de la infeliz Buenos Aires, tu poder libertador, tu frente orgullosa coronada por los mil aceros de toda una emigracion virtuosa y decidida. Tú no tenias una corona; ¿pero quién te negará en adelante el título sagrado de haber sido la cuna de esta revolucion inmortal, de este movimiento inmenso, que no difiere del de Mayo sino en la fecha?—Nadie, nadie.

El cielo lo ha dispuesto: has sido el único sitio argentino en que, merced á las infamias del *monstruo*, pabellones extranjeros han flameado impunemente. Extranjeros, sí, pero hermanos en ideas, en libertad, en causa, porque la causa de la libertad es universal, y todos que por ella combaten son hermanos. Feliz mil veces tú, que colocada en medio de las aguas del gran rio, has podido amparar á los hijos del Plata, prestarles un asilo, una muralla contra la cual las insídias del malvado son impotentes.

Los argentinos tienen sus viejas glorias de la emancipacion, sus sitios hermosos que aun reflejan las grandes batallas del pasado, pero tú serás el símbolo de las glorias futuras, de las glorias victales, porque hoy se pelea por la libertad y la libertad es la vida.

El navegante solitario no verá tus montes, ni tus rocas, como esas creaciones indiferentes al corazon: tus aguas serán queridas, tu tierra respetada; ¡en ella se reunieron! dirá; y esta palabra, recordará una época entera. Ya la cadena del criminal no gravitará sobre el polvo que ha pisado Lavalle y los mil bravos que le acompañan; serás el sitio más querido, el monumento más puro de una gloria que empieza, y que el cielo hará por siempre duradera. Y si la tiranía vuelve á sentarse sobre la augusta sien de nuestra pátria, tú serás un reproche formidable contra los cobardes que se sometan á ella. Martín García:—Bendicion sobre tí!

1.º de Agosto.

Se sabe por pasageros llegados ayer de Martín García, que el General Lavalle ha reunido una fuerza capaz de batir á Rosas,

como Rosas quiera presentar la batalla.—Que el entusiasmo y la decision de los soldados libertadores, son dignos de la empresa de Julio, y de los actuales momentos de Buenos Aires. Que de las costas é islas más inmediatas á Martín García llegaban incesantemente nuevas víctimas del tirano, á engrosar las filas de los vengadores de la pátria.

Las cartas y los pasageros están conformes: la division está brillante: armas, dinero, entusiasmo; y tan fuerte que puede entrar á la carga hasta la plaza del 25 de Mayo.

Pronto veremos si ese tirano infame, es tan fuerte en el combate como en el asesinato, en el robo, en el crimen; veremos si cuando cada hora de tiempo tenga un suceso, cuando cada brazo un puñal para su pecho, se atreve aun á llamar *hombre del pueblo, defensor de la Independencia nacional, Restaurador de las Leyes*, en fin, si es capáz de poner á prueba ese poder tan ensalzado, esa realidad tan acatada.

El pueblo sabe ya que el General Lavalle está en campaña: el pueblo está pronto. Que el primer fusilazo de los libertadores suene en las playas argentinas, y la provincia entera alzará su cuello; el pueblo sabrá que no son los intereses de un hombre, las opiniones de un partido, los caprichos de un ambicioso, los que motivan esta lucha: que se pelea por

la libertad, por la vida, por la salvacion de todo un pueblo condenado á muerte por un mónstruo. Buenos Aires sabe que se acerca el momento de jugar sus destinos de muchos años; y Buenos Aires no se ha olvidado de lo que es, de lo que ha sido, y de lo que está destinado á ser.

Los argentinos oprimidos, que por terror han dudado hasta hoy del éxito de la empresa, pueden estar seguros de que antes de muchos días tendrán brazos protectores é invencibles; la libertad es soberana; pero la libertad necesita ministros; los momentos de sentarla en su trono se acercan: infamia eterna al que cruce sus brazos cuando ella los reclama.

---

7 de Agosto.

Por qué la empresa comandada por el general Lavalle es aplaudida, querida y protegida por todos? Por qué hasta los que no la quieren por intereses particulares, se ven precisados á respetarla, á no batirla de frente, á aplaudirla tambien y hacer votos por ella hipócritamente? Porque la empresa presidida por el general Lavalle no es una empresa de faccion, no es un movimiento egoís-

ta y aislado, no es la obra de unos pocos hombres sin miras, sin principios, sin motivos. Porque el general Lavalle se ha puesto á realizar lo que todo el mundo piensa, lo que todo el mundo quiere, lo que todo el mundo ambiciona desde una porcion de meses á esta parte. Su causa es, pues, la de todos: él representa en este momento los intereses y las ideas más generales y más puras. No hay un partido, no hay una faccion considerable y visible cuyos intereses no se encuentren representados hoy por la legion argentina de Martín Garcia que el general Lavalle preside.

En otro tiempo el general Lavalle ha podido ser el jefe de un partido. En el día se engañaría todo partido que creyese ser su poseedor exclusivo. Ya no es el hombre de los unitarios, como en 1828. Hoy es el hombre de los argentinos, de las masas, del pueblo. No solamente lo ha declarado él mismo en quinientas ocasiones, sinó que lo ha demostrado por sus actos, lo ha hecho ver por su conducta práctica: y todo el mundo lo ha creido, porque todo el mundo ha visto en él al hombre que habla la verdad, al hombre noble y dócil que sabe arrojar sus sinceros extravíos pasados, y perdonar los agravios, al hombre bravo y generoso que sabe sacudir las influencias del partido, las

consideraciones de la amistad, los miramientos de la lealtad individual para entregarse de frente y con cuerpo y alma á los intereses y á las voluntades más completas y más generales del su país. Se le ha visto, en efecto, rodearse con gusto y con abandono de todos los hombres, de todos los partidos, de todos los colores, en que su país en más lejanos días, había sido fraccionado, ocuparlos indistintamente, dividir entre ellos los trabajos, los roles, los puestos sin distinciones, sin privilegios de personas, de color, ni opinion ; poner á sus pies con grandeza y oon coraje de héroe, todas las consideraciones pequeñas, todos los intereses miserables y levantar su frente á los pensamientos más grandes y más puros.

Es en vista de todo esto, que los hombres, de todos los partidos se han puesto á aplaudirlo, á protejerlo, á trabajar y partir con él los gloriosos azares de un plan sagrado por sus miras y santo por sus motivos. No hay, pues, excusa, no hay pretexto racional para los que se rehusan á colocarse á su lado. El General Lavalle se ha colocado en un camino que no es de él sinó del país. Fuera de ese camino, no queda más que uno — el de los enemigos del país — el de Rosas y los suyos. Nosotros diríamos que hay otro más todavía, si vié-

semos en él hombres marchando en persecucion de Rosas. Pero nosotros no vemos en marcha más que la legion de Martín García, y tras de ella al país entero que la aplaude, que la alienta, que la proteje y la sigue.

———

8 de Agosto.

¿Cuál es hoy la gran esperanza de las dos repúblicas del Plata? En esta tormenta general que se forma sobre la superficie de ambas orillas, á ¿dónde dirijen sus miradas los hombres de libertad, los verdaderos patriotas? Nos es grato decirlo: Martín García, es para todos el soldado victorioso, el brazo árbitro de los destinos de ambas naciones. Ni una sola esperanza, ni una sola posibilidad, que no se refiera á aquella centinela de los destinos de las dos repúblicas, y esta confianza de los dos pueblos, esta fé ardiente, manifestada tantas veces, no puede fallar en sus resultados.

Grande es la responsabilidad de los que marchan á la cabeza del movimiento de libertad, pero es mayor aun la de los que, por intereses ó mezquinas simpatías personales, cruzan los brazos, coadyuvando con su inercia, á que el tirano continúe esa carrera de crímenes que momento á momen-

to contrista la existencia de Buenos Aires. Si Lavalle y sus bravos soldados perecen en la lucha: infamia á los que les dejaron perecer. Si Lavalle y sus nobles amigos libertan á la pátria: la pátria justamente agradecida acojerá tan solo á los que por ella trabajaron. A los indiferentes, á los que no se mueven en estos momentos de libertad: infamia en ambos casos. Tal es el fallo que presentimos inmediato, para los que aun no han ceñido la espada: tal es el fallo que nosotros querríamos evitar á personas que de ningun modo nos son indiferentes.

No hay, á nuestro juicio, sentimiento alguno que pueda retraer al patriota de corazón, al hombre de libertad: los instantes son solemnes, son decisivos, y un hombre, un solo hombre de más ó de menos puede inclinar la balanza terrible en favor de la tiranía. Que pesen estas palabras nuestros amigos que aun esperan, mientras que las cosas y los sucesos se precipitan. Ha llegado el tiempo, y el desenlace es inminente: el descenlace hará la clasificacion que á nosotros nos es doloroso adelantar.

---

9 de Agosto.

La revolucion argentina está en buen punto. Los hombres de libertad y de instituciones tienen razones fundadas para felicitarse. Se la habría podido pronosticar una posicion semejante ahora cinco meses? Se ha hecho más en el último mes que en todo un año. Despues de tantos planes con todo andar comenzados y con tanta prontitud disueltos, despues de tantas esperanzas, de tantos trabajos malogrados, hemos llegado, por fin, á los últimos dias de la peregrinacion y estamos en las vísperas del desenlace final. Ya se fueron los dias de incuria: de aburrimiento: de no saber qué hacer. En adelante, todos los momentos van á ser significativos, todos los dias van á señalarse por algun suceso notable, por algun acontecimiento de más ó menos importancia. Vamos á entrar en los tiempos de la accion: ya las palabras no tienen más que un rol subalterno. Ellas han llenado su deber: han preparado los espíritus. Han hecho su revolucion en las conciencias. Lo que es preciso ahora es que esa revolucion íntima y psicológica se traduzca por actos materiales y se manifieste en la plaza pública y en los campos de batalla. Es lo que va-

mos á ver realizarse antes de pocas semanas.

Decir que Rosas es un bandido, sin más porvenir que el cadalso, sin más derecho que el puñal, es gastar una verdad que á puro ser verdad se vuelve suspecta por una repeticion ya tan demasiada. Pensar que Rosas es un hombre feroz y corrompido, es pensar como piensa todo el mundo, todo, sin exceptuar ni al *Gacetero*, ni á Garrigós. Batirlo como á un bandido, fusilarlo como á un hombre feroz, y aventar sus cenizas como á un cuerpo de ponzoña y corrupcion, es lo que ahora incumbe hacer: es la orden del dia, es la materia de los momentos actuales, es lo que hoy entran á practicar los bravos de Martin García. Ellos, pues, van á entrar en posesion de la escena que de hoy más es práctica y no inteligente. Las horas venideras son del dominio de la espada. Cuando ella habrá realizado las inspiraciones de la prensa, la prensa volverá á posesionarse de su rol fecundante é iniciador.

Los hechos, pues, reclamaban el campo desde algunos meses, y los hechos van á entrar en posesion de él. Esta dicha no es pequeña despues que se había llegado á sospechar que todo debía quedar en palabras. Estamos, pues, en vísperas de grandes dias. Felicitémonos de esta posicion, y esperemos con gusto y con fé los momentos que se acercan. Ellos

van á darnos que hablar y pensar por muchos años.

---

12 de Agosto.

Los hechos pueden faltar esta vez, porque son las ideas las que les han dado vida. Se discutia mientras se adoptaba un camino: mil eran los que podian seguirse; todos seguros, todos infalibles para voltear á Rosas. El 2 de Julio se adoptó uno, y á fé que se ha seguido lógicamente. Ya estamos en él, no hay obstáculos, no hay discordancia, ni sospecha siquiera, de que las cosas no marchen á su fin, con la misma rapidéz que hasta aquí.

Un mes ha bastado, para que *ese gran poder de Rosas*, se vea amenazado de muerte; unos dias más y el polvo de la tumba le habrá ocultado para siempre. La *isla de Martin Garcia*, ofrece la prueba concluyente de la popularidad del *bandido.* Ciento y tantos hombres se apoderaron de ella, y un mes despues ya había un ejército. Un ejército que conoce bien la clase de enemigos que vá á batir; soldados todos á quienes Rosas ha privado de un padre, de un hermano, de un hijo, hombres

desesperados por las inhumanidades del *pampa*, que le conocen perfectamente, y que no han trepidado un momento, al lanzarse en la noble empresa, entre la cruel é infalible muerte que Rosas les daría, y la esperanza de librar á la pátria, de la gran calamidad que la destruye. Con soldados semejantes, no se ha perdido jamás batalla ninguna. Luego ¿qué enemigos cuenta la Argentina? Rosas, Salomon, Cuitiño y dos ó tres imbéciles más.

Y por qué está Rosas en el mando, —dicen aún sus pocos y miserables parciales,— si es que el pueblo y la campaña le repelen? Por qué?

Pregúntenle al hombre á quien se le ata de piés y manos, por qué no corre; pregúntenle al hombre extenuado y desfallecido, por qué no alza su brazo contra Rosas, y ellos señalarán los últimos diez años de su vida, y habrán contestado plenamente. Y en efecto, diez años consecutivos de la más solapada hipocresía, diez años de insídias y de traiciones tenebrosas, han podido tan solo doblar el cuello de ese pueblo indómito: era necesaria toda la estúpida paciencia de Rosas, toda la helada sangre de Anchorena, la asquerosa vileza de Felipe Arana, para que el *gran malvado* hubiese podido obtener y conservar el puesto que degrada.

Buenos Aires en su estado actual, merece

más que nunca el amor de sus hijos. Ellos saben que así dolorida, estenuada por su verdugo, no será indiferente al primero que le dirija una palabra de consuelo y de esperanzas: Buenos Aires responderá á los esfuerzos de los que corren á salvarla: porque Buenos Aires es fiel, es noble, es amante de sus hijos, y Buenos Aires tiene la conciencia positiva de que un momento basta para destruir á Rosas. Ella espera ese momento: alborea ya: oprobio á los que la reputan indolente y satisfecha con su vida actual.

---

16 de Agosto.

Las cartas de Martín García, queman. Allí todo es movimiento, entusiasmo, fuego de libertad y pátria: los hombres á quienes Rosas ha perseguido tan cruelmente se preparan, y no hay uno que no pida al cielo la dicha de ser el primero en voltear la cabeza maldita del tirano.

No importa decirlo: los libertadores van á pelear en pleno día, á la faz del cielo, sin hipocresía, sin más objeto que la libertad argentina; que Rosas lo sepa, pues; la

Legion puede desembarcar sin peligro bajo los cañones de la fortaleza ; es fuerte por su número, por sus nobles soldados: invencible por su causa y por el amor con que la han abrazado. Veremos si los que han gritado tanto tiempo muerte y exterminio á sus hermanos proscriptos, tienen pecho para oponerse á las lanzas de la libertad.

Veremos si los que asesinan en la sombra, los valientes con los hombres indefensos y oprimidos, saben batirse cuerpo á cuerpo en campo abierto, con armas iguales.

No es un ejército, ni es una invasion la del general Lavalle: es la mitad de un pueblo que corre á libertar á su otra mitad del cuchillo del asesino. Es un hermano á quien otro hermano encadenado pide proteccion: el espacio que les separa es corto: la víctima y el libertador se abrazarán sin temor á la vista del verdugo: ¿Qué puede Rosas, ni mil Rosas, contra un pueblo que quiere ser libre? La libertad es del que la quiere.

Estamos, pues, en los momentos solemnes de un movimiento decisivo: la libertad, la gloria argentina, están para decidirse de un momento á otro. Nosotros, que nunca hemos dudado del éxito feliz de esta batalla del pueblo con su verdugo, esperamos tranquilos el resultado de ella. A los que

caigan: honor y gloria; á los que venzan: honor y gloria tambien.

PROCLAMAS

Ha circulado la siguiente proclama entre algunas personas de esta Capital; se nos ha facilitado una cópia, no sabemos si es auténtica, pero su contenido es grande, es sublime, y esto basta para que cierta ó apócrifa se lea con interés.—(*El Constitucional*, Agosto 16 de 1839.)

El General Lavalle

A sus compatriotas y á los hombres todos de libertad y de honor

Yo debía pisar estas playas un día... Era la época en que mi plan de operaciones debía estar acabado. Los atentados inauditos del Bárbaro no me han permitido esperar más tiempo, y he tenido que ceder á una impulsion invencible de mi conciencia, que me ha arrastrado en medio de vosotros.

Al frente de vuestros hermanos, mis compañeros de destierro, yo á ofreceros vengo en su nombre, y el mío, nuestra espada, nuestra sangre y nuestros destinos.

Levantaos pues, antiguos amigos de la li-

BERTAD, que ya teneis entre vosotros defensores y aliados que no fueron vencidos jamás.

Borremos en un día, la humillacion de muchos años. Sacudamos la calma de la servidumbre, y recordemos que somos el *pueblo* que un tiempo no lejano, derrocó en seis horas un trono de tres siglos que fué victorioso en quinientos combates, dió á luz veinte pueblos, y arrebató esos estandartes, cuyo peso hoy parece agobiar las bóvedas de nuestros templos!

Inútil es que os advierta que yo vengo á recibir mi fe política del pueblo. No traigo recuerdos: he arrojado mis tradiciones. Yo no quiero opiniones que no pertenezcan á la nacion entera. Federal ó unitario, seré lo que me imponga el pueblo.

No traigo á la República Argentina otros colores, que los que ella me encargó defender en Maipú, en Pichincha, en Ituzaingó. Los traigo del destisrro, y con ellos tambien los grandes principios de la revolucion de Mayo.

Solo traigo un partido, pues: — *la Nacion*. Solo traigo uua causa: — *la Libertad*. Solo traigo una ambicion — romper el último eslabon de la esclavitud de mi *patria*, y deponer mi espada á las plantas del pueblo argentino.

No reconozco mas que un solo enemigo —

el enemigo del pueblo — el tirano — Rosas.

Soldados del Ejército! á que tengo el honor de pertenecer hace 25 años, yo os ofrezco un lugar en las filas de la Libertad; abrazaré á mis antiguos camaradas que, desertando al tirano y sus banderas tenebrosas, vengan á colocarse al lado de su antigua bandera de Maipú, y su antiguo general.

Hombres de color y de castas, por quienes he peleado en cien combates, puesto que he peleado por la *igualdad* de todos los hombres: yo vengo en defensa de vuestra causa, soy vuestro amigo y vuestro defensor, Os brindo un rango en mis filas para pelear contra el salvaje que os asesina y os vende, so pretexto hipócrita de amigo de los pobres.

Habitantes de la campaña, gauchos valientes y leales á quienos estimo de todo corazon; yo soy más sincero y leal partidario de vosotros, que lo ha sido jamás ese malvado, que por tantos años os ha estado mintientiendo, oprimiendo y saqueando. Habeis sido engañados: os compadezco. Yo vengo á traeros la libertad, no la guerra. Soy vuestro amigo, vuestro partidario. Os convido á pelear contra el tirano, para que todos podamos trabajar en paz, y vivir en libertad.

Hombres del comercio y de la industria, vosotros tambien sois invitados á pelear contra un poder que ha cerrado los puertos, ago-

tado las tareas, arruinado el comercio, paralizado las manos, aniquilado el movimiento y la vida material de la nacion.

Jóvenes patriotas y calorosos: — recordad que descendeis de una generacion de gigantes, y que los hijos están obligados á no declinar de la altura de sus padres. Llevais cumplidos hermosos trabajos: pero os espera el más hermoso de todos.

Hijos de la pátria: — Ha rayado el día de la gloria. Los écos del clarin de Ayacucho os llaman al campo: la gloria os brinda coronas desde el sitio del combate: la Pirámide de MAYO pide nombres nuevos: — La Fama busca glorias recientes para anunciarlas al mundo. Los anales de la PATRIA están abiertos: haced que la posteridad registre en ellos vuestras hazañas.

Cuartel general en marcha para Buenos Aires.

JUAN LAVALLE.

"Revista del Plata"—19 de Agosto.

El viérnes de la semana pasada, ha aparecido en las columnas del *Constitucional*, una pro-

clama que se atribuye al general Lavalle. [1] Nosotros estamos autorizados para declarar, que los principios políticos contenidos en ella, son los que profesa el general Lavalle, pero que no ha sido emitida por dicho general, y por consiguiente que no tiene más valor que el que le quiera dar el que la ha publicado. Nos consta que ni el mismo general Lavalle, en Martin Garcia, ni sus amigos en esta, no han esparcido ninguna clase de proclama y por noble y bella que sea la publicada por *El Constitucional*, no merece más crédito, como proclama, que la de un papel impreso, publicado bajo nombre arbitrario, que podría servir, cuando más, para muestra exacta de la actual fé política del noble general de la legion libertadora.

Publicamos la proclama del General Lavalle, dirigida á los entrerrianos, y redactada por Alberdi, con el comentario de la Gaceta Mercantil, *porque además de su indiscutible interés histórico para todo el que estudie el carácter violento de la lucha política en aquel tiempo de incubacion re-*

---

(1) Véase la nota de la pág. 953.

volucionaria contra Rosas, completa el número de documentos relacionados con la expedicion del mencionado general. — (Nota del editor).

El salvaje unitario parricida Juan Lavalle, el asesino del ilustre Dorrego, el amotinado feroz cabecilla del 1º de Diciembre, el vil asesino vendido al oro inmundo de los asquerosos franceses enemigos de la libertad americana ha dirigido á los valientes federales patriotas entre-rianos la siguiente inmunda proclama que publicamos con las correspondientes notas por ser la última prueba del salvajismo y asquerosidad de ese bando salvaje, traidor á la América, sin Dios, sin ley, sin pátria ni bandera conocida.—*(Gaceta Mercantil*, del 30 de Setiembre de 1839.)

El general Lavalle á los habitantes de Entre-Ríos

Compatriotas: Esperabais la vuelta de vuestros tiranos y teneis entre vosotros á vuestros libertadores. (*a*)

No son extranjeros los que os saludan por

(*a*) A los inmundos esclavos de los asquerosos tiranos franceses, á la horda de foragidos que han cometido el último de los crímenes: la traicion á la pátria y á la América.

el éco de mi voz. — Argentinos, como vosotros, y nada más que argentinos, son vuestros hermanos que vienen del destierro, á unirse con sus paisanos para vengar unidos los ultrajes de los déspotas. (*b*)

Al frente de una legion de bravos inveterada en la lucha y la victoria, yo vengo á ponerme al lado de los pueblos para pelear contra opresores: Rosas y sus esclavos: hé aquí vuestro ejército enemigo. Todos los demás argentinos son vuestros aliados y hermanos. (*c*)

(*b*) ¿Y la inmunda traicion á la santa causa del continente americano? ¿Y esa degradacion sin ejemplo, con que se han constituido elementos miserables de la más aborrecible tiranía! Extranjeros, asquerosos extranjeros, y fementidos viles, traidores, son los que componen esa horda despreciable; y su cabecilla es Lavalle, el asesino de Navarro, Lavalle el salvaje vendido al oro inmundo de Le-Blanc y Baradére.

(*c*) *Del lado de los pueblos!*... y vienen de instrumentos de los franceses ... y vienen contra *Rosas*, contra el ilustre general Rosas, contra el magnánimo valeroso defensor de la soberanía de los pueblos. —*Contra el órden de sus esclavos*, es decir, contra Rosas y los pueblos que sostienen ardorosamente su política verdaderamente nacional, heróicamente americana! — El salvaje unitario Lavalle marcha á encontrar la tumba destinada por los pueblos libres á los asquerosos traidores de lesa-América. Marcha á expiar el doble feroz parricidio con que se manchó

Vamos á pelear con sinceridad y por la última vez, para que nuestra bella Confederacion no sea el patrimonio de un tirano, para que las Provincias Argentinas salgan del abatimiento y la miseria, para que todas ellas puedan gobernarse á su voluntad y sin la intervencion odiosa de un usurpador extraño como Rosas. (*d*)

Olvidados de nuestras opiniones de otros tiempos, no queriendo más principios que los que profesa toda la República; dóciles á las voluntades victoriosas de los pueblos, nosotros

---

en 1828. Marcha á pagar la enorme deuda, á recibir el ya por harto tiempo dilatado castigo, de su ferocidad, de su alevosía, de su barbarie, de su inmundo soez, envilecimiento. Marcha porque le arrastra la justicia divina; y le espera la justicia de las leyes, la justicia de la pátria, la justicia de la América.

(*d*) *¡Sinceridad! — ¡Por la última vez! — ¡Nuestra bella consideracion!* — Esto es cómico, esto se parece á las legiones romanas mandadas por los farsantes Lapuerta y Quijano; y al recibimiento que estos dos han hecho en clase de generales al asqueroso francés Le-Blanc en Montevideo. ¡Qué *bella* comparsa!

¿Con que el salvaje unitario Lavalle, inmundo traidor, vendido á los asquerosos franceses, es ahora, por que él lo dice, el patriarca de la Confederacion Argentina? Y nuestro ilustre Restaurador de las leyes, el héroe de la Confederacion Argentina, el defensor heróico de nuestros derechos nacionales y de la li-

venimos á someternos á ellas con honor, y gritar si es necesario á la faz de la Nacion. — VIVA EL GOBIERNO REPUBLICANO, REPRESENTATIVO, FEDERAL! *(e)*

Levantaos, pues, en masa, valientes en-

---

bertad americana, es, porque lo dice el salvaje unitario Lavalle, un usurpador extraño? ¡Miseria! ¡Barbarie del salvaje Juan Lavalle!

Pero ven acá, bestia unitario; dí, ¿por quién viven hoy los salvajes unitarios? ¿Por qué respetos, por qué influencia se han salvado ellos y tus amos los asquerosos franceses de ser degollados, sin quedar uno solo? ¿Por quién reprimen los pueblos su indignacion sin límites? ¿Por quién no tocan á degüello de esa canalla feroz, inmunda, las irritadas, exasperadas é irresistibles masas populares? ¿Por quién, miserables salvajes? Por ese mismo hombre ilustre, por ese mismo generoso y heróicamente virtuoso argentino, por ese sabio y valiente defensor de los más sagrados derechos americanos.—Pero llegará día, y ya se acerca, y ya está próximo, en que la ira de los pueblos se desborde y seais miserablemente degollados, quedando vengada la pátria y la América.

(*e*) ¿Con que la República toda profesa el sistema federal? ¿Con que reconoces, bestia parricida, esclavo de los inmundos franceses, *las voluntades victoriosas de los pueblos?* Confesion de parte releva de toda prueba. Y ¿gritas, salvaje, que *viva el gobierno republicano, representativo, federal,* cuando eres el abyecto siervo de la tiranía francesa? A quién pretendes alucinar? Mira, asqueroso traidor. El menos perspicaz de nuestros federales, el menos

trerrianos, con la confianza de que van á ser vuestras la victoria y la libertad. *(f)* No más cadenas, ni tiranos, ni miseria, ni soledad, ni atraso. Un último esfuerzo y somos hombres de vida, de constitucion, de paz y prosperidad.

Recordad que perteneceis á la flor de los valientes argentinos y que son otros valientes argentinos los que os convidan á pelear confederados, contra los déspotas unidos.

A las armas, pues, valerosos entrerrianos. que ha sonado la hora gloriosa de la libertad,

Cuartel General en marcha.

JUAN LAVALLE.

---

avisado te contesta: ¡Mientes salvaje unitario, asesino, traidor á la pátria y á la América.

(*f*) Se levantan á escarmentarte, á arrancarte esa vida miserable que arrastras, perseguido de la maldicion de la pátria y del continente americano, á castigar tus enormes crímenes é inmunda traicion sin ejemplo.

EMBARCO DEL GENERAL LAVALLE

POLÈMICA (1)

3 de Julio.

Ayer á las dos de la tarde se embarcó el virtúoso general *Lavalle*: la falúa del Resguardo le condujo hasta el buque de guerra que le esperaba. En su pasage los marinos y soldados de todos los buques de guerra y mercantes, tremolaron las banderas, y derramaron sobre el héroe víctores estrepitosos y exaltados. Un numeroso gentío se precipitó sobre el muelle: todos querían ver al valiente que vá en proteccion de los oprimidos

---

(1) Hubo un motivo determinante de esta polémica entre "El Constitucional" y la "Revista." El primero, que había aplaudido la empresa acometida por el general Lavalle, cambió de pronto en su actitud, porque en aquellos momentos se negociaba un avenimiento pacífico entre Rivera y Rosas; y para justificar en algun modo tan repentina mudanza de opinión, aunque sin atreverse á censurar el propósito de los expedicionarios, calificó de fuga la marcha del general Lavalle por la forma en que la realizó, sin prévia autorización del gobierno oriental.

Más tarde, el hecho de no haberse celebrado el juicio por injurias, iniciado por "El Constitucional" contra la Revista, obedeció á idéntico motivo de política, á la ruptura de las negociaciones entre Rosas y Rivera para llegar á un acuerdo. De suerte que, "El Constitucional" cedía y se amoldaba á la política de Rivera, de la que, sin duda era órgano oficioso.—(Nota del editor.)

del otro lado del Plata: la pátria le llama; la libertad le reclama como á su hijo querido, y el cielo protegerá sus pasos.

La hora ha sonado ya: estamos en los solemnes momentos en que toda una nacion juega sus destinos. Una cabeza vá á caer, ó quinientas mil personas inclinarán el cuello bajo la cadena sangrienta que el tirano ha tendido sobre la República Argentina. Esperamos con fé la resolución del gran problema.

Qué dirán ahora los partidarios calorosos del bravo Rosas! Se habrán acabado de convencer de que nosotros sus adversarios, solo éramos hombres parciales, calumniadores, cegados por el espíritu de partido!

Muchas pruebas de esto les daría todavía el *ilustre* Rosas, si le quedase el tiempo necesario para ejecutarlo. Las habrá dado tal vez á la fecha: pero otra fecha está inmediata, en que el cadalso probará ante el mundo, que Rosas no tenía razon.

De los tres últimos asesinatos de Rosas, dos, sobre todo, hacen helar de horror, porque son hechos con toda la frialdad, y todo el cálculo de un hombre sin entrañas — el de Cullen y el del Dr. Maza.

Depositarios ambos, por desgracia y por fuerza del secreto de la muerte de Quiroga, no han sido echados al sepulcro, sino

para enterrar con ellos, los únicos testimonios vivos de la culpabilidad de Rosas, en aquel bestial atentado.

De suerte, que contando los muertos que van desde *Barranco Yaco*, resulta que hasta esta fecha ha asesinado, entre la comitiva de Quiroga, los Reinafés, Cullen y Maza, más de treinta hombres para que no se sepa que él, y solo él, es el asesino de su *ilustre compañero* Quiroga.

Esto es claro, visible para todos, excepto para los que se empeñan en no ver lo que vé todo el mundo.

Despues de esto, qué de extraño tiene que de dia en dia nos pasemos sin refutar las opiniones de los oradores ingleses, que aseguran que la Francia no tiene razon de quejarse de Rosas?

———

6 de Julio.

El general Lavalle, y los que con él se embarcaron, han partido de esta capital sin permiso del Gobierno. Ayer hacíamos votos por el buen éxito de su empresa, porque otro juicio teníamos de ella, pero mejor informados hoy de las circunstan-

cias que la han precedido, la reprobamos, porque su arrojo no ha sido consentido ni otorgado por la suprema autoridad y debe considerarse con el carácter de una fuga.

Hé aquí transcripto con increíble esfuerzo, línea por línea, todo el artículo editorial del *Constitucional* de antes de ayer. Hemos creído deber tomarlo á la letra para contestarlo á la letra y para tener unas palabras que es menester ver para creer que estén escritas.

Confesemos, desde luego, que hacía mucho tiempo, no leíamos renglones más desconsolantes, más tristes y más capaces de desconcertar el corazon más erguido. *La Gaceta Mercantil* no nos ha hecho probar sensaciones más desabridas y más crudas.

Hemos creído que las leyes del Estado Oriental eran una realidad, y que podíamos escribir en defensa de nuestros amigos lo que nos parece justo y recto. Nuestra franqueza, pues, será un homenage á la legalidad oriental.

El general Lavalle y los que con él se embarcaron, han partido sin permiso de la Policía, no sin permiso del Gobierno, como pretende el *Constitucional*, porque no es el Gobierno sinó la Policía la que está encargada de expedir permisos para salir del país á los que no están presos ni detenidos. Solo en

las dictaduras dá pasaportes el gobierno: en todo país liberal, la Policía; y en donde no hay Policía, no hay pasaporte, como en los Estados Unidos, donde, por consiguiente, no hay fugas, como se llaman ya las salidas sin permiso de la Policía.

Han partido sin pasaporte, han faltado á un precepto de Policía, han omitido una formalidad reglamentaria: — hé aquí toda la falta del general Lavalle y de los argentinos que se han ido con él. Cada uno ha defraudado en cuatro reales al fisco; y es todo su crímen.

No es una hazaña esta que nosotros debamos aplaudir ó justificar. Es una falta que el general Lavalle confiesa y deplora como nosotros. No es lícito faltar jamás á los reglamentos más triviales.

Pero tampoco es una falta esta, por la cual una empresa sagrada en sus fines, santa en sus propósitos, una empresa de *libertad* nada menos, de regeneracion y progreso, deba ser *reprobada* en su totalidad y absolutamente.

Un día antes era santo, era magnánimo el derrocar á Rosas, el dar libertad á la República Argentina, el poner la revolucion americana en su quício, el escarmentar al vendedor de la revolucion de *Mayo*, el consumar, en fin, todo lo que constituye la

empresa de los argentinos que se han ido. Al día siguiente, todo esto era reprensible y reprobado ya por *El Constitucional.* Y por qué? — porqne se había caminado á ejecutar todo ello sin sacar permiso de la policía! Hé aquí cómo un permiso de policía decide del carácter de las grandes empresas políticas, de la justicia ó del delito, de la gloria ó del oprobio de un acontecimiento de primer órden. Por falta de un pedazo de papel y de un sello, ya no es grande ni noble bajar á Rosas y libertar á los argentinos.

Será preciso, segun esto, reprobar la empresa que dió lugar á la Independencia de este Estado con todos sus gloriosos corolarios, solo porque su bravo autor, el general Lavalleja, salió de las playas argentinas sin pasaporte de la policía de Buenos Aires!

¿Dónde, en qué vocabulario, sino en el del dicterio, ha aprendido *El Constitucional* ese sentido de la palabra *fuga?*

Fuga, la partida del general Lavalle! Fuga, Dios santo! Fuga á la mitad del día, á la faz de un pueblo, delante de millares de espectadores, participándolo á todo el mundo, al mismo Ministro de Gobierno, es decir, al Gobierno, 24 horas antes, con un cortejo inmenso, acompañado de un oficial de Estado, en una falúa oficial, bajo la ban-

dera oriental, dejando la falúa del Almirante francés que estaba á sus órdenes, atravesando luego la rada y recogiendo los aplausos y los saludos estrepitosos de la tripulacion del tránsito, para ser hospedado con honor en un buque de guerra de la Francia! Fuga! bueno: pero un poco parecida á la de aquel que salió sin pasaporte de la policia de la Isla de Elba, para cambiar con su presencia, la faz de la Francia. Ya daría Vd, señor editor de *El Constitucional,* su porvenir entero, por tener el honor de ser el héroe de una fuga semejante.

No fuga el que no está preso, ni es buscado para ser preso, señor editor del *Constitucional.* Fugar es huir y solo huyen los perseguidos ó los presos. Estaban presos los aquí argentinos ó eran perseguidos? La fuga es un segundo delito: cuál era el primero que habían cometido los argentinos? La fuga es un crímen, el prófugo un criminal. Y el nombre de Lavalle solo en la *Gaceta Mercantil* se ha visto asociado al nombre del crímen.

Señor editor del *Constitucional*: Vd. ha ultrajado atrozmente una reputacion de 25 años, una de las glorias más puras de la historia americana, cuando ha llamado prófugo al noble general Lavalle. Vd. ha arrojado el epíteto de los criminales sobre una

cabeza coronada de laureles; Vd. ha tratado á un grande hombre como se trata á un ladron, á un falsario, á un asesino que evade el cadalso y burla al verdugo. Oh! señor editor del *Constitucional*, vd. no ha pensado un momento en lo que es un hombre que se ha cubierto de canas peleando en los campos de batalla por la independencia de un mundo. Cree vd. que un hombre así no tenga más derecho que un cualquiera, á la excusa de una omision de forma imperceptible? Se olvida vd. de 25 años de trabajos, ante la infraccion de un reglamento de Policía, hasta el punto de tratar por esta falta como á un delincuente al hombre que un día antes había vd. llamado *espíritu noble y virtuoso?*

Será tal vez un prófugo, una vez que vd. quiere tener la bondad de creerlo así, pero él es un grande, un magnánimo, un sublime prófugo! Honor y gloria á los que fugan para coronarse de laurales en las luchas sagradas de la libertad y del honor! Aprenda vd. á comprender, señor, este género de deserciones. Aprenda vd. á censurar á los delincuentes por la libertad y por la gloria.

La falta del general Lavalle se explica por la grandeza de su carácter, por las sublimes tempestades de su alma hermosa, no por

ningún motivo estrecho ni culpable. Es un hombre que ha oido los clamores de sus hermanos que agonizan, que ha visto la sangre sobre el seno de su patria, que ha distinguido las señales de las víctimas que le gritaban *volad! volad en nuestro socorro!* y él, noble de corazón, rico de entrañas, grande de espíritu, se ha encendido en cólera, ha llorado, ha perdido la vista y la razón y solo ha escuchado los gritos de su sangre y su conciencia, que lo han arrebatado á todas las consideraciones del mundo.

Es una fuga la suya, sí, pero no en el sentido de evasion, de huida, es una fuga, pero una fuga de su alma impetuosa, un trasporte sublime, un arrebato magnánimo de su corazon de fuego que lo ha hecho volar á la voz de sus hermanos; sin mirar ni acordarse de las conveniencias de policía, y en la confianza de que toda omision era escusable al hombre que obedece á las determinaciones más grandes y más sagradas que pueden dirijir sus pasos: un carácter puro y elevado. Es así como debe considerarse la fuga del general Lavalle: es así como es realmente, y no tiene otro sentido.

Lo demás es un absurdo, es un insulto, una calumnia. El general Lavalle no ha podido salir huido de aquí, porque aquí no estaba preso, ni era perseguido, ni tenía por

qué estar preso ni perseguido, á no ser que los servicios á la pátria á y la América, deban ser recompensados con prisiones. El se ha ido, por el derecho incontrastable y por el deber sagrado que todo hombre tiene de salir de donde quiera que sea á pelear por la libertad y contra la tiranía de su país. Ni el gobierno, ni nadie tenía el derecho de impedírselo, ni lo habría hecho, ni lo habría querido hacer, y hasta es un ultrage al gobierno mismo, el suponer, no digo el afirmar, que él haya intentado contener un movimiento que está perfectamente de acuerdo con todo lo que ha sido anunciado, prometido, escrito y proclamado por el poder, por el pueblo, por los argentinos, por todo el mundo, desde ocho meses á esta parte, día por día.

Pobre general Lavalle! Despedazado por los desastres de su pátria, amargado por los recuerdos de su familia desolada, lanzado en una ruta de peligros al par que de grandeza, presa de mil sentimientos, de mil impulsos contrarios. infeliz, en fin, en medio de su gloria, y todavía insultado, calumniado por la espalda por un redactor desconocido!

Argentinos: cuya razon serena os permite pensar en los reglamentos del país, no falteis á ninguna prescripcion de la autoridad; pero no trepideis tampoco un segundo, pré-

vio el permiso, en valor tras del honor de colocaros al lado del sublime prófugo, para pelear por la causa y en la ocasion más grande que jamás se presentará á los buenos amigos de la libertad!

El Constitucional del 8 de Julio, decía lo siguiente, en réplica al anterior artículo:

“Cuando escribimos el lacónico artículo de nuestro número 127 que ha causado una alarma en los amigos mas celosos del general Lavalle, ciertamente que no aguardamos que se alzara una grita tan descompasada, porque conceptuamos *fuga* una partida que habia carecido de permiso superior y echado en olvido la observancia de las leyes y reglamentos del país; máxime cuando en el fondo, nuestros conceptos no carecieron de fundamento. Este concepto, fué una opinion nuestra; si èra equivocada pudo emplearse el raciocinio para demostrarlo; pero nunca precipitarse, como algunos lo han hecho, á injuriar nuestras intenciones, ni á insultarnos. Esto habria sido mas digno de los que en esta época de ilustracion y de grandeza, escriben para el público.

Dijimos — “que el general Lavalle y los que con él se embarcaron, habian partido de esta capital sin permiso del Gobierno.” Este es un hecho real y verdadero que nadie ha podido desmentir. Los que nos censuran, en la impotencia de destruirlo, han recurrido á examinar si compete ó no al gobierno dar pasaportes á las personas que quieran salir, y que

no están presas ni perseguidas. — Para nosotros, la verdad, es nuevo que sea la Policia *la que da los pasaportes*: vivíamos en la persuacion que la Policia era quien los *refrendaba*, pero no quien los espedía, porque esta facultad era del gobierno. Mas competa ó no al Ejecutivo el darlos, nosotros dijimos *una verdad* cuando aseguramos que el general Lavalle y sus compañeros de viaje habian partido de aquí sin permiso de la autoridad suprema; *y ni aun de la policia* diremos hoy, estando á lo que asegura la *Revista*. Que en esta omision el general Lavalle haya cometido una falta, el mismo periodista lo confiesa, desde que conviene en que *han faltado á un precepto de policia, y omitido una formalidad reglamentaria*: y el decir *una verdad*, y reprobar *una falta* por leve que se considere, no es ofender *la persona*, ajar *la reputacion*, insultar *una causa*, sinó *reprobar una accion*.

No estará quizá demas, que advirtamos que comparar la salida de un pais de un particular simple, con la de un general con un cuerpo de oficiales y soldados, es confuudir las cosas; porque media una distancia notable entre lo uno y lo otro. Si solo se tratase de la salida de un individuo cualquiera, sin duda que no se necesitaría otro requisito que el pasaporte de que provee la Policia; pero aquí se trata nada ménos que de una masa de hombres notables, de un cuerpo armado, de una expedicion que vá á llevar la guerra á otro Estado, ó á otro Gobierno, por absoluto y enemigo que sea de nosotros: y esto tiene un carácter más formal, porque hay casos en que puede llegar á comprometer la paz y la armonia de los Estados; y por consecuencia, no es á la policia á quien corresponde permítir su salida, sinó al Gobierno ó á otro Poder mas soberano. — En la expedicion que ha dado márgen á esta cues-

tion periódica, se echa de ménos este requisito, y es tan evidente, que podríamos hacer citaciones en el caso presente, pero que preferimos consignar al silencio, porque no se crea que tenemos empeño en descorrer el velo á cuanto ocurra, en desvirtuar lo recomendable de la causa, ni lastimar el crédito de un antiguo soldado de la Independencia cual el general Lavalle, ni de los valientes que le siguieron en su precipitada partida.

«Habiamos hecho votos, (dijimos) por el buen éxito de sus empresas, porque otro juicio teníamos de ellas, pero mejor informados de ellas hoy (añadimos) de las circunstancias *que la han precedído la reprobamos, porque su arrojo no habìa sido consentido ni otorgado por la Suprema Autorìdad.* — Mucha suspicacia se necesitaba sin duda. ó poca meditacion, en lo que se lée, para que de esto se hubiera supuesto, que nosotros *reprobàbamos la causa* que iban á defender los argentinos. Reprobar la causa! . . . Nunca, nunca, señores, la reprobamos porque somos amigos sinceros y eternos de ella: porque deseamos que triunfe no solo en Buenos Aires, sinó en toda la extension del Universo en donde se combata por ella. Nosotros reprobamos la empresa, dando *el por qué*, el motivo en que fundábamos esta reprobacion: y este motivo no era otro sinó *el arrojo de los argentinos no consentido ni otorgado por la Suprema Autoridad*, sin avanzarnos á dudar de la sublimidad de ella. Este motivo fué á nuestro juicio poderoso, porque desde que se había obrado sin el acuerdo oficial de la primera Autoridad del País, conceptuamos ese arrojo la obra *de la precipitacion y disconformidad*, y nosotros quisiéramos que en empresas grandes y magnánimas, que llevan por norte la libertad y la suerte de un pueblo, se procediese siempre con circunspeccion y más que todo *en con-*

formidad con las partes interesadas, principalmente si la *disconforme*, es la más fuerte, la que dispone de los elementos para la guerra. Llámese *fuga* aunque grande, ó partida al embarco del general Lavalle, lo cierto es que él partió sin el permiso Superior, arrebatado si se quiere por un entusiasmo sagrado por la causa de la libertad.

Si hubiera precedido el acuerdo del gabinete de la República, si su marcha hubiera sido menos precipitada, habrían partido de aquí *todos los argentinos* que estaban dispuestos y preparados para la empresa; pero el pueblo ha visto quedarse un gran número de ellos, á gefes y soldados que aún permanecen entre nosotros. El Gobierno los habria llamado *à todos*; habría puesto en manos de todos, las espadas que han de trozar las cadenas en que gime Buenos Aires: les habria señalado un día para partir, y nadie habría desaprobado la ida repentina de *unos pocos* que tal vez (Dios no lo quiera) no harán tanto, cuanto podrían hacer *todos juntos*."

Despues de estas declaracíones *El Constitucíonal* agregaba que no dejaría de felicitarse si la fortuna favoreciese al general Lavalle en su empresa.

---

10 de Julio.

El Constitucional ha escrito cuatro columnas para deshacer lo que había hecho en cuatro líneas.

Reproduciremos las cuatro líneas para de-

mostrar que las cuatro columnass han sido estériles.

« Ayer hacíamos votos por el buen éxito de su *empresa* (no de una accion, no de una falta) porque otro juicio teníamos de *ella*, (es decir, de la *empresa*, no de la salida), pero mejor informados hoy de las circunstancias que la han precedido, (á la *empresa*, llévese cuenta) la reprobamos (á la *empresa*, por supuesto, no á la *manera* de partir para la empresa)».

Se vé que la reprobacion así expresada es absoluta, y no relativa á la forma, al tal modo de arranque : comprende todo, forma y fondo. *Reprobamos la empresa*, dice el articulista, en buenos términos, no la manera de salir á la empresa.

Pero *El Constitucional* se ha vindicado, se ha explicado, ha declarado que no ha sido comprendido, que ha sido mal interpretado, que ha sido insultado tambien afirma con sorpresa, despues de haber insultado él de un solo golpe un grande hombre y una gran empresa. Bien, pues; es todo lo que queríamos.

Si á más de esto, él ha querido descargar sobre nosotros el resto de la animosidad que había empleado con la empresa argentina y con el gefe de la empresa, ha podido serlo sin causarnos ni daño ni pesar. Si los

tiros lanzados sobre nosotros, tuviesen alguna trascendencia política no los dejaríamos sin defensa. Pero, qué importa al público nuestras ofensas, ni nuestras vindicaciones personales? El pueblo quiere saber sucesos y no mezquindades personales. *El Constitucional* puede ocuparse de esto último, él que tiene un pasado y un presente tan invulnerables como será el porvenir, probablemente.

En cuanto á nuestras opiniones pasadas, á nuestros escritos de otras veces, á nuestros *encomios* á Rosas, á nuestras defecciones, á nuestras ambiciones, demasiados satisfechos estamos con nuestra conciencia, con nuestra conducta práctica, y con el juicio y autoridad de nuestros amigos, para que nos hagan mella los dicterios de un *Constitucional* que no constituye mundo.

Está abandonada, por nuestra parte, una discusion que no fué sino disputa, desde que se quiso hacer discusion.

El pueblo ha leído y ha juzgado: la cosa no tiene discusion.

En la misma fecha del artículo precedente escribía *El Constitucional* estas palabras, claramente dirigidas á Alberdi:

"Prometimos no tocar màs la cuestion de la partida

del señor general Lavalle, y procurando no faltar á nuestro propósito, renunciamos á la tarea de haberlas con el escritor extranjero, que por dicha de los Orientales, ha venido á iluminarnos con su linterna en medio del caos de nuestra ignorancia: — lo mismo que pretendió hacerlo con el celebrísimo "Fragmento preliminar al estudio del Derecho" que para eterna gloria de los americanos, dió á luz su maravillosa pluma en 1837 en Buenos Aires. — "El pueblo ha leído y ha juzgado" (dice hoy nuestro amable colega) y precisamente nosotros descansamos en el juicio y el fallo de ese mismo pueblo, respecto á la discusion que emprendimos, tanto sobre la ida precipitada de algunos argentinos, como sobre los argumentos y las doctrinas del Revistero del Plata, ó de las aguas, para destruir nuestros conceptos.

Por lo demás descance en buena hora nuestro venerado coescritor, "en el juicio y autoridad de sus amigos" que nosotros tambien los tenemos y en el de ellos descansamos, como en el de todo hombre sensato y patriota, que no haya renunciado al decoro del país, de sus instituciones, y de su gobierno. Basta.

---

12 de Julio.

El autor de las líneas escritas en esta *Revista*, en defensa del general Lavalle, y que le han valido el honor de verse atacado por *El Constitucional*, no tiene que decir al

editor de este papel por toda respuesta á sus invectivas personales, sinó que él se siente muy honrado cada vez que se ve atacado por hombres como los que escriben y mandan escribir *El Constitucional*; que está muy contento de haber batido á su digno redactor; muy honrado de haber escrito el *Fragmento Preliminar*; muy contento con haber hecho concesiones á Rosas, en el momento en que su país, que vale más que él, le tributaba homenages nunca vistos; muy soberbio de batirlo ahora; muy ufano de ser uno de los redactores de la *Revista*; y nada orgulloso de haber merecido menciones honrosas del redactor que hoy le insulta, — cuando escribía en *El Nacional.* No porque todo esto merezca más honor, que el que merece todo lo que es hecho con las intenciones más puras y más desinteresadas del mundo. Porque, en fin, el autor de todas estas cosas, no es de esos (y Rosas lo sabe mejor que nadie) que al día siguiente de haber llenado su deber, escriben en papel rosado, pordiosando empleos en recompensa.

Las ocasiones no le han faltado de ser empleado mil veces: jamás lo ha pretendido ni lo pretenderá en su vida. Sus escritos, sus encomios, sus ataques, no le han valido jamás un real de ningun poder, y antes le han hecho gastar á él bastantes reales suyos.

El editor del *Constitucional* puede creer, que mientras él no ataque la empresa de los argentinos, ni al general Lavalle, tiene el permiso de favorecer con sus honorables insultos, á una persona que, á Dios gracias, jamás se ha visto acusada, ni presa, por actos indignos y criminales.

A este árticulo respondió *El Constitucional* protestando que nadie le mandaba escribir, que era independiente y que no acostumbraba, como otros, á ir à las casas de *ciertos* cónsules extranjeros á recibir instrucciones, con mengua de la dignidad americana.

15 de Julio.

A los redactores de la Gaceta *titulada* El Constitucional:

Porque nosotros queremos creer que son varios y no uno solo, así como ellos quieren creer que nosotros no somos varios sinó uno solo. Y segun nosotros, como segun nuestro Señor J. C. el que se cree el primero es el último de dichos redactores. Y no es al último redactor, al redactor ínfimo, al redactor bajo,

al redactor subalterno del *Constitucional*, al que nos dirijimos, sinó á los altos redactores, pasándosenos el contrasentido, porque no hay altura en lo bajo.

Para que se acaben de convencer, los señores redactores, de todo lo bajo y degradados que somos nosotros, les avisaremos que al acabar de leer todas esas lindas cosas que ustedes tuvieron el noble comedimiento de dirijirnos el último viérnes, hemos tenido la desvergüenza de soltar la risa más prostituida y más cínica del mundo. Para que vds. vean, señores, que no todos somos Catones en este mundo de probidad y de estoicismo.

Muchos de nuestros amigos nos han aconsejado callar: nosotros no escuchamos consejos de mala crianza: somos demasiado urbanos para ensordecer á palabras tan atentas. Algunos han tenido la torpeza de decirnos que luchar con vdes. era luchar con negros cubiertos de barro; nuestra modestia ha desechado este parecer, diciendo que nosotros somos más prostituidos que vdes. que es cuanto se puede decir. Han llegado hasta decirnos que el *Constitucional* era un albañal por donde salían á la circulacion, todas las inmundicias de los particulares, no del pueblo, porque el pueblo jamás es inmundo. Nosotros hemos contestado que eso era falso porque el *Constitucional* — segun lo afirma él

mismo que es incapaz de alzar testimonios —es un papel que trabaja por la dignidad oriental. Nos han aconsejado tambien que los llamemos á vdes. á juicio: hemos contestado que nosotros no habíamos perdido el nuestro. Nos han querido persuadir otros que vdes. nos han ofendido profundamente: hemos afirmado, y lo creemos así, que los redactores del *Constitucional* no son capaces de ofender á nadie, sino con sus alabanzas. Puede ser que en nuestra perseverancia, se mezcle tambien alguna terquedad por nuestra parte, porque han de saber vdes. que nosotros somos hijos de vizcaino. Pero sin ninguna duda es más nuestro buen humor, que nuestra terquedad. Tratamos, pues, de reir un rato, señores redactores, en tanto que vdes. bajos varones (ó graves varones, que en idioma musical *bajo* y *grave* son sinónimos) se ocupan de hacer astillas los rayos de su cólera perruna sobre nuestra frente de granito y más desfachatada que el muro que se avanza en el mar para recibir impasible los ultrajes de la ola. Si vdes. no la agujerean con plomo han de tener entendido que las hojas de su papel caerán sobre ella como hojas de laureles.

Les debemos á vdes. una satisfaccion por nuestro buen humor. Como cada uno juzga de los otros por sí, no sería extraño que vdes.

creyesen que no tenemos vergüenza, al vernos reir de los dicterios de vdes. Pero vergüenza de qué quieren vdes. que tengamos, señores? De ser atacados por el *Constitucional?* Al contrario: es un gefe de honor, un título de gloria. Está dicho desde tres mil años: los ultrajes de los pícaros son el honor de los hombres de bien. El general Lavalle debe la mitad de su gloria á la *Gaceta Mercantil.* Y vdes. son muy capaces de hacer por nuestra reputacion más de lo que creen: ojalá pudiésemos traer en el pecho un número del *Constitucional:* ([1]) nos reiríamos de la cinta punzó de los caballeros de la legion de honor francesa.

Y ya que hemos hablado de frentes, antes que nos olviden, ¿saben vdes. que se han equivocado enteramente cuando han dicho que en la nuestra iba grabado el sello de la degradacion y de la prostitucion? vdes. sin duda lo han visto con tanta precipitacion como le han visto la cara á la vergüenza, porque á ser cierto lo que nos han dicho muchas damas, nuestra frente es muy noble y muy bonita. Es lo mejor que Ud. tiene, nos han dicho algunas: otras menos corteses nos han dicho: es lo único bueno que

---

(1) A esta frase se refiere el penúltimo párrafo de la carta del general Lavalle de 26 de Julio de 1839. Ver la página 591. — (Editor).

vd. tienen. Ya ven vdes., estas líneas que vamos haciendo salen de ella: no están tan feas, que vdes. tengan que quejarse de ellas.

Nos echan en cara vdes. que nosotros asistimos á la sala de ciertos cónsules para tomar la leccion de cada día. Es muy provable que nosotros no vamos allí en busca de lecciones, pues que ellos no nos enseñarían á que los atacásemos como cuando el caso se ha presentado, lo hemos hecho más de una vez. (1) Otros son tal vez los que podrian recibir lecciones en esa sala á donde nosotros vamos con el mayor gusto, es cierto, porque allí se respira un ambiente puro y sano, allí se habla la verdad, allí no hay doblés, allí se cumple cuando se promete, allí cuando un hombre como el general Lavalle, vá á desahogar su llanto, encuentra écos que responden á sus gemidos, lágrimas que contestan á sus lágrimas. Si con el honor y la nobleza se compran hombres, nosotros estamos á venta pública por esa moneda.

Mucho se complacen vdes., señores altos redactores, en refregarnos en los hocicos con nuestro extranjerismo. Ya se vé! Tanta razón tienen vdes. para tratar de ese modo

---

(1) Véase el caso de las páginas 527 á 531 de este volúmen. Tal vez era uno de los que aludía Alberdi. (Editor).

á unos extranjeros como los extranjeros argentinos, ni más ni ménos que los extranjeros rusos en antecedentes respecto de ustedes, señores redactores. Esto no prueba sino la buena memoria y el buen temple de sus almas, señores del *Constitucional.*

Nos tratan vdes. de doctrinarios subversivos. Nos honramos, señores, de haber hecho por subvertir á nuestros compatriotas contra la tiranía de Rosas, y nunca contra el órden ni la neutralidad de un país que nada tenía de neutral desde que había declarado la guerra y estaba en guerra contra el despotismo que nuestros paisanos iban á batir. Lo contrario, sí, que fuera subversivo de la dignidad de los pactos y los compromisos del Estado.

Mucho decantan vdes., señores, su amor por la dignidad de su país: bueno sería que lo probasen al par que lo decantan: y sería tambien mejor, para el mismo honor de su país, que recompusiesen sus nociones de dignidad nacional, principiando por verificarlo con las de dignidad personal.

En cuanto á nuestros escritos *publicados con mengua de la dignidad americana,* ellos no son más que la expresion de lo que ha practicado este gobierno, de lo que practica hoy la fuerza argentina libertadora y de lo que se verá suceder mañana en la República

del Plata con aplauso de todos sus hijos, muy dignos y muy patriotas, aunque no tanto como los redactores del *Constitucional.*

Se pasman, vdes., señores redactores, de que ahora tres años hubiésemos hecho concesiones á Rosas y que hoy le ataquemos. El reproche es político, no hay duda, y muy conducente á la sublevacion que desea contra el tirano. Nosotros, señores, hemos seguido en esto el ejemplo soberano de nuestro país: que ayer le tributó homenages á Rosas, y que mañana le vá á subir á la horca. Toda la historia de la libertad, no es más que una larga série de estas nobles inconsecuencias.

No sabemos cómo el último redactor de *El Constitucional*, teniendo una vida como la que ha tenido, y que, por fortuna nuestra, todo el mundo conoce, haya sido tan fácil á lanzarse á la personalidad. Bien que la cosa no es rara, si se advierte que las mujeres públicas y los bribones, son los más dispuestos á emplear el idioma del ultraje individual.

Ha pensado Vd. aterrarnos, señor, á fuerza de imprudencia y de desvegüenza? Se ha equivocado; nosotros no retrocedemos ante el contacto de los chanchos: la mancha de su mugre no es indeleble. Y despues, si no se trata más que de lanzar barro

á todo trance, nada nos cuesta comprar un hombre də igual jaez para que de su cuenta y riesgo, se sirva desde ladron hasta asesino, de todas las palabras que acostumbran la *Gaceta* y *El Constitucional* que ya no dista mucho de ser otra *Gaceta.*

A donde quiera que vaya esta polémica, nosotros nos sentiremos siempre muy honrados al sentar nuestra cuestion de este modo — ¿ Por qué estamos en guerra con *El Constitucional?* El, por haber *reprobado* la empresa de los argentinos que van contra Rosas y dado el nombre oprobioso de *fuga* á la salida pública y solemne del general Lavalle. Y nosotros, por haber dicho que aquella *reprobacion* era una brutal inconsecuencia, y esta denominacion una brutal calumnia.

Despues de haber cometido la debilidad de dar esta última respuesta, nosotros desertamos el campo absolutamente, dajando al redactor de *El Constitucional*, la palma bien merecida de un grande héroe en el género de guerra que ha tenido la bondad de abrazar.

El señor editor de *El Constitucional* tiene el derecho de seguir honrando la dignidad de su país con sus preciosas páginas, y el deber tambien, como buen redactor de una *Gaceta* que se denomina *El Constitucional.*

Respuesta de *El Constitucional*:

En mal hora salimos á la palestra reprobando la partida precipitada del general Lavalle y los argentinos que le acompañaron, porque esto nos ha costado que las pasiones exaltadas ó audaces, en vez de emplear el raciocinio para contestarnos, apelasen al idioma chocante y asqueroso de las personalidades. Provocados así tan sin justicia por quien menos se debiera esperar, tuvimos, no sin dolor, que adoptar la represalia, tal vez por el mucho aprecio en que teníamos la pluma que nos insultaba. Enemigos de la personalidad, no quisimos contestar sinó con el silencio y el desprecio las invectivas que nos dirigieron *Unos patriotas* corresponsales de la *Revista*; pero no tardó mucho, en que los tiros inmundos que había fulmiminado la mano de un corresponsal anónimo, fuesen secundados por algunos de los redactores del mismo periódico. Pero desde que un órgano de la opinion descendía á jugar un rol de tal naturaleza, otra atención debíamos dispensarle, y por consecuencia debíamos contestarle.

Sentiamos, como sentimos, que la prensa de la época actual se manchase con una lucha personal: que nos distrajésemos de otros intereses más santos, por descender à los insultos: que los ejemplos que nos presentó y nos presenta la prensa de la República vecina de las consecuencias del reprobado uso que se hace de ella, para herir y difamar á las personas en un lenguage personal, pero indirecto, adornado de subterfu gios, se viniesen á renovar en este país, por hombres. . . . no diremos más, venidos del otro. Esto y más lo hemos sentido, pero no pudimos renunciar al deber de contestarles, procurando medirnos todo lo posible por el crédito de nuestro país, aunque *mucho*, *muchísimo*, podríamos añadir á lo poco que escri-

bimos. El Americano *misturado*, que ha escrito la parte amena de la personalidad de la "Revista", no satisfecho de habernos provocado con ella, él, primero, careciendo de buenos argumentos, ha apelado últimamente al miseradle recurso de compararnos con la "Gaceta" y de embutir, venga ó no bien, el nombre del general Lavalle y su empresa, para distraer á los que no se fijan mucho en las cosas; como si la empresa ni el general tuviesen nada que ver en los disparates, en las sandeces, y en las bajezas que pudiera estampar la pluma de un escritor venal; no como el de la "Revista", porque su historia en cuanto hombre es pura y limpia, y nadie lo sabe mejor que Rosas y Buenos Aires.

Esto es cuanto nos ocurre por ahora relativamente á los insultos que hoy nos ha prodigado; que por lo que toca á las *injurias*, le reservamos otra contestacion digna de un hombre de bien, del que como ciudadano, como padre de familia, ha vivido siempre de su historia, de su trabajo, y ha preferido padecer primero en los calabozos, que hacer *una revelacion* que podría bien haberle valido no solamente su libertad, sinó tambien su fortuna, pero á la que no se subscribió jamás, por no cubrir con la infamia el nombre que hoy un desconocido se atrevió á lastimar con la calumnia y con la injuria. Esta contestacion el editor del *Constitucional* espera poder darla bien pronto en los estrados de la ley.

16 de Jnlio.

Así como el último artículo del *Constitucional* trajo su apéndice al día siguiente, así tambien publicamos hoy un apéndice á nuestro artículo de ayer, que ha sido el último.

Como tambien *Constitucional* tiene su orgullo periodístico, sus pretensiones, su vanidad, todavía lanza bilis y veneno por la herida que, en un instante de exaltación, le abrimos en castigo de una torpeza cometida por él y condenada por todo el mundo. Más nos valiera haber cometido un asesinato, que no haber llamado al señor redactor, *redactor desconocido*, y haberle tratado en un acto solo con el desden é irritacion que merecía y provocaba. Se ha hinchado de furor, ha blasfemado, maldecido, chillado; nos ha llamado poco ménos que asesinos y ladrones, hombres prostituidos y aventureros: y todo por haberle tratado de *redactor desconocido*: — No se parece un poco esto á lo de la *muger de pocos alcances* de Breton de los Herreros? Le censuramos un solo procedimiento, y el comedido redactor sacó á luz todos los actos de nuestra vida: teniendo la noble precaucion de añadir muchos otros, que no eran de nues-

tra vida: adiciones en que el señor redactor no parece novicio. Trajo á colacion no sabemos cómo ni con qué objeto, un pobre escrito que publicamos ahora tres años en Buenos Aires, siendo así que se trataba de cosas de ahora y no de otros tiempos, de un ultraje hecho al general Lavalle y no de un escrito de legislacion que á nadie ultrajaba. Será sin duda que el redactor pretenda ser el cliente de Larra, en cuyo caso él es muy dueño de abrazar la escuela periodística que mejor le plazca. A propósito de esto, pues, y de otras cosas contenidas en el último número del *Constitucional*, nosotros nos permitiremos cuatro palabras que importan talvez algo más que una polémica personal.

Conviene vd., señor redactor, que en nuestra publicacion del año 37, *estaban consignados los principios mismos que profesa la juventud argentina.* Ha de convenir vd. tambien por la fuerza, en que, los principios profesados por la juventud argentina son los más libres y los más puritanos, que puedan profesar los más calurosos partidarios de la libertad. Y á menos que no carezca vd. completamente de rubor, tiene que confesar, por consecuencia, que el acto de emitir por primera vez bajo el poder terrible de Rosas, los principios más ardientes y más francos de la libertad, no era una cosa tan fácil y tan llana, que

pudiese dispensarse de toda concesion parlamentaria. Y el no querer ver hoy en toda nuestra publicacion sinó tres páginas de concesion, y el cerrar los ojos á 200 páginas de libertad y de progreso, no solamente no tiene nada, absolutamente nada de generoso, sinó que tiene muchísimo de ingrato, de soez, de vil.

Jamás, ni por concesion, ni por nada, hemos dicho en paraje ninguno que el gobierno de Rosas fuera un *gobierno perfecto*, como nos lo atribuye el *Constitucional.*

Miente, pues, en esta parte, como un impostor acostumbrado.

Inútil, y á más de inútil zonzo, ha sido su trabajo en demostrar que los extranjeros no tenemos en este país, las prerogativas de los ciudadanos. Jamás hemos pretendido tal disparate: Vd. es quien ha comprendido pésimamente el sentido de la frase de nuestro amigo corredactor, (1) porque no es para los corazones como el suyo la inteligencia de los giros de los corazones nobles.

Hemos pretendido menos el nivelarnos á los *extranjeros* nuestros célebres compatriotas, Alvear, Lavalle, Soler. Ya sabemos que

(1) Alusion á un artículo publicado en la Revista de 12 de Julio del mismo año, en el cual se defendia al autor del "Fragmento preliminar al estudio del derecho," de la inconsecuencia que le acusaba "El Constitucional."—Editor.

ellos tienen derechos singulares á los tributos de gratitud que están cansados de recibir de vds. señores redactores, en palabras y obras. Pero bueno es que vds. adviertan que esos gloriosos compatriotas no vinieron á servir la libertad de este país de su cuenta y riesgo personales, sinó de cuenta y riesgo del pueblo argentino que los enviaba y que ellos representaban. Es pues, el pueblo argentino á quien deben vds. volver la cara para rendir sus gracias: y más que á la cara de nuestros grandes compatriotas, es á la cucarda gloriosa que ellos y nosotros traemos, para recordar que pertenecemos al pueblo argentino, que vds. deben mirar para inclinarse con respeto y con gratitud, para no arrojar con tanto placer sobre las cabezas que llevan los colores de Ituzaingó, un epíteto que conviniera tambien á los turcos y cosacos.

En qué batalla ha combatido por nuestra libertad! nos preguntan vdes. señores redactores, sin embargo de que á renglon seguido convienen en que *no solo con la espada se puede servir á la patria. En qué tribuna se ha expuesto abogando por nuestros intereses?* continúan encarnizados. En *qué* tribuna? En la tribuna de la prensa periódica, donde por ocho meses consecutivos, día por día, hemos luchado infatigables contra el mayor enemi-

go de las libertades de este país y del nuestro, exponiéndonos no solamente á llegar á ser colgados por el *Bárbaro*, sinó tambien á los insultos agradecidos de vdes! Pero qué sorpresa puede causarnos esto, despues de lo que ha pasado con el general Lavalle, que, despues de haber peleado en cien batallas por la América, en veinte combates por este país, teniendo su brazo roto en estos campos y habiendo concluido aquí su mision, al salir para pelear de nuevo por su patria natal, se ha visto tratado de *prófugo* por vdes., señores redactores, en fuerza, sin duda, de ese agradecimiento que tanto decantan, pero que tampoco practican! Oh! señores redactores! sigan vdes., sigan trabajando por la dignidad de su país, como vdes. dicen!

Mucha inquietud ha causado al *patriotismo* de vdes. el que nosotros hayamos *ensalzado* á Rosas ahora tres años (de vdes. señores redactores! de vdes. que no saben lo que es ensalzar!) á *una nacion extranjera* y hayamos llamado al *pabellon* que tremoló San Martín y Belgrano *y que flameó en Ituzaingó* hermano del de *Jena* y *Austerlitz!*... Esto depende, señores, del modo de ser patriota y concebir el patriotismo. Segun nosotros, el patriotismo no se opone al patriotismo: queremos decir que el amor y la admiracion á la propia nacion, no son contrarios al amor y á

la admiracion á las otras naciones: y no solo no son contrarios, sinó que son muy compatibles, y no solo compatibles, sinó de un deber de humanidad y de nobleza. Al contrario parece haber comprendido vdes. el patriotismo, cuando se han pasmado de que *ensalcemos á una nacion extranjera*, sin embargo de que no se han pasmado igualmente cuando hemos ensalzado á otras naciones, que tambien son extranjeras para nosotros. El patriotismo, señores, que aquel pasmo supone, á nuestro ver no es patriotismo: tiene otra denominacion más propia y más antigua: es villanismo, es egoismo de lugareño, es preocupacion de aldeano, es miseria, es ruindad, tacañería y atraso. El patriotismo tiene tambien su urbanidad, su cortesanía, su caballerismo, digámoslo así; y así como es sanchesco y grosero el recibir una visita para darle el último rol, y echarle en cara el mate que se le presenta, así es villano y atrasado y antipatriótico, el hacer sentir con soberbia al pobre extranjero su condicion de extraño. Vea vd. de qué modo conciben los franceses el patriotismo. Ahora poco, mandó un catedrático de derecho del *Colegio de Francia*, que los extranjeros concurrentes al aula, cediesen los puestos superiores del salon á los hijos del país. El patriotismo de los jóvenes franceses se ruborizó de esta descortés pre-

ferencia; y si el catedrático no desierta el aula más que de prisa, lo sacan á empujones, á silbidos, á naranjazos los muy nobles y muy generosos jóvenes franceses. Los extranjeros, en consecuencia, se mezclaron indistintamente con los hijos del país. Así saben ser patriotas, todos los que no piensan como Anchorena, como Rosas, como la *Gaceta*. Así saben ser patriotas los jóvenes argentinos redactores de esta *Revista*, y los jóvenes orientales redactores del *Nacional.*

Nosotros no contestamos el escándalo que hemos causado por haber dicho que el pabellon argentino era hermano del pabellon de Jena. Escándalo fuera el contestar un escándalo tan antisocial y bestial. Nos lisonjeamos de haberlo dicho, lo creemos así, y lo repetiremos lo mismo en la desgracia que en la prosperidad.

Despues del anterior artículo de Alberdi, « El Constitucional » anunció en un suelto de redaccion, que había acusado á « La Revista », y notificada la parte acusada , no pudo verificarse el juicio por falta de jurados, cuya notable deficiencia se había elevado á conocimiento del Poder Ejecutivo, para que á la mayor brevedad posible adoptase una disposi-

cion, á fin de que pudiese tener lugar el juicio promovido.

---

17 de Julio.

Está cerrada ya enteramente, por nuestra parte, la polémica que nosotros no provocamos, y que tuvimos que aceptar bien á pesar nuestro.

Si hemos causado algunos disgustos, lo sentimos: se debe culpar á nuestro calor, y no á nuestras intenciones, que jamás fueron malas, y esta vez menos que nunca. En cuanto á nuestros adversarios, ellos estarán perfectamente dispensados de todo arrepentimiento por los sinsabores que no nos han causado á buen seguro.

Por lo demás, de nada hay que pasmarse; son los percances inevitables del diario y del diarista. Lo contrario tambien sería no conocer la índole y el carácter necesarios de la prensa diaria, en repúblicas nacientes y calorosas como las nuestras y aun como las mismas repúblicas de la América del Norte.

Hemos sido acusados por *El Constitucional*; nos ha parecido esto un paso dado sin bastante discernimiento. Con un poco más de reflexion se le habría tal vez evitado: si el acusador se sintió tan irreprochable como nosotros, debió tomar la cosa como nosotros la tomamos.

Extraña acusacion, á la verdad, contra un papel que no ha hecho más que contestar dicterios de los cuales cada uno merecía diez acusaciones!

Quedará en nada probablemente, y lo deseamos así, si hemos de hablar ingénuamente, más por *El Constitucional*, que por nosotros.

Agradecemos á *El Nacional* su admonicion. Es tiempo, en efecto, de dejar personalidades que á nada contribuyen, pero tambien fué en tiempo que *La Revista* tomó la defensa de una causa, ni tan *mezquina*, ni tan *sin interés* en las actuales cuestiones como al juicio del pueblo y del mismo *Nacional* lo ha sido la partida del general Lavalle. Si *La Revista* ha sido atacada, si ha sido arrastrada ante la ley por los que ofendieron al general argentino, y aun si *La Revista* fuera penada por haber defendido ardientemente la causa de los libertadores, *La Revista* tiene orgullo de haber sostenido un punto que acaso no es tan personal como se piensa.

Para clasificar la polémica de *El Constitucional* y *La Revista*, es necesario no olvidar su procedencia: poco cuesta recorrer algunos números de ambos periódicos: hágalo *El Nacional* y verá que no ha clasificado justamente la triste polémica que origina sus consejos. En cuanto á la intencion, él sabe que sus advertencias nos son siempre queridas.

---

17 de Julio.

Nosotros hicimos votos por el buen éxito de la sublime empresa del general Lavalle; los hicimos con todo el ardor del corazon, y con toda la esperanza de hombres que fian en el porvenir de la libertad. Sea cual fuese el resultado de esa empresa, nosotros seremos fieles á nuestros primeros deseos, porque nunca podemos arrepentirnos de haber proclamado grande y digno el primer paso que se ha dado contra Rosas. Tenemos la

conciencia de la absoluta necesidad de un cambio en la administracion de Buenos Aires; sabemos que ese cambio debe producír mil más, interiores y exteriores, porque los sucesos del pueblo destinado á dar la iniciativa en la América del Sud, no pueden ser solidarios y aislados, como los de las sociedades secundarias.

Es una fatalidad, si se quiere, pero es una ley inviolable, la que ha colocado á Buenos Aires á la cabeza de nuestra civilización. Desde el año de 1810, es ella la que ha determinado los movimientos de las sociedades vecinas, y es de ella que han dependido más de uná vez tambien su existencia ó su muerte.

Los sucesos de la revolucion americana, influian hasta ahora diez años, de una manera favorable al desarrollo de nuestra vida jóven—la ley del progreso era respetada, el espíritu de civilización y de mejora tenia satélites fuertes y activos; las doctrinas democráticas se habian apoderado de las primeras capacidades, y empezaban ya á caer sobre la cabeza de los pueblos, como otros tantos bautismos, que germinarían en adelante, nuevas creencias, de ellas nuevos hechos, nuevas ideas, y de ellas nuevos hombres. El desarrollo se efectuaba, en todo sentido; la revolución marchaba poderosa. Vino

un hombre, una mano de fierro, un corazón de demonio; se apoderó del eje principal, le ató al tajo de la inmovilidad y del terror. y de allí, la dislocacion casi cabal de ese cuerpo que antes marchaba esbelto y jóven por el camino de la gloria.

¡Cuánto suceso, cuánto descarrío en tan poco tiempo! ¿Y quién ignora hoy la fuente y causa de todos ellos? ¿Quién no sabe á punto fijo cuál es la parte que la administracion de Buenos Aires ha tenido en la formacion de este drama terrible, que se exhibe en todas las Repúblicas hermanas? Parece que los movimientos satánicos de ese mónstruo, conocido con el nombre de Rosas, han sido admirablemente fecundos, pues que, no hay casi un pedazo de tierra en nuestro continente, que no haya sido sacudido por ellos. Es triste semejante confesión; pero es una verdad: Buenos Aires, extenuada, despedazada, y comida por la miseria, ha sido bastante fuerte para derrocar más de un gobierno, y bastante rica para fomentar la anarquía en más de una República. Su influēncia ha cambiado de carácter, pero no de poder. Todo contribuye á creer que aquella será larga aún; á los que tienen que soportarla toca hacer lo posible porque varíe de carácter, ya que no es dado por ahora, hacerla variar de imperio.

Ituzaingó, el Cerrito, el Sitio y los cien combates en que brazos argentinos han luchado por la independencia oriental, recuerdan nuestras desgracias y nuestras glorias, nuestras esperanzas y nuestros desengaños. Buenos Aires entonces llevaba con sus manos la bandera emancipadora, la iniciativa victoriosa de la libertad; Buenos Aires no ha variado, Buenos Aires es fiel aún al gran pacto de 1810. Su vida, su poder, han sido dirigidos contra ella misma, y contra sus hermanos de causa y de principios. Buenos Aires puede todavía proteger más de una libertad, fomentar más de una revolucion. Su destino es inmenso, no importa que algunos días tempestuosos hayan caído sobre ella.

Es esta la primera vez que Buenos Aires pide, no proteccion sinó amistad: está encadenada, pero no vencida: está débil, pero no agonizante, y sus brazos no se han olvidado de que se saben romper cadenas de siglos. Buenos Aires se alzará, y su poder antiguo, su esplendor eclipsado ahora, volverá pronto á ser el que fué: grande como ninguno y sin mancilla.

Y Buenos Aires no es ingrata. ¿Cuándo ha visto ella los padecimientos de sus hermanas sin correr en su auxilio? ¿Y quién le

ha tendido una mano protectora en sus desgracias actuales?

Pero el momento se acerca: un esfuerzo por su parte, un movimiento solo de su cuerpo, van á decidir de más de un porvenir. Llegarán los días de júbilo, de amor, pero despues de ellos vendrán los días de exámen, los días en que los hechos anteriores se pasen en revista, y entonces no querríamos que sobre el rostro de la jóven república cayese un reproche, que ella no se merece, en verdad, pero que por otra parte, podrían obligarla á merecer.

Son instantes solemnes para las repúblicas del Plata, los que pasan actualmente, y ellos no pasan en silencio. Buenos Aires se agita poderosa, los hombres de libertad en quienes un amor puro y ardiente subordina todas las susceptibilidades, todos los pequeños resentimientos, y un solo voto, una esperanza sola agita todos los corazones: la de libertar á Buenos Aires. Y es preciso tener fé en la voluntad de los pueblos!

De *El Contitucional* del mismo día 17 :

Juicio de Imprenta

La *Revista* ha dicho hoy que probablemente quedará en nada el que hemos promovido, y en efecto que según parecen estar tomadas las medidas, bien pudiera suceder esto.—Ayer no había jurados, y se dispuso oficiarse al gobierno haciéndole saber.—Así lo creimos, y así lo anunciamos; y así tal vez debió ser. Pero no se hizo: hoy como dia *feriado* el señor Juez está en el campo y el oficio no está firmado. Mañaña es día de fiesta cívica y nada se adelantará: —pasado tambien es feriado: de modo que el sábado se oficiará á la Superioridad. Luego mientras ella se espide, ó la Junta Económica en su caso, llegará la semana próxima, habrán pasado los días, los ánimos se habràn calmado y el juicio será ó no será.

Por lo que á nosotros toca, *deseamos que sea,* porque si los insultos hechos á las personas y á la sociedad, pueden mirarse, segun nuestro colega, con la risa de la tolerancia ó el desprecio, cuando median *injurias* muda de especie. La *Revista*, pues, nos ha *injuriado*, nos ha atacado en nuestro honor, y es indispensable que sus redactores nos prueben lo que nos imputan, ó nos satisfagan de otro modo. Este derecho tenemos: á él no renunciaremos mientras fuere oportuno. Si el raro accidente de no haber jurados hace que hoy sea quimérica y vana la Ley que reprime los abusos de imprenta, es sin duda muy sensible porque imposibilita una de las primeras instituciones del régimen popular, pero no es culpa nuestra. Nos hará el mal de demorar el juicio, pero no nos quitará el derecho que tenemos á

él, mientras no se nos desagravie, porque hemos entablado la acusacion dentro del término que la ley prescribe.

———

Aquí parecía terminada la polémica de *El Constitucional* y la *Revista del Plata*. Pero el primero de estos díarios volvió al combate contra Alberdi y publicó el día 19 los dos sueltos de redaccion siguientes, que provocaron la renovacion del debate.

———

Los Editores de la "Revista" como si nó estuviesen contentos con insultarnos, injuriarnos, y arrojar con sus escritos desvergüenzas, la idea más desconsolante del estado de cultura de este país, han llegado hasta estampar en el artículo que acusamos, un periódico lleno de veneno y altamente ofensivo á la sociedad, que tal vez debió ser acusado por el Fiscal de Estado. Creeríamos traicionar nuestro deber como orientales, si lo dejásemos pasar sin rebatirlo.

Si porque una vez dijimos que el general Lavalle había marchado sin permiso del gobierno y que debía considerarse con el carácter de una fuga, se irritaron tanto nuestros colegas, que en el calor de su fogosa imaginacion nos trataron como todos han visto, ¿cuánta no debía ser nuestra indignacion á la lectura del párrafo que vamos á copiar, cuando cada palabra importa un tiro solapado y aleve á la sociedad entera? Y sin embargo, sin que el calor que esta pueda producirnos, nos arrastre á la personalidad, la transcribiremos á continuacion, permitiéndonos hacer sobre él, unas ligeras reflexiones.

"Otros son (ha dicho la "Revista") los que po-

drian recibir lecciones de esa sala (1) á donde nosotros vamos con el mayor gusto, es cierto, porque *allí se respira un ambiente puro y sano: allí se habla la verdad; allí no hay doblez; allí se cumple cuanto se promete;* allí cuando un hombre como el general Lavalle vá á desahogar su llanto, encuentra écos que responden á sus gemidos, lágrimas que contestan á sus lágrimas, etc."

Asombra á la verdad que escritores americanos, y hombres ilustrados y agradecidos, como los señores redactores de la "Revista" hayan podido dar á la prensa conceptos que tan poco favorecen á una sociedad culta, noble y republicana como en la que vivimos. Pocas veces se han escrito á nuestro ver, unas líneas con más artificio en ofensa de nuestros compatriotas, y ninguna en todo el espacio de la jóven América, en elogio mayor de ciertos extranjeros. Segun el sentido de ellas, solo en la sala del cónsul se encuentra y se respira ese ambiente puro y sano: (¡en la sala de un agente de un Monarca!) solo allí se habla la verdad; solo allí no se procede con doblez; solo allí se cumple cuando se promete. Estas bellezas, estos bienes, estas virtudes solo se reunen y se disfrutan en la sala de un cónsul extranjero; no en la sala del gobierno oriental, no en la sala de la Representacion, no en la sala de otra amistad, no en fin, en la República. En aquella todo es puro, sano, grande, verídico y leal, en las demas todo es impuro, dañoso, innoble, lleno de dobleces, mentido, desleal y falso. Solo en la sala de un cónsul, hombres como el general Lavalle al desahogar su llanto, encuentran écos que respondan á sus gemi-

---

(1) Alude á las salas de los Cónsules extranjeros; á la de S. M. el Rey de los franceses indudablemente.

dos, y lágrimas que contesten á sus lágrimas. Todo allí: nada en otro lugar: nada sin duda en la República que al general Lavalle y á hombres como él y como los editores de la "Revista" tambien, les ha dispensado más que un asilo: nada en la república donde su gobierno les ha dispensado más de una proteccion: nada en el seno doméstico de los orientales en donde la amistad y la consecuencia ha sabido ser fina.

Todos han ensordecido sin duda al llanto del general Lavalle ú hombres que como él van á desahogarlo solo en la sala de los cónsules extranjeros: es donde hay nobleza, sinceridad y almas generosas, en donde los otros pueden ir á aprender, á practicar grandes virtudes! ¡ Qué bella recomendacion es esta para los orientales! ! Cómo os favorecen los comedidos conceptos de la "Revista" ! !

Tal vez los señores redactores poseídos de un extraordinario calor, á que parecen ser muy propensos, dejaron correr la pluma en esta parte sin fijarse en lo que ella abortaba; porque, cualesquiera que fuesen los grados de su audacia (que todos tenemos más ó menos) jamás les haremos la injusticia de suponer que intencionalmente hayan arrojado en medio de la sociedad que los acoje, todo el veneno que despiden sus palabras. Deseamos á nuestros colegas más tino, más calma, mas dignidad y menos ironía en adelante, cuando para el público escriban, porque seguramente este país no puede prometerse menos de su civilidad y talentos, y esta sociedad, por otra parte, se merece algunos respetos.

———

Debemos una contestacion á la "Revista", protestamos por lo más sagrado que mucho pesar nos cuesta el dársela. Huiremos lo personal contrayéndonos á lo que no lo sea.—Mucho respetamos la palabra de nuestros colegas, siempre la hemos creído verídica: pero permitanos neguemos *haber sacado á luz todos los actos de su vida*, porque no la conocemos á fondo: porque la respetamos.—Citamos su "Fragmento", para probar el buen deseo que les animaba por *ilustrar*, y honrar el buen sentido y la América. Lo metimos á colacion con este fin, y no porque se tratase de un ultraje hecho al general Lavalle, porque este mal entendido ultraje, lo habíamos satisfecho ya, desvanecido, y era cuestion que ya había pasado; aunque parece que con algun estudio se recuerda, se invoca para favorecer algo, lo que sin ese pretexto, apareceria ridículo, repugnante y enteramente desfavorecido.

Convenimos que en el Fragmento preliminar estaban consignados los princpios mismos que confiesa la juventud argentina, nosotros tambien, si se nos dispensa el favor de creernos, y el joven oriental que los combatió (1) segun nuestro colega, pero vds. nada dicen de las *adulaciones* que serán las que el ilustrado compatriota nuestro combatiria, y no los *principios*. — *Adulacion,* dijimos, conceptuábamos llamar grande hombre á Rosas, y Restaurador de las Leyes, y á su gobierno, perfecto, bueno; vdes no niegan los dos primeros nombres, pero negando el último concepto, nos apellidan impostores. Tal vez se nos pasó añadir á la expresion *perfecto* la palabra *posible*: pero no por esta omision involuntaria debía de regalársenos con el epiteto de impostores acostumbrados. Si à un gobierno como el del señor Rosas, segun lo pintó el autor del Fragmento, corredactor de la «Revista,« no podia decirse perfecto posible, el pù-

blico va á decirlo. — He aquí algunos trozos del folleto: otros publicaremos mañana sin hacerle comentarios. He aquí lo que escribió, apenas hace año y medio el que hoy nos insulta; el lector decida si esto no es *ensalzar*, llamar perfecto, posible su gobierno, y combatir tambien hasta la idea de una revolucion contra la tiranía del gobernador Rosas, cuando habia sacrificado ya á Rojas, Quiroga, Montero y tres mil víctimas, é intervenido sin razon, títulos ni derechos en nuestras cuestiones domésticas.

... Nosotros hemos debido suponer *en la persona grande* y poderosa que preside nuestros destinos públicos una fuerte intuicion de estas verdades, á la vista de su profundo instinto antipático contra las teorías exóticas. Desnudo de las preocupaciones de una ciencia estrecha que no cultivó, es advertido desde luego por su razon espontánea, de no sé qué de impotente, de ineficaz, de inconducente que existía en los medios de gobierno practicados precedentemente en nuestro país: que estos medios importadoa y desnudos de toda originalidad nacional, no podían tener aplicacion en una sociedad, cuyas condiciones normales de existencia, diferían totalmente de aquellas á que debían su orígen exótico: que por tanto, un sistema propio nos era indispensable...

... Bien pues: lo que el gran magistrado ha ensayado de practicar en la política, es llamada la juventud á ensayar en el arte, en la filosofía, en la industria, en la sociabilidad: es decir, es llamada la juventud á investigar la ley y la forma nacional del desarrollo de estos elementos de nuestra vida americana, sin plagio, sin imitacion, y únicamente en el íntimo y profundo estudio de nuestros hombres, y de nuestras cosas....

.... Hemos pedido, pues, á la filosofia una explica-

cion del *vigor gigantesco del poder actual:* la hemos podido encontrar *en su caràcter altamente representativo.* Y en efecto, todo poder que no es la expresion de un pueblo, cae; el pueblo es siempre más fuerte que todos los poderes, y cuando sostiene uno, es porque lo aprueba. La plenitud de un poder popular, es un síntoma irrecusable de su legitimidad: "La legitimidad del gobierno està en ser, dice Lerminier. Ni en la historia, ni en el pueblo, cabe la hipocresía; y la popularidad es el signo más irrecusable de la lejitimidad de los gobiernos." El poder es pues, inseparable de la sociedad; deja de ser poder desde que se separa de la sociedad, porque el poder no es sino una faz de la sociedad misma. Napoleon ha dicho: "Todo gobierno que no ha sído impuesto por el extranjero, es un gobierno nacional. Esos gobiernos no son jamás, pues, la obra y el fruto de las sociedades; refleja el carácter del pueblo que los crea. Si llegan á degenerar, la menor revolucion los derrota; si una revolucion no es posible, el poder no es bastardo; es hijo legítimo del pueblo, no caerá. Nada pues, más estúpido y bestial, que la doctrina del asesinato político. Es preciso no conocer absolutamente estas intimidades del gobierno con la sociedad, es preciso considerarle un hecho aislado y solo, para pensar que los destinos de un gran pueblo puedan residir jamás en la punta de un puñal: brutal recurso que Dios ha condenado, dotándole de la más completa esterilidad. La libertad es divina, y se consigue á precio de la virtud, no del crimen. Tiene su fuente como todas las riquezas humanas. "La libertad es el pan que los pueblos deben ganar con el sudor de su rostro."

Así, pretender mejorar los gobiernos derrocàndolos, es pretender mejorar el fruto de un árbol cortándole. Dará nuevo fruto, pero siempre malo, por

que habrá existido la misma sávia: abonar la tierra y regar el árbol, será el único medio de mejorar el fruto.

A qué conduciría una revolucion de poder entre nosotros? Dónde están las ideas nuevas que habría que realizar? Que practiquen cien cambios materiales, las cosas no quedarán de otro modo que lo que están, ó no valdrá la mejoría la pena de ser buscada por una revolucion. Porque las revoluciones materiales, suprimen el tiempo, copan los años y quieren ver de un golpe, lo que no puede ser desenvuelto sinó al favor del tiempo. Toda revolucion quiere ser fecunda, y cuando no es la realizacion de una mudanza moral que la ha precedido, abunda en sangre y esterilidad, en vez de vida y progreso....

.....Nosotros disentimos pues, abiertamente, de esos espíritus microscópicos, que, fatigados de vivir en la situacion en que nos hallamos, no encuentran otro medio de salida, que las revoluciones materiales. Nosotros, encontramos más cruel el remedio que la enfermedad. Nuestra quietud intestina, á ménos que no sea mortífera, será siempre más respetable que nuestras revoluciones superficiales y raquíticas. Porque en el estado en que nos encontramos, una revolucion no puede tener por resultado, sino la desmoralizacion, la pobreza, el atraso general, y por colorario de todas estas ganancias, la risa de los pueblos cultos. Queremos tambien ser la materia de las ironías amargas de la Europa, como Méjico ha conseguido serlo!! . . .

Por haber escrito Vdes. ocho meses en la prensa de esta capital contra Rosas, se créen con título para ello. ¿Y por qué, señores, si estos son títulos, si son servicios que se rinden al país. Vdes. nos lo negaron á nosotros que hace nueve que es-

cribimos por los intereses de esta República que nos vió nacer, despues de haberla servido otras ocasiones, exponiéndonos no solo á ser colgados por el bárbaro como Vdes. sino á ser fusilados tambien por el gobierno del señor Oribe. ¿Será porque Vdes. son Vdes., individuos de alta jerarquía y nosotros bajos barones ? — Esto es muy singular.

Apartemos la vista, señores, de la cuestion del general Lavalle; no nos arrastren á hablar. Repetimos que respetamos á ese valiente soldado de la Independencia, como á todos: á ese campeon que ha peleado en cien batallas por la América, en veinte por este país, y roto su brazo en estos campos. No censuramos su empresa, ni lastimamos su persona: reprobamos el modo de su partida.

Por lo demás, señores, sigan Vds. muy ufanos de haber hermanado un Pabellon de la Europa con el de la República Argentina . sigan Vds. creyendo que el patriotismo no se opone á dar á los franceses, lo que se debe solo á los buenos americanos. La opinion es libre: Vds. la tienen en esta parte, como la tenemos todos. No queremos que al pobre extranjero se le haga sentir su condicion de extraño , pero pensamos que los extranjeros, no es propio, ni digno, ni honroso elevarlos sobre los americanos, por americanos mismos.—Puede ser que esta franqueza, esta libertad que nos tomamos de producirnos, nos cueste algunos comedidos insultos: que á falta de razones se nos llene de improperios: no importa, los recibimos con gusto. — Hemos concluido esta discusion. No sabemos si tambien esto se creerá por los redactores de la "Revista", parte de la cuestion de la ida del señor general Lavalle: porque asi como Rosas y *La Gaceta,* á todo lo que no le gusta ó no

es suyo, llama *unitarios*, para la "Revista" en todo lo que escribimos, pegue ó no pegue, saca á colacion lo ocurrido con el geeneral Lavalle. La táctica es bella; con ella se alucina, y se despiertan tambien animosidades.

---

22 de Julio.

Habíamos callado; pero se nos ostiga, se nos busca, se nos provoca. Nos es forzoso contestar, en obsequio del respeto que es debido al país y á las ideas, mas bien que al nuestro y al de nuestros adversarios.

Pasó la cuestion del general Lavalle: los periódicos todos, han llegado á disputarse el honor de saludar y aplaudir al hombre superior y á la gloriosa empresa; qué mayor resultado podríamos ambicionar? Nuestro contento es pleno á este respecto: nuestra victoria completa.

Pero el periódico que había embestido al héroe, retrocedió intimidado, y reaccionó contra nosotros: sobre nosotros permanece encarnizado, entreteniendo al público de un grande objeto á la verdad! Y en qué épo-

ca, en qué momentos, en presencia de qué cuestiones, como él propio advirtió desde su primera respuesta!

Se nos fuerza, pues, á hablar: vamos á ello. No ya en el primer tono y de cosas de personas; y eso no porque ese tono, que nosotros no iniciamos, y que tanto escándalo ha hecho, á pesar de ser tan conocido, y el giro personal sean, como se ha pretendido, ultrajantes á la dignidad del país. Afectacion estrecha y pobre! La dignidad del país, no es el ála de la mariposa: la dignidad del país está en el carácter de sus instituciones, de su gobierno, de su política, y no se empaña por tres pobres líneas estampadas en un papel obscuro. Es no conocer el carácter de la prensa libre en todos sus descarrios, en todos sus defectos, al par que en su grandeza. Ninguna prensa mas personal que la prensa inglesa: todavia lo es mas la prensa de Norte América. En Inglaterra se publican diariamente, caricaturas hasta contra las personas reales. En Francia se han conocido cien periódicos personales, y hasta las restricciones impuestas á la prensa por Luis Felipe, se publicaban centenares de caricaturas y sarcasmos personales, sin mengua de la Francia. ¿*El Granizo* y *El Lobera*, han perdido la dignidad argentina? La mitad de la prensa diaria, tanto argentina como inglesa, y

francesa y norte-americana, es enteramente personal. No es este un mérito, sinó un mal, pero inevitable y nada trascendente á la dignidad de las naciones, que se mantiene por algo mas de mas grave, que el tono de los papeles diarios.

Dejamos la personalidad, porque no tenemos necesidad, ni tendencia ni familiaridad por ella; y sobre todo, porque no tenemos queja contra ninguna persona. Hartó dolor nos ha costado las que, arrastrados y con pesar, hemos dirigido al jóven editor del *Constitucional*, que tal vez no ha hecho más que cargar con responsabilidades agenas.

Se ha pretendido en el papel que acabamos de nombrar, que nosotros habíamos insultado á todos los ciudadanos orientales, al Gobierno, al Senado, al Estado Oriental, á la América, en aquellas líneas nuestras alusivas á la casa del señor Consul francés. Es el colmo de la afectación: no se cree lo que se habla. Es una travesura de niñez, es una estratagema pueríl con que se ha pretendido sublevar el odio del país contra nosotros. No tenemos mas garantía ni queremos más tampoco, que el buen sentido y la sagacidad del mismo país. El país ha comprendido perfectamente la direccion y el sentido de nuestras líneas. Justamente no hemos tenido jamás mayores motivos de afeccion, de

respeto, de simpatía, que los tenemos desde pocos dias, para con el pueblo y con los buenos ciudadanos orientales. Ellos han simpatizado con nuestros últimos movimientos, con la empresa del general Lavalle, con las esperanzas, con los designios de los argentinos. Y nosotros nos hemos sentido gratos como nunca, apegados á ellos como á hermanos, como aliados por unos mismos principios, y con idénticos designios: hemos visto á muchos de ellos, penetrados de la identidad de nuestra causa, inflamarse en nuestro mismo fuego, y formar planes y esperanzas de acompañarnos en las grandes jornadas que nos esperan. Con todo esto, pues, de que mil orientales estaban impuestos, ¿cómo el pueblo oriental habria podido jamás tomar para sí, una invectiva de quienes jamás supieron dirigir invectivas contra los pueblos?

Es bueno, señores, tener algun respeto por el nombre del pueblo, y no ingerirle con ligereza, y para autorizar frivolidades y pobrezas, en cosas que no se dirigen á él absolutamente. Se debe tener más miramiento á su perspicacia, á su admirable tacto, á su buen sentido infalible, para no pretender chicanearle como á un niño y hacerle aceptar afecciones y negocios que no son suyos, ni ván absolutamente de acuerdo con su magestad que, por otra parte, tanto se afecta ve-

nerar. Respetamos al pueblo oriental á más de su título. Y nuestras mismas efusiones de estos dias, que algunos han querido encontrar ultrajantes á él, no son más que un testimonio de nuestra creencia en su civilizacion y tolerancia indisputables.

Con qué objeto ha publicado el *Constitucional* esas líneas de nuestro *Preliminar al Derecho?* Para hacer ver que no había sido impostor cuando nos acusaba de haber llamado *gobierno perfecto* al de Rosas? No ha conseguido, pues, su objeto; porque la tal expresion no aparece ni en esas líneas publicadas por él, ni en ninguna parte de nuestro *Fragmento. El Constitucional*, pues, ha faltado y falta á la verdad en este punto. Se marcan las palabras para indicar que son autógrafas. Marcar palabras arbitrarias es falta de probidad: es atribuir lo que no es: es impostura. No hay que alegar equivalencias despues. Este es efujio de una falta inexcusable.

Ha querido avergonzarnos *El Constitucional* reproduciendo hoy las consecciones que nosotros hacíamos á Rosas en Enero de 1837? Jamás nos avergonzamos nosotros de lo que una vez escribimos; y menos de lo que hemos escrito en el *Fragmento*, que de cuanto hemos escrito en nuestra vida; por eso pusimos nuestro nombre en letras gruesas, para no aver-

gonzarnos jamás, para confesarlo siempre y con orgullo. No recordamos una línea aunque sea de concesion, aunque sea de sacrificio, que no la adoptemos y reconozcamos con orgullo. Todo cuanto hemos escrito y publicado en nuestra vida, lo hemos hecho con conciencia, de todo corazon, sin el menor interés, siempre con una alta mira, con un noble pensamiento de ventaja, ó para el país, ó para la ciencia, ó para la libertad; todo, absolutamente todo, hasta nuestras concesiones las mas tristes, hasta nuestras adulaciones, si se quieren denominar así nuestras espresiones sobre Rosas. A orgullo tenemos haber adulado en el interés y á nombre de la libertad y de la pátria. Hemos cedido como uno á la tiranía, para arrancar como cien á favor de la libertad; hemos concedido inciensos por libertades; no por pesetas. Es nuestra costumbre vieja y conocida. Esto lo aprendimos en el respetable ejemplo del inmortal Moreno, que antes de Mayo, en Mayo y cinco meses despues de Mayo, es decir, hasta su muerte, no cesó de quemar incienso á Fernando VII, en tanto que trabajaba dia y noche por aniquilar hasta los cimientos de su potestad tiránica y usurpadora. Y así, ni mas ni menos, ha marchado y marcha la civilizacion en todas partes, como lo saben todos los que han saludado la historia

Hasta los niños de escuela saben que el modo de batir una frase, una proposición, una página de una obra, es aislándola del conjunto, quitándola del lugar en que se encuentra y tomándola sola, sin frases que la expliquen sin conexiones que la justifiquen. Así ha hecho *El Constitucional* con nuestras expresiones. De entre doscientas páginas de libertad y progreso, ha extraído cuatro de concesion, y ha dicho: —hé aquí el *Fragmento Preliminar*. Y de las mismas cuatro páginas ha suprimido porcion de líneas explicativas é intermediarias. Esto es proceder con integridad, no hay duda, y con gratitud, y con generosidad, y con ejemplo, y con leccion para los que no han desertado aun las banderas de Rosas!

Ya que *El Constitucional*, que se llama enemigo de Rosas, ha creído político y discreto exhumar en este momento lo que en otro tiempo se ha dicho y hecho de favorable á Rosas, nosotros reproduciremos nuestras páginas en su integridad, y acompañándolas de algunas explicaciones que hoy ya son inevitables; reservando con todo para más oportunos días, otras explicaciones que acabarán de esclarecer nuestros pensamientos, por consideraciones que los espíritus cautos adivinan y que nosotros no podemos ni aun mencionar todavía.

Podría tambien *El Constitucional* exhumar las crónicas de las pompas tributadas en otros días á Rosas por el pueblo de Buenos Aires. Y en esto, como en lo otro, habría hecho lo que no ha hecho ni la *Gaceta* que jamás ha recordado el pasado; porque el pasado es pasado, y el presente es presente.

Este artículo fué contestado en el mismo día por *El Constitucional*, insistiendo en los argumentos empleados en los sueltos que se han reproducido íntegros, y que fueron publicados el 19 en dicho diario. Concluía asegurando que no *diría una palabra más* sobre el asunto y firmaba *El editor de El Constitucional.*

---

23 de Julio.

La Miserable Cuestion

Ayer prometimos reproducir en su integridad y comentar nuestras páginas de 1837, donde están nuestras concesiones parlamentarias hechas á Rosas. Nos retraemos. Vergüenza es y torpeza reproducir en estos momentos, lo que se ha hecho de favorable y honroso, por ese bandido que no ha sabido contestar jamás un sentimiento generoso y que ha traicionado todas las esperanzas, todos los deseos, todos los principios de los cora-

zones buenos y sanos. Solo en el interés de él y de su tiranía, pueden exhumarse hoy los homenages que por desgracia le han sido tributados en días amargos y tristes que más valiera no recordar jamás. No es *El Constitucional*, sino el tiempo, el que nos ha de indicar el momento de explicarnos. Y en tanto que ese momento viene, pueden *El Constitucional* y todos sus prosélitos pensar acerca de nosotros cuanto les dé la gana. Nos importa un bledo. Tan insensibles somos á sus odios, como á sus aplausos.

Diremos solo: que Julio de 1839, no es Enero de 1837. En 20 años la República Argentina no ha conocido sucesos más notables que los que han tenido lugar entre estas dos épocas vecinas.

Nosotros decíamos en 1836: De dos modos cambian las cosas en el mundo político: ó por las ideas, ó por las bayonetas. Quién veía venir bayonetas sobre Rosas en 1836? Los locos, los visionarios. Las gentes de juicio le daban ya por vitalicio. No queda, pues. más camino que las ideas, dijimos nosotros. Pero las ideas debían abrir su campaña á cara descubierta y batiendo marcha? Era el medio de verlas derrotadas. Debían de hacer lo que hicieron en el siglo XVIII en Francia, cuando Voltaire acariciaba á los reyes y á los papas, al paso que socavaba

los cimientos del trono de San Pedro, y del trono de los Césares. Era la conducta que habían tenido bajo la Restauranion francesa, y en los primeros días de nuestra misma revolucion de Mayo que marchó á la independencia y á la libertad por más de cuatro años en el nombre de la denominacion extrajera y de un Rey godo.

¿Qué es lo que vino á hacer inútil y despreciable esta marcha? Un acontecimiento de que ni Anchorena mismo tuvo noticia hasta la víspera de su acaecimiento: la guerra contra el general Santa Cruz; tras del cual se precipitaron dos acontecimientos más ó menos grandes y menos imprevistos — la campaña del general Rivera, y la cuestion francesa. Entonces fué que todo el mundo cambió de ruta (no de fines, porque los fines siempre habían sido unos) y fué una creencia universal la de que las bayonetas y no las ideas cambiarían la situacion de la República Argentina. Al punto nosotros arrojamos la máscara parlamentaria y diplomática, y nos pusimos á luchar de frente.

Hé aquí la clase de nuestra conducta. No hay una página en nuestro *Fragmento* que no revele la exactitud de todo esto. En nuestro escrito está nuestra defensa. No hay mas que abrirle con imparcialidad y recorrerle todo con buena fé. No tenemos necesidad de acu-

dir á ningun otro testimonio, ni el de nuestra conducta práctica, lo mismo pública que secreta, ni el de la palabra de nuestros numerosos y nobles amigos que han sido confidentes y testigos de todos nuestros pasos anteriores.

Jamás se hicieron concesiones más discretas y más cautelosas que las nuestras. Nosotros no hemos hecho encomios groseros, aplausos sin medida y sin reserva, como se ha tenido la injusticia de imputársenos. Nuestras concesiones son viles si se toman aisladas. Líguense al todo, y están justificadas y tal vez ennoblecidas.

Nosotros no hemos aprobado toda la política de Rosas; no decimos sus atentados, pero ni sus extravagancias. Hemos aparentado explicar no defender ciertas faces de su época, mas que de su política, ciertos impulsos que nosotros denominamos con más ironía que verdad, *ensayos; y cuya apreciacion, lo dijimos en nuestro Fragmento, es, sin disputa, una prerogativa de la historia y de ningun modo nuestra; porque no han recibido todavía el desarrollo á que están destinados y que sería menester para hacer una justa apreciacion. Mas adelante dijimos tambien: aquí no se trata de calificar nuestra situacion actual: sería arrogarnos una prerogativa de la historia. Es normal y basta: es porque es, y porque no puede no ser. Llegará*

tal vez un día en que no sea como es, y entonces sería tal vez tan natural como hoy. Mas adelante añadimos aun: — No se crea que este libro nos reasume completamente: hacemos un ensayo no un testamento. Comenzamos una vida que tenemos tiempo de revelar por ulteriores datos.

Vayan estas explicaciones de más: no en obsequio de los hombres de *El Constitucional*, sino para que las personas equivocadas con sinceridad, sepan valorar el sentido de nuestras concesiones honradas.

Por lo demás, nuestro libro es bien conocido: lleva nuestro nombre en gruesas letras. Se vende públicamente. Si esta edicion se agota, haremos una nueva, sin suprimir una línea de la primera, y sin añadir más que unas pocas explicaciones. Si por desgracia de nuestro país, la situacion en que lo hicimos se volviese á repetir, volveríamos á hacer, si nos fuese posible, una, dos y diez veces, lo mismo que tuvimos el honor de hacer en 1837.

Eh! y se acabó. A otra cosa: á las grandes cuestiones, á los grandes intereses, á la guerra, á las armas, al sarcasmo, á la predicacion contra el tirano bandido que despedaza nuestro glorioso país.

25 de Julio.

Hoy debe saberse si deberá ó no tener lu-

gar el peregrino juicio de imprenta que nos ha sido promovido por *El Constitucional*, sin más que por haber empleado de una manera indirecta y contra persona indeterminada, las palabras *pícaro* y *chancho*, para con un escritor que no tuvo embarazo en llamarnos en tono directo y llano, *vendido prostituido* y *aventurero*, es decir, hombre más que *pícaro* y que *chancho*.

BOLETIN REVOLUCIONARIO

REVISTA DEL PLATA de 1839

31 de Julio.

Hermosos días los presentes y más hermosos los que vienen!

Víctimas de la tiranía y de las atrocidades del bárbaro: algunos días más de resignacion y estais salvados!

Todo se agita, todo se mueve, todo conspira en favor de la libertad: hombres, cosas, ideas, todo! Una especie de flujo se ha apoderado de todos por concurrir á la empresa libertadora. Todos hablan de ella con calor, con amor, con esperanzas. Todos quieren tomar una parte. Por todas partes se alzan suscripciones que en un momento dan resultados sorprendentes. Dinero, armas, hombres, servicios, todo se brinda espontáneamente. La libertad abunda de todo: llegará el día en que ella lo recompensará todo con mano abundante y fértil.

Se habla hoy por todas partes de una funcion extraordinaria de teatro á beneficio de la libertad, que tendrá lugar el sábado, segun se dice. Debe ser discrecional el precio de la entrada, y los sentimientos de que hoy vemos animados á todos los orientales, nos dan derecho á prometernos los mas hermosos resultados.

Martín García toma de día en día un aspecto mas militar y mas imponente. Allí se agolpan todas las reputaciones militares argentinas: acuden hombres, avisos, recursos de todas partes. Una actividad creciente se deja ver por todas partes en aquel foco de operaciones, de esperanzas, de sucesos, de acontecimientos notables. Se regimentan tropas. Nuevos batallones se organizan con una prontitud que pasma. Los principales, han sido denominados: el uno — *Escuadron Maza;* el otro — *Escuadron de la libertad*: el nombre de la víctima que fué y el de la deidad que viene.

1º de Agosto.

Ayer y anteayer se han hecho ricas adquisiciones de armas y dinero para la empresa libertadora. Se han obtenido ofertas graves y transcedentes cuya realizacion depende de una palabra del general Lavalle. Han salido y salen hoy, buques para Martin Garcia cargados con aprestos de guerra. Entre ayer y hoy deben haberse incorporado á la *Legion Libertadora* numerosas reuniones, que ya estaban prontas. De ambas orillas acuden hombres á engrosar las filas de la libertad. Se justifica la palabra proverbial que dice que la isla de Martin Garcia es la llave de las aguas y de los destinos del Plata.

Se nos avisa que el patriota y denodado argentino don Joaquin Baltar, ha salido de la Colonia con algunos hombres en la noche del 28 de Julio para reunirse al general Lavalle.

2 de Agosto.

Las recientes nuevas de Francia son tan funestas á Rosas, como favorables á la em-

presa libertadora. El nombre de Soult es una profecía de libertad para todas partes. La mision de Moreno es nula hasta hoy: y por lo visto así será hasta el fin. El nombre de Rosas no tendrá entrada en el Gabinete Frances.

La idea revolucionaria conquista prosélitos por momentos. Se populariza increiblemente la conviccion de que no queda medio de escapar de la situacion actual, que la caida de Rosas. Tras de la conviccion van los votos, los aplausos, los actos. Todo el mundo es hoy conspirador contra Rosas.

Se asegura que el ministerio ha brindado á la empresa el uso de la escuadrilla del Estado.

Hasta las personas que se habían mostrado mas agenas á la revolucion, se han decidido en esos últimos momentos, y han dado su cooperacion.

Los ingleses interesados en el progreso de Buenos Aires, se convencerán dentro de pocos días, que no tienen que esperar la mediacion de su gobierno, ni temer comprometer su neutralidad para con Rosas, en caso de que éste triunfe porque no triunfará, abandonado como queda por el protectorado británico: su única y su visionaria esperanza.

Las damas mismas han puesto manos á la

revolucion, ó bocas, digámoslo mejor, en vez de manos, porque ellas van á conspirar cantando. Es la noble y la digna razon que hará aparecer mañana á la noche, algunas señoritas principales en las tablas de la escena pública: digno y brillante arrojo que hará honor á sus altos sentimientos y liberal educacion. Es un sacrificio, no un acto de vanidad, que tiene por resorte el desprendimiento mas noble y el deber mas religioso. Es un acto virtuoso y sério en su orígen y su fin, que está de acuerdo con la costumbre usada en mil países cultos, donde las personas más honestas y más dignas, no se desdeñan de ejercitar en público un talento, un saber cualquiera en beneficio de algun objeto grande y noble de general interés.

Hoy salen nuevos aprestos para Martin Garcia: se embarcan tambien muchas personas con igual destino.

---

3 de Agosto.

Crece siempre el favor en que han caido las ideas insurreccionarias. Continúa la decision de los espíritus en el sentido de la gue-

rra contra el tirano de Buenos Aires. Ya se han disipado todas las ideas de conciliacion. La empresa argentina es el tema de todas las palabras, el asunto de todas las discusiones; su progreso el anhelo de todos; su buen suceso el voto universal. Está conducta es racional: acredita el buen sentido comun. Por más que se medite, no se hallará solucion para ninguna de las cuestiones actuales, que no deba salir de Martin García. Esa legion formidable sin ser inmensa, tiene sin embargo entre manos veinte destinos diferentes. Su fortuna ó su ruina, hará las fortunas ó las ruinas de las repúblicas del Plata. El público, pues, sabe que se ocupa de sí mismo, cuando se ocupa de ella.

El viento adverso mantiene aquí algunas embarcaciones, que van con provisiones de guerra para la isla. No hay día que no marche un nuevo apresto. Los recursos brotan con una fertilidad que parece providencial. El cielo parece haberse apoderado de la direccion de su causa.

Esta noche es para la libertad. (1) Un gracioso y nuevo espectáculo debe presentarnos el teatro: — 15 ó 20 bellezas que desde la arena dramática provocan con sus écos invencibles, á los hombres jóvenes y á los hom-

(1) Véase crónica páj. 702.—(Editor)

bres de libertad, á volar á los campos de batalla en busca de libertades públicas, ó de gloriosos desastres. Debe ser una escena digna de verse. Hoy no se habla de otra cosa. Se espera una concurrencia extraordinaria.

---

6 de Agosto.

La empresa argentina ha obtenido en la funcion del sábado una considerable ganancia pecuniaria y un pronunciamiento espléndido de la opinion general en favor suyo. Despues de esto sería insensatez negar á la campaña del general Lavalle, la popularidad más completa en ambos países.

Las últimas noticias de Martín García no dejan nada que desear. Jamás se vió una reunion de hombres con miras más uniformes, más nobles y más desinteresadas.

Habían llegado á la isla muchos soldados desertados de las filas de Rosas.

Comenzaban á llegar tambien los ciudadanos que podían evadirse de la otra costa.

Dentro de pocos días será el punto á donde acudan centenares de hombres que no esperan, para escapar de aquel martirio, más que conocer un punto donde se reunan con

la intencion de pelear contra aquel infame tirano.

Ya no podrá decirse que en esta costa se ponga estorbos á las reuniones de hombres para pasar á Martin García. Todos los obstáculos están removidos.

Una persona ha presentado espontáneamente al general Lavalle más de doscientas cabezas de ganado para el consumo de la legion.

Si el viento es bueno, hoy deben de embarcarse en este puerto más de 30 personas para Martín García.

Van provisiones considerables de todo género.

---

9 de Agosto.

Se nos avisa de positivo que el coronel Chilabert, había llegado á Martín García con más de cien hombres.

Se estaban centralizando todas las fuerzas y los emisarios esparcidos.

Un vigor cada vez más pronunciado y más uniforme se dejaba ver en los bravos de la legion libertadora.

Hoy deben salir de aquí para Martín García, buques de guerra, buques de transporte, armamentos, soldados, oficiales, ciudadanos particulares que van á asociarse á los legionarios.

Los prestigios de la empresa se multiplican por días. Las probabilidades del suceso se vuelven opiniones recibidas.

Ha comenzado una revolucion en el ministerio, toda en favor de los grandes movimientos actuales. Se anuncia una eleccion y debe completarla: si ella es evidente, como lo creemos, puede creerse tambien que la gran revolucion está completa. La entrada del señor intendente Lamas en el ministerio, sería la primera victoria sobre Rosas.

Se señala vulgarmente al general Olazabal entre los disidentes á la empresa del general Lavalle. Es un embuste soéz, una calumnia atróz. Tan antiguo amigo de la libertad, como del general Lavalle, el general Olazabal no ha peleado 25 años en la guerra americana, no ha peregrinado 5 por las iniquidades de Rosas, para merecer hoy la triste imputacion de indiferencia política. Al bravo soldado de Ayacucho y Maipú no se dirigen las insinuaciones de estos días. El no ha disentido ni disentirá jamás de todo movimiento de libertad. Le hemos oído al contrario, aplaudir y hacer votos por la em-

presa y por el Gefe de Martín García, y no hemos dudado hasta hoy, de que muy pronto sea tambien uno de los primeros campeones de la gran campaña.

---

20 de Agosto.

Toda mediacion inglesa està rechazada definitivamente por la Francia. Moreno está de más en Europa: estará aquí dentro de poco. La guerra entre la Francia y Rosas, sigue pues. Luego Rosas está destinado á sucumbír irremediablemente.

La República Argentina está en el caso de tomar un partido pronto y severo. Ella no está en la obligacion de sucumbir por un hombre.

Las provincias que se habían ligado á Rosas, van á separársele de nuevo, no hay remedio. Que así no lo hagan y perecen.

Las que se habían mantenído agenas á su influencia, van á tomar la resistencia con franqueza. Es lo que les toca: no tienen que temer. Salta, Jujuy, Tucuman y Catamarca, han cantado victoria. A las nuevas de este paquete, van á tener un día de felicidad.

El general Lavalle, á la cabeza de la más bella columna militar que se haya organizado en la revolucion, vá á ponerse á las órdenes del pueblo argentino. ¿Con qué objeto podría ser rechazado? ¿Con el de continuar sufriendo hambre, pobreza, soledad, luto, persecución, cadenas, ignomínia? Qué conseguirían los que venciesen al general Lavalle? Hocicar contra los cañones perennes de la Francia, volver á quedar cara á cara con la desesperacion, con la soledad, con las cadenas! No: el pueblo argentino, no ha perdido la cabeza. Bien civilizado y bien prudente es. El general Lavalle camina á la victoria.

Se sienta momentáneamente en la silla del primer ministro, el oriental que haya manifestado con datos más brillantes, su profundo aborrecimiento al tirano de los argentinos. Su política no será de conciliacion.

Los que habían invadido este suelo, están perdidos completamente. Contaban con una revolucion que no se ha hecho ni hará. Están desairados, burlados en un rincon de la República, comiéndose de rábia y de vergüenza: sin caballos, cercados por fosos, cortados por el Uruguay; dando una prueba práctica de lo que se ha dicho mil veces; — que Rosas viene á dominar los orientales. El ejército muestra lo que habria sido la Re-

pública, si triunfaban. El extranjero Urquiza, viene gobernando al general oriental Lavalleja. Unos gefes cómo Garzón, como Lavalleja, como Gomez, á las órdenes de los últimos pillos de la República Argentina! Por qué mañana no hubiésemos visto á Urquiza de presidente del Estado Oriental del Uruguay? El desengaño ha sido completo y oportuno. No hay oriental decente que no haya temblado de lo que venía. Por fortuna lo que venía se vá: y la libertad que se iba, está á las puertas.

La perspectiva de las cosas, es bella. En tal momento se puede abandonar la pluma con placer.

Crónica teatral de la noche del 3 de Agosto

No era extraordinaria la funcion, como se ha dicho. Era nunca vista: era una cosa nueva, era un espectáculo grande y patético, una inspiracion de la libertad, un prodigio del patriotismo. (1)

(1) Vease "Boletin Revolucionario" final de la página 697.—(Editor.)

Dividiremos esta crónica en dos partes en que puede dividirse tambien la funcion.—El drama y el canto.

Hablemos del drama.

Era la hora anunciada y las puertas del teatro aún estaban cerradas. Los porteros se habían dormido: eran inexpertos y lo eran por una razon sencilla:—no habían sido porteros jamás, acababa de improvisarlos la libertad y eran nada menos que doctores en altas facultades y funcionarios de estado. La beneficiada no merecía menos; solo en los templos suelen verse porteros semejantes. Ante Dios y la libertad quién es grande? El gentío se había acumulado delante de las puertas. La calle estaba obstruida: y venía todavía más y más gente. La noche era fría. Pero qué importaba eso cuando se esperaba el momento de dar dinero para derrocar al tirano y escuchar los ecos armoniosos de guerra contra él?

Las puertas se abrieron y hasta una hora despues, no cesó el ruido de los patacones que caían en bandejas de plata, como otros tantas cédulas de sufragantes por la ruina del tirano. En efecto, cada patacon era un voto contra Rosas. Segun este cálculo ha habído sufragante que ha dado más doscientos votos.

Ni los prodigios de la Piacentini, ni las

grandes fiestas cívicas, ni los más solemnes aniversarios, ni los portentos del drama romántico han provocado jamás tanta concurrencia, como la funcion en beneficio de la libertad argentina y contra la tiranía de Rosas. — Aviso á los que piensan que la guerra contra Rosas es guerra de faccion ó de partido.

El teatro estaba decorado con los colores nacionales y con los colores amigos.

El drama era la *Conjuracion de Fiesco*, que el público ya conoce, y que por lo mismo, no analizaremos. La eleccion no podia ser más oportuna puesto que se trataba de conjurar; y de conjurar por la libertad y contra la tiranía. La *Conjuracion de Fiesco*, era tambien de conjuracion pe Rosas. Representando una conjuracion de hacía otra.

La ejecucion mereceria una crónica aparte. Pero ni aquella noche se pensaba en detalles de arte, ni nos acordaremos de ellas tampoco en está crónica. La compañia dramática desempeñaba algo más que una funcion de arte: desempeñaba una noble funcion de patriotismo, de moralidad, de gentileza: los actores del drama se habían acordado que tambien eran ciudadanos y por consiguiente actores de revolucion: desempeñaban pues, un doble rol de arte y de desprendimiento cívico.

Este es el lugar de confesar que uno de

los orientales, á quienes el nombre argentino debe más simpatías y más demostraciones de aprecio, es el señor don Fernando Quijano, director de la compañia dramática y promotor de esta funcion en obsequio de la libertad argentina.

Pasó el cuarto acto y el canto venia en seguida. Hablemos de esta segunda mitad de la funcion.

Se necesitaría escribir todo un volumen para espresar todo lo noble, todo lo heróico. todo lo patético de la escena que vamos á describir.

Las actrices de esta parte del drama eran espectadoras y eran tal vez la flor del espectáculo. Estaban diseminadas en los palcos. Debían cambiar de rol, debían pasar del palco de la espectacion al palco del espectáculo. La transicion no dejaba de ser brusca. Se temía que llegado el momento de salir se acobardasen muchas. Se esperaba ese instante con impaciencia, con curiosidad, con susto. ¿Quién no se colocaba en lugar de ellas?

El momento llegó, no supieron ser desleales. Se paró una con resignacion, en seguida otra, despues otra y otra, hasta que desaparecieron de los palcos todas las que debían aparecer en la escena.. No mostraban gusto. Ni qué gusto podrían mostrar de presentar-

se á cantar delante de cuatro mil ojos? Era un sacrificio, era un trance costosísimo, era un rasgo de heroismo que habían resuelto con honor, que ejecutaban con gloria, pero no sin el rubor que es inherente á todos los pasos del sexo, era en ellas una jornada tan arrojada y brava, como la de lanzarse en las playas del combate. — Pero ellas habían dicho: — los jóvenes nuestros hermanos no tienen obstáculo en presentarse ante las balas del enemigo cuando se trata de la libertad; y nosotras hemos de trepidar en presentarnos ante las miradas del pueblo? Se las veía partir con lástima, con amor, con respeto Era tan grande y tan noble su resolucion. Se hubiera querido dispensarlas, se las hubiera dispensado tambien, ó más bien indultado, porque parecía que iban al cadalso, se las compadecía como si saliesen á perecer. Inspiraban las simpatías de todos: el temor las hacía más bellas: infundía ternura y amor.

No faltaban corazones de reptil, entrañas de víboras que se hubiesen prometido un suceso ridículo y triste. Qué chasco tan digno y tan completo!

Subió el telon: un aplauso ruidoso saludó á las valientes. Todo el mundo se puso de pié ante la noble compañía: — se habían colocado en semicírculo: — era la media lu-

na que brillaba melancólica y dulce en las noches del cielo. En el medio estaban las tres banderas amigas, sostenidas por tres elegantes jóvenes. Muchas señoras de estado y muchos caballeros jóvenes hacían la córte á la tímida compañía.

Sonó la introduccion. Comenzaron sin miedo y concluyeron con valor y con esplendor. Numerosos vivas sucedieron á la pátria, á la libertad, á los bravos de Martin Garcia, al glorioso general Lavalle: mil mueras al tirano, á la tiranía, al salvajismo. Cayó el telon entre las flores que llovían á las plantas de las que acababan de obtener una victoria en favor de la libertad.

Nobles y preciosas criaturás, jamás se borrarán de nuestra memoria las impresiones que nos han causado aquella noche; sus actitudes, sus trajes, sus facciones, sus ecos vivirán en nuestros recuerdos unidos á la idea de lo que hemos conocido de más virtuoso, de más noble. Callaremos sus nombres de oro durante la noche del peligro: pero algún día tal vez veamos batir para ellas escudos de honor donde se lea: — *á las cantoras del 3 de Agosto, la patria agradecida.*

ORGANIZACION ARGENTINA [1]

Constitucion General

Todo el movimiento actual de las cosas argentinas nos induce á pensar que la cuestion de la organizacion general de aquel país, va á absorber los momentos que se aproximan. Rosas lo ha comprendido; lo teme, procura evitarlo; no se atreve á combatir de frente una tendencia que es sagrada é inevitable, y la combate por caminos indirectos, por evasivas sofísticas. No se atreve á decir abiertamente que la constitucion del país es una mala empresa, y dice astutamente: es mala por ahora: sofisma de inoportunidad que no envuelve otra mira que la de la negacion del hecho mismo!

Rosas no quiere la constitucion de la República Argentina, ni por ahora, ni por nunca. Cada vez que diga lo contrario, miente; nos-

(1) En "El Nacional" de Montevideo, 1839, se publicaron los artículos del doctor Alberdi que aquí se reproducen, y que, demuestran la atencion con que se ocupaba, aun en el período más acalorado de la lucha contra Rosas, del árduo problema de la constitucion política de su patria. Doce años más tarde volvió á tratar las mismas cuestiones en "El Mercurio" de Valparaiso, cuyos trabajos hemos agrupado en las páginas 753 y siguientes, é insistía en sus ataques á Rosas y en la necesidad de constituir la república con arreglo á los principios de la democracia en que se inspiró la revolucion de 1810.—(Nota del editor)

otros nos atendremos á sus hechos, no á sus palabras.

La razon de esto es clarísima.

No es menester advertir sinó que Rosas es un dictador, para ver que él jamás podrá querer un sistema que destruya al de gobernar segun su voluntad sin límites. Un tirano no tiene voz en materia de constitucion, porque la constitucion es la muerte de la tiranía: un tirano no puede decir—yo amo mi muerte.

Decir — yo voy á dar constitucion al país, es decir, ni más ni menos — yo voy á dejar de ser soberano, voy á dejar de gobernar segun mi voluntad, voy á dejar de ser el estado mismo: cosa que para un tirano equivale á decir — yo voy á dejar de existir.

Con estas reflexiones abramos la lectura de la carta que sigue. Y despues de leida reflexionaremos un momento todavía.

Hacienda de Figueroa, en San Antonio de Areco. á 20 de Diciembre de 1834.

Mi querido compañero, señor D. Juan Facundo Quiroga:

Considerando escusado extenderme sobre algunos otros puntos, porque segun el relato que me hizo el señor Gobernador, ellos están bien explicados en las instrucciones, pasaré al de la Constitucion.

Me parece que, al buscar vd. la paz y orden desgraciadamente alterados, el argumento màs fuerte y

la razon más poderosa que debe vd. manifestar á esos señores Gobernadores y demás personas influyentes en las oportunidades que se le presentan aparentes, es el paso retrógrado que ha dado la nacion, alejando tristemente el suspirado día de la grande obra de la Constitucion Nacional. — Ni qué otra cosa importa el estado en que hoy se encuentra toda la República? — Vd. y yo deferímos á que los pueblos se ocupasen de sus constituciones particulares porque despues de promulgados entráremos á trabajar los cimientos de la gran Carta Nacional. En este sentido ejercitamos nuestro patriotísmo é influencia, no porque nos asistiese un positivo convencimiento de haber llegado la verdadera ocasion, sinó porque estando en la paz, la República, y habiéndose generalizado la necesidad de la Constitucion, creimos que debíamos proceder como lo hicimos para evitar mayores males. Los resultados lo dicen elocuentemente los hechos, los escándalos que se han sucedido, y el estado verdaderamente peligroso en que hoy se encuentra la República, cuyo cuadro lúgubre nos aleja toda esperanza de remedio.

Y despues de todo esto, de lo que enseña y aconseja la experiencia, tocándose hasta con la luz de la evidencia, habrá quién crea que el remedio es precipitar la constitucion del Estado? Permítame vd. hacer algunas observaciones á este respecto, pues, aunque hemos estado siempre acordes en tan elevado asunto quiero depositar en su poder con sobrada anticipacion, por lo que puede servir, una pequeña parte de lo mucho que me ocurre y que hay que decir.

Nadie, pues, más que vd. y yo podrà estar persuadido de la necesidad de la organizacion de un gobierno general y de que es el único medio de darle ser y respetabilidad á nuestra República.

Pero, ¿ quién duda que este debe ser el resultado

feliz de todos los medios proporcionados á su asecucion? ¿Quién aspira á un término marchando en contraria direccion? ¿Quién para formar un todo ordenado y compacto no arregla y solicita primeramente bajo una forma regular y permanente las partes que deban componerla? ¿Quién forma un ejército ordenado con grupos de hombres sin gefes, sin oficiales, sin disciplina, sin subordinacion y que no cesan un momento de asecharse y combatirse contra sí, envolviendo á los demás en sus desórdenes?

¿Quién forma un ser viviente y robusto con miembros muertos, ó dilacerados y enfermos de la más corruptora gangrena, siendo así que la vida y robustez de este nuevo ser en complexo no puede ser sinó la que reciba de los propios miembros de que se haya de componer? Obsérvese que una muy cara y dolorosa experiencia nos ha hecho ver prácticamente que es absolutamente necesario entre nosotros el sistema federal, porque, entre otras razones de sólido poder, carecemos totalmente de elementos para un gobierno de unidad. Obsérvese que el haber predominado en el país una faccion que se hacía sorda al grito de esta necesidad ha destruido y aniquilado los medios y recursos que teníamos para proveer á ella porque ha irritado los ánimos, descarriado las opiniones, puesto en choque los intereses particulares, propagado la inmoralidad y la intriga y fraccionado en bandos de tal modo la sociedad, que no ha dejado casi reliquias de ningun vínculo, extendiéndose su furor á romper hasta el más sagrado de todos, y el único que podría servir para restablecer los demás, cuál es el de la religion y que en este lastimoso estado es preciso crearlo todo de nuevo, trabajando primero en pequeño y por fracciones para entablar despues un sistema general que lo abrace todo.

Obsérvese que una república federativa es lo más

quimérico y desastroso que pueda imajinarse, toda vez que no se componga de estados bien organizados en sí mismos, porque conservando cada uno su soberanía é independencia, la fuerza del poder general con respecto al interior de la Repùblica es casi ninguna, y su principal y casi toda su investidura es de pura representacion para llevar la voz á nombre de todos los estados confederados en sus relaciones con las naciones extranjeras; de consiguiente si dentro de cada estado en particular no hay elementos de poder para mantener el orden respectivo, la creaccion de un gobierno general representativo no sirve más que para poner en agitacion á toda la República à cada desórden parcial que suceda, y hacer que el incendio de cualquier estado se derrame por todos las demás. Así es que la república de Norte América no ha admitido en la confederacion, los nuevos pueblos y provincias que se han formado despues de su independencia, sinó cuando se han puesto en estado de regirse por sí solos, y entretanto los ha mantenido sin representacion en clase de estados, considerándolos como adyacencias de la República.

Despues de esto, en el estado de agitacion en que están los pueblos contaminados todos de unitarios, de logistas, de aspirantes, de agentes secretos de otras naciones y de las grandes lògias que tienen en conmocion á toda la Europa ¿qué esperanza puede haber de tranquilidad y calma al celebrar los pactos de la federacion, primer paso que debe dar el Congreso Federativo? En el estado de pobreza en que las agitaciones politicas han puesto á todos los pueblos, ¿quiénes, ni con qué fondos podrán en las circunstancias costear la permanencia de ese Congreso y de la administracion general? Fuera de que si en la actualidad apenas se encuentran hombres para el gobierno particular de cada provincia ¿de donde se sacarán los

que hayan de dirigir toda la república? ¿Habremos de entregar la administracion general á ignorantes, aspirantes, unitarios y á toda clase de bichos? No vimos que la constelacion de sábios no encontró mas hombre para el gobierno general que á D. Bernardino Rivadavia y que este no pudo organizar su ministerio sino quitándole el cura á la Catedral, y haciendo venir de San Juan al Dr. Lingotes para el Ministerio de Hacienda, que entendia de este ramo lo mismo que un ciego de nacimiento entiende de astronomia? Finalmente, á vista del lastimoso cuadro que presenta la república ¿cuál de los héroes de la Federacion se atreverá á encargarse del gobierno general? ¿Cuál de ellos podrá hacerse de un cuerpo de Representantes, y de Ministros federales todos, de quienes se prometa las luces y cooperacion necesaria para presentarse con la debida dignidad, salir airoso del puesto y no perder en él todo su crédito y reputacion? Hay tanto que decir sobre este punto, que para solo lo principal y mas importante, sería necesario un tomo que apenas se podria escribir en un mes.

"El Congreso general debe ser convencional, y no deliberante, debe ser para estipular las bases de la union federal y no para resolverlas por votacion. Debe ser compuesta de diputados pagados y expensados por sus respectivos pueblos, y sin esperanzas de que uno supla el dinero á otros, porque esto que Buenos Aires pudo hacer en algun tiempo, le es en el día absolutamente imposible. —Antes de hacerse la reunion debe acordarse entre los gobiernos por unànime advenimiento, el lugar donde ha de ser y la formacion del fondo comun que haya de sufragar á los gastos oficiales del Congreso, gastos que son cuantiosos y mucho más de lo que se cree generalmente. En orden á las circunstancias del lugar de

la reunion debe tenerse cuidado que ofrezca garantías de seguridad y respeto á los diputados, cualquiera que sea su modo de pensar y discurrir, que sea sano, hospitalario y cómodo, porque los diputados necesitan largo tiempo para expedirse. Todo esto es tan necesario, cuanto que de lo contrario muchos sugetos de los que sería preciso que fuesen al Congreso, se escusarían ó renunciarían despues de haber ido y quedaría reducido á un conjunto de imbéciles, sin talentos, sin saber, sin juicio y sin práctica en los negocios de estado. Si se me preguntase dónde está hoy ese lugar, diré que no sé, y si alguno contesta que en Buenos Aires, yo diría que tal eleccion sería el anuncio cierto del desenlace más desgraciado y funesto á esta ciudad y á toda la República. El tiempo, el tiempo solo, á la sombra de la paz, y de la tranquilidad de los pueblos, es el que puede proporcionarlo y señalarlo. Los diputados deben ser federales á prueba, hombres de respeto, moderados, circunspectos, y de mucha prudencia y saber en los ramos de la administracion pùblica, que conozcan bien á fondo el estado y circunstancias de nuestro país, considerándolo en su posicion interior bajo todos aspectos, y en la relativa á los demás estados vecinos, y á los de Europa con quienes está en comercio; porque hay grandes intereses y muy complicados que tratar y conciliar, y á la hora que vayan algunos diputados sin estas calidades, todo se volverá un desórden como ha sucedido siempre en nuestros anteriores congresos, concluyendo sus funciones con disolverse, llevando algunos de sus diputados por todas partes el chisme, la mentira y la patraña; y dejando envuelto al país en un *mare magnum* de calamidades que jamás pueda repararse.

Lo primero que debe tratarse en el Congreso, no es, como algunos creen, de la ereccion del gobierno

general, ni del nombramiento del Gefe Supremo de la República. Esto es lo último de todo. Lo primero es dónde ha de continuar sus sesiones el Congreso, si allí donde está, ó en otra parte. Lo segundo es la constitucion general principiando por la organizacion que habrá de tener el gobierno general que explicará de cuantas personas se ha de componer, ya en clase de gefe supremo, ya en clase de ministros y cuáles han de ser sus atribuciones, dejando salva la soberanía é independencia de cada uno de los estados federados. Cómo se ha de hacer la eleccion, y qué calidades han de concurrir en los elegibles; en dónde ha de residir este gobierno, y qué fuerza de mar y tierra permanente en tiempo de paz es la que ha de tener para el orden, seguridad y respetabilidad de la República.

El punto sobre el lugar de la residencia del gobierno, suele ser de mucha gravedad y trascendencia por los celos y emulaciones que esto exita en los demás pueblos, y la complicacion de funciones que sobrevienen en la Corte ó Capital de la República, con las autoridades del estado particular á que ella corresponde. Son estos inconvenientes de tanta gravedad, que obligaron á los norte americanos á fundar la ciudad de Washington, hoy capital de aquella república, que no pertenece á ninguno de los estados confederados.

Despues de convenída la organizacion que ha de tener el gobierno, sus atribuciones, residencia y modo de erigirlo, debe tratarse de crear un fondo nacional permanente que sufrage á todos los gastos generales ordinarios y extraordinarios. A la formacion de este fondo, lo mismo que con el contingente de tropa para la organizacion del ejército nacional, debe contribuir cada estado federado en proporcion á su poblacion, cuando ellos de comun acuerdo no toman otro

arbitrio que crean más adaptable á sus circunstancias, pues en orden á esto no hay regla fija, y todo depende de los convenios que hagan cuando no creen convenientes seguir la regla general que arranca del número proporcionado de poblacion.

Al ventilar estos puntos deben formar parte de ellos los negocios del Banco Nacional, y de nuestro papel moneda, que todo él forma una parte de la deuda nacional á favor de Buenos Aires, deben entrar en cuenta nuestros fondos públicos, y la deuda de Inglaterra invertido en la guerra nacional con el Brasil, deben entrar los millones gastados en la reforma militar, los gastados en pagar la deuda reconocida que había hasta el año de 1824 procedente de la guerra de la Independencia, y todos los demás gastos que ha hecho esta provincia con cargo de reintegro en varias ocasiones como ha sucedido para la reunion y conservacion de varios congresos generales.

Despues de establecídos estos puntos y el modo como pueda cada estado federado crearse sus rentas particulares sin perjudicar los intereses generales de la República, despues de todo esto es cuando recien se procederá al nombramiento del Gefe de la República y ereccion del gobierno federal. Y ¿puede nadie concebir que en el estado triste y lamentable en que se halla nuestro país, pueda allanarse tanta dificultad, ni llegarse al fin de una empresa tan grande, tan árdua, y que en tiempos, los mas tranquilos y felices, contando con los hombres de mas capacidad, prudencia y patriotismo, apenas podrían realizarse en dos años de asíduo trabajo? ¿Puede nadie que sepa lo que es el sistema federativo, persuadirse que la creacion de un gobierno general bajo esta forma atajará las disensiones domésticas de los pueblos? Esta persuacion ó triste creencia en algunos hombres de buena fé, es la que dá ansia á otros pér-

fidos y alevosos que no la tienen ó que estan alborotando los pueblos con el grito de *Constitucion*, para que jamás haya paz ni tranquilidad, porque solamente en el desórden es donde encuentran su modo de vivir. El gobierno general en una república federativa no une los pueblos federados, los representa unidos: no es para unirlos es para representarlos en union ante las demás naciones: él no se ocupa de lo que pasa interiormente en ninguno de los estados ni decide dada las contiendas que se suscitan entre sí. En el primer caso solo entienden las autoridades particulares del Estado, y en el segundo la misma constitucion tiene previsto el modo como se ha de formar el Tribunal que deba decidir. En una palabra la union y tranquilidad crea el gobierno general, la desunion lo des truye: él es la consecuencia, el efecto de la union, no la causa; y si es sensible su falta, es mucho mayor su caída, porque nunca sucede esto, sino convirtiendo en escombro toda la República. No habiendo, pues, hasta ahora entre nosotros, como no hay union y tranquilidad, menos mal es que no exista que sufrir los estragos de su disolucion. ¿No vemos todas las dificultades invencibles que toca cada provincia en particular y para darse Constitucion? Y si no es posible vencer estas solas dificultades, ¿será posible vencer no solo estas, sinó las que presenta la discordia de unas provincias con otras, discordia que se mantiene como acallada y dormida, mientras cada una se ocupa de sí sola, pero que parece al instante como una tormenta general que resuena por todas partes con rayos y centellas, desde que se llama Congreso general?

Es necesario que ciertos hombres se convenzan del error en que viven, porque si logran llevarlo á efecto, envolverán la República en la más espantosa catástrofe; y yo desde ahora pienso que si no creemos

menoscabar nuestra reputacion ni mancillar nuestras glorias, no debemos prestarnos por ninguna razon, á tal delirio, hasta que, dejando de serlo, por haber llegado la verdadera oportunidad, veamos indudablemente que los resultados han de ser la felicidad de la Nacion. Sinó pudièsemos evitar que lo pongan en planta, dejemos que ellos lo hagan en hora buena, pero procurando hacer ver al público que no tenemos la menor parte en tamaños disparates y que sinó lo impedimos es porque no nos es posible. La máxima de que es preciso ponerse á la cabeza de los pueblos cuando no se les pueda hacer variar de resolucion, es muy cierta; más es para dirigirlos en su marcha cuando esta es á buen rumbo. pero con precipitacion ó mal dirigida; ó para hacerles variar de rumbo sin violencia y por un convencimiento práctico de la imposibilidad de llegar al punto de sus deseos. En esta parte llenamos nuestro deber: pero los sucesos posteriores han mostrado á clara luz que entre nosotros no hay otro arbitrio que el de dar tiempo á que se destruyan en los pueblos los elementos de discordia, promoviendo y fomentando cada gobierno por sí el espíritu de paz y tranquilidad. Cuando este se haga visible por todas partes, entonces los cimientos empezarán por valernos de misiones pacíficas y amistosas por medio de los cuáles sin bulla ni alboroto se negociará amigablemente entre los gobiernos hoy esta base, mañana la otra, hasta colocar las cosas en tal estado que cuando se forme el Congreso, lo encuentre hecho casi todo y no tenga más que marchar llanamente por el camino, que ya los mismos pueblos de la República le hayan designado. Esto es lento á la verdad, pero es preciso que así sea, y es lo único que creo posible entre nosotros despues de haberlo destruido todo y tener que formarnos del seno mismo de la nada.

Adios compañero. El cielo dé á vd. salud, acierto y felicidad en el desempeño de su comision, y á los dos y demás amigos, iguales goces para defendernos, precavernos y salvar á nuestros compatriotas de los peligros que nos amenaza.

JUAN MANUEL DE ROSAS.

Organizacion Argentina

Se ha podido comprender con poco trabajo toda la falácia que se oculta en cada una de las líneas de la carta que hemos publicado antes de ayer firmada por Rosas, (porque nosotros no le hacemos el honor de concederle ni la redaccion ni la correccion).

A juzgar por sus palabras de las miras del Dictador de Buenos Aires, sería menester convenir en que los que nos hemos puesto á combatir al señor Rosas no tenemos razon digna que justifipue nuestra conducta.

Pero no es ese el modo de juzgar á Rosas, ni á los que, como él, no proceden jamás sinó al revés de lo que hablan. Nosotros

no estamos descontentos de las palabras de Rosas, sinó de sus acciones. Exceptuando las aplicaciones, una porcion de la doctrina política contenida en la *Gaceta Mercantil* es excelente. Porque allí se ensalza la libertad, la soberanía popular, la independencia, los derechos y la dignidad del ciudadano. Lo que es intolerable es que esa misma *Gaceta* pretenda que los actos de Rosas van de acuerdo con estos principios proclamados. Lo repetimos: la boca de Rosas, aunque sangrienta, dice á veces buenas cosas: son sus manos las que no son buenas jamás.

El exterior de los grandes perversos siempre fué atractivo. La tradicion bíblica atribuye la perdicion del mundo á la dulzura seductora de una serpiente. El paganismo atribuía á las furias un bello semblante.

Descendiendo á cosas más mundanas nosotros compararemos al gabinete político de Rosas, á esas cuantas casas de prostitución donde siempre hay á la vista un crucifijo, una imagen religiosa. El tirano ha adornado impudentemente un gabinete de prostitucion política, con los altares de la pátria.

Qué hay que hacer en este caso para conocer al perverso?—Saludar la máscara sagrada, y penetrar hasta donde él se oculta, el hipócrita.

Saludamos la Federacion que es la máscara,

y vamos á ver si debajo de ella se oculta un Federal, que es Rosas.

Rosas sustenta que ama y ambiciona á la organizacion general del país, pero atribuía en 1834 á la anarquía de las provincias argentinas, la imposibilidad de completar una obra semejante.

Desde luego preguntaremos al señor Rosas quién, sinó él, es el que ha preparado, sostenido y cimentado esa anarquía por medio de esa feudalidad que él ha querido llamar federacion y que, sin embargo, se asemeja tanto á este bello sistema como la barbarie, á la civilizacion? Quién, sinó él, ha intentado hacer de las provincias argentinas unos *miembros muertos, segun sus expresiones ó dilacerados y enfermos, de la más corrupta gangrena? Quién, sinó él, ha destruido y aniquilado los medios y recurso que teníamos para proveer á la organizacion; porque ha irritado los ánimos, descarriado las opiniones, puesto en choque los intereses particulares, propagado la inmoralidad y la intriga y fraccionado en bandos de tal modo la sociedad, que no ha dejado casi reliquias de ningun vínculo?*

¿Se ha retratado pintor ninguno á sí propio con la fidelidad con que en estas líneas lo ha ejecutado Rosas consigo mismo?

Si una República federativa compuesta de estados insuficientes y faltos de organizacion

propia y de capacidad de una existencia suya, es un pensamiento quimérico, no se sigue de ello sinó que el sistema federativo no es el sistema conveniente á la República Argentina: ó al menos el sistema federativo como Rosas lo concibe, que, por lo demás, el sistema federativo como el sistema unitario, es susceptible de mil graduaciones, de mil formas.

Así es que nosotros consideramos tambien el sistema federativo como el más conveniente á la República Argentina: sin que la federacion que nosotros concebimos se parezca á la federacion de Rosas. No hay que traer jamás la confederacion de Norte-América por norma, cada vez que se hable de la confederacion argentina: no se asemejan en nada; ni por sus condiciones materiales, ni por sus condiciones morales: son dos confederaciones de las cuales cada una pide su forma peculiar y distinta. Si no se imaginase otra confederacion para la República Argentina que la de los Estados-Unidos, buenos siglos tendrían que esperar nuestros vecinos para constituirse. Cuánto tiempo, en efecto, sería necesario esperar para que la provincia de San Luis sea un Estado *bien organizado en sí mismo, con su soberanía é independencia propia?*

Pretende Rosas que á la obra de la organizacion general, debe preceder la de cada

provincia en particular. No hay tal necesidad de una anticipacion semejante. Ambos trabajos deben ser simultáneos y pueden serlo fácilmente: se deben sostener y completar mútuamente: por mejor decir, no son dos trabajos distintos, son dos faces, dos aspectos de un trabajo único.

Constituir la República Argentina, es constituir todas y cada una de las provincias argentinas: obra completa y única que debe comenzar simultáneamente.

En todo caso más obvio fuera sostener lo contrario de lo que piensa Rosas y decir: —la organizacion general debe preceder á la de cada estado, porque es indispensable que un pacto general asegure primero cada Estado el poder, la seguridad y la paz necesarias, para contraerse con toda la detencion indispensable á la obra difícil de su constitucion individual. Cómo podría hoy, pues, contraerse Tucuman á formar su Constitución, sin saber si mañana sería interrumpido por una invación vecina? Qué avanzaría con poseer una Constitución? Que mañana D. Juan M. Rosas mandase remover ó negase su reconocimiento al gobernador que había sido nombrado constitucionalmente, sin mas que porque á D. Juan M. Rosas se le antojaba llamarle *unitario?*

Sobre todo, si es este el pensamiento de

Rosas; por qué desde cuatro años que hace que le abriga, no ha dado el menor paso hácia su realización? Por qué no ha invitado á las provincias á constituirse primero parcialmente para organizarse en seguida colectivamente?

Por qué no les ha dado el ejemplo comenzando por la de Buenos Aires? Le ha faltado cooperacion, prestigio, poder, tranquilidad en los años que han precedido al presente?

Si para la organizacion general, Rosas espera *una calma y una tranquilidad, sin unitarios, sin logistas, sin aspirantes, sin agentes secretos de otras naciones,* no constituirá jamás el país, porque lo que espera es una utopía, una quimera, un disparate, ¿qué especie de calma pide entonces? La del sepulcro? República sin partido, sin aspirantes, sin asociaciones? Quereis pues, la República del Paraguay, gran salvaje. para organizarla despues á tu gusto y para tu conveniencia? Qué entendeis por aspirantes, déspota, estúpido? Que mas aspirante que tú? Qué; te has imaginado, que son los partidos políticos, las asociaciones secretas? Han faltado estas cosas antes, durante y despues de la organizacion de los Estados Unidos? No son ellos, por el contrario, las que constituyen su vida, su actividad, su progreso?

(Continuacion)

La falta de hombres para la direccion del gobierno general, es uno de los grandes obstáculos que Rosas encuentra para organizar el país, *si en la actualidad*, dice, *apenas se encuentran hombres para el gobierno particular de cada provincia, de dónde se sacarán los que hayan de dirigir toda la República? Habremos de entregar la administracion general á ignorantes, aspirantes, unitarios y á toda clase de bichos?*— Ridículo! tonto! imprudente!

La misma objecion pudiera hacerse á toda la democracia en Sud América y á todas las democracias recientes: la falta de hombres se hace sentir siempre en todas ellas. Entonces preguntaremos: ¿para qué los argentinos se hicieron independientes, sinó eran capaces de regirse por sí propios, siguen afirma el señor Rosas?

Con el sistema de Rosas, imposible es que el país tenga jamás hombres que lo dirijan. Un hombre no necesita mas que saber alguna cosa, valer algo, tener alguna dignidad, para ser perseguido por Rosas, declarado *unitario*, traidor, mal ciudadano y ser excluido de todo negocio público. No quiere que el país sea dirigido sino por los que él llama

buenos federales, es decir, por los Salomon, los Cuitiños, los Santa Coloma: en este sentido, tiene razon de decir que todavía el país no tiene hombres que lo gobiernen. Tendrá, pues, que esperar la República Argentina para tener gobierno general, á que aprendan á gobernar Salomon y Cuitiño! Los señores Rivadavia, Lavalle, Agüero, Chilabert y cien ilustraciones argentinas que están hoy fuera y dentro de su país, son incapaces, segun Rosas! Son *unitarios* ademas, es decir, no-argentinos, no-patriotas, hombres excomulgados de la asociacion argentina, verdaderos extranjeros desde que han cometido el crímen de opinar de distinto modo que el Sr Rosas! No hay mas capacidades, segun él, que tres, y son: D. Tomas Anchorena, D. Felipe Arana, y él. Todo lo demás es rudeza, inepcia, atraso, incapacidad en el país.

En 1834 Rosas no conocía, segun él dice, más que tres candidatos dignos para la Presidencia Nacional: eran Quiroga, Lopez y él: *los tres grandes ciudadanos, los tres héroes de la federacion*. Han muerto los dos primeros: está para morir el tercero. Dentro de poco adios Confederacion Argentina, adios país, adios constitucion: todo se acabó con la caída del último candidato!

Quién y ni cómo se costeará un Congreso General, pregunta Rosas?

Hé aquí, pues, un país declarado soberano y sin poder costear su gobierno! Sin embargo, él puede costear tiranos que gastan en un mes lo que un Congreso en un año.

Segun Rosas, Buenos Aires no puede avanzar los gastos de un Congreso, pero puede sostener á fuerza de oro su autoridad dictatorial en toda la República. No puede costearse un gobierno constitucional, donde puede costearse una dictadura! Una dictadura que consume más en un día, que un poder regular en un mes! No hay dinero para costear un Congreso, y le hay para mantener centenares de indios salvajes sobre las armas, para mantener ejércitos que apoyen la barbarie y la tiranía, para sostener tres y cuatro guerras sin razon y sin objeto, para levantar palacios, para monopolizar las tierras de la provincia, para costear ejércitos que vayan á degollar á los nobles correntinos y vengan á talar estos campos! Para todo esto hay dinero y no le hay para constituir y hacer dichoso el país.

Es menester que la paz y la union precidan á la obra de la constitucion general, dice Rosas. Pero qué ha hecho el infame para obtener estos antecedentes? No es él quien lo ha desunido todo y lo ha turbado todo? Era el modo de establecer la paz y la armonía entre los argentinos, el adoptar

por divisa un lema de muerte para la mitad del pueblo argentino? Muy orgánica y muy constitucional divisa la de Rosas, en efecto! Escarapela federal, es decir, escarapela de unión, de paz, porque la federación es la unión, la armonía; escarapela federal con palabras de anatema y de muerte! Ridícula y torpe anomalía!

Para quién, pues, querías la constitucion, el órden, la prosperidad, la direccion del país? Para unos pocos, para esos que llamas *buenos federales* porque se postran á tus pies y te adoran de rodillas?

Una constitucion la obra exclusiva de una facción política! Una constitucion que debe ser la amalgama, la combinacion de todo, los intereses de todos los principios, de todos los hombres, de todos los colores, de todas las pasiones, intereses, principios, hombres, colores, aún los más opuestos! Una constitucion la obra exclusiva de un color, de un interés, de un principio, de un hombre! Una constitucion semejante, es un absurdo, es una calamidad, es un infierno, y no ha de ser de otro modo, se deben dar las gracias á Rosas, de que se oponga á su realizacion.

Rosas, hombre orgánico, hombre constitucional, hombre conciliador! Es el colmo del epígrama y de la ironía. Rosas que ha escrito en todas partes, como están escritas

en su corazón, las palabras de muerte, de sangre, de proscripcion, Rosas un hombre orgánico! La burla y la chanza llevadas hasta este grado, es ya iniquidad, es torpeza insufrible y pérfida.

(Continuacion)

El Congreso General debe ser convencional y no deliberante, dice Rosas.

Charlatanería inconducente! Por de contado que el primer Congreso debe ser convencional ó constituyente: pero despues debe ser deliberante, porque no ha de fenecer por haber concluido la Constitucion. Ha de quedar un Congreso federativo para deliberar sobre los asuntos concernientes á la confederacion.

Pero sea deliberante ó sea convencional, á qué viene esto en el caso presente? De que deba ser primero convencional, concluye Rosas, que *por ahora* no se puede constituir el país? Qué tiene que ver el carácter del Congreso con su oportunidad?

Gracioso razonamiento! —el Congreso Ge-

neral debe ser convencional, luego no se puede constituir el país *por ahora.*

Debe preceder, dice Rosas, un acuerdo entre los gobiernos que van á federarse, sobre el lugar en que deba reunirse el Congreso y la creacion del fondo que deba sostenerlo. Otra petulancia: á qué conduce esto en una cuestion que se reduce toda á indagar si es ó no tiempo de organizar el país? Por qué es más difícil ese acuerdo hoy que dentro de diez años?

Otro bello argumento!—Es difícil saber dónde se deba reunir el Congreso, luego no se puede constituir el país *por ahora.*

El lugar de la reunion, dice Rosas, debe presentar garantías de seguridad y respeto á los Diputados, debe ser *sano, hospitalario* y *cómodo!* Luego no puede constituirse el país *por ahora*, porque *por ahora* no hay lugar sano, ni hospitalario, ni cómodo en toda la República Argentina. Hé ahí un país sin poderse gobernar porque no tiene *por ahora* un lugar sano y cómodo para la formacion de un gobierno. Será menester esperar á que un cataclismo más ó menos remoto cambie la constitucion geológica del suelo argentino.

Todo esto es tan necerario, cuanto que de lo contrario muchos sujetos de los que sería preciso que fuesen al Congreso, se excusarían ó renun-

ciarían despues de haber ido, y quedaría reducido á un conjunto de imbéciles, sin talentos, sin saber, sin juicio y sin práctica en los negocios de estado. Solo los sábios y los hombres de talento son sensibles á la insalubridad del lugar: á los Diputados imbéciles y sin práctica en los negocios de estado, no les hace daño la humedad del aire, la insalubridad del terreno.

Los Diputados deben ser federales á prueba, dice Rosas. Pero de qué modo se prueba el federalismo neto, segun Rosas? Del modo que Salomón y Cuitiño, *federales netos*, lo han probado: insultando, atropellando. prostituyéndose, humillándose hasta la degradacion. Al mismo tiempo que *federales á prueba*, quiere Rosas que los Diputados sean hombres de respeto, moderados, circunspectos, asi como los *federales á prueba* Salomón y Cuitiño, sin duda. Esto de moderacion, de circunspeccion, de respeto, depende todo del modo de considerar las cosas. Nosotros no imaginamos nada de más circunspecto, de más moderado, de más respetuoso, que Salomón y Cuitiño en la Sala del *Ilustre Restaurador*.

Deben los Diputados, añade Rosas, unir la prudencia y el saber en la administracion pública, conocer á fondo las circunstancias del país, sabiéndole considerar en su

posicion interior bajo todos aspectos, y en su doble relacion con los estados vecinos y europeos. De donde concluye él que no se puede constituir el país *por ahora,* porque todo esto están recien por aprenderlo los argentinos, que no han tenido la dicha del señor Rosas de traer al mundo la ciencia infusa, y es para obtener Diputados capaces y competentes, quə el señor Rosas cuida de perseguir como enemigo de la federacion y de la pátria, toda capacidad mental y administrativa, que deja escapar risas de disidencia con su excelente política.

(Continuacion)

Se ocupa largamente Rosas de trazar los primeros deberes del Congreso. Aquí es dondo resulta un charlatanismo, porque es charlatan Rosas como nadie, con todo su aire de sensatez y gravedad.

Su modo de razonar en esta parte es más ó menos el siguiente:

Lo último, no lo primero, que debe ocupar el Congreso, es la ereccion del gobierno ge-

neral y nombramiento del supremo gefe de la República: luego no se puede constituír el país por ahora.

Despues, dónde ha de continuar sus sesiones el Congreso? Luego no se puede constituir el país por ahora.

Despues se ocupará de la constitucion general, su forma, su base, la organizacion del gobierno general, el número de sus personas, gefe supremo, ministro, atribuciones y condiciones de elegibilidad suya, forma de la eleccion, lugar de la residencia y fuerza disponible del gobierno general: luego no puede constituirse el país por ahora.

Asegura que es punto de gravedad la eleccion del lugar para la residencia del gobierno general; y concluye: — que no puede constituirse el país por ahora.

Dice que debe haber un fondo nacional permanente que sufrage á todos los gastos generales ordinarios y extraordinarios: luego no se puede constituir el país por ahora. Esto equivale á decir: no se puede pagar el gobierno: luego no haya gobierno, haya pícaros, haya tiranos, haya pillage, haya desquicio general: que todo esto es más barato.

Debe llamar la atencion del Congreso, dice, la organizacion del crédito general, de la deuda colectiva contraída en los grandes tra-

bajos realizados por Buenos Aires de cuenta y en nombre de la nacion: luego no se puede constituir el país por ahora.

¿Habríase visto charlatan más mentecato y más insigne que el tal señor Rosas?

¿No es esto un puro intento de deslumbrar los ojos con un mundo de dificultades que no son dificultades?

El gobierno general, es la consecuencia, el efecto de la union, no la causa, dice Rosas.

Esto es absurdo. El gobierno es para la union, y no la union para el gobierno. Si pudiese existir union sin gobierno, no sería necesario este último. La autoridad de los Estados Unidos de Norte América nos responde de esta verdad. De este modo comienza su constitucion: —*Nos, el pueblo de los Estados Unidos, á fin de formar una union, la más perfecta, establecer justicia, asegurar la tranquilidad interior. . . . establecemos la constitucion de los Estados Unidos de América.*

Y en efecto, constituir un país no es menos que afianzar su orden y tranquilidad interiores, sin lo cual la libertad y el progreso son imposibles. La más grande y primordial mira de la constitucion es el orden y la paz intestinas.

Y el orden y la paz son inconcebibles sin un arreglo prévio, fundado en la más recí-

proca y perfecta conveniencia de todos los hombres, de todos los intereses, de todos los principios, de todos los lugares que constituyen la nacion: arreglo que, por sí solo, forma lo que se entiende por constitucion.

Constituir un país, es dar á todas las cosas y elementos de que se compone, un arreglo tal, que con él y por él queden afianzados el derecho, el reposo, la libertad y el interés de todos y cada uno.

En tanto, pues, que un país está inconstituido, el derecho, el reposo, el interés de todos y cada uno, están sin fianza y sin garantía, están como en medio del desierto, expuestos al antojo de todos los pícaros que gusten disponer de ellos. Un país inconstituido, no es un pueblo, no es una nacion: es un hacinamiento informe y bárbaro de hombres y cosas, donde no hay derecho, órden, ni progreso.

Así, cuando dice Rosas que el país no se puede constituir por ahora, dice, ni más ni menos, que los argentinos no pueden ser un pueblo, ni una nacion por ahora, que ninguno de ellos puede tener por ahora ni libertad ni garantías, ni seguridad, ni quietud. Será menester esperar, pues, á que el señor Rosas haya despotizado primero, veinte años su país, para que sea tiempo de constituirlo. Ya entonces habrá paz, union, concordia, en

efecto, porque las cadenas y los grillos tendrán quieto al pueblo de pies, manos y cabeza. Es la paz que ambiciona el Sr Rosas: la paz del cepo, la paz del yugo, para constituir el país en rebaño de carneros, no en Confederacion Argentina.

Confederacion Argentina! El delito solo de tomar en su boca pérfida, esta palabra sublime, le debía valer cinco meses de mordaza.

República Argentina

Plan general.—*Congreso general.*—Son hoy las palabras que resuenan en todos los ámbitos de la República Argentina: grito sagrado y magestuoso que con intermitencias de un día, ha sido el clamor contínuo de los pueblos del Plata, desde Mayo de 1810.

Paz general: armonía general, comercio libre, abierto roce con todas las naciones del mundo, porque para eso se rompieron las barreras infames que por tres siglos habían tenido á los argentinos aislados del comercio de todos los hombres, como presidiarios, como frailes.

Congreso general, representacion nacional, convencion argentina, porque nuestros hermanos no vinieron al mundo político para vivir aislados como salvajes, en perpétua lucha, dispersos, sin vínculo, sin pacto, sin cuerpo de nacion.

Unitario, ó federativo, ó general, como en Mayo sin ser unitario ni federativo, un órden es indispensable para substraer á la República Argentina de un estado de confusion que no tiene nombre, que no es sociedad, que no es nacion, que no es confederacion, que no es nada.

Para vivir de semejante modo, hechos el desprecio y el juguete de los otros pueblos, no se compraron quinientas victorias con la sangre de toda una generacion.

Los votos de Mayo aun no están cumplidos. Las glorias argentinas están vendidas. La revolucion está en descubierto. La Nacion Argentina es un problema. Esta posicion horrible quiere ser salvada. Y pronto, pronto, que los días de un pueblo no se malgastan tan tristemente, que los juicios de los pueblos son precipitados é irrevocables.

La República Argentina está ya en marcha. Por todas partes se oyen los ecos del clarin de Mayo. Un nuevo 25 se prepara: un nuevo sol de libertad, una nueva época, una nueva historia.

Dichosas las cabezas que deben ceñir los laureles de Moreno y San Martin.

Víctimas que suspirais en esos sepulcros que el bárbaro llama calabozos: cubríos del orgullo inefable de sufrir por la libertad! Ya vuestros nombres están en manos de la gloria: la pátria los pronuncia con ternura y con amor. Si algun día volveis á ver la luz, sereis el objeto de las caricias y de la envidia de todos. Y si el déspota os exhuma del cementerio de la *Plaza de la Victoria*, de la *Recoleta*, no estorbará á lo menos que alguna vez vayamos todos los amigos de la libertad, á derramar sobre vuestras losas sagradas, laureles inmortales, llantos de amor!

CARTAS DE MÁRMOL [1]

Mercedes, Febrero 3 de 1841.

Mi querido Alverdi: he recibido el 4 su carta del 1º, y si bien dentro de 10 dias estrecharé á V. en mis brazos, no quiero, por esto, dejar de hablarle un momento.

Su oportuna publicacion no ha llegado á mis manos, pero he visto en un periódico su parte esencial. — Bien, mi Alverdi. — Cada dia agrega V. una oja á la corona de mi Patria: se interna más en el corazon de los que piensan, y cierra el labio de los egoistas y necios.—V. no ha desmayado, mi valiente amigo, como esa multitud con presencia de leon y corazon de paloma. ¿Ni por qué desmayar? ¿Por la pérdida de una batalla ó un ejército? ¿Y es este ejército con lo único que cuenta nuestra rebolucion? ¿Todos esos multiplicados elementos, con que nos han atronado los oídos en los momentos de triunfo, han desaparecido en un momento de contraste? ¿Los clarines de Oribe tienen la ma-

(1) En estas cartas del señor Marmol, hemos respetado con toda escrupulosidad, la ortografía de los originales autógrafos, y su puntuacion.—(Nota del Editor.)

gia que la trompeta de Josué?... Ved aquí, Alverdi, el funesto resultado de nuestro atrazo intelectual. Acostumbrados, como todos los pueblos Españoles absolutos en sus creencias, á encarnar las *reboluciones* en los *hombres*, vemos en la pérdida de los *hombres*, la pérdida de los *principios*. Este error desgraciado, ha puesto á nuestra rebolucion en el estado en que la vemos. Un nombre de *persona*, y un nombre de cosa, le han ido amontonando... desde el instante que estayó. Pero ya hay cabezas que felizmente opinan de otro modo. Yo estoy convencido del golpe que ha sufrido nuestro ejército; pero pienso con V. que puede rehacerse. Logren unirse esas fracciones de Lamadrid, de Sola, de Brizuela, con los restos del Ejército Libertador; no pierdan un instante, acérquense, luchen, y veremos despues. Hasta hoy el ejército de Oribe ha marchado triunfante—pierda una batalla y veremos si la energía de los esclaves no es la columna de humo que se sostiene á merced de la calma y que desaparece á la primera brisa.

Pero dado caso que se haya perdido hasta el último soldado de los que tienen hoy las armas, ¿deberemos decir, los que pensamos en la rebolucion de nuestra Patria y no en la de nuestras fortunas, la rebolucion se acabó....? No por Dios.

Diremos: – La Rebolucion acabó y la Rebolucion empezó.

Esto es lo que creo conveniente deberse iniciar hoy con cautela.

Porque si á la jubentud, único y seguro medio rebolucionario con que contamos, si desparecen los actuales, le mostramos por escudo de su porvenir unas fracciones que mas son las provabilidades de su ruina que de su triunfo, es poner en problema la energía que tendrá cuando teniendo que obrar por sí, vea ha desaparecido lo que se le indicaba por apoyo.—Si por el contrario á la par de contar todabía con esas fracciones, persuadimos á esa jubentud que ella sola es la cabeza, el braso, y la espada de la rebolucion, si hablamos á ella sola cuando hablemos de la Rebolucion, si ofrecemos á ella sola los resultados de la Rebolucion; en una palabra, si le enseñamos desde ahora que, ella es la Rebolucion misma y que en vez de representar á esta tal ó cual hombre, está representada por todos y por cada uno de los hombres nuebos, es claro que esa jubentud, llegado el momento en que se hubiera perdido lo que aun existe hoy, se presentaría bizarra y altiba sin echar de menos nada, pues que existía ella; y la rebolucion vendría á ser ante sus ojos no ya un sol en

occidente, sino una aurora bella y despejada.

V. sabe, Alverdi, lo retirado que he vivido y vivo de los sucesos, lo imposible que me es estudiar el espíritu de ellos cuando siempre llegan hasta mí con las alteraciones de la tradicion; pero lo que acabo de decir á V. es la fisonomía que creo convenir á la propaganda de hoy.

Mantener el Espíritu belicoso de la jubentud, por medio de la inculcacion de teorias en que figure ella sola; impresionarla bien de, que toda Rebolucion es una invacion al Espíritu y á las cosas: que toda invacion, si ha de conseguir su objeto, debe ser la imajen del rayo—rápida y destructora: hacerle entrever que el general Lavalle es de esta opinion cuando se acuerda que se le cayó en el Paraná al pisar San Pedro. — En fin, mirar á la jubentud, llamarla, moverla, animarla, es el deber de los que hoy sean capaces de hacer algo; porque es llamar, mover, animar á la Rebolucion, Rebolucion virgen, lozana, protegida por el vigor y por el tiempo: que tiene todos los elementos en sus manos, porque todo en los pueblos pertenece á la jubentud. Las manos viejas no pueden soportar ciertos cargos, sinó por cierto tiempo.

Sin embargo, nuestra jubentud no puede desenvolverse por sí sola, en su mision. Nues-

tros pueblos expertos en motines, son visoños en las Reboluciones. No hemos tenido mas que una, formulada por el deseo y protegida por los sucesos. Si se dijera que la Rebolucion de Mayo fué el resultado de bastos cálculos que encadenaron los sucesos que la sostubieron, se mentiría groseramente.

Nuestra jubentud, pues, necesita inteligencias que la dirijan, que le trazen las sendas; y sobre todo, que la separen con suavidad de todos los caducos y pesados restos de una fraccion cuyo destino ha sido entorpecer.

Fraccion que hoy no dice: Mis esperanzas se perdieron, sinó, debil y egoista, *las esperanzas del país se perdieron, ya esta rueda no la parará nadie, cuando no la hemos parado nosotros.*—Cuidado Alverdi. Todabía en las cabezas americanas hay mucho de Español y á la jubentud Española siempre la han fascinado los viejos, *siempre ha sido la moderna edicion de unlibro viejo.*

Palabras de Vd. amigo mio, los que hoy, pues. dirigen la jubentud, no deben olvidarlas un solo instante. Sino tienen tribuna ni púlpitos, para la propaganda — la prensa, las plazas, las calles sean las tribunas y los púlpitos donde se enseñen los dogmas de la religion política que ha de purificar á nuestra patria y legar á las generaciones el des-

canzo y la felicidad. Cuantos mas sean los organos de la propaganda, mas seguro su triunfo, pero aun cuando se tenga que sofocar algunos pensamientos, es necesario uniformarse. — Las creencias no subyugan si se fluctua entre principios.

Solo de este modo tendremos prevenida y armada una rebolucion, sin ninguno de los cascajos que nos dejará por herencia la rebolucion vieja si fenece; y solo de este modo desterrar de nosotros la vida de calamidades que pesa sobre nuestras cabezas, y abrazar una patria que nos arrebataron las torpezas de otros.

Todabía en nuestro pais hay un bizarro resto de nuestra generacion: Yo había calculado siempre que podía llegar el momento en que nos hallamos, y á la par de estudiar su espíritu comun, llamé á mi amistad uno por uno de sus jóbenes. Un mes hace que todos ellos son el objeto de mi pluma; tal vez hay pocos que tengan cual yo los medios de seguridad para comunicarse; y en Buenos Aires que es eléctrico cuanto pertenece á la Rebolucion, ya habrán mis cartas conseguido su objeto: — arrebatar el miedo de algunos corazones y la oscuridad de algunas cabezas — todos debemos templarnos á la par, porque hasta el miedo y la torpeza son simpáticos en el hombre.

He recibido anoche una carta del señor Gutierres; no en contestacion á la que le escribí el 16 de Enero, sino á la del 9. Suplico á V. me disculpe por no contestarle hoy, es una incibilidad, pero, Alverdi, hace 6 horas que estoy con la pluma en la mano y son las tres de la mañana.

Dígale vd. que al verlo tendrá de mí cuanto necesite de este pueblo.

Adios mi amigo — nos veremos y trabajaremos.

MARMOL.

Río Janeiro, Mayo 13 de 1845.

Señor Don Juan B. Alberdi:

Cuando V. reciba esta carta, mi querido amigo, hará algunas semanas que Montevideo está salvo de la garra de Rosas. — Congratulémonos. — Lo que digo á V. no está fundado en una presuncion vaga, sino en hechos positivos que pasan á la vista de todos en los momentos que le escribo.

El Ministro Plenipotenciario Ingles, Mr. Onsley partió hace 20 dias para el Plata. — El enviado Extraordinario Frances Mr. Deffrandís, partió ayer. — Es el mismo Deffran-

dís, que sostuvo la cuestion Francesa en Méjico. — Ambos agentes van á pedir en nombre de sus gobiernos, la cesacion de la guerra en la República Oriental, cuya independencia reconocen amagada por Rosas; pero no á pedirla como un buen oficio de parte de la Francia, y la Inglaterra, sinó como una necesidad política que debe Rosas satisfacer por la persuacion ó por la fuerza. En este caso no hay sino un dilema cuyos términos, ambos no son eminentemente faborables — ó Rosas resiste á la intimacion ó cede á ella — si lo primero, él se pierde, pues, aun concediendo que nuestra Patria, tubiese el heroismo de Numancia; entre los escombros de ella á él tambien se lo llevaría el diablo. — Ademas, la Francia y la Inglaterra, si Rosas resiste á su pretencion, tienen mil medios de perderlo antes de disparar un cañonazo — bien sabe V. todos los que están á su alcanze, cuando existe en la República el espíritu de la Revolucion; en Corrientes, el Ejército del General Paz, y en el Río de la Plata, puertos que bloquear y ríos interiores que navegar.

Si Rosas cede, tiene que retirar su Ejército — su retirada solamente, equivale á una derrota. Orive abandonado á sus Orientales y á su incapacidad militar, es un hombre

que marcha para la horca, por más débil que haya dejado á Rivera, su derrota del 23 de Marzo — por otra parte; intimado el retiro de las fuerzas argentinas, no se puede caer en la anomalía ridícula de dejar los cañones y los fusiles argentinos en manos de soldados que han hecho parte de aquel ejército y que representarán la misma tendencia y las mismas miras. Ellos han sido llevados al territorio oriental por Rosas: Rosas es quien debe retirarlos.

Salvado Montevideo, la Revolucion vuelve á levantarse con mas vida, con mas fuerza, porque descanzará en una proteccion gigantea: volverá á ser el foco de nuestro partido, y ya sabe V. cuanto se gana con vivir á 40 leguas de Rosas.

Pero yo espero mas que todo esto. Espero que Rosas, arrastrado por su ignorancia haga de la intervencion uno de esos asuntos *Nacionales*, como él los llama, que intente resistir en nombre de su *dignidad americana* y entonces, no hay que dudarlo, tenemos Buenos Aires el año 46; y tiene V. que decir, ¡Adios! á su Secretaria.

Y bien mi amigo, está V. contento con su nuevo destino? Ya habrá tenido V. el placer de abrazar á Gutierres, y habrá tambien hecho algo de los encargos que por su

conducto le he encomendado.— Es preciso no olvidarse de ellos, amigo mío, porque mi situacion en el Janeyro es muy desconsolante.— V. sabe lo que soy, y que cuando en el seno de la amistad hago esta confianza, muy séria será esa situacion, yo espero todo de la actividad de V. y de Gutierres, para la publicacion de mi obra, y con ella mejorar mi estado.

Indarte ha llegado enfermo, muy enfermo de una violenta tos, ocasionada por una irritacion al Estómago... ....

....

....

Nuestros amigos de Montevideo, buenos todos, y briosos cada vez más. Hemos perdido á nuestro viejo General Rodríguez.

Nuestro amigo del Janeiro y su encantadora familia, siempre buenos, amables y con recuerdos gratos de V. — Qué rudos fueron los Unitarios, qué rudos! No cree V. que este hombre habría sido de un gran valor para nosotros, si ellos no se hubieran empeñado en arrojarlo de sí, por su maldita petulancia que los ha perdido y nos ha envuelto en su pérdida?

Adios, mi amigo, escríbame pronto y mucho; creo que yo iré pronto á Montevideo,

pero sus cartas dirijámelas al Janeyro, hasta segundo aviso mío.

Memorias á los amigos, y para V. un abrazo de

MARMOL.

ARTICULOS DE "EL MERCURIO"

Valparaiso, 15 Agosto de 1851.

Asuntos del Plata

En qué consiste la cuestion argentina

> "No tenemos una Constitucion, y sin ella es quimérica la felicidad que se nos prometa."
>
> (Dr. Mariano Moreno).

La cuestion argentina de que tanto se ha hablado, que por tantos años ha distraido la atencion de la América, es de tal modo sencilla y obvia, considerada en sus términos sustanciales, que no se concibe cómo puede ser una cuestion.—Se reduce á concluir y cerrar la revolucion de los pueblos del Plata, abierta en mayo de 1810, por medio de la reunion de un congreso general y la sancion de una ley fundamental para todo el país.

El extranjero que observa el papel que la República Argentina hace en Sud-América,

no querrá creer si se le dice que ese pais no tiene legislatura ni representacion general; no tiene Constitucion ni buena ni mala, ni federal ni unitaria; tampoco tiene poder ejecutivo nacional y mucho menos cortes ó tribunales de justicia, cuya jurisdiccion abrace toda la extension del país.

Aquí no hay hipérbole, ni figuras de espresion. Esto es exacto al pié de la letra. La República Argentina, carece absolutamente de tres poderes, que constituyen el gobierno general en todo país democrático.

Destituido de gobierno, toda la cuestion de ese país se halla reducida á procurarse el gobierno y la ley fundamental que no tiene absolutamente. ¿Puede haber cosa mas obvia en el el mundo, ni mas lejítima?.

Hace 40 años que ese país conspira por obtener eso y no lo tiene todavia. La cuestion no ha dado un paso: se halla hoy en el mismo estado que en 1810. En esa época fué disuelto el gobierno metropolitano español, y uno de los propósitos de la revolucion de mayo contra España consignada en la acta del 25, fué la convocacion de un congreso general, para dar una Constitucion á la República independiente. Era cosa natural, disuelto un gobierno, debía crearse otro en su lugar; ningun país puede existir sin gobierno.

Todos los estados de América del Sud se han dado un gobierno general y una Constitucion para su régimen; todos, el Paraguay incluso, sin otra excepcion que la República Argentina, que en lugar de gobierno tiene una especie de apoderado especial ó mayordomo para dirigir los asuntos de fuera quedando los de dentro en completo y absoluto desgobierno.

Hemos visto ayer, que la Francia, á los dos años de abolir la monarquía, se ha dado un Congreso general y una Constitucion, á pesar de todos los inconvenientes que aquel país ofrece, para al régimen republicano.

Penetrado de la justicia de esto, el partido federal argentino, seguido en esta mira por todo el país, y encabezado por el general Urquiza, ha levantado la voz pidiendo lo que se reclama allí hace 40 años:—un Congreso, una Constitucion.

Lo excelente del propósito del general Urquiza está en que además de ser conforme con un pacto parcial para llegar á ese fin, celebrado en 1833, es el mismo propósito de la revolucion de Mayo. y de los patriotas de ese país en todo tiempo. Es lo que el ilustre Rivadavia no pudo llevar á cabo.

Es lo que pensaba el gran Moreno, símbolo y representante de la revolucion de Mayo,

cuando escribía las hermosas palabras que sirven de epígrafe á este artículo.

Es lo que han deseado á su vez el general Dorrego y el general Lavalle, á pesar de sus dolorosas rivalidades.

Hé aquí el modo como en 1839, se establecía la misma cuestion, por la prensa de Montevideo, órgano del liberalismo alto y desapasionado de la República Argentina, en ese tiempo:

« Es menester comprender la cuestion argentina en su grande unidad. Es el medio de arribar á una solucion completa. Es preciso considerar la cuestion francesa, la cuestion oriental y la misma cuestion federativa y unitaria como faces distintas de una misma y sola cuestion, en la solucion de la cual reside la solucion de todas. Esta cuestion es la de la República Argentina, es decir, la del sistema político, la de la organizacion general de la República Argentina. Ella no es otra que la antigua cuestion de Mayo, que ha ocupado sucesivamente segun los tiempos, á Moreno, Funes, Rivadavia en 1810, en 1813, en 1815, en 1817, en 1822 y 1826. Entraban dos miras en la revolucion de Mayo, como en toda revolucion fundamental:— la destruccion del antiguo régimen, y la organizacion de un régimen nuevo en su lugar. . . . . A esto se reduce la cuestion del

día. Se vé que ellá no es de personas, sinó de principios, de sistema.... Es un sistema lo que se trata de derrocar, no una cabeza.»

« PAZ GENERAL : CONGRESO GENERAL—Son hoy las palabras que resuenan en todos los ámbitos de la República Argentina.» — « Armonía general, comercio libre, roce con todas las naciones del mundo, porque para eso se rompieron las cadenas de la hispana servidumbre».... (*Nacional,* de Diciembre 27 del 38; y Enero 28 del 39.) (1)

¿Cómo pudiéramos negar nuestras simpatías á una causa tan noble y justa? ¿Qué hombre imparcial no la mirará del mismo modo?

Cuarenta días de estado de sitio en Valparaiso ó Santiago nos aterran; y no reflexionamos que Buenos Aires se halla en estado de sitio hace 17 años, sin interrupcion de un solo día. ¿En qué país ni en qué circunstancia, de este siglo, se puede disculpar un estado de sitio, por espacio de 17 años?

La América no podrá menos que hacer votos para la cesacion de esa desgracia.

---

(1) Véase páginas 212 y 737 de este volúmen. (Editor).

Valparaíso, Agosto 18 de 1851.

Asuntos argentinos

En qué están de acuerdo y en qué disienten las provincias argentinas sobre la cuestion del día

Al mismo tiempo que unas provincias retiran á Rosas el poder que le tenian delegado para entender en negocios extranjeros, otras le ofrecen el poder nacional para lo interior y exterior.

Se diria que hay contradiccion en esto, pero no es así. Unas y otras van á un fin comun,—el establecimiento de un gobierno nacional. Se vé por estos movimientos casi simultáneos, que los pueblos argentinos han comprendido que el país no puede quedar indefinidamente como está, y que es ya tiempo de darle autoridades é instituciones generales.

Los que le retiran los poderes exteriores á Rosas, lo hacen con el objeto de darlos á un congreso y á un gobierno nacionales; los que le ofrecen poderes interiores, lo hacen con el fin de constituir en él la autoridad nacional que todos anhelan.

Unos y otros se identifican en el fin, pero se separan en el medio. Ya es mucho, que se entiendan respecto al fin; la cuestion de medio ó de método, no será materia de riña.

El camino adoptado por las provincias litorales, encabezadas por el general *Urquiza*, es el mas acertado. Consiste en la convocacion de un congreso para formar una constitucion y crear un gobierno general, que no existe.

El otro medio, el de convertir á Rosas en el poder general que se apetece, tiene estos inconvenientes.

Darle poderes para lo interior, sería nacionalizar su dictadura, que hoy es provincial solamente.—Procurarse un dictador que no se tiene, y un dictador estéril y malo, en vez de un gobierno constitucional, cuando nada obliga á elejir lo primero, es absurdo y falto de sentido comun. Por ese medio no se tendria una lejislatura nacional, tribunales de justicia nacionales y una constitucion para su gobierno. Se tendria la constitucion, el congreso, los tribunales reducido todo á la persona del general Rosas; lo cual sucede hoy en Buenos Aires y en algunas islas salvejes de la Oceanía.

¿Y qué conseguirían con ello las provincias?—Lo que consigue Buenos Aires: llevar el retrato de Rosas al pecho, una cinta

colorada en el sombrero, y el fusil al hombro. —Eso podrá ser divertido y bonito, pero no es sério, ni digno de un país sensato.

No se conseguiria lo que se desea,—el establecimiento del poder general. El poder, el gobierno no es un hecho fundamental y necesario al sostenimiento del órden político y de la libertad misma, sino cuando es organizado en institucion permanente é invariable. Cuando consiste en un hombre, es un accidente, es una sombra de poder: no es nada.

Muy diferente cosa es lo que proclama el general Urquiza. El quiere un verdadero gobierno general.

Anhelar por un gobierno es buscar garantías, porque el gobierno en sí no es más que la sancion, de las garantías. Pero para que asi sea, es preciso que el gobierno exista y se espida por una Constitucion.

Con razon la parte sensata de los federales pide una constitucion; y lo estraño es que el mismo Rosas no haya promovido su sancion, como el único medio de poner la paz de su vejez, que ya comienza, y la conservacion de su fortuna y de sus hijos, bajo el amparo de ella. ¿Cuántas vidas piensa tener Rosas? ¿Espera que la Sala de representantes le prorogue la que toca ya su decadencia?

Lejos de deberse estrañar que los federales

de seso y prudencia, pidan una constitucion, se debe estrañar que no lo hayan hecho ya de antemano.

Una constitucion será el único desenlace feliz de la posicion crítica y difícil en que los ha colocado Rosas con su política de sangre y de hechos atroces. Es natural que hombres con familia, con fortuna y con estima por el honor de su nombre, no quieran acabar sus días dejando á sus descendientes una perspectiva de rencores, de venganzas, de inquietudes.

Es inconcebible cómo los sostenedores sensatos de Rosas no se hayan preocupado de esto antes de ahora, ni hayan trabajado porque, mediante una constitucion regular, las terribles cosas realizadas hasta aquí, den al menos ese resultado, que pudiera escusarlas á los ojos de la posteridad.

¿Qué esperan los partidarios de la idea de aplazar la constitucion? El establecimiento de una paz definitiva, dicen ellos. Sin paz completa, no se puede pensar en constitucion, dice Rosas.

Pero, sin constitucion no tendreis paz jamás. La ley es el calmante supremo.

La dictadura es una provocacion constante á la pelea: es la anarquía constituida y convertida en institucion permanente.

Bajo la dictadura la paz es imposible.

¿Qué es la dictadura? — es el estado de sitio. ¿Qué es el estado de sitio? — es el estado de guerra. Buscar la paz en la dictadura, es un contrasentido: es buscar la paz en la guerra.

El buen sentido de los federales que piden una ley fundamental, es incuestionable, y rara vez el buen sentido general deja de salir triunfante.

Demasiado tolerante y sufrido ha sido el partido federal en esperar 17 años á qne su gefe, más preocupado de sí que de los suyos, asegure por medio de la sancion de un pacto fundamental permanente, el goce tranquilo y definitivo de lo que le ha dado la victoria y la fortuna de sus armas en la guerra civil.

Pero el general Rosas ha hecho con su partido, lo que los curadores con huérfanas ricas, que nunca las hallan bastante sazonadas para darles estado. Mientras que *California* se ha hecho Estado de la Confederacion en dos años, la República Argentina que tiene ya 40, todavía es pupila, segun el general Rosas. Pero la chica ha pedido consejo de familia, y es probable que se despose con el régimen constitucional á despecho del egoista curador.

Valparaiso, Agosto 19 de 1851.

Practicabilidad de un cambio general en Buenos Aires

Decíamos poco há: el *Brasil* será un aliadó más eficaz de los opositores argentinos á Rosas, que lo han sido la Francia y la Inglaterra.

Porque el *Brasil* está en *América*, y aquellos poderes estaban á tres mil leguas de distancia. Vecino de Rosas, el Brasil tendrá que llevar la cuestion hasta vencer, si no quiere ser invadido por el dictador. En ningun caso podía éste invadir á la *Francia* y á la *Inglaterra*, por cuya razon estas naciones han podido abandonar impunemente al obstinado dictador cuando les ha tenido cuenta.

Americano el *Brasil* como *Buenos Aires*, no puede ser reputado enemigo de la causa de América; y Rosas no tendrá hoy el pretexto plausible con que antes doraba su mala causa.

El Brasil, como país americano y vecino del Plata, conoce los hombres, las cosas, y los medios de este país como los suyos pro-

pios: lo que no sucedía á la Francia, cuyas dificultades todas han venido de no conocer el país con que contendía.

El Brasil toma á Rosas en su lucha actual, con doce años más de edad y de desprestigio. Doce años más en un hombre viejo, son doce grados menos de coraje y de presprestigio.

El Brasil se asocia á los federales, á los vencedores, á hombres colocados en alto, á poderes listos y preparados para obrar; la Francia se alió á un partido fuerte solo por el honor, pero caído en medios, rival del partido que ocupaba el país.

Contra estas ventajas, ¿qué posee Rosas? ¿El poder de llevar la libertad á los esclavos en el seno del Brasil, como se dice? — Pero ese poder asiste en mayor grado al Brasil; porque si en el Imperio son esclavos los negros, en Buenos Aires son esclavos los blancos y los negros. — Un *amo* no puede llevar libertad á ninguna parte.

¿Qué más posee Rosas? ¿Su espada? No es la del *prisionero de Elba*, que como varilla májica haga salir ejércitos de la nada.

Nadie ha visto brillar esa espada en combate. — General comanditario, ha peleado siempre por medio de sus socios gestores y son estos los que hoy se levantan contra él. Hoy son los generales *Urquiza*, *Garzon*, *Lamas*, *etc.*;

mañana serán hasta los más cercanos de su persona, porque todos necesitan las garantías de honor y seguridad, que aquellos.

Le quedará el *general Manuelita*. No se tome á broma esto. La señora *Manuelita*, hija del general *Rosas*, es generala ella misma, por títulos discernidos por la lejislatura de *Buenos Aires*. Pero ¿qué hará este gracioso general de esclavina y de abanico? Ya no estamos en las edades de *Juana de Arco*. Por otra parte, segun *Alejandro Dumas* la señorita *Manuela* frisa en los 40, y su hermosura no es ya un poder militar. Hé ahí dos generales de salon poco imponentes para la libertad americana, si alguna vez se piensa en lo que son y se quiere tratarlos en lo que valen.

Es cosa inconcebible: durante 17 años de su dictadura sangrienta y pendenciera, Rosas no ha tenido un combate, próximo 50 leguas de su persona. No se ha tirado un tiro en Buenos Aires, durante todo ese tiempo de guerra. Los franceses no desembarcaron un hombre en la costa argentina. El general *Lavalle*, sorprendió la provincia de Buenos Aires intacta en recursos; engrosó sus filas; llegó hasta *Moron*, 5 leguas de la capital y de Rosas, y desde allí se volvió sin tirar un tiro y sin que se lo tirasen á él. Este no es un recuerdo acriminante; el noble

general yace en una tumba de honor y de respeto. Es un dato histórico traído por la necesidad de establecer la verdad de las cosas pasadas, para desarmar recelos é infundir aliento.—No se ha tirado un tiro á Rosas, dentro de su misma ciudad, y sin embargo, se le cree invencible por muchos.

Las únicas balas que ha oído silbar son las que ha mandado tirar en las cárceles á prisioneros indefensos. Esas balas no suponen coraje, sino timidez extrema. Toda ejecucion es hija del miedo. Cuando se teme á un hombre se le suprime. Nunca el coraje es matador.

¿Con qué provincias cuenta? ¿con las del norte y con las de Cuyo? — Da risa oir decir que *Tucuman* y *Salta* pueden pertenecerle de corazon. Unas y otras son provincias lejanas, que poco apoyo podrán darle. Distan de Buenos Aires dos veces más que el *Brasil*.

Lo que tiene de serio la situacion es, que las provincias litorales sublevadas contra Rosas son tan importantes militarmente hablando, como toda la República. Están llenas de recursos que el mismo Rosas ha amontonado allí. Tienen á su frente, generales que han ejercido los más altos rangos entre los gefes de Rosas. Son las provincias que ha buscado él siempre por aliadas; y con ellas

celebró en 1833, la liga, violada por él, que hoy le costará su existencia en el poder.

Entre-Rios y Corrientes, son inespugnables como el *Paraguay*, por los grandes rios que los defienden contra toda agresion, máxime cuando esos rios están ocupados por fuerzas navales, que les sirven de apoyo y que Rosas no tiene.

El gefe naval de que hoy se sirve Rosas, único de que puede echar mano, ha perdido sus hermanos y su padre político, víctimas de la crueldad de Rosas, y él mismo ha peleado valerosamente contra las banderas del dictador. ¿Qué adhesion cordial podrá tenerle? ¿Podría Rosas contar con semejantes hombres despues del nuevo contraste experimentado en Buenos Aires?

Buenos Aires, es y ha sido el único refugio de Rosas.— Si sus enemigos le atacan allí, le acabarán fácilmente, porque ese refugio único que tiene, es tambien el foco de la mayor reaccion contra él. (1)—Si se combaten como hasta aquí, de distancia de cien leguas, Rosas los verá dos y tres veces. Dueño tranquilo de *Buenos Aires*, hará de sus mismos enemigos soldados heróicos en su defensa. Dése un apoyo atrevido y denodado á esos enemigos ocultos,—y en un solo día,

---

(1) Se vé insistiendo al Dr. Alberdi en las ideas de su plan de campaña propuesto á Lavalle en 1839.—(Editor.)

es nuestra fé, el ejército rosista, vestirá los colores de la revolucion de Mayo que están en su corazon, y el Dictador se verá desairado y solo. — Otros tiranos más fuertes y célebres que él, han terminado de este modo, y él no tiene patente de privilegio para ser amado de sus víctimas.

Valparaiso, 2 de Setiembre de 1851.

Asuntos Argentinos

No es tiempo de constituir el país, ó bien sea, es temprano para dejar el palacio de Palermo.

Rosas no ha negado nunca la conveniencia de un gobierno general, la necesidad de una Constitucion, para la República Argentina. Por el contrario, lo ha confesado en alto. (1) «Al buscar la paz y órden, (escribía él al general Quiroga) argumente vd. á esos gobernadores con el paso retrógado que ha dado la nacion alejando tristemente el suspirado día de la grande obra de la Consti-

(1) Estas pág. 709 y siguientes se verá lo que sobre este asunto escribía el Dr. Alberdi en 1839.

tucion Nacional»..... «Nadie mas que vd. y yo podrá estar persuadido de la necesidad de la organizacion de un gobierno general y de que es el único medio de darle ser y respetabilidad á nuestra República.»

Estas palabras son de Rosas, por mas que no lo parezcan.

Lo que él negaba, hablando sobre esto, era la *oportunidad* de tratar y ocuparse de Constitucion y Congreso. El tiempo, el momento, para ocuparse de ello, era lo malo á sus ojos.

Pero ¿qué tiempo era ese? cuando escribía Rosas esas palabras, declarando intempestivo el pensamiento de un gobierno general? Era en 1834, el 20 de diciembre, en que databa su carta al general Quiroga, desde *San Antonio de Areco.*

Díez y siete años hace, pues, que Rosas dijo por primera vez—*hoy no es momento* de pensar en Constitucion ni en gobierno general.

Estamos á mediados de 1851, y todavia es tan *prematuro* como en 1834, segun el general Rosas, pensar en gobierno general para la República Argentina *sin embargo de que nadie está tan persuadido como él de la necesidad de la organizacion de un gobierno general y de que es el único medio de darle respetabilidad y ser á esa República.*

Llegará el año de 1861, tras él vendrá 1871, y siempre el general Rosas hallará intempestivo el pensamiento de un gobierno constitucional para la República Argentina, mientras haya tontos que se lo crean y consientan en que así se ria de sus destinos. Por su parte, está lejos de ser zonzo en hallar prematuro el término de la buena vida que lleva. Bien podría vivir mas años que *Matuzalen*, jamás seria oportuno dejar la vida de *Palermo*,—episodio de las *mil y una noche*,—para volver á la vida privada, á obedecer en vez de dictar, á hacer la vida de simple ciudadano en vez de hacer la vida de soberano absoluto que hoy lleva.—Eso significa para él, organizar la República, y eso es la verdad.—Organizar la República seria dejar de existir para él, y basta eso para que no se halle intempestivo, sino culpable el pensamiento de una Constitucion que le reemplace en el gobierno del país.

Pero lo que es de admirar, es la paciencia de los buenos habitantes de ese país, capaces de algun influjo, en resignarse á vivir años y años sin un gefe que los presida interiormente, sin cámaras lejislativas, sin tribunales generales, sin un gobierno en fin, porque los ha persuadido de ser eso lo que les conviene, el hombre que se ha apoderado del gobierno, haciéndolo su patrimonio per-

sonal y declarando, como es natural, *perpetuamente intempestivo* el pensar en privarle de la ganga de ser amo y señor de sus compatriotas, dueño de un país hermoso como de su hacienda privada.

Los argumentos con que ha eludido la sancion de una Constitucion, por 17 años, son dignos del sainete mas jocoso y grotesco.

Uno de los principales, segun él, es la falta de un lugar para la reunion de un Congreso *que sea sano, hospitalario y cómodo, porque los diputados necesitan largo tiempo para espedirse* (palabras de Rosas).

Se ve cuanta solicitud toma por la salud de los diputados. No quieren que estén sujetos á la *gripe,* ni á le hambre; y como *por ahora* todavia la República Argentina no posee un clima templado y suave como para diputados constiutuyentes, es necesario esperar á que un cataclismo, provea á ese país de un lugar salubre para mansion de su futuro congreso.

Si no existe el lugar para alojar diputados, menos existen hombres para diputados, segun Rosas. He aquí su tipo ideal del diputado. «Los diputados (dice él) deben ser federales á prueba, (para el *salvaje unitario* no hay congreso) hombres de respeto, moderados, circunspectos, y de mucha prudencia y saber en los ramos de la adminis-

tracion pública» etc. etc. Y como segun él es prematuro todavia el pensamiento de un congreso, se sigue que en su opinion todavia el país no tiene *federales á prueba* para ser diputados, ni hombres de respeto, moderados, circunspectos, etc. El cumplimiento á su país y á su partido es obligante. Solo el general Rosas, que suple al gobierno general, es hombre de mucho saber *en los ramos de la administracion pública*, lo cual no deja de ser modesto y moderado como él decia á los diputados constituyentes.

Otro obstáculo constitucional, segun él, es la falta de union y concordia. Pero se le preguntaria, ¿quién es el que grita desde ahora diez y siete años incansablemente—*mueran los salvajes unitarios?* Si él ha convertido la division en principio de gobierno, ¿cómo y para cuándo espera la paz necesaria á la Constitucion?

El general Rosas, reconociendo la necesidad de una Constitucion general y oponiéndose á su sancion, hace el mal á su país á sabiendas, descubre mala fé y engaño, y solo muestra que quiere gobernar indefinidamente á expensas de su país, y en provocho esclusivo de su persona.

---

3 de Setiembre de 1851.

Cuestion argentina

¿ Por qué subsiste Rosas ?

«Rosas existe, despues de tantos años de combates contra él; luego es querido, es aceptado y apoyado por el país; es invencible.»

Hé ahí el razonamiento fatalista con que la pereza, la ignorancia de los hechos y la fatuidad dogmática, rompen de un golpe la cuestion del Plata y la sientan de un modo irrevocable.

Otro es el verdadero modo de estrablecer la cuestion.

Rosas, ¿ ha sido combatido por veinte años? —Luego no es querido, no es aceptado por el país. No hay riñas de amor en la política.

¿ Existe despues de tantos combates?—Luego no lo han sabido combatir. Hé aquí la solucion del problema de su existencia.

Ha sido mal atacado; por personas incompetentes; por medios inadecuados; á enorme distancia del terreno á donde está el jérmen de su poder.

Los franceses no lo han atacado jamás; se han limitado á bloquear á Buenos Aires, es decir, á mortificar por la escasez una poblacion mortificada ya por el despotismo. Han querido libertar á Buenos Aires, por hambre y desnudez. Rosas construia jardines y palacios durante el bloqueo y se daba en ellos una vida de placer y de opulencia con que demostraba irónicamente á sus enemigos el mal que le hacía el bloqueo.

Sin moverse de Buenos Aires, ha presentado batalla á sus enemigos interiores, en *Corrientes, en Entre Rios*, en *Córdoba*, en *Tucuman* y *Mendoza*, es decir, á doscientas y trescientas leguas. Y lo peor es que sus enemigos han buscado esa distancia, salvadora para él.

Los jefes del partido unitario, vencidos en 1828, no comprendiendo la diferencia de épocas, abrigaban el escepticismo ó falta de fé en las masas que dejan los reveces. Se alejaban de Buenos Aires, para formar fuertes ejércitos, con la seguridad que ofrece la distancia; y Rosas aprovechándose de esa ventaja, los buscaba en su suelo y alejaba la guerra de Buenos Aires. Así ha peleado por diez años desde la tranquilidad de su hogar, nunca asaltado por las llamas de la guerra. (1)

Ha hecho sus campañas al rededor de *Pa-*

(1) Veáse nota pág. 743.—Editor.

lermo, es decir, del mas bonito palacio que exista en la América del Sud. Lo ha construido mientras sus crédulos soldados derramaban su sangre en rudos combates. El se ha dado una vida de rey, mientras sus sostenedores se daban vida de perros.

Peleando con tanta comodidad, ¿cómo podia cansarse de la guerra? La ha buscado constantemente mientras ha tenido tontos, que la hicieran por su cuenta.

Los anales de sus campañas serían curiosos. El capítulo de los riesgos, se reduciría al de las apoplejías que ha podido traerle la vida sedentaria, la obesidad y el placer. Sus padecimientos físicos son los de la gota, y es decirlo todo. — Un general gotoso, es un general envidiable ciertamente. Es un militar que no ha militado. Militar es andar. — Durante sus terribles campañas, no se ha separado un solo día de su querida Manuelita, de sus naranjos, de sus claveles, de sus bufones.

Peleando de ese modo, bien se puede gritar toda la vida : — *mueran los salvajes unitarios.* ¿ Para qué la paz ? qué puede traerle ? goces ? — la guerra se los ofrece en tal grado que lo han puesto gotoso.

Mientras le combatan de ese modo, siempre será vencedor.

Pero no será tan feliz en adelante.

Hoy le combaten los federales, es decir, los que están en la misma Buenos Aires, y á su lado. *Palermo* contiene, quizá, al que ha de dar cuenta de su persona.

Le atacan sus discípulos, por los mismos medios: diente por diente, ojo por ojo.

Cansados de promesas y esperanzas, los federales le piden la realizacion, la verdad de esas promesas y esperanzas.— Venga la federacion, le dicen; pero sea esta federacion un *hecho* y no un *nombre*. Acábase la vida de palacio; venga la igualdad para todos. Acábense los gobernadores con poder de vida y muerte, por veinte años y para toda la vida, y tengamos mandatarios distintos cada cuatro y cinco años, como en *Estados-Unidos* y en *Chile*.

La criada, es decir, la federacion se le ha vuelto respondona, y así debía de suceder al fin. No serían argentinos los federales, si consintiesen en hacer de eunucos toda la vida, y en hacerse matar por que la República Argentina tenga un Kafet y un Sultán.

El día que Buenos Aires, á imitacion de *París*, entre en las *Tullerías de Palermo*, se comprenderá el fin de ese palacio anfibio, hallando en vez del héroe, una tela que se asila bajo el pabellon inglés, en las *valizas exteriores*.

Buenos Aires dará ese día de honor á la

América cuando el general *Urquiza* imitando á Napoleon, en vez de *Artigas*, se arroje como el águila atrevida del *Imperio,* sin rodeos, sobre la rica capital del Plata que hace vivir á Rosas y que le hará caer al fin.

Valparaiso, 11 de Septiembre de 1851.

Situacion del Plata

Los felices anuncios sobre la peripecia que comienza en el Rio de la Plata, han obtenido su confirmacion por la última embarcacion venida de Montevideo. A esta hora estará dada quizá la batalla que debe hacer desaparecer del Estado Oriental el ejército del dictador Rosas al mando del general Oribe. Se puede contar con ese resultado casi infaliblemente atendiendo al número, poder y naturaleza de los elementos que obran en favor de la buena causa y á la incapacidad absoluta de que ha dado tan ámplias pruebas el general de Rosas.

Todo anuncia el principio de tiempos nue-

vos y venturosos para esas regiones, tan ligadas en destinos con la república de Chile. Parece que la providencia, satisfecha de correccion, se desprende y arroja léjos de sí el azote de que se había servido hasta aquí. Mil coincidencias descubren su mano en medio de lo que se obra, como casualmente.

Los mejores jefes de Rosas, se levantan contra él.

El *Brasil*, estado sud-americano, que hace honor al continente por el lustre de sus instituciones, reemplaza á la Francia en el drama del Plata y hace causa comun con las libertades y el progreso argentino, que conspiran por dominar la situacion.

La Francia misma no queriendo tratar con un poder sin poderes, se detiene en los umbrales de la cuestion y espera el advenimiento de la libertad para tratar con ella.

Uno de los caudillos mas importantes que Rosas tenia en el interior, acaba de morir. Don Felipe Ibarra, gobernador de la provincia de Santiago del Estero, era una de esas categorías de la altura de Lopez de *Santa Fé* y Quiroga. Rosas lo colocó siempre entre las columnas de lo que él llama confederacion.

Y para que ningun disgusto falte al dictador de Buenos Aires, ya tiene al general Flores en medio de los pueblos de América, mejor acojido que él, y tendrá muy pronto al

general Santa Cruz, que se presentan á desmentir con su moderacion las calumnias del que los calificó de traidores á la América por solo darse los aires de defensor de su causa.

Los caminos de fierro, las libertades dadas al comercio, son las protestas espléndidas con que Chile condena noblemente al sistema de devastacion y de embrutecimiento que ha prevalecido por tantos años en los hermosos países de mas allá de los Andes.

PAPEL DE ROSAS EN CASEROS [1]

Mendoza, Mayo de 1852.

Señor don Francisco H. Villanueva.

Valparaiso.

Mi querido hermano:

. . . .

Supuesto que tenías curiosidad de saber algo de los últimos sucesos de Rosas, te daré algunos detalles.

Cuando se desengañó completamente del resultado de la Banda Oriental, se dedicó á hacerse elogiar por la Sala de Representantes, y á hacerse investir por las provincias de todos los poderes imaginables, pues en esta línea era insaciable. Empezó á hacer grandes reclutamientos aflojando mucho de su vigor característico con la tropa; á acumular

---

(1) Con este título puesto por el Dr. Alberdi figura en su archivo esta carta, que le fué dada por su amigo el señor Villanueva, como un documento de cuyo interés juzgará el lector. (Editor)

inmensa cantidad de vestuarios y pertrechos de guerra, derramando inmensas sumas, quedando además debiendo por estas cosas veinte y tantos millones de pesos $^{m}/_{c}$.

Apuró á su modo la disciplina de la tropa hasta fastidiarla.

Despues del triunfo de Urquiza en la Banda Oriental, y cuando no se dudó de su venida, todas las milicias y las tropas veteranas, manifestaban públicamente su intencion de plegarse á éste, y todos hemos creído que lo decían de buena fé.

Pasó, al fin, el general Urquiza al Paraná y todos ansiaban por su aproximacion, y todo habría terminado con muy poca efusion de sangre, á no haber sido por la sublevacion de la tropa del desgraciado coronel Aquino: de este acontecimiento sacó Rosas y sus secuaces un gran partido para entusiasmar sus tropas; pero este entusiasmo empezó á declinar, á mi modo de ver, por la mala organizacion.

Cuando Urquiza emprendió su marcha y se acercaba al territorio de Buenos Aires, se le empezaron á incendiar los campos por órdenes de Rosas y emigraban á la capital todas las personas.

Urquiza tomó entonces campo afuera, por los mejores campos en direccion á la Villa de Lujan que ocupaba Pacheco, el cual se

retiró así que éste se aproximaba: finalmente en el campo de Alvarez les dió alcance y batió la vanguardia de 6,000 hombres: esta derrota fué 3 ó 4 leguas antes de llegar al Puente de Marquez y todavía Rosas no tenía reunido su ejército, y este acontecimiento le hizo apurar sus operaciones.

El Coronel Don Pedro José Diaz me ha dicho lo que sigue:

—Rosas me mandó llamar ejecutivamente el 1° de Febrero, tarde de la noche, para encargarme del mando de dos batallones de infantería y una batería de artillería, de que me recibí al día siguiente en que se estaba formando la línea, y en la noche, víspera de la batalla, vino Rosas á verme, acompañado del Coronel Sosa, y despues de apearse los invitó á sentarse en el suelo, y en seguida preguntó:

—Diaz, ¿ha visto vd. la línea?

—Sí, señor.

—¿Qué juicio forma vd. de ella y del terreno en que está formada?

—Si V. E. me permite hablarle con toda franqueza, daré mi opinion.

—Sí; es como quiero que me hable.

—Señor; la línea me parece que está muy débil, y el terreno no es aún el más conveniente para que maniobre nuestro ejército.

—Pues todo esto se ha hecho por direccion

de Bustos, Costas, etc., dice Rosas, y agrega ¿qué se podría hacer para darle fuerzas?

—Sin aumentar su frente, la pondría en escalones.

—Yo hallaba algo malo en esta formacion; me agrada lo que vd. me dice de escalonarla, porque Lavalle siempre se me presentaba en escalones y no le podía entrar: dispóngala vd. en esa forma.

Inmediatamente se dieron las órdenes, y despues de estar hecho, le dijo á Rosas:

—Por esta noche respondo de la línea, pero al amanecer.... nó.

Como Sosa estaba presente, le dijo Rosas á Diaz:

—Destine vd. al Coronel Sosa.

Y lo destinó.

Poco antes había hecho venir dos batallones más y los había puesto á las órdenes de Diaz.

Se retiró Rosas y Diaz se fué á su galera á dormir un rato.

Poco despues volvió Rosas y despertó á Diaz, diciéndole que no se apease, y que si tenía cómo tomar mate; que quería conversar.

Le dijo que sí y subió á la galera.

Lo primero que le preguntó fué por qué le habia dicho que por esa noche le respondía de la línea y en amaneciendo no.

—Porque el enemigo ignoraba nuestras

posiciones, y debía suponer que eran las mejores y que habrían sido bien estudiadas, y que careciendo de estos datos no podría emprender un ataque de noche; — además que la fuerza que traía era como para batirse á cuerpo descubierto.

—¿Qué juicio, dice Rosas, forma vd. del ejército de Urquiza y del nuestro?

—Insistiré en saber si V. E. me permite que hable con toda franqueza.

—Sí; así lo deseo.

—La fuerza brasilera que aquí se mira con el mayor desprecio, es quizá la mejor fuerza en disciplina que trae el enemigo: en Ituzaingó no pudimos deshacer sus cuadros, y desde entonces acá, ha mejorado mucho en disciplina. La Division Oriental ha sostenido la plaza de Montevideo batiéndose todos los días, por más de nueve años, y los gefes que la mandan me son muy conocidos y se batirán bien. La division Entrerriana la conoce bien V. E.: en la India Muerta, Vences, etc., han dado glorias á la Confederacion. Y los correntinos, que quizá son los menos disciplinados, los conozco muy bien, son muy valientes y yo me batiría con ellos en cualquier parte. Y por lo que respecta á la nuestra, la creo muy falta de disciplina, á juzgar la que se me ha dado á mandar, que no creo que haya sido la peor,

y sin embargo al quererla hacer maniobrar para ocupar mi posicion, ni las voces de mando me han entendido.

—Sí, es verdad, dijo Rosas, pero es preciso batirse.

—Bien, nos batiremos.

—No había prevenido á vd., que había una fuerza á vanguardia.

—Esa fuerza está bien situada, pero debe retirarse al amanecer.

—¿Y por dónde lo hará, por uno ú otro extremo de la línea?

—No, señor, por los intérvalos que hay en cada division pasará á retaguardia, donde se organizará y pasará á ocupar su puesto.

—Observo que nuestro ejército no tiene reserva, dijo Diaz.

—No la tiene porque no hay más fuerza que la que esta en la línea, contestó Rosas.

—De esa misma se sacan 4 ó 5 mil hombres y la forman.

—¿Quién la mandará? yo no lo sé hacer, y si saco un gefe de la línea, me hace falta allí; es mejor que no la haya.

Y no la hubo.

Ya venía el día y Rosas se retiró.

Por la mañana avanzó Urquiza una batería sobre nuestra derecha apoyada de algunos infantes. Diaz había ordenado á su batería no hacer fuego sin su órden. Rompió

el fuego la artillería de la derecha, y viendo Rosas que la mía no hacía fuego, vino á saber el motivo del gefe que la mandaba, y éste contestó que el Coronel Diaz le había dicho que no lo hiciese sin su órden; vino á ver á éste, quien le contestó: que había dado esa órden porque no creía conveniente hacerlo, pues el enemigo con esa batería no venía mas que á hacer un reconocimiento del punto que creía más fuerte.

—Entonces han hecho mal de romper el fuego.

—Sí, pero ya han logrado su objeto.

Sin embargo, mandó suspender el fuego.

En estas circunstancias llegó un gaucho y le dijo á Rosas:

—Mi general, sabía que hoy debía batirse y vengo para acompañarlo.

—¿Qué le parece Diaz esta fidelidad? dijo Rosas.

—Muy bien.

—Y habrás traído tus boleadoras?— preguntó Rosas al gaucho.

—Todas.

—¿Qué tal caballo tienes?

—Es nuevo, pero no es malo.

—Desarrollalo.

Lo hizo, y Rosas haciendo uso de las boleadoras le boleó el caballo; y el gaucho salió parado.

Rosas dijo á Diaz:—Y podía haberlo boleado más léjos, pero como hoy puedo necesitar de mi brazo, no he querido exponerme.

—Diaz dijo: —Señor, veo por los polvos que los enemigos se mueven sobre la izquierda, y por allí va á empezar el ataque.

Pidió Rosas el anteojo, y convino en que se movía el enemigo sobre la izquierda, y en seguida montó á caballo, y no lo vió más.

Se vé, pues, que la línea de Rosas estaba sin cabeza, porque Rosas mandaba y no sabía mandar; cada gefe tenía que obrar por su cuenta; y tampoco había reserva que pudiese reparar cualquier contraste ó descuido del enemigo. Tenía desconfianza de todos. Quitaba un gefe de un cuerpo y le daba á mandar otro que no lo conocía. El mismo general Pacheco no se ha batido; parece que no le dió mando Rosas.

A las dos de la tarde todo estaba concluido, y Rosas en la casa del ministro inglés, escapó de ser tomado por su vaquía, ó más bien por casualidad, porque su compañero Terrero cayó prisionero.

Todo lo demás de estas ocurrencias lo habrás visto en los papeles públicos.

. . . .

Tu hermano que te estima de corazon.

NICOLAS VILLANUEVA.

ÍNDICE



